

UNIVERSIDAD DE MURCIA

DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA, HISTORIA ANTIGUA, HISTORIA MEDIEVAL Y CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS

El Paisaje de Huerta en el Sharq al-Andalus:

el Palmeral de Elche

Dª. Dominique Aviñó McChesney

2014

"Landscapes are an expression of the here and now. But as I walk through them I am constantly reminded of their diverse histories by numerous and always unexpected clues"

(PRYOR, Francis: The Making of the British Lanscape, Penguin Books, p.3)

"Si el agricultor no planta, el tejedor no teje y el constructor no construye"

(Ibn Wahsiya, Libro de la Agricultura Nabatea)

Índice de contenidos

1.Introducción.....1
1.1.Elección del tema y delimitación del ámbito de estudio.....1
1.2.Objetivos.....3
1.3.Estado de la cuestión.....4
1.4.Estructura del estudio.....7
2.Metodología.....13
2.1.La interdisciplinariedad como principio metodológico.....13
2.2.El tratamiento de la información.....15
2.2.1.La documentación escrita.....15
2.2.2.La información arqueológica 17
2.2.3.Otros recursos: cartografía, iconografía y toponimia.....19
3.Fuentes.....23
3.1.Fuentes arqueológicas.....23
3.2.Fuentes historiográficas.....27
3.3.Fuentes documentales.....29
3.4.Fuentes complementarias.....32
3.4.1.Cartografía y fotografía aérea.....32
3.4.2.Fuentes iconográficas.....33
3.4.3.Toponimia.....48
4.Marco geográfico e histórico 55
4.1.El marco geográfico 55
4.1.1.Localización/ubicación y accesos 56
4.1.2.Relieve y suelos.....60
4.1.3.Clima.....62
4.1.4.Hidrografía.....65
4.1.5.Paisajes.....68
4.2.Marco histórico.....71
4.2.1.El Sharq al-Andalus antes del califato: waliato y emirato de Córdoba (713-756 / 756-929).....72
4.2.1.1.Elche y el Pacto de Tudmir.....72
4.2.1.2.Los territorios del sudeste antes del califato.....76
4.2.2.Los territorios del sudeste durante el Califato cordobés (929-1013).....79
4.2.3.Los reinos de Taifas en el territorio oriental de al-Andalus (1031-1090) 82
4.2.3.1.El territorio de la taifa de Denia.....83
4.2.4.La dominación almorávide (1090-1147).....84
4.2.5.Los dominios de Ibn Mardanís (1147-1172).....85
4.2.6.El dominio almohade (1171-1228).....86
4.2.7.Los últimos años del Sharq al-Andalus.....89
4.2.8.La zona bajo dominio cristiano hasta la conquista de Jaime II (1241-1296).....90
5.El proceso de asentamiento en el territorio.....93
5.1.Antecedentes.....95
5.1.1.El Elche preislámico: el yacimiento de la Alcudia.....96
5.1.1.1.La configuración del territorio peninsular en época romana.....96
5.1.1.2.La configuración del hábitat durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-

VI)....101
5.1.1.3.La transición al mundo andalusí (siglos VII-IX)....115
5.1.1.4.La configuración del hábitat tras la conquista islámica: poblados en altura y alquerías....129
5.2.El surgimiento y consolidación de la madina....148
5.2.1.La madina como núcleo poblacional....149
5.2.2.Los primeros vestigios de la ocupación en el actual emplazamiento urbano de Elche....155
5.2.3.Elche durante los reinos de taifas....158
5.2.4.La ciudad a partir del siglo XII....162
5.3.El hábitat rural: las alquerías del campo de Elche....170
6.Los factores económicos....217
6.1.Las actividades agrarias....218
6.1.1.Las especies y técnicas de cultivo....219
6.1.1.1.Especies ya presentes en la Península (autóctonas y alóctonas de temprana introducción....219
6.1.1.2.Continuidad de la triada mediterránea....222
6.1.1.3.La introducción y aclimatación de nuevas especies....228
6.1.2.Mejoras e innovaciones en el campo....232
6.1.2.1.El regadío: técnicas y alcance....233
6.1.3.El aprovechamiento forestal y las áreas incultas....237
6.1.4.La definición de un paisaje agrario propiamente andalusí....238
6.2.Las actividades urbanas: artesanía y comercio....241
6.2.1.Las principales actividades artesanales....241
6.2.2.La configuración de los espacios económicos....244
6.3.La fiscalidad andalusí....253
6.3.1.Los primeros siglos del Islam en al-Andalus y el establecimiento de las bases de la administración musulmana....254
6.3.1.1.Una propuesta de evolución de la tributación en el territorio ilicitano 259
7.Los factores sociales....269
7.1.La estructura social hispanorromana y visigoda....270
7.2.La base social de los conquistadores....274
7.3.La estructura social andalusí....281
7.3.1.Caracterización de los elementos que integran la sociedad andalusí....282
7.3.1.1.La evolución de la población indígena: mozárabes y muladíes....283
7.3.1.2.El afianzamiento de los elementos islámicos....290
7.3.2.La división en clases....292
7.3.2.1.Los propietarios de la tierra....294
7.3.2.2.La amma rural y urbana....298
8.Los factores institucionales....307
8.1.La institucionalización del riego en época andalusí....307
8.1.1.El control del agua en al-Andalus....309
8.1.2.Los artífices de las construcciones hidráulicas....312

8.1.2.1.El papel de la iniciativa privada en el abastecimiento urbano y el riego....314
8.1.2.2.Las acequias comunitarias....317
8.1.3.La gestión del agua en Elche: un mesosistema hidráulico en un medio semiárido....320
8.1.3.1.Los encargados de la gestión de las aguas....322
8.1.3.2.La estructura del regadío....336
8.1.3.3.Los principios y métodos de reparto del agua....338
8.2.El Palmeral actual: una huerta Patrimonio de la Humanidad....347
8.2.1.Su inclusión de la lista de la UNESCO....347
8.2.2.Descripción del Palmeral actual: los espacios protegidos y su titularidad 348
9.La configuración de la huerta....361
9.1.Descripción de la huerta histórica de Elche....362
9.1.1.Características morfológicas del parcelario de regadío....365
9.1.2.La toponimia de los huertos históricos....370
9.2.Las infraestructuras hidráulicas para el riego en Elche....372
9.2.1.Principios y métodos de riego en al-Andalus....374
9.2.1.1.Captación y conducción de las aguas....376
9.2.1.2.La distribución de las aguas: partidores y acequias....383
9.2.2.La identificación del diseño hidráulico original....386
9.2.2.1.Consideraciones morfológicas....389
9.3.Regadío y poblamiento....398
9.3.1.Hábitats fuera del perímetro regado: el Castellar de la Morera y la Moleta 399
9.3.2.La huella del regadío en la morfología urbana....409
9.3.2.1.La huerta urbana y periurbana: características del parcelario....418
9.3.3.El hábitat en alquerías y el riego....426
9.3.3.1.Las huertas periféricas de las alquerías: identificación del parcelario andalusí fosilizado....428
9.3.3.2.El poblamiento antiguo y el regadío: ¿coetaneidad o superposición? 435
9.3.4.El cultivo de la palmera en los tratados de agronomía....437
9.3.5.El cultivo de la palmera datilera en Elche....447
9.3.6.Las palmeras y el huerto: ¿huertos de palmeras o huertos con palmeras? 453
10.Conclusiones....465
11.Bibliografía....475

Índice de figuras

Figura 1: Plano de situación de Elche. Fuente: IGN.....56
Figura 2: Entidades de población del término municipal de Elche. Fuente: wikipedia 57
Figura 3: Mapa topográfico del entorno de Elche. Fuente: ICV.....62
Figura 4: Detalle del "Regni Valentiae Typus" de G. Kremer. 1609. Fuente: IGN….67
Figura 5: Fragmento del "Mapa del reyno de Valencia", de A. J. Cavanilles. 1795. Fuente: UPV.....68
Figura 6: Sur de la provincia de Alicante. Sombreado: radio de 30 km en torno a Elche. Imagen de fondo: mapa topográfico (fuente: IGN).....94
Figura 7: Principales asentamientos del término municipal de Elche: El Castellar (amarillo), La Moleta (lila), Als/Elche (verde) y La Alcudia/Ilici (rojo). Imagen de fondo: mapa topográfico (fuente: IGN).....95
Figura 8: Restos del proceso de centuriación (en rojo) de Ilici (en verde). Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX).....101
Figura 9: Yacimiento del Cabezo de las Fuentes, con la sierra de Crevillente al fondo. Fotografía de la autora. 2013.....138
Figura 10: Yacimiento de la Moleta. Ortofotografía (fuente: IGN).....139
Figura 11: Vistas de Elche desde el yacimiento de la Moleta. Fotografía de la autora. 2013.....139
Figura 12: Detalle de la muralla norte del yacimiento de la Moleta. Fotografía de la autora. 2013.....140
Figura 13: Yacimiento del Castellar de la Morera (verde). Imagen de fondo: ortofotografía (fuente IGN).....141
Figura 14: Muro norte del Edificio III del Castellar de la Morera. Fotografía de la autora. 2013.....147
Figura 15: Recinto de la ciudad medieval de Elche (verde). Imagen de fondo: ortofotografía (fuente: IGN).....152
Figura 16: Situación de los hallazgos arqueológicos de los siglos X-XI sobre el plano catastral de la ciudad: 1. Filet de Fora – C/ Curtidores; 2. C/Corredera 1 – Plaza de la Fruita 23; 3. "Cases de la Mare de Déu"; 4. C/La Fira – C/ A. Javaloyes; 5. "Casa de la Cort"; 6. Traspalacio. Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX).....155
Figura 17: Situación de los principales hallazgos arqueológicos de los siglos XII - XIII sobre el plano catastral de la ciudad: 1. Torre de la Calahorra, 2. Esquina c/ Facho, 3. "Casa de la Cova", 4. Traspalacio, 5. Palacio de Altamira, 6. Murallas del cauce, 7. Casa de la Cort, 8. Puerta de Guardamar, 9. Corredera – Victoria, 10. C/ Corredera 1- plaza de la Fruita 23, 11. C/ La Fira-A. Javaloyes, 12. C/Pedro, 4-6-8; 13. Casa de la Cort, 14. Baños árabes, 15. Calle Corredera esq. plaza de la Glorieta. Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX).....163
Figura 18: Fotografía de la llamada "Casa de la Cova". Fuente: www.elche.me.....165
Figura 19: Palacio de Altamira, desde el campanario de la iglesia de Santa María. Fotografía de la autora. 2007.....166

Figura 20: Fotografía de la Puerta de Guardamar, tomada desde la plaza de la Fruta. Fuente: www.elche.me. ¿1940?.....247
Figura 21: Vista de lo que sería la Puerta de Alicante, con la Calahorra a la izquierda, desde la plaza de la Merced. Fotografía de la autora. 2007.....248
Figura 22: Vista aérea de la iglesia y plaza de Santa María. Años 70. Fuente: www.elche.me.....250
Figura 23: Plaza de las Flores. Fotografía de la autora. 2007.....251
Figura 24: "El Castillete" ¿residencia del qa'id? Vista de una de las estancias. Fotografía de la autora. 2013.....308
Figura 25: Vista aérea de los parques municipales. Fuente: www.elche.me.....312
Figura 26: Primer tramo de la Acequia Mayor, excavado en la roca (supuesta "acequia del moro"). Fotografía de la autora. 2013.....317
Figura 27: Transporte de agua potable en Elche en 1900. Fuente: www.elche.me. .319
Figura 28: Partidor móvil de Carrell. A pesar del mal estado de conservación, se pueden distinguir la parte fija de piedra y la parte móvil de madera. Fotografía de la autora. 2013.....322
Figura 29: Pergamino de 1436, donde aparece citado el alamí de "la huerta de los moros". Fuente: AHME.....327
Figura 30: Las áreas señaladas en verde corresponden al palmeral urbano, que aparece dividido en dos por la calle Corredera y Avenida de Juan Carlos I (línea roja). Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX).....351
Figura 31: "Hort de les Pataes" destruido. Fuente: www.elche.me.....352
Figura 32: "Hort del Borreguet", al sur del centro urbano, convertido en espacio ajardinado, aunque conserva el riego con la acequia histórica de Alinjassa. Fotografía de la autora. 2007.....354
Figura 33: "Hort de la Rogeta", al sureste del centro urbano, el palmeral se mantiene, dentro de un espacio agrícola que ha perdido su función productiva. Se riega con la acequia histórica de Matrof. Fotografía de la autora. 2007.....354
Figura 34: "Hort de Sempere", en el que se observa la disposición típica de las palmeras dentro del huerto, delimitando un espacio cuadrado para el cultivo asociado. Fotografía de la autora. 2007.....363
Figura 35. Plano histórico del riego de Elche. Fuente: Hispagua, plano 384.....373
Figura 36: Azud "de les taules". Fotografía de la autora. 2013.....377
Figura 37: Ubicación de los tres azudes sobre la Acequia Mayor. Imagen de fondo: ortofotografía (fuente: IGN).....378
Figura 38: Mapa de sombras del pantano de Elche. Fuente: ICV.....379
Figura 39: Mapa de sombras en el que se distinguen los pozos de la estructura del qanat de Albatera. Fuente: ICV.....379
Figura 40: Mapa de sombras en el que se distinguen los pozos de la estructura del qanat de Crevillente. Fuente: ICV.....380
Figura 41: Primer tramo de la Acequia Mayor, excavado en la roca. Fotografía de la autora. 2013.....381
Figura 42: Almenara sobre el primer tramo de la Acequia Mayor. Fotografía de la autora. 2013.....382

Figura 43: Almenara sobre el primer tramo de la Acequia Mayor. Fotografía de la autora. 2013.....382
Figura 44: Primer tramo de la Acequia Mayor, en el lugar donde comienza el segundo tramo. Restos del segundo azud (en rojo). Fotografía de la autora. 2013. .383
Figura 45: Vista aérea del norte de Elche. Primer tramo de la Acequia Mayor (azul claro), la Acequia Mayor desde donde comienza el riego (azul), acequias de los huertos al norte de la ciudad (rojo), perímetro de la ciudad medieval (amarillo). Imagen de fondo: vuelo americano de 1956-57 (fuente: IGN).....384
Figura 46: Acequia Mayor llegando al partidor de Carrell. Fotografía de la autora. 2013.....385
Figura 47: Partidor de Albinella. Fotografía de la autora. 2013.....396
Figura 48: Partidor de Carrell. Fuente: www.culturaoasis.blogspot.com.....396
Figura 49: Vista de Elche desde el yacimiento de El Castellar. Fotografía de la autora. 2013.....400
Figura 50: Vista del pantano de Elche y del caserío de Aspe desde El Castellar. Fotografía de la autora. 2013.....400
Figura 51: Vista de la costa, desde Santa Pola hasta Alicante, desde El Castellar. Fotografia de la autora. 2013.....401
Figura 52: Extremo norte de “el castillete”. Fotografía de la autora. 2013.....404
Figura 53: Vista del rincón de la Morera, desde el Castillete. Fotografía de la autora. 2013.....404
Figura 54: Terrazas de El Castellar. Fotografía de la autora. 2013.....405
Figura 55: Ortofotografía del yacimiento de El Castellar. Fuente: IGV.....406
Figura 56: Vista aérea de la zona norte del municipio. Yacimiento de La Moleta (rojo) y paraje del Aigüa Dolça i Salà (verde); río Vinalopó (azul). Imagen de fondo: vuelo americano de 1956-57 (fuente: IGN).....407
Figura 57: Vista aérea de la zona norte del municipio. Yacimiento de La Moleta (rojo); zona de regadío (verde). Imagen de fondo: vuelo americano de 1956-57 (fuente: IGN).....408
Figura 58: Torre de Ressemblanch. Fuente: www.elche.me.....411
Figura 59: Torre de Vaillos. Fuente: www.elche.me.....411
Figura 60: Recorrido de la Acequia Mayor a su paso por la ciudad, según el plano de Porras (azul); huertos desaparecidos con la creación de los arrabales tras la conquista cristiana (verde); restos arqueológicos de canalizaciones en contextos andalusíes (naranja); recinto intramuros de la ciudad medieval (amarillo). Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX).....413
Figura 61: Barrio del Raval de San Juan (naranja); calles Filet de Cfora y Filet de Dins (rojo); Acequia Mayor (azul oscuro); acequia de Alinjassa (verde). Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX).....415
Figura 62: Vista aérea de Elche. Acequias de Asnell y Anoi (azul); huertos con parcelario irregular (verde); huertos con parcelario ortogonal (rojo). Imagen de fondo: vuelo del Ruiz de Alda de 1929 (fuente: IGN).....421

Figura 63: Vista aérea de Elche. Acequias de Alinjassa y Nafís (azul oscuro); Acequia Mayor (azul claro); huertos con parcelario irregular (verde); huertos con parcelario ortogonal (rojo). Imagen de fondo: vuelo de 1977 (fuente: IGN).....423
Figura 64: Vista aérea de Elche. Acequias de Matrof (lila), Atufà y Cuñera (azul); alquería almohade (rojo); zona de huertos con parcelario irregular (verde). Imagen de fondo: vuelo del Ruiz de Alda de 1929 (fuente: IGN).....424
Figura 65: Ciudad medieval (naranja); partidor de la Vila (rojo); regadoras del partidor de la Vila (azul oscuro); barrio de El Salvador (verde); Acequia Mayor (azul claro). Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX).....426
Figura 66: Área norte de la ciudad. Acequia Mayor (azul oscuro); acequia de Carrell (verde); acequia de Albinella (naranja); Topónimos (rojo). Imagen de fondo: mapa topográfico (fuente: SIGELX).....429
Figura 67: Vista aérea de Elche. Acequia de Candalix (azul); rambla de San Antón (amarillo); actuales huertos del Travalón Alto y Bajo (verde) Imagen de fondo: vuelo del Ruiz de Alda de 1929 (fuente: IGN).....430
Figura 68: Acequia de Aladia (azul); espacio con parcelario irregular de la zona llamada de Cuatro Alquerías (verde). Imagen de fondo: ortofotografía (fuente: SIGELX).....432
Figura 69: Cartografía del sur del término de Elche, donde se puede apreciar el típico parcelario de colonización. Fuente: SIGELX.....434
Figura 70: Vista aérea de Elche. La Alcudia (amarillo); restos de centurias (líneas rojas); ubicación de villae romanas (cículos rojos). Imagen de fondo: vuelo del Ruiz de Alda de 1929 (fuente: IGN).....435
Figura 71: Varios elementos típicos de la agricultura de oasis, reproducidos en el Hort de San Plàcid: acequia y derramador, palmeras y cultivo asociado. Fotografía de la autora. 2007.....454
Figura 72: Camino de entrada al "Hort dels Pontos", y casa al fondo. El Palmeral de este huerto se mantiene, dentro de un espacio agrícola sin uso productivo, y regado con la acequia histórica de Matrof. Fotografía de la autora. 2007.....456
Figura 73: Casa tradicional en el Hort dels Pontos, en estado de abandono. El Palmeral de este huerto se mantiene, dentro de un espacio agrícola sin uso productivo, y regado con la acequia histórica de Matrof. Fotografía de la autora. 2007.....457

Índice de cuadros

Cuadro 1: Recursos arqueológicos. Elaboración propia.....26
Cuadro 2: Recursos historiográficos. Elaboración propia 28
Cuadro 3: Fuentes históricas consultadas. Elaboración propia 30
Cuadro 4: Recursos cartográficos. Elaboración propia 32
Cuadro 5: Fuentes iconográficas. Elaboración propia 34
Cuadro 6: Topónimos del Camp d'Elx. Elaboración propia 51
Cuadro 7-A: Yacimientos tardorromanos del término municipal de Elche (siglos IV-VIII). Elaboración propia 173
Cuadro 7-B: Yacimientos tardorromanos del entorno de Elche350 (siglos IV-VIII). Elaboración propia 177
Cuadro 8-A: Yacimientos andalusíes del término municipal de Elche (siglos VIII-XIII). Elaboración propia.....215
Cuadro 8-B: Yacimientos andalusíes del entorno de Elche (siglos VIII-XI369). Elaboración propia 221
Elaboración propia 221
Cuadro 9: Huertos del Palmeral Histórico. Elaboración propia a partir de los datos de los Servicios Técnicos de Urbanismo del Ayuntamiento de Elche. Datos de 2007 .378

1. Introducción

El trabajo que constituye la presente tesis doctoral plantea la hipótesis del origen andalusí del Palmeral Histórico de Elche, una huerta histórica incluida dentro de la lista de bienes Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. El planteamiento de un origen medieval islámico para este espacio no es una idea original[1] aunque sí que lo son, a nuestro entender, los elementos que presentamos para sustentar esta hipótesis. Además, hemos podido proponer una evolución cronológica más afinada en la que se pueden distinguir varias fases, desde su creación hasta su adaptación a la nueva mentalidad de la sociedad feudal cristiana. El punto de partida de la investigación es precisamente el título elegido por los redactores del proyecto de defensa de la candidatura del Palmeral Histórico de Elche para recibir esta consideración patrimonial, y podría sentar las bases del concepto de palmeral que queremos desarrollar: *The Palmeral of Elche: A cultural landscape inherited from al-Andalus* ("El Palmeral de Elche: un paisaje cultural heredado de al-Andalus").

1.1. Elección del tema y delimitación del ámbito de estudio

El tema llegó a mí de manera casi fortuita, pues las investigaciones iniciales iban encaminadas hacia el conocimiento del urbanismo en *al-Andalus*. Fue una

[1] Aunque no es este un tema que haya proporcionado una extensa bibliografía, hemos de destacar algún breve y puntual trabajo de Rafael Azuar sobre la huerta de Elche: "Espacio hidráulico y ciudad islámica en el Vinalopó: la huerta de Elche", en *I Congreso de Estudios del Vinalopó,* 1997. El Palmeral fue incluido dentro de la lista de Bienes Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, y la cuestión del origen andalusí de la huerta ha ganado adeptos entre la investigación, aunque los trabajos publicados al respecto siguen siendo muy escasos. Es el tema de las infraestructuras hidráulicas el que presenta más polémica, pues la sombra del origen romano sigue presente, a pesar de trabajos como el de E. GUINOT y S. SELMA: "Las acequias de Elche y Crevillente", *Camins d'Aigua 4, el patrimonio hidráulico valenciano,* Generalitat Valenciana, Conselleria d'Agricultura, Peixca i Alimentació, 2003.

convocatoria de ayudas a la investigación del Instituto Municipal de Cultura de Elche lo que me llevó a conjugar dos líneas en un trabajo que dio lugar a mi tesis de licenciatura, y a un estudio financiado por esta institución local con el título *La dimensión económica del palmeral andalusí de Elche y su integración en el hecho urbano*. Cuando pienso en las circunstancias que me han traído hasta aquí me viene a la mente aquello que dijo uno de los primeros egiptólogos: "cuando el pato de los jeroglíficos os muerde, ya nunca más os suelta". Quizás yo podría decir algo similar de las palmeras, pues desde que tuve la ocasión de convivir con ellas durante mis años de estancia en Elche, no he podido más que rendirme a su imponente imagen y continuar investigando en su grata compañía.

Más allá de consideraciones personales y emotivas, que no quería dejar de mencionar, pues tengo el pleno convencimiento de que sentirse a gusto con el objeto de investigación es requisito indispensable para que esta fructifique y se materialice, el tema que constituye esta Tesis Doctoral se inserta dentro del ámbito del análisis del paisaje histórico. Es sin duda el saber ver en los paisajes actuales las pistas o claves que ayuden a comprender su evolución histórica el primer paso a seguir por los investigadores de este campo. El paisaje está ahí para que lo leamos; solo nos queda aprender el lenguaje en el que está escrito. Este trabajo pretende contribuir en la medida de lo posible a un conocimiento del paisaje medieval ilicitano, un horizonte que parece articularse a partir del desarrollo aparentemente simultáneo de una ciudad y una huerta. Hay que añadir a este respecto que hemos elegido como "laboratorio" un espacio cuyo valor histórico está, como vemos, plenamente reconocido socialmente.

Nuestro estudio abarca una cronología que se extiende desde el siglo VIII a finales del siglo XIII. Nuestra fecha límite va a ser el año 1296, momento de la conquista por Jaime II de Aragón de nuestra zona de estudio, hasta ese momento perteneciente a la corona de Castilla tras su incorporación a mitad de la centuria tras los pactos de Alcaraz y Almizra.[2] El inicio lo marca la ocupación del territorio por las tropas

[2] Sobre este periodo, véase la obra de J. TORRES FONTES: *La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón*, Murcia, Acad. Alfonso X el Sabio, 1987.

musulmanas. Nuestro ámbito de estudio es por tanto, el periodo andalusí. Somos conscientes de que la construcción del paisaje es un proceso a largo plazo, y por ello hemos considerado necesario remontarnos para algunas cuestiones a época tardorromana; es especialmente útil este análisis retrospectivo para el conocimiento de la lógica espacial del hábitat y los espacios agrarios. El ámbito geográfico concreto es el del actual término municipal de Elche, aunque para algunos temas, como es del poblamiento, ampliemos nuestro marco de acción a toda la zona del sur de Alicante, cuya historia durante la Alta y la Plena Edad Media está en estrecha relación con la del territorio murciano, o mejor aún, integrada en la global del Sureste. No vamos, por tanto, a trazar ninguna frontera entre ambos territorios a lo largo de nuestro estudio, y así, nos atendremos a espacios históricos sin tener en cuenta umbrales políticos actuales que solamente enmascararían un pasado concreto.

1.2. Objetivos

El principal objetivo de esta Tesis Doctoral, como se refleja en la propia elección del título, *El paisaje de huerta en el Sharq al-Andalus: el Palmeral de Elche*, ha sido el de demostrar el origen andalusí de un espacio agrícola todavía visible a nuestros ojos. Nos proponíamos, dentro de este mismo objetivo, afinar al máximo una propuesta de evolución cronológica, tanto de la red hidráulica que alimenta la huerta, como de este espacio en sí, partiendo de la convicción de que no son elementos estáticos e inmutables.

Por otro lado, queríamos plantear, en la medida de lo posible, a la luz del análisis de este paisaje concreto, unas características comunes que podrían extrapolarse a otros espacios destinados a cultivos de huerta en época andalusí.

Otro objetivo que planteamos era el de sistematizar toda la información procedente de fuentes muy diversas, tanto sobre la evolución histórico-arqueológica del territorio ilicitano durante los siglos de dominio islámico, como la relativa a los

espacios de huerta que se desarrollan en *al-Andalus*. En este sentido, se hace necesario poner un poco de orden en el gran mosaico que forman las intervenciones arqueológicas denominadas *de urgencia*, que se desarrollan, salvo en honrosas excepciones, de forma totalmente independiente e inconexa unas de otras, impidiendo la formación de una visión de conjunto. Creemos que una visión de conjunto es imprescindible para que este tipo de arqueología pueda generar conocimiento histórico.

También nos pusimos el objetivo de dar a conocer un patrimonio aún no explotado, afianzando además el interés por una herencia ya valorada por la investigación y por la sociedad en general, como es el del Palmeral ilicitano, insertándolo en el contexto socioeconómico del momento histórico que lo vio nacer y evolucionar.

Un último objetivo, como creemos que corresponde a cualquier tesis doctoral, ha sido el de poner a disposición de la *investigación* nuevos temas de estudio y de debate, que pudieran surgir a partir de la información novedosa que se obtenga.

1.3. Estado de la cuestión

El estudio de los espacios irrigados andalusíes ha sido objeto de investigación desde las primeras obras de Thomas F. Glick, Pierre Guichard, André Bazzana, Patrice Cressier o Miquel Barceló.[3] Por primera vez se asociaba el estudio de los

[3] GLICK, T. F.: *Regadío y sociedad en la Valencia medieval,* Valencia, 1988; GUICHARD, P.: *El Islam alicantino*, Historia de la provincia de Alicante, tomo III, Murcia, 1985; GUICHARD, P.: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica de occidente*, Estudio preliminar por Antonio Malpica, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada 1995; GUICHARD, P. y BAZZANA, A.: *"*Les tours en défense de la huerta de Valence au XIII siècle", *Melanges de la Casa de Velázquez,* Nº 14, 1978, pp. 73-106; BAZZANA, A.: "Territoire castral et réseaux irrigués: l'exemple du "Hisn" de Ghalinar (Alicante)", *Melanges de la Casa de Velázquez,* Nº 29, 1, 1993 (Ejemplar dedicado a: Antiquté-Moyen Âge), pp. 155-170; CRESSIER, P.: "Agua, fortificaciones y poblamiento: el aporte de la arqueología a los estudios sobre el sureste peninsular", *Aragón en la Edad Media,* 9*,* 1991, pp. 403-428; BARCELÓ, M.: "El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales", *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, Departamento de Historia, 1989, pp. 2.013-2.047.

espacios agrarios con la sociedad andalusí. Glick fue el primero en poner el énfasis en las relaciones existentes entre la irrigación y el sistema socio-político de *al-Andalus*; P. Guichard y Andrée Bazzana otorgan especial atención para el *Sharq al-Andalus* a los asentamientos en alquerías de organización tribal y clánica, con los espacios agrarios irrigados adyacentes a ellas.

De este modo, se comenzaron a analizar las técnicas y métodos agrarios, y dentro de estos los relacionados con el diseño de campos irrigados, en su contexto social, económico y político. Este interés por parte de la investigación llega, por lo tanto, de la mano de los avances en el campo de la arqueología medieval, y comienza a tomar forma a partir de la superación de la barrera que la arqueología intensiva había levantado entre los ámbitos urbano y rural, al dedicarse esta arqueología casi exclusivamente al primero.

Por otro lado, las huertas históricas valencianas están siendo estudiadas en los últimos años también desde un punto de vista patrimonial. En este sentido destacan los estudios que desde la Confederación Hidrográfica del Júcar —organismo perteneciente al Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medioambiente— ha realizado el Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia.[4] Estos estudios abarcan la práctica totalidad de los regadíos históricos de la cuenca del Júcar, entre los que encontramos los cercanos del Vinalopó Alto y Medio, faltando el del Bajo Vinalopó, que no ha contado hasta el momento con un estudio patrimonial completo, más allá del número 4 de la serie *Camins d'Aigua* dedicado a las acequias de Elche y Crevillent, publicado en 2003.[5] Sobre las huertas históricas del Bajo Vinalopó nos dicen estos autores que "nos encontramos una vez más ante uno de esos paisajes del agua (...) que reúnen en su seno un conjunto de características,

4 http://www.chj.es/es-es/ciudadano/libros/ En esta página se puede acceder a recursos cartográficos de estos regadíos históricos, inventarios de la arquitectura hidráulica de los mismos, así como a estudios históricos que analizan su origen y funcionamiento.

5 GUINOT, E. y SELMA, S.: "Las acequias de Elche y Crevillente", en *Camins d'Aigua,* 4, El patrimonio hidráulico valenciano, Generalitat Valenciana, Conselleria d'Agricultura, Peixca i Alimentació, 2003.

elementos, arquitecturas, diseño global y tradición social que conforman una parte sustancial y destacada del patrimonio cultural de nuestra sociedad"[6].

Un aspecto que ha ocupado a la historiografía centrada en las huertas históricas es el tema de su origen, cuestión que se ha dirimido desde el principio en torno a la dicotomía romano/árabe. Thomas Glick resume a la perfección las características del acalorado debate que suscita el tema de orígenes de los sistemas de riego peninsulares:

> En el estéril debate sobre los "orígenes" de los sistemas de irrigación españoles, los historiadores y publicistas del siglo XIX escogieron a Roma como el ancestro más verosímil cuando representaban una posición centralista y apoyaban leyes de aguas inspiradas en el código civil francés. Los partidarios de las comunidades locales de irrigación, de carácter tradicional y autónomo, optaron por los orígenes árabes. Los primeros basaron sus argumentos en las pruebas arqueológicas; los segundos en el predominio de los arabismos en la terminología de la irrigación. Pero el debate tenía una orientación ideológica, generando mucho acaloramiento y escasa evidencia sólida.[7]

Es de sobra conocida la dificultad que encontró la disciplina arqueológica para hacerse un hueco dentro de la Historia Medieval.[8] Se puede decir que la Arqueología medieval como materia nace en los años ochenta del siglo XX. En 1985 se celebraba en *I Congreso de Arqueología Medieval Española,* considerado por muchos como su punto de partida.[9] La utilización del método arqueológico en la investigación

6 *Ibidem*.

7 GLICK, T. F.: *Paisajes de conquista. Cambio cultural y geográfico en la España medieval,* Universidad de Valencia, 2007, p. 103.

8 Un completo estado de la cuestión de la Arqueología Medieval puede encontrarse en IZQUIERDO BENITO, R.: "La Arqueología medieval en España: antecedentes y estado actual", *Arqueología y Territorio Medieval,* 1, 1993, pp. 119-128, o en la más reciente obra de este mismo autor: IZQUIERDO BENITO, R.: *La cultura medieval en la Edad Media. Perspectiva desde la arqueología*. Universidad de Granada-Universidad de Castilla-La Mancha, 2009. Para unos planteamientos actuales y una visión de futuro de esta disciplina, contamos con las actas de las Jornadas celebradas en Lorca en septiembre de 2005, editadas por MOLINA MOLINA, Á.L. y EIROA RODRÍGUEZ, J.: *Tendencias actuales en Arqueología medieval,* Universidad de Murcia, 2007.

9 MALPICA CUELLO, A.: "La Arqueología para el conocimiento de la sociedad andalusí", *VII*

histórica de la Edad Media comenzó por ocuparse del periodo andalusí que, por la escasez de fuentes escritas, representaba la época idónea para el afianzamiento de la nueva disciplina. Se trata de un campo que se presta a innovaciones, pues el interés en él es algo relativamente reciente, y se podría decir que prácticamente está todo por escribir todavía. En el seno de esta problemática se insertan los estudios paisajísticos desde el punto de vista de su evolución histórica, que llevan un importante camino recorrido en países como Francia y el Reino Unido.[10] Sin embargo, en España están todavía en su fase inicial, y en muchos casos se están llevando a cabo desde el ámbito de la Geografía.[11] Parece que la arqueología del paisaje se esta convirtiendo en una importante línea de investigación en los últimos años, quizás como consecuencia positiva de una negativa situación de recesión obligada de la arqueología intensiva, y su florecimiento es sin duda un hecho muy halagüeño para los presentes, y sobre todo futuros estudios destinados al reconocimiento del paisaje histórico.

1.4. Estructura del estudio

La presente Tesis Doctoral se estructura en once capítulos. En este primer capítulo centramos el objeto de investigación, a partir de distintas consideraciones relacionadas con el proceso de elección y planteamiento del tema de investigación, una descripción de la estructura del trabajo, un breve estado de la cuestión, y un análisis de los objetivos que perseguimos alcanzar.

Coloquio "¿Qué es Andalucía? Una revisión histórica desde el Medievalismo", Granada, 2010, pp. 31-50. Recoge los contenidos presentados al *VII Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, celebrado en Granada en 2009.

10 La historiografía británica atribuye a *The Making of the English Landscape*, de W. G. Hoskins, el origen en este país de la historia del paisaje. Esta obra, publicada en 1955, aunque escrita más de medio siglo antes, revela una concepción del paisaje deudora del Romanticismo, donde el mundo rural se revelaba como idílico, frente a la falta de belleza de las modernas ciudades.

11 GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.: "Arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método", *Revista d'Història Medieval*, 7, 1996, pp. 223-242, específicamente en pp. 223-224.

Un segundo capítulo lo dedicamos a explicar la metodología que hemos empleado en nuestra investigación, describiendo los planteamientos y procesos llevados a cabo a lo largo de todo el camino que nos ha llevado a la conclusión del presente trabajo. El proceso se relata con mención al tipo de fuentes utilizadas, aunque estas son objeto de un tratamiento específico en el capítulo tercero.

En el tercer capítulo relacionamos de un modo exhaustivo las fuentes que hemos utilizado, especificando tipos, origen, problemática y limitaciones de cada una de ellas. Hemos hecho uso de una importante variedad de fuentes, directas e indirectas.

En el cuarto capítulo es donde enmarcamos geográfica e históricamente el objeto de estudio, y en él hemos querido presentar las características físicas del territorio ilicitano, con mención a los factores susceptibles de mutación y los que permanecen estáticos a lo largo de los siglos. El establecimiento de las bases "naturales" sobre las que se asientan los grupos humanos que habitan el territorio nos va a permitir valorar en su justa medida el alcance de las intervenciones antrópicas de estos grupos humanos sobre el entorno. Como marco histórico, hacemos un breve recorrido por las vicisitudes políticas que vivió el territorio ilicitano entre los siglos VIII y XIII, es decir, durante la época histórica en la que perteneció a al-Andalus.

Los siguientes cuatro capítulos están dedicados a los aspectos esenciales que intervienen en la configuración del paisaje histórico, en este caso, el paisaje de huerta de origen andalusí. Así, el quinto capítulo lo constituye el análisis del proceso de asentamiento en el territorio. En este proceso hemos querido distinguir dos fases: una primera que abarcaría los diferentes hábitats anteriores a la creación de la madina islámica; y una segunda fase en la que se analiza la evolución de la urbe andalusí, una creación de nueva planta no anterior a finales del siglo X. Analizamos las distintas fases de poblamiento de la zona, interesándonos especialmente el uso económico que cada núcleo poblacional hace de su entorno cercano, pues creemos que esto nos puede llevar a relacionar directamente un determinado hábitat con la creación de la huerta original. El sexto analiza los factores económicos, con especial dedicación a las actividades agrarias y dentro de estas, al desarrollo de la agricultura

irrigada, uno de los ejes que vertebran el paisaje agrario propiamente andalusí. El resto de actividades económicas son también analizadas, en especial en su vertiente espacial, así como los métodos de control fiscal que el poder ejerce sobre el territorio. Los factores sociales son objeto de análisis en el capítulo séptimo. En el octavo capítulo estudiamos dos aspectos distintos relacionados con los factores institucionales: en primer lugar, los órganos de control y gestión del agua en época andalusí, y por otro, la situación jurídica del palmeral en la actualidad, derivada su inclusión en la lista de Bienes Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO.

El noveno capítulo es el más extenso y constituye el núcleo central de toda la tesis, bajo el epígrafe: "La configuración de la huerta". El análisis de elementos concretos presentes en la huerta ilicitana (una huerta en la que las palmeras conviven con otros muchos cultivos, como veremos) nos va a permitir discernir, a través sobre todo del estudio comparativo, características únicas y específicas de los espacios agrícolas propios de al-Andalus, no presentes en los momentos históricos precedentes. En este apartado se conjuga el análisis de las infraestructura hidráulicas con las estructuras de hábitat, a las que se añade un estudio de las prácticas y costumbres en el cultivo de la palmera datilera, que podemos ver reflejadas en los tratados de agronomía andalusíes.

El décimo capítulo está dedicado a las conclusiones finales a las que hemos llegado, en consonancia con los objetivos que nos planteamos en un principio. Son importantes en este capítulo tanto las conclusiones más o menos "acabadas" o finales, como las puertas y ventanas que quedan abiertas para futuras investigaciones propias y ajenas, que prometen ser realmente apasionantes.

El último capítulo está configurado por la relación completa de la bibliografía consultada, ordenada alfabéticamente. Los índices, tanto de contenidos como de figuras y cuadros los hemos ubicado al principio, numerados separadamente.

Queremos precisar aquí algunas cuestiones relativas al formato general empleado en esta Tesis. En primer lugar, las citas bibliográficas van indicadas a pie de página,

con el objetivo de facilitar la lectura. La relación completa de la bibliografía empleada se encuentra en el capítulo 11. Hemos seguido para la citación de bibliografía la Norma ISO 690:1987.

También hemos decidido intercalar las ilustraciones con el texto, de modo que estas ayuden a la comprensión del contenido y resulte más cómoda su consulta. Todas llevan un pie de foto donde se especifica el contenido de la ilustración, su procedencia y autor y una leyenda, si procede.

En cuanto al método para la transcripción de los nombres árabes, hemos optado por una transcripción simplificada, hispanizada, empleando únicamente los signos normales de nuestro alfabeto.

Por último, queda agradecer a las personas que han hecho posible esta tesis, comenzada hace ocho años, interrumpida después y retomada hace otros tres. Las instituciones siempre van en primer lugar, así que quiero mencionar a la Universidad de Murcia por acogerme en el último tramo de los estudios de doctorado. Al Instituto Municipal de Cultura de Elche, que con una convocatoria de ayudas a la investigación permitió que este trabajo comenzara y se materializara en una tesina. También quiero agradecer al Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas celebrado en Lorca en 2010, que me dio el empuje necesario para retomar las investigaciones tras dos años de interrupción. A mi director, Juan Francisco Jiménez Alcázar, por confiar en mi trabajo desde el primer momento, y ver la tesis “hecha” mucho antes que yo. También quiero agradecerle la libertad con la que me ha permitido trabajar, sus consejos y su dedicación a pesar de las circunstancias. Y por supuesto a mi familia, que siempre está ahí: a mi padre, por su capacidad de ver siempre el lado positivo de las cosas, por animarme en todo lo que he hecho siempre, por las reveladoras y reconfortantes charlas durante esos paseos hasta “la marineta”, por inculcarme la idea de que todo es posible, y por su inestimable ayuda en temas informáticos; a mi madre, por su paciencia y cordura en los momentos difíciles, por ser mi referente en tantas cosas, y por ese entusiasmo que pone en todo lo que hace; a mi hermana Ariane, por llevarme a Elche, por su complicidad y por su apoyo en todo

y siempre; y a mi cuñado, José Luis, porque sin su ayuda no habría podido empezar esta tesis y por sus reflexiones y "preguntas para Domi" y las visitas a Lucentum. Y por supuesto, a Salva, mi inseparable pareja, que en los últimos años me ha acompañado en todo. Por su apoyo incondicional, por contagiarme algo de su perseverancia y entusiasmo, por disfrutar conmigo de excursiones por cabezos, azudes y moletas bajo un sol de justicia, y por su ayuda concreta en cuestiones de ingeniería y cálculos matemáticos. Sin él nunca la hubiera terminado.

Creo también imprescindible recordar a aquellas personas que con su lucha y durante décadas contribuyeron a la existencia de una Educación Superior Pública, porque gracias a que antepusieron el futuro de sus hijos a su propio presente esta Tesis existe. Espero de corazón no pertenecer a la última generación que pueda decir esto.

2. Metodología

2.1. La interdisciplinariedad como principio metodológico

Tenemos la firme convicción de que no es posible acercarse a un verdadero conocimiento histórico sin tener en cuenta todas las fuentes a nuestro alcance sobre el tema o el momento histórico concreto que queremos conocer. En este sentido, hay que reconocerle al periodo andalusí, tan parco en información escrita, su papel en el acercamiento de posturas de historiadores y arqueólogos.[12] Cada vez es más común encontrar trabajos de índole histórica que evidencian la combinación de información procedente de fuentes escritas y la extraída de intervenciones arqueológicas. Es cierto que siempre una de ellas se impone sobre la otra, pero es precisamente este "desequilibrio" en el tratamiento de la información el que enriquece el debate científico, en la medida en que genera multitud de puntos de vista e interpretaciones de una misma realidad. Las interpretaciones dogmáticas de los hechos históricos, repetidas una y otra vez a lo largo de las décadas, no aportan respuestas, sencillamente porque no llegan siquiera a plantear las preguntas.

Por estos motivos, hemos intentado que la metodología seguida en este trabajo fuera lo más interdisciplinar posible. El propio tema elegido ya lo es, pues no se puede estudiar el espacio agrícola prescindiendo, por ejemplo, del análisis medioambiental del territorio, ni dejar a un lado la evolución política o las elecciones económicas de sus habitantes. Sí es cierto que hay tres aspectos que vertebran todo el trabajo: la evolución de su poblamiento, el diseño del sistema hidráulico y el protagonismo de la palmera datilera. Sin embargo, muchos elementos que en principio podríamos considerar secundarios, han complementado la investigación e incluso nos han obligado a dar algún que otro giro inesperado a nuestra hipótesis.

---

[12] Jorge Eiroa ha presentado una completa reflexión sobre este debate Arqueología-Historia medieval en EIROA RODRÍGUEZ, J.: "La relación entre documentos escritos y arqueología en el estudio de la Edad Media en Europa: reflexiones para un debate teórico y metodológico", *Ágora*, 10.1-2 , Santa Cruz de Sul, 2004, pp. 113-127. Edición electrónica: www.arqueologiamedieval.com/articulos/articulos.asp?id=77

La elección del tema estuvo acompañada de un análisis de su viabilidad, que tenía en cuenta las posibilidades reales que ofrecían las diferentes fuentes con las que contábamos para nuestro estudio. No podemos negar que el panorama inicial no parecía muy halagüeño, pues no solo nos enfrentábamos a la ya conocida escasez de fuentes escritas andalusíes, sino que además a esto se unía el absoluto desinterés que la tradición histórica local evidenciaba, no ya de la Historia de *al-Andalus*, algo por otro lado bastante común, sino de todo lo que no fuera la esplendorosa época de dominio romano de *Ilici*. Sin embargo, a poco que comenzamos a ahondar en la bibliografía más reciente, casi exclusivamente basada en los hallazgos arqueológicos[13], así como en la utilidad que ofrecían los estudios medioambientales y paisajísticos del Palmeral[14], o los prolijos tratados de agronomía[15], las dudas se disiparon y emprendimos el camino.

---

13 Especialmente significativos son los trabajos de Lorenzo Abad y Roberto Lorenzo de San Román sobre los hallazgos tardorromanos y visigodos en el yacimiento de la Alcudia, que además apuntan a una ocupación, en principio esporádica de este yacimiento en época andalusí.

14 La Tesis Doctoral de Lina Gracia i Vicente, publicada en 2007 en formato electrónico por la Universidad Miguel Hernández de Elche, ha sido de mucha utilidad en los aspectos medioambientales del Palmeral: GRACIA i VICENTE, L.: *Indicadores ambientales y paisajísticos del Palmeral de Elche*. Tesis Doctoral leída en 2007. Publicación digital Universidad Miguel Hernández de Elche: http://dspace.umh.es/bitstream/11000/729/1/TESI%20indicadores%20ambientales%20y%20paisaj%C3%ADsticos%20del%20Palmeral%20de%20Elche%20%28Lina%20Gr%C3%A0cia%20i%20Vicente%29.pdf Fecha de consulta: 25/08/2014

15 Destacar la labor del CSIC y la Escuela de Estudios Árabes, en cuyo seno se han desarrollado las imprescindibles traducciones de los *Tratados de Agronomía* de Ibn Bassal, Abu l-Jayr, por Julia María Carabaza y Expiración García, así como las espléndidas monografías sobre especies y cultivos en al-Andalus, basadas en estos y otros tratados agronómicos, algunas de ellas muy recientemente publicadas: IBN BASSAL: *Libro de Agricultura*, Edición Facsímil. Estudio preliminar de Expiración García Sánchez y José Esteban Bermejo, Sevilla, 1995; ABU L-JAYR: *Kitab al-Filaha* (Tratado de Agricultura), Introducción, edición, traducción e índices por Julia María Carabaza. Madrid, 1991; CARABAZA, J. M., GARCÍA, E.; HERNÁNDEZ, J. E. y JIMÉNEZ, A.: *Árboles y arbustos en al-Andalus*, Madrid, 2004; HERNÁNDEZ BERMEJO, J. E.; GARCÍA SÁCHEZ, E.; CARABAZA BRAVO, J. M.: *Flora agrícola y forestal en al-Andalus. Volumen I: monocotiledóneas*, Madrid, 2012.

2.2. El tratamiento de la información

A continuación explicamos el modo en que hemos utilizado cada tipo de fuente y las características y utilidad de la información que estas nos proporcionan. Hemos seguido en todos los capítulos el mismo proceso de trabajo, que implicaba la elección de las fuentes relevantes en cada caso, la extracción de los datos fríos y matices de cada una de ellas, y el tratamiento simultáneo de todas las fuentes disponibles para cada aspecto concreto. En ocasiones ha sido necesario el análisis comparativo, así como la elaboración de información gráfica, para lo que hemos utilizado el programa de edición de imágenes GIMP[16], que permite trabajar con capas y así estratificar la información sobre una misma imagen base.

2.2.1. La documentación escrita

El proceso comenzaba con un obligado análisis crítico de la historiografía, en especial la ilicitana. Hay que decir que, aunque fuera del ámbito cronológico del trabajo, consultamos toda la bibliografía local, como hemos dicho, centrada en la época romana. El conocimiento de las pautas de asentamiento, así como de las opciones económicas propias de la sociedad romana altoimperial por un lado, y de la evolución de ambos aspectos durante el bajo imperio, por otro, se ha revelado útil en la medida en que los cambios en el paisaje no obedecen a acontecimientos históricos puntuales, sino a un largo proceso de cambios económicos, sociales y políticos. Francis Pryor ha expresado esta idea maravillosamente con motivo de su análisis arqueológico del paisaje británico:

> Major historical events themselves make little impression on the lives of most ordinary people. Even today, the horrors of a foreign war usually only find indirect expression at home, for example in what we pay to fill our cars with petrol. Trade may slow down, but the landscape remains untouched. It is not until a succession of wars gives rise to a global recession that we are likely to see prosperous rural commuter houses being abandoned

[16] Programa de software libre equivalente al *Photoshop* de Adobe™.

> and new prosperity returning to the fields and growing-grounds of food-producers, freed from the competition of cheap, long-distance imports. Such developments would indeed make an impression on the British landscape, but even today, in a world where change is so rapid, the luxurious houses would gradually be abandoned and the farms would only slowly improve. So the consequences of a series of events rather than any single event are what becomes archaelogically visible.... It is also wise not to attempt the linking of known historical events with archaeological observations.[17]

En análisis de las fuentes documentales se ha llevado a cabo desde textos ya publicados o compilados, mayoritariamente, aunque en algunos casos específicos hemos consultado directamente la fuente primaria. De la documentación de archivo propiamente dicha —cláusulas testamentarias, privilegios, ordenanzas y demás expedientes administrativos de cronología medieval cristiana y moderna— hemos extraído información esencialmente relacionada con el régimen de propiedad de la tierra, los tipos de cultivos existentes, y sobre todo, con el control, la gestión y el uso del agua. Es de sobra conocida la extremada escasez de documentación de archivo de época andalusí, problema para el que se han propuesto varias explicaciones.[18]

Por otro lado, y fuera de la documentación de archivo, tampoco son numerosas las fuentes geográficas o cronísticas, por lo que hemos "exprimido" los escasos textos árabes que mencionan nuestro territorio, en busca no solo de la información que estos nos cuentan, sino también de la que omiten, deliberada o inconscientemente. El carácter cortesano de este tipo de documentación hace que su tratamiento sea algo

[17] PRYOR, F.: *The making of the British landscape. How we have transformed the land, from Prehistory to today*, Penguin Books, 2010, p. 266.

[18] Pierre Guichard ha planteado varias posibilidades: su destrucción por los cristianos con posterioridad a la conquista; su destrucción por parte de los funcionarios que los habían generado, lo que implica que la documentación administrativa se consideraba propiedad de quien la generaba y desaparecía cuando este dejaba el cargo; y la existencia de la *Sar'ia,* una ley general común para todos, y que no hacía necesaria la generación de documentación escrita más que en el caso de que esta no se incumpliera (en GUICHARD, P.:*Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII),* Universidad de Valencia. Valencia, 2001, pp. 28-29 y CAHEN, C.: *Introduction à l´histoire du monde musulman médiéval VIIe-XVe siècles. Méthodologie et éléments de bibliographie,* Maisonneuve, Paris, 1982, pp. 55-56).

más complejo, pues hay que saber discernir entre la parte propagandística de los textos y la información objetiva que se puede extraer de ellos. Muchas veces la propia elección de los elementos o rasgos que un cronista o un geógrafo hace representa ya de por sí una información valiosa. Especialmente interesante en este sentido son las menciones a la producción agrícola o las descripciones de ciudades: en el caso de la producción agrícola, podrían estar apuntando a un recurso económico en el que el poder interviene de manera efectiva;[19] en las descripciones de ciudades, nos informan del alcance de la presencia estatal en ellas y de su "posición" social y económica dentro del territorio andalusí.

En el análisis específico de los elementos de la huerta, hemos tenido que recurrir en muchas ocasiones al análisis comparativo, tanto en el estudio de la hidráulica y el sistema de riego, la organización y fisonomía de la huerta urbana y el cultivo específico de la palmera datilera. De entre las fuentes históricas nos gustaría destacar la información procedente de los tratados de agronomía latinos y árabes, que analizamos de forma comparativa en aspectos como el riego, las técnicas y las especies de cultivo.

2.2.2. La información arqueológica

Toda la información que hemos podido extraer de las fuentes escritas ha sido tratada de forma conjunta con la información procedente de las fuentes materiales. No podemos negar que la balanza se inclina, aunque sea solo levemente, hacia estas últimas, pues quizás su peso específico en el total de la información sea algo mayor. Hemos querido analizar la información arqueológica desde dos niveles: un primer nivel más extensivo, en el que se ha tenido en cuenta la articulación general del territorio; y otro más específico, en el que nos hemos centrado en la evolución de la ciudad, a la luz de la arqueología urbana. Para el primer caso, el registro cerámico ha

[19] Se entiende que se trataría en estos casos de monocultivos destinados a la exportación, y por lo tanto, con una intervención fiscal directa desde el poder. Es el conocido caso de los hijos de *Rayya*, por ejemplo, del aceite del Aljarafe y, quizás de los dátiles de Elche, como ya explicaremos.

sido de gran utilidad, especialmente en el caso de los tipos que se repiten en varios yacimientos, que nos han permitido, siguiendo los estudios de Reynolds y Gutiérrez, comprobar la existencia de conexiones entre los diferentes asentamientos. Cronológicamente, hemos tenido en cuenta para este análisis del territorio la presencia de materiales correspondientes a los siglos comprendidos entre el IV y el XII. En cuanto al segundo nivel de análisis, es decir, el de la evolución interna de la ciudad andalusí, sólo contamos con estudios sobre la muralla y los baños bajo el posterior convento de la Merced, de cronología almohade. No existe, sin embargo, ninguna obra de conjunto que sintetice la información procedente de las numerosas intervenciones —excavaciones, sondeos o prospecciones— llevadas a cabo en suelo urbano hasta la fecha. Somos conscientes de que un trabajo de estas características requeriría el acceso a los resultados de todas estas intervenciones y la revisión de los materiales, muchos de ellos sin catalogar, labor que excede los objetivos de la presente tesis. Es por esto que nuestra aportación en este sentido se ha limitado a proponer una evolución de la ciudad y valorar el reflejo de esta a nivel social y económico, a partir de la información procedente de los mencionados inventarios y de las citadas publicaciones, teniendo en cuenta los datos suficientemente contrastados, y obviando o mencionando con cautela los dudosos.

Los resultados del análisis de la mencionada información arqueológica se han materializado de tres formas: a lo largo de todos los capítulos, con las exposición de la información y las conclusiones pertinentes; en dos cuadros, en las que se han clasificado los yacimientos relevantes, teniendo en cuenta la cronología de los hallazgos, el tipo de asentamiento y la aportación concreta a nuestro estudio; y por último, en documentación gráfica compuesta por planimetría de elaboración propia.[20] Hemos de decir que se han tenido en cuenta las aportaciones de las novedosas tendencias de la investigación, en especial en el campo de la arqueología medieval. Por otro lado, el trabajo de campo también ha demostrado ser muy enriquecedor, pues el contacto directo con el territorio abre la mente a ideas nuevas, y permite

[20] Tanto las cuadros como la planimetría han sido incluidos en el capítulo 5.

interpretar algunos hechos desde la lógica espacial, prescindiendo de ideas preconcebidas no siempre sostenibles desde este juicio. Incluimos pues en la presente tesis, los resultados de la observación y trabajo de campo llevado a cabo durante nuestras visitas y recorridos por el Palmeral Histórico, por los yacimientos del Castellar de la Morera y la Moleta, por la propia ciudad y los lugares clave del sistema de regadío. Por último, la continua consulta de páginas web especializadas nos ha permitido estar al día de los resultados de algunas excavaciones, si bien no siempre de nuestro ámbito de estudio, importantes para establecer paralelismos y comparaciones.

2.2.3. Otros recursos: cartografía, iconografía y toponimia

Queremos también hacer mención al uso que hemos hecho de la cartografía y la fotografía aérea, ya que su utilidad ha ido manifestándose cada vez mayor conforme avanzaban nuestras investigaciones. Se trata de uno de los instrumentos que mayores posibilidades ofrece para futuros trabajos, pues nuestra aproximación a él se hizo ya en los momentos finales, coincidiendo con el desarrollo de toda una tendencia de la investigación basada en los análisis del parcelario medieval de la huerta de Valencia a través de la fotografía aérea. Precisamente uno de los pioneros en España de este tipo de estudios recordaba muy acertadamente las palabras que M. Bloch escribió hace ya casi un siglo[21]:

> … escribir la historia de un lugar, sin siquiera haber echado un vistazo a un plano catastral, es privarse, deliberadamente, de un instrumento eficaz por excelencia; sin embargo, ¡cuántas veces no se ha cometido este error! Incluyendo los planos parcelarios a la cabeza de nuestras investigaciones, nos proponemos la reparación de un olvido demasiado largo.[22]

---

21 GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.: "Arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método", *Revista d'Història Medieval*, 7, 1996, pp. 223-224.

22 BLOCH, M.: "Les plans parcellaires e France", *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, I, 1929, pp. 60-70.

Estamos de acuerdo con González Villaescusa cuando se lamenta del escaso seguimiento que tuvo en la investigación posterior esta tendencia iniciada por Bloch, especialmente en aquellos trabajos centrados en la historia agraria, que sorprendentemente han prescindido de análisis de parcelarios a partir de planos catastrales. Al igual que Bloch a principios del siglo pasado, o González Villaescusa hace casi veinte años, pensamos que el parcelario actual esconde las claves para interpretar el paisaje histórico. En este sentido, tras el indudable protagonismo que el análisis de las centuriaciones romanas tuvo en el análisis de los parcelarios a partir de la fotografía aérea, hay que reconocer el trabajo realizado en esta dirección por la Casa de Velázquez, esta vez en el contexto de la arqueología medieval[23], de la mano de historiadores franceses como Pierre Guichard y André Bazzana.

Las llamadas fuentes iconográficas han sido también importantes en nuestro trabajo. Por un lado, las fotografías de finales del siglo XIX y principios del XX[24], tanto las que se hicieron para tarjetas postales como las de carácter personal o familiar, o destinadas a artículos de prensa, nos proporcionan información de gran valor relacionada con el aspecto que tendrían los huertos y las acequias ya desaparecidos, o las labores tradicionales propias del cultivo de la palmera. Por otro lado, los grabados, hechos por viajeros extranjeros, nos dan una idea de la visión que estos tenían del palmeral, muy distinta de la realidad de un campo cultivado. Por último, contamos con las conocidas *Cantigas* de Alfonso X el Sabio, dos de las cuales están ambientadas en Elche. Estas ilustraciones, datadas en 1276, son la primera obra gráfica de la ciudad, y en una de ellas[25] ya aparecen como elementos

23 Esta institución realizó vuelos anuales destinados a trabajos de prospección aérea. El resultado de estas campañas se publicó en BAZZANA, A. y HUMBERT, A.: *Prospections aeriennes les paysages et leur histoire: cinq campagnes de la Casa de Velázquez en Espagne (1978-1982)*, París, 1983.

24 Sacadas de las distintas colecciones recopiladas por la Cátedra *Pedro Ibarra* de la Universidad Miguel Hernández, y puestas a disposición del público en la web www.elche.me

25 Se trata de la Cantiga C XXX III, en la que se relata el milagro que Nuestra Señora de la Asunción obró al salvar a una niña que se había caído a una acequia (ver cuadro 5, en el capítulo 3).

definitorios de la misma la palmera y la acequia mayor que discurre por el recinto amurallado.

Pocos estudios en torno al territorio andalusí obvian las referencias a la *toponimia*. "Es la etimología de los nombres tan conveniente el saberse, que sin su noticia, tal vez fuera ignorado el ser de cada cosa", que decía Cicerón. Tampoco nosotros hemos prescindido de este recurso, que hemos tenido en cuenta a lo largo de todo el trabajo. El uso de la toponimia en la investigación histórica pasa por recopilar e interpretar los nombres de lugar con el objetivo de comprender el origen de tal denominación, y su relación con las características del mismo, o con las actividades que pudieron haberse desarrollado allí. La mayoría de nombres de lugar fueron anteriormente nombres comunes, muchas veces descriptivos, de la realidad concreta de un territorio en un momento concreto de su historia. Sin embargo, no siempre somos capaces de comprender su significado.

Para terminar con las cuestiones metodológicas, queremos concluir que la decisión de trabajar con tal diversidad de fuentes nace tanto de la necesidad como de la voluntad. Como ya hemos dicho, la parquedad de fuentes escritas para el estudio del periodo andalusí es un hecho que obliga a todo investigador interesado en este momento histórico a hacer uso de otras fuentes, entre las que como hemos visto, destacan las materiales provenientes de la arqueología. Por otro lado, y a pesar de que las circunstancias me llevaron profesionalmente por otros derroteros, mi vocación y parte de mi formación es de arqueóloga, algo que creo que se evidencia tanto en la propia elección del tema como en el enfoque del trabajo.

3. Fuentes

La diversidad de fuentes en las que se basa esta tesis justifica un capítulo aparte que sintetice tipologías, orígenes, características, utilidad y limitaciones. Las agrupamos en *arqueológicas, escritas* y *complementarias*, distinguiendo dentro de estas últimas los planos y mapas, ilustraciones de todo tipo, incluidas las fotografías actuales y fotografía aérea, y la toponimia. Todas ellas han sido tratadas e interpretadas con el necesario espíritu crítico, y utilizadas siempre de forma complementaria.

3.1. Fuentes arqueológicas

La información procedente de las intervenciones arqueológicas es esencial en el presente estudio. Hemos accedido a la información arqueológica de ámbito local a partir de los trabajos publicados, desgraciadamente bastante escasos, y sobre todo de los informes de intervenciones depositados en la Dirección General de Patrimonio (DGPA) de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana.[26] Dentro del término municipal de Elche, los yacimientos de La Alcudia y El Castellar han sido objeto de intervenciones sistemáticas, lo que ha generado importantes publicaciones.[27] El caso del casco urbano de Elche es más problemático, ya que se trata de actuaciones aisladas y de urgencia.[28] Las únicas obras de conjunto de la

[26] http://www.cult.gva.es/dgpa/yacimientos/informacion.html. El acceso al inventario se realiza desde esta página web tras recibir la autorización pertinente de la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana.

[27] Para el primero, están las obras más recientes, que revisan las estratigrafías precedentes, sirvan de ejemplo los siguientes trabajos: LORENZO DE SAN ROMÁN, R.: *L' Alcúdia d`Elx a la Antiguitat tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica de l' Ilici dels segles V-VIII*. Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, serie ARQUEOLOGÍA, 2006; del mismo autor: "Viejas y nuevas necrópolis en la evolución del paisaje funerario de *Ilici* en la Antigüedad Tardía". *Lucentum.* XXVI*,* 2007, pp. 173-206, y "La basílica-sinagoga de l'Alcúdia d'Elx (1905-2005). Problemes i estat de la qüestió 100 anys després", *Lucentum,* XXIII-XXIV*,* 2004/2005, pp. 127-155; ABAD CASAL, L., MORATALLA JÁVEGA, J., y TENDERO PORRAS, M.: "Contextos de Antigüedad Tardía en las Termas Occidentales de La Alcudia (Elche, Alicante)", *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 16*,* 2000, pp. 133-147. El yacimiento del Castellar de la Morera ha sido excavado muy recientemente, y los resultados de dichas intervenciones se presentan en un compendio de artículos publicados en *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Universitat d'Alacant, publicación con motivo de la exposición al respecto realizada en el MAHE.

[28] MARTÍNEZ CARMONA, A.: "Excavación del yacimiento arqueológico Cases de la Mare de

ciudad se corresponden con el estudio de la muralla urbana, como la de Hinojosa Montalvo, o la publicada por las arqueólogas Marga Borrego y Rosa Saranova.[29] También contamos con los trabajos realizados en los baños almohades.[30] También son útiles las publicaciones de los resultados de las campañas arqueológicas llevas a cabo en el Castillo del Río, en Aspe, y las de la Rábita de Guardamar del Segura.[31]

El trabajo con el inventario de la Dirección General de Patrimonio Artístico (DGPA) nos ha permitido localizar todos los yacimientos tardorromanos y andalusíes, que son los que interesaban a nuestro estudio, con lo que hemos podido acceder a una visión de conjunto desde la perspectiva de la arqueología extensiva. Mediante usuario y clave personal hemos accedido a toda la información existente en este inventario, generada por las encargados de dichas intervenciones. Hemos consultado y recopilado información de todos los yacimientos inventariados no solo de la ciudad de Elche, sino también de las actuales localidades cercanas de Alicante, Santa Pola, Crevillente, Guardamar del Segura, Elda, Petrer, Novelda, Albatera, Almoradí, Aspe, Callosa del Segura, Orihuela, Monforte del Cid y Granja de Rocamora, es decir, en un radio de unos 30 kilómetros en todas las direcciones desde Elche. La principal limitación de este inventario es que en la mayoría de los casos se trata de información muy general o fragmentada, siendo bastante común referencias del tipo "cerámica islámica", sin especificar tipologías ni cronologías, además de la

Deu-Diagonal Traspalacio. Elche, Alicante", *Castells,* 7*,* 1997; BARCELÓ, C. y LÓPEZ SEGUÍ, E.: "Estela funeraria del siglo XI y el crecimiento urbano de Elche (Alicante)", *Marq, arqueología y museos,* 01, 2006, pp. 69-83.

29 HINOJOSA MONTALVO, J.R.: "La muralla medieval de Elche". *Investigaciones geográficas*, 10, 1992, pp. 165-180, y BORREGO, M. y SARANOVA, R.: "La ciudad islámica de Elche. Fortificación y espacios urbanos", *Boletín de Arqueología Medieval,* 4, 1990, pp. 173-194.

30 AZUAR RUIZ, R.: *Los baños árabes de Elche,* (Otros colaboradores: J.A. LÓPEZ PADILLA, J.L. MENÉNDEZ), Elche, Ayuntamiento de Elche, 1998.

31 Ambos yacimientos han sido objeto de diferentes campañas arqueológicas intensivas, y sus resultados se pueden consultar en AZUAR, R. (coord): "El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)", *Fouilles de la rábita de Guardamar I, Colección de la Casa de Velázquez,* 85, Madrid, 2004 y AZUAR, R. et *alii*: *El castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII- XIII)*, Alicante, 2004.

casi ausencia de interpretaciones históricas de los materiales encontrados. Por otro lado, hemos observado que algunos de los datos registrados, en especial los datados con anterioridad a los años 90, no proceden de intervenciones concretas llevadas a cabo con método estratigráfico. En el caso de los yacimientos con fecha de 1988, registrados por el arqueólogo Roberto Marín, se trata de la recogida de datos *a posteriori*, y no parecen provenir de excavaciones concretas realizadas en esta fecha por él. Las fechas son en algunos casos los de la intervención, y en otros corresponden al momento de registro de la información correspondiente al yacimiento. Es por esto que tratamos con mucha cautela esta información: la cronología y la adscripción de dichos yacimientos presenta una uniformidad cuanto menos sospechosa ("siglos I-V, romano bajoimperial, posible villa de la centuriación de *Ilici...*"), que nos remite a la tendencia de la historiografía tradicional con respecto a *Ilici*.

De carácter más general, contamos con una serie de publicaciones de consulta imprescindible como son los estudios arqueológicos, de Sonia Gutiérrez Lloret sobre la Cora de *Tudmir*[32], los resultados de las prospecciones de Paul Reynolds, ambas obras centradas en los registros cerámicos, o la ingente obra de Rafael Azuar Ruiz sobre la taifa de Denia. Los registros monetales han sido estudiados, para el sureste peninsular, por Carolina Domenech Belda.[33] A estas obras se le suman las

[32] Su Tesis Doctoral (GUTIÉRREZ LLORET, S.:*La cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Alicante, 1996), que constituye un recurso imprescindible a quienes nos queremos acercar al registro arqueológico de la primera época andalusí (no entramos a valorar la validez del término "paleoandalusí" utilizado por la autora y que ha sido objeto de un amplio debate) de la cora de Tudmir, y en especial, de la parte de esta cora que actualmente constituye la provincia de Alicante. Posteriormente, esta misma autora ha publicado una serie de trabajos fruto de intervenciones arqueológicas en el Tolmo de Minateda, o la más reciente y cercana del Castellar de Elche.

[33] DOMENECH BELDA, C.: "El proceso de islamización en el Sharq al-Andalus a través de los registros monetales", *Villa III-Historia y arqueología de las sociedades del valle del Ebro (ss.VII-XI),* 2011, pp. 275-293; "Circulación monetaria de época emiral en el País Valenciano: el problema de las primeras emisiones en cobre", *IX Congreso Nacional de numismática,* Elche, 1994; "Revisión de un hallazgo de monedas árabes de Elche", *III Jarique de Numismática Hispano-Arabe:* [celebrado en Madrid, 13-16 diciembre 1990: actas], 1992, pp. 231-242.

publicaciones específicas en actas de congresos[34], simposios y revistas especializadas[35], reseñadas todas en la bibliografía final y en las citas bibliográficas a pie de página cuando corresponde. A continuación citamos, en el cuadro 1, los recursos que hemos utilizado para la localización y descarga de artículos.

Cuadro 1: Recursos arqueológicos. Elaboración propia

Blog del Museo Arqueológico Provincial de Alicante MARQ: www.blogdelmarqexcavaciones.com/
Fundación Universitaria La Alcudia: www.laalcudia.ua.es/
Catálogo de espacios protegidos de la sección de Urbanismo del Ayuntamiento de Alicante.
Portal de Arqueología Medieval de la Universidad de Granada: http://www.arqueologiamedieval.com/
Revista «Debates de Arqueología Medieval», Universidad de Granada: http://www.arqueologiamedievaldebates.com/
Portal de arqueología de la Región de Murcia: http://www.arqueomurcia.com/
Revista «Anejos del Archivo Español de Arqueología», CSIC: http://aespa.revistas.csic.es

34 *I* y *II Coloquio de Historia y Medio Físico, I Congreso de Estudios del Vinalopó, II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas, III* y *IV Congreso de Arqueología Medieval Española (varios), Simposio Internacional sobre la ciudad islámica*, etc.

35 *Sharq al-Andalus, Al-qantara, La Rella* (de carácter más local)*, Lucentum, Institut d'Estudis Alicantins, Anales de la Universidad de Alicante, Miscelánea Medieval Murciana, Boletín de Arqueología Medieval, Arqueología y Territorio Medieval, Investigaciones Geográficas, Alquibla, Cuadernos de Madinat al-Zahra, Murgetana, Digitum, En la España Medieval, Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia,* entre otras.

3.2. Fuentes historiográficas

Hemos consultado bibliografía general y específica (sobre aspectos más concretos como el poblamiento, economía, sociedad, instituciones, agricultura, hidráulica, etc.) de *al-Andalus*, e historiografía local. Las obras de historiadores y eruditos locales o interesados en la historia local, abarcan desde el siglo XVIII al XX, comenzando con la obra de Gaspar Escolano sobre el reino de Valencia[36], en la que dedica el capítulo IV a la fertilidad de los campos de Elche y Orihuela. A finales del siglo XIX llegan los estudios de Aureliano Ibarra[37], gran defensor de la cultura local, amante de su tierra y apasionado de la Historia. Se dedicó a reunir documentación para elaborar una Historia de Elche desde la Edad Media, pero solo llevó a cabo una pequeña parte de sus proyectos, publicada en la obra de A. Ibarra Manzoni: *Illice, su situación y antigüedades* (Ed. Antonio Reus, Alicante, facsímil, Institut d'Estudis Alicantins. 1879). Este trabajo supone un antes y un después en la historiografía ilicitana, pues en ella se recoge por primera vez la identificación de la *Ilici* de las fuentes con el yacimiento de *La Alcudia.*[38] Si a Aureliano Ibarra debemos la existencia de uno de los archivos municipales más extensos de la provincia, a su hermano Pedro Ibarra se debe la existencia del museo arqueológico. Su obra titulada *Elche, materiales para su historia*, bien podríamos ubicarla entre las fuentes arqueológicas, pues a pesar de algunos errores en las cronologías de las piezas, recoge un corpus material de muchísimo valor[39], en la mayoría de los casos de piezas actualmente desaparecidas. De Pedro Ibarra hemos de destacar también sus escritos sobre el riego y el

36 ESCOLANO, G.: *Décadas de la Historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia. Segunda Parte (1610)* (Edición anotada y ampliada por Juan B. Perales). Ed. Terraza, Aliena y Cía, Valencia-Madrid, 1879.

37 Para un acercamiento a este pionero de la investigación histórica en Elche, se puede consultar PAPÍ RODES, Concha: *Aureliano Ibarra y La Alcudía: una mirada a la arqueología del siglo XIX,* Universidad de Alicante, 2008.

38 Hasta ese momento se mantenía que *Ilici* se encontraba en Alicante, o bajo la actual Elche.

39 IBARRA RUIZ, P.: *Elche, materiales para su historia*, Cuenca, 1926.

Palmeral.[40] que le otorgan el importante papel de ser pionero en el reconocimiento del valor cultural y patrimonial de los palmerales.[41]

Otro tipo de fuentes bibliográficas importantes han sido los estudios desde otros ámbitos sobre el Palmeral (medioambientales[42], jurídicos, geográficos[43], económicos, etc.). El acceso a estas fuentes se ha hecho a través de la consulta en las bibliotecas universitarias y municipales, especialmente de la provincia de Alicante y de la Región de Murcia, o su adquisición en librerías. Para la localización de fondos bibliográficos hemos hecho uso de las bases de datos que mencionamos a continuación. También hemos podido descargar artículos de congresos y revistas electrónicas especializadas, a través de los recursos que siguen:

Cuadro 2: Recursos historiográficos. Elaboración propia

Red de Bibliotecas Universitarias REBIUN: http://www.rebiun.org A partir de aquí se accede a las bases de datos específicas de cada biblioteca universitaria.
Bibliotecas Públicas de Alicante BPE: http://www.bibliotecaspublicas.es/alicante/
Bibliotecas Públicas Región de Murcia: http://www.redbibliotecas.carm.es/
Biblioteca Nacional de España BNE: http://www.bne.es/es

40 IBARRA RUIZ, P.: *Estudio acerca de la Institución del Riego de Elche y origen de sus aguas: Con exposición histórica de antecedentes para conocer el Tandeo, Reparto, Regadores públicos o Partidores y Régimen que se observa en la Administración y venta de estas aguas*. Ed. Jaime Rates, Madrid, 1914; *Aguas dulces de Elche*, Elche, 1926; "Impresiones del Palmar", *Colección Buce,* 11*,* Elche, 1922.

41 Con artículos en defensa del Palmeral contra las talas indiscriminadas que estaban haciendo desaparecer huertos enteros, como *Pro Palmeras* o *Pobres Palmeras.*

42 GRACIA i VICENTE, L.: *Indicadores ambientales y paisajísticos del Palmeral de Elche.*

43 LARROSA ROCAMORA, J. A.: "El Palmeral de Elche: patrimonio, gestión y turismo". *Investigaciones Geográficas,* 30*,* Universidad de Alicante, 2003, pp. 77-96; Ponencia titulada *El Jardín desde el planeamiento urbanistico, huertos de palmeras de Elche,* de D. Julio Sagasta Sansano, jefe de la Sección Técnica de Edificios, Proyectos y Supervisión. Ayto de Elche; AGULLÓ VELASCO, M. y GALIANA FERRÁNDEZ, C.: *La palmera datilera: cultivo y aprovechamiento,* Instituto de Estudios Alicantinos, 1983.

Catálogo Bibliográfico del CSIC: http://aleph.csic.es/
CSIC Escuela de Estudios Árabes: http://www.eea.csic.es/
Obras digitalizadas por la Biblioteca Valenciana Digital: http://bv2.gva.es Destacan los manuscritos y monografías de los siglos XVIII y XIX.
Fundación DIALNET, Universidad de la Rioja: http://dialnet.unirioja.es/
Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante (RUA): http://rua.ua.es/dspace/
Revista de Estudios Árabes, digitalizada: http://al-qantara.revistas.csic.es
Revistas digitales de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes[44]: http://cervantesvirtual.com/
Sobre los Tratados de Agronomía árabes, en inglés: http://www.filaha.org
Anaquel de Estudios Árabes: http://revistas.ucm.es/index.php/ANQE

3.3. Fuentes documentales

El acceso a la documentación medieval y moderna procedente de archivo se ha hecho mayoritariamente a partir de compilaciones ya publicadas, de entre las que destacan la *Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia*, coordinada por Juan Torres Fontes y editada por la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia.[45] A nivel local, contamos con la edición de las cláusulas

44 Hemeroteca y fondo de Tesis Doctorales.

45 TORRES FONTES, J. (Edición): *Documentos del siglo XIII*, *Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia,* II (en adelante *CODOM*), Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1969 (A.M. Alicante, "Libro de privilegios", fols. 32-33), en TORRES FONTES, J. (Edición) "Fueros y Privilegios del rey Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia", *Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia, III*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1973. Existe algún ejemplar puesto a consulta en la Biblioteca Virtual *Cervantes*, como el volumen correspondiente a Fernando IV, transcrito y compilado por el profesor Torres Fontes

testamentarias de la Iglesia de Santa María, realizada por Anna María Álvarez;[46] con el estudio de esta misma autora sobre la documentación de archivo de la Comunidad de Propietarios de la Acequia Mayor de Elche;[47] y los estudios concretos de la documentación relacionada con el señorío de Villena.[48] También hemos podido consultar directamente los fondos del AME, en persona y a través de la base de datos electrónica que se ha desarrollado muy recientemente, en la que además se han digitalizado multitud de fondos.[49]

Los textos medievales que no proceden de colecciones archivísticas, como son las obras de geógrafos árabes, crónicas, textos literarios o tratados agronómicos (latinos y árabes) que hemos utilizado son los que aparecen en el cuadro 3.

Cuadro 3: Fuentes históricas consultadas. Elaboración propia

AUTOR	OBRA	VERSIÓN	FECHA	INFORMACIÓN
AL-YAQUBI	*Kitab al-buldan*	*A. Carmona González (1990)*	*S.IX*	*Geográfica: Tudmir y puertos*
AL-RAZI	*Crónica del moro Rasís Ajbar muluk al-Andalus*	*tr. francesa de Levi Procençal (1953)*	*S.X*	*Geográfica: Tudmir y ciudades de Alicante*
AL-UDRI	*Tarsi al-Ajbar*	*E. Molina López (1972)*	*S.XI*	*Geográfica: vega del Segura, ciudades de Alicante, mención de Elche*

(http://www.cervantesvirtual.com/obra/documentos-de-fernando-iv--0/).

46 ÁLVAREZ FORTES, A. M.: *El sentit de la mort en l'Elx medieval: un llibre de cláusules testamentàries de l'Esglesia de Santa Maria (1294-1444),* Institut de Cultura Juan Gil-Albert, 1997.

47 ÁLVAREZ FORTES, A. M.: "L'arxiu històric de la Comunitat de Propietaris de les Aigües de la Séquia Major del Pantà l'Elx: un patrimoni documental vinculat a la gestió del regadiu", *La Rella,* 20, 2007, pp. 25-58.

48 CABANES CATALÁ, M. L.: "Estudio diplomático de algunos documentos de los señores de Villena", *Congreso de Historia del Señorío de Villen*a, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1986, pp. 53-59.

49 www.elche.es/microsities/archivoelche/ y http://archivo.elche.es/ilive/srv.ayuntamiento.archivo_municipal

AL-BAKRI	*Geografía de España* *kitab al-masalik wa-l-mamalik*	*Eliseo Vidal Beltrán (1982)*	*S.XI*	*Geográfica: puertos*
AL-IDRISI	*Caminos de al-Andalus* *Uns al-Muhay*	*Jassim Abid Mizal (1989)*	*S.XII*	*Geográfica: itinerarios*
AL-IDRISI	*Diversión para aquel que desee recorrer el mundo* *Nuzhat al-Musaq*	*tr. francesa de R.Dozy y M.J de Goeje (1966)*	*S.XII*	*Geográfica: primera descripción de Elche y otras ciudades*
YAQUT	*Diccionario de los países* *Mu'yam al-buldan*	*Gamal abd al-Karim (1974)*	*SS.XII-XIII*	*Geográfica: descripción de Elche y otras ciudades* *Económica: primera mención a palmeras y uvas en Elche*
AL-QAZWINI	*Atar al-bilad*	*F. Roldán Castro (1992)*	*S.XIII*	*Económica: producción agrícola y artesanal de Elche, menciona el palmeral.*
AL-MAGRIBI	*Kitab al-mugrib*	*A. Carmona González (1987)*	*S.XIII*	*Geográfica: descripción física del entorno de Elche* *Económica: producción agrícola de Elche*
COLUMELA	*Libro de los árboles: la labranza* *Res rustica*	*J. I. García Armendáriz (1995)*	*S.I*	*Agronómica: prácticas agríolas en época romana*
PORCIO CATÓN	*De Agri Cultura*	*S. Galmés (1927)*	*S.II a.C*	*Agronómica: prácticas agrícolas en época romana*
CASIANO BASO	*Geopónica o Extractos de agricultura*	*Monografías INIA (1998)*	*SS.VI-VII*	*Agronómica*
IBN BASSAL	*Libro de Agricultura* *Diwan al-filaha*	*E. García Sánchez y J. Esteban Bermejo*	*S.XI*	*Agronómica*
IBN LUYUN	*Tratado de Agricultura*	*J. Eguaras*	*S.XIV*	*Agronómica*
ABU L-JAYR	*Kitab al filaha*	*J.Mª Carabaza (1991)*		*Agronómica*

AL-TIGNARI	*Esplendor del jardín y recreo de las mentes Kitab Zuhrat al-bustan wa-nuzhat al-adhhan*	*E. García Sánchez (2010)*	*SS.XI-XII*	*Agronómica*
AL-AWWAM	*Kitab al filaha*	*El-Faiz (extractos en varias obras)*	*SS.XII-XIII*	*Agronómica*
IBN WAHSHIYA	*Libro de la Agricultura Nabatea*	*El-Faiz (extractos en varias obras)*	*S.X*	*Agronómica*

3.4. Fuentes complementarias

Como hemos expresado en el capítulo anterior, hemos utilizado una importante variedad y cantidad de fuentes como complemento de las fuentes arqueológicas y escritas. Estas son principalmente la cartografía y fotografía aérea, las fuentes iconográficas, y la toponimia.

3.4.1. Cartografía y fotografía aérea

Hemos utilizado los recursos listados en el cuadro 4 para el acceso y descarga de cartografía histórica y actual, ortofotografía y fotografía aérea.

Cuadro 4: Recursos cartográficos. Elaboración propia

RECURSO	ORIGEN	DESCRIPCIÓN	USO ESPECÍFICO
Visualizador IBERPIX	*IGN www.ign.es*	*Visualizador de imágenes por capas: ortofotografías, mapa topográfico, relieve, usos de suelo. Ámbito nacional.*	*MTN 1:50.000 (1ª edición, con numerosos topónimos ya perdidos) MTN 1:25.000 Mediciones*
Fototeca	*IGN http://fototeca.cnig.es*	*Vuelos históricos: Ruiz de Alda, 1929 (cuenca del Segura), americanos de 1956-1957, interministerial de 1973-1986, nacional 198-1986, y de costas 1989-1991.*	*Reconstrucción de la red de acequias y análisis del parcelario. Base para la elaboración de planimetría propia.*[50]

[50] Para la reconstrucción de la red de acequias y el análisis del parcelario hemos utilizado como base los vuelos históricos de 1929 y los americanos de 1956-57. El primero de ellos tiene la ventaja de ser el más antiguo, aunque tiene el inconveniente de que se presenta en fotogramas de superficie

Fondos cartográficos	*IGN* *http://www.ign.es/fondoscartograficos/*	*Cartografía histórica de los siglos XVI – XIX.*	*Toponimia. Cambios en el paisaje y límites territoriales*
Portal Terrasit (IDEACV)	*ICV http://icv.gva.es/*	*Visualizador de imágenes por capas: ortofotografías, mapa topográfico, relieve, usos de suelo. Ámbito regional (Comunidad Valenciana)*	*Toponimia. Relieve o sombras.*[51] *Análisis del parcelario. Mediciones.*
Portal SIGELX	*Portal Geográfico Municipal* *http://www1.sigelx.elche.es*	*Visualizador de imágenes por capas: ortofotografías, mapa topográfico, relieve, usos de suelo. Ámbito local (Elche y pedanías).*	*Toponimia. Datos y planos catastrales. Usos de suelo (tipo de cultivos actuales/espacios sin cultivar)*
Visor SIGPAC	*Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medioambiente. http://sigpac.mapa.es*	*Sistema de identificación de parcelas agrícolas*	*Datos y planos catastrales. Usos de suelo (tipo de cultivos actuales/espacios sin cultivar)*
Herramienta GOOGLE EARTH	*Descarga gratuita e instalación en PC desde* *http://www.google.com/intl/es/earth/index.html*	*Vuelos virtuales a nivel mundial, imágenes de satélite, relieves y edificios en 3D*	*Vuelos virtuales para el análisis territorial. Rutas y mediciones.*

3.4.2. Fuentes iconográficas

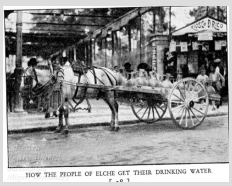
El constante interés de los seres humanos por representar de una manera u otra el mundo que les rodea, genera para el investigador del pasado una serie de recursos visuales en ocasiones tremendamente útiles. Las fuentes iconográficas representan un instrumento en muchas ocasiones denostado, en contraposición con el prestigio de que siempre han gozado las fuentes escritas. Para la consulta de este tipo de fuentes

reducida. Es por esto que para aspectos que requieren la visualización de una superficie más amplia, que abarque todo el término municipal, por ejemplo, utilizamos de base el vuelo americano. El vuelo de Ruiz de Alda se ha mostrado de extraordinaria utilidad para el análisis de detalles como recorridos de acequias o anomalías en el parcelario.

[51] La visualización en relieve o en sombras la hemos utilizado para localizar los paleocauces, anomalías en el relieve y posibles estructuras relacionadas con infraestructura hidráulicas.

hemos podido contar con la "Memoria Digital de Elche"[52], un proyecto impulsado desde la Universidad Miguel Hernández, que creó en 2009 la Cátedra *Pedro Ibarra*. Aquí se puede acceder a una importante colección fotográfica de principios del siglo XX.[53] En el cuadro 5 se relacionan las imágenes más significativas que hemos consultado, incluyendo una descripción, su procedencia y la información que nos han proporcionado.

Cuadro 5: Fuentes iconográficas. Elaboración propia

IMAGEN[54]	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Fotografía tomada por E.M NEWMAN, para su publicación Seeing Spain and Marocco. Título "Cómo los habitantes de Elche se abastecen de agua para beber" (en inglés).*	*www.elche.me*[55] Fuente: J. Antonio Carrasco Pacheco	*1930*	*Abastecimiento de agua potable. Visión desde la prensa extranjera.*
	*Fotografía tomada, por Herbert Vivian para la revista The Wide World Magazine V.* Aguador procedente de Murcia.	*www.elche.me* Fuente: J. Antonio Carrasco Pacheco	*1900*	*Abastecimiento de agua potable. Visión desde la prensa extranjera.*
	*Fotografía. Mujeres recogiendo agua en una fuente.*	*www.elche.me*	*¿principios s.XX?*	*Abastecimiento de agua potable.*

52 http://www.elche.me/

53 http://www.elche.me/multimedia?type=image Las numerosas fotografías de principios del siglo XX, en las que se puede ver tanto la ciudad como algunos huertos, molinos y acequias.

54 Todas las imágenes han sido utilizadas únicamente con fines académicos, respetando por tanto los derechos de autor de las mismas.

55 Aunque provengan de distintas fuentes, que mencionamos en su caso, todas las imágenes sacadas de esta dirección web las hemos extraído de la Cátedra Pedro Ibarra de la Universidad Miguel Hernández de Elche.

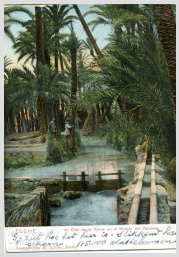
IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Fotografía.* *Panorámica del barrio del Pla, en el que se divisa un aljibe.*	*www.elche.me*	*¿principios s.XX?*	*Abastecimiento de agua potable: aljibe.*
	*Tarjeta postal coloreada.* *Firmada.* *Lampistería Antón* *Título: "El Clot de la Reina en el Huerto del Palomar"*	*www.elche.me* Fuente: J. Antonio Carrasco Pacheco	*Principios s.XX*	*Acequias.* *Partidores.* *Riego de los huertos. Palmeral*
	*Tarjeta postal coloreada.* *Lampistería Antón* *Título: "Acequia del Partidor"*	*www.elche.me* Fuente: J. Antonio Carrasco Pacheco	*Principios s.XX*	*Acequias.* *Riego de huertos.* *Otros usos: lavadero.*
	*Tarjeta postal coloreada.* *Firmada.* *Lampistería Antón.* *Título: "Acequia del Molino Real"*	*www.elche.me* Fuente: J.Antonio Carrasco Pacheco	*Principios s.XX*	*Acequias.* *Molinos.* *Palmeral.* *Uso recreativo de acequias.*
	*Fotografía.* *Acequia de Marchena, en el antiguo matadero.*	*www.elche.me*	*¿1930?*	*Acequias.* *Otros usos: lavadero.* *Matadero.*
	*Tarjeta postal. Sellada.* *Título: "Huerto de Malla".*	*www.elche.me*	*Finales s.XIX, aunque la fecha envío de la postal es 1905.*	*Acequias.* *Molinos.* *Palmeral.* *Otros usos: lavadero.*

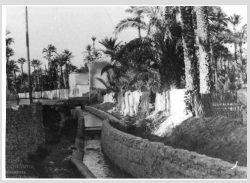
IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Tarjeta postal.* *Título: Huerto de Candalish"*	*www.elche.me*	*1900*	*Acequias.* *Palmeral.* *Otros usos: lavadero.*
	*Fotografía.* *Acequia de Candalix.*	*www.elche.me*	*1920*	*Acequias.* *Palmeral.* *Otros usos: lavadero.*
	*Fotografía.* *Acequia de Candalix y partidor ¿de huertos-candalix?*	*www.elche.me*	*1930*	*Acequias.* *Partidor de lengua.* *Riego huertos.* *Otros usos: lavadero.*
	*Fotografía.* *"Els candalixos – Partidor de Aguas"*	*www.elche.me*	*¿?*	*Acequias.* *Partidor de lengua.* *Riego huertos.*
	*Fotografía.* *Acequia Mayor , en el Clot de les Tres*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Acequia Mayor* *Otros usos: lavadero.* *Salto de agua.* *Partidores.*

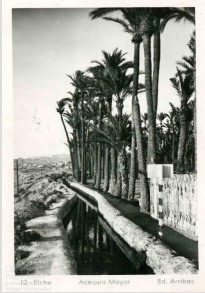
IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Fotografía.* *Acequia Mayor, con cajero de piedra antes del partidor. Entre huertos.*	*www.elche.me*	*¿principios s.XX?*	*Acequia Mayor.* *Partidores.* *Palmeral.*
	*Fotografía.* *Acequia Mayor, entre un huerto al norte de la ciudad y la Rambla.*	*www.elche.me* *Editorial Arribas*	*¿principios s.XX?*	*Acequia Mayor.* *Palmeral.*
	*Fotografía.* *Acequia Mayor con lavanderas.*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Acequia Mayor.* *Otros usos: lavadero.* *Riego de huertos.* *Palmeral.*
	*Fotografía.* *Acequia Mayor, entre un huerto al norte de la ciudad y la Rambla.*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Acequia Mayor.* *Palmeral.*
	*Fotografía.* *Acequia mayor en el "Clot de les Tres".*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Acequia Mayor.* *Partidores.* *Riego Huertos.* *Palmeral.*

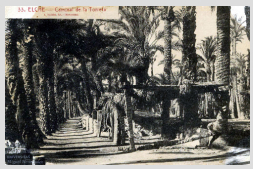
IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Fotografía.* *Acequia de tierra en el interior de un huerto.*	*www.elche.me*	*¿?*	*Acequias.* *Riego Huertos.* *Palmeral.*
	*Fotografía.* *“Camino de huertos y molinos”* *(Huerto sin identificar), camino y acequia.*	*www.elche.me*	*¿principios s.XX?*	*Palmeral.* *Caminos.* *Acequias.*
	*Fotografía.* *“Camino entre huertos”* *(Huerto sin identificar)*	*www.elche.me*	*¿principios s.XX'?*	*Palmeral.* *Caminos.*
	*Fotografía.* *Camino del Huerto del Cura.*	*www.elche.me*	*¿?*	*Palmeral.* *Caminos.*
	*Fotografía.* *“Caminal de la Torreta”.* *Camino entre huertos, y construcción con troncos de palmeras.*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Palmeral.* *Usos constructivos de las palmeras.* *Caminos.*
	*Tarjeta postal coloreada.* *Título: “Entrada a la población por la carretera de Alicante”.* *Casa de la Condesa de Luna, actual colegio de las, Jesuitinas, En la actual avenida Juan Carlos I.*	*www.elche.me* Fuente: J.Antonio Carrasco Pacheco	*Principios s.XX*	*Palmeral.* *Acceso ciudad.* *Evolución urbanística y huertos desaparecidos (de les Pataes).*

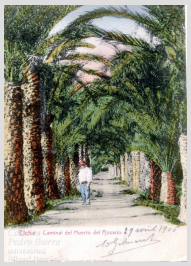
IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Fotografía.* *Entrada a la población por la carretera de Alicante. Actual avenida de Juan Carlos I, a la derecha todavía está el huerto de "Les Pataes".*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Palmeral.* *Acceso a la ciudad.* *Evolución urbanística y huertos desaparecidos.*
	*Fotografía.* *Entrada a la población por la carretera de Alicante. Actual avenida Juan Carlos I, a la derecha, el recién desaparecido huerto de "Les Pataes".*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Palmeral.* *Acceso a la ciudad.* *Evolución urbanística: huertos desaparecidos.*
	*Fotografía.* *Torre de Resemblanch. Camino del huerto de la Torreta, y a la izquierda la acequia. .*	*www.elche.me*	*1865*	*Palmeral.* *Torre de Resemblanch.* *Acequia.* *Caminos.*
	*Tarjeta postal* *Título: "Camino de Viscarra"* *Camino entre huertos, camino carretero.*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Caminos.* *Palmeral.*
	*Tarjeta postal coloreada. Lampistería Antón.* *Título: "Caminal del huerto del Rosario".*	*www.elche.me* Fuente: J.Antonio Carrasco Pacheco	*Finales s.XIX, aunque la fecha de envío de la postal es 1905.*	*Palmeral.* *Camino.*
	*Tarjeta postal.* *Bazar López, Alicante.* *Título: "Huerto de Los Banquets".*	*www.elche.me* Fuente: J.Antonio Carrasco Pacheco	*¿pricipios s.XX?*	*Palmeral.* *Acequias.*

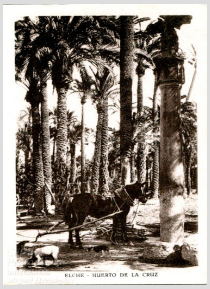
IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Fotografía.* *"Hort de Baix".* *Balsa reservada para los riegos.*	*www.elche.me*	*¿?*	*Palmeral.* *Riego huertos.*
	*Casa de l'Hort de Baix.*	*www.elche.me*	*¿?*	*Palmeral.* *Casa de huerto.*
	*Fotografía.* *Imprenta Moderna. Elche.* *Título:"Huerto de la Cruz".* *Se trata del huerto situado en la cruz del término.*	*www.elche.me* Fuente: J.Antonio Carrasco Pacheco	*1930*	*Palmeral.* *Cruz del término.*
	*Tarjeta postal.* *Bazar López, Alicante.* *Título: "Huerto de los Banquets".* *En primer término la palmera conocida como "El Abuelo", en lo que hoy es la rotonda del Parque Municipal.*	*www.elche.me* Fuente: J.Antonio Carrasco Pacheco	*¿principios s.XX?*	*Palmeral.* *Personalización de las palmeras por los ilicitanos.*
	*Fotografía.* *"Huerto de Vizcarra"*	*www.elche.me*	*¿?*	*Palmeral.* *Caminos.*
	*Fotografía.* *Recién talado "Huerto de les Pataes".*	*www.elche.me*	*1920*	*Palmeral.* *Huertos desaparecidos.* *Conciencia colectiva de defensa del Palmeral* *Evolución urbanística.*

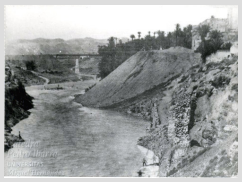
IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Tarjeta postal.* *Bazar López, Alicante.* *Título: "Filet de Fora".* *Calle del Filet de Fora, sabemos que por aquí pasaba un brazal de la Acequia Mayor, seguramente el llamado de Alinjasssa.*	www.elche.me Fuente: J.Antonio Carrasco Pacheco	*Principios s.XX*	*Calles.* *Palmeral.* *¿acequia de Alinjassa?*
	*Fotografía.* *Riada Vinalopo.* *Foto tomada desde el sur de la ciudad, seguramente desde el puente de la Virgen. En primer término se ve parte de la muralla todavía en pie.*	www.elche.me	*¿años 30?*	*Panorámica.* *Río Vinalopó.* *Murallas.*
	*Fotografía.* *Vista aérea de los parques, al norte de la ciudad.*	www.elche.me	*¿?*	*Palmeral.* *Alineación huertos.* *Evolución urbanística.* *Acequia Mayor.*
	*Fotografía.* *Panorámica de Elche: barrio de el Raval y La Teulera desde la torre del Marqués (Carrús).*	www.elche.me	*1900*	*Ciudad y arrabales.* *Evolución urbanística.* *Casas.* *Palmeral (de la zona sur).*
	*Fotografía.* *Panorámica de Elche: Iglesia de* *San Juan y barrio de El Raval desde la torre del Marqués (Carrús).*	www.elche.me	*1900*	*Ciudad y arrabales.* *Evolución urbanística.* *Casas.*
	*Fotografía.* *Vista aérea de la ciudad, con la Glorieta en el centro de la imagen.*	www.elche.me	*¿principios s.XX?*	*Ciudad (trazado urbano).* *Evolución urbanística.*
	*Tarjeta postal.* *Titulo: Elche "Huerto de Baix"* *Panorámica de los huertos del norte de la ciudad, desde el otro lado del río.*	www.elche.me	*1950*	*Palmeral.* *Rambla.*

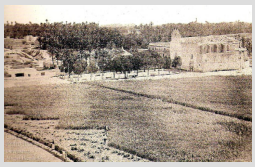
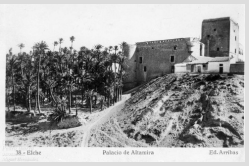
IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Fotografía.* *Vista panorámica de "El Raval" (arrabal de san Juan, antigua morería).*	*www.elche.me*	*1907*	*Ciudad y arrabales.* *Evolución urbanística.* *Aljibe.* *Casas.*
	*Fotografía.* *Vista "Pla de Sant Josep" desde la torre de Suirí (Carrús).*	*www.elche.me*	*1905?*	*Barrios: llano de San José.* *Campo de Elche: agricultura (cereal).* *Palmeral.*
	*Fotografía.* *Panorámica de la ciudad desde el otro lado del río, a la izquierda, la acequia de Marchena.*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Ciudad.* *Palmeral.* *Rambla.* *Acequias.*
	*Fotografía.* *Palacio de Altamira.*	*www.elche.me*	*¿?*	*Fortificaciones: palacio de Altamira y muralla.*
	*Tarjeta postal.* *Título: "Palacio de Altamira".*	*www.elche.me* Fuente: J.Antonio Carrasco Pacheco	*1930*	*Fortificaciones: palacio de Altamira.* *Palmeral (hort de Baix).* *Rambla del Vinalopó.*
	*Fotografía.* *Vista aérea del Palacio de Altamira.*	*www.elche.me*	*¿?*	*Fortificaciones: palacio de Altamira.* *Palmeral (del norte).*
	*Fotografía.* *Panorámica de la ciudad: en primer término el Huerto de Baix. Tomada desde el otro lado del río.*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Ciudad.* *Rambla.* *Palmeral (del norte).* *Acequias.*

IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Fotografía.* *Barrio de Santa María, con restos de murallas, en la zona llamada "Casas de la Virgen".*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Ciudad.* *Murallas.* *Trama urbana.* *Evolución urbanística.*
	*Fotografía.* *Iglesia de San José.*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Cruz del término.* *Barrio.* *Conventos.*
	*Tarjeta postal.* *Título: "Castillo y molino".* *Se trata del palacio de altamira y el molino de Transpalacio, en el huerto del Xocolater, que también aparece en la imagen.*	*www.elche.me* Fuente: J.Antonio Carrasco Pacheco	*1870-1880*	*Fortificaciones: palacio de Altamira.* *Molino.* *Palmeral.*
	*Fotografía.* *Molino del Real.*	*www.elche.me*	*¿principios s.XX?*	*Molino.* *Palmeral.* *Rambla.*
	*Fotografía.* *Molino del Real y Acequia Mayor.*	*www.elche.me*	*¿principios s.XX?*	*Molino.* *Acequia Mayor.* *Palmeral.* *Rambla.*
	*Fotografía.* *Molino de Traspalacio, casas de la Virgen y huerto del Xocolater.*	*www.elche.me*	*¿principios s.XX?*	*Molino.* *Huerto.* *Acequia.* *Casas.*

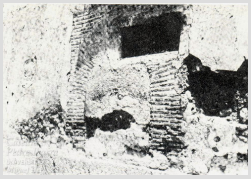
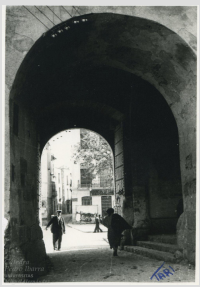
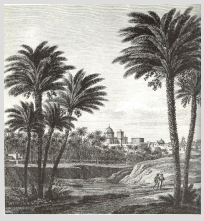
IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Fotografía.* *Puerta andalusí del Arrabal.*	*www.elche.me*	*¿?*	*Arrabal de San Juan: morería.* *Accesos urbanos.*
	*Fotografía.* *Puerta de Guardamar.*	*www.elche.me*	*1940?*	*Ciudad: acceso y trama urbana.* *Mercados.*
	*Fotografía de Ramón Coves Irles.* *Torre y casona de San Matías, en la pedanía de Asprillas.*	*www.elche.me*	*1945-50*	*Pedanías de Elche.* *Poblamiento rural.* *Casa modernista.*
	*Grabado alemán de E. Meisser.* *Titulo (en alemán):* *Palmeral de Elche*	*www.elche.me* Fuente: J.Antonio Carrasco Pacheco	*S.XIX*	*Visión del Palmeral como un bosque de palmeras (exotismo europeo decimonónico).*
	*Grabado.* *Elche.* *Retrato de la ciudad vista desde el norte y la orilla derecha del río Vinalopó. Se aprecian los ejemplares aislados de palmeras y los huertos del norte. Al fondo el casco urbano.*	*www.elche.me* *Fuente: jvcb*	*S.XIX*	*Palmeral.* *Ciudad.* *Río Vinalopó.*

IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Grabado de los Hermanos Rouargue. Elche. Panorámica de la ciudad desde el sur, a la derecha de la imagen queda la ciudad, desde el arrabal de San Juan, en el que se ve la muralla y la iglesia, y al fondo la ciudad.*	*www.elche.me*	*S.XIX*	*Río Vinalopó. Ciudad y arrabales. Palmeral en el margen derecho del río.*
	*Grabado. Elche. Al fondo, el puente de la Virgen.*	*www.elche.me*	*S.XIX*	*Río. Ciudad.*
	*Dibujo a tinta de Carlos de Haes. Título: "Paisaje de Elche". En primer plano, lo que parecen los restos de un puente derruido, a la izquierda dos ejemplares de chopos ilicitanos, a la izquierda, lo que parece la almenara de una acequia, y al fondo una construcción[56].*	*http://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line Museo del Prado Núm de catálogo G01868*	*1862*	*Infraestructuras hidráulicas. Parajes ¿Aigua Dolça i Salà?. Chopo ilicitano.*
	*Pintura de Carlos de Haes. Título: "Una alquería (Elche)". Pequeña alquería de una planta, en el campo de Elche.*	*http://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line Museo del Prado. Núm. de catálogo P05672*	*1861*	*Medio rural. Alquería. Aljibe.*
	*Dibujo a lápiz de Carlos de Haes. Elche. Terraplén sobre cuya plataforma hay una construcción rústica con algunos muros destruidos. Tres palmeras altas aisladas.*	*http://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line Museo del Prado Núm de catálogo D05184*	*1861*	*Medio rural ¿alquería? Rambla del Vinalopó.*

[56] Interpretada, erróneamente desde mi punto de vista, como el Palacio de Altamira.

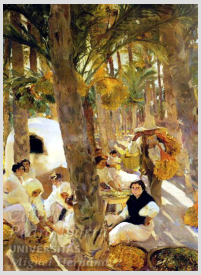
IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Grabado de Carlos de Haes.* *Título: "Palmeras (Lavanderas)"* *Mujeres lavando, al parecer en la acequia Mayor. Parece una alberca situada en una zona más alta, aunque podría tratarse de la propia acequia. A la izquierda hay tres palmeras de las cuales, una se encuentra encaperuzada. Al fondo a la izquierda se distingue una de las torres esquineras del Palacio de Altamira*	*http://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line* *Museo del Prado* *Núm de catálogo G01855*	*1862*	*Acequia ¿Mayor?* *Balsa/alberca.* *Palacio Altamira.* *Otros usos: lavadero.* *¿Hort de Baix?*
	*Pintura de Jaime Lafuente Sansano.* *Título: "Huerto de Don Juan".* *Retrato del Campo de Elche: típico paisaje ilicitano decimonónico, con arquitectura tradicional y palmeras.*	*www.elche.me* *Fuente: PASTOR IBÁÑEZ, T: "Tradición y modernidad"en Festa d'Elx, 2004. p. 129*	*1889*	*Palmeral.* *Huerto tradicional (s.XIX).* *Arquitectura rural tradicional.*
	*Pintura de Joaquín Sorolla.* *Título: "El Palmeral de Elche".* *Típico huerto de palmeras en la época de la recolección del dátil. Al fondo, horno de bóveda tradicional del Campo de Elche.* *Es uno de los 14 paneles para la Biblioteca de la Hispanic Society of America en Nueva York*	*www.elche.me* *Fuente: TORRES GONZÁLEZ, Begoña. Sorolla. La magia de la luz. Madrid, 2005.*	*1918*	*Palmeral.* *Trabajos en el huerto: recolección de dátiles.* *Interés internacional del Palmeral.*
	*Cantiga CXXXIII. Códice rico de las Cantigas de Alfonso X.*	*www.elche.me*	*1279*	*Primera imagen gráfica de Elche.* *Elementos identificativos: murallas, acequia por dentro de la muralla y palmera.*

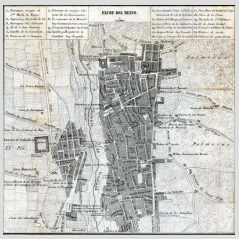
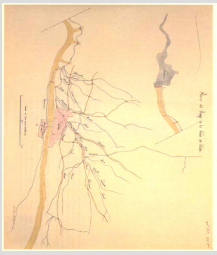
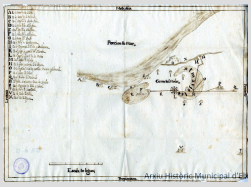
IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Cantiga CXXVI. Códice rico de las Cantigas de Alfonso X.*	*http://warfare.totalh.net/Cantiga/Cantigas_de_Santa_Maria-126-1.htm*	*S.XIII*	*Primera imagen gráfica de Elche. Elementos identificativos: murallas, palmeras dentro del recinto murado, río.*
	*Plano de Porras titulado "Topografía e iconografía del plan de Elche, en donde se muestran todas sus partes, entradas i salidas".*	*www.elche.me* *Fuente: Archivo del Servicio Geográfico del Ejército, nº 354.*	*Finales S.XVIII*	*Ciudad: urbanismo y toponimia.* *Trazado acequias.*
	*Plano de Elche de Francisco Coello* *Según Gaspar Jaén, el primer plano geométrico de Elche, levantado con procedimientos modernos.*	*AME*	*1859*	*Ciudad: urbanismo y toponimia.*
	*"Plano del Riego de la Villa de Elche"*	*Planos Históricos de Obras Hidráulicas (hispagua)* *Plano núm. 384* *Riegos de Levante*	*¿1912?*	*Acequias: trazado y toponimia.*
	*Mapa realizado por G. Kremer, titulado "Regni Valentiae Typus"* *en el actual paraje de El Hondo.*	*IGN (fondos cartográficos)*	*1609*	*Río Vinalopó: recorrido antiguo, en el que vierte sus aguas en el Segura, al separarse en dos brazales (origen del Hondo).*
	*"Plano de la laguna y almarjales"* *Representación de la zona la zona en torno a la Albufera de Elche, con mención de las localidades con las que limita. No aparece representado el río Vinalopó, sí el Segura.*	*AHME*	*1700*	*Características del territorio: albufera, amojonamiento, azarbes, almarjales. Toponimia.*

IMAGEN	DESCRIPCIÓN	ORIGEN	CRONOLOGÍA	INFORMACIÓN
	*Fotografía.* *Trabajo de selección de dátiles en un huerto.*	*www.elche.me*	*¿?*	*Palmeral.* *Labores agrícolas: clasificación de dátiles.* *Utillaje agrícola.*
	*Tarjeta postal.* *Lampistería Antón.* *Título: "Clasificando dátiles".*	*www.elche.me* *Fuente: José Antonio Carrasco Pacheco*	*Principios s.XX*	*Palmeral.* *Labores agrícolas: clasificación de dátiles.* *Construcciones con palmeras.*
	*Fotografía.* *Varias labores en un palmeral.*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Palmeral.* *Labores agrícolas: varias.*
	*Fotografía.* *"Filaors y Menaors".*	*www.elche.me*	*1911*	*Palmeral.* *Actividades artesanales: hilanderos.* *El huerto como lugar de trabajo artesanal.* *Construcciones con palmeras.*
	*Fotografía.* *Labores en un huerto de palmeras.*	*www.elche.me*	*Principios s.XX*	*Palmeral.* *Labores agrícolas: recolección de palma blanca.*
	*Fotografía tomada por Herbert Vivian para la revista The Wide World Magazine V.* Título (en inglés): Un grupo de recolectores de dátiles preparados para comenzar con un grupo de árboles"	*www.elche.me* Fuente: J. Antonio Carrasco Pacheco	*1900*	*Palmeral.* *Labores agrícolas: recolección de dátiles.*

3.4.3. Toponimia

Nos hemos acercado a los datos toponímicos a partir de la documentación medieval y moderna[57], la cartografía histórica y actual[58] y la memoria local —oral y

[57] Para la procedencia de los topónimos, ver fuentes escritas (apartado 3.2 de este capítulo).

[58] Para la procedencia de los topónimos, ver cartografía (apartado 3.3.1 de este capítulo).

escrita—.[59] Hemos de señalar que, debido al ámbito espacial reducido en que se centra nuestro estudio, son más significativas las aportaciones de la toponimia menor, caso de los nombres de acequias, parajes, caminos, calles y huertos. No obstante, hay que decir que la toponimia no es una disciplina muy rigurosa dentro de la etimología, lo que lleva a que se den numerosas interpretaciones de un mismo topónimo. Esta variedad de interpretaciones resulta especialmente problemática para el historiador, que busca acceder al origen de tal denominación; pero esto supone a la vez una importante ventaja, pues el conocimiento de la historia de un determinado lugar permite en ocasiones descartar alguna de estas interpretaciones, o fundamentar otras.

Existe una importante variedad de bibliografía que toca el tema de la onomástica geográfica, tanto desde el punto de vista lingüístico como histórico. En la región valenciana contamos con una importante labor en este campo, fruto quizás de la problemática[60] que presenta contar con una lengua propia. Gaspar Escolano[61] es el primero que se interesa, en el siglo XVI y probablemente a partir de a memoria oral de moriscos, por el origen árabe de los nombres de lugar.[62] De ámbito nacional, contamos con la clásica obra de Asín Palacios[63], de obligada consulta pese a sus limitaciones.[64] Posteriormente, Carme Barceló Torres añadió a los estudios de Asín

59 Gracias a la iniciativa de la Universidad *Miguel Hernández* de Elche de recopilar la memoria colectiva en lo que ha llamado "memoria digital de Elche", hemos podido conocer los distintos nombres de una misma calle , las denominaciones de lugares que han cambiado en la actualidad, o el modo popular en que se conocían ciertas calles, parajes, etc, distintos del nombre oficial.

60 La recuperación y defensa de la Lengua Valenciana, acompañadas de un proceso de normalización lingüística, colocaron en el centro de interés los estudios filológicos.

61 ESCOLANO, G.: *Décadas de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*, Segunda Parte (1610) (Edición anotada y ampliada por Juan B. Perales), Valencia-Madrid, Ed. Terraza, Aliena y Cía, 1879.

62 DE EPALZA, M. y RUBIERA MATA, M. J.: "Estat actual dels estudis de toponímia valenciana d'origen àrab", en *X Col.loqui General de la Societat d'Onomàstica. I d'Onomàstica Valenciana, Valencia,* 1986, p. 421.

63 ASÍN PALACIOS, M.: *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada, 1944.

64 DE EPALZA, M. y RUBIERA MATA, M. J.: "Estat actual dels estudis de toponímia valenciana d'origen àrab", en *X Col.loqui General de la Societat d'Onomàstica. I d'Onomàstica Valenciana,* Valencia*,* 1986, p. 421.

Palacios, otros nombres de lugar, siguiendo para la interpretación de los topónimos las teorías históricas de Pierre Guichard, y por lo tanto, haciendo hincapié en el componente étnico bereber de muchos de ellos.[65] En el ámbito valenciano contamos con la obra del catalán Joan Coromines, cuya obra *Onomasticon Cataloniae* es una monumental recopilación etimológica de todos los topónimos del dominio lingüístico catalanohablante basada en encuestas orales. Muchas de las publicaciones regionales o locales sobre toponimia basan sus estudios en la obra de Coromines, bien desde un análisis crítico, bien con la plena aceptación de sus etimologías y la mera aplicación de estas a la toponimia local. Aunque ya aparecen reseñadas en la bibliografía final todas los textos que hemos consultado, sirvan de ejemplo algunos de ellos. Así, de ámbito comarcal, tenemos la obra de Joan Ivars *La toponimia de la Marina Alta a l'Onomasticon Cataloniae, de Joan Coromines*[66], las numerosas obras de la ya citada Carme Barceló[67], y los estudios locales de la provincia de Alicante, muy numerosos. También han sido muy útiles los estudios de toponimia árabe de Murcia[68], de las Islas Baleares[69], de Castilla La Mancha[70] y Andalucía[71].

---

65 BARCELÓ TORRES, C.: *Toponímia aràbica del País Valencià. Alqueries i castells*, Xàtiva, 1982.

66 IVARS CERVERA, J.: "La toponimia de la Marina Alta a l'Onomasticon Cataloniae, de Joan Coromines", *XXIX Col´loqui de la Societat d'Onomástica,* Teulada 2002, *Butlletí Interior de la Societat d'Onomàstica,* 94 y 95, 2003.

67 BARCELÓ TORRES, C.: "De toponímia tribal i clànica berber a les illes orientals d'Al-Andalus", *Butlletí de la Societat d'Onomàstica*, 10, 1982, pp. 42-46.

68 HERNÁNDEZ CARRASCO, C.:"El árabe en la toponimia murciana", *Digitum*, Universidad de Murcia, 1976; POCKLINGTON, R.: "Acequias árabes y pre-árabes en Murcia y Lorca: aportación toponímica a la historia del regadío", *Coloquio General de la Societat d'Onomàstica*, Valencia, 1985.

69 BARCELÓ TORRES, C.: "De toponímia tribal i clànica berber a les illes orientals d'Al-Andalus"

70 POCKLINGTON, R.: "Toponimia ibérica, latina y árabe de la Provincia de Albacete", *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses,* 55, 2010, pp.111-167; CHAVARRÍA VARGAS, J.A.: "Onomástica árabo-beréber en la toponimia de Castilla-La Mancha: Guadalajara", *Anaquel de Estudios Árabes,* 18, 2007, pp. 93-116.

71 JACINTO GARCÍA, E. J.: "La toponimia de Jaén en las fuentes árabes medievales: aproximación lingüística". *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística",* 2006, pp.1.004-1.026; VARGAS CHAVARRÍA, J. A y MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: "Nuevos testimonios en lengua árabe sobre toponimia andalusí de la Axarquía malagueña", *Anaquel de*

En primera línea está la identificación de topónimos de origen árabe, o que llegan a nosotros a través de la lengua árabe, pero corresponden a un nombre latino. También nos interesa distinguir los términos que han llegado como traducciones castellanas de nombres árabes. Todos estos casos reflejan el paso de un modo u otro de la sociedad andalusí por ese lugar. En el caso de que se conserve el mismo topónimo árabe, sin traducción de por medio, podemos afirmar que se trata de una denominación puesta a ese lugar por la población andalusí. Los nombres de las acequias de la huerta ilicitana son un claro ejemplo de ello. En el cuadro 6 ofrecemos un listado de los topónimos de origen árabe o que han pasado a través del árabe, con nuestra propuesta de interpretación y el elemento o elementos que designan. Existen algunos nombres que no hemos podido interpretar, pero por designar elementos esenciales de la huerta los incluimos en el cuadro. En estos casos la interpretación se deja en blanco. Cuando tengamos serias dudas de su significado, pondremos este entre interrogantes.

Cuadro 6: Topónimos del Camp d'Elx. Elaboración propia

TOPÓNIMO	INTERPRETACIÓN[72]	ACEQUIA/PARTIDOR	ALQUERÍA	OTROS[73]
Altabix/ ¿Aliabib?	*(D) de tabhig (embellecer o decora) / de tabís (seda)*			*X (P)*
Alinjasa	*(D) de Al-inyas (del peral)*	*X*		
Almeida	*(D) de al-media (tabla)/de atmeidan (campo)*	*X*		*X*[74]
Anacla	*(D) terreno bajo y encajonado*	*X*		
Anoy	*(B) ¿de anauir (las norias)?*	*X*		
Asnell	*(B) ¿de hisn (lugar fortificado)?*	*X*		

Estudios Árabes, 11, 2000, pp. 225-256.

72 Aquí figura nuestra propuesta de interpretación que creemos más fundada. Si existen otras posibles interpretaciones, se exponen a lo largo del trabajo. Señalamos si se trata de un topónimo descriptivo (D), un antropónimo (A), un topónimo que indica la presencia de elementos constructivos (B), o un topónimo de significado clánico (T).

73 Camino (C), paraje/partida (P), huerto (H), tierras (T) etc.

74 También se refiere a un tipo de riego/tierra, en oposición a la tierra de Huertos.

TOPÓNIMO	INTERPRETACIÓN	ACEQUIA/PARTIDOR	ALQUERÍA	OTROS
Atufá	*(D) de tuffah (manzano)*	*X*		
Beniabez	*(A)¿de Beni Abet? (patronímico+nombre propio)*		*X*	
Beniandala[75]	*(T)*		*X*	
Beniambrós[76]	*(A/D) Banu Ambros (patronímico+nombre propio)/ de Amrús (rojo)*		*X*	
Beniamor[77]	*(A) ¿de banu Amir?(hijos del emir?)*		*X*	
Beniay	*(T) de banu Hayyay (importante linaje árabe)*	*X*	*X*	
Benibosch/Beniboc	*(A/T) ¿?*		*X*	
Benicaixer	*(B) ¿de Banu (patronímico)+qasr (alcázar, fortificación)?*		*X*	
Benichuchell	*(T)¿de Banu Cherchel (gentilicio, los hijos de Cherchel, población de Argelia) ?*		*X*	
Benieschicent	*(T) ¿?*		*X*	
Benigomá[78]	*(T) de Banu Gumara (patronímico+ tribal bereber)*		*X*	
Benimonder	*(A) de Banu al-Mundir (patronímico+nombre propio)*		*X*	
Benisarcó[79]	*(A/D) de Banu Zarqun (patronímico+nombre propio) / banu sharq (patronímico+"oriente")*		*X*	
Benisser	*(T) de Banu Issa[80] (patronímico+clánico árabe)*		*X*	
Benisueili	*(T) ¿?*		*X*	
Benixell	*(T) ¿?*		*X*	

75 Topónimo presente en la sierra de Filabres, en Almería.

76 Topónimo presente en Murcia.

77 Topónimo presente en Mallorca.

78 Topónimo Benigotmar presente en Mallorca.

79 Topónimo presente en Murcia.

80 Familia presente en Murcia y Valencia.

TOPÓNIMO	INTERPRETACIÓN	ACEQUIA/PARTIDOR	ALQUERÍA	OTROS
Boniel/Boniol[81]	*(T) de banu Hayyay (familia yemení)/de banu Yahya (nombre gentilicio bereber)*	*X*	*X*	
Candalix	*(D) ¿especie vegetal (baobab) nombre vernáculo de Mauritania: qandalis (arabe hassaniya)?/ del árabe jandarús (cereal, mijo)*	*X*	*X*	
Carmadet	*(A)de Karm (viña) + Hadet (nombre propio)*	*X*	*X*	*X (C)*
Carrell	*(B)¿de al-quraya? Diminutivo de al-qarya (la alqueríeta)?*	*X*		
Cuñera	*¿?*	*X*		
Daimés[82]	*(B)de Damus (construcción)*	*X*	*X*	
Del Real[83]	*(B) de Rahal (finca rústica, de recreo)*	*X*		*X (H)*
Franch[84] (V)	*(D) "Franco", libre de impuestos (cristiano)*	*X*		*X (T, H)*
Jubalcoy	*(D) de Yabl al-qull (tierras albarizas, de olivos, viñas y cereal)*			*X (P)*
Madina Çadina	*(B) Madina Qadima ("ciudad antigua"=La Alcudia)*		*X*	
Marchena[85]	*(D) de al-marj (prado, zona indundable)*	*X*	*X*	
Matrof	*(B) de matruf (que gira, relacionado con molinos)*	*X*		
Nafís	*(D/A) de nafís (adjetivo que significa rovechoso, útil, en el ámbito del regadío y las tierras)/ nombre propio o apellido.*	*X*		
Palombar	*(B) nombre latino que llega a través del mozárabe*	*X*		*X (P, H)*

81 Topónimo presente en Murcia.

82 Topónimo común en el norte de África y en el Levante peninsular.

83 Topónimo común en zonas de huerta.

84 Topónimo presente en Valencia.

85 El topónimo Marchena ha sido siempre interpretado como un antropónimo de origen latino (derivado de Marcius). Nosotros nos inclinamos más por su derivación del *marj* árabe, algo que la características físicas del territorio en cuestión apoyan. El topónimo también está presente en una de las pedanías situadas en la huerta de Lorca (Murcia) y en Andalucía.

TOPÓNIMO	INTERPRETACIÓN	ACEQUIA/PARTIDOR	ALQUERÍA	OTROS
Rabahalí	*(A) patronímico de familia arabe y étnico (al terminar en -i) /rabah: apellido judío. El adjetivo "alí" (elevado) es profusamente utilizado en la onomástica árabe.*	*X*	*X*	
Rabat	*(B) de rabat (barrio)*		*X*	
Sahoní	*(T) de sinhayí (genitilicio bereber)*	*X*		*X (H)*
Sinoga	*(T) de sinhaya (linaje bereber)*	*X*	*X*	
Ventarique	*(A) de Banu Tariq (patronímico+nombre propio)*			*X (C)*
Xarquía (La)	*(D) de sharq (este, zona oriental)*		*X*	

4. Marco geográfico e histórico

4.1. El marco geográfico

Situar los hechos en el espacio que les corresponde es siempre un primer paso imprescindible en cualquier investigación de índole histórica. Sin embargo, en el caso del presente trabajo, esta ubicación geográfica no sólo nos va a servir de marco espacial, sino que los propios elementos geográficos se van a convertir en protagonistas de los acontecimientos. Tanto es así que no vamos a poder prescindir de hacer referencia a ellos a lo largo de todo el trabajo. Es fácil comprender esta continua incursión de los factores geográficos, pues nos parece imposible entender la agricultura si la desligamos de las condiciones que la hacen posible en un primer momento: temperaturas, precipitaciones, red hidrográfica, relieve, suelos …[86]

Este capítulo pretende establecer las características generales de este marco geográfico, ofreciendo una descripción lo más detallada posible de cómo sería el territorio ilicitano entre los siglos VIII y XIII, teniendo en cuenta lo que ha cambiado a lo largo de los siglos, y lo que ha permanecido invariable hasta nuestros días.

[86] El Palmeral de Elche desde un punto de vista ambiental ha sido el objeto de la Tesis Doctoral de Lina Gracia i Vicente, leída en 2007 bajo el título *Indicadores ambientales y paisajísticos del Palmeral de Elche*. Fac.de Ciencias Experimentales, Universidad Miguel Hernández de Elche. Hemos podido acceder a ella a través de su publicación digital, por lo que los datos relacionados con las características ambientales han sido reelaborados para atender a las características del presente trabajo. Publicación digital Universidad Miguel Hernández de Elche: http://dspace.umh.es/bitstream/11000/729/1/TESI%20indicadores%20ambientales%20y%20paisaj%C3%ADsticos%20del%20Palmeral%20de%20Elche%20%28Lina%20Gr%C3%A0cia%20i%20Vicente%29.pdf Fecha de consulta: 25/08/2014

4.1.1. Localización/ubicación y accesos



Figura 1: Plano de situación de Elche. Fuente: IGN

El término municipal de Elche, capital de la comarca del Bajo Vinalopó, está situado entre las coordenadas geográficas 38º9' y 38º21' latitud Norte y 0º47' y 0º30' longitud Oeste. Limita al norte con los términos de Alicante, Aspe y Monforte del Cid, al sur con los municipios de Guardamar, San Fulgencio y Dolores, al oeste con Crevillente, y al este con el mar y con Santa Pola. La ciudad de Elche se ubica en la costa mediterránea de la provincia de Alicante al sureste de España, a 20 km al suroeste de la ciudad de Alicante, a 57 km al noreste de Murcia, a 167 km al sur de Valencia y a 409 km de Madrid.

En la actualidad, el término municipal ocupa una superficie de 326 km^2, y según datos del Instituto Nacional de Estadística de 2011, cuenta con una población censada de 230.254 personas, sólo en la ciudad de Elche. Las entidades de población del municipio actual son las siguientes: Algoda, Algorós, Altabix, El Altet, Los Arenales del Sol, Asprella, Atzavares, Las Bayas, Carrús, Daimés, El Derramador, Elche, La Foia, Jubalcoi, Maitino, La Marina, La Perleta, el Pla de Sant Josep, Puçol, Torrellano y Valverde (Figura 2).



Figura 2: Entidades de población del término municipal de Elche. Fuente: wikipedia

La Elche anterior a la ocupación islámica era una zona ya poblada y explotada económicamente, aunque como veremos, la ubicación y tipología del poblamiento cambia considerablemente de una época a otra. La antigüedad del poblamiento es fruto de su situación con respecto a los caminos naturales que comunican la

Península Ibérica. Nuestra zona de estudio se localiza en el mismo eje del canal triásico que, desde Cofrentes a Elche une las altiplanicies de la Mancha con el Mediterráneo.[87]

En el mapa geopolítico de la Edad del Bronce, nuestra zona de estudio se encontraba en territorio fronterizo de tránsito entre dos culturas: la del Argar y la de los grupos del Prebético Meridional valenciano.[88]

Ilici estaba ubicada en la Vía Augusta, importante calzada romana que unía Roma con Cádiz, siguiendo el antiguo camino ibérico que descendía por la costa del Mediterráneo hasta Valencia, desviándose en este punto hacia Játiva. A continuación, se dividía en dos tramos, uno hacia la Meseta, otro hacia Cartagena (en este oriental se encuentra el territorio ilicitano), a través del valle medio del Vinalopó, ramales que volvían a confluir en Castulo.[89]

La *Vía Augusta* era la calzada romana más larga de Hispania, con una longitud aproximada de 1.500 km. Es una de las vías más estudiadas, más transitadas y mejor conocidas desde la Antigüedad. Constituyó el eje principal de la red viaria en la Hispania romana. A lo largo de las épocas ha ido recibiendo diferentes nombres como Vía Hercúlea o Vía Heráclea, Camino de Aníbal, Vía Exterior, Camino de San Vicente Mártir y Ruta del Esparto. Las grandes calzadas romanas se convirtieron en caminos reales y más tarde en nuestras carreteras nacionales. Actualmente las carreteras N-IV N-420, N-340 y la Autopista del Mediterráneo (A-7, AP-7, A-70) siguen en muchos tramos el mismo itinerario que la Vía Augusta.[90]

Durante el periodo andalusí, nuestra zona continuó bien comunicada. Aunque las fuentes árabes son poco utilizadas para la investigación de las vías romanas, como

87 RUBIERA MATA, M. J.; *Villena en las calzadas romanas y árabes*, Alicante, 1985.

88 LÓPEZ PADILLA, J. A.: "L'ocupació prehistòrica del Castellar", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Universitat d'Alacant, 2011, p. 25.

89 RUBIERA MATA, M. J.: *Villena en las calzadas romanas y árabe,* Alicante, 1985.

90 *Ibidem*.

apunta Rubiera Mata, es significativo que las crónicas de esta época no mencionen construcciones de calzadas, aunque sí se detallan obras de reparación de calzadas antiguas y puentes. Es evidente que los musulmanes siguieron las calzadas antiguas en sus conquistas.[91]

El primer asentamiento que se conoce en nuestra zona de estudio se localiza en lo que hoy es La Alcudia de Elche, situada a unos 2 kilómetros al sur de la ciudad actual, cuyo nombre conocido fue *Ilici*. La Alcudia es un pequeño promontorio —del árabe *al-kudia*, con el significado de "cerro" o "loma de tierra"—, conocido tradicionalmente por los ilicitanos como la Lloma. Habitada por lo menos desde el Neolítico, de ciudad íbera pasó a colonia romana, *Colonia Iulia Ilici Augusta*, para convertirse en sus últimos siglos de existencia en sede episcopal visigoda. Tras su abandono, se convirtió en un terreno yermo primero y en una finca agrícola después, hasta que las excavaciones realizadas desde el siglo XIX han ido rescatando poco a poco su patrimonio. Hoy la Alcudia de Elche es un yacimiento arqueológico con importantes vestigios monumentales, y una rica colección de materiales que se expone en su Museo Monográfico.

Durante el siglo I d.C. la zona alcanza una época de esplendor, hallándose inscrita dentro de la *Provincia Tarraconensis*, en la *Hispania Citerior*. A finales del siglo III, en el marco de una desurbanización general —crisis urbana sobredimensionada en la historiografía tradicional[92]—, el emperador Diocleciano (284-301) promovió la reorganización administrativa, militar y fiscal del Imperio. Dentro de la reforma territorial, se procedió a la división de las provincias en unidades menores y la adscripción de estas a otras circunscripciones mayores, las diócesis, y ya con Constantino (324-337) se incluyeron dentro de las prefecturas. *Ilici* quedó entonces dentro de la *Provincia Carthaginensis*, con capital en *Cartago Nov*a (Cartagena,

91 *Ibidem*.

92 Heredera de Edward Gibbon y su *Decline and fall of the Roman Empire*, la tradición historiográfica europea, con su interpretación apocalíptica de las invasiones del siglo III, ha estado muy presente en la bibliografía española del segundo tercio del siglo XX (Sánchez-Albornoz, José María Lacarra o José María Blázquez). La investigación sobre *Ilici* ha heredado esta visión.

Murcia), y posteriormente dentro de la *Praefectura Galliae* con el resto de la Península.

Entre los siglos VIII y XIII pertenecía a la zona oriental de *al-Andalus*, el llamado *Sharq al-Andalus*. Los geógrafos árabes dividían la Península en tres zonas: la Central, que comprendía los territorios de la actual Castilla-la Mancha, exceptuando el este de Cuenca y Albacete, Jaén, Córdoba, Granada y Almería; la Occidental o *Garb al-Andalus*, que comprendía las regiones de Sevilla, Málaga, Cádiz, Extremadura y las provincias portuguesas de Lisboa, Beja y Silves; la parte Oriental o *Sharq al-Andalus* comprendía las actuales provincias de Huesca, Zaragoza, Lérida, Cuenca, y la costa desde Tortosa hacia el sur abarcando las provincias de Castellón, Valencia, Alicante, Albacete y Murcia, además de las islas Baleares.[93] Al sureste andalusí lo llamaron en las fuentes árabes *Tudmir*, topónimo que en un primer momento, durante la formación de *al-Andalus*, hacía referencia a un dominio, y más tarde a una región administrativa.[94]

La *cora* de *Tudmir* comprendía territorios de las actuales provincias de Alicante, Murcia, sur de Albacete y norte de Almería, aunque no existe acuerdo unánime sobre sus límites ni sobre las oscilaciones de estos límites a lo largo de su historia. El desacuerdo está en la inclusión de los territorios del norte de las actuales provincias de Alicante y de Albacete, y también es problemático el establecimiento de la frontera con la vecina *cora* de Valencia.

4.1.2. Relieve y suelos

En el término municipal de Elche se pueden delimitar tres grandes unidades físicas, individualizadas por sus características litológicas y geomorfológicas. Se

93 RUBIERA MATA, M. J.: *La taifa de Denia*, Alicante, 1985, p. 9.

94 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "La formación de Tudmir desde la periferia del Estado islámico" ,*Cuadernos de Madinat al-Zahra: Revista de difusión científica del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra*, 3, 1991 (Ejemplar dedicado a: *Al-Andalus antes de Madinat al-Zahra*), p. 9.

trata de la alineación montañosa situada al norte del casco urbano (sinclinal del Tabaià, anticlinal de Serra Grossa, Sierra de Sancho y Colmenar), una llanura aluvial y la franja costera.

Al norte del casco urbano, se sitúa la alineación montañosa perteneciente a las últimas estribaciones del Sistema Bético: las sierras del Molar, del Tabaià y del Castellar, cortadas transversalmente por la falla del valle del Vinalopó. La cima más alta es el Tabaià, con 406 m. de altitud. Los suelos que dominan en esta zona montañosa no son aptos para la agricultura por su delgadez, elevada pendiente y peligro de erosión.

En esta zona montañosa se encuentra un núcleo poblacional de especial interés que analizaremos en profundidad al hablar de la evolución del poblamiento. Se trata del Castellar de la Morera, una montaña aislada de la sierra del Tabaià, con una altitud máxima de 278 m. Se sitúa al margen izquierdo del río Vinalopó, en una colina limitada al noroeste por el pantano de Elche, al este por el canal del Castellar, y al sur por el barranco que lo separa de la Sierra del Búho.

La ciudad actual se ubica en una llanura aluvial de origen cuaternario, constituida por un gran cono aluvial de piedemonte del Vinalopó y los glacis de acumulación desarrollados a ambos lados. En esta zona se encuentra el casco urbano y el palmeral histórico o urbano. Los suelos son aluvio-coluviales o suelos jóvenes y pardo-calizos sobre calizas o margas. Estos suelos dan lugar a formaciones llanas con una profundidad media de 40 cm, susceptibles de aprovechamiento para usos agrícolas. El riego continuado durante siglos con aguas de alto contenido en sales, procedentes del Vinalopó, ha dejado su huella en las características edáficas.

Hacia el sur y sureste del término encontramos la franja costera, también de origen cuaternario, constituida por pequeñas cuencas de hundimiento generando zonas de subsidencia en forma de depresiones cerradas. En cuanto a los suelos, esta zona está constituida por litosoles y formaciones de dunas con un elevado grado de salinidad. Al suroeste, a unos 10 km de la costa, está el Hondo, una zona de

subsidencia cuaternaria en cuyas inmediaciones se sitúa una importante extensión de palmeral continuo, de relativa reciente creación.

El relieve de la mayor parte del término es muy suave, salvo en la zona montañosa señalada al norte, donde no existen palmerales ni vestigios de su existencia en el pasado. Esta suavidad en el relieve de las montañas del sur de la provincia de Alicante contrasta con las elevaciones, en ocasiones escarpadas, del norte de la provincia. Las montañas de esta zona sur son más bajas porque son más jóvenes; la Sierra de Crevillent, por ejemplo, elevada algo más de 1.000 m. sobre el nivel del mar no existía hace tan solo 8 millones de años, o las sierras de Santa Pola, La Marina o Guardamar son relieves muy jóvenes formados en los últimos 3 o 4 millones de años (Figura 3).

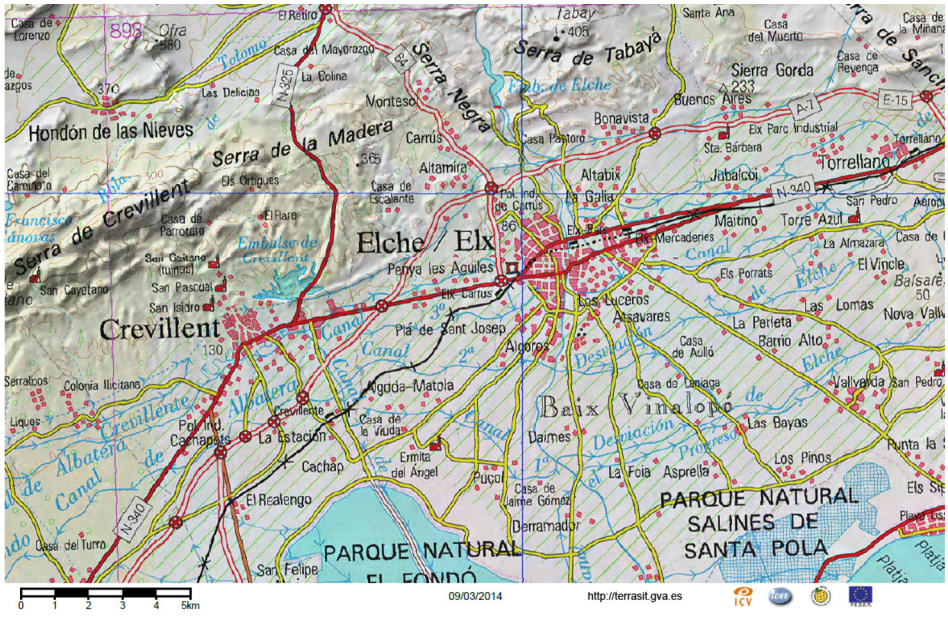


Figura 3: Mapa topográfico del entorno de Elche. Fuente: ICV

4.1.3. Clima

Las características climáticas de Elche vienen determinadas, en primer lugar, por su latitud, en el dominio de los climas templados, en concreto del clima de tipo mediterráneo.

En cuanto a los valores térmicos, tendríamos que hablar de un clima cálido, ya que las temperaturas oscilan entre los 12ºC y los 27ºC, con máximas por encima de los 35ºC.

Los valores pluviométricos son bastante modestos, como hemos visto, debido a su localización en sombra respecto a los vientos húmedos de componente noroccidental. Destaca la acusada irregularidad de las precipitaciones, con prolongados periodos de sequía y episodios pluviométricos catastróficos de tipo convectivo.

Si concretamos más, a partir de un análisis pormenorizado de los datos de temperatura, pluviometría, nubosidad, insolación, humedad, evotranspiración, retención de agua del suelo y arroyada, obtenidos en las estaciones de Elche ciudad y de L'Altet, a partir del Atlas climático 1961-1990 de la Conselleria de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte de la Generalitat Valenciana (COPUT, 1994), así como datos del Instituto Nacional de Meteorología, podemos establecer parámetros climáticos más delimitados para nuestra área de estudio.[95]

En primer lugar, vamos a tratar los datos relacionados con los valores térmicos. Los registrados durante el periodo comprendido entre 1961 y 1990 nos indican una temperatura media anual de 20,1ºC. El mes más frío es enero, con 12,5ºC de media. También podemos observar, a la luz de los datos registrados, que la oscilación térmica es mínima en los meses más fríos (en diciembre, que es el mes que menor oscilación térmica presenta, no llega a los 8ºC), y algo más acusada en los meses veraniegos (los valores de junio se sitúan en trono a los 11ºC).

> Según el termograma de Jefferson (Bartolomé, 1985), se considera estación térmica invernal en estas latitudes el periodo de tiempo con temperatura media inferior a 10ºC, primavera u otoño el período comprendido con temperatura media entre 10 y 20º, y verano el periodo con valores medios superiores a los 20º. Según esta clasificación, podemos observar que la entrada del verano se produce en mayo con un aumento de la temperatura de 3,5º respecto al mes de abril, y la entrada del otoño en noviembre con un descenso de 5º. El año, por tanto, se

[95] GRACIA i VICENTE, L.: *Indicadores ambientales y paisajísticos del Palmeral de Elche.*

reparte por igual entre la estación veraniega (de mayo a octubre) y las estaciones de primavera/otoño (de noviembre a abril).[96]

No habría en nuestra zona de estudio, invierno climático, ya que no existe ningún mes en el que temperatura media esté por debajo de los 10º C.

Vista la caracterización térmica de la zona, nos centramos ahora en las precipitaciones.

El volumen de precipitación anual es de 238 mm, valor que nos permite clasificar la zona de estudio dentro de un Termotipo Semiárido de la Región Mediterránea (con precipitaciones anuales por encima de 200 mm, y por debajo de los 350 mm). Casi la mitad de la precipitación anual se recoge en 4 meses, de septiembre a diciembre, lo que nos permite destacar la irregularidad de su distribución anual, con valores que van desde 4,5 mm en julio, el mes más seco, hasta 39,4 en octubre, el mes más lluvioso. La distribución de precipitaciones presenta, por tanto, un máximo en otoño y un mínimo en verano.

Me parece interesante acudir en este punto a la climatología histórica, y en concreto a los estudios que hablan de un "Medieval Warm Period" (MWP) durante los siglos XII y XIII.[97] Lo cierto es que los estudios de climatología histórica, y en especial los dedicados a posibles "calentamientos" en épocas preindustriales no están suficientemente desarrollados ni exentos de polémica. De todos modos, lo que sí se puede afirmar es que, durante estos siglos, la temperatura general era más alta que en los siglos precedentes y posteriores, algo que iría acompañado de una mayor sequía. Si se le puede calificar de "calentamiento global" o no, es ya una cuestión que se escapa al alcance de nuestro estudio. Afortunadamente, en algunos estudios arqueológicos se están incluyendo en los últimos años los datos provenientes de los análisis florísticos y faunísticos, información que está revelando la importancia de

96 *Ibidem*, p. 36.

97 Raymond S. Bradley, Malcolm K. Hughes, Henry F. Diaz *Medieval Warm Period*. Publicado online en octubre de 2003, en www.sciencemag.org

los cambios climáticos, no sólo a largo plazo, sino en cuestión de décadas. Es el caso por ejemplo del cercano yacimiento de la Rábita de Guardamar del Segura, donde los registros arqueolozoológicos han permitido corroborar los datos provenientes de niveles almohades del valle del Vinalopó, retrotrayendo ese periodo de clima cálido a tres siglos antes. Así, los estudios de M. Benito Iborra permitieron constatar la presencia de caballos, bueyes e incluso de ciervos, y plantear la hipótesis de una recuperación del bosque en estas zonas en época islámica y durante la Edad Media.[98] Este hecho indicaría que el clima en estos momentos sería, además de más cálido, más lluvioso.

4.1.4.Hidrografía

Directamente relacionada con el régimen de precipitaciones encontramos la red hidrográfica.

El sector mediterráneo está constituido por cuencas medianas y pequeñas que desembocan en este mar. La escasez e irregularidad de los recursos no se compensa con los aportes fluviales, al tratarse de cuencas reducidas con régimen torrencial, carentes de grandes núcleos geográficos productores de agua. La escasez natural de agua se incrementa hacia el sur, alcanzando sus valores máximos en áreas litorales de Murcia y Almería.

El Vinalopó es un río perteneciente a la vertiente mediterránea, el más importante de carácter autóctono de la provincia de Alicante. Es un río-rambla de filiación mediterránea subárida, matizada por los condicionamientos del relieve, hidrogeología y acción antrópica. El agua de este río contiene una elevada proporción de sales, algo que influirá en el desarrollo agrícola de la zona, como veremos. Este río realiza un recorrido de 82 kilómetros desde su nacimiento hasta su desembocadura. Nace a unos 1.000 metros de altitud, en sierra Mariola, y entra en el

[98] AZUAR, R. (coord): "El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)", *Fouilles de la rábita de Guardamar I, Colección de la Casa de Velázquez,* 85, Madrid, 2004, p. 3.

valle sinclinal de Benejama, donde le llega el río Marchal. La red afluente, constreñida por las sierras de Agullent y Mariola, adopta un dibujo pinnado, con ramales secundarios de escasa longitud.

Desde su nacimiento en el llamado Rincón de Bodí, en la sierra de Mariola, recorre en dirección suroeste casi todo su curso (salvo breves cambios de rumbo fruto de la orografía), a través de las poblaciones de Bañeres, Benejama, Campo de Mirra y Cañada. Es a su paso por estos pueblos cuando el Vinalopó ve considerablemente mermado su caudal, debido al intenso aprovechamiento agrícola de sus aguas, facilitado por la topografía poco accidentada de esta zona. En las cercanías de Villena su cauce se canaliza, llegando a las poblaciones de Sax y Elda. En esta última población, el río se encuentra con el pantano de la ciudad, se encajona entre las montañas y, tras describir un acusado meandro, la atraviesa. Tras pasar por Monovar, atraviesa el casco urbano de la localidad de Novelda, y continúa hasta Monforte del Cid. En el término municipal de Aspe se le une por su margen derecho el río Tarafa. A partir de aquí toma la dirección sur, atravesando las estribaciones de la sierra de Crevillente, hasta quedar retenido en el embalse de Elche. El río y sus ramblas afluentes en el tramo final se encajan unos 15 metros en un glacis árido de piedemonte que domina otros, enlazando, entre 4 y 8 metros de altitud, con el delta interior del río. La ciudad de Elche ocupa el vértice de la extensa formación deltaica de 6 kilómetros, longitud que resulta desproporcionada en relación al escaso débito e incluso a las relativamente moderadas avenidas del río actual. La albufera es residuo de una amplia superficie pantanosa.

La trayectoria del río Vinalopó en su tramo final, a su paso por Elche y justo antes de su desembocadura parece, a tener de la información que se extrae de la cartografía histórica, se habría modificado a partir del siglo XVIII. Es en este momento cuando se realiza una intensa modificación paisajística, que supone la colonización de los almarjales, que reciben la denominación de *Pías Fundaciones*, a partir del proyecto desarrollado por el cardenal Belluga. Las salinas de Santa Pola y la laguna de El

Hondo son los vestigios que quedan de una zona pantanosa original mucho más amplia.[99] La cartografía histórica refleja esta evolución (Figura 4 y Figura 5).



Figura 4: Detalle del "Regni Valentiae Typus" de G. Kremer. 1609. Fuente: IGN

[99] CANALES MARTÍNEZ, G. y RUIZ SEGURA, E.: "La huerta del bajo Segura (Alicante), un patrimonio cultural en peligro. Reflexiones sobre un proyecto museológico integral", *Investigaciones geográficas,* 54, 2011, p. 211.

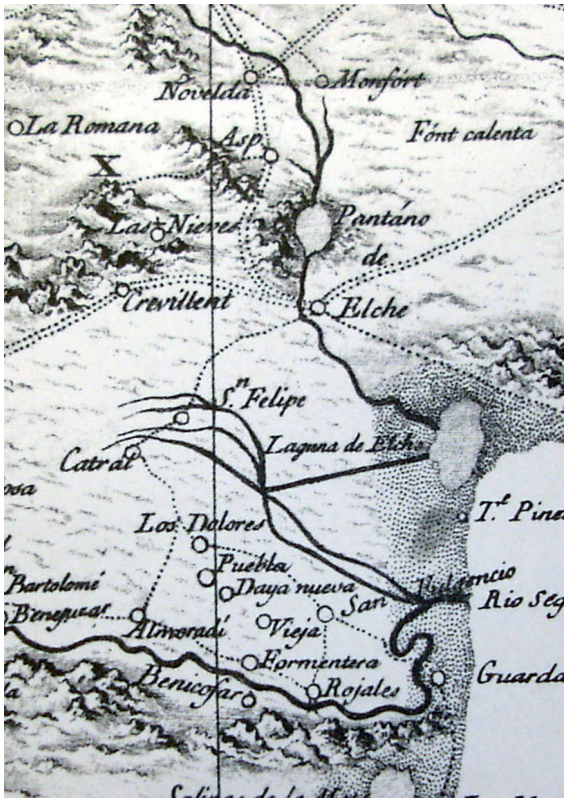


Figura 5: Fragmento del "Mapa del reyno de Valencia", de A. J. Cavanilles. 1795. Fuente: UPV

4.1.5. Paisajes

> La única continuidad histórica que une a todos lo protagonistas de estos tiempos sucesivos es la del espacio físico, un escenario natural en el que ocurrieron todos esos sucesos y procesos que explica la historia, pero ni tan siquiera el paisaje es inmutable puesto que cada sociedad lo organiza, lo transforma, lo percibe y lo representa de forma distinta.[100]

Encontramos al menos tres zonas diferenciadas, donde la vegetación se adapta a los condicionamientos hidrográficos, geomorfológicos y edáficos, y acaban configurándose paisajes individualizados.

[100] GUTIÉRREZ LLORET, S.: "Cuando el *Portus* dejó de ser puerto: el territorio ilicitano en la Alta Edad Media (SS. VI-X)". En: Nuestra historia: *I Congreso de Historia Local,* 20-24 de octubre de 1997, Santa Pola, 1997, pp. 79-94.

En primer lugar tenemos la zona montañosa del norte del término, donde se desarrolla un tipo de paisaje de bosque mediterráneo con predominio de las especies xerófilas propias de medios áridos. El arbolado forestal de coníferas ocupa una superficie bastante escasa del territorio, predominando su degradación en matorral mediterráneo y pastizales, propio de medios con escasas precipitaciones e intensa insolación. Destacan ciertas formaciones endémicas entre las cuales se encuentran los tomillares. En las zonas con suelos bien conservados y con alto contenido en materia orgánica encontramos formaciones de arbustos perennifolios como el lentisco, el palmito, el espino negro y la efedra, entre otros. El espartal es la formación dominante en suelos más erosionados.

El franja litoral está formada por zonas deprimidas y pantanosas, con presencia de sinclinales de aparición reciente, como las sierras de Santa Pola —el cabo de Santa Pola está formado por una serie de terrazas marinas del pleistoceno emergidas, destacando el domo-isla de la sierra de Santa Pola y el afloramiento más occidental de la zona Bética, la isla de Tabarca— o del Molar. En la costa se suceden, de norte a sur, pequeñas depresiones cuaternarias: Depresión del Saladar de Agua Amarga, El Fondó de la Senieta, El Clot de Galvany-Balsares y, tras el anticlinal de la Sierra de Santa Pola, la depresión formada por las salinas de Santa Pola —antigua Albufera de Elche—. Todo este litoral, a partir de la sierra de Santa Pola, hasta llegar al Cabo Cervera, está formado por una costa baja con playas de arena y barras de dunas vivas, algunas de ellas situadas sobre dunas fósiles, interrumpidas únicamente por la gola de La Albufera de Elche —"desembocadura del río Vinalopó", donde confluyen las aguas de varios azarbes— y la desembocadura del río Segura.[101]

Las plantas que aparecen en este hábitat deben adaptarse a las duras condiciones que impone la proximidad al medio marino, como son la falta de suelo útil donde sujetarse, presencia de fuertes vientos y la continua influencia de las salpicaduras de agua de mar que supone una elevada carga de sales —vegetación halófila—. Estas

[101] http://www.uv.es/cuadernosgeo/CG23_1_18.pdf

condiciones tan adversas disminuyen conforme nos alejamos de la influencia marina. Las comunidades de este medio suelen ser muy pobres en especies.

La llanura donde se asienta la actual ciudad, y donde se asentó la ciudad andalusí es, como hemos dicho, un terreno apto para el aprovechamiento agrícola. Esta actividad sobre el suelo ilicitano se ha desarrollado desde antiguo, por lo que el paisaje en esta zona estaría ya fuertemente modificado por el hombre en los siglos que nos ocupan.

La salida al mar la encontramos en la vecina Santa Pola: el llamado *Portus Ilicitanus*. En un enclave del actual municipio de Santa Pola existió durante varios siglos el barrio portuario de *Ilici*, centro del *Sinus Ilicitanus* —golfo de Elche—. Aunque este puerto no pervive más allá del siglo V[102], por lo que en época andalusí no estaría operativo. Como ha analizado Sonia Gutiérrez, el *Portus Ilicitanus* no desapareció por el cese de la actividad comercial, sino por un cambio en el medio físico de Santa Pola atestiguado arqueológicamente, que significó su colmatación.

Entonces, ¿cuál sería la salida al mar de Elche en época andalusí? Es indiscutible que esta salida al mar debía existir, aunque su ubicación no se corresponda con el antiguo *Portus Ilicitanus*. La costa sudeste de la Península sería, en palabras de Miquel de Epalza, la "Puerta de Al-Andalus a Oriente", en base a los itinerarios de los geógrafos árabes.[103] La actividad comercial del territorio ilicitano no desapareció, y teniendo en cuenta el elevado precio del comercio terrestre en esta época, este comercio siguió siendo marítimo. Sonia Gutiérrez propone que este movimiento mercantil de Elche se llevara a cabo mediante una red de cabotaje con otros puertos cercanos que seguían activos o empezaron a desarrollarse en esta época.[104] La ensenada de Elche, antiguo "*Sinus Ilicitanus*", mantendría su uso como fondeadero

[102] GUTIÉRREZ LLORET, S.: "Cuando el *Portus* dejó de ser puerto: el territorio ilicitano en la Alta Edad Media (ss. VI-X)".

[103] RUBIERA MATA, M. J.: *La taifa de Denia,* Alicante, 1985, p. 10.

[104] GUTIÉRREZ LLORET, S.: "Cuando el *Portus* dejó de ser puerto...", p. 84. Los puertos que menciona son el de Cartagena, Ibiza, Calpe, XàbIa, Benalúa (Alicante) y Mazarrón.

natural, pero en ningún caso la arqueología ha confirmado la existencia de un puerto artificial con establecimientos comerciales y unidades de habitación permanente.

Tenemos menciones en las fuentes árabes de a la existencia de un puerto en la zona. En primer lugar, contamos con el testimonio de Al-Yaqubi, geógrafo oriental del siglo IX, que escribió su obra *Kitāb al-buldān* en torno al año 890. Su muerte se fecha en el año 897. El *Kitāb al-buldān* es la primera obra geográfica árabe que hace referencia al territorio de nuestra área de estudio. El texto que nos interesa dice así:

> Salga de Qairawan hacia Túnez. Allí se embarca y viaja por mar diez días, siguiendo la costa y sin penetrar tierra adentro, hasta que se encuentra enfrente de la península de al-Andalus, en un lugar llamado Tenes, que está en la costa a cuatro jornadas de la ciudad de Tahert. Se dirige entonces a la península de al-Andalus cortando la alta mar durante un día y una noche, hasta que llega al país de Tudmir, región amplia y habitada, en la que hay dos ciudades llamadas respectivamente ALASKAR y Lorca, ambas con mezquita mayor. Después se sale hacia ... Córdoba ... (por) ... Elbira ...[105]

4.2. Marco histórico

La situación estratégica de nuestro territorio, mencionada en el apartado anterior, no pasaría desapercibida a los primeros pobladores de la zona y su ocupación se remonta al menos hasta el Neolítico. Cierto es que este territorio es ocupado de manera desigual durante la Historia, pues hay que tener en cuenta que en cada momento existen unas necesidades y unas circunstancias concretas que lleva a los grupos humanos a preferir un entorno determinado, dentro de un mismo territorio. Analizar los distintos asentamientos nos va a ocupar otro apartado; en este nos vamos a limitar a encuadrar dentro de nuestro ámbito cronológico (siglos VIII-XIII) los acontecimientos históricos más relevantes que tiene como escenario, ya sea directa o indirectamente, el territorio ilicitano.

[105] SÁNCHEZ PÉREZ, A. J.y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes medievales (siglos IX-XV)", *Miscelánea Medieval Murciana,* XXVII-XXVIII*,* 2003-2004, p. 106.

4.2.1. El Sharq al-Andalus antes del califato: waliato y emirato de Córdoba (713-756 / 756-929)

En los primeros momentos de la conquista, el *Sharq al-Andalus* permaneció como una zona periférica respecto al supuesto poder central representado por Sevilla-Córdoba. En este sector del Sureste peninsular se desarrollaron pequeñas y medianas unidades de hábitat que conservaron un alto grado de independencia de los primeros gobernadores en la Hispania musulmana.

La consideración de la zona levantina como "Puerta de Al-Andalus" que expone M. de Epalza[106] queda patente desde el primer momento de la conquista islámica de la península. Tariq desembarca con una expedición en el estrecho de Gibraltar. El éxito de su expedición llega a oídos de su jefe, el gobernador árabe de Túnez, Musa ibn Nusair, que se dirige a la península para ponerse al frente de las conquistas de su subordinado Tariq.

Musa mandó al menos a uno de sus por la vía más rápida, este "canal de la Mancha mediterráneo", por donde llegan a Tudmir, y seguramente a la costa norte del *Sharq al-Andalus*, desde Denia a Tortosa.[107] Esto fue puesto de relieve por J. Vallvé, a partir de las fuentes árabes[108], poniendo también de manifiesto la utilización de la vía Augusta para la conquista del sudeste peninsular. El Pacto de Tudmir está firmado por este hijo de Musa: Abd al-Aziz.[109]

4.2.1.1. Elche y el Pacto de Tudmir

Elche entra en la órbita islámica con el *tratado de Tudmir*, arabización de Teodomiro, un pacto entre la aristocracia visigoda y los nuevos dominadores. Por

106 RUBIERA MATA, M. J.: *La taifa de Denia*, p.10.

107 *Ibidem*.

108 *Ibidem*.

109 El contenido de este Pacto lo veremos a continuación.

este conocido acuerdo, el *dux* o *comes* Teodomiro[110] era reconocido como cliente del califa Omeya, con las funciones de administrador y recaudador de impuestos que pesaban sobre los cristianos asentados desde Lorca hasta Alicante, territorio conocido desde entonces como Tudmir y con capital en Orihuela. Se trata de un documento de *sulh*, término árabe que, desde el punto de vista de la jurisprudencia islámica, es un contrato mediante el cual las partes, haciéndose mutuas concesiones, evitan un litigio o ponen fin al ya comenzado. El término aparece en el Corán (4:114 y 4-127/128) en su sentido más general de "reconciliación", "concordia" o "arreglo amistoso".[111]

De esta capitulación, firmada entre Abd al-Aziz ibn Musa[112] y el visigodo Teodomiro en la primavera del año 713 en Orihuela, nos han llegado cuatro copias o versiones. La primera versión de que tuvo noticia la historiografía no-árabe fue la transmitida por Ahmad ar-Razi, conocida desde finales del siglo XIII cuando se tradujo su *Ahbar muluk al-Andalus* al portugués. Esa traducción fue utilizada poco después para la Crónica de 1344. La información referente al también llamado *Tratado de Orihuela* se ha perdido en el original árabe y en la copia romance, aunque subsiste en la *Crónica* y en la versión de la *Crónica del Moro Rasís* del siglo XVII.[113]

El fragmento del texto que hace referencia al Pacto, que podemos leer en la *Crónica de 1344* dice así:

---

110 No se conoce el cargo concreto que este personaje ocuparía en la región; para E. Llobregat, se habría convertido en *comes civitatis* de una de las ciudades del pacto al casarse con una noble hispanorromana (LLOBREGAT CONESA, E. A.: *Teodomiro de Oriola, su vida y su obra*, Alicante, 1972); *dux Provinciae* según se desprende de la noticia del 700-702 de la *Continuatio Hispaniae*, que habla de un enfrentamiento con tropas bizantinas (en GROSSE, R.: "Las fuentes de la época visigoda y bizantina", *Col. Fontes Hispaniae Antiquae,* IX, 1947).

111 Seguimos aquí los estudios de Alfonso Carmona González (Universidad de Murcia), quien ha analizado las cuatro versiones conocidas de dicho Pacto, así como las diferentes referencias al mismo en las fuentes medievales. CARMONA GONZÁLEZ, A.:"Una cuarta versión de la capitulación de Tudmīr". *Sharq Al-Andalus,* 9, 1992, pp. 11-17.

112 Hijo de *Musa ibn Nusair,* según las fuentes árabes.

113 Conocida como el "manuscrito de Copenhague", fue realizada por Gabriel Rodríguez de Escabías añadiendo diversos materiales.

«E [Abelancin = ´Abdal´azîz] lidio con la gente de Orihuela e de Lorca e de Valencia e de Alicante, e quisso Dios assi que los vencio. E dieronle las villas por pleitessia, e ficieronle cartas de seruidumbre en que Abelancin los defendiesse e amparasse, e non partiesse los fijos de los padres, nin los padres de los fijos sinon por su placer dellos; e que obiessen su auer como lo auian assi en el campo como en las villas, e que cada vno de los que en ellas morassen le diese la mitad de la dezima parte que al año su facienda valiese, e mas quatro almudes de trigo e quatro de ordio, e miel e azeyte como lo cogiessen vna parte señalada; e jurase Abelancin que non denostaria a ellos ni a su fee, nin les quemasse sus iglesias, e que los dejasse guardar su ley. E todo se lo prometio e se lo otorgo e fizo sus juramentos de non se lo quebrantar. E quando estas cartas fueron assi fechas andaba la era de los moros en nobenta e quatro años».

Sin embargo, el pasaje no reproduce literalmente el texto del tratado, ni tampoco nos ha llegado en su original árabe, por lo que no se suele tener en cuenta como versión fiable para la historiografía. Lo menciono aquí solamente para ilustrar la importancia y repercusión de este pacto, y el hincapié que se hace en el respeto por parte de los conquistadores hacia las leyes y costumbres de los habitantes cristianos.

Tampoco aparecen en este fragmento las siete ciudades que contemplan las demás versiones del acuerdo, cuyos nombres varían de una versión a otra, siendo el caso de Elche uno de los problemáticos. De hecho, el topónimo *Ils,* que se referiría a la *Ilici* de la Alcudia y no al emplazamiento actual, sólo aparece en el texto de al-Udri, y que transcribimos aquí según la versión de Emilio Molina López del *Tarsi al-Ajbar*:

En el nombre de Dios, clemente y misericordioso. Este es el escrito que 'Abd al-'Aziz b. Musà dirige a Teodomiro b.Gandaris, en virtud del cual queda convenido el estado de paz (suhl) bajo promesa y juramento ante Dios, sus profetas y enviados, de que obtendrá la protección (dimma) de Dios —alabado y ensalzado sea— y la protección de su profeta Muhammad —concédale Dios la paz—, que a él nadie se le impondrá ni a cualquiera de los suyos se les despojará de nada que posean, con maldad; no se les reducirá a esclavitud, no serán separados de sus mujeres ni de sus hijos; se respetarán sus vidas, no se les dará muerte y no se quemarán sus iglesias, tampoco se les prohibirá el culto a su religión. Se les concederá la paz mediante

la entrega de siete ciudades, a saber: Uryula, Mula, Lurqa, Balantala, Laqant, Iyyu(h) e Ils, en tanto que no se quebrante ni se viole lo acordado. Todo aquél que tenga conocimiento de este tratado deberá cumplirlo, pues su validez requiere un previo conocimiento, sin ocultarnos cualquier noticia que sepa. Sobre Teodomiro y los suyos pesará un impuesto de capitación, que deberá pagar; si su condición es libre: un dinar, cuatro almudes (amda) de trigo, cuatro almudes de cebada, cuatro qist de vinagre, dos de miel y uno de aceite; todo esclavo deberá pagar la mitad de todo esto. Fueron testigos del tratado: 'Utman b. 'Ubayda al Qurasi, Habib ibn 'Abi 'Ubayda al Qurasi, Sa'dun ibn 'Abd al Rabii, Sulayman Ibn Qays al Tuyibi, Yahyà ibn Ya'hmar al-Sahmi, Bisr ibn Qays al Lahmi, Ya'is ibn 'Abd Allah al-Azdi y Abu 'Asim al-Hadli. Se escribió en el rayab del año 94 / abril 713.[114]

En las demás versiones conocidas por la historiografía, las atribuidas a ad-Dabbi[115] y al-Himyari[116], aparece *Buq.sr.h* (Begastri) en lugar de *Ils*, pero la elección entre ambas no parece razonable ya que los dos asentamientos presentan una clara morfología urbana y niveles arqueológicos contemporáneos al tratado.[117] Conviene recordar la posibilidad, planteada por A. Carmona, de que el número siete para enumerar las ciudades del Pacto sea más simbólico que real. Independientemente de que la *Ilici* tardorromana sea una de las ciudades mencionadas en el pacto, es evidente que entraría dentro del territorio de Tudmir.

[114] AL-UDRI: *Tarsi al-ajbar*, edición de Emilio Molina López en "La cora de Tudmir según Al-Udri (s.XI).Aportación al estudio geográfico-descriptivo del SE. Peninsular", *Cuadernos de Historia del Islam, Serie monográfica,* 3, Granada, 1972, pp. 56-60.

[115] Esta versión, fechada en 1203 y que no reproducimos aquí al no aportar nuevos datos para el estudio de Elche, fue dado a conocer parcialmente por M. Vasiri en 1770 con algunos errores de lectura, e íntegramente en 1818 por J. Lerchundi y F.J. Simonet, y en 1885 por F. Codera y J. Ribera en su edición de la *Bugayt al-multamis.*

[116] Se trata de la versión del Pacto contenida en el diccionario histórico-geográfico *ar-Rawd al-Mi'tar* de *al-Himyari*, cuya redacción definitiva se fecha en 1461.

[117] GUTIÉRREZ LLORET, S.: *La cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, 1996, p. 227.

4.2.1.2. Los territorios del sudeste antes del califato

Hasta el siglo XI, con el surgimiento de los reinos de taifas, el sudeste peninsular no parece tener un desarrollo económico o cultural importante. Respecto a las ciudades que aparecen en el Pacto de Tudmir, sabemos que algunas desaparecen después de la conquista árabe, como *Begastri, Mula* y *Elo/Iyyuh* (actual Tolmo de Minateda) . Sobre otras de estas ciudades, que no debieron desaparecer, las fuentes árabes no aportan demasiada información durante los periodos emiral y califal, ni en los textos de los geógrafos y autores de diccionarios bibliográficos de los siglos XI y XII.

La capital administrativa de la región, Murcia, oficialmente fundada como sabemos por el emir de Córdoba *Abd al-Rahman II* en la época que se destruye *Iyyih* (820-830) tiene una existencia muy discreta antes de convertirse en la capital de una taifa en el siglo XI. Esta "desurbanización" —entendiendo por tal la progresiva pérdida de la capacidad de planificación y de coherencia edilicia en la ciudad[118]— existente entre los siglos VIII y X, es seguida de una reurbanización en el siglo XI, que se aplicaría también a la zona oriental y las capitales provinciales de Valencia y Denia. Sin embargo, no está documentada en ciudades de menor rango.[119]

Ciertas localidades parece que conservaron una dimensión y actividad más notables. Este sería el caso de Orihuela, y sobre todo de Lorca. Durante los siglos VIII y IX ambas son señaladas como el lugar de origen de un pequeño número de juristas sabios (*ulama*), y también son mencionadas con motivo de algunos acontecimientos politico-militares. Las dos figuran además en la primera descripción geográfica andalusí de la región, la del cordobés *al-Razi*, que data de mediados del siglo X, y que veremos más adelante.

---

118 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "De la civitas a la medina...", p. 19.

119 GUICHARD, P.: "La problemàtica històrica sobre el Castellar d'Elx*", El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010. Alicante, Universitat d'Alacant, 2011, p. 45.

Las fuentes y la arqueología constatan que, durante la *fitna,* crisis política que llevó del emirato al califato, el debilitamiento del poder cordobés permitió la constitución en Lorca de un poder local de cierta importancia

Contrariamente a lo que pasa en Lorca, Orihuela y Alicante, sobre las cuales la arqueología y la historia aportan algunas esquivas indicaciones, el caso de Elche parece desaparecer completamente de los textos posteriores al pacto de Tudmir. Este silencio simultáneo de fuentes y arqueología es un poco sorprendente.

El fragmento del el *Kitab al-buldan* de al-Yaqubi, citado anteriormente al hablar del puerto de Elche, es la primera obra geográfica árabe que hace referencia al territorio de nuestra área de estudio. Volvemos ahora sobre él para analizar otros datos que nos proporciona. El topónimo *al-askar* se identifica con un "campamento militar", que Pierre Guichard localiza en las zonas fronterizas entre la Cora de Tudmir y la de Valencia, basándose en un documento fechado en agosto de 1276 en el que el rey de Aragón concierta una tregua con la mayor parte de los musulmanes de esta región que se habían sublevado. Exceptúa, sin embargo, un grupo de castillos que no se habían rendido e incluían los actuales lugares de Vall de Laguart, Altea, Pedreguer, Vall de Polop, Relleu, y las sierras de Confrides y Alascar. Para el historiador francés, *al-Askar* sería un distrito septentrional de la Cora de Tudmir, situado entre Dénia, Alicante y Alcoy, ciudad que sería destruida hacia el año 929 por rebelarse contra el poder Omeya. Este autor propone directamente la identificación del *al-Askar* de al-Yaqubi y otras fuentes con el yacimiento del Castellar de la Morera.[120]

La primera obra geográfica árabe que menciona ciudades de la actual provincia de Alicante es la de *al-Razi*, nacido el año 889 y fallecido en 935. Su obra, titulada *Ajbar muluk al-Andalus,* nos ha llegado como la "Crónica del moro Rasís", una

[120] GUICHARD, P.: "Le Castellar de Morera d'Elche est il la Madina d'al-Askar des textes arabes?", en *Marq, arqueología y museos,* 02, 2007, pp. 99-105. Profundizaremos sobre este tema en el capítulo dedicado a la evolución del poblamiento.

traducción mandada hacer por el rey de Portugal hacia el 1300. Este autor menciona el distrito de Tudmir:

> Es una región muy apreciada, de muy buenos árboles, y todo su territorio está irrigado por el río, de la misma manera que el Nilo en Egipto. Su suelo tiene propiedades naturales favorables, y allí se encuentran numerosas minas de donde se extrae plata en cantidad (...) posee buenos campos, buenas ciudades y castillos bien defendidos, como la ciudad de Lorca, la de Murcia y la de Orihuela (...). Otra localidad es Alicante. Se encuentra en la sierra de Benicadell (Banu l-Qantil), a partir de la cual nacen otras montañas donde se encuentran varias buenas ciudades, en las cuales se fabrican muy buenas telas de seda. Sus habitantes eran malas gentes y de malas maneras, pero muy hábiles en sus obras[121]

Como vemos, no se menciona Elche, algo que se corresponde con la ausencia de información arqueológica para estas cronologías. Cabe destacar del párrafo la referencia a "varias buenas ciudades", que se encontrarían, según el autor, en las zonas altas de las montañas alicantinas, pues de lo que nos está hablando es de la existencia de un tipo de hábitat muy extendido en estas fechas por el *Sharq al-Andalus*, los *husun* y poblados en altura. El hecho de que las califique de "ciudades", pero que no mencione sus nombres, podría deberse a que se trate de territorios no controlados por el poder central, idea en la que abunda la referencia a las "malas gentes" que las habitarían. Sabemos por la arqueología que la ciudad de Elche, en su ubicación actual, no existiría como tal en estos momentos, pero sí lo haría el poblado fortificado del Castellar de la Morera, analizado en el capítulo anterior. Tanto Pierre Guichard como Sonia Gutiérrez nos hablan de un abandono de este poblado al ser destruido por rebelarse contra el poder Omeya, hacia el año 929. Este párrafo también constata la existencia de una red de intercambios comerciales, en la que entrarían también estas ciudades hostiles que fabrican telas de seda para su

[121] Fragmentos del texto de *al Razi*, reconstruido del original por Levi Procençal. En SÁNCHEZ PÉREZ, A. J. y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes ...", p. 106.

exportación. Las ciudades costeras y los puertos tendrían un papel fundamental, ya que:

> Tudmir reúne a la vez bondades marítimas y terrestres (...). Una de sus ciudades es Cartagena, que fue llamada por los musulmanes al-Qayrawan (Alquirone). Hay también un puerto que se llama Denia, muy bueno y muy antiguo.[122]

La ciudad de Cartagena va a perder importancia a partir del siglo siguiente, y el puerto de Denia —puerto en estos momentos de la vecina población de Ondara—, se convertirá no sólo en ciudad, sino en capital de un reino Taifa.

La realidad que refleja el texto, que coincide en este caso con la que manifiesta la arqueología, es la de un territorio desigual, donde existían ciudades antiguas y ciudades de nueva creación, y donde la la única cohesión que parecía existir era la que se derivaba de estos intercambios comerciales. Los territorios del *Sharq al-Andalus* estaban en este momento en plena transformación, algo que se tradujo en la pérdida de importancia de unas ciudades en favor de otras, y en el abandono de los *husun* y bajada al llano de sus pobladores.

Como hemos visto, para los siglos VIII-IX no existen datos materiales ni textuales para nuestra zona de estudio. Ello redunda en la hipótesis de la tardía islamización de la cora de Tudmir, que en virtud del pacto mantendría sus propias peculiaridades.

4.2.2. Los territorios del sudeste durante el Califato cordobés (929-1013)

Probablemente derivado de la proximidad del califato fatimí, el emir *Abd al-Rahman III* se proclama Califa y empieza el fortalecimiento del poder cordobés en todo *al-Andalus*, incluida la zona oriental, prácticamente independiente hasta el momento.

---

[122] *Ibidem*.

Se conocen bien las insurrecciones de gobernantes de esta zona frente al poder cordobés, desde el emirato y que continúan durante los primeros años del califato. Tenemos el ejemplo de Lorca, que no fue sometida al poder central hasta el año 916, estando hasta ese momento en manos de gobernantes muladíes independientes que controlarían gran parte del territorio de Tudmir.[123]

Tras el sometimiento de todo al-Andalus al poder califal, nada parece indicarnos que el espacio estudiado permaneciera al margen de la prosperidad general de este periodo. De hecho, el territorio ilicitano en concreto no registra una ocupación islámica anterior a mediados del siglo X, cuando empieza a desarrollarse un emplazamiento urbano, y donde se ha documentado recientemente un yacimiento en altura cuya construcción parece responder a cronologías también califales.[124]

Las noticias sobre este territorio que nos proporciona en su *Tarsi al-Ajbar* el almeriense *Ahmad ibn Umar al-Udri*, nacido en el año 1002-1003, son bastante fragmentarias y dispersas. Pero se puede entrever, tanto en su descripción de la cora de Tudmir como en la que hace de la de Valencia, un paisaje mucho más homogéneo y cohesionado que el que nos muestra la obra de al-Razi. Se trata además de la primera fuente árabe que describe la Vega Baja del Segura, con numerosas menciones a las estructuras de regadío, las ciudades y partidas rurales de la zona. En cuanto a las alusiones a Elche, contamos con las siguientes:

> Me contaron que en la costa de Elche, perteneciente a la Cora de Tudmir, en el puerto llamado de Santa Bula, había una peña conocida por la "Peña del Lobo". Si un lobo o un león se acercaba a ella, no atacaba, pues toda su ferocidad natural desaparecía mientras permanecía sobre aquella peña.[125]

---

123 MAZZOLI-GUINTARD, C.: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*. Granada, 2000, p. 241.

124 Nos referimos al Castellar de la Morera, yacimiento que analizaremos detenidamente en el capítulo dedicado a la evolución del poblamiento.

125 SÁNCHEZ PÉREZ, A. J. y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes …", p. 108.

Entre los itinerarios menciona:

> Desde la ciudad de Orihuela a Elche hay 15 millas; de Elche al castillo de Alicante, 6 millas"

De entre los distritos y partidos agrícolas alicantinos cita:

> ...el distrito de al-Askar, el distrito de Ils (Elche)...[126]

En la parte histórica referida a Tudmir, menciona unas alquerías situadas en la zona de estudio:

> Abd al-Yabbar b. Nadir se había establecido con las tropas sirias de Baly en el barrio occidental de Córdoba (mediados del siglo VIII), dando nombre a una de sus puertas: Bad Abd al-Yabbar. Más tarde se trasladó al Levante y entabló relaciones con Teodomiro, cristiano no árabe, señor de Orihuela, quien entregó como dote por el casamiento de su hija la alquería de Tarsa, próxima a Elche, situada a unas tres millas de distancia, y la alquería conocida por Tall al-Jattab, situada a unas ocho millas de Orihuela[127]

Como podemos apreciar, al-Udri menciona Elche muy de soslayo, sin entrar en más consideraciones que la de situarla en el territorio de Tudmir. Es posible que la *Elche* a la que se refiera no sea la situada en el emplazamiento actual, sino la *Ilici* de la Alcudia, algo que es evidente en su narración del Pacto de Teodomiro, como hemos visto. Quizás esto explique la diferencia de tres millas entre las distancias de su itinerario con el de al-Idrisi: "...a Orihuela doce millas, a la ciudad de Elche, dieciocho millas..."[128].

En la obra de al-Udri existen grandes desigualdades en el tratamiento de las ciudades que menciona, algo que ha sido atribuido a su nivel de conocimiento

126 *Ibidem*, p.109.

127 *Ibidem.*

128 AL-IDRISI: *Caminos de al-Andalus en el siglo XII*. Prólogo de M. J. Viguera, estudio, edición, traducción y anotaciones por Jassim Abid Mizal. Madrid, Instituto de Filología, 1989, p. 78.

personal de la ciudad en cuestión. Si analizamos los fragmentos referentes a la cora de Tudmir, podemos deducir que el almeriense conoció de primera mano la Vega Baja del Segura, y se interesa especialmente por los sistemas de regadío que impregnan la zona, que alude con mucha precisión. Sin embargo, la parquedad de datos relacionados con el mundo urbano, no sólo acerca de Elche sino incluso de las importantes ciudades de Orihuela o Denia, contrasta con la proliferación de datos referentes a las alquerías y zonas rurales. De Orihuela, por ejemplo, nos deja la siguiente descripción, parca y más histórica que geográfica:

> El significado de Orihuela en latín es «la aurífera». Es una ciudad antigua, capital de ayam (extranjeros, cristianos) y sede de su gobierno[129]

4.2.3. Los reinos de Taifas en el territorio oriental de *al-Andalus* (1031-1090)

Será a partir de la desintegración del califato de Córdoba, a manos de los amiríes, y la posterior eclosión de los diversos reinos de Taifas, cuando las tierras valencianas manifiesten una más intensa islamización. El desarrollo político, económico y cultural de los Taifas de Denia, Valencia y Murcia es un buen exponente de ello.

En las provincias costeras del *Sharq al-Andalus* nacieron en el siglo XI unas taifas o reinos independientes con un denominador común: su condición de taifas "eslavas", es decir, que sus señores fueron esclavos libertos, importante fuerza política dentro del califato Omeya.[130]

Los territorios de la actual Región de Murcia quedaron divididos en tres Taifas diferentes: el centro y el sur pasaron al reino de Murcia; el norte al reino de Denia y

[129] SÁNCHEZ PÉREZ, A. J. y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes …", p. 108.

[130] RUBIERA MATA, M. J.: *La taifa de Denia*, Alicante, 1985, pp. 9-10.

el suroeste al reino de Lorca. La taifa lorquina extendía sus fronteras por el Oeste hasta las ciudades de Baza y Jaén y tuvo un periodo corto de vida.

Muhammad Ibn Tahir fundó el reino de Murcia, en la antigua cora o provincia de Tudmir, tras la caída del Califato. Su territorio mantenía fronteras al Norte con la Taifa de Denia y al Sur con la de Almería. La capital del reino se estableció en *Medina Mursiya*, ciudad fundada en el siglo IX por *Abderramán II*. La dinastía *Ibn Tahir* mantuvo la independencia del reino de Murcia hasta su anexión por la Taifa de Sevilla en el año 1078.

4.2.3.1. El territorio de la taifa de Denia[131]

La taifa o reino independiente de Denia se creó absorbiendo territorios de las coras de Valencia y de Tudmir. Sus límites son bastante reducidos durante el primer tercio del siglo XI, cuando *Muyahid* se declara independiente en todo el *Sharq al-Andalus*, ya que la caída de Córdoba le obliga a compartir todo este territorio con otros *fatas* eslavos, convirtiéndose en un disidente.[132] Así, en 1013 el reino de Denia comprendía los limitados territorios entre el castillo de Bairén al norte y la comarca del Alacantí al sur, estando su límite occidental en Bocairente. Al ser esta última zona su única comunicación con la calzada principal (la antigua y todavía en uso Vía Augusta), la supervivencia del reino de Denia pasaba por controlar la salida al mar, lo que empujó a *Muyahid* a anexionarse las islas Baleares.

La parte norte de Tudmir, desde Villena a Orihuela, entrarán a formar parte del reino de Denia a partir del año 1038. La frontera sur la marca el río Segura.

---

131 Seguimos aquí, a grandes rasgos, la obra dedicada a la Taifa de Denia de María Jesús Rubiera Mata, añadiendo información actualizada en la medida de lo posible, ya que las publicaciones sobre Denia en época islámica son escasas, a pesar de lo ingente de los hallazgos arqueológicos en las últimas décadas.

132 RUBIERA MATA, M. J.: *La taifa de Denia,* p. 40.

La adscripción de Elche a la taifa de Denia, durante más de cuarenta años, parece probada a partir de la obra de *al-Udr*i, quien nos dice que *Muyahid* (1011-1044) ocupó Orihuela y Elche tras la muerte del reyezuelo *Zuhayr* (1038) frente a Granada. Las dos ciudades, con sus distritos, permanecieron en poder del rey de Denia hasta que murió, pasando entonces a ser administradas por su heredero *'Alí*, que las conservó hasta que fue depuesto por el rey de Zaragoza en el año 1075.

Por otro lado, tenemos la mención a la ciudad de *Als* del geógrafo del siglo XI *al-Bakri*, quien publica la mayor parte de su obra antes del fin de los taifas:

> "[CENTRO ESTE] Señala por zona cuarta veinte ciudades, siendo centro de las mismas la ciudad de Toledo ("Tulaytila"), y asignándole (...) Valencia ("Balansiya") (...), Orihuela ("Uriyula"), Elche ("Als"), Játiva ("Satiba"), Denia ("Daniya")...[133]

4.2.4. La dominación almorávide (1090-1147)

En 1091, el ejército de *Muhammad ibn Aisa,* llamado por el rey *al-Mutamid* de Sevilla para ayudarle frente a las tropas cristianas de Alfonso VI, conquista las ciudades del *Sharq al-Andalus.*

Tras los avances cristianos, con la toma de Aledo y la conquista de Valencia por el Cid, Murcia se convierte en el lugar de residencia de varios miembros de la familia real almorávide, cuya capital estaba en Marrakech. Desde Murcia, el hermano de Muhammad ibn Aisa, Abu-isaq Ibrahim ib Tayast, se hará cargo de los territorios del *Sharq al-Andalus*, convirtiendo a Murcia en la capital de este territorio.

El dominio almorávide de la zona debió ser bastante efímero, por la presión de los almohades en Marruecos y el descontento general contra las medidas económicas. A esto hay que añadir la xenofobia de las grandes familias aristocráticas andalusíes, que

[133] AL-BAKRI, Abu 'Ubayd: "Geografía de España (kitab al-masalik wa-l-mamalik)", *Textos Medievales,* 53, Introducción, traducción, notas e índices por Eliseo Vidal Beltrán. Zaragoza, 1982, p. 17.

todavía mantienen cierto poder. En este contexto se encuadra la figura de *Ibn Mardanís*.[134]

En el territorio ilicitano, bajo gobierno almorávide podemos apreciar una importante actividad constructiva, siendo las murallas de la ciudad ampliadas y modificadas en este momento[135], dentro de un proceso general de fortificación del levante.

4.2.5. Los dominios de *Ibn Mardanís* (1147-1172)

> Elx es una ciudad construida en un llano y atravesada por un canal (jaliy) que viene a ella desde su río. Este canal entra a la ciudad por debajo de sus murallas, haciendo sus gentes uso de él y dando abastecimiento a los baños, pues atraviesa sus mercados y sus calles. Pero es un río salado y salobre; por eso, los habitantes beben el agua de las jarras que acarrean a la ciudad de fuera, ya que sus aguas potables son las aguas del cielo[136]

Estas palabras, escritas por el geógrafo ceutí al-Idrisi que visitaría la ciudad hacia el 1154, representan la primera descripción que tenemos de la ciudad andalusí de Elche en su ubicación actual. El geógrafo describe la ciudad durante el gobierno de *Ibn Mardanis*, cuyo dominio en la zona se sitúa entre el de las dos dinastías africanas, la almorávide y la almohade, entre 1147 y 1172.

El territorio de la cora de Tudmir se convirtió con *Ibn Mardanís* en un gran emirato adherido al califato abasí, con Murcia como capital rodeada de centros de poder secundarios como Lorca, Mula, Orihuela y Alicante.[137] El Rey Lobo gobernó

134 AZUAR RUIZ, R.: *La Denia islámica*, p. 18.

135 Las excavaciones realizadas en el perímetro mural de la ciudad han documentado dos fases constructivas, la primera del siglo XI y la segunda del siglo XII, en el que se amplía y modifica el trazado. Una última fase almohade añade el antemural y el foso.

136 Reproducimos aquí la traducción realizada por Carmen Barceló y Eduardo López, en base al texto árabe establecido por Dozy en 1866. En BARCELÓ, C.y LÓPEZ SEGUÍ, E.:"Estela funeraria del siglo XI y el crecimiento urbano de Elche (Alicante)" , *Marq, arqueología y museos,* 01, 2006, p. 76.

137 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.: Lorca almohade. Ciudad y territorio, Murcia, Editum-Fundación

en Valencia y Murcia desde 1147, llegando a controlar todo el *Sharq al-Andalus* y extendiendo su poder desde Almería hasta Guadix y desde Écija y Carmona hasta la sierra de Cazorla. Los límites de este amplio territorio fueron frontera, primero frente a los almorávides y más tarde de los almohades.

Un año después de la toma de Lorca, los hijos[138] de *Ibn Mardanís* reconocieron la autoridad del emir almohade, después de la rebelión de algunas de las principales ciudades levantinas que quedaban bajo su poder, habiendo muerto el rey lobo ese mismo año 1172.

Todos los investigadores coinciden en destacar de los 27 años de gobierno mardanisí la prosperidad económica y el desarrollo cultural, algo que le permitió mantener una fuerte presión fiscal y tributaria.[139] M. de Epalza y M.J. Rubiera han relacionado esta prosperidad con el incremento de las explotaciones agrarias y el aumento de las actividades artesanales y comerciales facilitados por los acuerdos con las repúblicas de Pisa y Génova, así como con los reinos cristianos peninsulares. El reflejo de este florecimiento cultural lo tenemos en la fundación de *funduq(*s) en los importantes puertos de Valencia y Denia[140]. La muerte de *Ibn Mardanís* permitió la entrada de los almohades en el *Sharq al-Andalus*.

4.2.6. El dominio almohade (1171-1228)

En 1146 llega el primer destacamento militar enviado por el califa almohade Abd al-Mumin a la península, estableciéndose en Sevilla y convirtiéndola así en capital de *al-Andalus*. Sin embargo, la unidad territorial no la conseguirán hasta 25 años

Cajamurcia, 2013, p. 96.

138 GONZÁLEZ CAVERO, I.: "Una revisión de la figura de Ibn Mardanish. Su alianza con el reino de Castilla y la oposición frente a los almohades. *Miscelánea Medieval Murciana*, 31, 2007, pp. 95-110.

139 AZUAR, R.: *La Denia Islámica*, p. 18.

140 En Denia se han documentado arqueológicamente al menos dos alhóndigas, aunque la ausencia de publicaciones al respecto y las características de las intervenciones de urgencia, solo podemos aportar datos como la existencia de importantes producciones de lujo procedentes de Qairuán.

después, cuando eliminen los reinos autónomos conocidos como "segundas taifas" que existían por todo el territorio andalusí.

En 1172 entraron en nuestra área de estudio, consolidando su dominio sobre el territorio de los herederos de Ibn Mardanís. Ibn Sabih al-Sala nos proporciona la noticia del califa almohade Abu Yaqub Yusuf, quien en ese mismo año, durante su estancia en Murcia, discutió con los gobernadores de la zona la reestructuración de las defensas fronterizas.[141] Esta refortificación se llevó a cabo en numerosas ciudades del territorio alicantino y murciano.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en la muralla de Elche han permitido constatar reformas en el sistema defensivo de la ciudad, reforzando y restaurando la cerca, dotándolas de un antemural, nuevas cortinas y torres. Se construyeron torres en los accesos a la ciudad, como puertas fortificadas con acceso en recodo, de las que podemos destacar la torre de la Calahorra, que todavía se conserva. El alcázar, actual Palacio de Altamira también se transforma, y aparecen torres aisladas en el territorio. La unificación de criterios constructivos y artísticos en época almohade hace fácilmente reconocibles las evidencias edilicias pertenecientes a este periodo, que por otro lado proliferan en todo el territorio andalusí.[142]

Durante el último cuarto del siglo XII los almohades tuvieron su apogeo político, combatiendo a los reinos cristianos del norte. La derrota en la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212, marca el final de este apogeo político, comenzado la decadencia de este imperio norteafricano. El avance cristiano, unido a las luchas internas, ya endémicas en *al-Andalus*, desembocará en unas nuevas y últimas taifas.[143]

---

141 FRANCO SÁNCHEZ, F.: "La frontera alternativa: vías y enfrentamientos islamo-cristianos en la Mancha oriental y en Murcia", en P. Segura (coord.), *Actas del congreso La Frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI*), Granada, 1997, p. 244.

142 VIGUERA MOLINS, M. J.: "La fuerza de la fe: la reacción Almohade", *La arquitectura del Islam occidental*, coord. Rafael López Guzmán. Barcelona, 1995, p. 144.

143 HUICI MIRANDA, A.: *Historia política del imperio almohade,* Tetuán, 1956, p. 470

Con respecto a las fuentes árabes, a partir del siglo XIII se constata una mayor proliferación de menciones a nuestra ciudad, dentro de la escasez general, y las primeras menciones a su producción agrícola. Estos testimonios, aunque tardíos, nos aportan una pequeña ayuda al conocimiento de nuestra área de estudio en los últimos momentos del predominio musulmán.

Al-Qazwani, nacido en Qazwin —Persia septentrional— hacia el año 1203, como típico representante del hombre de letras de su época marchó a completar su formación en Damasco y otras ciudades orientales. Compartió su labor como geógrafo y cosmógrafo con la actividad de juez o cadí en las ciudades de Hilla y Wasit. Su obra, el *Atar al-Bilad*, es un estudio geográfico, un diccionario de países del mundo, en el que estos, las ciudades y lugares, se hallan distribuidos en un estricto orden alfabético dentro de cada uno de los siete climas establecidos en la clásica división tolemaica. Al-Qazwini murió en 1283. De Elche, nos dice:

> Esta ciudad andalusí está situada cerca de Tudmir. Entre los privilegios de esta localidad hay que mencionar su palmeral, sin igual en todo el país. Se dan en Elche unos higos secos que no se encuentran en ningún otro lugar de al-Andalus, que se exportan desde aquí al resto del territorio. En esta ciudad hay artesanos que elaboran magníficos tapices sin parangón en todo al-Andalus.[144]

En otra versión del mismo fragmento podemos leer:

> (en toda la Península) sólo en Elche dan fruto [comestible] las palmeras; sus pasas sin igual se exportan en todo el país y sus tejedores de preciosas alfombras no tienen parangón en al-Andalus[145]

Esta fuente es especialmente valiosa, más si tenemos en cuenta que se trata de la única ciudad del territorio alicantino que incluye en su obra. Es además la primera

144 SÁNCHEZ PÉREZ, A. J.y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes...", p. 109.

145 BARCELO, C.y LÓPEZ SEGUÍ, E.: "Estela funeraria del siglo XI…", p. 76.

mención al palmeral y al comercio de dátiles y productos artesanales. La ciudad que presenta es una ciudad próspera y rica, dedicada a la exportación de productos de lujo (alfombras/tapices), y con una producción agrícola excedentaria.

4.2.7. Los últimos años del Sharq al-Andalus

Desde 1224, los poderes locales de *al-Andalus* intensifican sus esfuerzos para liberarse del dominio almohade. Esto se ejemplifica en nuestro territorio a través de la figura de Ibn Hud. El contexto de desintegración almohade propició en los años posteriores a las Navas de Tolosa el origen de elementos de poder fáctico territorial, al estilo de caudillajes coyunturales, que desembocaron en la llegada al liderazgo de personajes carismáticos, caso de este caudillo ricoteño.[146]

Ibn Hud se va a declarar pro-abbasí, logrando el reconocimiento de casi todas las regiones de al-Andalus, desde Sevilla al levante. Tras los primeros años de desorden, consolidó la administración del gobierno buscando estrechar relaciones con Bagdad, reconociendo su subordinación (más religiosa que política) a los califas de Oriente, algo que propició una imagen de estabilidad a su gobierno.

Pero a partir de 1236, a causa de las derrotas militares frente a Alfonso IX de León y Fernando III, las condiciones económicas desfavorables derivadas de las treguas y pactos con los reinos cristianos, los casos de corrupción de su gobierno y las rebeliones internas, la conquista de Córdoba, llevaron a su decadencia.[147]

---

[146] Es clásico el estudio de M. Gaspar Remiro sobre Ibn Hud, enmarcado en su obra general sobre el reino de Murcia islámico (Historia de Murcia musulmana, 1905, reed. en 1980 por la Acad. Alfonso X el Sabio), aunque también es referencia obligada el trabajo de E. Molina López: "El Levante y Almería en el marco de la política interior del emir murciano Ibn Hud al-Mutawakkil (1236-1238)", *Awraq,* 2*,* 1979, pp. 55-63. Sobre los últimos años del reino musulmán de Murcia, JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F: "La crisis del reino musulmán de Murcia en el siglo XIII", *Historia. Instituciones. Documentos,* 32, 2005, pp. 193-210.

[147] MOLINA LÓPEZ, E.: "El Sharq al-Andalus en el siglo XIII. Aspectos políticos y sociales". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos,* 37*,* Alacant, 1982, pp. 9-18.

Ibn Hud negoció con Jaime I la seguridad de la frontera septentrional del *Sharq al-Andalus*, haciéndose cargo personalmente de los impuestos establecidos por el rey aragonés. Una década de reinado termina con su asesinato en Almería.

Tras su muerte, la región donde había gobernado se convierte en un importante foco de sedición, y último reducto de intento de salvar la unidad de *al-Andalus*. Hubo tres gobiernos provisionales que no pudieron conservar los territorios.[148]

4.2.8. La zona bajo dominio cristiano hasta la conquista de Jaime II (1241-1296)

> Regía los destinos de Castilla D. Fernando III (...) y era adalid victorioso del reino aragonés el Conquistador D. Jaime I (...). El rey moro de Murcia Aben Hudiel, a cuyo reino pertenecía Eche, no había querido reconocer por el rey de Granada a Mohamed el de Arjona (...), y antes de esperar el castigo de su rebelión, dispusieron los murcianos unos mensajeros con poderes para hacer entrega de la ciudad de Murcia y su reino al rey de Castilla. (...) El príncipe don Alonso, hijo del rey castellano, (... tomó posesión de la ciudad y reino en nombre de su padre el año 1241.
>
> Ocupado felizmente Elche por los cristianos, sin derramamiento de sangre, pero con oculto rencor por parte de los moros, (...) tomando posesión las tropas castellanas de aquellos sitios que les permitieran tener dominados a los musulmanes, a quienes dejaron, según costumbre, gobernarse por sus leyes y autoridades y ejercer libre su religión (...)[149]

Este texto sobre la conquista cristiana de Elche pertenece, como podemos ver, a la visión de la historiografía tradicional de la que llaman "Reconquista". Interpretaciones aparte, nos habla de la situación de nuestro territorio bajo protectorado castellano, ya en 1241. El mismo texto nos da cuenta de la revuelta de

148 *Ibidem*.

149 IBARRA RUIZ, P.: *Historia de Elche*, Alicante, 1895; reimpresión facsímil, Elche 1982, pp. 35-37.

los musulmanes murcianos contra este protectorado castellano ya en época de Alfonso X:

> En 1261 y en ocasión que el ya rey D. Alfonso X (...), se encontraba lejos de la frontera, se levantaron en armas todos los moros del reino de Murcia, incluso los de Elche, que unidos entonces con los granadinos y en tratos con África (...)[150]

Para sofocar esta rebelión, Alfonso X recurrió a la ayuda de su suegro, Jaime I de Aragón. En la Crónica o *Llibre dels feits* de este rey podemos leer el relato de la definitiva caída de Elche en manos castellanas:

> E quan nós [Jaume I] haguem parlat ab ells, enviam missatge a Elx per un trujaman nostre (...), e que ens enviassem dos o tres sarraïns dels bons de la vila, e que parlàssem ab ells; car si ells ho volien nós no els faríem mal ni ho hauríem en cor, ans nos los ajudaríem a salvar (...)
>
> E al matí faeren les cartes, e a tèrcia hagren-nos atorgades les convinences e tot l'als que hagren-nos renduda la torre de Calahorre. E presa la torre, lleixam-hi lo bisbe de Barcelona que els guardàs que no els tallàs hom.
>
> E tot açó lo feit aquell dia e anam-nos-en a Oriola, e lleixam en Elx N'Estruc Bonsenyor que ens aduixés les cartes feites entre nós e els sarraïns d'Elx.[151]

Elche pertenecerá al reino castellano de Murcia hasta 1296, cuando Jaime II de Aragón inicia la conquista y anexión del reino de Murcia, aprovechando la minoridad del rey de Castilla, Fernando IV. El núcleo ilicitano, junto a toda la Vega Baja del Segura, pasará a formar parte definitivamente del reino aragonés con el acuerdo de Elche en 1305, rectificación de la sentencia arbitral de Torrellas firmada un año

[150] *Ibidem*.

[151] JAUME I, *Crònica o Llibre dels feits*, Barcelona, 1982, pp. 342-345.

antes.[152] Hemos querido detener el marco temporal de nuestro estudio en este momento concreto de la historia ilicitana.

[152] DEL ESTAL, J. M.: "Carta Magna de anexión de Jaime II de Aragón a las villas de Orihuela, Alicante, Elche y Guardamar en su anexión al reino de Valencia (a.1308). Anexo documental", *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval,* 1, 1982, pp. 47-78. Además de los resultados de un magno congreso que se celebró en las ciudades de Alicante, Orihuela, Lorca y Elche en 1996 con ocasión del séptimo centenario de la intervención aragonesa en Murcia, publicados en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 11, 1997, es muy interesante la monografía de Mª T. Ferrer i Mallol sobre todo el suceso, desde las primeras evoluciones militares hasta el arbitrio de Torrellas en 1304 y su rectificación en la población ilicitana al año siguiente: *Entre la guerra y la paz. La Corona catalano-aragonesa y Castilla en la Baja Edad Media*, Barcelona, CSIC, 2005.

5. El proceso de asentamiento en el territorio

En la zona en la que se centra nuestro estudio, que podemos identificar con el actual término municipal de Elche, la ocupación del territorio, aunque viene de antiguo, no se ha realizado de forma continuada en el tiempo ni fija en un lugar único. Han existido varios asentamientos a lo largo de su historia, y en especial, durante los siglos que nos ocupan, por lo que se hace necesario realizar un recorrido por su poblamiento.

Los tres asentamientos someramente esbozados en el capítulo anterior nos van a ocupar este apartado: La Alcudia, El Castellar, y la ciudad situada bajo el actual emplazamiento de Elche. Además, hemos establecido un radio de unos 30 kilómetros —equivalente a la distancia media aproximada que una persona puede recorrer a pie o a trote sobre un caballo en un día[153], y equivalente también a la distancia que recorrían los campesinos andalusíes para vender sus productos en los mercados extramuros de las ciudades— en el que analizaremos la evolución del poblamiento a través de los yacimientos arqueológicos que presenten evidencias de una ocupación tardorromana, visigoda y/o emiral-califal. Para momentos posteriores al califato, cuando el hábitat ya aparece consolidado, nos centraremos únicamente en los yacimientos del término municipal de Elche. Este radio, que tiene en cuenta la existencia de una red viaria en la época que comunica todas estas poblaciones[154], lo establecemos simplemente para acotar un territorio que estudiaremos más exhaustivamente, y los límites señalados no cumplen en ningún caso la función de

153 En los manuales de mercadería que proliferan el la Europa medieval los recorridos se especifican en etapas, equivaliendo cada etapa a 20-30 millas por día a caballo (si va cargado, 20 millas), es decir, 32,19 km. La media de 25 km al día se establece si el viajero va a pie.

154 LORENZO DE SAN ROMÁN, R.: *L' Alcúdia d`Elx a la Antiguitat tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica de l' Ilici dels segles V-VIII.* Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, serie Arqueología, 2006. Se ha señalado que las actuales comarcas de L'Alcantí y el Baix Vinalopó serían durante la Antigüedad Tardía zonas densamente pobladas y con una red viaria compleja, ya que en esta zona confluirían la antigua vía Augusta y el camino que desde Saetabis hasta un lugar indeterminado en esta zona donde se uniría con aquélla en dirección a Carthago, pp. 29-40.

fronteras territoriales.[155] Haremos también mención a cuantos yacimientos que, fuera de este territorio delimitado por motivos únicamente prácticos, presenten información relevante para el estudio del poblamiento de la región tudmirí (Figura 6). Nuestro objetivo en este punto es el de dibujar la evolución del poblamiento ilicitano de la manera más precisa posible, para intentar comprender las motivaciones que llevaron a los grupos humanos a preferir una ubicación a otra, hasta asentarse en el lugar donde hoy se emplaza la ciudad (Figura 7).

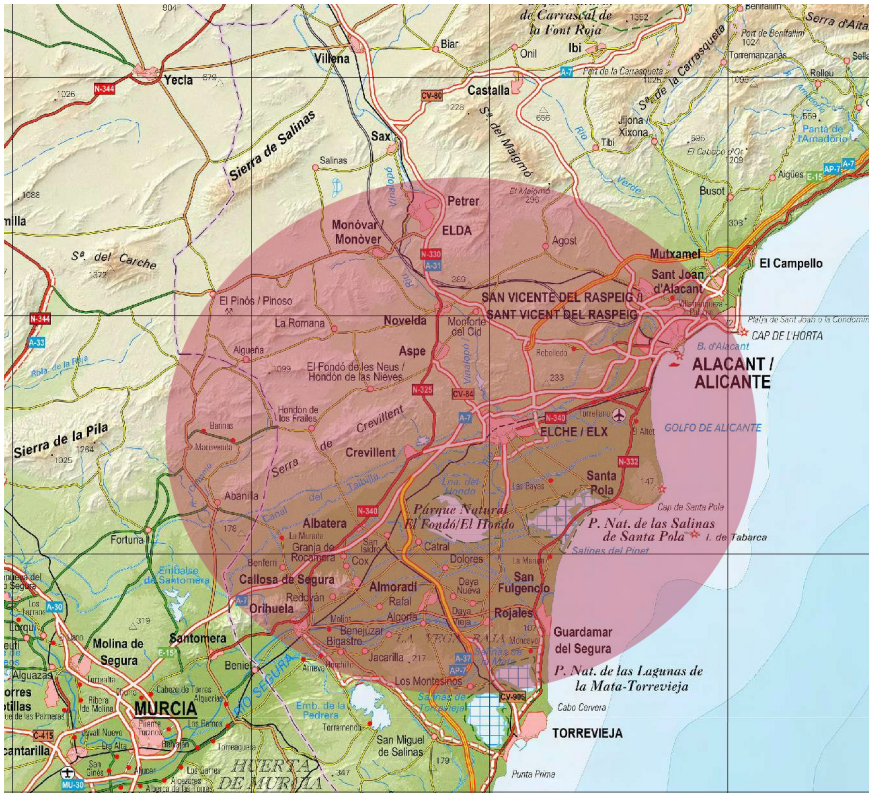


Figura 6: Sur de la provincia de Alicante. Sombreado: radio de 30 km en torno a Elche. Imagen de fondo: mapa topográfico (fuente: IGN)

155 Entrarían dentro de esta delimitación las siguientes localidades, además de Elche, (y el territorio entre ellas): Alicante, Santa Pola, Crevillente, Guardamar del Segura, Albatera, San Isidro, Catral, Callosa de Segura, Cox, Dolores, Granja de Rocamora, Almoradí, Orihuela, Aspe, Novelda, Elda, Petrer, Agost, Monforte del Cid y Monóvar.



Figura 7: Principales asentamientos del término municipal de Elche: El Castellar (amarillo), La Moleta (lila), *Als*/Elche (verde) y La Alcudia/*Illici* (rojo). Imagen de fondo: mapa topográfico (fuente: IGN)

5.1. Antecedentes

Hasta que los habitantes de estas tierras decidieran construir sus casas y sus negocios en el llano junto al Vinalopó donde encontramos la ciudad actual, existieron al menos dos núcleos de población importantes. Uno lo encontramos a unos 3 kilómetros en dirección sureste; el otro dista 5 kilómetros en dirección norte. Ambos enclaves son analizados en este apartado, junto con los vestigios de un hábitat de tipo disperso en el territorio situado entre los dos. También vamos a analizar en profundidad las evidencias de una ocupación entre los siglos VI y X de las

localidades cercanas (a unos 30 kilómetros en todas direcciones, como hemos señalado). Seguimos criterios cronológicos en nuestro recorrido por el mapa arqueológico de este territorio, conscientes de que en estos momentos de la Historia en que las fuentes escritas permanecen casi mudas, los datos arqueológicos son casi los únicos que nos permiten reconstruir las transformaciones del poblamiento. Los escasos textos nos pueden ayudar a entender las causas que motivaron estas transformaciones.

5.1.1. El Elche preislámico: el yacimiento de la Alcudia

El pequeño promontorio donde se localiza el yacimiento de La Alcudia[156] alberga las evidencias más antiguas de la ocupación humana de este territorio. Al margen de los vestigios de épocas prehistóricas que se encuentran también en la zona montañosa de la parte septentrional del término, La Alcudia presenta las estructuras de un hábitat consolidado al menos desde época íbera. Este yacimiento cuenta con una extensión conocida hasta el momento de 10 hectáreas y está protegido como Bien de Interés Cultural desde 1992. Nos interesa sobre todo este yacimiento en época tardorromana, pero vamos a hacer también un breve recorrido por la historia de su ocupación romana, ya que la organización de las centuriaciones y la existencia de *villae rusticae* en el Campo de Elche, donde posteriormente se desarrollará esta huerta, son elementos de necesaria consideración en nuestro estudio.

5.1.1.1. La configuración del territorio peninsular en época romana.

La colonización augustea se llevó a cabo, prioritariamente, en aquellos territorios provinciales en los que previamente se habían ido asentando contingentes notables de romanos e itálicos, adquiriendo propiedades del *ager provincialis* a título individual.

[156] Coordenadas: UTMe:701817 UTMn:4235083

En Hispania los asentamientos coloniales se dieron en las tierras meridionales, en la franja costera mediterránea y en el valle del Ebro.[157]

La creación de las colonias romanas durante el Imperio era competencia del emperador. Mediante un decreto, se determinaba el lugar y las tierras asignadas a la nueva colonia, el número de colonos, las características de las parcelas, además de la organización jurídico-política, social y religiosa de sus habitantes. Todo este proceso requería sin duda una inversión económica importante, la implicación directa de los colonos, y desde luego una concienzuda planificación previa, llevada a cabo en su vertiente técnica por agrimensores que trazaran los planos y diseñaran las infraestructuras necesarias.[158]

Los principios a los que obedecía la colonización romana y por tanto condicionaron su forma de ocupar y explotar el territorio conquistado seguían un modelo histórico específico:

> Si las colonias romanas responden todas a un patrón común, es porque derivan de la aplicación universal de un mismo modelo jurídico, social y económico; por eso no existen diferencias sustantivas entre las múltiples creaciones de ciudades habidas a lo largo del tiempo. Lo esencial persistió: control público de la fundación, transferencia de suelo público a manos privadas en condiciones de plena propiedad, derecho romano y latino como aglutinante, organización integral del espacio de la colonia (*urbs* y *territorium*). Por el contrario, lo instrumental y mutable fue: la autoridad que decidía la fundación colonial, el tamaño de los módulos de división del territorio y el de las parcelas asignadas, las variantes de los catastros derivadas de la orografía, hidrografía, edafología, etc.[159]

Con la creación de las colonias se puso en marcha un complejo mecanismo para trazar los asentamientos urbanos y ordenar el territorio asignado para su

---

157 ESPINOSA, U.: "Crear ciudades y regir el mundo; una síntesis sobre el papel de las colonias en la expansión territorial de Roma", *Iberia,* 7*,* 2004, p. 139.

158 *Ibidem*.

159 *Ibidem*, pp. 149-150.

explotación[160]. Los procedimientos eran iguales en todos los casos con independencia del estatuto jurídico —romano o latino— de la nueva ciudad. Este proceso consistía en determinar el plano catastral, y se designaba con el término *limitatio*[161], que se aplicaba tanto al área urbana, para la vivienda de los colonos y para los espacios públicos e infraestructuras, como a la rústica. La *limitatio* consistía en la yuxtaposición de centurias, o lotes de tierras de 200 yugadas, mediante la creación de una retícula ortogonal a base de líneas paralelas equidistantes y sus correspondientes perpendiculares. Centuriación es el término por el cual la historiografía actual se refiere habitualmente a todo el proceso de *limitatio* y *adsignatio* —transferencia de la propiedad, mediante sorteo—. La medida básica de la métrica agrimensora romana era el *actus*, que Plinio el Viejo define como la distancia sobre el terreno que un par de bueyes podían recorrer con el arado de una sola tirada (Historia Natural 18,9). Esta medida varió a lo largo del tiempo, hasta que se estabilizó en 35'48 m.[162] En la agrimensura romana las centurias se dividían en 400 *actus* cuadrados (20 por lado), *heredia* (que comprendían cuatro *actus*) y *iugera* (dos *actus*, que equivalía a la cantidad de terreno estimada que se podía labrar en un día). Una centuria, por tanto, tenía 200 *iugera.*[163]

Este proceso de centuriación o parcelación en centurias partía del trazado de dos ejes perpendiculares N-S y E-O, llamados cardo máximo y decumano máximo respectivamente. A partir de ellos se trazaba una retícula cuadrangular, con *cardines* y *decumani* paralelos a estos.

160 *Ibidem*, pp. 127-156.

161 *Ibidem*. La *limitatio* era el conjunto de acciones emprendidas por los agrimensores bajo mandato del poder del estado para definir las parcelas en tierras públicas, mediante el trazado de limites.

162 RODRIGO REQUENA, E.: *L'evolució del poblament i de l'rganització de lager de iesso de l'època ibèrica a l'antiguitat tardana. Estudi de l'ocupació i estructuració del territori.* Tesi Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona, 2005, p. 47.

163 http://www.marqalicante.com/contenido/genericas/Ilici_web.pdf

5.1.1.1.1. La centuriación de *Ilici*

El proceso de centuriación mencionado es descrito para la *urbs* y el *territorium*[164] de *Ilici* por Vicente Gozálvez como sigue:

> Este reparto, o *centuriatio* romana, se hizo el Elche en una extensión nada despreciable; en términos generales, su trazado se extendió por toda el área cultivada actualmente del centro del municipio: un cuadrado de 11.340 Ha (225 centurias) con centro en la antigua *Ilici.*[165]

Tanto el trazado como la extensión del terreno sometido a este proceso de centuriación no han podido establecerse con seguridad, pero esto es algo que escapa a nuestro estudio. Simplemente vamos a establecer las bases de este asentamiento romano, a partir de los datos fiables con los que contamos.

La reconstrucción del parcelario romano en *Ilici* se ha podido hacer a partir de la medición de los cuadrados delimitados por caminos y parcelas al este de La Alcudia. Así, se ha comprobado que estos tienen 710 metros de lado, lo que equivale a la unidad mayor de parcelación romana: la centuria. El trazado del parcelario aparece desviado 7'5º respecto al norte, y no están claros los ejes principales.[166] Algunos autores identifican el cardo máximo con el trazado de la vía Augusta, y que estaría fosilizado en la actual calle Filet de Fora, paralelo al río Vinalopó y al este del actual núcleo urbano, mientras que otros sitúan este eje N-S en el Camí d'Alborrocat, al oeste de La Alcudia. El decumano máximo no parece presentar dudas a la investigación, localizándose en el Camí de Vizcarra, a pocos metros al norte de La Alcudia.[167] Lo que queda patente, en cualquiera de los casos, es que ambos ejes no

---

164 El *territorium* de la ciudad romana comprende básicamente el espacio geográfico perteneciente a las ciudades privilegiadas (colonias y municipios), de donde se extrae su riqueza, y constituye el ámbito fiscal.

165 GOZÁLVEZ PÉREZ, V.: "La *centuriatio* de *Ilici*", *Estudios sobre centuriaciones romanas en España,* Universidad Autónoma de Madrid, 1974, pp. 101-113.

166 http://www.marqalicante.com/contenido/genericas/Ilici_web.pdf

167 http://www.marqalicante.com/contenido/genericas/Ilici_web.pdf

constituyeron las vías principales de la ciudad romana, quedando esta ubicada dentro de una centuria.

Esto redunda en la idea de que la *deductio*[168] colonial en *Ilici* debió realizarse sobre una ciudad ibérica ya existente, puesto que, además, la arqueología no ha podido establecer una solución de continuidad entre el asentamiento íbero y el posterior romano. Este tipo de asentamiento es característico de la época de Augusto, y se limita a la concesión de un estatuto jurídico (en este caso el de *municipium*) a una comunidad ya formada, en la que se incluye un asentamiento de veteranos y colonos civiles.[169] Los colonos asentados en tiempos de César y Augusto en las provincias occidentales llegarían a convertirse en poco tiempo en matriz de muchas familias que acabarían jugando un papel muy destacado al servicio del estado romano. La condición de *municipium* que ostentó *Ilici* debió influir en su posterior desarrollo como ciudad, ya que desde fines del siglo I d.C las fundaciones legionarias fueron perdiendo peso.[170] La instalación de colonos en *Ilici*, que parece lo harían en dos tandas, una poco después de la muerte de Julio César y otra ya en época de Augusto (algo que explicaría los apelativos de *Iulia* y *Augusta* conjuntamente) se conoce bien gracias a la conservación de una inscripción en latín grabada sobre una placa de bronce. Esta inscripción se corresponde con parte de un registro que describe la asignación de lotes de tierra a 10 individuos, seguramente fruto de un sorteo.[171]

168 Este término designa el traspaso de población foránea a un territorio de nueva creación o con población indígena.

169 ABAD CASAL, L.: "Arqueología romana del País Valenciano: panorama y perspectivas", *Anejo de la revista Lucentum*, Universidad de Alicante, 1985, p. 27.

170 *Ibidem*, p. 140.

171 MAYER, M. y OLESTI, O.: "La sortitio de *Ilici*. Del documento epigráfico al paisaje histórico", *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 27, 1, 2001, pp. 109-130.

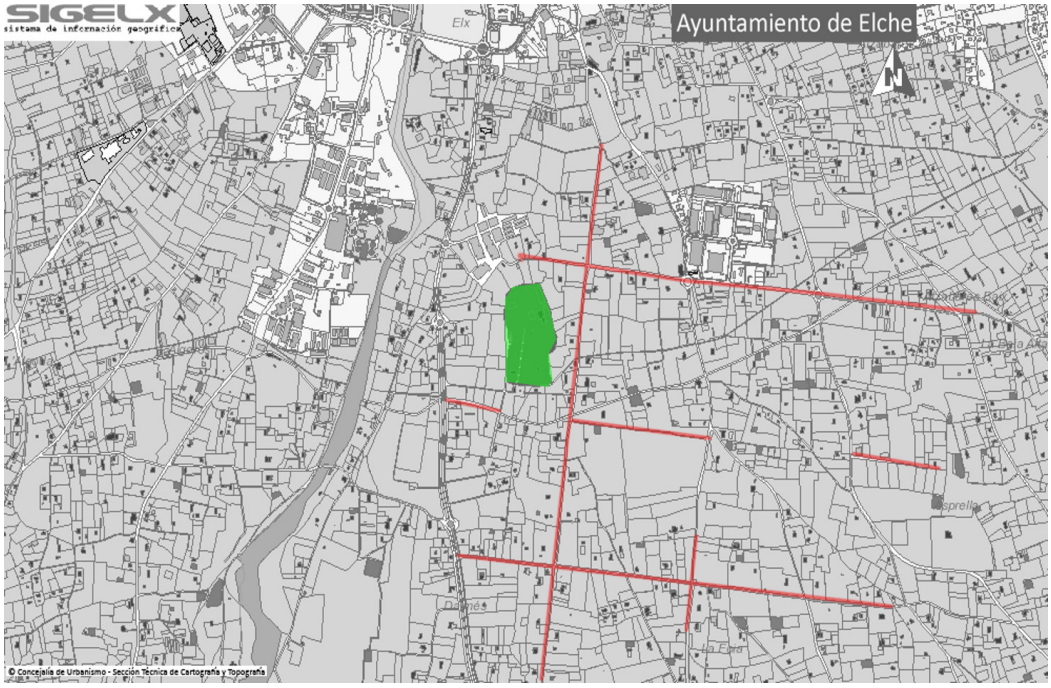


Figura 8: Restos del proceso de centuriación (en rojo) de *Ilici* (en verde). Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX)

5.1.1.2. La configuración del hábitat durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VI)

El conocimiento del poblamiento tardorromano se ha beneficiado en las últimas décadas de las investigaciones en el campo de la arqueología. Momento a caballo entre dos culturas y dos periodos históricos, la romanidad tardía se ha visto relegada a un plano marginal tanto por historiadores de la antigüedad como medievalistas. Y ha sido sin duda la arqueología la que ha obligado en los últimos tiempos a volver la vista hacia esos momentos de la historia.[172]

El c*onventus Carthaginensis* era el de mayor extensión territorial de la Península Ibérica, aunque su poblamiento era muy disperso.[173] Las provincias de la Hispania

[172] GUTIÉRREZ LLORET, S.: "El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas", *Antigüedad y Cristianismo,* 5, 1988, pp. 323-337.

[173] PÉREZ CENTENO, M. R.: "Las ciudades costeras del *Conventus Carthaginensis* durante el siglo III D.C: *Saetabis, Dianium, Ilici y Lucentum*", *Lucentum,* XVII-XVIII, 1998/1999, p. 211.

visigoda coincidieron en general en sus límites con las antiguas provincias romanas. En el siglo III, la ciudad de *Toletum*, posterior sede del poder real, se encontraba incluida dentro de la provincia *carthaginensis* con capital en la ciudad de *Carthago Nova*, la actual Cartagena. La división en diócesis de Hispania se basó en la división provincial romana, por lo que la sede episcopal de Toledo dependía orgánicamente de la de Cartagena. A mediados del siglo VI, el emperador bizantino Justiniano se hizo con el control de una franja importante del sur de Hispania, incluyendo sedes diocesanas tan importantes como *Corduba*, *Begastri*, *Illici* y la propia Cartagena, ahora renombrada por Justiniano como *Carthago Spartaria*.

5.1.1.2.1. El ámbito rural: *villae* y asentamientos en altura

Vamos a distinguir en nuestro análisis entre los ámbitos rural y urbano, destacando en el primero dos tipos de asentamiento: las *villae* y los poblados en altura.

El poblamiento en la zona costera (actuales comunidades valenciana y murciana) presenta similitud de rasgos con las ciudades del *conventus Tarraconensis*. Es por estas similitudes que nos parece interesante acudir a un reciente estudio sobre la evolución del poblamiento hasta la antigüedad tardía de una ciudad ilerdense: el yacimiento de *Iesso*.[174] En base a estudios planimétricos y arqueológicos, la citada tesis doctoral ha podido establece a grandes rasgos cómo cambian los modelos de ocupación y aprovechamiento del territorio en los últimos siglos de la Antigüedad. Se observa en el yacimiento mencionado y en lo que sería su *hinterland*, una importante tendencia a la concentración de la propiedad, convirtiéndose ese hábitat disperso de pequeñas y medianas *villae rusticae* en grandes propiedades[175]: además, se

[174] RODRIGO REQUENA, E.: *L'evolució del poblament i de l'rganització de lager de iesso de l'època ibèrica a l'antiguitat tardana. Estudi de l'ocupació i estructuració del territori*, Tesi Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2005.

[175] "El grueso de los hallazgos en el yacimiento de los baños de la reina (Calpe) nos remite a un contexto claramente tardorromano, fechable entre fines del siglo IV y el V, en relación, quizá, con la pervivencia de una serie de yacimientos costeros, constatados en la vecina provincia de Murcia, que alcanzan durante los siglos IV y V un alto grado de desarrollo industrial, sirviendo de puente

documenta algo muy esclarecedor para nuestro trabajo, como es la inutilización, aunque sea parcial, de la estructuración parcelaria centuriada[176]:

> A tall de conclusió podem dir que probablement en aquest període podía haver començat la desintegració del sistema d'organització territorial que havia funcionat durant els segles d'administració romana. La pèrdua de control sobre el territori per part de l'administració romana i la nuclearització del poblament rural devia produir a la llarga una transformació paulatina de l'estructura de la propietat, i per tant, de la xarxa centuriada que devia anar perdent la seva funció original.[177]

Esto ayudaría a explicar el cambio de ubicación que muchas ciudades —incluida *Ilici*— sufren durante la Edad Media, o lo que es más importante para la presente investigación, la inexistente correspondencia entre el catastro romano y la huerta medieval, dos elementos paisajísticos que la historiografía tradicional ha tratado como elementos correlativos en el tiempo y superpuestos en el espacio. También se ha documentado una desaparición de establecimientos mucho menor de lo que se creía antes de las intervenciones arqueológicas[178], y la concentración y disposición del poblamiento en los valles de los ríos.

En el territorio de 30 kilómetros de radio que hemos delimitado con centro en Elche encontramos numerosos yacimientos que ilustran este proceso de concentración parcelaria tardorromana. Hemos elaborado unos cuadros con la información detallada de cada uno de estos los yacimientos[179], y aunque en muchos

---

de contacto comercial con el Mediterráneo, fundamentalmente África y Oriente", en GUTIÉRREZ LLORET, S.: "El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas", *Antigüedad y Cristianismo,* 5, 1988, p. 329.

176 RODRIGO REQUENA, E.: *L' evolució del poblament…,* p. 472.

177 *Ibidem*, p. 480.

178 *Ibidem*, p. 470.

179 cuadros 7-A y 7-B. Hemos contado sobre todo con la información depositada en la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana, a la que hemos podido acceder con usuario y clave como investigadores. La información aquí depositada, claramente insuficiente en la mayoría de los casos, ha sido completada, en la medida de lo posible, con publicaciones, información en páginas web especializadas, blogs, noticias en prensa local, visitas a los museos donde se han

casos esta información nos llega de manera fragmentaria o incluso errónea, nos ha servido para presentar un posible mapa de la ocupación de nuestra zona durante los siglos V–VIII. Con la información expuesta en dichas cuadros podemos sintetizar una serie de tendencias en la evolución de los asentamientos rurales desde el bajo imperio hasta la firma del Pacto de Teodomiro.

Así, se observa un abandono progresivo, a partir del siglo IV, de las *villae* romanas, que lleva consigo el abandono de zonas o emplazamientos completos. Este último caso es, por ejemplo, el de de la importante zona industrial y comercial del *Portus Ilicitanus*, en la actual Santa Pola, y de la isla de Tabarca. En cuanto a las villas insertas dentro de la centuriación de *Ilici*, creo necesario hacer un apunte sobre la validez de la información de la que disponemos. Es de sobra conocida la falta de interés que la investigación en general ha prestado desde siempre al estudio del ámbito rural. Las fuentes escritas son mudas o muy parcas en este sentido, y las intervenciones arqueológicas, en su mayor parte de la mano del desarrollo urbanístico, se han centrado en el ámbito urbano. En este último campo, el de la arqueología, adolecemos también de la falta de rigor científico de gran parte de las intervenciones realizadas en nuestro territorio, un territorio explorado desde fechas muy tempranas, en un tiempo en que el método estratigráfico era todavía desconocido o escasamente utilizado. De entre los yacimientos que hemos estudiado[180] pertenecientes al ámbito rural del término municipal de Elche, podemos distinguir una serie de asentamientos que, teniendo su origen en época romana altoimperial o anterior, continuarían ocupados hasta el siglo V.[181] Son los yacimientos de Asprillas, el Campo de Experimentación Agrícola, Carmahodat/Carmadet, Casa del León, Doña Nieves, El Bosquet, Farsiura, Hacienda de Agulló, Hacienda de Botella, Hacienda de Canales, Hacienda del el Alcaldet, Hacienda de Irles, Hacienda

depositado los materiales citados en los informes, etc.

180 Ver cuadro 7-A.

181 Siempre según la información de la que disponemos, y teniendo en cuenta las limitaciones expuestas previamente.

de Jaime Selva, Hacienda de José María Parreño y Diego Pascual, Hacienda de Juan Siqueira, Hacienda de Tomás Verdú, el Hondo de Alcavó, el Parque Infantil de tráfico, Ventorrillo de Carabasses, Vizcarra. Todos estos yacimientos han sido considerados *villae* de la centuriación romana de *Ilici* que podrían haber perdurado en época tardorromana. Esta perduración, que no podemos más que suponer ante la falta de información fiable, parece que no se prolongaría más allá del siglo V, aunque en el caso del Campo de Experimentación Agrícola y El Bosquet se ha constatado una presencia posterior de época andalusí. Carmadet y Asprillas dan lugar a alquerías que conocemos desde época cristiana, aunque seguramente existan en época andalusí, ya que están relacionadas con los canales de riego, y el topónimo, al menos del primero, es claramente árabe. Sin embargo, al parecer no se trataría en estos casos de una continuidad del poblamiento, por el momento imposible de probar, sino más bien en una ocupación del solar, tras siglos de abandono, con una funcionalidad muy distinta. Por lo tanto, parece ser que la mayoría de las *villae* surgidas a raíz del proceso de centuriación del *territorium* de *Ilici* estarían ya abandonadas hacia finales del siglo V. Por otro lado, tenemos algunas *villae* que, abandonadas o no a partir del siglo V, tienen un origen tardío, por lo que su creación estaría vinculada a ese proceso de concentración parcelaria del que hemos hablado, donde se observa una tendencia a la suntuosidad y a la proliferación de espacios lujosos de índole privada. El yacimiento Borrocat II[182] constituye un buen ejemplo de esto. Vemos que algunas de estas *villae* se sitúan en los lugares donde luego proliferan las alquerías, aunque su abandono demuestra una falta de continuidad en el hábitat, mientras que la correspondencia entre espacio irrigado periférico a la ciudad medieval y las centurias es casi absoluta. La superposición de la red de acequias al parcelario demuestra una reutilización de los antiguos espacios de cultivo, seguramente abandonados durante un lapso de tiempo, y puestos en funcionamiento de nuevo con el riego. Los hábitats no coinciden, pero si los espacios agrícolas, algo que veremos en otro capítulo.

[182] Este topónimo también es árabe, (ver cuadro 6).

Fuera del actual término municipal de Elche, pero en su entorno inmediato[183] encontramos también numerosos ejemplos de estos fenómenos. En la actual localidad de Santa Pola, donde se ubicaba el *Portus Ilicitanus*, no se han podido documentar restos que evidencien una ocupación posterior al siglo V. El yacimiento identificado como este *Portus Ilicitanu*s presenta las características de una suntuosa villa, con necrópolis y factoría de salazones, que no prologaría su ocupación más allá del siglo V d.C. En el Palmeral de la Cenia habría existido una importante *domus*, cuya cronología se situaría en torno a los siglos IV y V, no registrándose tampoco una ocupación posterior. Es significativo este abandono de toda la zona portuaria y costera con posterioridad al siglo V, y quizá no sea descabellado vincular este vacío demográfico no tanto con la desaparición del comercio a larga distancia, ya que existen evidencias de que éste perdura al menos en los dos siglos siguientes, y se reaviva definitivamente con el califato, sino más bien a la propia naturaleza de sus últimos moradores. Esta zona se habría convertido durante el Bajo Imperio en lugar de grandes y lujosas fincas privadas cuyos dueños probablemente las abandonaron en el momento de decadencia de la clase política romana que viene acompañado de la introducción del cristianismo. Otras *villae* de origen altoimperial que desaparecerán a lo largo del siglo V son las de la Finca Santiago, la del Parque Naciones–Parking Lucentum, o la de la Parcela del Molino, todas en Alicante, seguramente dentro al *territorium* de *Lucentum*, por su proximidad al *Tossal de Manisses;* o Agualejas, entre Elda y Monforte del Cid. Estas *villae* evidencian una importante actividad económica en época tardía, como refleja por ejemplo la ampliación de la villa altoimperial del Parque Naciones, que documenta importantes estructuras con funciones industrial y lúdica en uso hasta el siglo V. La proliferación de necrópolis a partir de este siglo en estos lugares redunda en este proceso de abandono del espacio como zona de habitación y su conversión en espacio funerario. Tales son los casos de las áreas alicantinas de Benalúa, el Tossal de Manisses y la Albufereta.[184]

[183] En territorio de 30 kilómetros a la redonda delimitado previamente. Ver cuadro 7-B.

[184] Ver cuadro 7-B: Necrópolis de Benalúa, del Tossal, del Port Tossal, y de la Parcela del Molino.

Paralelamente a la nuclearización de las *villae* encontramos una tendencia al asentamiento en lugares elevados, documentado a partir del siglo V. En muchos casos se utilizan lugares ya ocupados durante la prehistoria o la protohistoria, que se habían abandonado durante la romanización.[185] Gutiérrez Lloret, y antes Acién Almansa, relaciona estos asentamientos en cabezos o piedemontes con movimientos humanos procedentes de formas organizadas de explotación, es decir, de las *villae*, que huían del sistema fiscal. Este proceso de trasvase de la población explicaría el abandono documentado para las *villae* precisamente durante el siglo V. A estos se les unirían también habitantes de las ciudades por el mismo motivo. Según estos autores, se trataría de un proceso de encastillamiento y aislamiento de la superestructura hispanogoda que parece manifestarse en la región del noroeste de Tudmir desde el siglo V y VI. De hecho, parece que se trata de un tipo de proceso común a todo el Mediterráneo occidental.[186] El hábitat en lugares de altura o de difícil acceso responde a un fenómeno generalizado a partir del siglo V y parece constatar una nueva tendencia del poblamiento tardorromano. Sin embargo, si tenemos en cuenta la envergadura de muchos de estos asentamientos en altura, asociar el origen de todos ellos a un proceso de huida de la población parece un tanto arriesgado. A pesar de que algunos presentan escasa entidad —al menos en el estado actual de las intervenciones arqueológicas—, otros se constituyen en auténticos núcleos de población, e incluso presentan rasgos propios de centros administrativos.[187] Merecen mención aquí los restos materiales de cronología tardorromana que han aparecido en el yacimiento de El Castellar, del que nos ocuparemos un poco más adelante en profundidad.[188] Los materiales proceden de la prospección sistemática del

185 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "El poblamiento tardorromano… ", p. 325.

186 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *El tránsito de la antigüedad tardía al mundo islámico en la Cora de Tudmir: Cultura material y poblamiento paleoandalusí*, Tesis doctoral de la Universidad de Alicante, 1992, pp. 678-79.

187 Ver cuadro 7-A.

188 Yacimiento al norte e *Ilici*, donde las recientes intervenciones arqueológicas han documentado una ocupación de la segunda mitad del siglo X y primer tercio del siglo XI, aunque con una más que posible ocupación en cronologías más tempranas.

yacimiento, a los que hay que añadir los materiales donados por José Antonio Aniorte.[189] En ambos casos se observa un predominio casi exclusivo de fragmentos pertenecientes a ánforas de origen norteafricano. Se trata de inmensos recipientes de transporte de los tipos Keay LVB, LIV, LVIB, LXIIA (ampliamente predominante en el yacimiento), XXXII, LXXVII y LIII.[190] También encontramos ánforas de procedencia oriental, aunque en menor proporción. A pesar de que no se han identificado estructuras propias de la Antigüedad tardía, sí se han encontrado materiales de esta época, por lo que queda en el aire, a la espera de nuevas investigaciones y hallazgos una posible ocupación del yacimiento durante esta época.

Existe un gran número de ejemplos de este fenómeno de hábitats en altura en el radio de 30 km que hemos delimitado.[191] Les Ermitetes en Crevillente es un poblado situado en un cerro que documenta una cronología de ocupación muy amplia, perdurando hasta el siglo XIII, aunque no sabemos si de manera ininterrumpida, pues carecemos de una estratigrafía fiable para poner en contexto los abundantes y variados materiales hallados. En el monte Benacantil encontramos el Castillo de Santa Bárbara y varias zonas de hábitat en las laderas y proximidades[192], habiéndose identificado estas zonas con el asentamiento que daría origen a la actual ciudad de Alicante. El yacimiento de Font Calent, también en Alicante, registra un hábitat de entidad todavía desconocida. En el valle del Vinalopó encontramos toda una serie de asentamientos en lugares elevados que además registran una amplia cronología, prolongándose en la mayoría de los casos su ocupación hasta bien entrada la islamización. Son los casos de el Monastil, Cámara, Els Castellarets y El Zambo, y posiblemente el Castillo de Río. En el valle del Segura encontramos los casos de

189 PASCUAL PACHECO, J, FERRER CARRIÓN, R., PINA MIRA, J, CHECA MARTÍNEZ, N., CANDELA TORREGROSA, L.: "El registre ceràmic del castellar d'Elx i el seu problema cronològic", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Universitat d'Alacant, 2011, p. 39.

190 *Ibidem.*

191 Ver cuadro 7-B.

192 Yacimientos de la C/ Luzán-34, Castillo de Santa Bárbara, la necrópolis de la Ereta del Benacantil.

Cabecicos Verdes y la Ladera de San Miguel, ambos en Orihuela. A estos hay que añadir el Cabezo de la Fuente, en el actual término de Granja de Rocamora, en la Vega Baja del Segura. Otros yacimientos, fuera de esta delimitación aunque en la actual provincia de Alicante, que documentan este reflujo demográfico son el Castellar de Alcoy, los asentamientos del Pic Negre en Cocentaina o el fortín del Peñón de Ifach.[193]

Las prospecciones llevadas a cabo por Paul Reynolds en los años ochenta abundan en la existencia del asentamiento o reocupación en algunos casos, de estos yacimientos en altura en época tardorromana. Reynolds menciona la mayoría de los yacimientos que hemos citado, haciendo perdurar su ocupación al menos hasta finales del siglo VI:

> Un elemento característico de los conjuntos de todos los yacimientos de altura, que aparecen como asentamientos casi repentinamente a partir del siglo V, es la cerámica del grupo 5 (de probable origen murciano). Tiene una distribución amplia a lo largo del Vinalopó y desde el mar hasta Alcoy y Calpe. Quizá es el caso más claro del comercio de cerámica de una industria casera, en este caso, de cerámica modelada a mano. La pasta con su sugerente desgrasante de mica dorada nos sugiere un origen cercano a Jumilla, aunque faltan estudios (…).[194]

Podemos aventurar, partiendo de la actualización y síntesis de los datos arqueológicos que hemos realizado, un asentamiento aún más tardío, que en algunos casos se alargaría hasta bien entrada la islamización. Incluye el yacimiento de El Castellar de la Morera, a pesar de que en el momento de aquellas prospecciones no se habían encontrado materiales tardorromanos.[195] En las intervenciones llevadas a cabo en este importante yacimiento desde 2007 a 2010 sí se hallaron indicios de una

193 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "El poblamiento tardorromano …", pp. 329-330.

194 REYNOLDS, P.: "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", *Lucentum.* IV*,* 1985, p. 261.

195 *Ibidem*, p. 246.

ocupación —sin poder especificar el tipo o envergadura de la misma— fechable entre los siglos V y VII. Al tratarse de uno de los tres yacimientos principales del término de Elche profundizaremos en él más adelante.

5.1.1.2.2. El ámbito urbano

Los asentamientos de carácter urbano son sin duda un elemento esencial del poblamiento romano, y lo cierto es que no podemos más que suponer, en el estado actual de la investigación, que siguen siéndolo en la Antigüedad tardía, puesto que ya no es posible sostener la recurrente hipótesis del abandono generalizado de las ciudades a partir del siglo III d.C. Es cierto que algunas ciudades, entre las que destacan los casos de *Lucentum* y Orihuela, dejan de habitarse hacia el siglo III, pero la mayoría de las ciudades no desaparecen; aunque sí sufren cambios; a nivel arqueológico (las fuentes escritas para esta época son casi inexistentes) se constatan fenómenos como la proliferación de los espacios privados en detrimento de los públicos, el abandono y colmatación de las redes de alcantarillado e infraestructuras públicas, la reducción del perímetro urbano, etc.[196] El hecho de que se funden nuevas ciudades durante el siglo VI, como Recópolis, o se reformen otras, como El Tolmo de Minateda[197], evidencia la importancia que las ciudades seguían teniendo en época visigoda.

Estas ciudades, pues, van a sufrir, a partir del siglo IV, un cambio en su fisonomía, al desaparecer servicios públicos y desarrollarse paralelamente unos espacios privados ricos y suntuosos: se produce la práctica desaparición de la edilicia urbana

196 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "El tránsito de la Antigüedad tardía…", p. 665.

197 "La excavación en algunos sectores del asentamiento ha permitido comprobar que los vestigios urbanísticos que cubren su superficie corresponden por sus características edilicias a época altomedieval, al tiempo que ha puesto en evidencia un planeamiento urbanístico unitario y extenso, correspondiente a la ocupación visigoda", en GUTIÉRREZ LLORET, S.: "Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir", *Visigodos y omeyas : un debate entre la antigüedad tardía y la alta Edad Media*: (Mérida, abril de 1999), *Anejos de Archivo Español de Arqueología,* 23*,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Historia Antigua y Arqueología, 2000, p. 99.

planificada. La arqueología pone de relevancia este cambio físico, que parte sin duda de un cambio social previo, al documentar hechos como la falta de mantenimiento de los sistemas de alcantarillado de ciudades tan importantes como *Ilici* o *Valentia*, la acumulación de escombros y vertidos —con el consiguiente crecimiento en vertical de los niveles de circulación— también documentado en estas dos ciudades y en el yacimiento del Tolmo de Minateda[198], o el reaprovechamiento de materiales, bien documentado para *Ilici*.

Los espacios de culto son sin duda uno de los elementos de cambio en la ciudad de este momento de transición entre la Antigüedad y la Edad Media. La Hispania visigoda recibió de la romanidad tardía una iglesia de carácter urbano, de tipo episcopal, instituyéndose en época visigoda como perfectamente jerarquizada, reutilizando las divisiones administrativas de época tardorromana: *civitas y provincia*. La célula básica de la organización eclesiástica fueron los obispados, que se corresponden con la antigua red municipal. El obispado llega a coincidir con la *civitas* romana y por encima de la diócesis estaría la provincia eclesiástica, que agrupa a varios obispados. Sin embargo, gracias a la arqueología urbana reciente, llevada a cabo en ciudades que fueron centros eclesiásticos como *Valentia* o *Tarraco***,** sabemos que la transformación de los espacios públicos de las *civitas* tardorromanas en espacios religiosos no se dará hasta al menos el siglo VI, situándose en los primeros momentos estos espacios religiosos en la periferia urbana. Los nuevos espacios de culto cristianos no siempre sustituyen a los paganos, y se instalan donde hay suelo público disponible y barato. La articulación de un nuevo orden urbano en base a los edificios de culto propios del cristianismo, que sustituyen definitivamente a unos edificios públicos propios de la administración romana, no sucede hasta el siglo VI.[199]

198 En este yacimiento se han hallado dos puertas superpuestas con sus respectivos niveles de paso, así como vertederos urbanos excavados o simplemente amontonados en la calle.

199 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "*Ilici* en la antigüedad tardía: la ciudad evanescente", *Iberia, Hispania, Spania: una mirada desde Ilici.* Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Obra Social, 2004, pp. 104-106.

5.1.1.2.2.1. *Ilici* durante los siglos IV-VI

Entre las antiguas ciudades romanas de la actual provincia de Alicante que atestiguan una ocupación tardorromana se encuentra *Ilici.*[200] La secuencia estratigráfica de *Ilici* establecida por Alejandro Ramos[201] ha sido objeto de discusión en los últimos años. Según esta estratigrafía, los niveles tardorromano y visigodo serían los denominados con las letras B y A respectivamente. Vamos a ver brevemente el debate que suscitan, puesto que no queremos perpetrar en este análisis una información que, aunque asumida como válida por la historiografía, presenta desde el punto de vista científico actual muchas incorrecciones.[202]

Uno de los principales puntos problemáticos lo constituye la muralla atribuida al fortalecimiento de las defensas tras el ataque franco en época bajoimperial. Se atribuían a este momento los 45 metros de lienzo realizado con piedra trabada con mortero de cal y dos torres[203] Sin embargo, las últimas excavaciones llevadas a cabo en esta zona han demostrado que este lienzo se corresponde con el frente exterior de un complejo termal construido en la segunda mitad del siglo I d. C.[204] La supuesta edilicia urbana, materializada hasta el momento en esta labor fortificadora, queda de este modo en entredicho. Sin embargo, las fuentes mencionan en repetidas ocasiones a *Ilici*, como sede episcopal, algo que hace suponer su continuidad urbana tanto

200 *Lucentum* (se correspondería, según las investigaciones más recientes con el yacimiento de Benalúa, en la actual ciudad de Alicante, y no el Tossal de Manises) el *Portus Ilicitanus* (Santa Pola) y *Dianium* son las otras ciudades alicantinas con restos de esta época. En GUTIÉRREZ, S.: "El poblamiento tardorromano…", pp. 326-27.

201 RAMOS FOLQUÉS, A.: "Estratigrafía de La Alcudia de Elche", *Saitabi,* XVI*,* 1966, pp. 71-76.

202 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "*Ilici* en la antigüedad tardía: la ciudad evanescente". En este artículo, Gutiérrez analiza en base al método estratigráfico las dudas que presenta la secuencia estratigráfica publicada para la Alcudia de Elche: "la imagen de la *Ilici* tardoantigua forjada por la investigación tradicional, es una amalgama de suposiciones y falsas atribuciones, cuando no manifiestos errores, consecuencia tanto de la imprecisión estratigráfica, como de la forzada adecuación de los datos a un esquema histórico preconcebido" (p. 103).

203 *Ibidem*, p. 103.

204 *Ibidem*. Las excavaciones han estado dirigidas por Lorenzo Abad y Mercedes Tendero, quienes no desechan la posibilidad de un reaprovechamiento con fines militares de estas estructuras, a pesar de que por el momento la estratigrafía no confirma en ningún caso esta hipótesis.

durante su momento como sede episcopal de la *Spania* bizantina (gran parte del siglo VI y principios del VII), como centro episcopal visigodo. En lo que respecta a los restos cerámicos de cronología tardorromana y visigoda, contamos con los estudios de Lorenzo Abad y Lorenzo de San Román.[205] El estudio de los materiales procedentes de las termas occidentales de la Alcudia, dentro de su contexto estratigráfico, ofrece una cronología de colmatación para su posterior nivelación de estas estancias en un breve periodo de tiempo, ya a finales del siglo VII. Sin embargo, se constata que a partir ya de siglo V estas termas sufren un proceso de cambio de uso que modificó sensiblemente sus estructuras.[206] De todos modos, debemos apuntar que la existencia de una muralla construida en época tardía no se puede descartar, en palabras de Lorenzo Abad:

> (...) parece posible que, dada la elevación del terreno que en este lugar provocó la construcción de las Termas Occidentales, parte de sus estructuras pudieron aprovecharse para la construcción de una obra defensiva[207] (...) los muros ubicados en las inmediaciones de la plataforma superior, construidos en aparejos toscos e irregulares que incluyen elementos constructivos reciclados, tanto de carácter noble (cornisa) como fragmentos de *opus caementicium*, ¿se proyectan en etapas recientes como muros de abancalamiento (...) o formaron en su momento parte de estas estructuras defensivas?[208]

Los datos parecen inclinar la balanza en favor de la segunda opción, esto es, la existencia de una muralla, que habría sido fruto de los continuos expolios de materiales constructivos perpetrados a partir del siglo XVII, y que se documentan

---

205 ABAD CASAL, L.; MORATALLA JÁVEGA, J. y TENDERO PORRAS, M.: "Contextos de Antigüedad Tardía en las Termas Occidentales de La Alcudia (Elche, Alicante)". *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 16*,* 2000 y LORENZO DE SAN ROMÁN, R.: *L' Alcúdia d`Elx a la Antiguitat tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica de l' Ilici dels segles V-VIII,* Publicaciones Universidad de Alicante, serie Arqueología*,* Alicante*,* 2006.

206 *Ibidem*, p. 144.

207 Según Cristóbal Sanz, en su manuscrito del año 1621, La Alcudia contaba con un recinto amurallado que alcanzaba más de dos mil pasos de recorrido. *Ibidem*, p. 146.

208 *Ibidem*.

textualmente. El análisis de los materiales de estos contextos evidencia una evolución desde el predominio de las cerámicas africanas de importación, claramente mayoritarias durante los siglos V y VI; a partir del siglo VII estas importaciones disminuyen considerablemente, y lo que se documenta es una estandarización de las producciones locales, en especial a partir de la entrada de *Ilici* en la órbita visigoda tras su etapa bizantina.[209] Las construcciones de cronología visigoda presentan un importante deterioro, y sólo aparecen en algunas zonas del yacimiento. Los muros de estas estructuras de hábitat son de factura tosca, los pavimentos de cal y tierra batida y se documenta una reutilización frecuente de materiales antiguos.

Las necrópolis constituyen sin duda un elemento urbano de primer orden para estudiar la evolución de las ciudades tardorromanas. En los últimos años se han llevado a cabo importantes aportaciones en este ámbito para la ciudad de *Ilici*, pudiendo documentarse hasta cinco necrópolis en un radio de 1.500 metros pertenecientes a la Antigüedad tardía.[210] Dos de ellas se localizan intramuros, y la otras tres extramuros.

Resulta muy interesante la propuesta de Reynolds sobre la posibilidad de que La Alcudia se constituyera en centro de producción y distribución de un tipo cerámico que alcanza cierta dispersión en los yacimientos en altura que se establecen a partir del siglo V en el territorio que nos ocupa. Esta posibilidad indicaría no sólo que *Ilici* sigue funcionando como núcleo central del territorio, sino que además existiría un vínculo entre esta ciudad y los recién creados asentamientos en altura, que quizás no estarían tan aislados como se podría pensar:

> Al comenzar el siglo VI aparece una nueva clase de cerámica modelada a mano (grupo 7) con una distribución también marcada por los yacimientos en altura en el valle del Vinalopó. No lo hemos encontrado en nuestras prospecciones de las villas del llano, pero notamos su presencia en la necrópolis tardía de Vistalegre (Novelda) y en la villa de la Ermita de

209 *Ibidem*.

210 LORENZO DE SAN ROMÁN, R.: "Viejas y nuevas necrópolis en la evolución del paisaje funerario de *Ilici* en la antigüedad tardía", *Lucentum,* XXVI , 2007, p. 173.

> Fontcalent. Si se compara con la única forma que aparece en la mayoría de los yacimientos, en La Alcudia / Ilici existe tal variedad, y tantas formas decoradas, que puede pensarse en la existencia de una producción local en este yacimiento, que constituiría el centro de distribución de esta forma cerámica. (...) En ocasiones se completaría la producción cerámica casera comprando cerámica de otro lugar.[211]

En definitiva, parece probada la continuidad del hábitat de la ciudad de *Ilici* durante época tardorromana, aunque las estructuras urbanas van a sufrir profundas transformaciones de uso, e incluso procesos de abandono. *Ilici* se sigue habitando durante su etapa como sede episcopal, ya sea bajo la órbita imperial o visigoda, aunque el proceso de ruralización que parece común a toda la península también parece evidenciarse en el *territorium* ilicitano.

5.1.1.3. La transición al mundo andalusí (siglos VII-IX)

El momento de la conquista en nuestra zona de estudio es relativamente bien conocido gracias al ya citado Pacto de Teodomiro. La *Ils* mencionada en el Pacto se ha identificado de manera bastante consensuada con el yacimiento de La Alcudia.

En la *Carthaginense* visigoda habría 21 o 22 obispados, ya que aparecen las firmas de los obispos en los Concilios de Toledo, entre los que se encuentra *Ilici*. En el último tercio del siglo VII al parecer estuvo unida a la diócesis de *Elo* (Tolmo de Minateda, Hellín) siendo muy probable que también constituyesen un solo condado. Obispos y condes visigodos siguen en sus cargos bajo la ocupación islámica, mientras los hispanogodos pagarán un impuesto. La posibilidad de los pactos era verdaderamente seductora, concertándose en numerosas ciudades. También los grandes propietarios y funcionarios pactan, siendo el ejemplo más celebre el mencionado de Teodomiro.

---

211 REYNOLDS, P.: "Cerámica tardorromana…", p. 262.

La política de tratados parece que fue el motor de la islamización, algo que iría acompañado del establecimiento de una estela de asentamientos al paso de las tropas.[212] Algunos autores hablan del proceso de islamización de lo que sería la Marca de Orihuela[213], que identifican con los dominios de Teodomiro y dibujan su trazado a partir de las ciudades mencionadas en el pacto.[214]

Tenemos la suerte de contar con importantes estudios arqueológicos que han arrojado luz sobre el momento de la conquista y primeros momentos de la islamización para el territorio de Tudmir. Se documentan varias fases de este proceso: en una primera fase los conquistadores no parecen interesados en promover un proceso profundo de islamización, y sus intereses serían preferentemente fiscales —introducción de la moneda islámica, establecimiento del *yund*, etc.—; a lo largo del siglo siguiente el territorio asiste a un proceso difuso y desigual de islamización, que culmina en el siglo X, con el Califato.[215] El proceso de islamización a través de la numismática ha sido abordado recientemente por Carolina Belda.[216] El tratamiento de las monedas dentro de su contexto estratigráfico y no como un mero objeto de datación absoluta es, sin duda, una perspectiva novedosa que abre importantes posibilidades para la investigación. En primer lugar, esta contextualización ha

212 CHALMETA, P.: *Invasión e Islamización*, Madrid, 1994, p. 231.

213 FREY SÁNCHEZ, A. V.: "Los inicios del Islam en el sudeste peninsular: hipótesis de desarrollo", *Alquibla,* 6, 2000, p. 409.

214 Si Teodomiro tenía el cargo de *dux* o de conde es un tema todavía no resuelto, aunque la mayor parte de la investigación apunta al primer cargo, pues la circunscripción territorial cuyo dominio parece otorgarle la propia firma del pacto se correspondería más con la extensión de la provincia que con las de una circunscripción municipal. En un principio, las funciones del *dux*, nombrado por el rey, eran solo militares, pasando más tarde a ocuparse de la administración fiscal. Algunas de estas provincias reciben también el nombre de ducados. El conde, al frente de las antiguas circunscripciones municipales y designado también por el monarca, tenía facultades militares, fiscales y administrativas, aunque tenía que rendir cuentas de su gestión ante el dux provincial.

215 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus", *711: Arqueología e Historia entre dos mundos. Zona Arqueológica,* nº15*,* Alcalá de Henares, 2011, p. 195.

216 DOMÉNECH BELDA, C.: "El proceso de islamización en el Sharq al-Andalus a través de los registros monetales", *Villa III-Historia y arqueología de las sociedades del valle del Ebro (ss.VII-XI)*. Philippe Sénac, éd. Toulouse: Université de Toulouse II-Le Mirail, 2010, pp. 275-293.

permitido evidenciar una pervivencia del numerario tardoantiguo en niveles correspondientes a los primeros momentos de la islamización, numerario que además estaría en uso en ese momento. Contamos con ejemplos de este fenómeno en yacimientos cercanos a Elche, como son La Rábita de Guardamar del Segura, L'Arquet en Crevillente, Castillo del Río en Aspe, Fontcalent en Alicante, o Zambo en Novelda.[217] La datación contextualizada de los registros monetales ha permitido constatar una pervivencia de numerario del siglo IV que sólo se interrumpirá con el Califato, pervivencia que refleja un proceso de islamización paulatino, difuso, no generalizado ni guiado institucionalmente. El registro cerámico también se ha mostrado muy eficaz para estudiar este momento de transición, documentando en muchos casos una importante continuidad, marcada sin embargo por elementos que indican un cambio de tendencia que se impondrá en los siglos siguientes y culminará con el califato, como veremos.

5.1.1.3.1. Elementos de continuidad y de ruptura en el hábitat

Resulta difícil establecer con precisión qué se encontrarían las tropas musulmanas al llegar al territorio de Tudmir. Sin embargo, sí podemos dilucidar las bases de ocupación del territorio sobre las que tendrían lugar las posteriores transformaciones impuestas por unos nuevos pobladores, con nuevos intereses y nuevos conocimientos. Los elementos de continuidad se relacionan casi siempre con las necesidades básicas de una población eminentemente campesina, aunque su aparente estatismo enmascara sin duda los cambios más profundos en el paisaje; la ruptura se suele asociar a los intereses políticos y estratégicos de unas autoridades que buscan una demostración de autoridad y poder, aunque en este afán por afianzar un nuevo orden político acaben por perpetrar idénticas relaciones con sus súbditos que sus

[217] *Ibidem*, p. 279. En estos yacimientos se han documentado monedas romanas al parecer en contextos islámicos, aunque la ausencia de estratigrafía en algunos casos nos obliga a ser cautos a la hora de interpretar estos hallazgos.

predecesores. Se trataría, pues, de intentar discernir qué elementos desaparecen, cuáles perviven y con qué otros elementos conviven.

Dibujar el mapa de las delimitaciones territoriales de la Alta Edad Media peninsular es sin duda una tarea como mínimo complicada. Hemos podido establecer algunas conclusiones, que más que para cerrar el tema serían puntos de partida para estudios posteriores de esta realidad tan compleja. En primer lugar, podemos decir que la Hispania visigoda hereda y hace uso de las grandes delimitaciones territoriales tardorromanas, haciendo en parte resurgir *civitas* desestructuradas como sedes episcopales, e incluso creando nuevas en caso de necesitarlas (Recópolis). Sin embargo, es probable que existiera, a raíz del debilitamiento del poder central y real visigodo, una fragmentación administrativa a nivel fiscal, como se podría desprender del Pacto de Teodomiro, teniendo en cuenta la importancia de la producción agrícola; recordemos que los impuestos se pagaban en especie. La llegada de los musulmanes a la península Ibérica no parece suponer en un primer momento una modificación sensible de los límites administrativos visigodos, al menos en los lugares en los que establecieron pactos, aprovechando la unidad fiscal de los territorios donde se establecen.

La continuidad o no de las ciudades mencionadas en el pacto es un tema tan clave como problemático. En el momento de la conquista islámica la importancia de estas ciudades es innegable, al menos desde un punto de vista administrativo, pues se constituyen en elementos vertebradores del proceso de conquista[218], permaneciendo al margen de la misma en un primer momento los territorios desvinculados de estos enclaves urbanos. La investigación ha puesto de manifiesto la coincidencia de las ciudades mencionadas en el pacto con núcleos urbanos de origen romano ya existentes. El elemento de continuidad de las ciudades mencionadas en este documento parece bastante evidente, si tenemos en cuenta su condición de principales puntos administrativos de la citada Marca. Sin embargo, la arqueología

[218] La articulación territorial que refleja el Pacto de Tudmir, en base a siete ciudades ya existentes, es buena prueba de su papel administrativo y fiscal.

presenta para ciudades como Alicante, Lorca o la propia Orihuela, un escaso margen para estas cronologías, algo que ha hecho que algunos investigadores rebajen su nivel urbanístico a simples poblados, que se desarrollarían posteriormente a raíz de la islamización.[219]

Por el Pacto de Tudmir se les concedía a los antiguos pobladores "(...) la paz mediante la entrega de siete ciudades, a saber: *Uryula*, *Mula*, *Lurqa*, *Balantala*, *Laqan*t, *Iyyu(h)* e *Ils* (...)". Esto refleja dos cuestiones: por un lado, la importancia que los musulmanes le dan a la ciudad como centro de control estatal de la población campesina; y por otro, que esas ciudades pasan a manos de los conquistadores, quedando el resto del territorio en manos de sus antiguos dueños. Si tenemos en cuenta que en el mismo texto se expresa el hecho de que no serán despojados de sus tierras, la situación que el pacto refleja es la de una población que vive mayoritariamente en las zonas rurales, estando las ciudades (mencionadas o no en el Pacto) ya prácticamente despobladas, aunque todavía no abandonadas. Esto explicaría la facilidad con que estas se abandonan durante el siglo VIII, y por qué luego no se vuelven a habitar, edificándose otras nuevas en sus proximidades ya en el siglo X, y en especial, con la llegada del califato.

5.1.1.3.2. El registro material y la reconstrucción del poblamiento

El registro cerámico, fuente esencial en la reconstrucción del poblamiento, ha llevado a poder establecer algunas hipótesis sobre el momento de tránsito entre los mundos tardorromano y andalusí. Ejemplos de producciones propias de los últimos momentos tardorromanos, cuyo estudio ha avanzado de manera espectacular en las últimas décadas, encontramos en yacimientos como La Alcudia de Elche, Fontcalent en Alicante, La Arneva en Orihuela y Begastri (Cehegín) en Murcia. En ellas se observa una continuidad técnica y formal con las producciones de los primeros

[219] *Ibidem*, p. 412.

momentos islámicos[220]. El estudio del relevante yacimiento del Tolmo de Minateda, ya citado, ha permitido matizar ciertas cuestiones relativas a las producciones cerámicas sobre todo de época visigoda. Así, la cerámica a mano, hasta ese momento considerada claramente mayoritaria en contextos visigodos de segunda mitad del siglo VII y principios del VIII, se ha revelado menos significativa que la realizada a torno, al tiempo que se ha podido documentar la presencia, aunque esporádica, de producciones vidriadas consideradas preislámicas.[221] Las producciones altomedievales parecen caracterizarse por "la regionalización productiva, la sencillez tecnológica y la residualidad"[222]. El registro material de ciudades como Cartagena (donde se documenta la fase bizantina), Toledo o la ciudad de Recópolis, fundada *ex novo* por Leovigildo a finales del siglo VI, nos habla de una continuidad en los niveles correspondientes a los primeros siglos de la islamización, es decir, los siglos VIII y IX. La dificultad de la adscripción cronológica de los materiales de esta época radica precisamente en la falta de paralelismos fuera de zonas más o menos cercanas, aunque para el sureste peninsular se ha documentado una distribución importante, desde Ibiza, Alicante, Murcia, Almería, Granada, Málaga, hasta Ceuta.[223] Se vinculan las producciones a torno lento con el mundo visigodo, según los estudios de Reynolds para la Tarraconense y la zona de Alicante, y los primeros vedríos a la población árabe recién llegada, además de un tipo de marmita con el borde bífido. Según estos estudios, centrados en la zona de Málaga (Pechina), parece ser que coexistirían dos tradiciones productivas diferentes, una preislámica común a ambos lados del mar de Alborán y otra difundida desde Oriente por la población árabe.

220 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "El poblamiento tardorromano…", p. 326.

221 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "Algunas consideraciones sobre la cultura material…", pp. 95-116.

222 *Ibidem*, p. 98.

223 ACIÉN ALMANSA, M.; MARTÍNEZ MADRID, R.: "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus", en *Boletín de Arqueología Medieval,* 3, 1989, p. 134.

Además, habría que añadir las nuevas formas difundidas a través de la actividad comercial, independientes de ambas tradiciones.[224]

En su estudio sobre la cerámica tardorromana modelada a mano de la provincia de Alicante[225], Reynolds propone una serie de conclusiones muy válidas desde nuestro punto de vista. Admite que en algunos casos sus conclusiones no contaban con la suficiente base material, pero la mayoría de sus propuestas se revelan cada vez más plausibles, a tenor de las investigaciones recientes. En la región alicantina las prospecciones no solo evidencian la coexistencia de productos hechos a torno y a mano, sino que además existen importaciones de cerámica modelada a mano o a torno lento en otros lugares. Las cerámicas de producción local o regional presentan técnicas y formas muy similares entre sí y con las formas de importación, lo que lleva a Reynolds a hablar de la existencia de una tradición mediterránea común para esta clase de cerámica de producción "casera".[226] A través del estudio de estas producciones, dibuja una pauta de distribución que relaciona entre sí una serie de asentamientos en altura a lo largo del valle del Vinalopó. Este autor propone para estos asentamientos, también en base a los restos materiales, una cronología que traspasa los límites de la que establecen las piezas cerámicas por su momento de fabricación, algo que veremos detenidamente más adelante, cuando nos ocupemos de este tipo de hábitat. Para Reynolds, la existencia de una serie de formas modeladas a mano o a torno lento, de cronología islámica (seguramente del siglo IX) sería un indicio de la perduración durante el siglo VIII de formas y técnicas de cerámica hecha sin torno tardorromanas, que partirían de modelos todavía existentes en el siglo VII en yacimientos como El Monastil.[227] Asimismo propone además un origen también tardorromano de algunas formas a torno islámicas, entre las que menciona

224 *Ibidem.*

225 REYNOLDS, P.: "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante". *Lucentum.* IV*,* 1985, pp. 245-267.

226 *Ibidem*, p. 259.

227 *Ibidem,* p. 263.

las tinajas y alcadafes con decoración a bandas impresas o con líneas onduladas a peine, el candil de piquera larga, las jarras y las ánforas.[228]

Queremos destacar aquí la existencia en yacimientos clave para nuestro estudio, como son El Castellar de la Morera o La Alcudia, de un tipo de recipiente cerámico especialmente interesante: los grandes contenedores anfóricos. En especial suscitan nuestro interés los que encontramos en El Castellar, tanto por el contexto estratigráfico en el que aparecen como por su función. Aparentemente se encontrarían inmersos en contextos islámicos. En este sentido, hay que tener en cuenta la frecuente reutilización de estos contenedores, cuya pervivencia durante un largo periodo de tiempo ha sido estudiada por R. Tomber.[229] Además, parece evidente la coexistencia en el Castellar de tipos cerámicos islámicos califales y tardorromanos. La pervivencia durante el siglo VIII de algunos de estos tipos anfóricos se ha documentado en yacimientos como Recópolis o el Tolmo de Minateda, además de las revisiones cronológicas que se están realizando en yacimientos como Tarraco o San Antonino de Pertri, que revelan incluso una continuidad de estas importaciones africanas en época emiral.[230] La posibilidad de una ocupación tardorromana y altomedieval de este yacimiento lo puso también de manifiesto Sonia Gutiérrez en su estudio de la Cora de Tudmir.[231] A partir del estudio de los restos cerámicos, establece las siguientes fases de ocupación para el asentamiento:

> Asentamiento tardorromano de los siglos VI-VII; asentamiento islámico del siglo X y principios del siglo XI, a juzgar por el tipo de marmita, el candil de piquera y la

228 *Ibidem*.

229 TOMBER, R.: "Using and re-using Roman pottery: identification and implications", *Journal of Roman Archaeology,* 21*,* 2008, pp. 498-501.

230 PASCUAL PACHECO, J., FERRER CARRIÓN, R., PINA MIRA, J., CHECA MARTÍNEZ, N., CANDELA TORREGROSA, L.: "El registre ceràmic del castellar d'Elx i el seu problema cronològic", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Universitat d'Alacant, 2011, p. 41.

231 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *El transito de la Antigüedad tardía al mundo islámico…*

aparición, aunque pobre, de técnicas vidriadas como la cuerda seca parcial o de las ollas valencianas.[232]

Sin embargo, la la propia Sonia Gutiérrez, en un trabajo conjunto sobre la cerámica altomedieval del sudeste peninsular[233], y en el que toma como base empírica los contextos ya definidos arqueológicamente del yacimiento del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), también inserto dentro de la cora de Tudmir y presente en el pacto de Teodomiro, precisa las dificultades que entraña la datación de los restos descontextualizados de este período:

> ...situar materiales del siglo VIII sin el referente de una secuencia estratigráfica fiable resulta casi imposible y explica los problemas de reconocimiento que se detectan, por ejemplo, en los trabajos de prospección; en estos casos, los materiales descontextualizados tienden a separarse en dos grandes horizontes: el "visigotizante" y el "islamizante", que se fechan en relación a los conjuntos de referencia, en los siglos VI-VII y IX respectivamente".[234]

Nosotros creemos que no sería descabellado admitir una ocupación efectiva del Castellar al menos desde el siglo VI, que no se vería interrumpida hasta la segunda mitad del siglo XI, cuando se documenta su progresivo abandono. Y proponemos la existencia de un hábitat ininterrumpido aún siendo conscientes de que no se han documentado materiales propios de contextos emirales. Abundaremos en esto cuando hablemos de los hábitats en altura propios de los primeros momentos de la islamización.

---

232 *Ibidem*, p. 365.

233 GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y AMORÓS RUIZ, V.: "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica", *Anejos de Archivo Español de Arqueológía,* XXVIII, *Cerámicas Tardorromanas y Altomedievales en la Península Ibérica: Ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001),* 2003, pp. 119-168.

234 *Ibidem*, p. 161.

Las monedas, los monumentos conmemorativos y las inscripciones, por su propia naturaleza "propagandística" son casi los únicos elementos de la cultura material que nos proporcionan información sobre un acontecimiento concreto de la historia. Sin embargo éstos son prácticamente inexistentes hasta cerca del siglo X.[235] E incluso estos objetos, con un tiempo "absoluto" evidente, pierden su valor informativo si los sacamos de su contexto, es decir, de su tiempo "relativo". Los objetos perduran mucho más allá del momento de su fabricación, traspasando en ocasiones momentos que solo mucho tiempo después los que intentamos reconstruir la historia hemos convertido en hitos infranqueables. La pervivencia de numerario romano en contextos visigodos del siglo VI ha sido ampliamente documentado para Hispania[236] y otros lugares del Mediterráneo occidental —en la misma Roma—, incluso en yacimientos edificados *ex novo* como el de Recópolis, o en contextos visigodos y bizantinos del territorio andaluz, algo que redunda en el ambiente de continuidad material generalizada que creemos reinó durante los últimos siglos de la Antigüedad y primeros momentos de la Alta Edad Media.

Esta continuidad del registro material nos plantea un problema a la hora de interpretar el poblamiento en este momento de transición entre la Antigüedad y la Edad Media a partir de él, pues en lo que respecta a las estructuras de habitación e incluso a la propia ubicación de los lugares de hábitat, lo que éstas reflejan es precisamente una ruptura. En este sentido podríamos decir que los objetos cotidianos perduran, continúan siendo los mismos y sirviendo para lo mismo, pero en un lugar

235 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "El reconocimiento arqueológico de la islamización…", p. 192.

236 "En esta línea, los trabajos de T. Marot, apoyados en evidencias arqueológicas, ponían de manifiesto cómo este fenómeno de pervivencia se prolongaba aún más en el tiempo, al demostrar que el numerario del siglo IV no solo subsistía y se mantenía en uso, sino que era predominante en los hallazgos peninsulares fechados en el siglo VI (...) Dichos hallazgos demuestran una amplia circulación de este numerario tardorromano en contextos visigodos, fenómeno que se sigue comprobando en distintos lugares de la Península Ibérica y que afecta tanto a los asentamientos rurales, que se presuponen más propicios a mantener en uso viejas monedas, como a los centros con entidad urbana" (DOMÉNECH BELDA, C.: "El proceso de islamización en el Sharq al-Andalus a través de los registros monetales", *Villa III-Historia y arqueología de las sociedades del valle del Ebro (ss.VII-XI)*. Philippe Sénac, éd. Toulouse: Université de Toulouse II-Le Mirail, 2010, p. 276).

diferente y en manos diferentes. Y lo cierto es que la vida cotidiana cambia poco de una sociedad a otra, más si tenemos en cuenta que ambas tienen un importante componente agropecuario, por lo que no resulta difícil comprender que los objetos de uso diario —marmitas, jarras, ollas, candiles...— no sólo prolonguen su vida, sino que cuando esta cese, las que se fabriquen se hagan con formas e incluso decoración similares. En yacimientos dentro de nuestro ámbito de estudio o cercanos a él se documenta ampliamente esta continuidad —o perduración— de los recipientes cerámicos de uso cotidiano. Es el caso, por ejemplo, de marmitas de cronología claramente tardoantigua, pero que se encuentran en contextos indiscutiblemente emirales de yacimientos como La Alcudia, el Cabezo Pardo, Cabecicos Verdes o Font Calent.[237]

5.1.1.3.3. *Ilici* en la transición al mundo andalusí

La postura tradicional de la investigación ha sido la de suponer el abandono de *Ilici* a la llegada de los musulmanes, que se habrían trasladado a la ubicación de la Elche actual. Gaspar Escolano, en 1610, ya sugiere con respecto a Elche que: "los mismos moros la reedificaron después algo más desviada del mar, por el escarmiento de su vecindad".[238] Pedro Ibarra también comparte esta idea al precisar que Elche fue fundada por los musulmanes en el siglo VIII, ya que en La Alcudia no había ningún resto árabe[239], cuando su hermano, Aureliano Ibarra había ubicado este traslado poblacional en época visigoda.[240] Entre ambos autores no se encuentra ninguna mención a este cambio de emplazamiento, ya que se mantuvo la idea de que *Ilici* se

237 Ver cuadros 7-A y B.

238 ESCOLANO, G.: *Décadas de la Historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia. Segunda Parte* (1610) (Edición anotada y ampliada por Juan B. Perales). Ed. Terraza, Aliena y Cía, Valencia-Madrid, 1879, p. 161.

239 IBARRA RUIZ, P.: *Elche, materiales para su historia*, Cuenca, 1926, p. 163.

240 IBARRA MANZONI, A.: *Illici, su situación y antigüedades,* Ed. Antonio Reus. Alicante. ed. Facsímil. (Institut d'Estudis Alicantins), 1879.

encontraba en el mismo lugar que la Elche actual. Los trabajos de Reynolds sobre la cerámica tienden a proponer una perduración del yacimiento hasta al menos el siglo VIII.[241]

Dentro del territorio ilicitano, la arqueología solo ha podido constatar hasta el momento —y con las limitaciones que supone la falta de método estratigráfico en gran parte de las intervenciones— una ocupación efectiva en los siglos VIII–IX, además de en La Alcudia, en el cercano yacimiento del Campo de Experimentación Agrícola, en la Moleta y el Castellar. En el primero, además de la necrópolis, cuyos excavadores relacionan con un momento temprano de al-Andalus, se documenta vajilla de cocina y de mesa también de cronologías tempranas, aunque sin estructuras asociadas, como pasa también en la Moleta y en el Castellar. En el yacimiento de la Moleta los materiales estudiados por Reynolds[242] dejan abierta la posibilidad de una ocupación ininterrumpida desde época tardorromana hasta el siglo IX. En el Castellar son también los materiales los que sugieren una ocupación tardorromana–paleoandalusí, aunque las excavaciones recientes no han podido abundar en este sentido.

En el yacimiento de La Alcudia han aparecido restos materiales de cronología islámica que, aunque no permiten establecer las características ni alcance de la ocupación andalusí de la ciudad de *Ilici*, sí nos hablan al menos de una frecuentación durante durante los siglos IX y principios del X.[243] Sin embargo, tal y como apunta Abad, resulta significativa la ausencia de materiales propios del siglo VIII en la zona estudiada de las termas occidentales, ni testimonios de la presencia visigoda, además de que las cerámicas de época andalusí se reducen a dos fragmentos. De nuevo es Reynolds quien, en contra de lo que se ha supuesto siempre, apunta la posibilidad de que La Alcudia continuara su desarrollo más allá del siglo VII, incluso durante época

241 REYNOLDS, P.: "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante". *Lucentum,* IV *,* 1985, pp. 245-267.

242 *Ibidem.*

243 ABAD, L. *et alii*: "Contextos de antigüedad tardía…", p. 144.

islámica[244], en base a cerámica descontextualizada que fecha en base a criterios formales en el siglo VIII.

Es muy interesante la existencia de una posible necrópolis islámica que reutiliza una antigua necrópolis de incineración en el Campo de Experimentación Agrícola. La duda se plantea por su ubicación equidistante entre La Alcudia y Elche.[245] Si estuviera asociada a La Alcudia, podríamos atribuirle una cronología temprana, de los primeros momentos de la conquista. Esta necrópolis se detectó en una primera intervención en la zona que se llevó a cabo sin método estratigráfico.[246] Sin embargo en 2009 se excavó la zona de nuevo, documentándose una *maqbara* que los arqueólogos implicados fechan en torno a los siglos VIII–IX, al hallarse en este contexto materiales cerámicos posiblemente de estas cronologías tempranas. Si esta cronología se confirma, podría relacionarse la misma con La Alcudia, algo que quizás indicaría la existencia de un hábitat de estas cronologías en *Ilici.*

Resulta de necesaria mención en este punto la que había sido hasta el momento la salida al mar de *Ilici*: el *Portus Ilicitanus*, ubicado en la actual Santa Pola. Esta zona, como hemos visto, no presenta una ocupación posterior al siglo IV, permaneciendo aparentemente no solo en desuso sino también despoblado durante la Alta y Plena Edad Media, es decir, durante la época andalusí. Las fuentes árabes mencionan Santa Pola, aunque sin darle mayor consideración que la de un lugar cuya topografía

244 REYNOLDS, P.: "Cerámica tardorromana…", p. 264.

245 ABAD, L. *et alii*: "Contextos de antigüedad tardía…", p. 144.

246 RAMOS FOLQUÉS, A.: "Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)", *Archivo Español de Arqueología,* 26.2, nº 88, 1953, pp. 323-354. Alejandro Ramos Forqués describe así los hallazgos: "CAMPO DE EXPERIMENTACIÓN AGRÍCOLA: junto a la carretera de Dolores, apareció una urna cineraria de plomo y otras de barro gris. Este yacimiento es de gran interés por los datos suministrados. De época romana son urnas de plomo conteniendo ungüentarios de vidrio; otras, de barro, de grandes dimensiones con vasos de perfumes, a veces con decoración pintada. Un platito de *terra sigillata* y un gran bronce de Augusto. Todo ello junto a muchos esqueletos en la misma posición, es decir, con la cabeza a poniente, del lado derecho, mirando al mediodía. La ausencia de datos impide fijar la cronología de éstos. Las urnas antes mencionadas aparecieron en hileras a uno y otro lado de una avenida de grava sobre afirmado de tierra" (pp. 344-345). Como podemos observar, el estudio de la estratigrafía es nulo, apareciendo todos los objetos de las distintas épocas aparentemente mezclados y en el mismo nivel. La descripción de los enterramientos nos ofrece una clara adscripción de las mismas a época islámica.

permite el fondeadero de barcos y cuya orografía la convierte en un hito visible para la navegación desde el Norte de África:

> me contaron que en la costa de Elche, perteneciente a la Cora de Tudmir, en el puerto llamado de Santa Bula, había una peña conocida por la "Peña del Lobo". Si un lobo o un león se acercaba a ella, no atacaba, pues toda su ferocidad natural desaparecía mientras permanecía sobre aquella peña.[247]

El término "puerto" ha de referirse más a un fondeadero natural que a un puerto construido, ya que sabemos que en esta época no existirían tales estructuras portuarias. Quizás al-Udri esté refiriéndose al fondeadero de Tamarit[248], lugar situado frente a la desembocadura del Vinalopó, idóneo para el fondeadero de barcos.[249]

En la descripción que hace al-Bakri (siglo XI) del Norte de África, menciona Santa Pola en los siguientes términos:

> El puerto de Tenes tiene en frente, en tierras de al-Andalus, Santa Pola (Sant Bul). Sigue al puerto de Tenes, hacia el este, a más de veinte millas, el puerto de la isla de Wuqur. Tiene un pequeño río que vierte sus aguas al mar. La isla está cerca de tierra firme. Tiene enfrente, en tierras de al-Andalus, el puerto de Alicante (Laqant). Se corta el mar, entre los dos, en cinco etapas.
>
> Después está el puerto de Cherchel, que tenía una ciudad que fue importante antiguamente y que no está habitada. Se puede sacar agua del suelo. Está protegida por el este y el oeste. La ciudad de Cherchel tenía un puerto construido, que ahora está rellenado. Tiene enfrente, a cinco jornadas y media el puerto de Mudaira.
>
> Le sigue el monte de Senwa. Tiene un puerto llamado al-Batal. No está habitado. Está protegido de los vientos del oeste. Tiene agua que corre. Tiene enfrente, a cinco jornadas, en la orilla opuesta de al-Andalus, el monte Qarum.

---

247 SÁNCHEZ PÉREZ, A. J. y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes medievales (siglos IX-XV)", p. 108 (cita de Al-Udri).

248 ¿de *tamar,* dátil?

249 Ver cuadro 8-B.

> Le sigue el puerto de Yanabiya. Tiene una isla. Aquí había antiguamente una ciudad. No está habitada. Tiene un río que se echa al mar. Tiene enfrente, en tierras de al-Andalus, a seis jornadas, el puerto de Daniya.

Aquí ya ha desaparecido la denominación portuaria de Santa Pola, que es mencionada al parecer más como hito visible para los navegantes que lleguen desde el norte de África, en los mismos términos en que cita el monte *Qarum* —identificado con el Montgó en Denia—, aunque quizás seguía utilizándose el citado fondeadero para el desembarco.

El estudio toponímico de Manuel Acién apunta a una identificación del hagiotopónimo *Sant* (Bul), con asentamientos en altura de población indígena (cristiana). El único vestigio de ocupación en época andalusí lo encontramos en plena sierra de Santa Pola, en el yacimiento de Costa Hispania.[250]

5.1.1.4. La configuración del hábitat tras la conquista islámica: poblados en altura y alquerías

La primera pregunta que surge en este momento es si organizan el territorio sobre la base de los condados y obispados visigodos. Los límites territoriales establecidos en el pacto se van a corresponder a raíz del progresivo afianzamiento del poder califal en la zona, con la llamada Cora de Tudmir. Las coras son la circunscripción más extensa del califato, equivalentes a provincias.

El geógrafo almeriense del XI, al-Udri, refleja la división, generalizada en época omeya, en "coras" (*kura)*, cada una con sus "distritos" (*iqlim*) y "comarcas" (*yuz*). Pero el contenido de estas denominaciones, cora/distrito/comarca, no está del todo claro. La cora fue, en general, una circunscripción administrativa, centrada por una ciudad de importancia, con otras ciudades menores, cada una con su alfoz, sus distritos, castillos y alquerías. El "distrito" (*iqlim*) puede designar una

[250] Ver cuadro 8-B.

circunscripción, con una o varias ciudades, castillos y alquerías, principalmente, como se capta en los distritos que al-Idrisi distingue. Y puede designar también una región rural, según Bosch "una entidad agrícola y fiscal", como documentan algunos textos, cuando indican los 15 distritos de Córdoba, de los cuales el Estado recaudaba 133.023 dinares, y apuntando cuánto correspondía a cada uno, en metálico y en especie, sobre todo en cereales. Cara señala que el *iqlim* sería "una circunscripción de base predominantemente agrícola, aplicada a una zona dependiente de un centro urbano". Una cuestión que parece quedar clara es que la fiscalidad se convierte en un aspecto clave de la delimitación territorial, algo que ya está presente en el citado Pacto: "sobre Teodomiro y los suyos pesará un impuesto de capitación". El territorio incluido en este pacto tiene una unidad derivada de una recaudación fiscal común.

El registro arqueológico apunta a una continuidad tras la conquista islámica del tipo de hábitat en altura que en las fuentes árabes aparece mencionado como "*husun*" (plural de *hisn*, castillo o fortificación). Esta continuidad se documenta en otros yacimientos de Tudmir como el Tolmo de Minateda[251] o Mula, entre otros. Estos hábitats en altura o husn, muy bien estudiados para el *Sharq al-Andalus* por Pierre Guichard y André Bazzana, son característicos de los primeros momentos de la islamización. Desde estos poblados fortificados se controlaban las alquerías circundantes, que serán en muchos casos el núcleo de la formación de las ciudades, a partir del Califato y las últimas campañas de pacificación en la zona. Ibn Hawqal, en el siglo X escribe lo siguiente:

> Hay en al-Andalus más de una explotación agrícola (*day'a*) que agrupa a millares de campesinos que ignoran todo lo referente a la vida urbana y son europeos de confesión cristiana. Sucede que se rebelan y se refugian en un castillo (*hisn*). La represión es larga, pues son obstinados y orgullosos: cuando rechazan el yugo de la obediencia, es extremadamente duro reducirlos, a menos que se les extermine hasta el último, empresa penosa y larga.[252]

[251] Este yacimiento, en Hellín (Albacete) ha sido objeto de intervenciones sistemáticas y un estudio exhaustivo por parte de un equipo dirigido por Sonia Gutiérrez. En él, las secuencias estratigráficas, bien documentadas, permiten estudiar materiales contextualizados de época visigoda (segunda mitad del siglo VII-inicios VIII) y emiral (finales siglo VIII-IX).

[252] GUICHARD, P.: "La formación de al-Andalus"*, Los orígenes del feudalismo en el mundo*

Ibn Hayyan, gran defensor de la dinastía de los omeyas, evidencia un conocimiento del fin de la dinastía amirí y principio de reinos de taifas:

> Era un monte difícilmente accesible e inexpugnable, muy poblado por cristianos nativos dimmíes, que habían violado su capitulación, haciéndose disidentes en apoyo de la rebeldía y propagando la maldad por la tierra. Se habían hecho fuertes en este monte escarpado, situado entre las coras de Elvira y Jaén, sobre la calzada de Pechina. [253]

En nuestra zona de estudio existen numerosos ejemplos de hábitats en altura que se originan hacia el siglo V, como ya hemos visto, y que continuarán habitándose en algunos casos hasta la instauración el califato cordobés. Como mencionamos anteriormente, Paul Reynolds propuso en su día una revisión de la cronología de estos yacimientos en altura alicantinos, al fechar como islámicos algunos recipientes cerámicos considerados como tardorromanos:

> Siempre hemos pensado que ejemplares de la forma 7.6, que hemos encontrado en una serie de yacimientos —algunos con ARS del siglo VI— podrían fecharse en época islámica en La Moleta, El Castellar, El Zambo, Els Castellarets y ahora, la necrópolis de Vistalegre, pero sin ninguna prueba, ya que la cerámica del grupo 7 es invariable y, hasta ahora, no podemos distinguir ejemplares de distintas épocas. (...) Un buen argumento a favor de la datación islámica es la aparición, en los niveles de fundación de un edificio del siglo IX excavado por R. Azuar en La Fonteta de Guardamar, de una forma de cerámica hecha a mano o a torno lento, con base plana y paredes inclinadas hacia adentro, decorada al exterior con un peinado de líneas onduladas. Es una forma que encontramos en los conjuntos de El Castillo de Santa Bárbara, Castillo de Río, El Castellar y el Zambo. También lo hemos visto en las vitrinas del Museo Provincial de Murcia, procedente de los yacimientos de El Monte de Santa Catalina (Verdolay), Cabezo de Víboras (Mazarrón) y posiblemente de "Las Yeserías" (Lorca).[254]

---

mediterráneo (coord. A. Malpica y T. Quesada), Universidad de Granada, Granada, 1994, p. 63.

253 *Ibidem*.

254 REYNOLDS, P.: "Cerámica tardorromana…", p. 263.

Reynolds analiza la perduración de los siguientes yacimientos, cuyas características hemos sintetizado en el cuadro 8-B: Castillo de Santa Bárbara en Alicante, La Moleta y el Castellar en Elche, El Monastil en Elda, El Zambo en Novelda, Els Castellarets de Petrer, el Castillo de Salvatierra en Villena y Arneva en Orihuela.[255] Nosotros añadimos a estos los Cabezos de Albatera, el Castillo de Callosa del Segura, el Peñón de la Tía Gervasia, la Ladera de San Miguel y Los Cabecicos Verdes en Orihuela.[256] La conclusión a la que llega relaciona íntimamente la perduración de la cerámica local y regional tardorromana con el desarrollo de la cerámica islámica en la zona, y establece una evolución conjunta de estos yacimientos en altura:

> A partir del siglo VI, los yacimientos se pueden agrupar según sus conjuntos cerámicos de esta forma (....) Yacimientos con ARS del siglo VI, pero que se deben fechar más allá del 575, y después del siglo VII, ya en época islámica, donde encontramos la forma 7.6 y versiones que clasificamos como "antiguas" de la tinaja clásica islámica; estos dos elementos los encontramos en el Castillo de Santa Bárbara, La Moleta, el Castellar (Elche), El Zambo, Els Castellarets (…).[257]
>
> (...) nos atreveríamos a proponer que algunas formas del grupo 7 continuaron durante el siglo VIII, y que quizá sea contemporánea la cerámica de Arneva (grupo 9). En el siglo IX, o quizá un poco antes, en el siglo VIII (la cerámica de Guardamar estaba en los cimientos del edificio excavado), aparece la serie de cerámica islámica típica de Guardamar, El Castellar, La Alcudia, etc; que creemos puede ser de importación tal vez de Murcia o Almería. (...) Probablemente contemporánea es la serie de cerámica pintada de El Zambo, etc., recordando en este aspecto la versión en esta pasta de la forma de Guardamar. También con una pasta parecida, con desengrasante de ocre, debemos incluir y fechar como contemporáneas las tinajas de El Zambo y de La Moleta, que se acercan bastante a los modelos tardorromanos, y algunas ánforas de La Moleta y las dos de El Castillo del Río (…).[258]

255 Estos dos últimos yacimientos no los mencionamos en las cuadros; el primero porque está fuera de nuestro radio, y el segundo porque no hemos encontrado más datos que los que da Reynolds.

256 Ver cuadro 8-B.

257 REYNOLDS, P.: "Cerámica tardorromana…", p. 264.

258 *Ibidem.*

Resulta reveladora la conclusión a la que llega el autor sobre la cronología del Castellar de la Morera, pues llega a esta casi treinta años antes de que se realicen intervenciones sistemáticas en el yacimiento, cuyos recientes hallazgos parecen dar la razón a Reynolds:

> Aunque tiene la misma cerámica islámica hecha a mano que la de Guardamar, etc., sospechamos que el yacimiento importante y extensivo de El Castellar (Elche), que se compara marcadamente con los poblamientos islámicos que describe Guichard, tiene una cronología más amplia, alcanzando el siglo X y quizás el XI, contemporáneo en estas fechas con Els Castellarets. En estos dos yacimientos, en contraste con El Zambo y La Moleta, las tinajas parecen ser más semejantes a las formas clásicas islámicas.[259]

Las alquerías presentan un tipo de hábitat rural que debió extenderse tras la conquista. Sin embargo, en nuestra zona de estudio son pocas las evidencias arqueológicas (y por supuesto textuales) de este tipo de asentamiento, sobre todo en el caso de los primeros siglos de al-Andalus. Como hemos comentado anteriormente, es la arqueología urbana de urgencia la que ha contribuido en mayor medida al conocimiento de esta época histórica. Es por esto que, al centrarse las intervenciones mayoritariamente en las zonas urbanas, el ámbito rural ha seguido en muchos casos constituyendo un espacio desconocido para los investigadores.

El primer texto que nos aporta datos sobre la existencia de este hábitat en alquerías en nuestra zona de estudio proviene del *Tarsi al-Ajbar* de *Al-Udri*, geógrafo almeriense cuya vida ocupa casi por completo el siglo XI. Los fragmentos que nos interesan dice lo siguiente:

> ... el río de Tudmir posee norias que riegan las huertas de este territorio. El comienzo de la acequia que parte del río está en Qabtara Askaba, y alcanza las propiedades de los habitantes de la ciudad de Mursiya hasta el límite territorial de la alquería de Taws, que es una de las alquerías de la ciudad de Orihuela. Los habitantes de la ciudad de Orihuela abren una acequia en este río, acequia que arranca de sus tierras hasta llegar al paraje denominado al-Qatrullat.

259 *Ibidem.*

> La longitud y extensión de esta acequia es de 28 millas. Su cauce concluye al sur de este paraje, en la nahiya llamada de al-Muwalladin en dirección a la alquería conocida por al-Yuzahira. De allí el río se dirige hacia el mar, siendo conocido aquél lugar por el nombre de al-Mudawwir

El autor describe la vega del Segura, siguiendo el trazado del río y de las acequias que se abren en el mismo. En este momento nos interesa la mención de las diferentes alquerías que pueblan esta vega. La alquería de *Taws*, ha sido identificada con Cox, y dependería de la ciudad de Orihuela; la alquería de *al-Yuzahira* presenta más problemas de identificación, aunque la mayoría la localiza en el término de Algorfa. No menciona más alquerías, sino parajes o territorios: *al-Qatrullat*, identificado con Catral; *al-Muwalladin*, con Almoradí; y *al-Mudawwir*, quizás la Rábita de Guardamar del Segura o sus proximidades.[260]

Son muy escasas las evidencias arqueológicas de alquerías, quizás más por tratarse de un ámbito, el rural, poco explotado arqueológicamente. Los yacimientos de Puente II, en Elda; Santísima Trinidad–Lo Monecillo, en Granja de Rocamora; La Dehesa de Pinohermoso y La Rambla de Alcorisa en Orihuela; y Purgateros en Pinoso, presentan rasgos de este tipo de hábitat[261] con cronologías tempranas (siglos VIII – X). Otra posible alquería, ya de época almohade, sería la documentada en El Bosquet, en el término municipal de Elche.[262]

En otro fragmento dice de la misma obra, al-Udri dice:

> "Abd al-Yabbar b.Nadir se había establecido con las tropas sirias de Baly en el barrio occidental de Córdoba (mediados del siglo VIII), dando nombre a una de sus puertas: Bab Abd al-Yabbar. Más tarde se trasladó al Levante y entabló relaciones con Teodomiro, cristiano no árabe, señor de Orihuela, quien entregó como dote por el casamiento de su hija la alquería

260 SÁNCHEZ PÉREZ, A. J. y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes árabes..."

261 Ver cuadro 8-B.

262 Ver cuadro 8-A.

de Tarsa, próxima a Elche, situada a unas tres millas de distancia, y la alquería conocida por Tall al-Jattab, situada a ocho millas de Orihuela"

La identificación bastante consensuada de la mencionada alquería de *Tall al-Jattab* con el Cabezo Pardo (y Cabezo de la Fuente) en Granja de Rocamora-San Isidro[263] plantea una serie de cuestiones (Figura 9). En primer lugar, este emplazamiento se sitúa en un lugar elevado, a la vez que recibe la denominación de alquería, por lo que se acepta la posibilidad de que algunas alquerías de esta época no se ubiquen en el llano, sino más bien en un lugar desde donde se pueda controlar este llano. La alquería de *Tarsa* no ha sido localizada hasta el momento, pues la única información con la que contamos al respecto es la de su distancia con respecto a Elche. Como se ha apuntado en numerosas ocasiones, el primer problema para su identificación se plantea al no poder establecer con seguridad de qué Elche se trata, si el ubicado en La Alcudia (*Ilici*) o el de su emplazamiento actual. Ambas posibilidades son defendibles: si tomamos la cronología sobre la que escribe el autor (siglo VIII), tendríamos que suponer necesariamente que se refiere a *Ilici;* pero si tomamos como marco cronológico el de la creación del propio texto (principios del siglo XI), podríamos dar por válida su identificación con la *Ils/Als* islámica. Teniendo en cuenta que entre *Ilici* e *Ils* hay unas dos millas de distancia, la ubicación de *Tarsa* cambiaría según se tome una u otra referencia. La historiografía más o menos reciente ha propuesto la localización de *Tarsa* con el emplazamiento actual de Elche, que daría lugar a la posterior ciudad, o su ubicación en pleno campo de Elche; o en la partida de Algoda, con una base toponímica.[264] Precisamente queremos proponer aquí una posibilidad de análisis de este topónimo, que la mayoría de investigadores reconoce como de origen prerromano.[265] Varios estudios proponen que los topónimos

263 Ver cuadro 8-B.

264 RUBIRA MATA, M. J.: "El Baix Vinalopó durant l' època árab", *La Rella,* 6*,* 1988, p. 53.

265 Debemos ser conscientes de que la toponimia, dentro de la etimología no es un campo muy riguroso, por lo que se suelen dar muchas interpretaciones a un mismo nombre.

derivados de la raíz "tar-" indicarían cerros, elevaciones, montes, prominencias, etc.[266] La identificación de Taraza con Tarsa, también con el significado de "monte", lo apuntan los estudios toponímicos de Enrique Sendino.[267] M.D. Gordón, en relación a topónimos el tipo "Tiesa" o "Tieso", propone su origen en el mozárabe "*tars*", que traduce como "escollo", y hace derivar este a su vez de un prerromano "*tirsu*", con el significado de peñasco o punta".[268] Por último, encontramos en varias publicaciones *online*[269] de diversa procedencia y validez científica la definición del término Torozos (en relación a los Montes Torozos, en Tierra de Campos, entre Palencia y Valladolid): se refieren a los topónimos que parecen de origen morisco, de Taraza o Tarasa[270], o a una evolución lingüística del término latino *altarium*, que deriva hacia los castellanos "autero-otero-otor", con significado, en este caso, de colina.[271] De hecho, parece ser que en documentos del siglo X, se utilizan ambos topónimos (Taraza-Tarasa) para referirse a esta comarca. En suma, creemos que podríamos buscar para la alquería de

266 Para A. Herrero, el origen de esta raíz sería prerromana. Cita Taracena, con el significado de "elevación, monte, prominencia" (HERRERO ALONSO, A.: "Toponimia prerromana de Burgos II"*, Boletín de la Institución Fernán González,* nº 189*,* 1977, pp. 229-267). Para J. L. Román, la raíz ibérica "tar-", con el significado de "grande" se aplicaría a formas geométricas (ROMÁN DEL CERRO, J. L.: *El desciframiento de la Lengua Ibérica en la "Ofrenda de los Pueblos",* Alicante, Aguaclara, 1990). Ranz y López de los Mozos dicen, con respecto al topónimo Taracena, que podría tratarse de un nombre prerromano que se podría relacionar con la raíz prerromana "tara-", que al designar un lugar elevado, pudo pasar a significar "punto fortificado" (RANZ YUBERO, J. A. y LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R.: "Topónimos defensivos que aparecen en las relaciones topográficas de Felipe II", pp. 329-330, publicación online en biblioteca2.uclm.es).

267 Se trata de trabajos de este autor recopilados en el blog "El Medulio, Pelayo y otros asuntos", en blogspot.com. Son trabajos sin pulir, así que tomamos esta información con mucha cautela.

268 GORDÓN PERAL, M. D.: "Arcaísmos léxicos presentes en la oronimia hispánica", *Zeitschrift für romanische Philologie (ZrP),* Volume 109, Issue 1-2, 2009, pp. 96–112.

269 La fuente de todas estas menciones en blogs y foros parece ser "Conocer la senda de los Beatos" *Colección Conocer Castilla y León,* nº1. *Revista Cultura del Castilla y León* " Texto de Gonzalo Franco Revilla, 2011. Publicación digital: http://foroscastilla.org/foros/index.php?topic=14611.0;wap2

270 Francisco Antón se refirió alguna vez a los topónimos (que parecen moriscos) de "Taraza" o "Tarasa", pero sin aclarar o plantear los motivos o la lógica de esa denominación, utilizada para la comarca que nos ocupa en algunos documentos del siglo X.

271 Manuel Vallejo del Busto (investigador especialista en el Valle del Cerrato y docto en toponimias y etimologías).

Tarsa mencionada en las fuentes una ubicación ligada a este significado de lugar elevado, algo que estaría en consonancia con la ubicación de la otra alquería mencionada por al-Udri y sobre todo, con el tipo de poblamiento que parece abundar en los primeros momentos de la islamización de Tudmir. Planteamos pues, la existencia de una línea más difusa entre ambos tipos de poblamiento, ya que el hecho de que una población se ubique en un lugar elevado no implica necesariamente una fortificación del mismo (por lo que no tendría la consideración de *hisn* en las fuentes), como además ha demostrado la arqueología; por otro lado, el término alquería se refiere a una entidad de población con base agropecuaria, sin especificar la orografía que este asentamiento requiere. Creemos que ambos tipos de hábitat pueden darse en un mismo asentamiento, y tal podría ser el caso de nuestra zona de estudio.

Desde nuestro punto de vista, resulta bastante evidente que en el caso de ambas alquerías se trataría de territorios densamente poblados, lugares relevantes y dependientes del poder, que quizás por la falta de control efectivo que ejercerían las élites locales sobre ellos, son donados a quienes se harían con su control administrativo a partir de ese momento. Hay que tener en cuenta que un aspecto esencial que caracteriza nuestro territorio, y en general a todo el este de al-Andalus es la escasa presencia estatal en los primeros momentos del Islam, en la época que coincidiría políticamente con el emirato[272] (siglos VIII-IX).

[272] El tema del poblamiento en este momento de transición cuenta con pocos estudios, de entre los que destaca, por completo y por acercarse a nuestro ámbito de estudio, el que realiza Manuel Acién en el marco de un Proyecto de Investigación que llevó por título "Estudio de la cultura material del Emirato": ACIÉN ALMANSA, M.: "La islamización del SE de al-Andalus. Los datos arqueológicos*, Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo*, 1995, pp. 13-28.



Figura 9: Yacimiento del Cabezo de las Fuentes, con la sierra de Crevillente al fondo. Fotografía de la autora. 2013

Si dirigimos la vista hacia el mapa arqueológico del término municipal de Elche, nos encontramos con dos emplazamientos que parecen contar con las características esbozadas: La Moleta (Figuras.10, 11 y 12), a unas tres millas hacia el norte de La Alcudia, y El Castellar de la Morera, también a tres millas, pero del Elche actual. Nuestra propuesta de identificación de *Tarsa* con La Moleta o El Castellar es solamente eso: una propuesta, una hipótesis que planteamos en base a los tímidos argumentos esgrimidos en este apartado.[273] El hecho de que al-Udri mencione estas alquerías por separado, dentro de un texto más histórico que geográfico, y no en su

[273] De entre ambos yacimientos, nos inclinamos por el primero, ya que su cronología y características de habitación presentan más paralelismos con el yacimiento del Cabezo Pardo y de Las Fuentes que El Castellar. Sin embargo, la densidad de ocupación y sobre todo el nivel de aprovechamiento agrícola documentados en el Castellar inducen a pensar en la evolución de un asentamiento agropecuario que podría haberse convertido en un importante poblado, ya durante el califato. Quizás se podrían ver estos dos yacimientos como un conjunto, dada su cercanía y visibilidad mutua, primando al final, ya con el califato, el segundo yacimiento, a raíz de la puesta en funcionamiento del sistema de riego, que como veremos, parte precisamente de las inmediaciones de El Castellar.

descripción de la zona, induce a pensar que estas ya no existirían en el momento en el que escribe su obra.



Figura 10: Yacimiento de la Moleta. Ortofotografía (fuente: IGN)



Figura 11: Vistas de Elche desde el yacimiento de la Moleta. Fotografía de la autora. 2013



Figura 12: Detalle de la muralla norte del yacimiento de la Moleta. Fotografía de la autora. 2013

5.1.1.4.1. La incógnita del poblamiento durante la Alta Edad Media

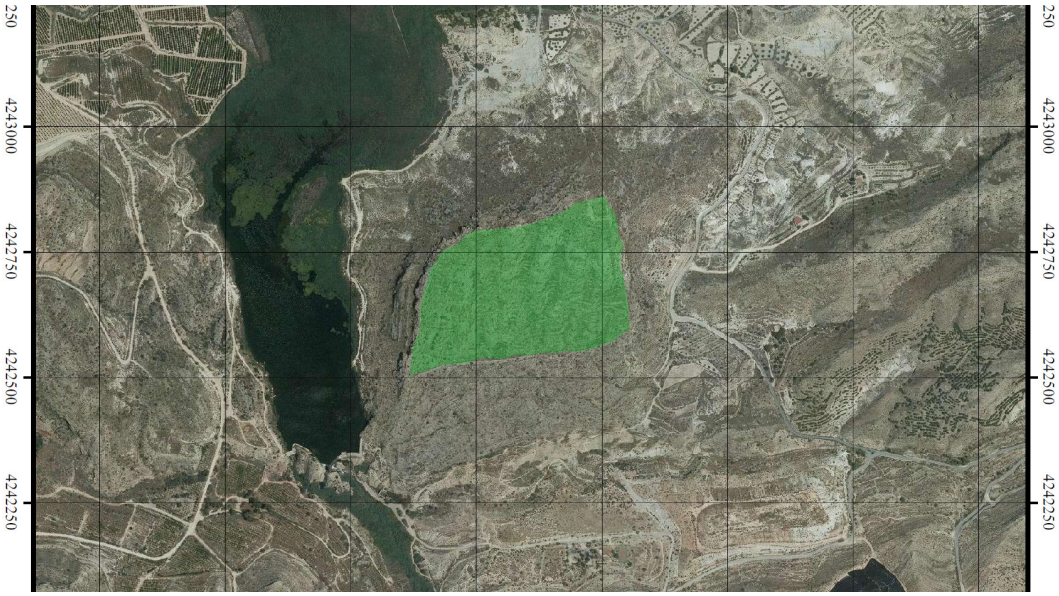


Figura 13: Yacimiento del Castellar de la Morera (verde). Imagen de fondo: ortofotografía (fuente IGN)

No es extraño encontrar en la historia del poblamiento peninsular ni levantino casos en los que la llegada de los nuevos pobladores musulmanes suponga un cambio de ubicación de la población y el consiguiente abandono del anterior hábitat. Es el caso de las ciudades de *Ilici* y Elche (*Als/Ils*), en el que además se plantea la incógnita de dónde se instalaría la población entre el abandono de la primera, hacia la segunda mitad del siglo IX, y de la fundación de la segunda a mediados del siglo siguiente. La arqueología no ha dado aún respuesta a esta incógnita, aunque sí se ha planteado la hipótesis —cada vez más plausible a la luz del avance de las investigaciones— del establecimiento de un poblado en altura, en el llamado Castellar de la Morera —que mantendría el topónimo castrense— en las proximidades del actual pantano de Elche.

Aunque existe una propuesta generalizada que supone una disgregación del poblamiento en alquerías en el llano para este momento de transición[274], esto no se ha documentado arqueológicamente al menos para esta zona. Lo que sí se ha documentado es la ocupación, a lo largo de todo el valle del Vinalopó, de una serie de asentamientos en altura que, surgidos durante el siglo V, parecen convertirse durante los primeros momentos de la islamización en las zonas más densamente pobladas del territorio. Destacan en Elche dos de estos poblados: La Moleta y El Castellar. Vamos a ocuparnos del segundo, por presentar a nuestro juicio una entidad mucho mayor y unas mayores posibilidades de análisis, a lo que añadiríamos su ubicación junto al lugar de donde parte todo el sistema de riego de la huerta ilicitana.

El primer análisis arqueológico de El Castellar lo realiza a principios del siglo XX el ilustre historiador ilicitano Pedro Ibarra Ruiz. En su obra *Elche: materiales para su historia*, nos describe una serie de restos cerámicos que son de gran interés, a

274 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *La cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, 1996, p. 227.

pesar de que la adscripción cronológica establecida por el autor no sea siempre correcta. Ibarra, en su exploración de los yacimientos del campo de Elche, empieza por El Castellar de la Morera, en el que halla una serie de cerámicas que atribuye al neolítico, entre las que aparecen cerámicas a torno vidriadas, cerámicas con decoración a peine, etc. Las cerámicas similares que describe del yacimiento del Castillo del Río (en la localidad de Aspe, río arriba) las identifica, sin embargo como "hispano-árabe primitivo".[275]

La gran mayoría de estas cerámicas consideradas neolíticas, que se corresponden en su mayoría con fragmentos de marmitas y jarras pequeñas, así como jarras de grandes dimensiones decoradas con digitaciones y cordones, pertenecen en realidad a época medieval. A este "baile de cronologías" en los restos cerámicos hallados por Ibarra hay que añadir la reciente adscripción tardorromana de fragmentos cerámicos adscritos en un primer momento a la edad del Bronce.[276]

En 1982, el Grupo ilicitano de Estudios Arqueológicos publicó un estudio del yacimiento, que calificaba de monumental, y donde se mencionaban murallas, tumbas, el castillete, casas, restos de cerámicas, y un complejísimo sistema de terrazas que recorren la sierra de norte a sur, aportando una fotografía aérea del mismo, y los resultados de un estudio descriptivo realizado sobre el terreno.[277]

275 IBARRA RUIZ, P.: *Elche: materiales para su historia*, 1926, p. 20. Ibarra reconoce: "la gran semejanza que ofrecen algunos modelos de la caja número 18. 1-2-3 y 6 con los tipos neolíticos del "Castellar de la Morera", inducen a pensar si aquellos alfareros reprodujeron, tradicionalmente, en sus tinajas y lebrillos, cuyos interesantes fragmentos tanto abundan en los flancos del "Castillo del Río", los mismos elementos de fajas decoradas, que vimos empleados por los habitantes primitivos del Castellar".

276 LÓPEZ PADILLA, J. A.: "L'ocupació prehistòrica del Castellar", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Universitat d'Alacant, 2011, p. 26. A partir de las láminas que ilustraban la obra de Ibarra Jover Maestre, identificó varios fragmentos con decoración de círculos impresos como del bronce tardío, pero la inspección directa de los materiales por Sonia Gutiérrez y Pierre Guichard, identifican estos restos como tapaderas y recipientes de cronología tardorromana.

277 Grupo Ilicitano de Estudios Arqueológicos: "El Castellar, introducción a su estudio", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos ,* 37, Alicante, 1982, p. 24. La descripción del yacimiento dice así: "El Castellar, como así se conoce por las construcciones que en él se encuentran, es un monte propiedad municipal situado a unos cinco kilómetros al norte de Elche. Linda al Oeste con la presa del pantano de Elche, al Este con el camino que lleva al Racó de la Morera y el embalse del pantano de Elche; su extensión es de 480.000 metros cuadrados (...)"

El recinto delimitado, orientado de Este a Oeste y fácilmente defendible por los flancos occidental, oriental y septentrional, presenta en su ladera sur una pendiente de fácil acceso, flanqueada por una muralla.

Se describen también dos edificaciones muy interesantes, que representan los puntos más estratégicos, desde los cuales se abarca todo el recinto. Se trata de la denominada "pirámide" y del "castillete":

> ...el punto más estratégico es "la pirámide", a 273 m de altitud, en la que se aprecian habitaciones en el interior de un recinto de planta triangular —triángulo equilátero— (...) tiene aproximadamente 40 metros de lado (...) su obra es similar a la del castillete.[278]
>
> ...el castillete, en la cota más alta del yacimiento, 278 m, es un cuartel fortificado con seis habitaciones rectangulares que dan a un patio interior, todas en el muro oeste y norte, sólo en el este aparece el dintel de una puerta (...). Es de planta rectangular con unos 35 metros de lado, orientado al norte (…)[279]

Consta también la descripción de la muralla que rodea la mayor parte del las terrazas, los poblados y el castillete:

> la muralla principal, que cruza la loma Sur, de Este a Oeste, llega a tener dos metros de espesor y uno y medio de altura; se aprecian dos puertas con rampa de acceso, una al Este y otra al Oeste.
>
> En la parte Este se encuentra una obra más vieja, que en su época debió alcanzar los cuatro o cinco metros y contaba con un escalón en forma de pasillo a un metro y medio de altura, para facilitar la defensa de la muralla. (...) Está circundada en su parte interior por una larga avenida que pudo estar dividida en sectores.[280]

Estas murallas están incluidas dentro del patrimonio de Bienes Inmuebles de la Generalitat Valenciana, bajo la denominación de "Murallas del Castellar", con la

278 *Ibidem,* p. 26.

279 *Ibidem,* p. 27.

280 *Ibidem,* p. 29.

tipología de "Edificios militares-Murallas", dentro de la declaración genérica de este tipo de monumento.[281] El recinto fortificado es el elemento más significativo del yacimiento y cuenta con lienzos de más de 325 metros de longitud y una media de 1'5 metros de ancho. Las intervenciones han permitido casi completar el trazado de la muralla, que rodea la práctica totalidad del recinto. Se han podido documentar dos fases de construcción, con dos tipos de fábrica que también se documentan en el resto de construcciones del yacimiento. Parece evidente a la luz de las intervenciones, la existencia de una fuerte planificación anterior y una importante complejidad constructiva.

Otro elemento interesante de este poblado en altura lo constituyen las terrazas, puesto que pueden indicar un aprovechamiento económico del entorno inmediato al hábitat. Se han localizado al menos 200 terrazas realizadas en piedra seca, con unas dimensiones que van desde los 5 a los 20 metros cuadrados.

La impresionante muralla que se construyó en el extremo meridional, el más vulnerable, como hemos señalado, tendría más de dos metros de anchura, y conserva en alguno de los tramos una altura de hasta un metro y medio. El lienzo, de mampostería dispuesta en seco que recorre el cerro, configura un recinto fortificado en forma de cuadrilátero irregular con las siguientes dimensiones: 158 m en el lado sur, 260 m en el noroeste, 348 m en el norte y 286 m en el este.

En relación a la estructura denominada "El Castillete" o "El Fortín", realizada en mampostería trabada con mortero de cal, aunque ha sido considerada por Ibarra como un cuartel medieval restaurado en el siglo XV[282], no hay en la zona restos que constaten una ocupación posterior al siglo XI, por lo que las estructuras que se conservan serían como máximo, de esta fecha. En las inmediaciones de esta fortificación se conservan estructuras aparentemente con función residencial, con lo que podrían ser patios y habitaciones con grandes lajas delimitando las puertas.

281 Según consta en la Dirección General de Patrimonio Artístico, perteneciente a la Conselleria de Cultura i Esport. Código del BIC: 03.99.065-079. Anotación R-I-51-0011129.

282 IBARRA RUIZ, P.: *Elche, materiales para su Historia,* p. 32.

Existen también restos de una necrópolis en las laderas norte y oeste que aprovechan grietas y hendiduras, cubriéndose en algún caso con losas de caliza.[283] A partir de las intervenciones recientes, se ha constatado que esta edificación tiene una sola fábrica, por lo que su construcción se llevó a cabo en una única fase constructiva, de manera unitaria. También queda patente que se trata de una obra bien planificada y muy sólida.[284] Además, se ha puesto en duda su carácter militar, ya que no muestra las características básicas de las fortificaciones, acercándose más a una estructura con función residencial.[285] Sea o no su funcionalidad de índole doméstica, lo que queda patente es que se trata de una obra jerárquicamente significativa, posiblemente construida *ex novo*.

En cuanto a la cronología del edificio, solo encontramos paralelismos constructivos en edificaciones plenamente califales, cuyo máximo exponente en la zona es El Ribat de Guardamar del Segura.[286] Por esto, se ha fechado el "castillete" o Edificio I de El Castellar entre fines del siglo X y principios del XI. Los datos proporcionados por el estudio de los materiales vienen a corroborar esta adscripción cronológica, siendo además que los materiales procedentes de estratos por debajo del nivel del pavimento muestran una total similitud con los que hay sobre los niveles de uso.[287]

283 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *La cora de Tudmir…,* p. 366.

284 GUTIÉRREZ LLORET, S., MARTÍ OLTRA, J., MENÉNDEZ FUEYO, J.L: "Apunts sobre l'edifici I del Castellar d'Elx. Arquitectura d'una construcció singular"*, El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010. Universitat d'Alacant. 2011, p. 30.

285 *Ibidem*, p. 34. Aparentemente, esta construcción se asemejaría a las casas islámicas, "una versión sobredimensionada" de la misma, con crujías dispuestas en torno a un patio, y que encuentra paralelos únicamente formales en muchos asentamientos islámicos a partir del siglo IX.

286 AZUAR, R. (coord): "El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)"

287 GUTIÉRREZ LLORET, S., MARTÍ OLTRA, J., MENÉNDEZ FUEYO, J. L.: "Apunts per a l'estudi dels espais domèctics en època islàmica. Al voltant de l'edifici III del Castellar d'Elx", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Universitat d'Alacant, 2011, p. 34.

A partir de las excavaciones realizadas en dos estancias del frente norte del yacimiento, denominadas Edificio III (Figura 14), se documenta un modelo de espacio doméstico que se acerca al modelo tradicional de hábitats plenamente islámicos. Este tipo de hábitat se ha documentado en yacimientos urbanos como Pechina, y el arrabal cordobés de Sagunda, con una cronología de primera mitad del siglo IX.[288] Estas estructuras, a diferencia de las del Edificio I, no parecen obedecer a un urbanismo organizado, y sólo se encuentran ciertos paralelismos con viviendas de asentamientos islámicos de cronologías tempranas como el Tossal Mollet, el Salando o Miravet, o incluso algunas estancias de Vascos Todos ellos presentan cronologías diversas, comprendidas entre los siglos IX y XI.

Los restos materiales de este conjunto se caracterizan por la ausencia de material decorado, ni cerámicas pintadas en óxido de hierro ni vidriadas. Los investigadores del Castellar plantean la posibilidad, aunque con precaución, de que estemos ante un horizonte cronológico ligeramente más antiguo que el del Edificio I, proponiendo una cronología de primera mitad del siglo X. Los aspectos constructivos parecen concordar en este sentido, sugiriendo indicios de una posible ocupación islámica más antigua.[289]

[288] *Ibidem*, pp. 35-38. Estas viviendas presentan un modelo organizativo primitivo basado en el predominio de amplios recintos abiertos flanqueados por largas crujías, diferente y menos uniforme que el típicamente islámico que se generaliza en el califato.

[289] *Ibidem.*



Figura 14: Muro norte del Edificio III del Castellar de la Morera. Fotografía de la autora. 2013

Basada en las fuentes arqueológicas, Gutiérrez Lloret enmarca El Castellar de Elche dentro de un tipo de poblado fortificado muy concreto que se desarrolla en los umbrales del siglo X.[290] Los registros cerámicos evidencian en todo caso una gran homogeneidad en todo el conjunto del yacimiento, incluso cuando se trata de materiales hallados en prospección, es decir, superficiales. Este hecho, al que se suma la excelente conservación de algunas de estas piezas, sugiere la existencia de deposiciones primarias en superficie, es decir, que evidencian un nivel de ocupación/habitación en este nivel superficial.[291] Con todos los datos con que

290 MENÉNDEZ FUEYO, J. L., GUTIÉRREZ LLORET, S., GUICHARD, P.: "El Castellar d'Elx, un projecte d'arqueologia medieval per a Elx i el seu territori", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Universitat d'Alacant, 2011, p. 19.

291 PASCUAL PACHECO, J.; FERRER CARRIÓN, R.; PINA MIRA, J.; CHECA MARTÍNEZ, N.; CANDELA TORREGROSA, L.: "El registre ceràmic del castellar d'Elx i el seu problema cronològic", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010,

contamos hasta ahora, aunque no es posible asegurar de forma tajante la existencia de un poblado ocupado continuadamente desde el siglo VIII al X, es decir, durante el lapso cronológico que hay entre el abandono de *Ilici* y la creación de *Ils*, sí podemos hablar de una habitación efectiva durante época islámica, con una cronología imprecisa pero necesariamente anterior a la segunda mitad del siglo XI, momento en que, por otro lado, ya aparece definida la nueva ciudad. Cuando el poder califal se consolida, a partir del segundo tercio del siglo X, se irá configurando una nueva realidad territorial plenamente urbana, con nuevas ciudades, y con otra estructura administrativa que se irá adaptando a los numerosos cambios políticos de al-Andalus.

Entonces, ¿podría haberse constituido el Castellar como un enclave omeya desde donde controlar una zona hostil a su autoridad? Si esto fuera así, su función temporal explicaría su posterior abandono, cuando las circunstancias que motivaron su aparición desaparecieron, la ciudad también lo haría. Esta propuesta de evolución del territorio afectaría no solo al poblamiento aguas abajo del Vinalopó, sino también río arriba, al territorio de las actuales poblaciones de Aspe y Novelda, donde quizás otros yacimientos, como el Castillo del Río, tomarían el relevo en el control del territorio y los recursos hidráulicos.

5.2. El surgimiento y consolidación de la *madina*

Tras la consolidación del poder califal en la Península, a partir del segundo tercio del siglo X, se irá configurando una nueva realidad territorial plenamente urbana, con nuevas ciudades, y con otra estructura administrativa que se irá adaptando a los numerosos cambios políticos de al-Andalus. Esta realidad territorial es nueva para nuestro territorio, pero obedece sin duda a unos principios y a unas prácticas ya sólidamente establecidas en el resto del mundo islámico medieval. El centro de esta nueva estructura es la *madina*, término que queremos matizar puesto que el concepto

Universitat d'Alacant, 2011, p. 44.

de ciudad que utilizamos parte de un punto de vista funcional, entendiendo "la ciudad no tanto como capital administrativa de un distrito (*madina*) dotada de un *yami* o *minba*r (...) sino como un cúmulo de funciones político-administrativas, religioso-culturales, económicas...".[292]

> "Ciudad" es aquí una forma de vida, concretada en espacios físicos y espacios sociales, estructurados en funciones diversas y complementarias.[293]

5.2.1.La *madina* como núcleo poblacional

Como hemos apuntado, la *madina* se constituye en el elemento básico de la estructura territorial andalusí, al centralizar la actividad económica y convertirse en punto de encuentro entre el Estado y las comunidades campesinas locales[294]. En palabras de Pedro Chalmeta:

> Descuella [en al-Andalus] en primer término el factor urbano, tanto por el número como por la extensión, la difusión geográfica, la densidad y la importancia demográfica de las ciudades.

---

[292] PEDRO CHALMETA, "El señor del zoco en España", *Instituto hispano-Árabe de Cultura,* 1973, p. 115. De esta obra existe una nueva edición ampliada y actualizada, publicada en 2010: CHALMETA, P.: *El zoco medieval. Contribución al estudio de la historia del mercado*, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes y Fundación Cajamar, 2010.

[293] Palabras de Mikel de Epalza con motivo de la inauguración del Simposio Internacional sobre la ciudad islámica (en las actas del Simposio Internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones. Institución Fernando el Católico, Zaragoza. 1991, p. 5). La ciudad islámica ha recibido especial consideración desde la investigación dedicada a al-Andalus, como lo demuestran los numerosos congresos que desde los años noventa se vienen haciendo en torno a ella. Desde el Simposio Internacional sobre la ciudad islámica celebrado en Zaragoza en 1988, pasando por el II Congreso Internacional: La ciudad en al-Andalus", celebrado en Algeciras en 1999, y el celebrado en Oropesa de Toledo en 2005 bajo el título "Al-Andalus país de ciudades", hasta el más reciente que tuvo lugar en 2010 en Vélez-Málaga, "Escenarios urbanos de al-Andalus y el occidente musulmán". Autores como Antonio Malpica, Christine Mazzoli-Guintard, Julio Navarro, Virgilio Martínez Enamorado, o Rafael Azuar, entre otros, han dedicado gran parte de su investigación al mundo urbano andalusí. Además de las Actas de los citados congresos, son de imprescindible consulta la clásica y en muchos aspectos superada obra de Torres Balbás, *Ciudades hispanomuslmanas,* de 1985; y la de C. Mazzoli-Guintard, *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*, Granada, 2000.

[294] MALPICA CUELLO, A.: *La ciudad y las formaciones sociales tributario-mercantiles,* Publicado el 09/03/2005. Fuente: Tharg. (www.arqueologiamedieval.com).

> Éstas concentran la actividad artesano-mercantil, constituyen la sede del poder político y monopolizan la vida ideológico-cultural.[295]

Sin entrar a fondo en las diferentes opiniones que la historiografía refleja en torno al mundo urbano andalusí (e islámico en general)[296], podemos afirmar que en la última década se están planteando visiones novedosas, a raíz de la proliferación de datos procedentes de la arqueología urbana, que rompen los esquemas tradicionales.[297] En este sentido, muchas de las excavaciones que se han realizado durante estos últimos años en suelo urbano han sacado a la luz parte de ciudades, o incluso ciudades completas donde la existencia de una planificación es indiscutible a pesar del carácter orgánico del trazado. Se contradice, de este modo, la tradicional visión de un modelo de ciudad desorganizada y que crece de manera espontánea, con plantas laberínticas y calles estrechas, mostrándose cada vez más patente la necesidad de hacer intervenir otros criterios, al margen del simple análisis de la fisonomía urbana, a la hora de definir los elementos propios del urbanismo que llamamos *andalusí*. Creemos que los criterios funcionales serían los más eficaces para este cometido.

En la formación y evolución de toda ciudad, independientemente del momento histórico, coexisten dos tipos de crecimiento: uno orgánico o vegetativo, y otro ortogonal, planificado. Esto da lugar a la aparición de sectores morfológicamente

---

295 CHALMETA, P.: "Al-Andalus", en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (dir.): *Historia de España*. Vol. 3, Al-Andalus: musulmanes y cristianos (siglos VIII-XIII). Barcelona, 1996, pp. 8-113, espec. p. 100.

296 Desde el primer cuarto del siglo XX, el urbanismo islámico ha interesado a la investigación, que ha abordado este tema principalmente con dos objetivos: establecer la existencia o no de un arquetipo de ciudad islámica, y explicar el plano de la ciudad islámica y los factores que intervienen en su organización . Para un repaso bastante exhaustivo por la historiografía y sus planteamientos al respecto se puede ver: AIDA YOUSSEF HOTEIT, "Cultura, espacio y organización urbana en la ciudad islámica", *Cuadernos de Investigación Urbanística, Instituto Juan de Herrera,* 1993 (Tesis Doctoral).

297 La celebración del congreso sobre ciudad y arqueología medieval que tuvo lugar en Granada en noviembre de 2004 es el punto de partida de estas nuevas ideas. Las actas de este congreso han sido publicadas en MALPICA CUELLO, A. (ed.): *Ciudad y Arqueología Medieval*, Granada, Alhulia, 2006.

diferenciados en un mismo espacio urbano. La tradicional atribución de toda obra urbanística planificada y ortogonal a la pervivencia del trazado romano, o a la posterior ingeniería feudal, carece de validez científica desde el momento en que los elementos genuinos del mundo andalusí —acequias y canalizaciones para el regadío, zocos o mezquitas— se manifiestan, como veremos, en ejes vertebradores de la trama urbana. La fisonomía urbana es sin duda importante, pues es el reflejo espacial de una realidad socioeconómica que nos interesa comprender. La ciudad andalusí, dentro de su diversidad y dejando a un lado la existencia o no de un modelo o arquetipo, presenta unos elementos característicos que condicionan la denominación como tal por sus contemporáneos. De este modo, podemos decir que deben darse los elementos arquitectónicos y humanos necesarios para la existencia de una sede religiosa, una sede judicial y una sede administrativa; un mínimo peso demográfico; y un mercado fijo y permanente.[298]

En 1968 el casco antiguo de Elche es declarado Monumento Histórico-Artístico. Los trabajos arqueológicos llevados a cabo desde hace casi medio siglo en el solar de la actual ciudad de Elche no han sacado a la luz vestigios que puedan fecharse con anterioridad a mediados del siglo X, existiendo un claro predominio de estructuras y restos cerámicos de los siglos XII y XIII. En nuestro recorrido histórico-arqueológico por la ciudad vamos a intentar establecer, en la medida de lo posible, la cronología de su ocupación desde finales del siglo X hasta la segunda mitad del XIII, diferenciando las distintas fases que creemos determinan momentos de crecimiento o evolución urbanística significativa (Fig 15).

[298] CHALMETA, P.: "Organización artesano-comercial de la ciudad musulmana", *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza. Institución Fernando el Católico, 1991, p. 94.

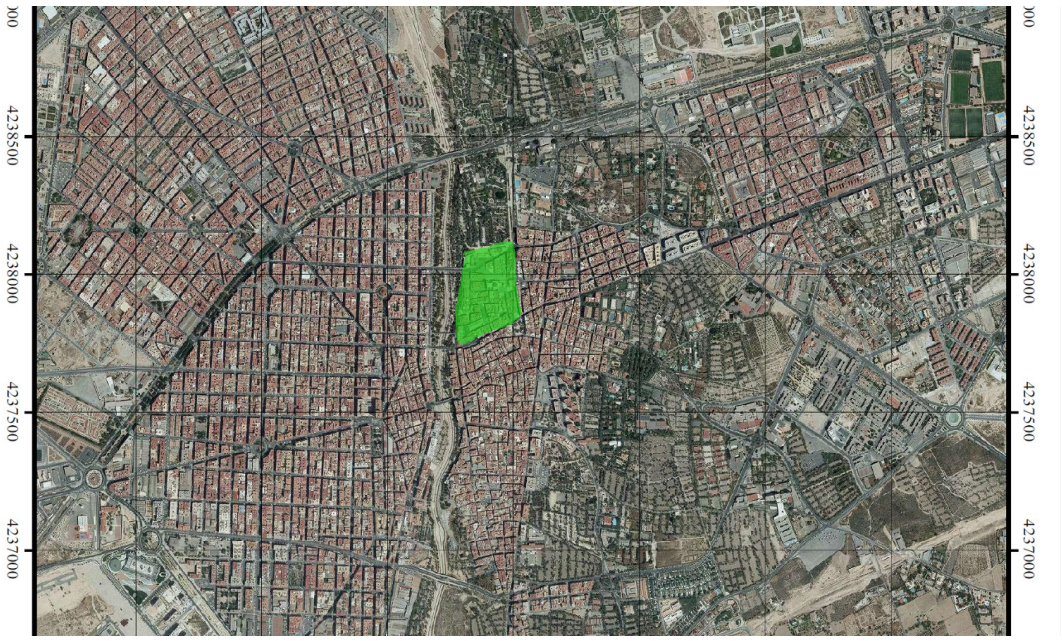


Figura 15: Recinto de la ciudad medieval de Elche (verde). Imagen de fondo: ortofotografía (fuente: IGN)

Es en el siglo IX cuando encontramos la primera mención geográfica al territorio de Tudmir: el geógrafo oriental al-Yaqubi escribe en su *Kitab al-buldan* las siguientes palabras:

> ...salga de Qairawan hacia Túnez. Allí se embarca y viaja por mar diez días, siguiendo la costa y sin penetrar tierra adentro, hasta que se encuentra enfrente de la península de al-Andalus, en un lugar llamado Tenes, que está en la costa a cuatro jornadas de la ciudad de Tahert. Se dirige entonces a la península de al-Andalus cortando la alta mar durante un día y una noche, hasta que llega al país de Tudmir, región amplia y habitada, en la que hay dos ciudades llamadas respectivamente Alaskar y Lorca, ambas con mezquita mayor. Después se sale hacia ... Córdoba ... (por) ... Elbira...[299]

Este texto, a pesar de lo escueto de las menciones, ofrece cierta información interesante. El autor describe el territorio de *Tudmir* (país) como un lugar habitado y

[299] SÁNCHEZ PÉREZ, A. J.y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes ...", p. 105.

amplio, aunque sólo menciona dos núcleos urbanos con mezquita mayor. Es evidente que en un territorio tan extenso como este no existirían solo dos ciudades, aunque sí es posible que fueran las únicas ciudades, Alaskar y Lorca, en las que se hubiera constituido un gobierno islámico efectivo, reflejado en la construcción de la mezquita mayor. Resulta también muy interesante la problemática ubicación de la mencionada *madina Alaskar,* pues recientemente ha sido propuesta por Pierre Guichard su identificación con el poblado ilicitano del Castellar de la Morera, aunque se trata de una propuesta muy tímida incluso desde el punto de vista del propio historiador francés.[300] Creemos que con los datos que contamos actualmente resulta difícil sostener esta identificación por varios motivos. En primer lugar, según los últimos estudios arqueológicos, la muralla de este asentamiento sería construida en época califal, por lo que en el siglo IX, cuando al-Yaqubi menciona a este "poblado fortificado" no se trataría todavía de una fortificación. Es cierto que hay evidencias de una ocupación anterior, seguramente del siglo IX, pero se trata en todo caso de estancias domésticas, sin una fuerte planificación previa ni aparentes elementos defensivos. En segundo lugar, según Guichard, las fuentes mencionan la destrucción de Alaskar en el 929, al rebelarse contra el poder omeya; pero la propia construcción del poblado ha sido adscrita a cronologías califales, y su abandono parece producirse hacia mediados del siglo XI, de manera progresiva, sin que se hayan documentado signos de una interrupción violenta del hábitat.

Otro dato a tener en cuenta es el lugar por el que al-Yaqubi supone la llegada a Tudmir. No menciona ningún puerto en la costa peninsular, aunque sí nos dice de dónde saldrían los barcos para llegar a Tudmir, esto es, del puerto de Tenes. La corta distancia que según él uniría ambas orillas (un día y una noche) nos lleva al lugar que otro geógrafo árabe coloca inmediatamente enfrente de Tenes: Santa Pola[301]. La duda

[300] GUICHARD, P.: "Le Castellar de Morera d'Elche est il la Madina d'al-Askar des textes arabes?", en *Marq, arqueología y museos,* 02, 2007; GUICHARD, P.: "La problemàtica històrica sobre el Castellar d'Elx"*, El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Universitat d'Alacant, 2011, pp. 45-54.

[301] En el ya citado texto de *Al-Bakri*: "...el puerto de Tenes tiene en frente, en tierras de al-Andalus, Santa Pola (Sant Bul)". SÁNCHEZ PÉREZ, A. J. y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas …", p. 109.

nos surge al saber que el puerto de Santa Pola ya no está en uso en época andalusí, por lo que quizás sería más plausible que el puerto de entrada a Tudmir estuviera en este momento un poco más al norte, en Alicante.[302]

Proponemos para nuestra zona de estudio, y dentro de la tendencia general del poblamiento andalusí, el siguiente proceso de transformación: el abandono de un hábitat en altura y la formación de una ciudad en el llano inmediato, donde sin duda ya existiría algún tipo de ocupación, de carácter rural —alquerías—, o incluso industrial, como probaría la existencia de alfares y testares junto a la rambla, de cronología califal:

> El tipo árabe más antiguo, o sea el primer periodo, se halla en las laderas de la rambla, entre visibles restos de construcciones fabriles que alcanzan a la décima centuria (*opus spicatorum*) en la primera zona de la muralla y cimientos de algunas casas, que se destacan en los ribazos vecinos, que a juzgar por su aspecto eran molinos harineros, quizás alfares, cuyos hornos rellenos con trozos de ladrillos y tejas, aun se escrutan si bien se mira, y cuyos finos tiestos, muy fragmentados, pero que visiblemente conservan sus rojizos lineamientos, se encuentran entre la grava de las torrenteras que median desde el citado Molino de las dos Muelas, hasta el "Partidor" y "Huerto del Real". Son tiestos de un barro blanco-amarillento, muy duro y bien molido, generalmente"[303]

Con estas palabras describe Pedro Ibarra algunos de sus hallazgos por el cauce y Rambla del Vinalopó en las primeras décadas del siglo XX.

---

302 En el siglo XIII, *al-Magribí*, al hablar de la ciudad de Alicante dice: "...tiene esta ciudad un puerto donde fondean las naves grandes; es éste el puerto de Murcia: la gente se hace a la mar desde aquí para ir a Ifriqiya". SÁNCHEZ PÉREZ, A. J. y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas …", p. 118.

303 IBARRA RUIZ, P.: *Elche, materiales para su historia*, p. 27.

5.2.2. Los primeros vestigios de la ocupación en el actual emplazamiento urbano de Elche

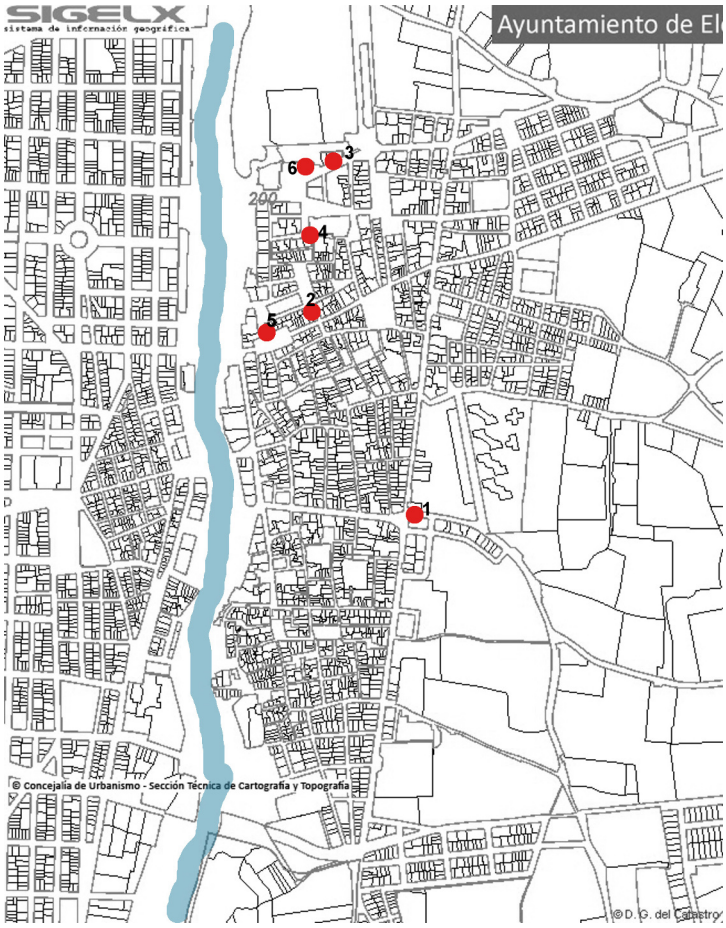


Figura 16: Situación de los hallazgos arqueológicos de los siglos X-XI sobre el plano catastral de la ciudad: 1. Filet de Fora – C/ Curtidores; 2. C/Corredera 1 – Plaza de la Fruita 23; 3. "Cases de la Mare de Déu"; 4. C/La Fira – C/ A. Javaloyes; 5. "Casa de la Cort"; 6. Traspalacio. Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX)

El horizonte cronológico planteado a partir de la arqueología nos habla de un asentamiento en la actual ciudad de Elche no anterior a finales del siglo X. Este planteamiento lo establecen Rafael Azuar y Sonia Gutiérrez a partir de un tipo cerámico concreto que se fabrica en la misma ciudad de Elche, en el alfar hallado en la calle del Filet de Fora. Este motivo decorativo cerámico, que es definido por M. Retuerce y J. Zozaya como pseudoepigráfico, por su similitud con algunas grafías

árabes, para R. Azuar, y con la referencia de los ejemplares de nuestra zona de estudio, se trata de "una flor de loto cerrada o un motivo acorazonado relleno de hojas y muy estilizado"[304] en yacimientos excavados recientemente en el interior de la *vila* murada. Se documenta este tipo cerámico en las excavaciones llevadas a cabo en la C/ Corredera, 1-plaza de la Fruita, 23.[305] En las intervenciones en este lugar, llevadas a cabo en 2004 bajo la dirección de Eduardo López Seguí, se documentó también, con una cronología de finales del siglo X a mediados del XI, una fosa-hogar asociada a un pavimento de cal y a un canal que conduce las aguas hacia el río —donde posteriormente se haría el foso defensivo—, así como los restos de una vivienda con muros de tapial calicastrado y un vano flanqueado por dos pilastras de piedra arenisca. Esta vivienda ha sido datada de la primera mitad del siglo XI. En otro sector del yacimiento se constató, también con esta cronología, un estrato que ha sido interpretado como un posible sistema defensivo arrasado, o una simple nivelación del terreno natural. La cerámica que aparece en estos contextos es el tipo ya citado de jarrita de óxido de hierro con el motivo decorativo de flor de loto entre metopas. También se documenta este tipo cerámico en la C/ Fatxo[306], donde existen evidencias de un posible hábitat de cronología califal, al encontrar abundantes cerámicas de mesa y de cocina con una cronología de fines del siglo X —principios del XI—. Aparece también aquí otro tipo de decoración que parece generarse igualmente en el citado alfar local: los ataifores decorados con la técnica de "*alcafoll*", es decir, vidriadas en melado con pintura de manganeso. En cuanto a las estructuras de hábitat, solamente se ha hallado un hogar de planta circular junto a dos muros paralelos (posible cocina). En C/ La Fira–C/ A. Javaloyes[307] encontramos ambos tipos cerámicos, junto con otros también de esta cronología (siglos X-XI),

304 AZUAR RUIZ, R.: *Denia islámica. Arqueología y Poblamiento*, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1989, p. 309.

305 Ver cuadro 8-A.

306 Ver cuadro 8-A.

307 Ver cuadro 8-A.

asociados a una canalización subterránea. En las excavaciones realizadas bajo el Cine Capitolio[308] también se han hallado vestigios de una ocupación durante el siglo X, con una fosa circular rellenada con materiales entre los que destacan fragmentos de los citados tipos con decoración de flor de loto entre metopas y *alcafoll*. De nuevo bajo el solar de Elche, pero esta vez en una zona fuera del perímetro de la medina islámica —amurallada posteriormente—, cerca de uno de los posibles accesos, encontramos rellenos de tierra con fragmentos cerámicos de cronologías islámicas tempranas. Se trata de la esquina entre la Plaça de Baix y la C/ Mare de Déu del Carme, donde se documentan, además de las jarritas pintadas en óxido de hierro con el motivo local citado y un ataifor en *alcafoll,* una marmita con decoración peinada con ondas, alcadafes pintados con óxido de hierro, etc., todos ellos fechables en cronologías tempranas, anteriores a mediados del siglo XI. En la misma línea estarían los hallazgos en la C/ Capitán Lagier–esquina con la C/ Puente Ortices y en el número 34 de la calle Corredera.[309]

En las excavaciones llevadas a cabo en el solar situado frente al Palacio de Altamira, conocido como "Cases de la Mare de Deu" se documentó un nivel de ocupación de primera mitad del siglo XI, formado por un conjunto de silos excavados en la tierra natural del terreno.[310] Este contexto se documenta en otros solares del interior de la ciudad, como en la "Casa de la Cort", y en los próximos a la Basílica de Santa María.

En suma, no parece existir antes de la época taifa una verdadera medina andalusí bajo el actual casco histórico de Elche, aunque sí una ocupación efectiva, quizás dispersa y con construcciones perecederas o de escasa entidad, a juzgar por la escasez de estructuras halladas asociadas a los contextos cerámicos de estas cronologías. Es significativo que casi todos los materiales encontrados se hallen en

308 Ver cuadro 8-A.

309 Ver cuadro 8-A.

310 MARTÍNEZ CARMONA, A.: "Excavación del yacimiento arqueológico Cases de la Mare de Deu-Diagonal Traspalacio, Elche, Alicante", *Castells,* 7 *,* 1997, pp. 37-48.

silos excavados y después rellenados con tierra, seguramente hechos con el objeto de nivelar el terreno para posteriores construcciones. Las únicas estructuras documentadas en todo el casco urbano se corresponden con canales de desagüe y hogares, además del citado alfar de la calle del Filet de Fora. El registro cerámico documentado presenta una gran homogeneidad, coexistiendo producciones locales con otras importadas. Además, las mencionadas producciones locales pintadas con el tema de la "flor de loto entre metopas"[311], presentan una importante dispersión geográfica: se han documentado en el Castellar[312] y son muy frecuentes en la zona del río Segura y en la cuenca del Vinalopó.[313] Aparece además de en Elche, en Novelda[314], Orihuela[315], Petrer[316], en el casco antiguo de Alicante y en la Rábita califal de Guardamar del Segura. Es precisamente gracias a la cronología bien definida de este último yacimiento que se ha podido fechar este tipo cerámico con total seguridad entre fines del siglo X y primera mitad del XI.[317] Se trataría pues, de una decoración local, centrada entre las cuencas del Segura y Vinalopó penetrando ligeramente hacia en interior de manera inusual, como es el caso del Castellar de Alcoy.

5.2.3. Elche durante los reinos de taifas

El urbanismo de Elche repite los patrones cronológicos de la mayoría de ciudades del *Sharq al-Andalus*. Es a partir de finales del siglo XI y principios del XII cuando se constata el desarrollo urbanístico, y por consiguiente, económico y cultural,

311 Este motivo decorativo parece utilizarse solo en las jarritas.

312 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *La cora de Tudmir*..., p. 366.

313 Ver cuadro 8-B.

314 Yacimientos de las calles Emilio Castelar, 64 y Gran Capitán, 27. Ver cuadro 8-B.

315 Yacimiento de la calle Santiago, 3-7. Ver cuadro 8-B.

316 Varios yacimientos en el casco histórico. Ver cuadro 8-B.

317 AZUAR, R. (coord): "El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)"

reflejado en una serie de hallazgos arqueológicos y menciones textuales. Será a partir de la desintegración del califato de Córdoba, a manos de los amiríes, y la posterior eclosión de los diversos reinos de Taifas, cuando las tierras valencianas manifiesten una más intensa islamización. El desarrollo político, económico y cultural de los Taifas de Denia, Valencia y Murcia es un buen exponente de ello.

A partir de la segunda mitad del siglo XI, coincidiendo con el período de Taifas, se empieza a documentar arqueológicamente un desarrollo urbano que continuará en el siglo siguiente, siendo en ocasiones difícil establecer una cronología precisa entre ambos siglos.

Destacamos para estos momentos el hallazgo de un lote de monedas de plata, en la partida de Alzabares Bajo, estudiadas por Francisco Codera, acuñadas en Medina Azahara por al-Hakam II y Abd al-Rahman III. El estado de las monedas, perforadas e inutilizadas hace pensar que se guardaron por su valor metálico, pero que ya no estarían en circulación. Este tesorillo apareció además en un escondrijo del siglo XI.

Carmen Barceló y Eduardo López han propuesto un desarrollo urbanístico durante este siglo, a partir del hallazgo y análisis de una estela funeraria:

> Se propone aquí que la fundación de la villa islámica tuvo lugar a mediados del siglo VIII y en su traslado tomaron parte colonos egipcios. A través del estudio de una pieza funeraria epigrafiada y de otras fuentes árabes, se plantea la hipótesis del desarrollo de la villa y la construcción de sus murallas en la época taifa hasta convertirse en capital de su propia cora en el siglo XII.[318]

La lápida funeraria en cuestión fue hallada durante las excavaciones llevadas a cabo en el solar conocido con el nombre de "Cases de la Mare de Déu", donde ya se realizaron con anterioridad dos intervenciones. En la excavación de las diferentes zonas se pudo documentar un completo conjunto de construcciones que evidencian una ocupación casi ininterrumpida desde la fundación dela ciudad hasta la

[318] BARCELÓ, C. y LÓPEZ SEGUÍ, E.: "Estela funeraria del siglo XI y el crecimiento urbano de Elche (Alicante)", *Marq, arqueología y museos*, 01, 2006, p. 69.

actualidad. Destaca el hallazgo de la muralla, con una potencia superior a los 5'5 metros, y del foso relacionado con ella. El área de excavación incluía zonas al interior y al exterior de la muralla, y la lápida se encontró en el nivel superficial de la zona intramuros. La excavación de esta zona puso de manifiesto la existencia de un nivel de ocupación del siglo XI, formado por un conjunto de silos excavados en la tierra natural del terreno. Parece ser que entre finales del XI y principios del XII se reforma completamente la zona, rellenando y amortizando los silos y ocupando el espacio con construcciones de carácter doméstico e industrial. La lápida habría formado parte del relleno y nivelación, y los restos de yeso que conservaba la cara inscrita sugieren evidenciar que fue utilizada como piedra de un muro.[319]

Tras un estudio exhaustivo de la estela y la inscripción funeraria, los autores afirman que:

> Todos los elementos constitutivos del texto de esta inscripción —si no fuera suficiente la fecha— prueban que se labró en la segunda mitad del siglo XI en territorio de la taifa de Dénia durante el gobierno de 'Alí, (...), hijo de Muyahid, fundador de la dinastía.[320]

La adscripción de Elche a la taifa de Denia, durante más de cuarenta años, parece probada a partir de la obra de al-Udri, quien nos dice que *Muyahid* (1011-1044) ocupó Orihuela y Elche tras la muerte del reyezuelo *Zuhayr* (1038) frente a Granada. Las dos ciudades, con sus distritos, permanecieron en poder del rey de Dénia hasta que murió, pasando entonces a ser administradas por su heredero *'Alí*, que las conservó hasta que fue depuesto por el rey de Zaragoza en el año 1075.

Por otro lado, tenemos la mención a la ciudad de *Als* del geógrafo del siglo XI al-Bakri, quien publica la mayor parte de su obra antes del fin de los taifas:

> [CENTRO ESTE] Señala por zona cuarta veinte ciudades, siendo centro de las mismas la ciudad de Toledo ("Tulaytila"), y asignándole (...) Valencia ("Balansiya")

319 *Ibidem*, p. 71.

320 *Ibidem*, p. 75.

(...), Orihuela ("Uriyula"), Elche ("Als"), Játiva ("Satiba"), Denia ("Daniya")...[321]

Una intervención en el solar de la C/ Mayor, 7 documentó los restos de una posible vivienda que tendría una cronología taifal.[322] Carecemos de más información al respecto de la ciudad durante esta época, pero es evidente que es a partir de este momento cuando comienza su desarrollo urbano, parejo al económico y cultural. Sabemos, por otro lado, que en la capital de la Taifa, Denia, el desarrollo económico fue espectacular, derivado de los intensos contactos comerciales con por todo el Mediterráneo, y constatado a partir de los impresionantes hallazgos arqueológicos de esta época en la ciudad.[323] Así, por ejemplo, se han documentado al menos tres alhóndigas, en las que aparecen abundantes producciones cerámicas de lujo, con un gran porcentaje de las provenientes de Qairuán, y el perímetro murado de la ciudad fue construido en esta época, en la que ya existiría un populoso arrabal extramuros al sur de la ciudad, frente a las atarazanas.

Es de suponer que este esplendor económico y cultural tuviera su repercusión en todo el territorio de la taifa, por lo que afectaría evidentemente a la emergente *madinat Ils.*

Las estructuras urbanas se constituyen en el momento de su creación en puntos de encuentro entre el Estado y las comunidades campesinas locales. No hay duda de que la vida urbana va a ser fundamental, pero no hay que olvidar que, aun cuando el comercio a larga distancia adquiera importantes dimensiones —en la Córdoba califal, la Dénia taifa, o la Sevilla almohade, por ejemplo—, la fiscalidad se nutre de modo casi exclusivo de las estructuras rurales. Al pasar el Estado a ser el único que acuña moneda, ésta se convierte en modo de control estatal. La sociedad andalusí es una

321 AL-BAKRI, Abu 'Ubayd: "Geografía de España (kitab al-masalik wa-l-mamalik)", *Textos Medievales,* 53. Introducción, traducción, notas e índices por Eliseo Vidal Beltrán. Zaragoza, 1982, p. 17.

322 Ver cuadro 8-A.

323 Lamentablemente, las publicaciones al respecto son prácticamente inexistentes, y sólo hemos podido acceder parcialmente a la información a través de la prensa local y entrevistas personales.

sociedad tributaria, o como la califica Samir Amín, tributario-mercantil. La recaudación se hace en moneda, lo que implica que las alquerías deben producir excedentes suficientes para poder intercambiar estos productos por dinero en metálico en los mercados urbanos. Podríamos decir que es el crecimiento económico de la población campesina, movido por la política impositiva del Estado en el momento en que éste controla el territorio, el que empuja a la creación de un espacio capaz de controlar este excedente y asegurar su comercialización: la *madina*.

5.2.4. La ciudad a partir del siglo XII

> Elx es una ciudad construida en un llano y atravesada por un canal (*jaliy*) que viene a ella desde su río. Este canal entra a la ciudad por debajo de sus murallas, haciendo sus gentes uso de él y dando abastecimiento a los baños, pues atraviesa sus mercados y sus calles. Pero es un río salado y salobre; por eso, los habitantes beben el agua de las jarras que acarrean a la ciudad de fuera, ya que sus aguas potables son las aguas del cielo.[324]

Estas son, como ya citamos, las primeras palabras que conocemos dedicadas con seguridad a la ciudad de Elche en su ubicación actual. Al-Idrisi describe la ciudad en el momento de gobierno de Ibn Mardanís, y nos dibuja una ciudad delimitada por un recinto murado, con baños y zocos, y una particularidad concreta: la de estar atravesada por un canal derivado del río. Lo que nos interesa en primer lugar es delimitar el recinto murado al que se referiría el ceutí, así como las posibles ampliaciones que se harían en época posterior, en especial durante el dominio almohade.

[324] Reproducimos aquí la traducción realizada por Carmen Barceló y Eduardo López, en base al texto árabe establecido por Dozy en 1866. En BARCELÓ, C.y LÓPEZ SEGUÍ, E.: "Estela funeraria del siglo XI…", p. 76.

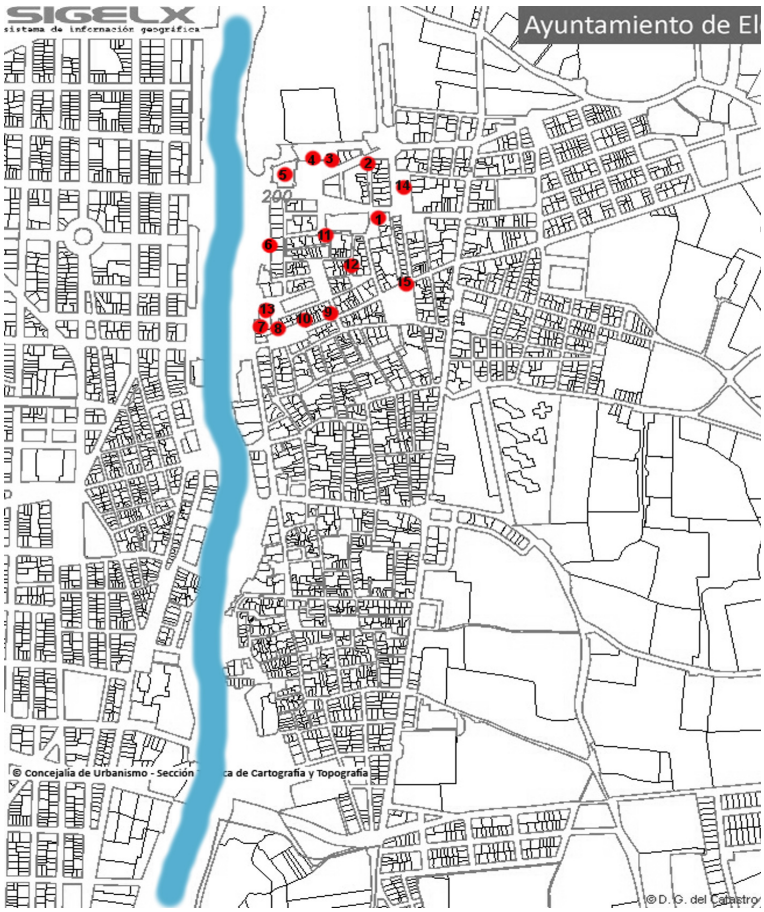


Figura 17: Situación de los principales hallazgos arqueológicos de los siglos XII - XIII sobre el plano catastral de la ciudad: 1. Torre de la Calahorra, 2. Esquina c/ Facho, 3. "Casa de la Cova", 4. Traspalacio, 5. Palacio de Altamira, 6. Murallas del cauce, 7. Casa de la Cort, 8. Puerta de Guardamar, 9. Corredera – Victoria, 10. C/ Corredera 1- plaza de la Fruita 23, 11. C/ La Fira-A. Javaloyes, 12. C/Pedro, 4-6-8; 13. Casa de la Cort, 14. Baños árabes, 15. Calle Corredera esq. plaza de la Glorieta. Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX)

El perímetro murado ha podido ser reconstruido, al menos parcialmente, a partir de la arqueología, las fuentes y planimetría moderna y los restos que aún se conservan.[325] Los datos definen un recinto de planta ligeramente trapezoidal de unos 300 m de longitud en su eje mayor de dirección E-O, y unos 200 metros en su eje

325 BORREGO, M. y SARANOVA, R.: "La ciudad islámica de Elche. Fortificación y espacios urbanos", *Boletín de Arqueología Medieval,* 4, 1990, pp. 173-193. A las conclusiones de este estudio vamos a añadir los datos provenientes de las intervenciones arqueológicas en suelo urbano que aporten información novedosa con respecto a los elementos de fortificación de la ciudad medieval. Ver cuadro 8-A.

trasversal N-S, cuyos elementos han sido pensados dentro del mismo proyecto de fortificación urbana de llanura. Consta de nueve grandes torreones y doce pequeñas torres cubo, construidas a intervalos de 30-40 metros. La puerta principal parece que sería la de Alicante, defendida por la Calahorra, edificio prismático de dirección N-S en su eje mayor, y ubicado entre la actual plaza de Santa Isabel y la calle Díaz de Mendoza —antigua calle del Trinquete—. Existirían además dos accesos secundarios: la puerta de Guardamar y la Puerta "del Cerco", supuestamente dando acceso a la rambla. La puerta de Guardamar, situada en el edificio del Ayuntamiento e integrada en la línea de la muralla, comunica la plaza de la Fruta, intramuros, con la actual plaza Mayor (o de Baix), al exterior, tradicionalmente ambas utilizadas como zona de mercado.

Se ha podido establecer una primera fase constructiva de finales del siglo XI, que se ve ampliada y modificada en el siglo XII. El antemural y el foso se adscriben a una cronología almohade, como prueban los restos de ambas estructuras hallados en la excavación de la C/ Corredera, 1–Plaza de la Fruta, 23[326], adosado a la cara Este de la Torre de Calendura, con una cara de tapial calicastrado con bloques y un relleno de tongadas de tierra con capas de cal. También hay evidencias del foso del sistema defensivo construido a extramuros en la esquina que une el número 3 de la Plaza de la Merced con la Calle Trinquete.[327] El foso parece colmatarse a partir del siglo XVI.

Del tramo de muralla en su frente septentrional se documentan cinco metros del lienzo de muralla de la esquina de la C/ Fatxo, un muro de tapial de tres metros de espesor. En la excavación de Traspalacio se documentó también un tramo de esta muralla norte, en tapial, acompañado de material cerámico con claro predominio almohade. Tras la diagonal Traspalacio se sitúa uno de los ocho torreones mencionados en la documentación moderna, conocida como "Casa e la Cova". Está construida en tapial, con encofrados de 1'30 por 0'90 metros (Figura 18).

326 Ver cuadro 8-A.

327 Ver cuadro 8-A.

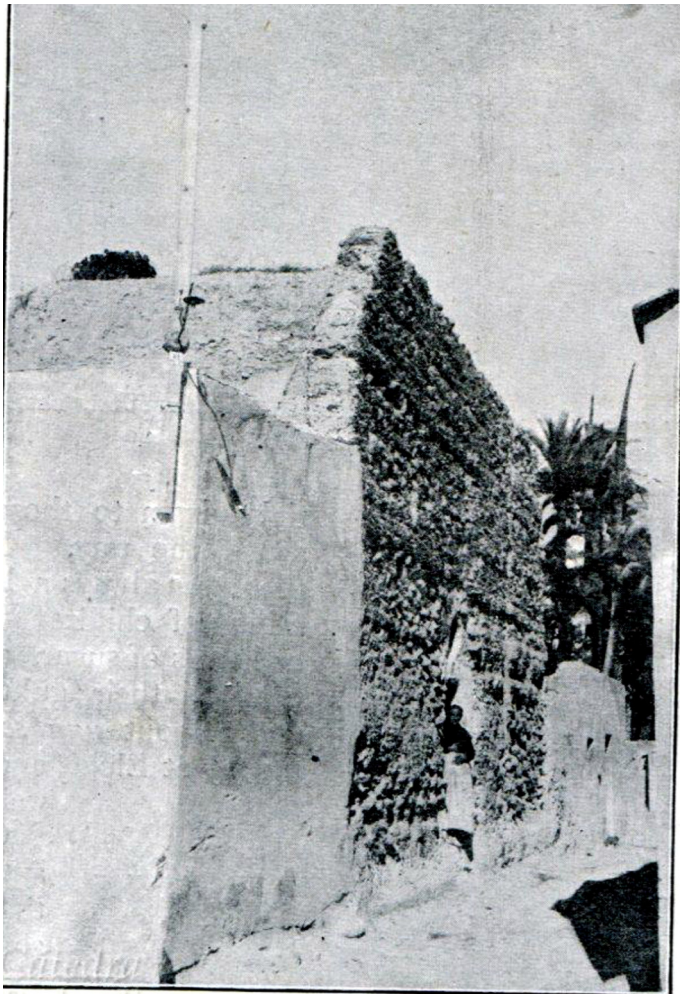


Figura 18: Fotografía de la llamada "Casa de la Cova". Fuente: www.elche.me

En el frente oeste de la villa murada, sobre el cauce del río Vinalopó, se conservan dos cubos de iguales características, distantes 40 metros entre sí, que se adosan a los restos de muralla que todavía asoman entre los potentes rellenos del cauce.

En la plaza de la Fruita, tras el edificio consistorial, y ocupando el ángulo que forma el edificio con la calle Salnitre (Parking Ayuntamiento), se ha excavado el solar conocido como "Casa de la Cort".[328] Se ha documentado cómo la muralla cruza

[328] Este solar fue asiento de dos edificios, la casa de la Cort (1547-1877) y posteriormente, la Posada de la Cort, en pie hasta mediados del siglo XX.

el solar de norte a sur, siendo el elemento principal y eje ordenador del espacio urbano en la zona. Va paralela al cauce del río y engarza con una torre dentro del ayuntamiento. Un estrato de aluvión sella el nivel islámico, fruto quizás de una crecida fluvial ocurrida a mediados del siglo XIII. De esta torre, ubicada en el lugar del actual ayuntamiento, partiría el sector meridional de la muralla, que iría por el paso de la Corredera, hasta llegar a la torre de la calle Victoria, también en el frente meridional, localizada en la esquina de a actual calle Calvo Sotelo con la calle Victoria. Se trata de un volumen macizo de factura de tapial, de 5 m de largo y 4 m. de ancho, al que se le adosa un pequeño acueducto con dirección N-S. Esta conducción de agua en mampostería está situada en el trazado de la acequia mayor de la ciudad marcado en el plano de M.F. Porras, de fines del siglo XVIII. El elemento de fortificación principal, el alcázar, estaría situado en el actual Palacio de Altamira (Figura 19).



Figura 19: Palacio de Altamira, desde el campanario de la iglesia de Santa María. Fotografía de la autora. 2007

En cuanto a las estructuras de habitación documentadas para estas cronologías, contamos con abundante información arqueológica. Así, encontramos adosadas a la muralla norte, en Traspalacio, viviendas adosadas a la muralla interna donde predomina el material almohade, en una zona donde los restos de cronologías anteriores aparecen en el interior de varios pozos, pero no se documentan estructuras relacionadas. En el ya mencionado solar de la c/ Corredera, 1 y Plaza de la Fruta, 23, se constata cómo la vivienda de mediados del siglo XI perdura hasta la 1ª mitad del siglo XIII, con un estrato de conquista asociado al último pavimento de la casa. En todas las fases de la casa encontramos canales que conducen las aguas hacia el foso defensivo.

Destaca el hallazgo de un amplio conjunto de viviendas e carácter doméstico de C/ La Fira-C/A Javaloyes[329], distribuidas en torno a un vial que ocupa el eje central del yacimiento en sentido E-O. Se han identificado un buen número de paramentos de tapial que delimitan varios ambientes, algunos indeterminados y otros correspondientes a patios, con pilas o albercas parcialmente conservadas. Los materiales arqueológicos asociados a estas estructuras son básicamente cerámicas del siglo XII-primera mitad del XIII. Al nivel almohade se le superponen diversos restos de edificaciones pertenecientes a momentos constructivos posteriores, que abarcan un amplio lapso de tiempo, y señalan la casi ininterrumpida reedificación del solar hasta la actualidad. Además, la existencia de algunos tapiales islámicos formando parte de las fachadas del solar y de la distribución interna de las casas del s. XIX-XX, indican el aprovechamiento de las estructuras antiguas. Otro ejemplo de aprovechamiento de estructuras lo tenemos en la esquina entre la C/ Ànimes y la C/ Mayor de la Vila, donde se documenta una vivienda con varias estancias de época almohade cuyo uso como tal permanece hasta época moderna casi sin alteraciones. También bajo este solar se ha evidenciado parte de la trama urbana y el sistema de alcantarillado de esta época.

329 Ver cuadro 8-A.

Otro yacimiento, situado en pleno casco antiguo de la ciudad, junto a la Basílica de Santa María, es el de la C/ San Pedro, números 4, 6, 8.[330] Ha ofrecido un importante conjunto de materiales, así como diferentes estructuras entre las que destacan muros de mampuesto enlucidos con yeso o sin enlucir, muros de tapial de cal, gravas y arenas, numerosos pavimentos asociados a estos muros y varias tuberías contemporáneas, canalizaciones y pozos que rompían en ocasiones la estratigrafía. Todas estas estructuras superpuestas unas a otras conforman una complicada trama urbana que comprende desde el siglo XII al siglo XX.

En las excavaciones de 1989 en la Casa de la Cort, el conjunto arquitectónico apreciable corresponde a los restos parciales de una trama urbana ortogonal de funciones claramente residenciales y que se estructura en función del trazado de la muralla y de un eje viario en paralelo a ella, con orientación aproximada N-S. Por el registro arqueológico y ceramológico estas construcciones se levantaron a fines del siglo XII, sobre un área abierta o deshabitada del interior de la medina, y por tanto, podemos considerarlas como los restos de un barrio residencial diseñado de nueva planta y correspondiente al momento de máximo desarrollo urbano del Elche islámico, durante el dominio almohade.

Extramuros se ha documentado, también de época almohade, un cementerio en el número 34 de la calle Corredera, de donde se exhumaron 40 individuos. También extramuros han sido excavados, bajo la dirección científica de Rafael Azuar, unos baños árabes ubicados bajo el Convento de las Clarisas, en la plaza de la Merced, plaza situada junto a la puerta de Alicante. Este edificio público ha sido datado de los siglos XII-XIII. Con respecto al mismo, encontramos la siguiente referencia en un documento de 1270:

> Infante don Manuel dona a los mercedarios de Santa Eulalia los baños viejos y cementerio moro para fundar un convento: "Do les et otorgoles los banyos viejos que son a la puerta de la Calahorra con el fosario de los moros que es de suso destos banyos en el camino de Aliquante,

330 Excavado por Ana Martínez en 1998.

de tal manera que fagan de los banyos una capilla (...). Et quiero que el fosario de los christianos que sea en aquel lugar...[331]

En un documento posterior, de 1347, encontramos la mención a un cementerio en la misma zona, que suponemos ya es cristiano:

...sobre tot aquell ort que nos havem, tenim e possehim atinent de la vila d'Eltx...segons afronta de dos parts ab carreres públiques e de la altra ab lo fosar e ab l'ort de Santa Lucía e ab sensalers d'quella e de la altra ab carrera pública e de la altra ab l'ort del senyor infant e de l'altra ab terra d'En Guillamó de Maçanet...[332]

Las recientes excavaciones en la C/ Capitán Lagier y su esquina con la C/ Puente Ortices han sacado a la luz lo que casi con seguridad sería este citado cementerio. En dicha necrópolis se han documentado dos fases: una almohade y otra al parecer de momentos de la conquista cristiana.[333] Los enterramientos se extenderían probablemente también por la calle Pere Ibarra.[334]

En el solar que se encuentra en el número 30 de la calle Corredera, esquina con la Plaza de la Glorieta, extramuros de la ciudad medieval, existen vestigios de ocupación de época islámica, aunque sin determinar.[335]

Con respecto a las fuentes árabes, a partir del siglo XIII se constata una mayor proliferación de menciones a nuestra ciudad, dentro de la escasez general, y las

331 TORRES FONTES, J. (Edición): *Documentos del siglo XIII*, *CODOM*, II, Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1969, p. 37.

332 [102] Venda d'un censal de cent trenta-dos sous sis diners de pensió atorgada per Miquel López de Ruffes i María Álvarez en favor de Pere Enyegues (15 octubre de 1347), en ÁLVAREZ FORTES, A. M.: *El sentit de la mort en l'Elx medieval: un llibre de cláusules testamentàries de l'Esglesia de Santa Maria (1294-1444),* Institut de Cultura Juan Gil-Albert, 1997, p. 247.

333 Ver cuadro 8-A.

334 Ver cuadro 8-A.

335 El informe del arqueólogo, Eduardo López Seguí no entra en más detalles con respecto a la intervención realizada en el año 2005 en este solar.

primeras menciones a su producción agrícola. Estos testimonios, aunque tardíos, nos aportan una pequeña ayuda al conocimiento de nuestra área de estudio en los últimos momentos del predominio musulmán.[336]

5.3. El hábitat rural: las alquerías del campo de Elche

Por todo el campo de Elche se localizan una serie de alquerías de las que tenemos constancia a partir de la conquista cristiana, pero que han de ser forzosamente anteriores a ella. Especialmente abundantes en la mitad meridional del término, también encontramos algunas en su límite oriental. Aunque el análisis de las mismas se escapa en principio a nuestro estudio, centrado en la huerta periurbana, creemos que el estudio de su ubicación con respecto al perímetro de riego es imprescindible, aunque no sea en profundidad, al igual que lo ha sido el de la ciudad o el del Castellar. Son precisamente los libros de aguas[337] los que más información nos proporcionan sobre estas entidades de población, ya que todas ellas se encuentran ligadas a una dotación de agua en régimen de dula o turno de riego.[338] La relación entre estos asentamientos y las infraestructuras hidráulicas son analizadas en el capítulo 9, por lo que aquí únicamente vamos a hablar de su existencia y posible cronología, lo primero a partir de las fuentes escritas y lo segundo sobre todo a través de la toponimia, ya que las evidencias arqueológicas en este tema son nulas. Es significativo que muchas de estas alquerías den lugar a las actuales partidas rurales de Elche, y hay que decir que no existe una concordancia absoluta en los autores a la hora de denominar y ubicar estas alquerías, lo que dificulta nuestra tarea de comprensión del espacio rural periférico a la ciudad.

336 Ver capítulo 4.

337 Se trata de los cuadernos donde aparecen anotadas las distintas dotaciones de agua que corresponden a cada parte del término y de la huerta, en dos libros: el "Llibre Major" y el "Llibre Xic", originariamente del siglo XV, pero rehechos en 1700.

338 Los aspectos del regadío y el reparto de las aguas son tratados en profundidad en otros capítulos.

En los libros de aguas se cita el nombre de la mayoría de las alquerías situadas en el margen izquierdo del río, ya que estos libros se ocupan del riego derivado de la Acequia Mayor. Resulta muy útil esta fuente al mencionar tanto alquerías supuestamente habitadas en el momento, al recibir una dotación de agua, y las que ya no lo estarían, en el caso de las dulas que aparecen como abolidas. En estos libros se mencionan las alquerías de Benimonder, Benisarcó, Beniambrós, Benigomá, Madina Sadina (abolida), Benibosch, Rabahalí, Boniol, Daimés, Benichuchel, Benieschicent, Beniay y Sinoga. En otras fuentes, como veremos, aparecen además las alquerías de la Xarquía, Asprelles, Quatre Alqueries[339], Aliabib, Rabat, Tres Espilles, Benicreixent, Terça, Beniabez, Beniamor y Saoní. En el margen derecho del río encontramos la alquería de Marxena, y otras entidades de población que, aunque no estamos seguros de que constituyeran alquerías, sabemos que pasaron a integrar el *magram* de la aljama musulmana tras la conquista: son Puçol, Algorós, el Pla, el Derramador y Matola.

Tras la conquista cristiana sabemos que la población musulmana va a concentrar sus tierras —bajo distintos tipos de propiedad, entre las que se extenderá la enfitéutica[340]— en las alquerías del sur del término, y del margen derecho del río, donde se localiza la llamada "huerta de los moros". Son las alquerías de Marxena (margen derecho), Terça y Benicuhei/Benichuchel, dependientes de la aljama musulmana.[341] Además, en esta misma situación se encontrarían las de Asprella, Beniabez, Tres Espilles y la Xarquía; y por último, las de Beniamor y Saoní ambas al

339 Seguramente se trate de las cuatro alquerías que se reservó el infante don Manuel, y que se corresponderían a algunas de las citadas (por ubicación, quizás Rabahalí, Boniol, Daimés y alguna más).

340 SERRANO i JAÉN, J.: "La comunitat morisca del raval d'Elx a la vigília de la seua expulsió (1600-1609), *Estudis d' Història agraria*, 9, 1992, pp. 7-39.

341 GARRIDO i VALLS, J. D.: "Les comunitats musulmanes d'Elx i Crevillent sota la senyoria de Barcelona", *La Rella*, 16, 2003, p. 18.

parecer bajo dominio del *rais* de Crevillente.[342] También encontramos, asimilada al parecer por la de Asprillas posteriormente, la alquería de Benicàixer.

En su estudio de las acequias de Elche y Crevillente, Enric Guinot y Sergi Selma mencionan las siguientes alquerías[343], ordenadas según el tamaño que se deduce que tendrían a raíz de la dotación de agua de cada una de ellas.[344] De este modo, la alquería de Benimonder sería la más extensa, seguida de Beniay, y posteriormente, de Madina Sadina, Benijoma y Candalix, siendo las más reducidas, según este criterio, las de Carmadet-Beniambrós, Benisser, Sinoga y Benixell.[345] En el capítulo 9 ubicamos varias de estas alquerías sobre plano, a partir del análisis del parcelario, trazado de las acequias, y la toponimia, y proponemos una cronología aproximada para estas.

342 *Ibidem*.

343 DE HIDALGO TABLADA, D. J.: "Manual de Riegos y aplicación de las aguas de aluvión al cultivo de tierras. Establecimiento de los prados naturales y artificiales"*, El Agrónomo*, Madrid, 1851. La descripción que consta aquí es la de la Memoria de Roca de Togores, de 1848, y que se basa a su vez en la descripción que hiciera Francisco Verde en 1666.

344 GUINOT, E.:"Las acequias de Elche y Crevillente", *Camins d'Aigua,* 4*, El patrimonio hidráulico valenciano,* Generalitat Valenciana, Conselleria d'Agricultura, Peixca i Alimentació, 2003.

345 *Ibidem*, p. 60.

Cuadro 7-A: Yacimientos tardorromanos del término municipal de Elche (siglos IV-VIII). Elaboración propia

Ubicación	Tipo	Cronología	Estructuras	Materiales	Año intervención	Interpretación	Coordenadas UTM
Asprillas	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I – V d.C*	*Construcciones sin determinar*		*1988*	*Posible villa de la centuriación de Ilici que perdura en época tardorromana*	*UTMe:704544 UTMn:4232710*
Borrocat II	*Asentamiento sin determinar (Villa?)*	*Siglos III – V d.C*	*Viviendas, horno, plataforma de sillares, muros de mampostería,*	*Cerámicos: cerámica romana común, de cocina y ánforas, terra sigillata hispánica, sudgálica y clara. Otros:Ladrillos, tegulae, mármol, estucos pintados, molduras en piedra caliza y sillares. Moneda bajoimperial.*	*2004*	*Posibles viviendas bajoimperiales Restos de un gran monumento altoimperial o republicano Planteamos la posibilidad de interpretar estas estructuras dentro de la tendencia de invasión de los espacios públicos por estancias de uso privado que se documenta durante los últimos siglos del imperio romano*	*UTMe:702028 UTMn:4235055*
Campo de Experimentación Agrícola [346]	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I – V /VIII – XI d.C*	*Estructuras de combustión y fosas*	*Cerámicos: Plato de sigillata, cerámicas finas de mesa. Metálicos:Urnas de plomo, bronce de Augusto, monedas Otros:Ungüentarios de vidrio*	*1988 / 2009*	*Posible villa de la centuriación de Ilici que perdura en época tardorromana.*	*UTMe:701249 UTMn:4235441*
Carmahodat	*Asentamiento rural / necrópolis (Villa)*	*Siglos I – V d.C*		*Líticos:Sepultura romana con losa sepulcral. Metálicos:Botellas de bronce Huesos:Esqueletos humanos*	*1988*	*Posible villa de la centuriación de Ilici que perdura en época tardorromana, con necrópolis propia.*	*UTMe:701576 UTMn:4233431*
Casa de Plerón	*Sin determinar*	*Siglo VI d.C*	*Fosa, alineación de piedras de difícil interpretación*	*Líticos:Molino Cerámicos:Marmita*	*2009*	*No hay suficiente información para valorar este yacimiento. La marmita nos remite a contextos visigodos*	*UTMe:703457 UTMn:4237337*
Casa del León	*Asentamiento rural (Villa/zona industrial?)*	*Siglos I – V d.C*	*Sillares de construcción dispersos*	*Líticos:Piedra de molino de aceituna de época romana*	*1988*	*Posible villa de la centuriación de Ilici que perdura en época tardorromana Planteamos la posibilidad de que existiera en este lugar un espacio de función industrial en época tardorromana.*	*UTMe:698704 UTMn:4230880*

[346] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-A.

El Castellar de la Morera[347]							*UTMe:699540 UTMn:4242561*
Doña Nieves	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I – V d.C*		*Líticos: Ágata con entalle*	*1988*	*Posible villa de la centuriación de Ilici que perdura en épcca tardorromana*	*UTMe:701179 UTMn:4233532*
El Bosquet [348]	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I – V d.C*		*Líticos: Cabecita de mármol blanco tocada con gorro frigio.*		*Posible villa de la centuriación de Ilici que perdura en época tardorromana*	*UTMe:701600 UTMn:4236560*
Farsiura	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I – V d.C*	*Restos de construcción romana con parte de unos baños con muros*	*Líticos: mosaicos Cerámica: Vasijas*	*1988*	*Posible villa de la centuriación romana de Ilici que perdura en época tardorromana*	*UTMe:701382 UTMn:4233593*
La Finca del Tio Bou	*Asentamiento (Villa)*	*Ïbera – siglo XIII d.C*	*Muros arrasados*	*Cerámicos: Campaniense, cerámica ibérica e islámica, sigillata Metálicos:Escoria de hierro Huesos:Fauna*	*2010*	*Constatada la existencia de un asentamiento humano con una perduración cronológica, desde época ibérica hasta al menos el periodo islámico, en el espacio en torno a la Alcudia. No obstante, las estructuras documentadas se encuentran en muy mal estado de conservación. Sería muy interesante constatar dicha perduración, pues ayudaría ubicar a la población de* Ilicitana *en un momento de vacío poblacional todavía no resuelto por la investigación.*	*UTMe:702281 UTMn:4236777*
Hacienda de Agulló	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I – V d.C*	*Restos de construcciones romanas*	*Líticos: base de columna*	*1988*	*Posible villa de la centuriación romana de Ilici que perdura en época tardorromana*	*UTMe:701184 UTMn:4233329*
Hacienda de Botella	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I – V d.C*		*Líticos:Mosaico con lacerias y sogueado Cerámicos:Tejas y vasijas Metálicos:Escultura de bronce representando a un niño sentado*	*1988*	*Posible villa de la centuriación romana de Ilici que perdura en época tardorromana*	*UTMe:701492 UTMn:4235058*

[347] Este yacimiento es objeto de un análisis exhaustivo en todas sus fases de ocupación, a lo largo de todo el trabajo, por lo que aquí únicamente aparece citado.

[348] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-A.

Hacienda de Canales	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglo VI a.C – VI d.C*		*Cerámicos:Vasitos anseados y platos de ajuar funerario prerromano* *Metálicos:Bronce de Galieno*	*1988*	*Posible villa romana de la centuriación de Ilici. (con sustrato íbero) que perdura en época tardorromana*	*UTMe:699907* *UTMn:4234815*
Hacienda de el Alcaldet (Els Partiorets)	*Asentamiento en llano (Villa)*	*Siglos I – V d.C*	*Edificio romano con varias habitaciones (destruido)*	*Cerámicos: mosaicos de la casa romana (destruidos)* *Metálicos:Placa de bronce con parte de la Ley Municipal de la ciudad*		*Posible villa romana de la centuriación de Ilici, que perdura en época tardorromana*	*UTMe: 701044* *UTMn: 4234733*
Hacienda de Irles	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I – V d.C*	*Restos de construcción romana*	*Líticos:Mosaico* *Cerámicos:Vasijas y tejas* *Metálicos:Monedas* *Huesos:Cráneo humano*	*1988*	*Posible villa de la centuriación romana de Ilici que perdura en época tardorromana*	*UTMe:701448* *UTMn:4234483*
Hacienda de Jaime Selva	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I – V d.C*		*Cerámicos: Fragmento de un dolium con inscripción de capacidad*	*1999*	*Posible villa romana de la centuriación de Ilici que perdura en época tardorromana* *Los dolia se asocian a lugares de almancenaje permanente*	*UTMe:700257* *UTMn:4231270*
Hacienda de José María Parreño y Diego Pascual (Algorós)	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I – V d.C*	*Construcciones de época romana*	*Líticos:Mosaicos, estatuas, capiteles, columna, frisos y molduras* *Cerámicos:Ánforas y vasijas* *Metálicos:Monedas* *Huesos:fauna*	*1999*	*Posible villa romana de la centuriación de Ilici, que perdura en época tardorromana.*	*UTMe:699997* *UTMn:4235280*
Hacienda de Juan Siqueira	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I – V d.C*	*Construcciones de época romana*	*Líticos:Piedra grabada* *Metálicos: monedas romanas*	*1988*	*Posible villa romana de la centuriación de Ilici, que perdura en época tardorromana*	*UTMe:704053* *UTMn:4231309*
Hacienda de Tomás Verdú	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos II a.C – V d.C*	*Construcciones de época romana*	*Líticos:Losetas de mármol* *Cerámicos:Tejas, un ponderal, ladrillos, lucernas* *Metálicos: Semis de Carthago-Nova, medio bronce de Galieno* *Otros: fragmentos de vidrio*	*1988*	*Posible villa romana de la centuriación de Ilici que perdura en época tardorromana*	*UTMe:699856* *UTMn:4236294*

Hondo de Alcavó	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I – V d.C*	*Restos de construcciones romanas*	*Cerámicos:Fragmentos de vasijas romanas* *Metálicos:Medio bronce de Constantino*	*1988*	*Posible villa romana de la centuriación de Ilici que perdura en época tardorromana*	*UTMe:699502* *UTMn:4234639*
La Alcudia[349]							*UTMe:701817* *UTMn:4235083*
La Moleta	*Poblado amurallado (Hábitat en altura)*	*II Milenio a.C – siglo VI d.C*	*Restos de muros de fortificación y alineamientos de calles y casas*	*Líticos: dientes de hoz, capitel y una inscripción romana* *Metálicos:Fragmentos de bronce* *Huesos:De hombre y de animales*	*1988*	*Posible asentamiento urbano con recinto amurallado ocupando la totalidad de la meseta, que podría perdurar al menos hasta el siglo VI (según las prospecciones de Paul Reynolds llevadas a cabo en los años 80)*	*UTMe:700910* *UTMn:4240837*
Parque infantil de tráfico	*Asentamiento en llano (Villa)*	*Siglos VI – V a.C. / siglos II – V d.C*	*Monumento funerario (íbero) y construcción romana de una villa*	*Cerámicos: pintada de pastas duras, recipiente con asa de tipo espuerta, ánfora odriformes, vasos y ollas* *Metálicos:Campanilla de bronce, pulsera de bronce* *Huesos:Fragmento de costillar de un cuadrúpedo*	*1988*	*Contiene una ocupación romana representada por un estrato perteneciente a una villa que fue parcela centurial lindante con el cardo máximo de Ilici. Podría haber perdurado hasta el siglo V d.C.*	*UTMe:701202* *UTMn:4238512*
Ventorrillo de Carabases	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I – V d.C*		*Metálicos:Moneda de hierro con baño de oro del emperador Honorio*	*1988*	*Posible villa de la centuriación romana de Elche que perdura en época tardorromana*	*UTMe:701370* *UTMn:4232908*
Vizcarra I	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos VI a.C – VI d.C*	*Restos de construcciones romanas*	*Líticos:Azuelas de basalto, león de piedra, estatua sin cabeza, fragmento de hombre a caballo*	*1988*	*Posible villa de la centuriación romana de Elche (con sustrato íbero) que perdura en época tardorromana.*	*UTMe:701143* *UTMn:4235012*
Vizcarra II	*Asentamiento en rural (Villa)*	*Siglos II – V d.C.*	*Muros de una villa romana con estucado*	*Cerámicos:Fragmentos cerámicos de época romana: vasijas, ollas, etc...*	*1988*	*Posible villa de la centuriación romana de elche con muros estucados, que perdura en época tardorromana*	*UTMe:701113* *UTMn:4235012*

[349] La complejidad de este yacimiento, que es además el centro de poblamiento de la zona obliga a tratarlo de manera separada. Lo recogemos en esta cuadro porque entra dentro del ámbito cronológico y geográfico de la misma.

Cuadro 7-B: Yacimientos tardorromanos del entorno de Elche[350] (siglos IV-VIII). Elaboración propia

Ubicación	Tipo	Cronología	Estructuras	Materiales	Año intervención	Interpretación	Coordenadas UTM
Cuartel de la Guardia Civil (Santa Pola)	*Zona de vertederos, próxima a la zona del Portus Ilicitanus* (Ocupación sin determinar)	*Siglos I – IV d.C.*	*Ausencia de restos inmuebles, vertederos sin forma definida* *Fragmentos de estuco pintados en color negro*		*2003*	*Se documenta un vertedero formado por numerosos puntos de vertido, repartidos aleatoriamente por toda la superficie. La ausencia de materiales de cronología posterior al siglo IV abunda en la hipótesis del abandono del Portus Ilicitanus en esta época*	*UTMe:713727 UTMn:4230644*
Nueva estación de autobuses (Santa Pola)	*Necrópolis*	*Romano - ¿tardorromano?*	*Restos de monumentos funerarios, tumbas en fosa, tumba con tegulae, estructuras de combustión excavadas*	*Cerámicos:común, gris, ánfora, cocina, Africanas A, lucerna de disco, tegulae* *Metálicos:clavos de hierro y bronce, campanilla de bronce, monedas (as, dupondio de bronce),cuenta de collar* *Huesos:restos de esqueletos humanos* *Otros: ungüentario de candelero y copa de vidrio, cuentas de pasta vítrea, cáscara de huevo*	*2011*	*Necrópolis de adscripción romana con tumbas de inhumación. En el conjunto resulta de especial interés la documentación de determinadas evidencias como puede ser un conjunto de piezas pertenecientes a un ajuar litúrgico; el posible traslado de los restos de un inhumado; una ofrenda realizada en un ánfora tardía (siglo IV-principios del siglo V d.C.); o un par de amontonamientos de piedras de notable calibre, tal vez testimonio de una delimitación del espacio funerario. De nuevo no encontramos materiales fechables con posterioridad a finales del siglo IV*	*UTMe:713589 UTMn:4230720*

[350] Incluimos aquí los yacimientos existentes en un radio de unos 30 kilómetros desde Elche.

Palmeral de la Cenia -Portus Ilicitanus (Santa Pola)	*Asentamiento en llano (Villa)*	*Íbera – siglo IV d.C*		*Líticos: sarcófago romano*	*1983 / 1990*	*Mansión romana del siglo IV ("Domus del Palmeral")* *No parece documentarse una perduración más allá del siglo IV, coincidente en todo caso con la cronología del resto de yacimientos de Santa Pola – Portus Ilicitanus.*	*UTMe:713836* *UTMn:4230479*
Portus Ilicitanus (Santa Pola)	*Asentamiento en llano y necrópolis (Villa)*	*Siglo V a.C – V d.C*	*Casa de patio-peristilo con mosaicos, restos de una necrópolis con tumbas cubiertas por tejas planas, y una factoría de salazones de pescado de grandes dimensiones.*	*Cerámicos:Terra sigillata, lucernas, terra sigillata clara, cerámica común, ánforas, cerámica de paredes finas, cerámica africana, cerámica ibérica, etc* *Metálicos:Monedas, objectos de construcción, utensilios de pesca, objetos de adornos, utillaje agrícola…* *Huesos:Fauna* *Otros: Mosaicos, pintura mural, etc*	*1988*	El asentamiento, que se corresponde con el *Portus Ilicitanus*, se estableció en la parte baja de la población actual. El yacimiento presenta varios niveles, desde época ïbera. De este momento tardío se ha documentado una casa de patio-peristilo con mosaicos, restos de una necrópolis con tumbas cubiertas por tejas planas, y una factoría de salazones de pescado de grandes dimensiones. Todo ello parece evidenciar la existencia de una suntuosa villa con su necrópolis. Cronológicamente, concuerda con el abandono de esta zona costera a partir del siglo V.	*UTMe:713588* *UTMn:4230525*
Santa Pola del Este (Santa Pola)	*Subacuático. Hallazgos aislados. Viveros peces*	*Indeterminada*	*Restos de balsas excavadas en la roca*	*Cerámicos: ánforas africanas, barnizada de cronología incierta* *Metálicos: restos de hierro, anclas*	*1998*	*En la Ermita del Rosario, en la misma rompiente de la mar, se encuentran los restos de antiguas balsas excavadas en la roca. Cercanas a ellas, se recuperaron restos de ánforas africanas, rodadas y sin elementos formales que puedan determinar una cronología precisa. De todas maneras, indican la utilización de las balsas anteriormente citadas durante un período dentro del siglo III d.C. y posiblemente relacionadas con balsas idénticas construidas en la Isla de Tabarca (parte norte)*	*UTMe:716458* *UTMn:4229583*

Parcela 5 del polígono I-4 (Crevillente)	*Sin determinar ¿asentamiento visigodo?*	*Siglo VII d.C.*	*Agujero lleno de ceniza.*	*Cerámicos:Fragmentos de cerámica ibérica (asa, ánfora, urna...), cerámica romana (ánfora, común...) y de cerámica a torno y a torneta del siglo VII d.C.*	*2004*	*Se documentó un agujero relleno de cenizas con forma irregular, de tendencia rectangular de poco menos de 1 m2 y una profundidad de 11 cm. Ha proporcionado un pequeño conjunto de material arqueológico formado por cerámicas a torno y torneta adscritas al siglo VII d.C. En el estrato superficial se han detectado algunos fragmentos de cerámica ibero-romana. La presencia de cerámicas visigodas asociadas a un espacio rectangular de escasa profundidad y con presencia de cenizas no permite establecer las características que tendría este posible asentamiento, aunque nos hablan sin duda de una ocupación.*	*UTMe:691930 UTMn:4235823*
Les Ermitetes[351] (Crevillente)	*Poblado en cerro (Hábitat en altura)*	*II milenio a.C – siglo .XIII d.C*	*Restos de muros de mampostería*	*Varios, procedentes de colecciones locales (falta de contexto estratigráfico). Destacan para nuestro estudio:* *Cerámicos: Terra Sigillata* gris paleocristiana,	*1993*	*En las cuatro laderas y en la cumbre. Es en la cima donde se aprecia un escaso relleno y restos de construcciones de mampostería de planta rectángular, mientras que en las laderas existe una gran dispersión de material producto del desprendimiento y arrastre de su parte superior. Los materiales denotan una amplia cronología y secuencia cultural, por lo que podríamos deducir una ocupación de la zona ininterrumpida hasta al menos los primeros momentos de la islamización.*	
Alrededores de San Nicolás (incluyendo los yacimientos de Sotanillo y Palacio de Llorca) (Alicante)[352]	*Hábitat / Necrópolis / vertederos (Núcleo urbano / zona industrial?)*	*Romano – siglo XIV d.C*		*Cerámicos: terra sigillata, una torta refractaria, cerámica tardorromana del siglo V-VI (sigillatas y ánforas)* *Metálicos: monedas romanas, moneda tardía reutilizada como pendiente en un enterramiento*		*Necrópolis tardorromana fechable entre los siglos VI y VII.* *En el Palacio Llorca: Enterramientos de los siglos VI-VII (dos niveles).* *Se trata de una zona interesantísima, pues pone de manifiesto el origen de la ciudad de Alicante actual, en las laderas del Benacantil.*	*UTMe:720596 UTMn:4246774*

[351] El nivel andalusí del yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

[352] El nivel andalusí del yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

Av / Catedrático Soler (Alicante)	*Vertederos (Núcleo urbano)*	*Siglos V – VII d.C*	*Fosas excavadas en el suelo*	*Cerámicos: sigillata, ánforas, jarras, cerámica cocina, común, material construcción* *Metálicos:Cazo y cuchillo de hierro, copa de bronce, monedas.* *Huesos:Fauna* *Otros: vidrio*	*En la zona de Benalúa. Se constató la presencia de una fosa de tendencia circular con pocos materiales arqueológicos fechados entre mediados del siglo VI y mediados del siglo VII d.C.. Otros sondeo proporcionó un estrato con materiales de época romana mezclados con otros de época contemporánea, además del descubrimiento de una fosa de forma irregular que contenía materiales de época tardorromana datados entre finales del siglo V y el siglo VII d.C.*	*UTMe:720063* *UTMn:4247291*
Av / Óscar Esplá y estación de Murcia (Alicante)	*Vertederos (Núcleo urbano)*	*Siglos III – V d.C?*		*Cerámicos:Sigillatas claras (clara D), común romana* *Otros:Lápida romana con mención al municipio de Lucentum, estatuas*	*En la zona de Benalúa, vertedero con material tardorromano en una zona que no ha registrado estructuras que evidencien un hábitat.*	*UTMe:719271* *UTMn:4247533*
C/Balseta y C/ del instituto[353] (Alicante)	*Sin determinar (Núcleo urbano)*	*Siglos V – XVIII d.C*		*Cerámicas: sigillatas claras; lucernas, romana común africana* *Metálicos:Varios objetos de metal* *Huesos:Hueso trabajado* *Otros:Estucos, pinturas murales, vidrio, monedas, escultura.*	*En obras realizadas en el siglo pasado se encontraron monedas, lucernas, trozos de pavimento y una estatua, recogido todo ello en su obra por M. Rico. En 1988 el COPHIAM llevó a cabo una excavción en la zona, hallando numerosos restos de época islámica y moderna, así como materiales romanos tardíos pero que de momento no pueden confirmar la existencia de un asentamiento tardorromano.*	*UTMe:719282* *UTMn:4246831*

[353] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

C / Luzán, 34 (Alicante)	*Sin determinar (Núcleo urbano)*	*Siglos V –*		*Cerámicos: Terra sigilata africana Clara A y Terra sigillata. Clara D, cerámica común y de cocina romana. Plato decorado en verde-manganeso. Otros: tegula*	*2005*	*Se han detectado tres horizontes cronológicos: el primero con una serie de estratos en contacto directo con el nivel geológico, que han proporcionado algunos materiales cerámicos Tardorromanos. No hay estructuras asociadas a estos estratos y existe la posibilidad de que sean materiales de arrastre de la ladera del monte Benacantil, aunque también se documentó una necrópolis de los siglos VI-VII d.C. en los alrededores de la Concatedral de San Nicolás, no muy lejos de esta zona.*	*UTMe:720388 UTMn:4247483*
C/Soledad -Tabarca (Alicante)	*Hábitat al aire libre (Isla de Tabarca)*	*Siglos IV – V d.C. / siglo XVIII / actualidad*	*Agujeros excavados en el suelo*		*2000*	*Niveles de ocupación de época romana tardía sin asociación a estructuras. Importante registro material. - Evidencias de los restos de ocupación pertenecientes al s. XVIII y época actual. Agujeros excavados en el suelo relacionadas con actividades de pesca en época tardorromana. Al igual que el resto de yacimientos de la Isla de Tabarca, no se registra una ocupación posterior al siglo V, volviéndose a ocupar la isla en época moderna, cuando se fortifica. No han aparecido en ningún caso materiales de época andalusí.*	*UTMe:720641 UTMn:4227447*
Casa de la Alcoraya (Alicante)	*Poblado (Hábitat en altura)*	Siglo I a.C – Medieval	*Habitaciones de planta rectangular de época romana, con pavimentos*	*Cerámicos: ibérica pintada; sigillatas aretinas, sudgálicas, barniz negro, paredes finas, ánforas, sigillatas claras; cerámica medieval*	*1985*	*Los restos arqueológicos se encuentran en la parte superior del cerro y en la ladera Oeste. Aparecen muchos restos cerámicos y catas clandestinas han puesto al descubierto parte de unas habitaciones de planta rectangular de época romana, construidas con mampostería y tapial. En el interior de una de ellas apareció un pequeño canal revestido de mortero por debajo del pavimento. Se documentaron varios tramos de muros y estructuras de una villa que arranca en época ibérica y que pervive en épocas romana, medieval y moderna.*	*UTMe:707148 UTMn:4251518*

Castillo de Santa Bárbara (Alicante)	*Castillo (Hábitat en altura urbano)*	*Siglos V – V / XI – XIII*		*Cerámicos: tardorromana* *Huesos:Fauna* *Otros: carbones*	*Varios 2009*	*Se documentan estratos con abundantes restos de carbones, materiales cerámicos y fauna de época Tardoantigua, fechados entre los siglos V y VI d.C., muestra del poblamiento romano tardío en la zona más elevada del Cerro del Benacantil. Bajo los niveles modernos de la Casa del Gobernador se localizaron dos estratos de cronología Almohade,asociadas a un muro de mortero y por último, debajo de estos dos niveles nos encontramos con otros dos estratos de cronología tardorromana.*	*UTMe:720739* *UTMn:4246870*
Cerro y Necrópolis de las Balsas (Alicante)	*Poblado y necrópolis*	*Siglos VI – VIII*	*Estructuras de vivienda, horno, tumbas*	*Líticos: losas de piedra*	*1991* *1999*	*En a necrópolis han aparecido losas de piedra de cubrición de sepulturas, algunas decoradas, que en algún caso han sido utilizadas como partidores en las acequias modernas. Se documentaron los restos de una vivienda con un horno u hogar posterior a época tardorromana ¿? y una tumba de inhumación tardorromana cubierta de grandes losas de piedra planas, perteneciente a una necrópolis de inhumación tardorromana con al menos 11 individuos completos.*	*UTMe:723582* *UTMn:4247930*
Ensenada de la Albufereta-la Almadrava (Alicante)	*Subacuático. Puerto, Fondeadero, hallazgos aislados*	*siglo VII a.C – XX d.C*	*Maderamen barco* *Un lienzo de muelle portuario en piedra*	*Líticos:columna, potala, molino* *Cerámicos:ánforas, cerámicas de mesa y cocina* *Metálicos:clavos, anclas* *Huesos:restos fauna alimentación* *Otros:monedas, teselas, vidrio*	*2011*	*Gran cantidad de restos arqueológicos en un único nivel de un larguísimo uso, propia de la utilización de un espacio portuario de dilatada utilización. Los sondeos fueron todos positivos en cuanto a la localización de restos arqueológicos, configurandose un área amplia. La Statio de las embarcaciones en ruta queda demostrada por la cantidad de fauna y restos de actividades culinarias localizadas, con todavía improntas de la ceniza y brasas. Su cronología no es coincidente con la evolución de Lucentum ya que la Statio, continua en el siglo IV d.C* *¿Puerto en época andalusí?*	

Ereta del Benacantil[354] (Alicante)	*Necrópolis*	*Siglos VI d.C – XX*	*Sepulturas*	*Huesos: humanos*	*2003*	*Necrópolis tardorromana de once sepulturas, fechable entre los siglos VI y VII.*	*UTMe:720244 UTMn:4247578*
Fábricas Antigons (Alicante)	*Asentamiento en llano (zona industrial?)*	*Siglos III – IV / Siglo VI d.C*	*Restos de construcciones romanas, quizá hornos cerámicos, factoría de salazones; factoría de vidrio.*	*Cerámicos:sigillata clara D; ánforas; cerámica común Otros:Escorias de vidrio*		*Dentro de la zona de Benalúa, parece que en época tardorromana se ubicaría uno o más fábricas de vidrio, a las que irían asociados importantes vertederos de materiales muy homogéneos que se interpretan, a raíz de los tipos de materiales depositados, como desechos de viviendas, aunque no hay ninguna evidencia por el momento de estructuras de habitación en la zona.*	*UTMe:719365 UTMn:4246463*
Finca de Canicia (Alicante)						*Toponimia interesante: al-kanisa (Canicia, alcanicia...) se refiere en otros lugares (Alzira) a una zona de ocupación mozárabe o anterior a la ocupación islámica, con un claro significado religioso (necrópolis, iglesia...)*	
Finca Santiago (Alicante)	*Asentamiento en llano (Villa)*	*Altoimperial – siglo IV /V d.C*		*Cerámicos*		*Próximo al Tossal de Manisses, No se conservan restos de estructuras, aunque por los materiales cerámicos hallados y por su cercanía a la antigua ciudad romana del Tossal podría tratarse de otra de las villas que existieron hasta momentos tardorromanos en el área circundante a la misma.*	*UTMe:724065 UTMn:4249961*

[354] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

Font Calent (Alicante)	*Poblado (Hábitat en altura)*	*Siglos IV a.C – VII d.C*	*Muros de piedra pequeña, bastante arrasados*	*Cerámicos: pintada vegetal y geométrica; sigillatas claras; ánforas, cerámica común y paleocristiana.*	*1971*	*En una pequeña elevación aparecen materiales tardorromanos, mientras que a la izquierda se encuentra un despoblado, a unos 150 m. con materiales ibéricos y romanos, exclusivamente. El yacimiento fue excavado en 1970 por Enrique Llobregat, director del Museo Arqueológico de Alicante, a raíz del descubrimiento de un fragmento cerámico con una inscripción cristiana. La excavación puso al descubierto unas estructuras de piedras pequeñas, muy arrasadas, y cerámicas tardías a mano con pastas muy bastas.*	*UTMe:712770 UTMn:4249464*
Isla de Tabarca	*Subacuático y en superficie (Puerto, necrópolis y poblado)*	*Siglos II a.C- III-IV dC*	*Construcciones del siglo IV d.C*	*Cerámicos :africana de borde ahumado y fondo estriado, ánforas Dressel I y africanas, ánforas de tipología incierta.* *Otros: Pecios sin definir*	*1998 / 2007*	*Podemos apuntar la utilización de la Isla de Tabarca como centro portuario y de desembarco. La Isla tiene dos puertos: uno al norte y otro al sur. Algunos autores señalan en el entorno de la Isla, dentro de la Reserva Marina, restos de anforas y posibles pecios sin definir. En el medio terrestre de la Isla, sí se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas, donde se han documentado construcciones del siglo IV d C. Se conoce la presencia de estructuras romanas en la Torre de San José, en el poblado romano de La Almadraba, junto al que se localizó una necrópolis de inhumación, y el puerto romano*	*UTMe:720957 UTMn:4227549*

Necrópolis de Benalúa (Alicante)	*Necrópolis*	*Siglo VI d.C*	*Tumbas excavadas en el suelo cubiertas de ladrillos*	*Cerámicos:Sigillata clara D; cerámica común* *Otros:Vidrio romano; huesos humanos*	*Siglo XIX*	*El área de necrópolis se sitúa en torno a la parroquia de Benalúa, en una zona en la que aparecieron a finales del siglo XIX numerosas tumbas y restos arqueológicos recogidos por M. Rico en su obra. Los restos hallados se componen de tumbas excavadas en el suelo y cubiertas por ladrillos de varias dimensiones, con materiales tardorromanos. Los estudios posteriores de estos materiales señalan que el tipo de enterramiento se correspondería a fosas cubiertas por ladrillos decorados con las características huellas digitales más que de tegula a doble vertiente Si se relaciona esta necrópolis con los restos del yacimiento de Benalúa ubicado en su entorno, podremos proponer una datación comprendida en los tres últimos tercios del siglo VI.*	*UTMe:719204* *UTMn:4246495*
Necrópolis de las Torres (Alicante)	*Necrópolis*	*Siglos V – VI d.C*	*Tumbas a doble vertiente, dentro de muretes y caja de madera*	*Cerámicos: cerámica romana tardía, sigillata clara C y D*	*1970*	*Se trata de una necrópolis romana tardía, relacionada con el cercano poblado del Cerro de Las Balsas.*	*UTMe:723745* *UTMn: 4248878*
Necrópolis del Tossal o de fapegal (Alicante)	*Necrópolis*	*Siglos IV – VII d.C*	*Tumbas con tegulae y con lajas de piedra.*	*Cerámicos:Paredes finas, urnas cinerarias, sigillata, ungüentarios* *Huesos:Huesos con decoraciones vegetales y geométricas*		*La necrópolis se ubica en la ladera septentrional del Tossal de Manises. Se documentan varias tumbas formadas por lajas de piedra de época tardorromana. Las excaciones del COPHIAM en los últimos años han puesto al descubierto inhumaciones tardorromanas que abarcan un amplio espectro cronológico, entre los siglos IV y VII d. C..*	*UTMe:724065* *UTMn:4249736*

Necrópolis Port Tossal (Alicante)	*Necrópolis*	*Siglos II a.C – V d.C. aprox*	*Tumbas de teja plana, lajas y murete.*	*Cerámicos: sigillatas claras; paredes finas, común africana., ánforas.* *Metálicos: Objetos metálicos, tachuelas.* *Huesos:Objetos de hueso trabajado.* *Otros: Estucos, vidrio*	*1989*	*Se sitúa en la misma línea de costa, en la partida de La Albufereta, Se han podido documentar cinco enterramientos: dos en fosa con cubierta de tégula plana, otro con tégula y ánfora, otro con muretes de mampostería y el último de lajas de piedra. La posición de los esqueletos era en de cúbito supino, y alguno de ellos presentaba un túmulo por encima. La presencia de clavos parece indicar la utilización de ataúdes. Por el ajuar la necrópolis puede situarse entre el siglo IV y V.*	*UTMe:723820* *UTMn:4248788*
Parcela del Molino (Alicante)	*Asentamiento rural / Necrópolis (Villa)*	*Siglo IV – V d.C.*	*Restos muy arrasados de estructuras (balsas y estancias)*	*Cerámicos: romana común; borde ahumado, sigillatas sudgálicas, sigillatas claras; sigillatas hispánicas*		*El yacimiento se encuentra cerca de la villa del parque de las Naciones, en el entorno de la ciudad ibero romana del Tossal de Manises. Se documentan restos de una villa romana muy arrasada, con abundantes materiales altoimperiales, así como varias tumbas de inhumación tardorromanas fechables en torno al s. V d. C.*	*UTMe:725030* *UTMn:4249858*
Parque Naciones – Parking Lucentum (Alicante)	*Asentamiento rural / zona industrial (Villa)*	*Siglos I a.C-V d.C*	*Torcularium, hipocaustum, estructuras murarias aisladas, grandes sillares de piedra moldurados, elementos constructivos (fragmentos de cornisas, basas y capiteles de columnas), balsas de decantación, almacenes*	*Líticos: mosaicos.* *Cerámicos: cerámica fina y común: terra sigillata aretina, terra sigillata hispánica, terra sigillata lucente, lucernas* *Metálicos: Monedas tardorromanas* *Huesos: fauna* *Otros: numerosos revestimientos pintados, vidrio, restos epigráficos, espejos, rosarios*	*1989* *2009-2010* *2010-2011*	*Gran espacio que engloba en realidad varios yacimientos, en la zona cercana al Tossal de Manisses. Se documentan numerosas estructuras y materiales tardorromanos, hasta el siglo V, pertenecientes a una villa altoimperial (o varias) que parece ampliarse o reformarse durante el bajo imperio. Se documentó la pars rustica de la villa con un importante torcularium para la producción del aceite y/o vino y parte de un almacén, y la pars urbana con restos de un hipocaustum de un conjunto termal que formaría parte de las dependencias lúdicas de la villa.. Los restos cerámicos evidencian una fundación en época altoimperial, con una ocupación continuada hasta bien entrada la época tardía.*	*UTMe:724291* *UTMn:424973*

Plaza Navarro Rodrigo (Alicante)	*Vertedero*	*Siglos V – VI d.C*		*Cerámicos: romanas comunes; sigillatas claras tardías* *Metálicos: numerosas monedas de pequeño tamaño.*	*1989*	*Se documenta un vertedero tardorromano con materiales abundantes fechables entre finales del V y principios del s. VI d. C. En conjunto, se asimila a otros vertederos semejantes en la zona que hoy ocupa el barrio de Benalúa.*	
Cerro de la rambla de la Algüeda y rambla (Albatera)	*Asentamiento rural indeterminado*	*¿tardorromano?*	*Muros de mampostería*	*Líticos: 5 fragmentos indeterminados* *Cerámicos:16 fragmentos a torno (1 asa, 2 bases, 1 fragmento de tapadera, 6 informes, 6 bordes),2 bordes de terra sigillata tardía (Clara D)*		*En superficie se pueden apreciar diversas estructuras murarias, siempre en mampostería, de la mayor parte de las cuales queda tan sólo una o a lo sumo dos hiladas. No parece haber más de tres o cuatro departamentos o habitaciones, insinuándose a su vez la presencia de un ámbito posiblemente destinado a redil de ganado.*	*UTMe:684543* *UTMn:4232778*
Castillo del Río[355] (Aspe)	*Asentamiento sin determinar*	*¿tardorromano?*			*1987*	*En la última campaña de excavación al parecer se detectaron niveles de ocupación propios por debajo de los niveles islámicos, posiblemente tardorromanos.*	*UTMe:699222* *UTMn:4246014*
La Julianita, nº7 y 8 (Almoradí)	*Asentamiento rural*	*Siglos IV-IX d.C.*		*Cerámicos: dos fragmentos sigillata clara D; cerámicas islámicas*		*Podría tratarse de un hábitat rural tardorromano, con continuidad en época andalusí, aunque no contamos con datos suficientes para valorarlo convenientemente.*	*UTMe:695785* *UTMn:4217165*
Necrópolis del Castillo (Aspe)	*Necrópolis*	*Siglos V-VII d.C*	*Varias tumbas saqueadas con el aparejo lapidal completo*	*Líticos: lápidas en piedra arenisca labrada* *Cérámicos: a mano tardorromana, ánforas* *Huesos: humanos*	*1998*	*Necrópolis perteneciente a un momento avanzado de la Antigüedad tardía.*	*UTMe:699400* *UTMn:4246500*

[355] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

Vistalegre (Aspe)	*Necrópolis*	*Siglo VII .d.C*	*64 tumbas, orientadas de E-W, excavadas en la tierra y cubiertas con losas.*	*Líticos: losas* *Cerámicos: fragmentos de pastas bastas y decoraciones pintadas y estriadas. Destacan dos jarritas de dos asas, una de ellas de base cóncava, cuerpo cilíndrico, cuello estrecho y dos asas.* *Metálicos: tres hebillas de bronce decoradas a buril con motivos de influencia bizantina, hierro.* *Otros: ungüentarios de vidrio.*	*1986-1987*	*Se trata de uno de los conjuntos funerarios más significativos del Levante peninsular. Se documentan hasta 64 tumbas, algunas dobles y triples, con ajuar. Los materiales aportan una cronología visigoda, con paralelismos en otros yacimientos alicantinos como la necrópolis de Gaià en Pego y el Muntanyar de Jávea (ambas en la actual comarca de la Marina).*	*UTMe:696000* *UTMn:4244200*
Barranco del Diablo (Callosa de Segura)	*Poblado*	*Siglos IV-VII d.C*	*Se aprecian algunos muros de mamposteria caliza*	*Líticos: Fragmentos de molinos giratorios* *Cerámicos: Sigillatas claras, gris tardo-romana (forma calciforme), ladrillos.* *Otros:Fragmentos de vidrio*	*1988*	*Se trata de una amplia ladera de fuerte pendiente a la entrada de uno de los barrancos de la Sierra de Callosa. Parece tratarse de una zona de hábitat de poblado.*	*UTMe:685075* *UTMn:4220950*
El Motor de la Hoya[356] (Cox)	*Necrópolis*	*Siglos V-IX d.C*	*Sepulturas rectangulares formadas por lajas de piedra, podrían haber estado orientadas en dirección E-W.*	*Cerámicos: fragmento de cerámicas a torno amorfas; marmitas de base plana y boca reentrante y asa de lengüeta , fragmento de sigilata clara* *Huesos:Humanos*	*1988*	*Se trata de una necrópolis con sepulturas de forma rectangular formadas por lajas de piedra. Según los miembros de la asociación "Amigos del patrimonio de Callosa de Segura" consultados estaban orientadas en dirección E-W., y no tenían ningún tipo de ajuar. Está parcialmente destruida.*	*UTMe:685700* *UTMn:4223025*

[356] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

Agualejas (Elda-Monforte del Cid)	*Asentamiento rural (Villa)*	*Siglos I-IV d.C*	*Cloacas y restos de muros muy arrasados. 20 ambientes: uno con una función aparentemente de almacenaje, y otras con funciones claramente domésticas*	*Líticos:Molinos circulares Cerámicos:Sigillata sudgálica, clara A, común, ánforas, dolia, y grandes contenedores tardorromanos. Metálicos:Monedas, clavos de hierro, fibulas de bronce Huesos:Agujas de adorno*	*1991 / 1995*	*Posible villa romana que perdura hasta el siglo IV d.C Es un área de gran extensión, por donde de forma dispersa se encuentran restos cerámicos. Se documenta un complejo arquitectónico situado sobre una pequeña elevación en el margen izquierdo del río Vinalopó. Sus estructuras se fechan entre los siglos II -VI d.C Se han diferenciado 20 ambientes, en uno de ellos se abre una amplia habitación que se podría relacionas con funciones de almacenaje por el hallazgo de abundates fragmentos de varios Dolia y grandes contenedores. Otra zona documenta una serie de estancias de uso doméstico.*	*UTMe:691841 UTMn:4261807*
C / Gregorio Marañón (varios números)[357] (Elda)	*Asentamiento rural (Villa-Explotación agrícola)*	*Siglos I-IX d.C.*		*Líticos:3 fragmentos de material de construcción Cerámicos:41 fragmentos Huesos:Un fragmento óseo*	*2000*	*Forma parte del yacimiento romano denominado Puente II. Únicamente se han identificado varios fragmentos cerámicos que testimonian una frecuentación de la zona en época antigua que no ha dejado otros vestigios significativos.*	*UTMe:692264 UTMn:4261645*
Cámara (Elda)	*Poblado en altura*	*Siglos IV-II a.C. Siglo V-VI d.C*	*Afloramiento de líneas de muro trabadas en seco*	*Cerámicos: Campaniense, pintada a la almagra con motivos geométricos y cerámica común Metálicos: Fragmentos de hierro*	*1991*	*El yacimiento se encuentra en una situación privilegiada: en la parte alta del cerro, a más de 800 metros de altura, dominando todo el valle alto y medio del Vinalopó, así como el paso natural por la laguna de Salinas, Pinoso Altiplano Jumilla -Yecla. La dispersión de los materiales hacen preveer una extensión grande del poblado, del que afloran, "in situ", líneas de muros con alzado de 40 cms. de piedra en seco. Es un yacimiento en proceso de estudio, aunque en principio, por el material catalogado tiene dos fases de ocupación: la primera de época Ibérica, una segunda fase de ocupación, en época tardorromana (siglos IV-VI d.C.*	*UTMe:688802 UTMn: 4263586*

[357] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

Casa Colorá (Elda)	*Necrópolis*	*Siglos V-VI d.C*	*Líneas de muros muy arrasados realizados con piedras ensambladas con argamasa*	*Cerámicos: Sigillata clara C y D, común de cocina.* *Huesos:Restos óseos humanos, elementos de adorno de hueso* *Otros: Fragmentos de cristal*	*1991*	*Serie de estructuras semicirculares muy arrasadas. Se han documentado tres niveles estratigráficos, con relativa abundancia de material cerámico, cristal y metales. Por la tipología de la cerámica, N. Roselló apunta la posibilidad de que pueda tratarse de un mausoleo, aunque debido a su arrasamiento no ha dado restos óseos significativos. Por el tipo de sigillata clara D y común su cronología estaría entre el s. V-VI, teniendo que relacionar este posible mausoleo tardorromano, con el Monastil que se encuentra a unos 800 m., en dirección norte.*	*UTMe:691611* *UTMn:4263282*
Cerro de las Sepulturas (Elda)	*Necrópolis*	*Siglos V-VII d.C*	*Restos de losas, posiblemente de cistas*	*Cerámicos: cerámicas comunes de difícil catalogación* *Huesos: restos óseos humanos*	*1991*	*En las proximidades de la vía de ferrocarril Madrid-Alicante, se pusieron al descubierto en los años 30 tres sepulturas. Se trataba de enterramientos en cista formados por losas verticales y otra horizontal que cubría toda la cista, con el difunto en posición de cúbito supino. Hasta fechas recientes, esta necrópolis se había fechado como íbera., por la proximidad de un poblado de esta época al otro lado de la ladera. Sin embargo, R. Azuar, revisó la bibliografía al respecto, y propuso su adscripción tardorromana.*	*UTMe:691185* *UTMn:4260903*

EL Monastil[358] (Elda)	*Poblado / necrópolis (Hábitat en altura)*	*Segundo milenio a.C-siglos IV a.C -s.IXd.C*	*Conjunto de estructuras que delimitan habitaciones y espacios abiertos. Hornos de cerámica, poblado, puerta de acceso, iglesia paleocristiana.*	*Cerámicos: Cuencos hechos a mano, cerámica pintada, con motivos geométricos. Sigillas sudgálica, clara A.C.D., ánforas, campaniense, etc...* *Metálicos:clavos de hierro,...* *Huesos:Agujas de adorno, botones, fauna*	*Varios, última en 2012*	*Se documentan niveles de ocupación hasta época paleocristiana, siglo VII d.C. En este yacimiento, algunos autores han situado la sede episcopal visigoda Eleotana, la Elo, de las fuentes romanas, aunque parece casi consensuada la identificación de esta con el Tolmo de Minateda (Iyyih).* *Necrópolis tardorromana asociada al poblado (enterramientos en cista). Se documentan cerámicas de época emiral en estructuras tardoantiguas. Se documenta también la reutilización de elementos constructivos procedentes del templo paleocristiano en viviendas islámicas.*	*UTMe:693022* *UTMn:4263209*
Peñón de la Tía Gervasia[359] (Elda)	*Asentamiento rural*	*S.V al XII d.C*		*Cerámicos: Sigillatas clara D, cerámica de cocina africanas;* *Metálicos: broche de cinturón visigodo*	*1993*	*Situado en la vaguada, se documentó un hogar de combustión al que aparecía asociado un importante conjunto de cerámicas tardorromanas. No se han detectado restos de estructuras de habitación, aunque los restos materiales encontrados abarcan una cronología muy interesante para la época de transición entre los mundos tardorromano-visigodo e islámico.*	*UTMe:691300* *UTMn:4261100*
Puente II (Elda)	*Asentamiento rural (Explotación agrícola)*	*Siglo I a . C - Siglo XIV d. C*	*Cisterna revestida de opus signinum, ubicada en un ángulo definido por dos muros pertenecientes a una infraestructura rural indeterminada, muy probablemente relacionada con un torcularium;* *Muros de una estancia cuadrangular.* *Una estructura absidial.*	*Cerámicos: terra sigillata, de paredes finas, lucernas, cerámicas comunes, ánforas.* *Metálicos:Clavos de hierro y fragmentos de hierro de objetos indeterminados* *Huesos: fauna (bóvidos, équidos y aves)*	*1990 / 1996*	*Se trata seguramente de un asentamiento dedicado a la explotación agrícola, que estuvo activa entre época romana y la alta Edad Media. Se ubica en la salida sur de la ciudad de Elda, junto al margen izquierdo del Vinalopó. Las tierras presentaban un cultivo de secano, dedicado básicamente a la viña y el olivo.*	*UTMe:692300* *UTMn:4260500*

[358] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

[359] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

El Cabezo de la Fuente[360] (Granja de Rocamora)	*Asentamiento rural en altura (Poblado / alquería)*	*Siglos V -IX d.C*	*Muros de habitat, rectangulares con piedras de gran tamaño trabadas con barro.* *Torreones defensivos de forma cuadrada*	*Huesos: fauna*	*1994*	*El cabezo donde se sitúa el yacimiento pertenece a una serie de cabezos aislados en zona de saladar, matorral bajo, huerta y cañizo. El yacimiento se halla en la cima del cerro, con gran visibilidad sobre el secano y la huerta. Existe una zona con torreones defensivos en la ladera norte (de más fácil acceso) que circundan la zona de la cima con estructuras rectangulares (¿casas?) de piedras informes cogidas con barro.* *La técnica constructiva (piedras trabadas con barro) nos remite a contextos tardorromanos. El yacimiento tendría continuidad en época andalusí.*	*UTMe:688158* *UTMn:4225632*
El Zambo[361] (Novelda)	*Poblado en altura*	*II milenio a.C - Siglos IV – IX d.C*	*Restos de muros de viviendas*	*Líticos: molinos naviformes, manos de mortero, objeto troncocónico de base cóncava en granito verde.* *Cerámicos: unos 40 vasos de cerámica tardorromana, lucerna paleocristiana.* *Metálicos: monedas bajoimperiales*		*Junto a un embalse, y relacionado con el cercano yacimiento del Monastil de Elda. El la falda de la ladera meridional, existen diversas prolongaciones sobre las que hay asetamientos de época tardorromana y medieval.*	*UTMe:691497* *UTMn:4254840*
C / Miguel Hernández, 75-81[362] (Orihuela)	*Asentamiento periurbano / Necrópolis*	*Siglos IV a.C – XX d.C*	*Fosas tardorromanas*	*Metálicos: clavos y un punzón* *Huesos: Humanos*		*La necrópolis, datada entre los siglos V al VII d.C. corresponde a época tardorromana.* *En total se excavaron tres inhumaciones en fosa orientadas al Norte magnético, donde los difuntos estaban dispuestos de cúbito supino.*	

[360] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

[361] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

[362] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

Ladera de San Miguel[363] (Orihuela)	*Hábitat sin determinar*	*Siglos V-IX*		*Cerámicos*		*Probable origen de la ciudad de Orihuela (según se desprende de los datos arqueológicos, el origen de la ciudad de Orihuela se sitúa donde ahora se ubica el Seminario Diocesano). Los asentamientos se sucedieron en esta zona, aunque de los siglos V a la primera mitad del IX sólo se cuenta con documentación de materiales cerámicos encontrados en el Llano de San Miguel que según los estudiosos corresponden, con toda probabilidad, a una zona habitada.*	*UTMe:680623 UTMn:4217504*
Lápida de Orihuela (Orihuela)	*Objeto*	*Siglos VI-VII*		*Líticos: fragmento de lápida con bajorrelieves*		*Fragmento inferior de una lápida con bajorrelieves, en el centro aparece una columna con basa y fuste salomónico rematada en un capitel corintio sobre el que apoya la menorá, según la interpretación tradicional y un crismón inscrito en círculos, según reciente interpretación de A. Poveda. A ambos lados del fuste figuran sendos pavos reales: el de la derecha picotea unos frutos que penden de unas ramas y el de la izquierda a una serpiente extendida a sus pies.* *Es de difícil interpretación por la ausencia de paralelismos, pudiendo ser judío o cristiano (visigodo), además de las influencias bizantinas vistas por algunos autores.*	
Los Cabecicos Verdes[364] (Orihuela)	*Poblado (Hábitat en altura?)*	*Siglo V-IX d.C.*	*No se aprecian*	*Cerámicos: Sigillata clara*	*1988*	*Localizado en la ladera norte de un cerro alargado. Son apreciables en algunas zonas amplias manchas de cenizas. Por el tipo de materiales parece tratarse de un yacimiento de época visigoda-precalifal.*	*UTMe:679642 UTMn:4213578*

[363] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

[364] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

Saladares II[365] **(Orihuela)**	*Indeterminado*	*Siglos VII-IX*		*Cerámicos: Marmitas de boca reentrante y asa de lengüeta.*	*1988*	*Se trata de una pequeña elevación próxima a zona de saladar, en ella aparecen algunos materiales que podrían corresponder a una etapa cronológicamente situada entre el final del mundo tardorromano y el islámico. El lugar está muy erosionado y no se aprecia a simple vista potencia estratigráfica.*	*UTMe:679068 UTMn:4212399*
San Ginés (Orihuela)	*Villa, poblado, monasterio*	*Siglos I – XVIII d.C*	*Varias estructuras, restos de muros*	*Cerámicos:Cerámica romana, islámica y moderna Metálicos:Moneda de bronce*	*1988*	*Se trata de una amplia zona a ambos lados de la carretera y del río Nacimiento, donde aparecen diversas estructuras entre las que destacan varios muros de opus caementicium, probablemente romanos.*	*UTMe:695701 UTMn:4198050*
Castellarets[366] **(Petrer)**	*Posible poblado*	*Siglos V-VII, siglo X-XI*		*Cerámicos: más de 500 fragmentos; sigillatas claras D, común y ánforas, Dressel-26. Metálicos:Clavos de hierro, un hacha de doble filo y un casco fragmentado*		*El yacimiento posiblemente conserve intactos los niveles arqueológicos, apreciándose restos de una posible línea de muralla en el flanco norte, única zona que no tiene defensa natural. Se han recuperado materiales arqueológicos procedentes de prospecciones y sondeos realizados en la década de los sesenta y setenta, que dan al yacimiento una cronología tardorromana (a partir del siglo V d.C.) y del periodo califal-taifal (finales s. X – principios s. XI)*	*UTMe:700168 UTMn:4262751*

[365] Este yacimiento aparece también citado en el cuadro 8-B, por presentar evidencias de una ocupación andalusí. El contenido en ambos cuadros es el mismo, pues la poca información de la que disponemos no nos permite diferenciar netamente ambos periodos.

[366] El nivel andalusí de este yacimiento aparece en el cuadro 8-B.

La Gurrama (Petrer)	*Población rural dispersa*	*Siglos IV-V*	*No visibles*	*Cerámicos: Sigillata clara D, y fragmentos de cerámica común*	*1970 (prospectado)*	*Se trata de un yacimiento inédito, prácticamente desconocido. Es un pequeño montículo bordeado por las aguas del barranco del Badallet. Actualmente está cubierto por suelo vegetal con abundante matorral, aunque los restos cerámicos aparecen rodados y esparcidos por un área de unos 15 metros cuadrados. Probablemente se trate de un pequeño asentamiento rural tardo-romano, ubicado entre Castellarets y Pusa. En sus cercanías tiene yacimientos de agua y buenas tierras para el cultivo.*	*UTMe:698278 UTMn:4264990*

Cuadro 8-A: Yacimientos andalusíes del término municipal de Elche (siglos VIII-XIII). Elaboración propia

Ubicación	Tipo	Cronología	Estructuras	Materiales	Año intervención	Interpretación	Coordenadas UTM
Campo de Experimentación Agrícola (Elche)[367]	*Asentamiento rural Necrópolis /*	*Siglos I – V / VIII – XI*	*Fosas*	*Cerámicos: jarritas, marmitas, contenedores. Huesos: esqueletos con la cabeza orientada a Poniente*	*1988 / 2009*	*Maqbara o necrópolis musulmana posiblemente fechable en los primeros momentos de la islamización.*	*UTMe:701249 UTMn:4235441*
C/Corredera, 1-plaza de la Fruita, 23 (Elche)	*Hábitat urbano.*	*Finales siglo X – mediados XIII*	*Fosa-hogar asociada a un pavimento de cal. Restos de una vivienda con muros de tapial calicostrado y un vano flanqueado por dos pilastras de piedra arenisca. Posible sistema defensivo arrasado (estrato).*	*Cerámicos: Jarritas decoradas con óxido de hierro con motivo de flor de loto entre metopas. Marmitas a torneta con decoración peinada en ondas, jarrita verde-manganeso, jarritas esgrafiadas, candil pie alto, alcadafe pintado en óxido de hierro y ruedecilla, tinaja estampillada, pitxer.*	*2004*	*Posible vivienda de finales del siglo X, al que se asocia un canal y un pavimento de cal. El canal asociado conduce las aguas hacia el foso defensivo (construido posteriormente). Vivienda de mediados del siglo XI que se mantiene en uso hasta la primera mitad del siglo XIII. En época medieval cristiana se transforma la casa (lo que significa que no ha sido destruida por completo). Fase de cronología califal-taifal, que podría ser parte de un sistema defensivo arrasado o bien una nivelación del terreno natural. Parte del antemural almohade y evidencias del foso defensivo.*	*UTMe:700806 UTMn:4237803*
"Cases de la Mare de Déu"	*Vertedero / Hábitat urbano.*	*Primera mitad del siglo XI*	*Silos excavados en la tierra natural.*			*Posible vertedero asociado al hábitat urbano cercano.*	
C/La Fira-C/ A. Javaloyes	*Hábitat urbano*	*Siglos X – XIII*	*Canalización subterránea. Viviendas de tapial con varios ambientes. Pilas o albercas.*	*Cerámicos:Jarras lisas con decoración pintada, esgrafiada y cuerda seca; ataifores y jofainas pintados, vidriados en melado-manganeso, verde-manganeso y cuerda seca; cerámica de cocina; candiles lisos y pintados; fragmentos de alcadafes, tinajas y "tannur"....*	*1997*	*Escasos testimonios constructivos de los que destaca una canalización subterránea ,con abundante cerámica de los siglos X – XI asociada. Viviendas almohades. La existencia de algunos tapiales islámicos en las fachadas e interior del las casas contemporáneas indican el aprovechamiento de las estructuras antiguas.*	*UTMe:699919 UTMn:4236508*

[367] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-A.

“Casa de la Cort”	*Hábitat Urbano*	*Siglos X – XI*		*Cerámicos*			
C/Filet de Fora – C/ Curtidores	*Alfar*	*Segunda mitad siglo X – Primera mitad s.XI Siglos XII – XIV ?*	*Testar de un alfar*	*Cerámicos: común pintada y lisa, vidriada, decorada (esgrafiada y cuerda seca en pequeña cantidad), tejas y ladrillos, desechos de cocción.*	*1996*	*Alfar donde se producen cerámicas locales que documentan una importante dispersión en el territorio alicantino y murciano. De aquí parece que parten las producciones con el motivo decorativo de flor de loto entre metopas y la decoración de alcafoll, que han permitido establecer un horizonte cronológico de ocupación.*	*UTMe:701547 UTMn:4236518*
C/ Fatxo, 11	*¿Zona industrial?*	*Siglos X – XI*	*Hogar de planta circular junto a dos muros paralelos*	*Cerámicos: fragmentos de ataifor decorado en óxido de hierro con flor de loto, ataifor con decoración de alcafoll, jarrita decorada en óxido de hierro, marmita con línea y ondas a peine, ataifor vidriado en verde, escudilla en verde y manganeso, tinaja estampillada, etc. Metálicos:Clavos de hierro, fragmentos informes de bronce Otros:Fragmentos de teja y ladrillo macizo*	*2006*	*Ocupación de cronología califal-taifal: cocina o zona de actividad industrial junto a la muralla. De época almohade: aparentemente viviendas sencillas (difícil de precisar).*	*UTMe:701574 UTMn:4238257*
C/Pedro 4-6-8	*Trama urbana*	*Siglo XII*	*Muros de tapial, mampostería, enlucidos de yeso en ocasiones, pavimentos, canalizaciones, etc..*	*Cerámicos: medievales y modernas Metálicos: monedas y agujas Huesos: medievales, modernos y caracoles*	*1998*	*Indica la existencia de una compleja trama urbana ya en el siglo XII en esta zona céntrica de la medina islámica*	*UTMe:701256 UTMn:4237758*
C/ Ànimes – esq. Major de la Vila	*Sin determinar (posibles viviendas)*	*Siglos X – XI*	*Muros de mampostería*	*Cerámicos:ataifores, jarritas, marmitas, jarras, tinajas, alcadafes Metálicos:Clavos Huesos:Fauna Otros: Vidrio*	*2007*	*Asentamiento poco definido de cronología califal-taifal. Asociado a esta fase solamente se ha documentado un tramo de muro de mampostería cortado por las construcciones posteriores y una fosa rellena de abundantes materiales arqueológicos que se interpretan como vertedero.*	*UTMe:704571 UTMn:4236143*

C/ Mayor, 7	*Hábitat urbano*	*Siglos XI – XII*	*Pozos, muros, alcantarillado, horno doméstico*	*Cerámicos: ollas, cazuelas, anafes, ataifores, candiles de piquera; con decoraciones en óxido de hierro vidriados, cuerda seca vidriada, decorada con óxido de hierro, cuerda seca total y parcial, melada con manganeso (alcafoll).* *Metálicos:Clavos, monedas* *Huesos: Ovicápridos, aves de corral.*		*Posible patio o zona de servicio de una vivienda islámica (XI-XII), muy arrasada, de la que se conservan varios pozos y fosas sépticas, que contenían abundantes restos cerámicos y óseos. Se ha registrado también el arranque de un muro, un pequeño horno doméstico, un silo y parte del sistema de evacuación de aguas residuales urbanas.*	*UTMe:714022* *UTMn:4230266*
Cine Capitolio : C/ Trinquete, 3 – C/ Obispo Tormo	*Sin determinar*	*Siglos X – XI*		*Cerámicos: jarritas pintadas en óxido de hierro con flor de loto entre metopas, ataifor vidriado en verde oliva, jarritas decoradas en manganeso.* *Huesos:Restos de fauna y malacofauna.*	*2004*	*De época califal-taifal: fosa circular de 2 m de diámetro, con un relleno que ha proporcionado materiales de esta cronología. Destacan los fragmentos de jarritas pintadas en óxido de hierro y con decoración de flor de loto entre metopas y fragmentos de ollas.*	*UTMe:701619* *UTMn:4238095*
Molí de la Palmereta	*Sin determinar*	*Siglos XI – XIV*	*Restos de estructuras* *Cubo de molino : construido con sillares de piedra arenisca, tiene una planta de tendencia oval que se estrecha por el norte en contacto con la acequia; desde el partidor presenta una rampa de unos dos metros de desnivel hasta un túnel que desemboca en una galería.*	*Cerámicos: Fragmentos de platos decorados en alcafoll, en verde-manganeso y en óxido de hierro. Fragmentos de tapadera de cocina decorada con ondas, tinajas y jarras. Platos y cazuelas vidriados en melado, verde, lebrillo vidriado en verde, ollas..*	*1988 / 2005*	*En anteriores intervenciones se adscribe a época ibérica. Las fuentes escritas y orales nos hablan de la existencia de un molino en época bajomedieval.* *En superficie se documentan restos de estructuras y un conjunto de materiales cerámicos de los siglos XI y XIV.* *Del molino solo se ha detectado el cubo del mismo en la alineación que forma la Acequia Mayor, y se encuentra fuera de la parcela en cuestión.*	*UTMe:700374* *UTMn:4235205*
Plaça de Baix – esq. C/ Mare de Déu del Carme	*Sin determinar*	*Siglos X – XI / XIII – XIV*		*Cerámicos:Marmita con decoración peinada con ondas, candil, jarritas con flor de loto entre metopas, ataifor vidriado en verde y en "alcafoll", platos, jarritas y alcadafes en óxido de hierro, tinaja estampillada, escudilla en azul cobalto, pitxer vidriado en verde, etc*	*2004*	*Se sitúa extramuros de la medina islámica, superada ya la línea del foso, cerca de una de las posibles puertas de acceso. Se han documentado varias fases de ocupación.* *Aparecen rellenos de tierra con fragmentos cerámicos de cronología califal-taifal (siglos X-XI), sin restos constructivos asociados a estos rellenos.* *Vivienda de mediados del siglo XIII al s. XIV, es decir, de época de conquista cristiana.*	*UTMe:701418* *UTMn:4237937*

Plaza de la Merced nº 3-Calle Trinquete	*Hábitat urbano*	*Siglos XI – XX*	*Muro de tapial, muros de mampostería, estructura de hormigón*	*Cerámicos:Platos vidriados, ollas, lebrillos, cántaros, tinajas.* *Metálicos:Clavos* *Huesos:Fauna*	*2006*	*Se documentan varias fases de ocupación. Durante época islámica, la zona debió ocupar parte del foso que recorría el exterior de la muralla de la medina. De época bajomedieval, se ha podido constatar la presencia de un muro de tapial, del que se conservaba un alzado de 40 cm, que fue cortado por una construcción posterior.*	*UTMe:700806* *UTMn:4237853*
C/ Ànimes – esq. Major de la Vila	*Hábitat urbano*	*¿siglo XI?* *Siglos XII – XIII*	*Muro de fachada y parte de su compartimentación interior, con varias estancias de diferente tamaño, algunas pavimentadas con suelos de cal o incluso de losas.* *Calle de 1,80 m de anchura (al sur de la vivienda) por la que discurría un alcantarillado de desagüe al que estaba conectado el interior de la vivienda atravesando, con una atarjea, el muro principal. Esta acequia tomaba la dirección E-O quizá para desembocar en el río.*	*Cerámicos: ataifores, jarritas, marmitas, jarras, tinajas, alcadafes* *Metálicos: Clavos* *Huesos: Fauna* *Otros: Vidrio*	*2007*	*Vivienda con varias estancias de época almorávie-almohade. Parece que su uso como tal perduró casi inalterada hasta época moderna. Se documenta también parte de la trama urbana y el sistema de alcantarillado de esta época.* *Aparecen materiales anteriores al siglo XII, sin estructuras asociadas.*	*UTMe:704571* *UTMn:4236143*
C/ Capitán Lagier	*Necrópolis*	*¿siglo XI?* *Finales siglo XII – finales siglo XIII*	*Fosas simples*	*Cerámicos: Ataifor vidriado en verde, jarritas decoradas en óxido de hierro con reticulados y flor de loto entre metopas, tapadera con borde pintado en óxido de hierro, fragmento de tinaja estampillada, escudilla decorada en reflejo metálico con azul cobalto.* *Huesos: Restos humanos, sin ajuar*	*2005*	*Necrópolis que podemos identificar con el "Fossar dels moros" citado en las fuentes. Se han documentado ocho individuos, además de huesos descontextualizados. Existen dos fases de ihumación: una almohade y otra posiblemente de los momentos de la conquista cristiana.* *Aparecen materiales anteriores al siglo XII, sin estructuras asociadas.*	*UTMe:701690* *UTMn:4238185*
C/ Capitán Lagier – esq. C/ Puente Ortices		*¿siglos X – XI?* *Siglos XII – XIV*	*Fosas simples* *Muros bajomedievales*	Cerámicos:*Fragmentos de plato decorado en verde-manganeso, jarra pintada en óxido de hierro, tinaja estampillada, ataifor turquesa, jarrita decorada en óxido de hierro , ánfora romana y campaniense C*	*2006*	*Parte de la Necrópolis de la c/ Capitán Lagier, situada en las inmediaciones de la puerta de Alicante, de acceso a la medina islámica.* *Aparecen materiales anteriores al siglo XII, sin estructuras asociadas.*	*UTMe:701737* *UTMn:4238182*

C/ Corredera, 34	*Necrópolis*	*¿siglos X – XI?* *Finales S. XII – finales del XIII*		*Cerámicos: Ataifor vidriado en verde, fragmento. con decoración de alcafoll, jarritas con bandas en óxido de hierro, fragmentos de platos en verde-manganeso y en reflejo metálico, cazuelas, platos y tazas de porcelana.* *Huesos: Restos humanos*	*2005*	*Parte de una necrópolis almohade, de al menos 40 individuos, situada extramuros de la* madina *islámica Aparecen materiales anteriores al siglo XII, sin estructuras asociadas.*	*UTMe:701667* *UTMn:4238064*
C/ Pere Ibarra	*Canal de riego*	*¿siglo XIII?*		*Cerámicos: islámica (sin determinar), bajomedieval y contemporánea*	*2008*	*Esta calle podría formar parte de la necrópolis de las calles Corredera y Lagier.* *Se trata de uno de los canales de riego derivados de la Acequia Mayor.* *En el informe se afirma que :"Los trabajos realizados han contribuido al conocimiento del sistema de regadío histórico de Elche desde época islámica, superpuesto en alguno de sus trazados a los de la centuriación romana".* Sería interesante conocer las dimensiones de este canal del riego.	*UTMe:701075* *UTMn:4237850*
El Bosquet	*Alquería*	*Siglos XII – XIII*	*Muros y fosas de enterramiento*	*Cerámicos:Marmita, ataifor, jarra* *Metálicos:Mango de bronce*	*2009*	*Se detectaron diversos restos de cronología almorávide-almohade (siglos XII-XIII) Se trata de la planta de una alquería en la zona central del área excavada; una serie de fosas y silos alrededor de la construcción; y una necrópolis o maqbara que se extendía al sur de la misma construcción.*	*UTMe:701600* *UTMn:4236560*
El Raval	*Hábitat urbano.*	*Finales siglo XIII*	*Restos de muros*		*1994*	*Trama urbana del arrabal musulmán de Elche, creado tras la conquista cristiana de la ciudad en 1265. Los musulmanes son despojados de sus casas y tierras y obligados a trasladarse al sur de la vila.*	*UTMe:701500* *UTMn:4237500*
Elche II	*Hábitat urbano y fortificación.*	*Siglos XII –*	*Estructuras habitacionales adosadas a la parte interna de la muralla árabe, pozos.*	*Líticos:Pequeño mortero de piedra, balas de catapulta* *Cerámicos:Jarritas con motivo pistiforme, cerámica esgrafiada, marmitas, fragmentos de tinajas, candiles de piquera alargada* *Huesos:Huesos de animales*	*1988()*	*Zona de viviendas adosadas a la línea de muralla de la ciudad.*	*UTMe:701087* *UTMn:4237232*

Hort del Xocolater	*Espacio agrícola*	*¿?*	*Acequia de riego en mortero de cal con suelo de cantos y cal de cronología desconocida*[368]	*Cerámicos:Fragmentos de plato campaniense A, ánfora romana, ánfora ibérica, ataifor vidriado en verde, jarra pintada en óxido de hierro, pitxer vidriado en verde, olla vidriada en melado, etc.*	*2006*	*Tan solo se documenta la estructura correspondiente a una acequia perteneciente al sistema de riego. La cronología de la acequia la desconocemos al no poder contar con una estratigrafía fiable. La estratigrafía solo muestra un nivel de remoción, procedente de las diferentes roturaciones, tal y como demuestra la variada cronología aportada por la cerámica. Estaríamos ante una zona dedicada desde época islámica al cultivo.*	*UTMe:701466 UTMn:4238320*

[368] Sería interesante conocer las dimensiones de esta acequia para aventurar una hipótesis de su cronología.

Cuadro 8-B: Yacimientos andalusíes del entorno de Elche (siglos VIII-XI[369]). Elaboración propia

Ubicación	Tipo	Cronología	Estructuras	Materiales	Año intervención	Interpretación	Coordenadas UTM
Costa Hispania (Santa Pola)	*¿Medieval?*			*Cerámicos:Cuatro fragmentos de cerámica de cocina, con desgrasante grueso, muy tosca y hecha a torno.*		*En plena sierra de Santa Pola, no se aprecian restos de estructuras ni tampoco restos cerámicos significativos, Su cronología es incierta por los escasos fragmentos cerámicos, aunque puede situarse en un momento impreciso de la época medieval. Su visibilidad en días claros es extraordinaria divisándose la línea de costa hasta Alicante y por el interior, toda la zona llana de El Altet, Rebolledo, Elche y las sierras que circundan la zona hasta Crevillente.*	*UTMe:716000 UTMn:4235400*
Fondeadero del Tamarit (Santa Pola)	*Subacuático, fondeadero*	*Indeterminada*			*1998*	*Área interesante por su situación frente a la desembocadura del río Vinalopó -vía de entrada y de comunicación hacia el interior-. El fondo parece un lugar idóneo para el fondeo de buques. Sin embargo, las prospecciones en este área han sido, por el momento, infructuosas.* *Lo incluimos aquí porque podría relacionarse con el puerto natural que citan las fuente árabes.*	*UTMe:710527 UTMn:4229074*

[369] Ya que a partir del siglo XII la entidad de los núcleos urbanos y alquerías está fuera de toda duda, solamente vamos a citar los yacimientos islámicos de las localidades próximas a Elche con cronologías anteriores a este siglo.

Les Ermitetes[370] (Crevillente)	*Poblado en cerro (Hábitat en altura)*	*II milenio a.C – siglo XIII d.C*	*Restos de muros de mampostería*	*Varios, procedentes de colecciones locales (falta de contexto estratigráfico). Destacan para nuestro estudio:* *Cerámicos:* islámicas Metálicos: Monedas de bronce de época islámica (feluses)	*1993*	*En las cuatro laderas y en la cumbre. En la cima se aprecia un escaso relleno y restos de construcciones de mampostería de planta rectangular, mientras que en las laderas existe una gran dispersión de material producto del desprendimiento y arrastre de su parte superior. Los materiales denotan una amplia cronología y secuencia cultural, por lo que podríamos deducir una ocupación de la zona ininterrumpida hasta al menos druante los primeros momentos de la islamización.*	
Alrededores de San Nicolás)[371] (incluyendo los yacimientos de Sotanillo y Palacio de Llorca) (Alicante)	*Hábitat / vertederos (Núcleo urbano / zona industrial?)*	*Romano – siglo XIV*		*Cerámicas: marmitas a mano/torneta de base plana y con decoración peinada, cerámica pintada con filetes rojos,* *Metálicos: monedas romanas.*		*Vertederos de grandes dimensiones de época islámica fechables entre los siglos X y XI. Se documentó la lonja gótica, bajo la cual se hallaron niveles islámicos de primera mitad del siglo XI. Vertederos que parecen haber sido previamente agujeros para la extracción de tierras para la fabricación de adobes y cerámica. Islámicas que rompen los enterramientos tardorromanos.* *La cerámica habla de contextos islámicos muy antiguos, por sus prototipos formales y decorativos, con paralelos en Cabezo Molino (Rojales), anterior necesariamente a mediados del siglo X. El material es muy homogéneo (paleoandalusí)* *Se trata de una zona interesantísima, pues pone de manifiesto el origen de la ciudad de Alicante actual, en las laderas del Benacantil.*	*UTMe:720596* *UTMn:4246774*

[370] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-B.

[371] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-B.

C/Balseta y C/ del instituto[372] (Alicante)	*Sin determinar (Núcleo urbano)*	*Siglos V – XVIII*		*Cerámicas: esgrafiada, a cuerda seca, bícromas, loza dorada, azul, vidriadas...* *Metálicos:Varios objetos de metal* *Huesos:Hueso trabajado* *Otros:Estucos, pinturas murales, vidrio, monedas, escultura.*	*1988*	*En 1988 el COPHIAM llevó a cabo una excavación en la zona, hallando numerosos restos de época islámica y moderna. En la misma zona se señaló la existencia de una arcada musulmana que debía dar entrada a los baños árabes próximos a la mezquita.*	*UTMe:719282* *UTMn:4246831*
Ereta del Benacantil[373] (Alicante)	*Fortificación y poblado*	*Siglos VI – XX*	*Muralla y torre*		*2003*	*Dos tramos de muralla y torre de planta rectangular de un sistema defensivo del siglo XI.*	*UTMe:720244* *UTMn:4247578*
Muntanya del Ou (Alicante)	*Despoblado (Sin determinar)*	*Siglos VIII-XIV*		*Cerámicos: de cocina y fina*		*El yacimiento se encuentra en una pequeña elevación muy cercana a la zona urbana de Alicante. Se halla muy arrasado, observándose apenas algunos fragmentos cerámicos en superficie y ningún resto de estructuras. En el escaso relleno conservado han aparecido cerámicas medievales de cocina y algunos fragmentos vidriados. Noticias orales sin confirmar señalan también la existencia de una necrópolis íbero-romana en las proximidades de este yacimiento.*	*UTMe:717411* *UTMn:4248778*

[372] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-B.

[373] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-B.

Tossal de Manisses Lucentum (Alicante)	*Necrópolis*	*Siglos III a.C.- III d.C. y siglos VIII-X d.C.*	*Estructuras funerarias islámicas*	*Cerámicos: cerámica islámica, cerámicas vidriadas Huesos:fauna y restos humanos*	*Varias 2011*	*El Tossal de Manises es el solar de la ciudad romana de Lucentum, la antigua Alicante, desarrollada con probabilidad a partir de un asentamiento ibérico situado en la cima. A finales del siglo I d. C. comienzan a hacerse patentes los signos de la decadencia de la ciudad, iniciándose un período que culminará con el abandono definitivo y la desaparición de la ciudad en el siglo III d. C. Tras un nuevo período de frecuentación esporádica, en el que el yacimiento se convierte en una cantera de materiales para los construcciones de los alrededores de la antigua ciudad, el solar del yacimiento será ocupado, esta vez como espacio funerario, entre los siglos VIII y X d. C., momento en el que asistiremos a la creación de una maqbara.*	*UTMe:723878 UTMn:4249593*
Los Cabezos nº1, 2 y 3 (Albatera)	*Asentamiento rural (Hábitat en altura)*	*Siglos VIII-IX*		*Cerámicos:Cerámicas islámicas (marmitas, jarras, ollas); una tegula*	*1990?*	*Parte alta y laderas oeste, en el centro de los Cabezos.*	*UTMe:688870 UTMn:4226250*
La Julianita, nº7 y 8[374] (Almoradí)	*¿Asentamiento rural?*	*Siglos IV-IX*		*Cerámicos:cerámicas islámicas*		*La escasa información de la que disponemos sobre este yacimiento no nos permite valorarlo. Las cerámicas islámicas parecen remitirnos a contextos paleoandalusíes*	*UTMe:695785 UTMn:4217165*
Casco Antiguo (Callosa de Segura)	*Indeterminado*	*Siglos IX-X*				*En el casco histórico de Callosa de Segura se han documentado, a raíz de varias intervenciones, restos cerámicos de cronología precalifal, aunque no podemos establecer la entidad ni características que tendría este hipotético asentamiento.*	*UTMe:686053 UTMn:4221831*

[374] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en la cuadro 7-B.

Castillo (Callosa de Segura)	*Indeterminado (Hábitat en altura – hisn)*	*Siglos IX-X*		*Cerámica islámica: tapaderas, alcafades, ataifores, jarras, jarritas, etc...; decoración impresa, pintada, vidrios variados.*		*Los restos cerámicos encontrados en el Castillo de Callosa nos remiten a contextos precalifales, por lo que se podría aventurar la existencia de un hábitat en esta zona desde los primeros momentos de la islamización. La entidad y características del mismo nos son desconocidas.*	*UTMe:686154 UTMn:4221256*
EL Monastil[375] (Elda)	*Poblado / necrópolis (Hábitat en altura)*	*Segundo milenio a.C-siglos IV a.C -s.IXd.C*	*Viviendas*	*Cerámicos*	*Varios, última en 2012*	*Se documentan cerámicas de época emiral en estructuras tardoantiguas., así como la reutilización de elementos constructivos procedentes del templo paleocristiano en viviendas islámicas.*	*UTMe:693022 UTMn:4263209*
Peñón de la Tía Gervasia [376](Elda)	*Asentamiento sin determinar*	*Siglos V – XII*		*Cerámicos: islámicas de lujo y de uso cotidiano (sencilla jarrita del registro de fines del Califato, de borde recto y dos asas de cinta vertical en cuello y cuerpo que presenta una decoración pintada en blanco con una banda reticulada alrededor del borde de la pieza).* *Metálicos:Tesorrillo de dirhams de plata con monedas de los siglos X y XI*	*1993*	*No se han detectado restos de estructuras de habitación, aunque los restos materiales encontrados abarcan una cronología muy interesante para esta época de transición.* *Se trata de la zona de Elda que mejor documenta el momento califal.*	*UTMe:691300 UTMn:4261100*
Puente II[377] (Elda)	*Asentamiento rural (Explotación agrícola)*	*Siglo I a . C - Siglo XIV d. C*	*Un camino empedrado de la fase de ocupación islámica.*	*Cerámicos: cerámicas pintadas islámicas* *Metálicos:Clavos de hierro y fragmentos de hierro de objetos indeterminados* *Huesos:Piezas óseas de fauna: bóvidos, équidos y aves*	*1990 / 1996*	*Es un asentamiento humano dedicado a la explotación agrícola que estuvo activo entre la época romana (siglo I a. C.) y la alta Edad Media (ss. VII-XIII/XIV). Se ubica en la salida sur de la ciudad de Elda, junto al margen izquierdo del río Vinalopó.*	*UTMe:692300 UTMn:4260500*

[375] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-B.

[376] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-B.

[377] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-B.

Cabezo Pardo o Cabezo Gordo (Granja de Rocamora-San Isidro)	*Asentamiento rural en altura (Poblado / alquería)*	*Mediados siglo VIII – finales siglo IX*	*Cerámicos: a mano o torneta (marmitas)*	*2006-2007*	*Identificado con bastante consenso con el Tall al-Jattab (que incluiría también el hábitat del vecino Cabezo de la Fuente) mencionado en las crónicas de al 'Udrî, entregado por Teodomiro a Abd al-Jabbar b. Nadir en calidad de dote por el matrimonio de éste con su hija, enlace que daría origen posteriormente al poderoso linaje murciano de los Banu Jatab.* *El abandono del yacimiento se ha fechado a partir de finales del siglo IX, y parece ser que se realizaría de manera progresiva y no catastrófica. Se asocia a una reorganización del territorio en base a la nueva estructura de regadío vinculada a la ciudad de Orihuela*	*UTMe:689100 UTMn:4226400*
El Cabezo de la Fuente[378] (Granja de Rocamora)	*Asentamiento rural en altura (Poblado / alquería)*	*Siglos V – IX*	*Cerámicos:de cocina (fragmentos de marmitas), finas de pasta anaranjada sin decoración o pintadas en óxido de hierro (jarras y candiles de piquera corta)* *Huesos: fauna*	*1994*	*Perteneciente a una serie de cabezos aislados en zona de saladar, matorral bajo, huerta y cañizo en la parte baja de la ladera.* *El yacimiento se halla en la cima del cerro, con gran visibilidad sobre el secano y la huerta. Los restos islámicos aparecen por todos los cabezos pero sobre todo en éste de La Fuente.*	*UTMe:688158 UTMn:4225632*
Santísima Trinidad – Lo Monecillo (Granja de Rocamora)	*¿Alquería?*	*Sglos V – III a.C.; siglos VIII – IX d. C*		*2007*	*Siguiendo los modelos de poblamientos propuestos por Sonia Gutiérrez en relación a la ocupación altomedieval del Cabezo de las Fuentes, cabe la posibilidad de que en la zona de contacto entre la ladera del pie de monte y la zona fosilizada de marjal exista algún vestigio material que permita constatar la evidencia de una explotación agropecuaria de cronología islámica.*	*UTMe:685320 UTMn:4225135*

[378] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-B.

Rábita de las Dunas (Guardamar del Segura)	*Rábita (conjunto de mezquitas) y poblado*	*Siglos IX-XI*	*"Ribat", compuesto por varias mezquitas y habitaciones*	*Líticos:Lápida con inscripción árabe con fecha de fundación.* *Cerámicos:Cerámica de época califal (marmitas, candiles, jarritas con decoración de flor de loto entre metopas…)* *Metálicos:Clavos* *Huesos: fauna* *Otros:documentación epigráfica parietal*	*1984-1992*	*Asentamiento estratégido, ligado seguramente al desarrollo de las incipientes rutas comerciales, y en este caso, quizás a la explotación de la sal de La Mata.Se documenta una intensa actividad recolectora en esta primera fase de ocupación del ribat, que podría hacerse extensiva a los habitantes de la zona y que sería previa al desarrollo de los sistemas de irrigación de la huerta. Se han podido establecer dos fases construcción de este complejo cenobial sin parangón en al-Andalus; una primera anterior al siglo X (mediados-finales del siglo IX), en la que se construyen varias mezquitas y estancias domésticas, y una segunda de construcción califal, donde se amplía el recinto y pierden importancia las estancias de uso doméstico. Se fecha el abandono de este yacimiento, progresivo y no violento, en la primera mitad del siglo XI.*	*UTMe:706014* *UTMn:4218755*
El Azud (Monforte del Cid)	*Hábitat (vinculado a la creación de un azud sobre el río)*	*¿Bronce y medieval islámico?*	*Presa y molino naviforme*	*Cerámicos: abundantes fragmentos sin determinar*		*Se trata de un yacimiento situado en el margen izquierdo del río, donde se encuentra un azud y los restos de varios molinos. La información de este yacimiento no está suficientemente contrastada. Sin embargo, tanto la toponimia como las fuentes de época medieval cristiana y moderna llevan a pensar en un origen andalusí de esta pequeña presa situada en un estrechamiento del río Vinalopó. Su cronología exacta no la podemos establecer, pero habría que tener en cuenta que el funcionamiento de dicho azud perjudicaba al riego de poblaciones situadas río abajo, como es el caso de Elche.*	*UTMe:697514* *UTMn:4249988*

C / Emilio Castelar, 64 (Novelda)	*Asentamiento en llano / Vertedero*	*Siglos X-XIII / siglos XIX-XX*	*Vertederos*	*Cerámicos: jarritas con decoración en óxido de hierro de flor de loto ente metopas, fragmentos de ataifor, fragmentos de alcadafes* *Huesos: Fauna*	*2011*	*Un vertedero islámico de época taifal, (localizado entre 1,5 m. y 2,5 m. de profundidad, donde aparecieron jarritas con decoración en óxido de hierro de flores entre metopas, algún fragmento de ataifor, otros de alcadafes, fauna, etc.*	
C/ Gran Capitán, 27 (Novelda)	*Asentamiento en llano / Vertedero*	*Siglos X-XVI*	*Fosa circular* *Zócalo de mampostería trabada con mortero de cal*	*Cerámicos:Jarritas pintadas, candiles de piquera, ollas, cazuelas,...* *Metálicos:Clavos de hierro* *Huesos:Fauna, malacofauna* *Otros:Fragmento de sillar*	*2002*	*El nivel estéril de tierra arcillosa compacta de color rojiza, se corta en su área más oriental por una fosa de planta circular de 1,35 m. de diámetro por 90 cms., de profundidad de tierra arcillosa con material muy fragmentado pero de tipología islámica,de los siglo X-XI.*	*UTMe:694866* *UTMn:4251004*
El Zambo[379] (Novelda)	*Poblado en altura*	*II milenio a.C - Siglos IV – IX d.C*	*Restos de muros de viviendas*	*Líticos: molinos naviformes, manos de mortero, objeto troncocónico de base cóncava en granito verde.* *Cerámicos: algunos jarros con una sola asa y sin decoración, y un conjunto de tres candiles discoidales de piquera.*		*Junto a un embalse, y relacionado con el cercano llacimiento del Monastil de Elda. La falda tiene diversas prolongaciones sobre las que hay asetamientos de época tardorromana y medieval.* *Las cerámicas de época islámica son en su gran mayoría formas de agua e iluminación, y su cronología va desde mediados del siglo IX hasta principios del X.*	*UTMe:691497* *UTMn:4254840*

379 El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-B.

Plaza Teniente Linares (Orihuela)	*Asentamiento en llano / Necrópolis*	*Siglos IX-X*	*Estructuras funerarias identificadas como mausoleos Panteón* *Unidades de hábitat anterior a la necrópolis (siglos IX-X)*	*1999*	*60 enterramientos de morfología bastante variada y en varios niveles. Destacan por su importancia arquitectónica las maqâbirîyas y dos monumentos funerarios de sillería. Esta necrópolis está ubicada intramuros de la cerca medieval de la ciudad, próxima a la Acequia Vieja de Almoradí, que hace de foso de la muralla, y a la mezquita aljama, hoy catedral. El estudio epigráfico de las estelas funerarias revela unas características muy arcaicas, más propias de estelas emirales, algo común en las estelas califales de la zona levantina. Una de las lápidas presenta similitudes con otra hallada en la Rábita de Guardamar. Quizás se realizaran en talleres locales, y reflejan la importancia urbana de la ciudad de Orihuela en este momento. Además, el estudio onomástico de los enterrados puede dar pistas sobre las características sociales de los mismos. Se han documentado unidades de habitación: en un nivel de hábitat anterior a la necrópolis, fechable en el siglo IX principios del X.*	*UTMe:680209 UTMn:4217428*
C / Miguel Hernández, 75-81[380] **(Orihuela)**	*Asentamiento periurbano / Necrópolis*	*Siglos IV a.C – XX d.C*			*Se documentaron niveles de época andalusí, pero se encontraban prácticamente arrasados, así que no podemos valorarlos.*	

[380] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-B.

C / Santa Lucía, 1-9 (Orihuela)	*Asentamiento urbano*	*Siglos X-XIV*	*Fragmento de yesería islámica* *Viviendas* *Horno cerámico*	*Cerámicos: islámicas, de distintas series y formas* *Huesos:Fauna*	*2002*	*Situado en el núcleo urbano, se superponen tres grandes horizontes culturales: islámico, cristiano bajomedieval y moderno-contemporáneo. En la época islámica se distinguen estructuras califales, taifales y almohades. De posible cronología taifal destaca un horno cerámico. De época almohade se conservan parcialmente varias viviendas, con pátio y pórtico y algunas con baños privados.*	*UTMe:680400* *UTMn:4217650*
C / Santiago, 3-7 (Orihuela)	*Asentamiento urbano*	*Siglos X-XX*	*Dos muros en mampostería en hiladas dispuestas en espiga*	*Cerámicos: importante cantidad de cerámicas comunes de todo tipo (jarritas, marmitas, candiles) esgrafiadas y pintadas en óxido de hierro (flor de loto entre metopas).*	*1997*	*Se han podido documentar estructuras murarías, tres lienzos: uno ejecutado con la técnica de tapial, y los otros dos con mampostería en hiladas dispuestas en espiga..*	
Castillo de Orihuela	*Fortificación y hábitat*	*Siglos IX – XVIII*	*Lienzos de muralla, torres*			*Se le atribuye un origen precalifal, aunque los elementos visibles de la fortaleza andalusí son más tardíos. En él se distinguen varias zonas bien diferenciadas funcionalmente: La zona más alta la ocupa la Alcazaba; por debajo de ella una línea de torres delimita el albacar. Otra serie de torres se sitúan en torno al seminario, donde se encontraba la población original. Toda una serie de muros y torreones enlazan la alcazaba con las murallas de la ciudad que transcurrían junto al río.*	*UTMe:680601* *UTMn:4217818*
Dehesa de Pinohermoso (Orihuela)	*Asentamiento rural (Alquería)*	*Siglos VIII-X*	*Muros de mampostería de arenisca trabada con yeso*	*Cerámicos:Fragmentos de marmitas, arcaduces y candiles. Tejas y ladrillos.*	*1988*	*Yacimiento de pequeñas dimensiones, quizás una sola casa, de la que se conservan abundantes restos: muros, tejas, ladrillos. Los materiales cerámicos son muy escasos y de difícil datación, pero podría tratarse de un yacimiento precalifal.*	*UTMe:677825* *UTMn:4212075*

Ladera de San Miguel[381] (Orihuela)	*Hábitat*	*Siglos V-IX*				*De los datos con los que cuentan los arqueólogos se desprende que el origen de la ciudad se sitúa donde ahora se ubica el Seminario Diocesano. Los asentamientos se sucedieron en esta zona, aunque de los siglos V a la primera mitad del IX sólo se cuenta con documentación de materiales cerámicos encontrados en el Llano de San Miguel que según los estudiosos corresponden, con toda probabilidad, a una zona habitada.*	*UTMe:680623 UTMn:4217504*
Las Espeñetas (Orihuela)	*Necrópolis*	*Siglos XI y XIII*	*Dos sepulturas de forma rectangular de época islámica, saqueadas de antiguo*	*Cerámicos: fragmentos de cerámica campaniforme, incisa, impresa y pseudoexcisa, cerámica argárica e islámica* *Metálicos:Punzones de cobre de sección cuadrangular* *Huesos: restos humanos*	*1988*	*Existe en el lugar la superposición de dos yacimientos distintos: un poblado del Calcolítico y una necrópolis de época islámica.*	*UTMe:679535 UTMn:4217757*
Lo Lirón (Orihuela)	*Indeterminado*	*Siglos X-XIII*		*Cerámicos:fragmentos de jarras, jarritas y marmitas*	*1988*	*Situado en un cerro, dentro de la zona inundable del pantano de la Pedrera, aparece una amplia mancha cenicienta que incluye materiales cerámicos de época islámica. No se aprecia en superficie ningún tipo de estructura constructiva.*	*UTMe:686858 UTMn:4209021*
Los Cabecicos Verdes[382] (Orihuela)	*Poblado (¿Hábitat en altura?)*	*Siglo V-IX*	*No se aprecian*	*Cerámicos: Sigillata clara, cerámicas peinadas y pintadas a bandas rojas altomedievales, marmitas, botellas, etc..*	*1988*	*Localizado en la ladera norte de un cerro alargado. Ha sido abancalado pero permanece sin cultivar, son apreciables en algunas zonas amplias manchas de cenizas. Por el tipo de materiales parece tratarse de un yacimiento de época visigoda-precalifal.*	*UTMe:679642 UTMn:4213578*

[381] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-B.

[382] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-B.

Palacio de Pinohermoso -solar- (Orihuela)	*Asentamiento urbano*	*Siglos X-XX*	*Conjunto de viviendas estructuradas en torno a patios centrales, con muros de mampostería dispuestos en ocasiones en espiga*	*Cerámicos: islámicas decoradas en verde y morado (estilo Medina Azahara) o con vedríos melados, lucernas, ataifores, jofainas, etc.*	*1987*	*La excavación atestiguó arqueológicamente la existencia de estructuras urbanas desde el siglo X al XX. De época califal-taifal se ha documentado un importante conjunto de viviendas, estructuradas en torno a patios centrales. Se distinguen dos fases: una califal-taifal y otra almohade.*	*UTMe:680224 UTMn:4217534*
Plaza del Dr. D. Jaime Sánchez (Orihuela)	*Asentamiento urbano*	*Siglos X-XIX*	*Muros de viviendas, pozos de desagüe*	*Cerámicos: Islámicas, medievales, modernas hasta nuestros días. Metálicos: utensilios férricos, clavos*	*1997*	*Yacimiento urbano situado en el casco histórico de la ciudad, a unos 150 metros al este de la catedral. Cronológicamente podemos distinguir las siguientes etapas culturales: los restos más antiguos se adscriben al s. X, aunque debido a la presencia del nivel freático a 3,50 metros no se ha podido seguir profundizando, a pesar de que continuaban las estructuras. A continuación encontramos restos de la época taifal y almohade.*	*UTMe:680699 UTMn:4217358*
Rambla de Alcorisa (Orihuela)	*Asentamiento rural (Alquería)*	*Siglos IX-XIII*	*Recinto de planta rectangular*	*Cerámicos: Islámica: jarras, jarritas, marmitas, alcadafes, ataifores, etc..Decoración pintada, peinada y vedrío melado*	*1988*	*Zona ligeramente elevada sobre la rambla próxima, en ella se aprecia una estructura rectangular de unos 17 por 30 metros de la que parecen conservarse únicamente las dos primeras hiladas de su obra de mampostería. Aparecen en el lugar abundantes materiales islámicos comunes, algunas con decoración y formas fechables en época emiral-califal (decoración peinada, marmitas de base plana, etc.).*	*UTMe:684235 UTMn:4206519*
Saladares II (Orihuela)	*Indeterminado*	*Siglos VII-IX*		*Cerámicos:Marmitas de boca reentrante y asa de lengüeta*	*1988*	*Se trata de una pequeña elevación próxima a zona de saladar, en ella aparecen algunos materiales que podrían corresponder a una etapa cronologicamente situadad entre el final del mundo tardorromano y el principio del mundo andalusí. El lugar está mu y erosionado y no se aprecia a simple vista potencia estratigráfica.*	*UTMe:679068 UTMn:4212399*

San Ginés (Orihuela)	*Villa, poblado, monasterio*	*Siglos I – XVIII*	*Varias estructuras, restos de muros*	*Cerámicos:Cerámica romana, islámica y moderna* *Metálicos:Moneda de bronce*	*1988*	*Se trata de una amplia zona a ambos lados de la carretera y del río Nacimiento, donde aparecen diversas estructuras entre las que destacan varios muros de opus caementicium, probablemente romanos, restos de un monasterio del s. XVII y un acueducto del s. XVII-XVIII que pudo tener su origen en época anterior. Existen tres momentos culturales y cronológicos diferenciados: cultura romana y tardorromana, cultura islámica y cultura de los siglos XVII-XVIII*	*UTMe:695701* *UTMn:4198050*
C / General Prim, 1 (Petrer)	*Necrópolis / ¿Hábitat urbano?*	*Siglos X-XIII*	*.*	*Líticos:Piedra de molino* *Cerámicos:Ataifores decorados en verde y en alcafoll, jarritas decoradas en óxido de hierro, en manganeso, verde-mangan. y con flor de loto entre metopas, jarras en manganeso, alcadafes, tannur.*	*2004*	*La excavación de este solar ha permitido el conocimiento de parte de una necrópolis islámica, cuya cronología se encuadra en el período almorávide-almohade. La secuencia estratigráfica ha proporcionado sobre el nivel geológico, un estrato con restos de cerámica romana mezclada con fragmentos de cerámicas posteriores. Los restos cerámicos evidencian una ocupación de tipo doméstico fechable desde finales del siglo X (contextos califales) a principios del siglo XI y posteriores.*	*UTMe:694478* *UTMn:4261501*

Castellarets[383] **(Petrer)**	*Posible poblado*	*Siglos IV-VI, siglo IX-X*	*Cerámicos: marmitas, jarritas y ataifores decorados en verde y manganeso* *Metálicos:Clavos de hierro, un hacha de doble filo y un casco fragmentado*		*El yacimiento posiblemente conserve intactos los niveles arqueológicos, apreciándose restos de una posible línea de muralla en el flanco norte, única zona que no tiene defensa natural.* *Se han recuperado materiales arqueológicos procedentes de prospecciones y sondeos realizados en la década de los sesenta y setenta por el Grupo Arqueológico Petrerense, que dan una cronología al yacimiento del periodo tardorromano (a partir del siglo V d.C.) y del periodo califal-taifal (finales s. X – principios s. XI)*	*UTMe:700168* *UTMn:4262751*
Casco histórico de Petrer (varios yacimientos)		*Siglos X-XI*	*Cerámicos :ataifores decorados en verde y en alcafoll, jarritas decoradas en óxido de hierro, en manganeso, verde-manganeso y con flor de loto entre metopas, jarras en manganeso, alcadafes, tannur,*		*Los restos materiales nos hablan de una ocupación del solar del actual casco histórico de Orihuela desde al menos el siglo X.*	
Purgateros (Pinoso)	*Alquería*	*Siglos VIII-XI*	*Cerámicos: fragmentos de tinajas, marmitas modeladas a torneta*	*1993*	*El yacimiento se ubica en una de las laderas orientales del Cerro de la Sal, sobre la pedanía de Purgateros, junto a la rambla del mismo nombre. La erosión parece haber afectado mucho al relleno arqueológico, desmontándolo ladera abajo. Por ello su delimitación resulta un tanto imprecisa. Los materiales recogidos permiten suponerle una alta datación dentro de la Edad media, entre los siglos VIII-XI d.C.*	

[383] El nivel tardorromano de este yacimiento aparece en el cuadro 7-B.

6. Los factores económicos

El análisis de las actividades económicas en su conjunto ha de tener en cuenta multitud de elementos que se integran y se solapan en base a la necesidad humana de supervivencia, y más allá de esta cuando sea posible. Es cierto que las necesidades básicas de los seres humanos, en cuanto animales sociales, no cambian mucho de unas sociedades a otras y de unas épocas a otras; pero los medios son "susceptibles de usos alternativos"[384], y es en la elección de uno u otro uso para el mismo fin donde encontramos la base para entender los factores que definen una determinada realidad socioeconómica.

En este sentido, el análisis cualitativo, más que el cuantitativo, se revela mucho más eficaz. En palabras de Miguel Cruz Hernández:

> Los cálculos estrictamente cuantitativos son muy aventurados y, cuando se consiguen, aunque solo sea muy aproximadamente, no son extrapolables a las magnitudes macroeconómicas(..) Los indicadores cualitativos tienen también su valor cuando los cuantitativos no existen, y más ahora cuando ya ha pasado la moda de reducir todo al fetichismo de los números.[385]

Por otro lado, en nuestra necesaria clasificación de las actividades económicas, no podemos acudir a la sectorización propia de momentos inmediatos o posteriores a la Revolución Industrial, con sus sectores primario, secundario y terciario bien definidos. Nuestra clasificación se basa en la distinción entre actividades rurales y actividades urbanas, poniendo así el acento en la dimensión espacial de la economía, como no podría ser de otro modo en un estudio del paisaje histórico. Sin embargo, esta clasificación, como todas, oculta una realidad mucho más compleja, en la que ambos ámbitos, el rural y el urbano, se solapan e interactúan constantemente. Como máximo exponente de ello tenemos el propio espacio de huerta, situado en la mayoría de los casos en las zonas periurbanas.

---

384 La definición de economía mayormente aceptada es la formulada por Lord Robbins en su obra Ensayo sobre la naturaleza y el significado de la ciencia económica (1932): "La ciencia que se ocupa de la utilización de medios escasos susceptibles de usos alternativos".

385 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus. Historia y estructura de su realidad social*, Madrid, M.A.E. Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992, p. 227. De esta obra existe una segunda edición de Cultura Hispánica, de 1996.

En cuanto a las actividades agrarias, hacemos especial hincapié en la ubicación de los espacios que se destinaron a este fin en nuestro territorio y su posible evolución durante la época que nos ocupa. Vamos a intentar acercarnos, en la medida de lo posible, al conocimiento de las especies que se habrían cultivado en ellos, y su importancia cuantitativa, aunque sea únicamente en términos de producto excedentario o de subsistencia. No podemos tampoco dejar de hacer mención a los cambios y mejoras que se llevaron a cabo en el ámbito agrícola, a nuestro entender muy eficaces, relacionadas sobre todo con la articulación de nuevos espacios de regadío y la introducción de nuevas especies y técnicas de cultivo, con el consecutivo aumento de la productividad de la tierra.

La fabricación de objetos y la comercialización de estos y otros productos no manufacturados son actividades económicas que tienen a la ciudad y su entorno como principal escenario. La artesanía adquiere un importante desarrollo en al-Andalus, al igual que el comercio, que se constituye en la actividad característica de los territorios de todo el *Dar al-Islam*, a raíz de un cambio significativo en la propia concepción del comercio y el mercado, como veremos.

6.1. Las actividades agrarias

Las actividades agrarias, entre las que tenía un especial peso la agricultura, constituyeron sin duda la base de la economía andalusí. Estas se complementaban con la práctica ganadera y la pesca. La explotación forestal y la minería entrarían dentro de estas actividades básicas relacionadas con el mundo rural, a las que hay que añadir, en los lugares en los que existe, la explotación salinera.

Vamos a analizar las distintas especies y técnicas de cultivo que existirían en el momento de la conquista y su evolución posterior a raíz de la llamada "revolución agrícola"[386] que tiene lugar en al-Andalus. Proponemos también una hipotética

[386] GARCÍA SÁNCHEZ, E.: Alimentación y paisajes agrícolas en al-Andalus, *Ambienta,* 95, 2011, pp. 64-76.

reconstrucción del paisaje agrario de Elche y su entorno, a partir de la combinación de propuestas hechas para otras zonas de al-Andalus, los datos textuales de que disponemos, la toponimia y las observaciones sobre el territorio.

6.1.1.Las especies y técnicas de cultivo

Es obvio que los factores geográficos tienen mucho que decir en la decisión de los habitantes de un lugar de cultivar una u otra especie. El clima, la orografía, la disponibilidad de agua y la calidad de los suelos son los aspectos que determinan el desarrollo de las especies vegetales de carácter endémico, pero también determinan el grado de éxito en la introducción de nuevas especies, algo que se viene produciendo desde el Neolítico. El aprovechamiento humano de los recursos vegetales ha tenido y sigue teniendo dos direcciones. La principal es, por su implicación en el medio y su repercusión en la Historia de la Humanidad, la agricultura, que implica la domesticación de especies presentes en el medio de forma salvaje, sean o no endémicas. En la otra, el aprovechamiento alimentario o para otros usos que se hace de especies no cultivadas, en la mayoría de los casos forestales, no desapareció con la introducción de la agricultura, sino que sirvió de complemento a esta, y tendría, exceptuando la tala de masas arbóreas para fines constructivos, una menor incidencia sobre el medio y sus habitantes.

6.1.1.1. Especies ya presentes en la Península (autóctonas y alóctonas de temprana introducción

Cuando los conquistadores musulmanes llegaron a la península encontrarían sin duda una gran variedad de especies vegetales, algunas de ellas con una larga tradición de aprovechamiento agrícola, como sería el caso de la tan conocida tríada mediterránea —cereal, vid y olivo—. Otras especies, autóctonas o llegadas antes de la romanización, serían seguramente profusamente utilizadas por la población romano-visigoda con fines alimentarios. Es el caso de frutales como el manzano, el

cerezo, la higuera, el nogal, el almendro, el melocotonero, el granado, el albaricoquero, el algarrobo, el ciruelo o la palmera datilera, entre otros.[387] Además, existían un gran número de árboles forestales autóctonos con fruto comestible, como la encina, el avellano, el castaño y en especial, el pino piñonero. Aquí entramos ya dentro del ámbito del aprovechamiento forestal, porque aunque pudieron haberse introducido estas especies en zonas cultivadas, no se constituyen como especies agrícolas propiamente dichas. En este sentido, la selvicultura para la época andalusí está documentada en las islas Baleares, la desembocadura del Ebro y la región levantina, en el que destacarían los pinos. En Elche está documentado este tipo de actividad para el siglo XVIII:

> (en el camino que conduce a Elche) (...) se siguen cerros áridos de tierra blanquecina, lomas y gargantas sin cultivo, sin árboles y casi sin arbustos por mas de una legua hasta Carrús. Nótanse aquí pinos robustos y elevados en un terreno semejante al que precedió desnudo; porque en Carrús hay guardas que atienden á la conservación y cría de los árboles.[388]

Sin embargo, es imposible establecer un origen anterior a este siglo para estas plantaciones artificiales de pinos.

También son anteriormente conocidas numerosas legumbres y hortalizas, cultivándose el garbanzo, el haba, la lenteja, el guisante, y algún tipo de alubia, así como nabos, coles, lechugas, apio, cebollas, ajos y algún tipo de calabaza, entre otros. Contamos además en la Península con una riquísima población de aromáticas, ya sean autóctonas como la alcaparra, el laurel, la mostaza, el hinojo, el romero, el orégano, gran variedad de tomillos y mejoranas, espliegos, cantuesos, etc.; o introducidas con posterioridad como el cilantro, el perejil, la acaravea, el comino, el anís, el eneldo...[389]

387 HERNÁNDEZ BERMEJO, J. E., GARCÍA SÁCHEZ, E., CARABAZA BRAVO, J. M.: *Flora agrícola y forestal en al-Andalus. Volumen I: monocotiledóneas,* Madrid, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2012, p. 22.

388 CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia,* 2, Madrid, 1795-1797, pp. 269-270.

389 *Ibidem*, pp. 19-20.

El aprovechamiento agrícola de muchas de estas especies se vería incrementado a partir de su inclusión en el espacio de huerta o la aplicación de mejoras en el secano al menos a partir del siglo X, como veremos. Los árboles frutales son especialmente ilustrativos de este proceso de generalización de cultivos ya existentes previamente aunque de manera silvestre o testimonial en los campos. El granado, el almendro, la higuera, y especialmente la palmera datilera van a despuntar en nuestra zona de estudio. El granado llamado *rumí* en los textos agrícolas es muy similar al actual granado "Mollar de Elche"[390]. El geógrafo persa al-Qazwiní menciona la producción de higos de Elche:

> Se dan en Elche unos higos secos que no se encuentran en ningún otro lugar de al-Andalus, que se exportan desde aquí al resto del territorio (...)[391]

Además sabemos que la producción de higos fue muy importante durante la Baja Edad Media, pues era uno de los principales productos exportados hacia Castilla, junto con las pasas y el jabón.[392]

Otros frutales estuvieron sin duda presentes en el campo ilicitano, aunque seguramente de una manera más minoritaria, al modo que todavía lo hacen en

390 CARABAZA, J. M.; GARCÍA, E.; HERNÁNDEZ, J. E. y JIMÉNEZ, A.: *Árboles y arbustos en al-Andalus,* Madrid, Estudios árabes e islámicos, Monografías CSIC, 2004, p. 285. La actual granada Mollar o Mollar de Elche ha sido asimilado por los autores con la granada rumí citada en los textos andalusíes, y constituye en la actualidad el 95% de la producción total española. La extensión de este cultivo en Elche es algo reciente, pues no tenemos constancia de su existencia como especie dominante durante la Edad Media, y tampoco es mencionada por Cavanilles. Sin embargo, no parece descabellado pensar en su existencia dentro de la diversidad de los cultivos de huerta, tratándose de uno de los principales cultivos del bajo segura en época andalusí.

391 Reproducimos la versión de texto de al-Qazwiní que aparece en SÁNCHEZ PÉREZ, A. J. y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes medievales (siglos IX-XV)", p.117. En otra versión traducida de este mismo texto leemos: "*en toda la Península, sólo en Elche dan fruto [comestible] las palmeras; sus pasas sin igual se exportan en todo el país y sus tejedores de preciosas alfombras no tienen parangón en al-Andalus",* en En BARCELÓ, C. y LÓPEZ SEGUÍ, E.: "Estela funeraria del siglo XI y el crecimiento urbano de Elche (Alicante)", *Marq, arqueología y museos,* 01*,* 2006, p. 71.

392 Los higos estaban además gravados, algo que evidencia una producción de tipo excedentario. HINOJOSA MONTALVO, J.: "La función comercial en Elche durante los siglos bajomedievales", *Anales de la Universidad de Alicante Historia Medieval,* 13, 2000-2002, p. 38.

algunas pequeñas huertas actuales del otrora territorio de Tudmir.[393] En el campo de Elche existen algunos topónimos que podrían indicar la presencia de algunos cultivos o especies vegetales; tenemos, por ejemplo, las acequias de Atufá y Alausa. El primero podría derivar del árabe *tuffah*, que significa manzano[394], mientras que Alausa podría proceder de *lawz*, almendro. Si esto es así, la utilización del nombre de una especie para designar un determinado paraje reflejaría precisamente la marginalidad de esta especie en el área en cuestión, cuya condición de único serviría de hito de referencia a los habitantes del lugar, del modo en que tradicionalmente encontramos topónimos menores por todo el territorio peninsular, tales como "el melocotonar", "el pino", "el peral", "el chopo", "el olmo", o indicando la presencia de conjuntos arbóreos como "la chopera", "la alameda", "los naranjos", " el limonar", "el pinar", "los almendros", etc.

La palmera datilera es una de las especies que, aunque existía en nuestro territorio de manera silvestre antes de la llegada de los musulmanes, fueron estos quienes desarrollaron su cultivo. Al tratarse esta especie del objeto primordial de la presente tesis, no entramos en este momento en más detalles, pues le damos un tratamiento exhaustivo en el capítulo 9.

6.1.1.2. Continuidad de la triada mediterránea

La continuidad de la triada mediterránea parece garantizada, aunque sin duda adaptada a las necesidades y conocimientos de la nueva sociedad. Así, el cereal sigue siendo la base de la alimentación, aunque se complementa con una gran variedad de y sobre todo de hortalizas y frutas; la vid tiene también un papel importante en el campo andalusí, con unos matices que ahora veremos; y por último el olivo, que

393 En las pequeñas huertas valencianas se puede ver algún peral, ciruelo o nogal, mientras que en la Manchuela, por ejemplo, es muy común encontrar, en las parcelas de secano que rodean las casas de campo, albaricoqueros, melocotoneros, nogales, ciruelos o guindos.

394 También podría derivar de un adjetivo con el significado de agradable, además de constituir también un nombre propio femenino.

adquiere especial importancia al constituirse el aceite en la grasa alimenticia por excelencia.

Sabemos que la producción de grano en Elche era muy importante por la documentación posterior a la conquista, y que con ésta se abastecían muchas de las ciudades vecinas, entre ellas la de Alicante. El grano ilicitano era tan importante para esta población vecina, que el monarca castellano tuvo que intervenir para que se les permitiera acceder a él:

> Don Alfonso (...) a los coçeiios et a los alguaziles et a los otros aportellados de Elche et de la otra tierra de don Manuel que a en la conquista de Murçia (...) Sepades que los de Alicante, vuestros vezinos, me enbiaron dezir que les non queriedes dar conpra nin vendida de viandas (...) Et yo sobresto fable con mio ermano el inffante don Manuel que les mandasse dar conpra et vendida de viandas por sus dineros en vuestros lugares siendo primeramente abondada su tierra, et el otorgomelo. Onde, vos mando que daqui adelante que les dedes conpra et vendida de todo vianda de vuestros lugares por sus dineros et que lo dexedes sacar por su villa, ca ellos non an tierra de pan sinon poca...[395]

Conocemos también que inmediatamente después de la conquista cristiana, las autoridades van a primar el cultivo de cereal por encima de todos los demás, siendo un perfecto ejemplo de esto el caso de Orihuela, donde las directrices de los sucesivos repartimientos documentados reflejan claramente este interés:

> Otrosí, defendemos de parte del rey que ninguno non sea osado de plantar
> uinna en aquellos lagares de riego que son para pan[396]

---

395 Alfonso X de Castilla a Elche y tierra del infante don Manuel. Ordenando que autorizaran la compra-venta y saca de víveres para Alicante (4 mayo 1271). A.M. Alicante, Libro de privilegios, fols. 32-33, apud en TORRES FONTES, J.: *Fueros y Privilegios del rey Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia, CODOM*, III, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1973, p. 112.

396 BARRIO BARRIO, J. A.: "La producción, el consumo y la especulación de los cereales en una ciudad de frontera, Orihuela, siglos XIII-XV", *Alimentar la ciudad en la Edad Media* / Encuentros Internacionales del Medievo 2008, Nájera, del 22 al 25 de julio de 2008, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009, p. 60 (origen de la cita: TORRES FONTES, J.: *Repartimiento de Orihuela,* Murcia, 1988, p. 51).

A principios del siglo XIV el trigo procedente de esta zona, en especial de Orihuela, suponía una gran parte de todo el trigo que abastecía y se vendía en el reino de Valencia, que era, al parecer, autosuficiente en cereales.[397] El trigo, la cebada y el panizo eran en los momentos inmediatamente posteriores a la conquista cristiana los principales cereales, y se cultivaban principalmente en toda la gobernación de Orihuela, incluyendo Elda, Novelda y Monovar. Encontramos precisamente en Elda un topónimo muy sugerente: el del yacimiento de Cámara. Se trata de un poblado en altura que en principio no presenta signos de ocupación posteriores al siglo VI, y que al parecer controlaría todo el valle. Martínez Enamorado cita numerosos ejemplos de la perduración de este topónimo, relacionados al parecer con una zona dedicada al cultivo de cereal o a su almacenamiento.[398] Otro topónimo que llama nuestra atención es el de la acequia de Candalix. Aunque presenta varias interpretaciones posibles, todas ellas de difícil constatación, dos de ellas lo relacionan con especies vegetales: *qandalis* se corresponde con el nombre vernáculo de una planta de Mauritania, el baobab (en árabe *hassaniya*); otra de nuestras propuestas para el origen de este topónimo lo relaciona con la palabra *jandarús*, que es el nombre de un tipo de trigo yemení.[399]

397 *Ibidem*, p. 61.

398 En la crónica del Moro Rasís, Archidona es calificada por el geógrafo como "cámara", relacionado con otro topónimo cercano, Alfarnate. Otros "Qamira" se sitúan en zonas llanas de tradicional aprovechamiento cerealístico: existe otro hisn Qamara, con el antropónimo Yays, en la región de Jaén, próximo al Guadalbullón. (...) identificado con un cerro... Le dan el mismo significado, siguiendo a Dozy, de "granero". La presencia del antropónimo Yays puede revelar el aprovechamiento agrario de esta producción por parte de un clan. Asimismo, se sitúa en un área cerealística el lugar de Qamara en las cercanías de Tudela (...)., implica un aprovechamiento del espacio con unas bases similares a las de época romano-visigoda, conocida a través de unos cuantos retazos. Tal tutelaje sobre la base productiva cerealista va a ser mantenida en siglos posteriores, garantizándose siempre el control directo de la comarca por parte de los gobernantes malagueños, como se intuye de la lectura de las fuentes nazaríes: "sus terrenos cultivados [de Málaga] dan cosechas hasta en los malos años: basta ver su extenso Campo de Cámara (Fahs Qamira)) para tener la prueba evidente. Por consiguiente, será el Campo de Cámara el granero que garantizará el suministro cerealístico a la capital malagueña. MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malgueñas (siglos VIII-X)*, Málaga, 2003.

399 HERNÁNDEZ BERMEJO, J. E. *et alii*: *Flora agrícola y forestal en al-Andalus…,* p. 234.

La cebada debió constituir también uno de los principales cultivos cerealísticos de Elche durante la Edad Media. Es de sobra conocida por los geóponos su resistencia a la salinidad y la utilización de su paja para mejorar las condiciones edáficas de los suelos salinos.[400] Cuando Cavanilles visitó la ciudad este cultivo ocupaba la mayor parte de las tierras de secano:

> (...) pero mayor sin comparación de sembrados, que por lo comun son de cebada: necesitan para frutificar lluvias oportunas, que siendo por desgracia escasas y muy inciertas en aquel recinto, lo son también sus frutos. De ahí el quedar, al parecer, yermas repetidos años aquellas llanuras y lomas preparadas y sembradas por sus dueños (...)[401]

El interés económico de los cereales era inmenso, pues al tan extendido uso alimentario (humano y para ganado) de trigos, cebadas, centeno, mijo, sorgo o panizo, hay que añadir los usos artesanales de las pajas tras la recolección.

En los tratados de agronomía andalusíes no hay mucha información en torno al cultivo de cereales, algo que se debería, según al-Tignari, uno de estos agrónomos, a que se trataba de un cultivo de sobra conocido.[402] Este mismo autor opina que los cereales constituían la base de la alimentación de la población andalusí. Esto puede constatarse no a través de los tratados de agronomía, que no proporcionan, como hemos visto, prácticamente ninguna información al respecto, sino que de nuevo hay que acudir a los libros de cocina, o los textos médicos e históricos.[403] En este tipo de textos se deduce el lugar preponderante que ocupan los cereales en la alimentación andalusí, de entre los que destaca el trigo, cuyo valor era tal que recibía especial cuidado y protección en los mercados por parte del almotacén.[404] Por otro lado, los cereales eran también la base de la alimentación del ganado, por lo que la necesidad

400 *Ibidem*, p. 220.

401 CAVANILLES, J. A.: *Observaciones sobre la historia natural...,* p. 269.

402 *Ibidem*, p. 23.

403 *Ibidem*, p. 184.

404 *Ibidem.*

de productividad era doble. No cabe duda de que los cultivos cerealísticos de secano existieron en al-Andalus en una proporción destacada, de lo que es también prueba la abundancia de molinos harineros integrados en cursos de agua.

En lo que respecta a la vid, se trata de una de las especies a las que más páginas dedican los agrónomos en sus tratados. Aunque se trata de un cultivo tradicionalmente de secano, su inclusión en el ámbito del regadío está ampliamente documentada. De la información que aportan estos tratados se deduce un cultivo de la vid más intensivo que extensivo, que recibiría un cuidado similar al de otros frutales, con los que al parecer compartiría espacio en las huertas. Esta técnica de cultivo de la vid apunta a la extensión del uso de la uva para su consumo como fruta fresca, más que su uso para vinagre o vino o para su conservación por medio de la pasificación, ya que los agrónomos conocen de sobra, desde la Antigüedad, los problemas fitosanitarios que el riego plantea para la vid destinada a estos últimos usos.[405] En este sentido, a pesar de la prohibición coránica, sabemos que el vino se consumía con bastante asiduidad, en especial entre las clases altas. Tenemos además los testimonios de Yaqut, en el siglo XIII:

> (Als) es una ciudad de al-Andalus, de las dependencias de Tudmir. Es muy célebre por sus exquisitas pasas y sus excelentes palmeras que sólo se cultivan en esta región de al-Andalus, que se exportan desde aquí al resto del territorio.[406]

Acudimos de nuevo a la toponimia del lugar para localizar posibles zonas de cultivo de la vid. Sabemos que los topónimos derivados del árabe *karm*, vid, son relativamente comunes en la península, del que derivarían por ejemplo los conocidos cármenes granadinos. En el campo de Elche encontramos el topónimo Carmahodet, que podría indicar la viña de "Hadet", y el topónimo Boniol, que podría proceder de la combinación de toponimia árabe y latina, *al-bunyol*, con el significado de tierra de

405 CARABAZA, J. M. *et alii*: *Árboles y arbustos en al-Andalus…,* p. 197.

406 Texto de Yaqut, SÁNCHEZ PÉREZ, A. J. y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes medievales (siglos IX-XV)", p. 114.

viñas.[407] Ambos lugares se encuentran dentro del perímetro de riego, por lo que se trataría de viñas de regadío, aunque la importancia de las uvas pasificadas de la que nos informan las fuentes andalusíes indica sin duda la existencia también de grandes extensiones de vides de secano. A este respecto nos cuenta Cavanilles:

> (...) en los que no tienen mas riego que las lluvias hay almendros, higueras, y gran cantidad de viñas (...)[408]

Por último tenemos el olivo, sin duda el protagonista del secano andalusí. Una importante innovación que se introduciría en el cultivo de esta especie en al-Andalus es el de su integración dentro de los sistemas de explotación minifundistas, dentro del ámbito del regadío.[409] Contamos con una importante literatura agronómica en torno a este cultivo, pues se trata de una de las especies con mayor tradición de aprovechamiento en todo el Mediterráneo. Siendo un cultivo tradicionalmente de secano, resulta interesante comprobar que en Elche se insertan dentro del ámbito del regadío, ocupando el área más externa de la huerta, donde el riego es menos frecuente y abundante. Esta ubicación, dentro del perímetro regado, aunque teniendo en cuenta que no exige de importantes aportes hídricos, hace pensar en un origen andalusí del cultivo. Otras explotaciones de olivar en régimen de regadío, como las existentes en Las Alpujarras granadinas o en Sierra de Mágina, hunden sus raíces en tiempos islámicos. Tal y como observan los autores de la compilación de árboles y arbustos de al-Andalus, los agrónomos no dedican ningún esfuerzo en distinguir variedades de esta especia, aunque sabemos que en la actualidad se reconocen solo en España 266 variedades de olivo. Estos autores encuentran una posible explicación a esto en el hecho de que se tratara, aun a pesar de lo extendido del cultivo, de un tipo de explotación minifundista, "donde la homogeneidad no sería un valor

[407] Este último podría también tener su origen en la raíz árabe "bny" (de construir), que aparece mencionado en el Repartimiento de Mallorca. ROSSELLÓ BORDOY, G.: *Mallorca musulmana*, Universidad de las Islas Baleares, 2007, pp. 47-48.

[408] CAVANILLES, J. A.: *Observaciones sobre la historia natural…,* p. 269.

[409] HERNÁNDEZ BERMEJO, J. E. et alii: *Flora agrícola y forestal en al-Andalus…*, p. 24.

predominante"[410]. Al parecer durante el período andalusí se ampliaría la extensión del olivar, ya que se citan en las fuentes numerosas zonas dedicadas a la producción de aceite, entre las que se encuentran Alicante, Murcia y Valencia.[411]

Cavanilles destaca en su descripción del campo ilicitano la falta de cuidado de los olivares:

> ...si bien noté descuido en los olivares que por Julio estaban cubiertos de cardohuso, los árboles mal podados, y con los ramos principales poco abiertos. De este descuido procede tal vez lo poco que rinden las tahúllas de olivares...[412]

6.1.1.3. La introducción y aclimatación de nuevas especies

La introducción de nuevas especies, traídas en muchas ocasiones a instancias estatales, es un hecho incontestable en al-Andalus, al menos desde el siglo X. En este cometido de selección, transporte y aclimatación de plantas procedentes de Oriente desempeñaron un papel fundamental los propios geóponos. Sirva para ilustrar este hecho el caso de Ibn Bassal, quien se encargó de traer de Oriente para el rey al-Mamun de Toledo una selección de nuevas especies para su jardín. Al parecer, es precisamente en los jardines reales donde se ensaya la aclimatación de las nuevas especies, antes de generalizarse su cultivo.[413] Ibn Bassal debió nacer en la Toledo taifa, al igual que el médico Ibn Wafid, con quien seguramente mantendría contactos. El botánico Anónimo Sevillano, autor de un valioso tratado[414], dice de este autor:

---

410 CARABAZA, J. M. *et alii*: *Árboles y arbustos en al-Andalus…,* p. 311.

411 Además de Almería, Badajoz, Baleares, Cádiz, Castellón, Coimbra, Córdoba, Granada, Huelva, Huesca, Jaén, Málaga y Sevilla. CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El islam de al-Andalus…,* p. 234.

412 CAVANILLES, J. A.: *Observaciones sobre la historia natural…*, p. 270.

413 HERNÁNDEZ BERMEJO, J. E. *et alii*: *Flora agrícola y forestal en al-Andalus…,* p. 22.

414 *Umdat al-tabib li-ma'atifat al-nabat li-kull labib.*

> Ibn Bassal me mostró esta especie —de mandrágora, yabruh— y me contó que su semilla se importa de Siria y que él la sembró en Toledo y llegó a su pleno desarrollo.[415]

Se trata de un testimonio del flujo de técnicas y especies vegetales de Oriente a al-Andalus, un aspecto que ha estudiado en profundidad, a partir de un gran número de especies vegetales, Andrew Watson.[416] La inmensidad de las tierras conquistadas y la infinita variedad de vegetales de tan opuestos climas produjo el intercambio de plantas desconocidas hasta entonces y la fijación de sistemas de cultivo para poder adaptarlas a las más diversas regiones. La ciencia griega constituyó el primero y más sólido fundamento de tan obligadas enseñanzas. Desde los tiempos del Califato circularon traducciones de tratados de agricultura hechas en particular por sirios, que se expresaban en árabe como en su propia lengua.[417]

Los contactos en todo el mundo islámico medieval fueron continuos e intensos, algo a lo que sin duda contribuyó la lengua árabe. Y estos contactos afectarían a todos los ámbitos. Como ejemplo ilustrativo, Francisco Vidal Castro, en su introducción al *mi'yar* de al-Wansarisi, señala la unidad y homogeneidad del occidente musulmán: "entre al-Andalus y el Magreb existió una proximidad que, aparte de geográfica, fue social, económica y jurídica"[418], aportando como prueba el propio *mi'yar*, pues el hecho de que se llegara a escribir una obra como ésta, en la que se reúnen y funden las obras de *nawazil* y las fetuas de autores andalusíes y norteafricanos formando un todo unitario, hubiese sido muy difícil de no haber

---

415 IBN BASSAL: *Libro de Agricultura*, Edición Facsímil. Estudio preliminar de Expiración García Sánchez y José Esteban Bermejo, Sevilla, 1995, p. XII.

416 WATSON, A. M.: *Innovaciones en la agricultura en los primeros tiempos del mundo islámico*, Granada, Universidad de Granada y Legado Andalusí, 1998.

417 IBN LUYUN: *Tratado de Agricultura*, Trad. Joaquina Eguaras Ibáñez, Granada, Patronato de la Alhambra y el Generalife, 1988, p. 23.

418 VIDAL CASTRO, F.: "Economía y sociedad en al-Andalus y el Magreb a través del Miyar de al-Wansarisi: breve introducción a su contenido", *Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas: Historia, Ciencia y Sociedad,* Madrid, 1992, p. 34.

existido una similitud y unidad jurídica entre ellos, con una relación e interacción de los alfaquíes de ambos lados del Estrecho.

Sabemos que el agrónomo Ibn Bassal hizo un viaje a Oriente, embarcando desde el puerto de Valencia hacia Alejandría, por lo que conocería el *Sharq al-Andalus*, y lo que es más importante, su obra sería conocida en estas tierras: "Su obra gozó muy tempranamente, aun en vida del mismo, de una enorme y merecida fama, que pronto traspasó las fronteras andalusíes, pasando al norte de Africa y Proximo Oriente"[419].

La importancia económica que muchas de estas especies recién llegadas van a adquirir en la Península está fuera de toda duda. Es significativo el caso del arroz, una gramínea que llegaría en el siglo X, y que en la zona del Levante peninsular alcanzó altas cotas de productividad[420], con un tipo de explotación algo más extensiva, mientras que en otros lugares se cultivó dentro de las pequeñas y medianas huertas. Otra nueva especie que adquirió gran importancia en la costa malagueña y granadina fue la caña de azúcar, también introducida en la Península en el siglo X.[421] Algo posterior fue la aclimatación de varias especies de cítricos, que se llevaría a cabo de forma paulatina y escalonada a partir del siglo XI. A menor escala, ocupando las huertas, una gran diversidad de hortalizas se fueron haciendo un hueco a la larga muy importante en la alimentación peninsular; es el caso de la berenjena o la espinaca. Todas estas innovaciones, que incluyeron la mencionada introducción de nuevas especies y la extensión del regadío, así como la introducción de nuevos

419 IBN BASSAL: *Libro de Agricultura*, p. XXIII.

420 TORRES FONTES, J.: "Los cultivos medievales murcianos: el arroz y sus problemas", *Murgetana*, XXXVIII (1972), pp. 32-51. PARRA VILLAESCUSA, M.: "Explotación agrícola en el sur del reino de Valencia. El cultivo del arroz en Orihuela a finales de la Edad Media", *Medievalismo*, 23, 2013, pp. 11-41.

421 FÁBREGAS GARCÍA, A.: *Motril y el azúcar. Comerciantes italianos y judíos en el reino de Granada*, Motril, 1996, y las actas de los diversos Seminarios internacionales celebrados en la ciudad granadina en la pasada década de los 90. RIERA MELIS, A.: "Las plantas que llegaron de Levante: acerca del legado alimentario islámico en la Cataluña medieval", *Anuario de Estudios Medievales*, 31-2, 2001, pp. 787-842. MALPICA CUELLO, A.: "La caña de azúcar en los agrosistemas irrigados andalusíes", *La ruta azucarera atlántica: Historia y documentación*, Centro de Estudos de História do Altántico, Universidad de la Laguna, Madeira, 2012, pp. 9-22.

sistemas de rotación de cultivos, forman parte de la llamada revolución agrícola que se produjo en todo el ámbito islámico medieval, según explica A. M. Watson, y que tuvo como consecuencia principal el surgimiento de las cosechas de verano en las especies hortofrutícolas.[422]

Del cultivo del algodón tenemos referencias en las obras de los agrónomos y en el Calendario de Córdoba, a partir del siglo X. Estos textos mencionan el algodón de Guadix, Elvira, Valencia, Mallorca, el Algarve y Sevilla, y lo incluyen dentro de los cultivos de regadío en los lugares donde la lluvia es escasa[423],También conviene traer a colación las recomendaciones de Ibn Bassal e Ibn al-Awwam de plantar algodón en los peores suelos, infrautilizados o en los que se habían convertido en tierras salobres tras una intensa y larga irrigación. Esto supuso la ampliación de terrenos fértiles, y pudo llevarse a cabo en el campo de Elche:

> Crecen y prosperan en varios parages del reyno las plantas de algodón, y las palmas que por capricho u adorno se conservan en algun huerto; pero hacer cosechas importantes y cultivar estos vegetales con conocimiento y esmero, solamente lo han conseguido los de Elche.[424]

La morera blanca es quizás también una especie de nueva introducción, relacionada con la producción de seda, pues sus hojas son más adecuadas para la alimentación de los gusanos que las de la antigua morera negra.[425] En este sentido, y pasando de nuevo por el análisis toponímico, para la partida rural de Altabix se ha propuesto un origen en el árabe "tabhig", con el significado de embellecer o decorar, sin embargo, creemos que es posible que derive del árabe "tabís", que significa seda. A fines de la Edad Media se produjo en todo el sector un crecimiento espectacular de la morera en perjuicio del acebuche, y el desarrollo de la industria sericícola en los

422 WATSON, A. M.: *La conquista islámica y los nuevos cultivos de al-Andalus*, Impactos exteriores sobre el mundo rural mediterráneo, del Imperio Romano a nuestros días, 1997, pp. 118-119.
423 *Ibidem*, p.116.

424 CAVANILLES, A. J: *Observaciones sobre la historia natural…*, pp. 269-270.

425 WATSON, A.: *La conquista islámica y los nuevos cultivos de al-Andalus,* p. 117.

reinos de Murcia y Valencia fue más que notable, apuntalando la economía regional de la zona levantina durante los siguientes siglos.

6.1.2. Mejoras e innovaciones en el campo

Si en algo coincide la mayor parte de la historiografía es en admitir la expansión agrícola que tiene lugar en la Península Ibérica bajo dominio andalusí, especialmente entre finales del siglo X comienzos del siglo XIII. Lo que algunos califican de auténtica "revolución" constituyó sin duda un hito en la historia de la agricultura, a raíz de la introducción de nuevos cultivos, la creación y mejora de infraestructuras para el regadío, y la intensificación del uso de la tierra mediante nuevas técnicas que incluyeron en ocasiones la supresión del barbecho y el empleo intensivo del abonado.[426] La supresión del barbecho es una innovación significativa, pues supone la introducción en el calendario agrícola de una nueva temporada, la de verano, inexistente hasta entonces.[427] En este sentido, la estrecha relación que en al-Andalus tienen agricultura y ganadería, aunque en su momento llamaría la atención de la población cristiana, supuso un importante aumento de la productividad en los terrenos de secano. Como bien apunta Martínez Enamorado, para la región sudoriental de al-Andalus "(la ganadería) no se presenta disociada de la actividad agraria, sino subordinada a la misma, en especial a la agricultura de secano"[428]. Este autor menciona un dato muy ilustrativo de este hecho, que aparece en el Libro de Repartimiento de Vélez-Málaga, ya a finales del siglo XV:

> "(*los repobladores manifiestan su disgusto por el hecho de que los moros*)...metan e traygan sus ganados en ellas (*las tierras*) al tiempo que aran y cogen los panes, seyendo como diz que es asy costumbre entre los moros e que asy se solía usar e usava entre ellos".[429]

426 HERNÁNDEZ BERMEJO, J. E. *et alii*: *Flora agrícola y forestal en al-Andalus,* pp. 64-66.

427 *Ibidem.*

428 El autor parafrasea a Cara Barrionuevo y Rodríguez López. En MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia…,* p. 134.

429 Citado en MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia…,* p. 126, de LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: "El repartimiento de Vélez Málaga", *Cuadernos de Historia*, VII,

En el secano, en especial donde las aguas de lluvia son escasas, como lo son en un clima como el del Sureste peninsular, el estercolado o el barbecho son las únicas técnicas posibles de mantener o aumentar los rendimientos de la tierra. Ibn Bassal nos informa de la aplicación del barbecho en los campos muy extensos, donde el abonado orgánico es prácticamente imposible debido a la dificultad de su transporte. Se entiende así que la práctica más extendida en los campos de dimensiones más reducidas sería el del estercolado.[430]

Entre las innovaciones que se producen en el campo andalusí, destaca la introducción y mejora de las técnicas de regadío, por su alcance social, económico y paisajístico. En relación a este último aspecto, el medio se transforma, al adaptarse los asentamientos humanos al regadío, que además deja una considerable impronta en ambos medios, el rural y el urbano.

6.1.2.1. El regadío: técnicas y alcance

La adopción de una irrigación bien organizada, metódica y racionalmente distribuida, es una constante, en especial en torno a las vegas de los ríos y en las zonas cercanas a acuíferos. Existen distintas técnicas de captación y distribución del agua para el riego de los campos, dependientes tanto de las características del origen de la misma como de la orografía y de los conocimientos de los grupos humanos creadores del diseño original.

La imposición del regadío en una parte significativa de las tierras de cultivo tuvo importantes repercusiones en todos los aspectos de la vida de sus habitantes: cambiaron los criterios para la propia elección y diseño del hábitat, se enriqueció la

1977, p. 362. El artículo de López de Coca ha sido reeditado en su recopilatorio: *El Reino de Granada en la época de los Reyes Católicos. Repoblación, comercio, frontera*, Universidad de Granada, 1989, pp. 59-151.

430 MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia…,* p. 126.

dieta alimenticia y en definitiva, toda la realidad socioeconómica sufrió importantes modificaciones.

6.1.2.1.1. Las repercusiones del regadío: la organización del territorio y la nueva realidad socioeconómica

La creación de estas estructuras y espacios de regadío implicaba, como hemos dicho, una nueva organización del hábitat: se documentan numerosos casos de creación de nuevas ciudades ligadas al desarrollo de estas estructuras de riego, que tienen en cuenta la zona de desarrollo y posible ampliación del regadío, puesto que estas deben permanecer fuera de las zonas urbanizables, aunque no muy alejadas de las mismas por motivos de mantenimiento y vigilancia. En los lugares donde se practica una agricultura de regadío intensiva y parcelada, el paisaje presenta una estructura reticulada o pinada, siempre al compás del trazado de las acequias, que marcan la dirección, estructura y tamaño de las parcelas. Se pusieron en cultivo de este modo tierras que hasta ese momento permanecían incultas o con un rendimiento muy bajo.

No menos importante fue la repercusión socioeconómica del desarrollo del regadío, Además de una clara diversificación y extensión de las especies cultivadas, llevó consigo una mejora en la alimentación de todos los estratos de la población andalusí. A través de los numerosos libros de cocina conservados, se evidencia una mayor variedad en la alimentación, con una diversificación en los productos y una menor dependencia de los cereales, aunque siguieron siendo básicos.[431]

De una cita que Dozy extrae de al-Maqqari, Vallvé apunta que el rendimiento de la producción cerealística en el siglo XIII en algunas zonas de al-Andalus se acercaba sorprendentemente al que los datos del año 1926 aportan para las tierras de secano de Andalucía.[432] Resultan muy interesantes los datos que nos proporciona Cavanilles al

[431] *Ibidem,* p. 98 ; CARABAZA, J. M. *et alii*: *Árboles y arbustos en al-Andalus…*

[432] VALLVÉ BERMEJO, J.: *A-Andalus: sociedad e instituciones*, Madrid, Real Academia de la

respecto de la producción agrícola de Elche, aun tratándose de información referente al siglo XVIII. Nos referimos en concreto a la inclusión dentro del ámbito del regadío de la ciudad a olivos, viñas, trigo y alfalfa.

> Los continuados riegos hayan comunicado partículas salinas á los campos, donde se recoge abundante aceyte, vino, trigo, alfalfa, palmas, dátiles, algodón· y quanto se desea.[433]

Es también Cavanilles quien ilustra magníficamente las vitales repercusiones que desde siempre ha tenido el riego para los los habitantes de Elche:

> (…) muchos vecinos que esperando siempre años favorables, sudan y trabajan sin recompensa. Sienten los contratiempos, mas no se desalientan, porque conocen la bondad del suelo que cultivan, y saben que acudiendo las aguas les faltarán graneros para guardar el fruto. Convencidos de esta verdad, y de que el agua sola les puede hacer felices, la buscan sin cesar, aumentan el acopio del pantano con obras, y la distribuyen con una economía y órden admirable. Si llega á perfeccionarse la obra de Don Francisco Sirera para utilizar las aguas de Salinas, mudará de aspecto buena porción del término de Elche, como mudó la que hoy vemos convertida en huertas. Debió de ser de la misma naturaleza que el secano quando las aguas corrian por el barranco sin freno que las contuviese y conservase para las urgencias: ¡pero quan diversa es hoy dia desde que la industria y arte se uniéron para mejorarla[434]

El siguiente texto, mucho más antiguo y ya citado con anterioridad en este mismo capítulo, en alusión a la preponderancia que se le da al cultivo de trigo desde los inicios de la conquista cristiana, deja clara esta utilización del riego con vistas a una mayor productividad de cultivos tradicionalmente de secano:

> Otrosí, defendemos de parte del rey que ninguno non sea osado de plantar uinna en aquellos lagares de riego que son para pan[435]

Historia, 1999, p. 71.

433 CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre la historia natural…,* p. 270.

434 *Ibidem*.

435 BARRIO BARRIO, J. A.: "La producción, el consumo y la especulación de los cereales…", p. 60. (origen de la cita: TORRES FONTES, J.: *Repartimiento de Orihuela,* Murcia, 1988, p. 51).

6.1.2.1.2. La producción agraria en los alfoces de las ciudades

La agricultura ubicada en las zonas periurbanas, en torno a las grandes y medianas ciudades, tiene unas características muy concretas tanto en lo que respecta a la elección de los cultivos como al régimen de explotación de la tierra, pues la producción en estas áreas periurbanas se destina mayoritariamente al comercio. Martínez Enamorado habla de la peculiaridad que presenta la agricultura de estos alfoces con respecto a la agricultura andalusí en general, al existir únicamente en este caso los mecanismos capaces de crear "campesinos despojados de tierras".[436] Según este autor, el desarrollo urbano

> crea unas condiciones contractuales muy diversas y la figura de intermediarios comerciales que surten de productos las alcaicerías. Su dedicación a una agricultura de características más o menos especulativas (...) a veces controlada directamente por el Estado, genera unos procesos de trabajo campesinos ciertamente diferentes, el trabajo a jornal o aparcería (...)[437]

Es este espacio precisamente el que más nos interesa en nuestro estudio, pues el Palmeral Histórico ocupa el alfoz de la ciudad de Elche, una zona intensamente irrigada y estructurada desde sus orígenes. Martínez Enamorado ilustra este espacio de agricultura especulativa con casos como la sericultura o la horticultura, entre los que destaca por bien conocido el caso del higo malagueño. Es fácil encontrar paralelos entre los higos de Raya y los dátiles de Elche, aunque este último no aparece mencionado en las fuentes anteriores al siglo XII. Si tenemos en cuenta que hasta ese momento no parece que *Als/Ils* cuente con una importante entidad urbana, algo necesario para la creación de este tipo de explotación agrícola de tipo especulativo. De nuevo Cavanilles nos ilustra el momento en que debió ocurrir esto, a su entender mucho tiempo atrás:

> Guiáronse las aguas hácia la porcion privilegiada que circuye la villa, y muy en breve se viéron en aquel suelo, ántes árido, bosques de olivos, vergeles deliciosos, jardines amenos y

[436] MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia...,* p. 103.

[437] *Ibidem*.

agradables, no solo por la frescura, verdor y lozanía e los vegetales, sino por la novedad de frutos poco conocidos en el resto del reyno.[438]

6.1.3. El aprovechamiento forestal y las áreas incultas

En las zonas de mayor altitud, de fuertes pendientes o de suelos poco fértiles, el ser humano utiliza las especies silvestres, en un uso que va desde la mera recolección de frutos a la más extrema deforestación.

(...) los lugares de pastos y harim de poblados no deben, por ningún concepto, ser divididos ni alterados del estado en que se halla[439]

Abu l-Qasim Ibn Salmun, notario y *qadí* supremo de la Granada nazarí, ilustra una realidad que facilita el mantenimiento del bosque, al permitir los usos comunales de las tierras no cultivadas entre las distintas ciudades por parte de los habitantes de las localidades próximas. Es evidentemente que se trata de un texto tardío, aunque bien pudiera ilustrar una situación general en al-Andalus, en la que todo el conjunto de actividades básicas aparece integrado en un sistema de usos agrícolas más intensivos que extensivos no lesivos para la masa forestal.

En nuestra área de estudio destaca sobremanera el espartizal, estrechamente ligado a la artesanía del esparto que veremos más adelante. Esta especie es conocida desde la Antigüedad, como demuestra su mención en las obras de Plinio, Columela, Paladio, Casiano Baso e Isidoro de Sevilla, entre otros.[440] Entre los agrónomos andalusíes las menciones a esta especie no son muy abundantes ni detalladas, más allá de especificar sus usos, algo lógico al tratarse el esparto de una especie que se aprovecha desde sus poblaciones silvestres.[441] Al-Andalus ocupaba un lugar

438 CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre la historia natural…,* p. 270.

439 Cita de Ibn Salmun, en MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia…,* p. 97.

440 HERNÁNDEZ BERMEJO, J. E. *et alii* : *Flora agrícola y forestal en al-Andalus…,* p. 216.

441 *Ibidem.*

privilegiado como productor. Se concentraba en el sureste de la Península y Alicante era el puerto exportador a todos los países del Mediterráneo.[442] También se cultivaba el cáñamo y se utilizaba el palmito como sustituto del esparto.

En nuestra área de estudio dominaron durante los primeros siglos de la ocupación islámica pinos, palmitos, serbales, coscojas, tarayes, algarrobos, álamos[443], etc. Todas ellas son especies que se unen a un centenar más de herbáceas silvestres de las que se menciona su aprovechamiento, las posibilidades de trasplante hacia huertos y jardines, y la intromisión en el cultivo de aquellas que hoy llamamos malas hierbas.[444]

6.1.4. La definición de un paisaje agrario propiamente andalusí

Resulta extremadamente difícil reconstruir el paisaje agrario de una zona en época andalusí, pues las fuentes permanecen mudas al respecto, o simplemente no existen para los primeros dos siglos de al-Andalus. El paisaje rural andalusí que se trasluce de los textos agrícolas presenta dos espacios principales: las áreas incultas, donde se dan las especies silvestres, y las cultivadas, que como hemos visto incluyen el secano y el regadío.[445]

---

442 Según el testimonio del propio al-Idrisi, en su descripción de la ciudad de Alicante. SÁNCHEZ PÉREZ, A. J.y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes medievales (siglos IX-XV)", p. 112.

443 Encontramos como ejemplo único en toda Europa el llamado Chopo Ilicitano, *Populus euphratica*, originario de la región del Éufrates. No existe consenso a la hora de establecer la fecha de introducción de esta especie en Elche, pues aunque en principio todo podría indicar que fue introducida por los musulmanes, algunos investigadores hacen notar su ausencia en los trabajos botánicos de Cavanilles, a pesar de que este evidencia un conocimiento exhaustivo de la zona en la que se encuentran. Es por esto que, a falta de un análisis más profundo del tema, hemos decidido no incluirlo entre las nuevas especies introducidas por los musulmanes, aunque su localización en el paraje de "Aigua dolça i salà", resulta muy sugerente en lo relativo al origen del riego.

444 HERNÁNDEZ BERMEJO, J. E. *et alii: Flora agrícola y forestal en al-Andalus…,* p. 21.

445 CARABAZA, J. M. *et alii*: *Árboles y arbustos en al-Andalus…,* p. 21.

El mundo rural que nos presentan los agrónomos grecolatinos dista mucho del que se trasluce de los textos agronómicos andalusíes. Columela, en su *res rustica*[446], considerada la obra más completa e innovadora que nos ha legado la Antigüedad en materia agronómica, no menciona el regadío más que en los siguientes términos:

> Haya una fuente inagotable en el recinto de la casería, o conducida a ella si está fuera (...). Si faltara el curso de agua, búsquese cerca la de un pozo, que no deba sacarse de muy hondo, ni sea de sabor amargo o salado[447]

Hemos consultado también el *Tratado de Agronomía* latino de Marco Porcio Catón[448], quien, nacido el 234 a.C., de familia plebeya con prestigio militar, llegó a ser senador. El máximo valor de esta obra en lo que incumbe al presente trabajo es el hecho de que Catón posee experiencia práctica personal en el cultivo de la tierra. El autor propone para esta obra el título de "Economía rural" o "*De re rustica*", ya que, inspirada en el interés económico, presupone conocida la práctica agrícola y pecuaria. No obstante, se tratan una serie de materias heterogéneas sin rigor de plan ni método, a modo de notas tomadas en el momento. Guiado por su propia experiencia, y bebiendo en las tradiciones orales y en la literatura griega y especialmente cartaginesa, se limita a dar preceptos de economía rural, a recomendar los mejores usos de aparcería y de elaboración de aceite y de vino; a normas para la obra de granja y para el cultivo del trigo. Aunque sí que da importancia al "huerto de regadío" y a la plantación de árboles en las propiedades suburbanas, no trata a fondo estos aspectos, y se centra en los citados temas de economía rural. El paisaje agrario que se deduce de su obra está dominado por las propiedades rústicas en su concepción de "fincas vacacionales", con un modo de producción esclavista y una escasa preocupación por la productividad agraria.

---

446 COLUMELA: *Libro de los árboles: la labranza. Libros I-V*", Introducción, traducción y notas de José Ignacio García Armendáriz, Biblioteca Clásica Gredos, p. 329.

447 *Ibidem,* Libro I.

448 PORCI CATÓ: "D' Agricolia", *Escriptors llatins*, Text revisat i traducció de Mn. Salvador Galmés, Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1927.

Autores como Martínez Enamorado apuntan a una solución de continuidad entre el mundo romano, con su nítida división entre *ager* y *saltus*, y al-Andalus, donde parecen constituirse espacios agrícolas discontinuos y menos invasivos sobre el medio original.[449] Para empezar, el secano dejaría de entenderse como una prolongación del latifundio romano-visigodo, al menos si hacemos caso de la información que nos proporcionan los agrónomos andalusíes en sus tratados.[450] En las zonas de secano se cultivaban especialmente gramíneas y leguminosas.

Las citadas huertas periurbanas, que se constituyen en los alfoces de las ciudades son las unidades de regadío por excelencia. Suelen estar delimitadas por cerramientos (vegetales o constructivos) con la doble función de acotar la propiedad y actuar de barrera térmica para determinadas especies vegetales.[451] Podemos señalar también otros espacios abiertos, generalmente en las vegas de los ríos, campos abiertos que dependen también del núcleo de población. El caso de Elche es interesante de forma específica, al conjugarse en cierto modo estos dos tipos de espacios irrigados, pues la huerta ilicitana se ubica en la vega del Vinalopó, en torno al núcleo urbano, y por lo tanto, constituye también una huerta periurbana.

En este punto merece ser matizada la tradicional división que se suele hacer entre paisajes de regadío y de secano. Lucie Bolens, por ejemplo, hace notar la coexistencia de una y otra, al insertarse en el paisaje "islotes de cultivo intensivo irrigado en zona de secano, tierras de alfalfa que son polos de atracción para los rebaños de montaña en altos valles cultivados en huertas"[452]. Es de destacar que en los textos de los agrónomos andalusíes se pasa del regadío al secano continuamente, incluso a la hora de especificar formas y métodos de cultivo de una misma especie. Las palabras de T. H. Donghi son bastante ilustrativas de esta realidad: "el regadío es

449 MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia...,* p. 97.

450 *Ibidem,* p. 22.

451 HERNÁNDEZ BERMEJO, J. E.: *Flora agrícola y forestal en al-Andalus*..., p. 21.

452 Citado en MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia*…, p. 126.

muy restringido y el secano demasiado pobre para que puedan constituirse en mundos separados"[453]. El caso de Elche es precisamente un claro ejemplo de esto, y todavía en el siglo XVIII, cuando Cavanilles la visita, se pueden intuir los restos de este pasado andalusí:

> (...) la blancura y aridez aparente de los campos hacen un contraste admirable con el bosque de olivos, y este con el de las palmas, por mediar entre ellos multitud de huertas con variedad de producciones. Si baxando luego se examinan por partes los campos y el cultivo, se notan variedades en el valor de las huertas (...)[454]

6.2. Las actividades urbanas: artesanía y comercio

Como hemos apuntado anteriormente, la artesanía y el comercio adquieren especial relevancia dentro del entorno urbano, por lo que su auge va de la mano del auge de la nueva *madina* andalusí, que ocupará el lugar en el que ahora se ubica el casco histórico de Elche. En este marco se llevarán a cabo numerosas actividades artesanales y la consecuente comercialización de estos productos manufacturados.

6.2.1. Las principales actividades artesanales

Es sabido que en los siglos previos a la formación de muchas ciudades de nuestro territorio, las actividades artesanales siguieron existieron al margen del desarrollo urbano, incluso dentro de un proceso de retraimiento de las ciudades y ruralización generalizada de los hábitats. Como ejemplo de este proceso encontramos la producción cerámica local que sabemos tuvo un importante alcance a nivel regional. Parece lógico suponer que, además de las nuevas actividades artesanales que se pudieron generar a raíz del desarrollo de la nueva ciudad, las que ya contaban con una tradición en la zona tuvieran la ocasión de expandirse en este nuevo y bullicioso emplazamiento urbano.

453 *Ibidem.*

454 CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre historia natural*…, p. 270.

La industria alfarera local ha sido ya objeto de análisis en el capítulo dedicado a la evolución del poblamiento, por lo que nos limitamos aquí a mencionarla y a ubicarla en su contexto económico. El hallazgo del alfar de la calle Filet de Fora ha permitido conocer de primera mano el alcance de la producción local, cuya dispersión se extiende a un perímetro de unos 100 kilómetros, como vimos en el capítulo 5.

De la evidencia arqueológica pasamos a la textual, que nos permite documentar la importancia de otra producción artesanal ilicitana: la textil. Contamos con una mención a la producción de telas de seda en la zona del sur alicantino desde bien temprano:

> ...Otra ciudad es Alicante. Se encuentra en la Sierra de Banu l-Qatil, a partir de la cual nacen otras montañas donde se encuentran buenas ciudades, en las cuales se fabrican muy buenas telas de seda.[455]

A principios del siglo XIII documentamos, a través del testimonio de al-Yaqut, la producción de alfombras de lujo:

> (Als) Es una ciudad de al-Andalus, de las dependencias de Tudmir (...) Tiene también fama por sus excelentes alfombras que no tienen semejante en el mundo entero.[456]

También en este siglo al-Qazwiní nos deja una mención a la importante producción textil:

> (Als) En esta ciudad hay artesanos que elaboran magníficos tapices sin parangón en todo al-Andalus[457]

El ya citado topónimo de Altabix podría estar redundando en este sentido.

---

455 Texto de al-Razí, geógrafo del siglo X. SÁNCHEZ PÉREZ, A. J.y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes medievales (siglos IX-XV)", p. 106.

456 Texto de al-Yaqut, *Ibidem*, p. 115.

457 Texto de al-Qazwiní, *Ibidem*, p. 117.

El tejido del esparto fue al parecer una actividad de primer orden en nuestro territorio. Sabemos que en la zona de Murcia siguió estando, tras la conquista cristiana, en manos de mudéjares.[458] Además, existe constancia de la fabricación de esteras de junco y esparto en Elche y Crevillente, desarrollada por mudéjares a finales del siglo XIV.[459] Los agrónomos andalusíes mencionan su uso para la fabricación de arcaduces, esteras, mallas, cenachos, cuerdas, etc.[460] Ibn Bassal menciona los numerosos usos agrícolas y artesanales de esta planta, evidenciando además un importante conocimiento de los problemas de salud que el uso del esparto puede ocasionar:

> aunque a veces ―en la fabricación de recipientes― se sustituye por hojas de palma, porque en contacto con algunos productos desprende cierto vapor.[461]

Existen evidencias de los esfuerzos que tras la conquista realizaron los monarcas cristianos para mantener a los artesanos musulmanes en sus talleres, bien por medio de ordenanzas, o por medio de acuerdos en los que se permitía a los musulmanes permanecer en sus tiendas-taller siempre que existiera una demanda suficiente de sus productos.[462] Parece que este fue el caso de Alfonso X con las alfarerías de Córdoba.[463] La similitud que existe entre los tratados de *hisba* árabes y las ordenanzas municipales cristianas (en especial las de los territorios meridionales

458 GLICK, T. F.: *Tecnología, ciencia y cultura en la España medieval*, Alianza Universidad, 1992, p. 22.

459 HINOJOSA MONTALVO, J.: *La función comercial de Elche…,* p. 65. Hay que tener en cuenta que Crevillente estuvo poblada mayoritariamente por musulmanes tras la conquista hasta la expulsión en 1609.

460 HERNÁNDEZ BERMEJO, J. E.: *Flora agrícola y forestal en al-Andalus...*, p. 216.

461 Son conocidas en la actualidad varias enfermedades causadas por el hongo *Aspergillus fumigatus*, que se genera en el esparto húmedo. Cita de Ibn Bassal, en HERNÁNDEZ BERMEJO, J. E.: *Flora agrícola y forestal en al-Andalus*", p. 217.

462 GLICK, T. F.: *Tecnología, ciencia y cultura en la España medieval*", p. 22.

463 El monarca ordenó en 1281 la construcción de alfarerías que no fueran de estilo musulmán. Es también este el caso de la industria papelera en en Játiva. *Ibidem*.

castellanos), en aspectos relativos a las especificaciones técnicas de las principales producciones artesanales, evidencia una continuidad entre ambas épocas.[464]

6.2.2. La configuración de los espacios económicos

El estudio de la economía en al-Andalus, que está plenamente inserto en el mundo económico musulmán, tiene como fuentes esenciales los datos conservados por los geógrafos y los tratados de *hisba*.[465] A partir de estos últimos, de entre los que destaca el referido a la ciudad de Sevilla, se ha podido reconstruir la lógica geográfica que rige la ubicación y organización de las diferentes mercancías comercializables. Ya Pedro Chalmeta, en su indispensable "*Señor del Zoco*", evidencia cómo todo el comercio de las épocas omeya y abbasí "descansa sobre una tupida red de ciudades musulmanas, de nueva creación o reactivadas, que ponen al servicio de los mercaderes lo que podríamos llamar sus equipos caravarenos y portuarios"[466],constituyéndose de este modo un espacio económico inmenso tejido a partir de una red de ciudades a lo largo de todo el *Dar al-Islam*. Si entendemos como comercio "el derecho de comprar y vender alternativamente", no podemos incluir en esta actividad a los productores que venden sus propios productos, ni al individuo que se los compra. Para hablar de comercio tiene que entrar en juego la figura del *intermediario*, que es el comerciante propiamente dicho. En lo que se refiere a esta figura del comerciante o intermediario entre el fabricante y el consumidor, pensamos que es posible apreciar una diferencia en la concepción del mismo por parte de la sociedad romana y la andalusí. De hecho, las oligarquías locales tardorromanas,

464 *Ibidem*, p. 23.

465 Este cargo de la administración municipal tenía competencia en lo que se refiere al fraude, los engaños en los alimentos y otras mercancías así como en las medidas y en los pesos, investiga los delitos, dicta penas arbitrarias y correccionales a sus autores.

466 CHALMETA GENDRÓN, P.: *El señor del zoco en España: Edades media y moderna. Contribución al estudio de la historia del mercado*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1973, p. 6. Esta obra ha sido reeditada recientemente (2010) por la Fundación Ibn Tufayl, bajo el título *El zoco medieval. Contribución al estudio de la historia del mercado.*

sobre todo las de las ciudades portuarias, que se habían enriquecido con el comercio, tuvieron que hacer frente a la nueva "ideología nobiliaria" de la aristocracia terrateniente que gobernaba el Imperio y desdeñaba las actividades comerciales como propias de gentes moralmente inferiores. Esta nueva aristocracia local se vio obligada a invertir estas ganancias en la adquisición de fincas, perpetuando así el status de la *nobilitas* romana en las colonias. Este desprecio del comerciante no lo observamos, en cambio, en la sociedad andalusí, pues el propio *Corán* mantiene una posición favorable a la actividad comercial, y se limita a reprender las prácticas fraudulentas.[467] En cuanto a la tradición musulmana, numerosos *hadices* muestran al comercio como una forma privilegiada de ganarse la vida.[468]

La primera descripción de la ciudad andalusí de Elche supone también la primera mención a las actividades económicas que tenían lugar en su suelo. Es, como no, la ya citada descripción de al-Idrisi, y que procede que volvamos a reproducir:

> Elx es una ciudad construida en un llano y atravesada por un canal (jaliy) que viene a ella desde su río. Este canal entra a la ciudad por debajo de sus murallas, haciendo sus gentes uso de él y dando abastecimiento a los baños, pues atraviesa sus mercados y sus calles. Pero es un río salado y salobre; por eso, los habitantes beben el agua de las jarras que acarrean a la ciudad de fuera, ya que sus aguas potables son las aguas del cielo[469]

En la ciudad, los espacios públicos se corresponden en gran medida, como veremos, con el ámbito de la *'amma*[470], la clase popular que se dedica mayoritariamente a la artesanía y al pequeño comercio. Una clase social anónima y

467 *Ibidem*, p. 9.

468 *Ibidem*, p. 10.

469 Reproducimos aquí la traducción realizada por Carmen Barceló y Eduardo López, en base al texto árabe establecido por Dozy en 1866. En BARCELÓ, C.y LÓPEZ SEGUÍ, E.: "Estela funeraria del siglo XI y el crecimiento urbano de Elche (Alicante)" , *Marq, arqueología y museos,* 01, 2006, p. 76.

470 El término *'amma*, como veremos en el capítulo dedicado a los factores sociales (7), aunque tiene numerosas acepciones, se refiere en general a la clase popular cuya supervivencia se basa en el trabajo.

prácticamente desconocida, pero cuya relevancia en la historia de al-Andalus es fundamental, pues sólo el desarrollo económico garantiza el éxito y la perdurabilidad de una urbe, independientemente de las decisiones que tome el poder. Creemos que lo determinante en el origen y en la configuración del urbanismo de la ciudad andalusí son las actividades económico-comerciales. De ellas se derivan una serie de espacios que, sin embargo, no han perdurado de forma general como estructuras constatables a nivel arqueológico. Es por esto que, para el estudio de los lugares de producción-distribución se hace necesario hacer un recorrido a través de los demás elementos urbanos.

El Islam, como religión eminentemente urbana, contempla el zoco como pieza fundamental en la configuración de la ciudad. Para A. Miquel, quien estudia la geografía humana del mundo musulmán, "los zocos pueden declinar o morir con la ciudad o, a la inversa, crecer y desplazarse hacia un arrabal, buscando mayor espacio y ahorrar molestias a los ciudadanos; así mismo, el poder puede hacerles reintegrar la "madina".[471] Los mercados simbolizan para la ciudad islámica el centro de toda la vida urbana: en los adjetivos con que al-Muqaddasi se refiere a los zocos —grandes, hermosos, largos, extensos, agradables, limpios, deliciosos, espléndidos— se refleja este lugar prioritario que ocupan. Se suele subrayar como cualidades de los zocos "que sean muy frecuentados, animados, llenos de vida, ardientes", mientras que los zocos "muertos, sucios, o desmesurados" son vistos con desdén por los geógrafos.[472]

El zoco localizado extramuros esta dedicado básicamente a los productos del campo y la ganadería. Se encuentra en un amplio espacio abierto junto al acceso urbano, y es muy típico de la región valenciano-murciana. La actual plaza de Baix, inmediata a uno de los accesos al recinto murado, la puerta de Guardamar (Figura 20), tendría esta función de mercado semanal, punto de venta de los productos

471 CHALMETA, P.: "Organización artesano-comercial de la ciudad musulmana", *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, p. 93.

472 *Ibidem.*

excedentarios producidos en las huertas circundantes. Al respecto, contamos con una disposición del Consejo de la ciudad, que en 1381 restablece el martes como día de mercado "...según solía celebrarse antes del levantamiento de los moros, en 1261, (...) lo qual se faça en la plaça de fora davant la porta de la vila de la Carnicería..."[473]

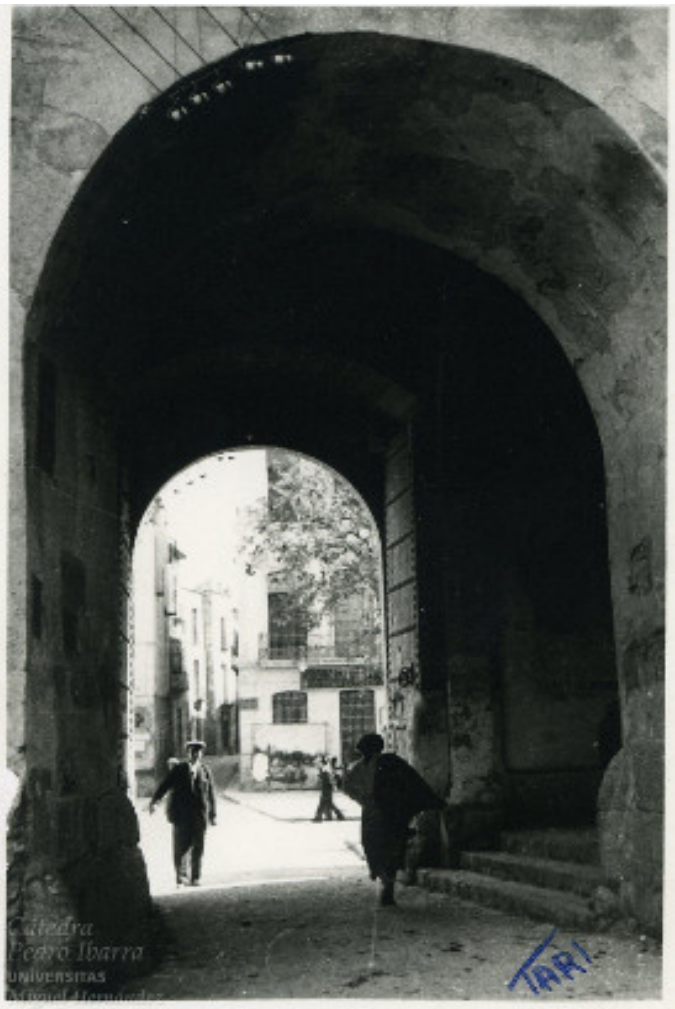


Figura 20: Fotografía de la Puerta de Guardamar, tomada desde la plaza de la Fruta. Fuente: www.elche.me. ¿1940?

[473] IBARRA, P.: *Elche, materiales para su historia*, Cuenca, 1926, pp. 12-13. No atendemos a la evidencia del error cronológico sobre la fecha del inicio de la sublevación mudéjar, pues fue tres años después y el dato no es relevante para los objetivos de esta tesis.

También localizada en otro de los accesos principales, en las inmediaciones de la Puerta de Alicante (Figura 21), uno de cuyos elementos de fortificación sería la torre de la Calahorra, existía un espacio abierto que cumplía esta misma función; se trata de la actual plaza de la Merced.



Figura 21: Vista de lo que sería la Puerta de Alicante, con la Calahorra a la izquierda, desde la plaza de la Merced. Fotografía de la autora. 2007

Los zocos urbanos se articularon también como puntos de abastecimiento de materias primas y alimentos, de procedencia campesina, pero situados intramuros, continuos y especializados. Se han encontrado en el ágora helenística y en el foro romano los precedentes de estos zocos intramuros. Sin embargo, el zoco islámico tiende al desarrollo lineal del mercado, y no al concentrado en un espacio delimitado. Además, existe una diferencia abismal en cómo conciben estas culturas el concepto mismo de comercio. Los zocos urbanos adoptan la estructura de bazares, y suponen un verdadero ejemplo de regulación de la actividad comercial por parte del Estado, además de ser un modelo realmente original, que va a exportarse a la Europa cristiana (muy posiblemente a partir de al-Andalus, hipótesis pendiente de estudio).

Esta regulación, que adopta forma jurídica en al-Andalus con los tratados de *Hisba* (conocidos por Ibn Abdun), sólo surge cuando existe una cierta complejidad en el comercio de la ciudad. Y es en este caso cuando podemos hablar, sin temor a equivocarnos, de un verdadero comercio, llevado a cabo por mercaderes, a los que se les cobran impuestos por ejercer su actividad, y concentrado en un lugar concreto. Sí es cierto que, aun en este caso, pueden ser los propios productores los que vendan el producto, pero el hecho es que este productor-vendedor saca un beneficio del intercambio y éste es, en gran medida, "su medio de vida".

Es sin duda la mezquita el elemento clave a la hora de localizar este zoco, y no sólo porque este sea el edificio central en una sociedad en la que la religión impregna todos los ámbitos de la vida ciudadana. Es más, queremos hacer notar en este punto el papel económico que tendría este edificio, anteponiéndolo incluso a su funcionalidad cultual. No pretendemos decir con esto que la mezquita no sea una edificación destinada al culto religioso, algo que sería del todo absurdo; pero queremos destacar la importancia que tendrían los factores económicos en su construcción ya que, si las actividades comerciales están en el origen de esta y otras ciudades islámicas, y la arqueología no ha podido constatar la existencia de mezquitas en los primeros siglos de al-Andalus ni siquiera en la capital, cabría entender su existencia como fruto de la necesidad de controlar y asegurar las transacciones comerciales que se llevan a cabo dentro del marco urbano.

En todo caso, la mezquita es el lugar desde donde se organizaban, de manera jerarquizada, los vendedores de productos. La jerarquía se establecía en relación al valor de la mercancía que se comercializaba, por lo que los más valiosos o lujosos se situaraban más próximos a la mezquita. En el mismo espacio se situaba también la oficina del funcionario encargado del control del zoco: el *sahib al-suq* o zabazoque. Por otro lado, no hay que olvidar que este edificio cumplía también las funciones docente, judicial y notarial.

En el caso de Elche, la mezquita mayor estaba ubicada en el lugar que ahora ocupa la Iglesia de Santa María, aunque ocupaba una superficie algo menor. El

edificio original funcionó como iglesia, una vez adaptada al culto cristiano, hasta su definitivo derribo en 1334.[474] Otros elementos, como la planta basilical, la orientación del templo y su advocación a la Virgen María, y en especial, la existencia de un aplaza proyectada desde la puerta principal (plaza de Santa María), que actuaba como lugar de mercado permanente, nos indican la ubicación de la mezquita en este lugar. Esta plaza sería más reducida y recoleta que en la actualidad.



Figura 22: Vista aérea de la iglesia y plaza de Santa María. Años 70. Fuente: www.elche.me

La ubicación de las diferentes tiendas-taller se ha establecido a partir de la toponimia y de la planimetría, ya que no contamos con los textos del repartimiento de la ciudad, fuentes esenciales para la reconstrucción del circuito económico urbano.

A partir del lugar donde suponemos se ubicaba esta mezquita aljama se extienden, dentro de una trama planificada y ortogonal, las calles y plazas principales, donde hemos dicho que se organizaban de manera lineal y jerarquizada los puestos del

474 IBARRA, P.: *Historia de Elche*, 1895, p. 99.

mercado. Estamos hablando de las actuales calles Fira, Forn de la Vila, Mestre, Major de la Vila, Ánimes y Alvado. La calle Major de la Vila desemboca en la plaza de la Fruta, y sur de la calle Alvado encontramos la plaza de las Flores (Figura 23). Ambas plazas fueron zonas de mercado, asociadas a tipos de productos o actividades concretas. Resulta significativo ver cómo podemos encontrar paralelismos también fuera del territorio de al-Andalus: en Damasco, por ejemplo, encontramos un *suq* de las verduras, un *suq* de las frutas, un *suq* especial para los dátiles frescos y un *darb* (calle) de los datileros, entre otros. Este tipo de mercancías solían localizarse cerca de las puertas, más alejadas de la mezquita, aunque dentro del perímetro murado.



Figura 23: Plaza de las Flores. Fotografía de la autora. 2007

A espaldas de la mencionada plaza de la Fruta encontramos el sugerente topónimo "Ereta Alta", una calle que quizás nos esté señalando la ubicación del mercado del

grano. El topónimo "era" se repite de nuevo en el callejero ilicitano, de nuevo junto a una plaza, aunque esta vez extramuros: nos referimos a "les Eres de Santa Llucia".

El conjunto de estas calles con pequeñas tiendas constituía el bazar, estructurado según la lógica del sistema de tienda-taller, donde las industrias más "contaminantes" se situaban más alejadas del centro, o incluso extramuros. Y fuera del perímetro murado tendríamos las tablas de los carniceros, que la ya citada disposición del Concejo de 1381 ubica en los exteriores de la puerta de Guardamar. De la existencia de estas tablas y de las de la pescadería tenemos constancia también gracias a la documentación cristiana:

> Otrosí, les otorgo que las tiendas de los obradores que son dentro de la villa et las tablas de la carnizería et de la pescadería que las ayan assí libres et quitas et con aquel ençienso et con aquellas franquezas que el rey don Alfonso mio hermano dió las de Murcia a los sus pobladores christianos...[475]

Encontramos también un gran número de hornos, dentro y fuera del perímetro murado, así como de almazaras donde se elabora aceite, aunque estas sí que nos aparecen siempre extramuros y cerca de una corriente de agua. Topónimos como la calle Curtidores, ubicada paralela al trazado de la acequia Mayor, o el camino de la Almazara, "hort de les Almàsseres", "Hort del Matadero", señalarían sólo algunas de las ubicaciones de estas industrias "contaminantes", que además aparecen íntimamente relacionadas con el trazado de la red de acequias.

No hay que olvidar que no estamos hablando de una sociedad feudal, donde el señor controla cada una de las mercancías y las actividades de su territorio, sino que en la *madina* islámica estas actividades las desempeñan hombres libres y propietarios de sus medios de trabajo. De hecho, la propiedad de los medios de producción está en el Islam muy dispersa, teniendo un especial papel en la economía el llamado por

[475] Infante don Manuel confirma las particiones de las casas y heredades de Elche (20 junio 1269), ("Libro de los Privilegios", fol XIV-XV), en TORRES FONTES, J. (Edición); *Documentos del siglo XIII*, *CODOM*, II, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1969, p. 36.

algunos "sector capitalístico", inversores con un capital monetario importante que poseen o controlan mediante el crédito tierras o talleres.[476] También desempeñaban un papel fundamental en la distribución de los productos excedentarios, y a medida que fueron adquiriendo protagonismo en la economía, la producción se fue orientando mayoritariamente al intercambio: "desarrollando la producción con vistas al mercado y la zona de la economía donde predomina el dinero".[477]

6.3. La fiscalidad andalusí

El establecimiento de una nueva administración en un lugar implica una serie de decisiones que tienen como prioridad la financiación de ese nuevo gobierno. Para ello se han de establecer una serie de normas que especifiquen las obligaciones en materia de tributación, es decir, el modo en que los ciudadanos aportan parte de sus rentas, propiedades, mercancías o servicios al Estado para el sostenimiento de este. Las características de una determinada política fiscal van a depender tanto de la ideología de quienes ostentan el poder como de las necesidades que estos tengan o se creen en un momento determinado, así como de las peculiaridades del territorio y por supuesto, de la población que lo habita. Es por esto que el estudio de la fiscalidad ofrece la posibilidad de conocer numerosos aspectos no solo económicos, sino también sociales e incluso ideológicos.

Dentro de los aspectos económicos, resulta interesante conocer el tipo de impuestos, los productos o actividades que se gravan, así como el modo en que estos se distribuyen entre la población, pues todo esto es indicativo de la economía real del territorio en cuestión en un momento determinado. Del mismo modo, las modificaciones que el sistema fiscal de un lugar sufre en distintas épocas marcan la evolución de su realidad socioeconómica.

476 CHALMETA GENDRÓN, P.: *El señor del zoco...,* p. 17.

477 *Ibidem*, p. 18.

En el mundo islámico y dentro de este, en al-Andalus, la fiscalidad tiene unas particularidades propias, ya que intenta conjugar los preceptos religiosos con las posibilidades económicas del territorio conquistado, partiendo del objetivo primordial de la conquista, que pasa por el control de las rutas comerciales. Este inicial interés puramente comercial da paso a un interés "territorial", a partir del momento en que el primero está garantizado, con el subsiguiente cambio en la regulación administrativa en general y fiscal en particular. La evolución del sistema impositivo resulta de extremo interés para nuestro estudio, ya que evidencia, como ya hemos dicho, las distintas opciones de aprovechamiento de los recursos que aquí se dan durante todo el periodo andalusí. La fiscalidad en al-Andalus fue, en palabras de Emilio Molina, "de todo menos uniforme", y en muchos casos prevalecieron unas prácticas fiscales que se apartaban de la legalidad, en especial en el ámbito urbano[478], lo que hace todavía más complicado si cabe establecer unas pautas comunes a todo el territorio islámico peninsular. Las leyes y la realidad fiscal aparecen a menudo en las fuentes en clara contradicción, y el control fiscal del territorio lo va a ser no solo para el Estado, sino también para los poderes regionales y locales.

6.3.1. Los primeros siglos del Islam en al-Andalus y el establecimiento de las bases de la administración musulmana

El primer problema que plantean los estudiosos de la fiscalidad de al-Andalus es el de la continuidad o no de las estructuras y bases fiscales anteriores a la conquista. Vallvé Bermejo sugiere la adopción de las costumbres y leyes locales, al menos en los primeros momentos. Según este autor, en las conquistas de Mahoma en Arabia y el Imperio Bizantino, este acepta la costumbre local, lo que conllevaría la existencia de numerosos pactos dentro de un mismo territorio, acuerdos cuyo contenido

478 MOLINA LÓPEZ, E.: "La fiscalidad andalusí: terminología, balance y perspectivas", *Fiscalidad y sociedad en el Mediterráneo bajomedieval,* Málaga, 2006.

reflejaría la situación fiscal anterior a la conquista islámica.[479] Los sucesores del Profeta habrían seguido, según este autor, esta política de compromisos y de respeto a la fiscalidad previa.[480] Parece lógico pensar que en los primeros momentos de la conquista, en aras de la eficiencia, se mantuvieran las estructuras existentes, lo que permitía aprovechar al máximo los recursos económicos del lugar sin necesidad de desplegar un excesivo dispositivo burocrático que ralentizara el proceso de dominio y control. Sin embargo, una vez se establecía un poder musulmán en una zona, resulta a nuestro entender más lógico suponer la instauración de una nueva fiscalidad musulmana y la consiguiente desaparición de la organización administrativa anterior.[481]

Miquel Barceló, aun cuando es más cercano a la postura de la "discontinuidad", admite en algunos lugares un mantenimiento de las estructuras fiscales anteriores; para ello se basa en la "fuerte tradición de Estado fiscal" que existía previamente en Mesopotamia y Egipto, con una burocracia "habituada a los cálculos complicados necesaria para matizar y clasificar la agricultura de irrigación".[482]

El caso concreto de al-Andalus presenta más dudas, pues el sistema fiscal visigodo es todavía muy mal conocido, haciendo difícil establecer una continuidad o no con la posterior burocracia y legislación andalusí. Sin embargo, las fuentes y la arqueología, y en especial dentro de esta última, los hallazgos numismáticos, parecen mostrar un ambiente de continuidad, en el que los recién llegados aprovechan la estructura municipal visigoda y su organización eclesiástica, cuyos principales agentes locales seguirán teniendo un papel fundamental en la recaudación.

---

479 VALLVÉ BERMEJO, J.: *Al-Andalus, sociedad e instituciones*, p. 79-80.

480 *Ibidem*, p. 81.

481 Barceló resume las pautas de este debate continuidad/discontinuidad, en BARCELÓ, M.: *Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del Emirato omeya de Córdoba (128-300/755-912) y del Califato (300-366/912-976)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales del Ministerio de Economía y Hacienda, 1983, p. 45.

482 *Ibidem*, p. 48.

El Pacto de Teodomiro ha representado para la historiografía de al-Andalus una importante fuente para el conocimiento de la fiscalidad andalusí, al menos en los lugares en los que la conquista se hace por pacto o *suhl*. El texto, en traducción de Alfonso Carmona, establece los siguientes términos fiscales:

> (...) Quedan obligados, él y los suyos, a entregar cada año un dinar, cuatro almudes de trigo, cuatro de cebada, cuatro medidas de mosto, cuatro de vinagre, dos medidas de miel y dos de aceite; los siervos deberán pagar la mitad de las cantidades antedichas (...)[483]

Este pacto, según ha hecho notar Vallvé Bermejo, recuerda a otros pactos realizados en las primeras conquistas islámicas, en especial el de Damasco, que impone a los damascenos "un dinar y un yarib de trigo, vinagre y aceite"[484]. Quizá podría sugerirse la existencia de un "modelo" de capitulación común para todo el mundo musulmán con capital en Damasco, una especie de tratado base que se adaptaría posteriormente a la realidad de cada territorio.

De este modo, los distintos pactos parecen delimitar áreas con una fiscalidad común, aunque en la práctica las bases de tributación se revisaran regularmente a una menor escala, estableciéndose una cuota por alquería, en un proceso que Ibn Abd al-Hakam describe para Egipto como sigue:

> Una vez que habían fijado las cuotas que debían ser aumentadas, marchaban a los otros distritos o circunscripciones. Después se reunían ellos con las autoridades de las alquerías y fijaban las cuotas correspondientes entre los que podían soportar el impuesto y teniendo en cuenta los campos cultivados. De este modo, cada alquería tenía su cuota. Reunían estas cuotas el jaray de cada alquería y lo que correspondía a las tierras cultivadas.
>
> Del total de la tierra comenzaban a deducir las yugadas pertenecientes a sus iglesias, baños y embarcaderos; después deducían las tierras destinadas para cubrir los gastos de la hospitalidad de los musulmanes y alojamiento del Sultán.

---

483 CARMONA GONZÁLEZ, A.: "Una cuarta versión de la capitulación de Tudmīr", *Sharq Al-Andalus,* 9, 1992, pp. 11-17.

484 VALLVÉ BERMEJO, J.: *A-Andalus: sociedad e instituciones*, pp. 81 y 105.

También llevaban a cabo una inspección sobre los artesanos y asalariados y les fijaban la cuota correspondiente.[485]

Para establecer la cuota de cada alquería se tenía en cuenta el censo de la población y se procedía a la redistribución de las tierras entre quienes estaban dispuestas a cultivarlas y, por tanto, a pagar las cuotas.

Lo cierto es que, tenga o no su base en la estructura anterior, en al-Andalus se despliega un aparato administrativo con peculiaridades propias que irá evolucionando al compás de los acontecimientos políticos y las novedosas condiciones socieconómicas.[486]

No fue hasta la segunda mitad del siglo VIII cuando los juristas musulmanes empezaron a fijar las normas sobre la propiedad territorial y a definir los diferentes tipos de impuestos: quinto (*jums*), diezmo (*'usr*), capitación personal (*yizya*), impuesto territorial (*jaray*), azaque o limosna ritual de los musulmanes (*al-zakat*), etc.[487] Al parecer, en la Península Ibérica, a la muerte del gobernador sirio al-Samh en el año 730, ya se había establecido la base de la organización tributaria de al-Andalus, siguiendo las directrices de Damasco[488], proceso que se afianza con Abd al-Rahman I.[489]

---

485 Ibn Abd al-Hakam, compilador e historiador egipcio que redactó su obra hacia mediados del siglo IX, es la principal fuente para conocer el proceso de conquista de Egipto. En VALLVÉ BERMEJO, J.: *Al-Andalus...,* p. 87.

486 Es muy interesante la reciente obra de A. García Sanjuán sobre el significado y resultado de la conquista islámica de la península Ibérica, y a este respecto remitimos como lectura obligada GARCÍA SANJUAN, A.: *La conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado*, Marcial Pons Historia, 2013.

487 *Ibidem*, p. 91.

488 ABBOUD-HAGGAR, S.: "Precedentes andalusíes en la fiscalidad de las comunidades mudéjares", *En la España Medieval,* 31*,* 2008, p. 476.

489 CHALMETA, P.: *Invasión e islamización...*, pp. 312-324 y 362-363.

Miquel Barceló, a partir de la información que proporciona al-Udri[490] sobre la estructura de la recaudación tributaria de los doce *iqlim* de la *kura* de Córdoba, estudia la fiscalidad durante el Emirato cordobés.[491] Establece como sujeto fiscal principal las alquerías, según el registro fiscal o *magram*. Los impuestos que se establecen son: *'Usr,* que es el diezmo de lo producido por la tierra trabajada, y se correspondería con el *zakat/sadaqa* (limosna) sobre la propiedad inmueble. Este se establecía a partir de una estimación de la cosecha, que tenía en cuenta la calidad de la tierra. Al parecer, este impuesto solo lo pagan los musulmanes, y al estar en función de la productividad de la tierra, este se reducía o incluso desaparecía en el caso de que el contribuyente decidiera no cultivar la tierra durante ese tiempo.[492] Si atendemos a la información que proporciona el Calendario de Córdoba, la evaluación del trigo y la uva la hace el campesino antes de la cosecha, con el fin de evitar el riesgo de una maduración excesiva de la uva o la pérdida del trigo por insolación si los agentes del fisco tardan el pasar.[493] El *jaray* es un canon sobre la propiedad de la tierra, y recaía sobre los *dimmíes*, y al contrario que el diezmo, debía pagarse siempre. Al parecer, el término *tabl*, utilizado en las fuentes andalusíes, es también un impuesto, que algunos autores identifican como la sustitución del *jaray* a medida que el Estado se va apropiando de las tierras de los *dimmíes*, que estaban sujetas a este impuesto territorial.[494] Por último, *nadd* es la contribución en numerario al

490 *Al-Masalik ila yami al-mamalik.*

491 BARCELÓ, M.: *Un estudio sobre la estructura fiscal…,* p. 47. Al-Udri sitúa los datos fiscales que presenta sobre las coras de Ilbira, Sevilla, Niebla y Algeciras en los "emiratos de al-Hakam y de su hijo 'Abd al-Rahman", es decir, entre el 796 y el 852. Para Barceló, la congruencia entre las cifras de recaudación de estas coras y las que presenta para Córdoba permitirían suponer una contemporaneidad entre ellas.

492 *Ibidem*, p. 50. (Se refiere a una observación de Ann K. S. Lambton en su *"State and Government...,* p. 215).

493 MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia...,* pp. 124-125. Este lo extrae de la traducción francesa de Lucie Bolens del Calendario de Córdoba.

494 "Pero en la relación de la recaudación fiscal de los *iqlim* (s) de Córdoba está claro que las alquerías afectadas por la asignación fiscal son habitadas por musulmanes que pagan *'usr* y una cuota especial en moneda para liberarse de la obligación de acudir al *yihad*, a donde naturalmente no podía ir un *dimmí.* Por consiguiente, *tabl* tiene que ser la parte de la cuota del *zakat* que no es *'usr.*

ejército, que al parecer sustituía a la obligación de acudir a participar en el *yihad*, y que por lo tanto, solo recaía sobre los musulmanes. El impuesto que gravaba el paso de mercancías afectaba solamente a los no-musulmanes, y su legalidad estuvo al parecer siempre en entredicho.[495]

El sistema de recaudación quizás sea lo que menos cambie a lo largo de los siglos de existencia de al-Andalus. Establecido por la monarquía omeya, consistía en un servicio de estimación, inspección y recaudación bastante complejo y eficaz.[496]

6.3.1.1. Una propuesta de evolución de la tributación en el territorio ilicitano

Si aceptamos que la política fiscal se adapta, entre otros aspectos, a las características del territorio sobre la que se aplica, se hace necesario establecer para el nuestro al menos dos momentos diferenciados. La línea divisoria entre ambos la constituiría el paso de un territorio rural estructurado en base a alquerías[497], a un territorio plenamente urbano, donde la nueva *madina* ubicada en el llano pasa a controlar el territorio circundante.

Hemos visto ya cómo evoluciona el poblamiento de nuestro territorio a partir de la conquista islámica, y aunque las conclusiones al respecto son solamente propuestas acogiéndonos a los escasos testimonios arqueológicos y textuales con los que contamos, son fáciles de compaginar con las características generales de la fiscalidad que se ha propuesto para otros lugares del territorio andalusí. Desde el punto de visto de su realidad socioeconómica, Al-Andalus ha sido calificada, siguiendo a Samir

En BARCELÓ, M.: *Un estudio sobre la estructura fiscal*…, p. 50.

495 ABBOUD-HAGGAR, S.: "Precedentes andalusíes en la fiscalidad de las comunidades mudéjares", *En la España Medieval,* 31, 2008, p. 476.

496 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus*, p. 300.

497 Encabezadas desde nuestro punto de vista por un *husun*, que sería el poblado ubicado en el Castellar de la Morera.

Amín[498], como una formación tributaria, distinguiendo este mismo autor entre un modelo tributario que denomina "rural-tributario", y que sería el modelo más puro de este tipo de formación; y el modelo "tributario-mercantil, forma frustrada de la anterior:

> En el caso de que el tributo (de origen interno) sea escaso, la sociedad tributaria debería ser pobre. Pero, excepcionalmente, puede ser rica, si goza de un excedente importante de origen externo. Este es el caso de las sociedades basadas en el control de los circuitos del comercio lejano. La existencia y la prosperidad de estas sociedades, dependerá, pues, del control monopolizado de las relaciones que otras formaciones (en las que se genera el excedente de origen transferido) mantienen a través de ellas. Esto dará lugar a formaciones "tributarias comerciantes".[499]

Si aplicamos estas consideraciones, no sin algunas matizaciones, a nuestro ámbito concreto de estudio, se observa de nuevo la posibilidad de establecer dos realidades socioeconómicas sucesivas en el tiempo y coincidentes en el espacio: la de una sociedad eminentemente rural, que soporta las cargas fiscales derivadas de la posesión de las tierras y/o de su trabajo como campesinos; y la de una sociedad con un centro urbano del que se empiezan a extraer otros ingresos de origen mercantil. Huelga decir que ambas realidades no son ni mucho menos homogéneas, y que el elemento campesino es siempre determinante, aun cuando exista el tipo de producción especulativa destinada al comercio lejano, que hemos visto para el territorio objeto de estudio a partir del siglo XII.

> Se trata, pues, de dos variantes de un mismo sistema netamente diferenciadas por la naturaleza de su razón de ser, el tributo. Diferentes composiciones del tributo determinarán diferentes configuraciones de la sociedad. Una composición mayoritariamente agrícola o mayoritariamente comercial del tributo provocará impactos indelebles en la estructuración espacial y en el equilibrio de poderes de la sociedad tributaria resultante.[500]

498 AMIN, S.: *El desarrollo desigual: ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico,* Ed. Fontanella, 1978.

499 *Ibidem*, p. 17.

500 MARTÍNEZ, L. P.: "Al-Andalus, sociedad tributaria de frontera", *Revista d' Història Medieval,* 4,

Pero en el caso de al-Andalus, y por extensión, el del territorio tudmirí o más concretamente, ilicitano, el origen agrario de la mayor parte de los ingresos del Estado hace necesaria la intervención de otros factores que ayuden a definir con una mayor precisión la naturaleza de este cambio en la estructura socioeconómica. Nos referimos a la implicación de la inversión de capital privado en los "hinterlands agrarios"[501] de las ciudades, motivada por "la presión de las fuerzas del mercado", y necesario para el desarrollo de una economía monetaria.

6.3.1.1.1. El control fiscal de un espacio rural: el territorio ilicitano antes de *Ils/Als* (siglos VIII–XI)

Aunque del Pacto de Teodomiro se infiere un territorio articulado a partir de importantes centros urbanos, hemos visto cómo estos centros urbanos han perdido entidad incluso antes de la conquista, siendo más un referente nominal que real. Probablemente de la mencionada ruralización del territorio derive la dificultad —o deliberada dejadez— de los señores locales para atender las obligaciones fiscales impuestas por el nuevo poder central musulmán.

La continuidad de la aristocracia visigoda como recaudadora en los lugares en los que la conquista se hizo por pacto parece garantizada a partir de ciertas noticias que se extraen de las fuentes, así como por la propia debilidad del registro monetal islámico en estos lugares. Algunos autores relacionan esta débil presencia del Estado islámico en territorios como Tudmir con el asentamiento de los llamados sirios, y en concreto, del *yund* de Egipto.[502] Nos relata la Crónica del 754 el hecho por el cual el walí Abu-l-Jattar impone a Atanagildo, sucesor de Teodomiro, una multa que, con la

1993, p. 254.

501 *Ibidem*, p. 259.

502 Carolina Domenech Belda, Eduardo Manzano y Sonia Gutiérrez, entre otros.

ayuda de los contingentes de *yundíes* este recauda en muy poco tiempo. Este hecho, aparte de reflejar la buena relación que parece existir entre los señores locales y los nuevos "jefes" musulmanes, podría estar indicando una relajación por parte de estos señores locales en el pago de los impuestos requeridos por el sultán.[503] El papel que los *yund*(s) tendrían desde el principio como agentes fiscales en las zonas rurales, cuyas entidades fiscales, como hemos dicho, eran las alquerías, está clara para el caso de la Córdoba emiral de Abd al-Rahman I. Según una práctica que hundía sus raíces en las primeros años de la expansión musulmana, estos *yund*(s) se reservaban la tercera parte de lo recaudado en concepto de soldada, enviando al resto al tesoro.[504] Parece lógico pensar que la cercanía de estas tropas de "sirios" con la aristocracia indígena, crearía un vínculo mayor entre ellos que el que pudiera existir entre estos *yundíes* y la lejana corte cordobesa. La ya citada noticia de la entrega en dote de dos alquerías al *yundí* que casa con la hija de Teodomiro redunda en ambos aspectos mencionados: la estrecha relación entre ambos, y el papel de la alquería como unidad fiscal.

Una cuestión que parece clara a raíz de la citada obra de al-Udri, que describe las distintas tareas que el campesino ha de realizar a lo largo del año, es que el Estado omeya se ha convertido a mediados del siglo X en el agente que centraliza la renta de todo al-Andalus. Es precisamente a partir del Califato cuando el sistema tributario toma su forma más o menos definitiva, dentro de un Estado omeya ya maduro. En este momento sabemos que se pacifica nuestra zona y se impone la presencia del Estado califal, quizás manifestada en el recientemente excavado "castillete" del Castellar de la Morera. Como ya expusimos con anterioridad, no hay para esta época evidencias de la existencia de una ciudad en el lugar que ocupará unas décadas más tarde *madinat Ils,* Por este motivo, la organización del territorio parece más del tipo

503 DOMÉNECH BELDA, C.: "El proceso de islamización en el Sharq al-Andalus a través de los registros monetales", *Villa III-Historia y arqueología de las sociedades del valle del Ebro (ss.VII-XI)*, Toulouse, Philippe Sénac, éd.. Université de Toulouse II-Le Mirail, 2010, p. 281.

504 ABBOUD-HAGGAR, S.: "Precedentes andalusíes en la fiscalidad de las comunidades mudéjares", p. 477.

hisn/qarya definido por los arqueólogos[505], es decir, una organización plenamente rural, en la que el *husun* ostentaría la función de centro recaudador de los impuestos de las alquerías situadas en sus dependencias.

Al ser el Estado el único agente que puede acuñar moneda, y si tenemos en cuenta que la recaudación tributaria mayoritaria se hace en moneda, ambos conceptos de fiscalidad y monetarización están estrechamente vinculados, y el proceso de imposición de la moneda en los pagos y en los intercambios va de la mano de la imposición de una fiscalidad que "obligaba a disciplinar el trabajo de las comunidades campesinas haciéndolo más productivo y sistemático"[506]. El tema de las acuñaciones monetarias en nuestro territorio durante los primeros momentos del Islam es cada vez mejor conocido gracias a los estudios de Carolina Domenech Belda.[507] Como ya mencionamos en el capítulo dedicado al poblamiento, ha quedado probada la vigencia de las monedas tardorromanas, no solo en época visigoda, sino también tras la llegada de los musulmanes. La interpretación de este hecho ha sido expresada por Félix Retamero del siguiente modo:

> (...) el mantenimiento durante siglos de estas piezas viejas sólo puede ser explicado por la inexistencia de demandas tributarias efectivas y regulares de tales especies, y su pervivencia como depósitos de metal. Eran, pues, piezas sin una marca de autoridad reconocible que pudieron ser usadas, entre otras cosas, en ciertos intercambios.[508]

---

505 Se trata de una propuesta de organización del territorio muy aceptada aunque no exenta de polémica y multitud de matizaciones. Para un resumen de este debate historiográfico: GLICK, T. F.: *Paisajes de conquista. Cambio cultural y geográfico en la España medieval,* Valencia, 2007.

506 BARCELÓ, M.: *Un estudio sobre la estructura fiscal...,* p.60.

507 DOMÉNECH BELDA, C.: "Circulación monetaria de época emiral en el País Valenciano: el problema de las primeras emisiones en cobre", en *IX Congreso Nacional de numismática*. Elche. 1994; "El proceso de islamización en el Sharq al-Andalus a través de los registros monetales", en *Villa III-Historia y arqueología de las sociedades del valle del Ebro (ss.VII-XI),* Philippe Sénac, éd. Toulouse, Université de Toulouse II-Le Mirail, 2010, pp. 275-293.

508 RETAMERO, F.: "Notas sobre ciudades, intercambios, campesinos y registro numismático andalusí", *Escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente musulmán*, Málaga, 2011, p. 172.

La presencia de feluses ha sido interpretado por autores como Félix Retamero como un testimonio de "la inmediatez y el alcance de las emisiones andalusíes más tempranas"[509], relacionadas con la red de *intercambios* comerciales. Este mismo autor relaciona las acuñaciones más tempranas de cobres islámicos (feluses)[510] con los primeros intentos de control fiscal por parte de los primeros gobernadores omeyas, aunque esto no siempre se consiguiera.[511]

Los hallazgos arqueológicos muestran una escasísima presencia de acuñaciones en plata, y más todavía en oro, en un ambiente en el que predominan ampliamente las acuñaciones en cobre, tanto tardorromanas como andalusíes. Sabemos que la recaudación tributaria se hacía en dirhams, que era la moneda en circulación. Sin embargo, la presencia de este tipo de monedas en nuestra zona hasta entrado el Califato es bastante escasa, lo que lleva a pensar en una mayor recaudación en especie, además de una escasa presencia estatal. Que el rebelde Muhammad al-Shayq al-Aslamí controlaba los territorios de Alicante, Elche y Callosa del Segura en los años previos a la instauración del califato es un hecho sabido, y que abunda en la idea de que nos encontramos en un territorio escasamente controlado por Córdoba hasta mediados del siglo X.

El análisis de la circulación monetaria en la zona refleja la total desaparición de los feluses a lo largo del siglo X[512], así como la acuñación de dinares, hasta ese momento inexistentes más allá de su valor metálico. El dirham se convierte en la unidad monetaria menor del sistema, lo que, según esta autora podría explicar la frecuencia en los hallazgos de monedas de plata fraccionadas.[513] Sea como fuere, la

509 *Ibidem*, p. 171.

510 DOMENECH BELDA, C.: "El proceso de islamización en el Sharq al-Andalus...", p. 282.

511 RETAMERO, F.: "Notas sobre ciudades, intercambios...", p. 172.

512 Si añadimos a esta desaparición la heterogeneidad de formas y tamaños de este tipo de acuñaciones en cobre, podría tratarse, como sugiere Doménech Belda, de acuñaciones llevadas a cabo por señores locales, al margen del poder emiral. *Ibidem*, p. 286.

513 *Ibidem*, p. 288.

presencia de acuñaciones cordobesas en nuestra zona aumenta de manera considerable a partir del Califato, reflejo sin duda del mayor control fiscal del territorio por parte del poder central.

6.3.1.1.2. La política fiscal en un entorno urbano (siglos XI–XIII)

La principal fuente de ingresos fiscales en las ciudades lo constituían los impuestos sobre las actividades económicas llevadas a cabo en los mercados, pero además de esto, las ciudades se van a convertir en la "cabecera de todo el entorno rural que le pertenecía".[514] Resulta interesante que, contrariamente a lo que podría esperarse, los hallazgos de monedas son mucho más abundantes en el ámbito rural que en el urbano.[515] Sin embargo, hemos de tener en cuenta que la moneda es la forma de "intrusión" del Estado en las producciones campesinas, que conforman el grueso de la recaudación fiscal y el de productos comercializables fuera y dentro del entorno urbano.

Sin duda, la creación de la nueva ciudad suponía un cambio en la administración y gestión del tributo, y por supuesto, un aumento en la capacidad impositiva de sus habitantes, originada por un uso más intensivo de lo que se constituiría en una huerta periurbana, capaz de generar un mayor excedente agrario.

Durante el periodo de las *taifas*, la recaudación de impuestos ocupó principalmente los esfuerzos de los gobernantes, quienes recurrieron en algunos lugares a todo tipo de medidas, que incluyeron confiscaciones de alquerías enteras. Muchos autores árabes califican la fiscalidad de algunos reinos de taifas como "de asalto", por mantenerse fuera de la legalidad islámica. Lo cierto es que en muchos territorios las imposiciones fueron abusivas, haciéndose insostenibles para los propietarios campesinos, quienes acabaron dejando sus tierras y volviendo al poco

514 ABBOUD-HAGGAR, S.: "Precedentes andalusíes en la fiscalidad ...", p. 480.

515 RETAMERO, F.: "Notas sobre ciudades, intercambios...", p. 173.

tiempo en calidad de braceros de lo que fueron sus propiedades y que habían pasado a manos de la aristocracia. No sabemos si esto sucedió en la recién estrenada ciudad de *Ils,* pero el extraordinario auge urbano que experimenta esta como tantas ciudades durante el gobierno taifa hace pensar en un importante aumento de la recaudación, que permitiera la edificación de murallas, mezquitas y el propio entramado urbano.

El registro monetal más significativo de nuestra zona (y de todo el *Sharq al-Andalus*) es el de época almohade. Esto señala un uso de las monedas de manera más generalizada, que alcanza especialmente al ámbito rural. De nuevo este aumento del registro numismático estaría indicando el mayor alcance de las demandas tributarias del Estado y el protagonismo de las redes de intercambio campesinas en el total de la actividad comercial. Por otro lado, quizás haya que tener en cuenta la extensión de la producción intensiva de regadío en los alfoces de las ciudades, gravables únicamente mediante moneda, al ser este tipo de producciones difícilmente cuantificables con anterioridad, pues como dice Retamero "esta opción por la diversificación (...) suponía no solo aumentar el elenco de especies y de variedades, sino también distribuir los momentos de las cosechas a lo largo del año (...) No había pues, manera de someter a una disciplina calendárica la parte principal de las producciones campesinas en al-Andalus".[516] No ha de ser un hecho fortuito que sea en el siglo XIII, coincidiendo con el dominio almohade, cuando encontremos las principales menciones a una producción agraria de tipo especulativo, de la que ya hablamos líneas arriba en este mismo capítulo. Dentro del ámbito de la recaudación fiscal, este tipo de producciones debieron estar controladas —y gravadas— por el poder, y su propia mención en unas fuentes podría estar relacionada con el papel propagandístico que en ocasiones sabemos tenían las obras de los geógrafos.

La ciudad de Elche salió sin duda beneficiada, al menos desde el punto de vista constructivo, de una situación de gravosa fiscalidad que seguramente existió en las décadas previas a la conquista castellana. La imposición de unas duras obligaciones fiscales a campesinos, pequeños artesanos y mercaderes parece la única manera de

516 *Ibidem*, p. 179.

explicar un florecimiento urbano que supuso la construcción de un recinto urbano cuyas dimensiones parecen mantenerse casi inalterables hasta el siglo XVIII.

7. Los factores sociales

Llegar a comprender el modo en que se organizan los grupos humanos que habitan un lugar no es tarea fácil para el historiador, pero es su objetivo. Y esta dificultad parece acrecentarse si la formación social que queremos comprender es la que se desarrolla en al-Andalus, entre los siglos VIII y XIII.[517]

Los criterios que perfilan las diferentes categorías sociales son múltiples: origen étnico, creencias religiosas, profesión o capacidad económica, identidad territorial, etc. Por un lado, tenemos una estructura social preexistente, la de los habitantes de la Península bajo el dominio visigodo; por otro, la de los recién llegados, de orígenes y características diversas, pero con un importante elemento aglutinante: el Islam. Creemos además que solo es posible hablar de una sociedad andalusí coherente y mínimamente cohesionada a partir del Califato, momento en el que las diferentes formaciones sociales relativamente autónomas, aparecen plenamente insertadas dentro del marco económico tributario que va a constituirse en la base que las aglutine en torno al poder central cordobés.[518] Para Guichard, la sociedad peninsular debió sufrir una importante conmoción con la llegada de los conquistadores musulmanes, algo que se dejaría sentir hasta mediados del siglo X.[519] Sin embargo, la alteración de estas estructuras sociales está por establecer, y desde luego presentaría rasgos y características diferentes en cada lugar, dependiendo de las particularidades del proceso de conquista. En el territorio que nos ocupa, conquistado en base a un pacto, resulta difícil creer que la organización social sufriera en los primeros momentos una alteración significativa. Sí va a ser evidente esta alteración dos siglos más tarde, a partir del establecimiento del Califato, y en especial, a partir del periodo de Taifas, cuando el territorio de Tudmir presente las características propias de un territorio plenamente islamizado.

[517] El propio Pierre Guichard, uno de los principales investigadores de este tema admite que "conocemos muy mal la historia social de al-Andalus". Ahmed Tahiri es más optimista, y advierte de la importante información sobre temas sociales que ofrecen los textos de diversa índole que ha podido analizar en su estudio de las clases populares. (GUICHARD, P.: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica de occidente*, Granada, 1996. TAHIRI, A.: *Las clases populares en al-Andalus*, Editorial Sarriá, Málaga, 2003).

[518] O en torno a los distintos poderes regionales de las cada Taifa, en su caso.

[519] GUICHARD, P.: *Al-Andalus...,* p. 22.

7.1. La estructura social hispanorromana y visigoda

La sociedad que se desarrolla durante el gobierno visigodo de la Península no parece presentar excesivas diferencias con respecto a la sociedad hispanorromana precedente. La población es prácticamente la misma, aunque la intensa cristianización y el consiguiente protagonismo del grupo eclesiástico implicarían algunos cambios, no cabe duda. Para los visigodos, la estructura gentilicia fue en origen muy importante, pero esta pronto de irá diluyendo, asimilando la estructura social romana. La principal distinción jurídica visigoda era la existente entre libres y esclavos, y entre los primeros, el derecho distinguía, con un claro criterio económico, entre los *maiores loci personae* y los *inferiores personae*[520] siendo esta una sociedad fuertemente jerarquizada.

Ya hemos hablado en páginas anteriores de la progresiva concentración de la propiedad que se sucede a partir del siglo IV, y que tiene como máximo exponente la ampliación e incluso nueva construcción de inmensas y suntuosas *villae rusticae*. Desde el punto de vista social, este hecho evidencia dos cosas: por un lado, la existencia de una clase social aristocrática y terrateniente cada vez más reducida y más rica; y por otro, el aumento considerable de la población colona adscrita a la tierra que trabaja en régimen de servidumbre. Sin embargo, ha quedado atestiguado arqueológicamente que las *villae* no perviven más allá del siglo VI, y que la población parece trasladarse mayoritariamente a lugares elevados ya a partir del siglo V. La pregunta que nos surge es si este cambio de hábitat supuso también un cambio en las relaciones sociales o en la propia estructura social existente, es decir, si continuaron existiendo las grandes propiedades en manos de latifundistas trabajadas por siervos, o por el contrario estas propiedades fueron disminuyendo, fragmentándose y por consiguiente, se creó un número cada vez mayor de pequeños propietarios libres. T. F. Glick habla de un probable desplazamiento de la población campesina de condición servil desde la costa a las montañas de interior, fenómeno

[520] DE LAS HERAS y NUÑEZ, M.A.: *Las instituciones visigodas*, publicación digital en: www.vallenajerilla.com/berceo/heras/institucionesvisigodas.htm

que dice común a todo el Mediterráneo.[521] Si atendemos a las características del poblamiento, planteadas en el capítulo anterior, vemos que muchos de estos poblados en altura se convirtieron en núcleos de cierta entidad que consiguieron además articular muy competentemente el territorio circundante, estando en permanente contacto con los poblados vecinos. Por otro lado, sabemos por las fuentes árabes que la aristocracia visigoda poseía grandes extensiones de tierra, aunque los territorios de los antiguos latifundios no presentaban evidencias arqueológicas de una ocupación posterior al siglo VI. Entonces… ¿dónde estarían estas grandes propiedades? Y sobre todo ¿quién las trabajaría y en qué condiciones? Hay que tener en mente que los poblados en altura identificados por la historiografía, dentro de este proceso tildado de "encastillamiento", distan en realidad escasos kilómetros de las antiguas *villae* y ciudades romanas. De hecho, parece existir una continuidad en las tierras de cultivo, que aparecen ahora ligadas a este nuevo hábitat, situado fuera de las áreas productivas y con una mayor visibilidad sobre el entorno. Este tipo de poblamiento nos sugiere, para el ámbito social, una relativa continuidad en las relaciones entre terratenientes y colonos, aunque también pudo suponer la posibilidad para algunos de estos colonos de acceder a algún tipo de propiedad dentro de una economía cada vez más autosuficiente. Acién Almansa argumenta que la población indígena aprovechó la conquista para huir a las tierras montañosas y reocupar los antiguos *oppida* ibéricos, y que la antigua aristocracia también se trasladaría a las montañas, donde construirían fortificaciones más complejas y pobladas.[522] Sin embargo, este proceso parece anterior a la conquista, aunque seguramente se acentuaría con ella. Lo interesante de esta visión es que da una explicación plausible a la ubicación de los diferentes estratos sociales en los momentos previos a la llegada de los musulmanes.

En lo que respecta a la población urbana, T.F. Glick apunta a la pérdida de control por parte de las ciudades de su *hinterland,* lo que propiciaría la progresiva

[521] GLICK, T. F.: *Paisajes de conquista: cambio cultural y geográfico en la España medieva*l, Universidad de Valencia, 2007, p. 29.

[522] ACIÉN ALMANSA, M.: "Sobre la función de los Husun en el sur de al-Andalus, la fortificación durante el Califato", *Coloquio hispano-italiano de arqueología medieval*, Siena, 1992, p. 265.

independencia económica de las *villae* con respecto a los centros político-administrativos.[523] La acumulación de riqueza y poder político en los grandes terratenientes se manifiesta en la participación de estos en la Curia, órgano del gobierno municipal encargado de cobrar los impuestos y administrar la ciudad y el territorio circundante. Por ley, estos curiales no podían abandonar sus obligaciones, pero a partir del siglo VII, las curias municipales perdieron progresivamente su importancia.[524] En algunos Concilios se amenazaba bajo castigo a los curiales (desde recaudadores de impuestos a artesanos, estos últimos agrupados en gremios o *collegia*) para que no abandonaran su puesto en las ciudades, lo que hace pensar que la tendencia general sería la huida al campo.[525] El reflejo físico de esta situación de abandono de las ciudades lo hemos visto en el capítulo anterior, y podría resumirse, al menos para nuestra área de estudio, en la práctica desaparición de los espacios públicos urbanos y el abandono y descuido de servicios como la red de alcantarillado. Resulta muy arriesgado aventurar una hipótesis de cómo afrontarían esta situación los artesanos y comerciantes habitantes de estas ciudades, ya que no se ha podido establecer de manera consensuada el alcance de esta regresión urbana. Varios indicios, analizados con anterioridad, parecen indicar una contracción del comercio exterior y una progresiva extensión del abastecimiento en los mercados locales. Se puede suponer que, si esto es así, la producción manufacturera e industrial a nivel local alcanzaría también un mayor desarrollo. Los artesanos y comerciantes de las ciudades hispanorromanas continuarían trabajando en estas actividades, aunque no necesariamente ocupando los mismos espacios. En los casos como el de Elche u otras ciudades presentes en el Pacto de Teodomiro, donde se documenta la desaparición física de la ciudad en los años posteriores a la conquista, la población urbana hubo necesariamente de marcharse a otro lugar para el desempeño de su trabajo. Además, el mencionado traslado poblacional a lugares elevados no se pudo

523 GLICK, T. F.: *Paisajes de conquista...,* pp. 32-33.

524 DE LAS HERAS y NUÑEZ, M. A.: *Las instituciones visigodas.*

525 GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA, A. M.: "Las clases sociales hispanorromanas y sus relaciones dentro de la sociedad visigótica", *Memorias de historia antigua*, 10, 1989, p. 173.

llevar a cabo al margen de los habitantes de las ciudades, especialmente en un momento en el consumo local y regional es tan importante.

La mayor parte de la historiografía que se ha ocupado de la situación de la comunidad judía describe una trayectoria de esta comunidad diferente a la de la población cristiana. Su posición en la sociedad se habría vuelto marginal, sobre todo a partir de finales del siglo VI, cuando la monarquía y la Iglesia visigoda empiezan a tomar medidas contra este colectivo.[526] Esta situación debió cambiar algo con la llegada de los musulmanes, al concederles, al igual que a los cristianos, el rango de *dimmíes*. El papel que los judíos ejercieron en la conquista tampoco está exento de polémica, y tradicionalmente se les ha supuesto una intensa colaboración con las tropas musulmanas. Así, Hinojosa Montalvo menciona su custodia de la recién conquistada ciudad de Granada.[527] T.F. Glick, siguiendo los estudios de Paul Wexler[528], pone en duda el guión establecido por la historiografía en el que se asume que "la minoría judía de la Hispania visigótica había dado la bienvenida a los conquistadores, quienes les dejaron como guarnición en las ciudades nuevamente conquistadas, uniéndose luego, quizá, algunos inmigrantes de Oriente y convirtiéndose, más tarde, en la comunidad grande y rica que Hasdai ibn Shaprut dirigió en los mejores días del califato".[529] De este modo, cuestiona, para empezar, la continuidad entre la comunidad judía visigótica y la comunidad judía andalusí. Esta fuera del alcance de este trabajo argumentar el apoyo a una u otra hipótesis, por lo que nos limitamos a mencionar la posible existencia, en vísperas de la conquista islámica de la Hispania visigótica, de una minoría judía que, apoyara o no a las tropas musulmanas en su avance, pasaría a formar parte del grupo de los *dimmíes*. Si,

526 HINOJOSA MONTALVO, J. R.: "Los judíos en la España medieval: de la tolerancia a la expulsión", *Los marginados en el mundo medieval y moderno*, Almería, coord. por María Desamparados Martínez San Pedro, 2000.

527 *Ibidem,* p. 26.

528 WEXLER, P.: *The Non-Jewish Origins of the Sephardic Jews*, State University of New York Press, 1996.

529 GLICK, T. F.: *Paisajes de conquista,* p. 91.

como argumenta Glick, insistimos recurriendo a los estudios de Wexler, la primera aportación de población judía a la península llega con las tropas beréberes de Tariq,[530] habremos de considerarlos dentro del apartado siguiente, el de la base social de los conquistadores.

7.2. La base social de los conquistadores

Como se ha dicho en tantísimas ocasiones, hay un antes y un después del *Al-Andalus* de Pierre Guichard en el estudio la estructura social andalusí.[531] En esta obra se ponía por primera vez el acento en el componente beréber y tribal de la conquista, llegando a constituirse este en la base de la sociedad en la mayor parte del territorio peninsular. Desde luego, esta obra supone un verdadero hito en la investigación, hasta el momento inclinada a considerar la continuidad del elemento indígena hispanorromano o hispanovisigodo como clave, al que se añadiría una aportación de población recién llegada de origen árabe. Muchos han sido los seguidores, y otros tantos los detractores, de esta explicación de la realidad social andalusí, y entre ambas posturas contrapuestas, un número de investigadores que intenta conjugar los dos elementos al considerar que no han de ser excluyentes

Desde el punto de vista teórico, "el Islam reconoce una sola clase de sociedad plenamente legítima y satisfactoria: la *umma*, comunidad de creyentes teóricamente iguales. De acuerdo con este principio (utópico), los juristas islámicos fundan el estatuto social sobre la condición de libres o esclavos"[532]. Sin embargo, esta simplicidad desde el punto de vista del Derecho, no se corresponde con una simplicidad a nivel real de la sociedad islámica (si es que se puede hablar de una

530 *Ibidem,* pp. 91-93.

531 GUICHARD, P.: *Al-Andalus...*

532 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus...,* pp. 165-166.

sociedad islámica). Por ejemplo, aunque jurídicamente la esclavitud es una excepción, en la práctica fue muy abundante e importante.[533]

Algo que resulta bastante evidente es la evolución en el grado de implicación de los conquistadores. En un primer momento, y como continuación de la expansión islámica iniciada en tiempos de Mahoma, se trataba de un avance hacia nuevos mercados, hacia el desarrollo de una tupida y extensa red comercial, acompañada o guiada, por el deber que adquieren los musulmanes de extender la religión. Los continuos pactos que establecían con los territorios por los que pasaron, así como el respeto fijado por ley a las poblaciones cristianas o judías, da una idea del escaso interés que la propiedad de la tierra despertó en estos primeros contingentes. Y lo cierto es que esto no debe de sorprendernos, puesto que el proceso de expansión islámico no obedece a una necesidad de tierras para una población desbordada en sus lugares de origen. De ahí quizás su rapidez, pues no necesitó de grandes movilizaciones de personas ni suministros: son escasos los efectivos que se van quedando por el camino para salvaguardar el territorio conquistado, y tanto estos como los que continúan su camino se abastecieron con el botín y los impuestos establecidos en los pactos. En palabras de Cruz Hernández, "la propia naturaleza militar de la expansión implica una ocupación limitada de los territorios progresivamente conquistados, al menos en los momentos iniciales. El establecimiento más o menos permanente de contingentes de conquistadores sería al parecer de escasa entidad, aunque se demostraría bastante eficaz"[534]. El mismo autor cuantifica las primeras tropas que llegan a la Península en menos de 40.000 hombres, siendo el porcentaje de árabes menor del cincuenta por ciento:

> (...) no sólo tuvieron que luchar, caminar y vencer, también hubieron de vivir. Realizaron sus campañas de ocupación como soldados; no trajeron carros, sino caballos; arneses y no mujeres. Tomaron acá sus parejas; empezaron conviviendo en buena relación con hispano-romanos, judíos y aún con algunos visigodos; y más o menos de acuerdo con la tradición

533 *Ibidem.*

534 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus...,* p. 65.

árabe y beréber y los preceptos alcoránicos sobre el reparto del botín, iniciaron su asentamiento.[535]

Los contingentes que entraron primero a la Península fueron llamados *baladíes* (habitantes del país): "Ya más adelante llegarían los sirios de Baly y los grupos beréberes «buscadores de tierras»"[536]. Las fuentes nos dan a entender una diferencia en el tipo de asentamiento de baladíes y sirios, que implicaba a su vez un diferente grado de participación en la sociedad preexistente: los primeros se asentaron principalmente en las grandes ciudades, o en ricas almunias en sus alfoces[537]; los segundos son ubicados "estratégicamente" en las diferentes provincias de al-Andalus[538], alejados de la capital, en territorios ocupados en gran medida por *dimmíes*, y con un importante componente agrícola. Del primer caso, el propio Pacto de Teodomiro evidencia este papel casi exclusivamente recaudador y eminentemente urbano de la aristocracia árabe recién llegada, al menos en los territorios conquistados mediante capitulación. Esta se asienta en las ciudades del pacto (su presencia debió ser de escasa entidad y no demasiado continuada, como parece evidenciar la arqueología), por lo que el grueso de la población de esta futura *cora* parece que estaba constituida por *dimmíes*, especialmente campesinos.

Del segundo caso, el de los llamados *sirios* enviados por el califa de Damasco al norte de África y refugiados tras su derrota en al-Andalus, uno de los ejemplos más representativos lo encontramos precisamente en nuestra zona de estudio: el asentamiento de parte del *yund* egipcio en Tudmir, y más concretamente, la donación

535 *Ibidem*. El proceso de conquista se esboza aquí desde una perspectiva un tanto generalista, aunque la concepción del proceso como un avance de tipo militar, sin la pretensión inicial de una colonización territorial con nuevos pobladores que traerían a sus familias, no parece discutible. Otra cuestión es la del asentamiento siguiendo la ley coránica de reparto del botín, que en bastantes casos no va a llevarse a cabo de este modo, como veremos en otro capítulo.

536 *Ibidem*.

537 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus...,* p. 177.

538 VALLVÉ BERMEJO, J.*: Al-Andalus, sociedad e instituciones…,* p. 115.

de las dos alquerías a uno de ellos en concepto de dote por su matrimonio con una hija de Teodomiro. De esta donación hablamos en el capítulo dedicado al poblamiento, aunque en este momento nos interesa resaltar otros aspectos que se deducen del mismo. Las tropas de Baly recibieron dos *tercias* de los bienes de los *dimmíes* en las provincias que se asimilaban a sus circunscripciones militares de origen.[539] Ibn Hayyan nos cuenta que este reparto se hizo de acuerdo con lo "que ellos habían escogido", lo que podría implicar que se buscaba un asentamiento permanente que tenía en cuenta los conocimientos y capacidad de control y aprovechamiento del territorio por parte de estos. Aparte de la citada de Tudmir, las provincias que acogieron esta población fueron: la cora de *Ilbira* (*yund* de Damasco); la cora de *Rayya* (*yund* del Jordán); la cora de *Sadunna* (*yund* de Palestina); cora de *Isbiliya* (*yund* de Emesa); la cora de *Yayyan* (*yund* de *Qinnasrin*); y la cora de *Baya* (*yund* de Egipto) que compartió el contingente con la de Tudmir.[540] Las fuentes árabes destacan dos cuestiones que nos interesan de este asentamiento: por un lado, la proximidad física con la población *dimmí* (en el ejemplo citado se produce un matrimonio mixto entre una noble cristiana y un *yundí*); y por otro, su actividad predominantemente agrícola. Ambos aspectos sugieren que estos grupos se constituyeron no como asentamientos militares[541] (aunque siguieron participando en campañas militares cuando eran requeridos), sino más bien como población fija que ocupó una situación de privilegio en la sociedad. Las tierras que recibieron son parte de las que poseían los cristianos, ya que los baladíes mantendrían las suyas, en régimen de igualdad con los sirios. De esto se deduce la importancia que la población cristiana mantendría en estos lugares, además del más que probable hecho de que fuera la propia población cristiana la que continuara trabajando estas tierras bajo sus

539 *Ibidem,* p. 115-116.

540 *Ibidem*, p. 117.

541 Si, como parece claro, precisamente se les dispersó y alejó de la capital para mitigar su capacidad de sedición, carece de sentido otorgarles prerrogativas y capacidad de actuación militar independiente. Los *yunds* son denominados como tales porque esta es su forma de agrupación original, pero no creemos que esto implique su establecimiento como contingentes de carácter defensivo.

nuevos dueños. Posiblemente sería a partir de este momento cuando la población rural cristiana empieza a optar mayoritariamente por la conversión. Encontramos en el campo de Elche, precisamente en el lugar donde termina el riego de la Acequia Mayor, el topónimo Beniay, que se corresponde con una importante alquería, a la que parece dar nombre también un brazal de esta acequia. Creemos que podría derivar del linaje de origen yemenita de los *Banu Hayyay.*

Los beréberes constituyeron, sin duda, un grupo numeroso en al-Andalus. Solo tenían que cruzar el Estrecho[542], por lo que era más sencillo para ellos que para los árabes emigrar en grupos familiares.[543] Su mención en último lugar no obedece ni a criterios cronológicos, pues son precisamente las tropas procedentes de *Ifriqiya* al mando de Tariq los primeros en entrar a la Península, ni por supuesto a criterios de relevancia social. Tras su llegada dentro de los primeros contingentes, parece que se fueron asentando en territorios prioritariamente rurales y montañosos, pues las ciudades y sus alfoces ya hemos dicho que pasaron a manos de la aristocracia de origen árabe. El papel de la comunidad de origen beréber en al-Andalus ha sido especialmente considerado por la historiografía a partir de Pierre Guichard y Miquel Barceló, aunque no sin polémica. Algunos autores, aunque apoyan la importancia de la aportación beréber a la estructura social de al-Andalus, destacan el hecho de que los primeros que llegaron no estaban totalmente islamizados y arabizados, pudiendo incluso existir cristianos berberófono.s[544] En este sentido también se ha pronunciado Wexler, que ha buscado la "impronta beréber en la cultura popular de los judíos sefardíes"[545]. Según este autor, las primeras tropas que llegaron a la Península incluían segmentos tribales judíos berberófonos y latino-parlantes, entre los que

542 Además del Estrecho de Gibraltar, los puertos del Levante peninsular fueron puntos de acceso a al-Andalus desde el Norte de África.

543 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus...*, p. 180.

544 MANZANO, E.: "Beréberes en al-Andalus: los factores de una evolución histórica", *Al-Qantara*, 11, 1990, pp. 418-427.

545 GLICK, T.F.: *Paisajes de conquista...,* p. 93.

habría refugiados de las persecuciones visigóticas.[546] Wexler atribuye el silencio de las primeras fuentes árabes con respecto a los judíos a que no fuesen considerados un grupo étnico separado de la población arabo-beréber.[547]

En el reparto de las primeras tropas que llegaron a la Península, los beréberes se establecieron principalmente en las zonas montañosas de las serranías béticas, el Levante y Aragón, y en algunas zonas llanas del centro de Andalucía, la región valenciana, y el valle del Ebro.[548] Un segundo aporte de población beréber llega a partir del siglo X, con el reclutamiento de mercenarios de esta procedencia por parte de Abd al-Rahman III, que culmina en tiempos de Hisham II.[549] Estos se asentarían en los lugares en los que habían combatido. No está clara la importancia en número de la población beréber llegada con los almorávides y almohades, pues la opinión de la historiografía oscila entre su consideración de grupos reducidos establecidos en Baleares y en lo que sería el futuro reino nazarí de Granada[550], y la de constituir un grupo mayoritario establecido para proteger la Marca Superior en tiempos almohades.[551]

El rastreo de topónimos de origen beréber, aunque atractivo, plantea dificultades; en palabras de Glick:

> (...) identificar los nombres tribales o personales vinculados al prefijo Beni- constituye una tarea que oscila entre lo obvio y lo altamente especulativo. Resulta virtualmente imposible establecer la antigüedad de un topónimo individual.[552]

546 *Ibidem.*

547 *Ibidem*, p. 95. Sin embargo, esto plantea un problema, pues si se les consideró dentro de las tropas de conquista y como tales se les repartieron tierras, quedaría la duda de si se les incluía desde el punto de vista fiscal dentro de los dimmíes o no.

548 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus...,* p. 180.

549 *Ibidem,* p. 181.

550 *Ibidem*.

551 AZUAR RUIZ, R.: *Denia islámica*, p. 419.

552 GLICK, T. F.: *Paisajes de conquista...,* p. 55.

Se plantea además la dificultad añadida de discernir entre el origen árabe o beréber de estos topónimos. En nuestra zona de estudio es cierto que los topónimos mayores en *Beni-* no son nada numerosos. En las proximidades de Elche, tenemos nombres como el del monte Benacantil (*Banu-l-Qantil*)[553], donde se ubica el primer poblamiento medieval de Alicante, citado ya por al-Razí en el siglo X. Si se trata de un topónimo de origen beréber, es sin duda de origen temprano. Entre la toponimia menor de Elche, estos son algo más frecuentes.[554] Encontramos la partida rural de Boniel, que da también nombre a un partidor y acequia secundaria. Podría provenir del nombre gentilicio *Banu Yahya*, documentado en Murcia, y del que derivaría también el topónimo Beniel.[555] Podrían tener un origen arabo-beréber otros topónimos que no presentan el prefijo *beni-*, y que están presentes en la huerta ilicitana como Sahoní, Nafís y Abet. Sahoní y Sinoga podrían proceder de *Sinhaya* y *sinhayí,* apellido gentilicio beréber[556], aunque admite también un origen descriptivo, del árabe saoní, "con encanto". Nafís también admite varias interpretaciones: proveniente de la tribu Nafusa, citada por Ibn Jaldún como una de las que además

553 La identificación de este topónimo, profusamente citado en las fuentes árabes, ha sido tema de discusión historiográfica, para la que se puede ver GUICHARD, P.: "Un toponyme historique de l'ancienne kura de Tudmir: Benicadell", *Mvrgetana*, 45, 1976, pp. 37-47. Nosotros nos inclinamos por la propuesta de Guichard, que relaciona este topónimo con el antropónimo *al-Qatil*, documentado en época emiral, El texto de al-Razi, del siglo X, contiene la primera mención a este lugar, y dice así: "Otra localidad es Alicante. Se encuentra en la Sierra de Benicadell (Banu-l-Qantil), a partir de la cual nacen otras montañas donde se encuentran varias buenas ciudades (...)". Al menos en este texto, parece más factible identificarlo con el actual Benacantil, en la ciudad de Alicante.

554 En la documentación del siglo XVI encontramos los topónimos de Benicaixer (¿beni Qaysar?), Beniandala, Benissueili, Benicoxica, Benimonte y Beniamor, para los que suponemos un origen tardío. SERRANO i JAÉN, J.: "La comunitat morisca del raval d'Elx a la vigilia de la seua expulsió (1600 – 1609)", *Estudis d' Història Agrària*, 9, 1992, pp. 7-39.

555 HERNÁNDEZ CARRASCO, C.: "El árabe en la toponimia murciana", *Digitum,* Universidad de Murcia, 1976, p. 158-159.

556 Guichard se inclina por considerar más tardíos los nombres asociados a asentamientos beréberes de los *Sinhaya* y *Zanata* (En varios artículos: GUICHARD, P.: "Faut-il en finir avec les berberes de Valence?", *Al-Qantara,* 11, pp. 461-473; "La toponymie tribale berbère valencienne: Response a quelques objections philologiques", Festgabe für Hans-Rudolph Singer, pp.125-141; "Els berbers de València, una vegada més. Resposta a Carme Barceló", *Afers*, 15, pp. 225-231).

tendría antecedentes judíos. Sin embargo, encontramos Nafís también con el sentido de "provechoso, útil", en Baleares, dando nombre a una alquería.[557] El antropónimo Abet lo encontramos también en Mallorca, al parecer perteneciente a un linaje árabe.[558] Daimés es el nombre de uno de los partidores y acequias de la huerta, y podría derivar de la voz magrebí *damús*, con varios significados descriptivos del lugar.[559] El topónimo Atzavares, nombre de una partida rural del campo de Elche, se ha hecho derivar también del nombre magrebí de una planta. Valorar con estos escasos y dudosos indicios la magnitud de la presencia beréber en la zona es más que arriesgado, aunque precisamente esta escasez podría indicar la debilidad de esta presencia, al menos en lo que se refiere a un tipo de poblamiento con características de grupo tribal o clánico, quizás con las únicas excepciones de los antropónimos Boniel, Saoní y Sinoga. Si estos evidencian una presencia temprana o tardía de grupos familiares norteafricanos es, por el momento, imposible de determinar. El análisis toponímico más exhaustivo de las acequias y partidores que presentamos en el capítulo dedicado a la huerta, no hace más que afianzar la idea de la estrecha relación entre la población árabe y beréber y el desarrollo del campo de Elche, fechable al menos desde la segunda mitad del siglo X.

7.3. La estructura social andalusí

Como ya hemos dicho, creemos que no se puede hablar de sociedad andalusí propiamente dicha, en especial en nuestra zona de estudio, hasta la pacificación e

557 ROSELLÓ BORDOY, G.: *Mallorca musulmana*, p. 317.

558 *Ibidem,* p. 315.

559 Se trata de un topónimo que con algunas variantes aparece profusamente en la geografía peninsular y magrebí: Adamuz, Ademuz, Daymus, Damus, Dimas, Dawamis. Todos proceden de la raíz árabe "dms", que significa "esconder, cubrir", pudiéndose agrupar sus numerosos significados en tres: los que tienen el sentido literal de "subterráneo, cueva, catacumba"; los que adoptan un significado figurado de las anteriores; y los que aplican dichos nombres a edificios o construcciones abovedadas o subterráneas. Según esta autora, los topónimos de este tipo presentes en a Península parecen responder al asentamiento de gentes magrebíes. OLIVER PÉREZ, D.: "La toponimia como reflejo de movimientos migratorios entre el Magreb, España y América Latina", *Al-Andalus Magreb, Estudios árabes e islámicos,* 8-9, 2000-2001, p. 288.

integración de todo el territorio a raíz de la instauración del Califato. Y desde luego, esta no es estática; los elementos que la integran cambian cuantitativa y cualitativamente a lo largo de los siglos.[560] La sociedad andalusí ha sido dividida de manera general en dos amplios estratos: la *jassa* o aristocracia y la *amma* o clases populares. Ni qué decir tiene que ambos grupos presentan una gran diversidad y engloban dentro de sí un amplísimo abanico de situaciones sociales. Parece que fue en el siglo X cuando los intelectuales árabes establecieron una clasificación de la sociedad estructurada según "la posición del individuo respecto a los medios, instrumentos y procesos de trabajo"[561], aunque la clasificación más común que encontramos en las fuentes de esta época es la que divide la sociedad en tres clases: los notables o aristócratas (*al-jassa*); la clase media (*al-tabaqa al-mutawassita*); y la clase baja (*amma*).[562] Otra cuestión muy distinta es un planteamiento regido por la definición de grupos, identificados por procedencia, identidad e incluso por privilegio. Utilizaremos ambos conceptos de forma clara según las necesidades de nuestro análisis.

7.3.1. Caracterización de los elementos que integran la sociedad andalusí

Teniendo esta estructura social en mente, queremos detenernos brevemente en algunos de elementos más distintivos que integran la sociedad que se desarrolla en

560 Pierre Guichard, a partir del estudio de las fuentes, llega a la conclusión de que durante la época emiral "coexistieron dos tipos de organización social (...): en el medio indígena las estructuras sociales debían ser comparables a las de los pueblos no islamizados de la Europa occidental, mientras que la organización social de los grupos árabes y beréberes seguía las normas tradicionales de estos pueblos y presentaba aspectos que no parece haber conocido el elemento hispano-visigodo de los siglos VII y VIII". Sin embargo se muestra cauto sobre el alcance de una posible difusión masiva de las estructuras de origen oriental (con elementos tales como la importancia de las organizaciones agnaticias o la endogamia de linaje) entre la población indígena, o la adopción de elementos "indígenas" por parte de esta estructura oriental. (Pierre Guichard, p. 8).

561 TAHIRI, A.: *Las clases populares...,* p. 17.

562 *Ibidem.*

al-Andalus. No pretendemos aquí establecer una clasificación de la sociedad andalusí siguiendo criterios raciales, religiosos o político-militares (autóctonos/foráneos; musulmanes/cristianos/judíos; invasores/invadidos), pues esta carece de valor en un estudio como el nuestro. Compartimos además la opinión de Tahiri al respecto de este tipo de análisis, cuyos "resultados se plasman generalmente en organigramas estáticos desconectados de una realidad histórica muy compleja, necesitada de un mayor grado de profundización"[563]. Sin embargo, creemos necesario mencionar una serie de factores que caracterizan algunos de los elementos integrantes de esta compleja realidad social y que habrán de sernos de utilidad en nuestro estudio de la huerta de Elche. Nos referimos por un lado a la evolución de la población indígena, a raíz de su adopción o no de la religión islámica; y por otro al afianzamiento de los elementos propiamente "islámicos" llegados de fuera de la Península desde la conquista. Estos elementos forman comunidades, no grupos sociales, y por lo tanto, dentro de estas encontramos individuos de todas las clases. Seguimos a Pierre Guichard cuando dice percibir en al-Andalus en los siglos IX y X "la existencia de dos sociedades yuxtapuestas y claramente diferenciadas: la sociedad indígena y la sociedad árabe-beréber"[564].

7.3.1.1. La evolución de la población indígena: mozárabes y muladíes

La población indígena toma, a partir de la conquista, dos "caminos": mantener su religión, pasando a ser mozárabes rigiéndose por los principios y reglas del Fuero Juzgo[565]; o convertirse al Islam, dando origen al grupo de los muladíes, como individuos de pleno derecho dentro de la ley islámica.

563 TAHIRI, A.: *Las clases populares...,* p. 11.

564 GUICHARD, P.: *Al-Andalus...,* p. 239.

565 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus...,* p. 168.

La población mozárabe, en especial en los primeros momentos tras la conquista, constituyó el elemento de continuidad de la sociedad hispano-visigoda. Conocer la magnitud de su presencia y las características de su ubicación en determinado territorio se hace imprescindible para valorar el nivel de perdurabilidad que tiene la organización social indígena hasta su completa disolución en la estructura social andalusí. Las fuentes árabes mencionan a la población cristiana de al-Andalus en numerosos términos: *ayam al-dima*, los cristianos del compromiso (*al-nasara al-mu'ahadin*), cristianos autóctonos (*al-rum al-baladi-yum*) o cristianos andalusíes (*rum al-Andalus*), o mozárabes (*al-musta'rabun*).[566]

Cruz Hernández otorga un importante porcentaje a los mozárabes dentro del total de la población de al-Andalus, estableciendo uno de sus principales núcleos en la región levantino-murciana (Tudmir).[567] Sin embargo, la condición social de mozárabe sólo nos está indicando la pertenencia a una comunidad individualizada por su confesión cristiana y que, como protegidos (*dimmíes*) mantenía sus usos y costumbres a cambio del pago de un impuesto de capitación.[568] Dentro de este extenso grupo encontramos, siguiendo en este caso criterios de capacidad económica, una gran diversidad de subgrupos divididos a su vez en clases sociales: en las ciudades que conservan su importancia, encontramos los grupos de nobles, clericales e intelectuales, que son en general respetados e incluso insertados dentro de la

566 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus...,* p. 35. Para un estado actual de la cuestión de los mozárabes, se puede consultar ALBARRÁN IRUELA, J.: *La cruz en la media luna. Los cristianos en al-Andalus: realidades y percepciones (siglos VIII-XIII)*, Murcia, Sociedad Española de Estudios Medievales-CSIC-Editum, 2013.

567 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus...,* p. 35.

568 La capitación era un impuesto romano que englobaba varios tipos de tasas y variaba de una región a otra. Era de tipo personal e individual en las ciudades. En el ámbito rural era una base tributaria que servía para efectuar el cálculo del impuesto territorial (DEPEYROT, G.: "Crisis e Inflación entre la Antigüedad y la Edad Media", Crítica, Barcelona, 1996, p. 25). Este impuesto, que se pagaba en especie, fue desapareciendo de las ciudades, y hacia finales del siglo VI prácticamente solo la pagaban los campesinos libres, en su forma de impuesto territorial. La tendencia fue sustituir este impuesto, en su forma individual, por una vinculación vitalicia del colono a la tierra. La capitación impuesta por los conquistadores tiene unos matices distintos, y parece ser doble, como veremos en el capítulo dedicado a los factores económicos.

administración y diplomacia andalusí.[569] Por otro lado, y dentro también de este ámbito urbano, encontramos un grupo compuesto por artesanos y comerciantes, de los que tenemos conocimiento por su mención en la documentación escrita.[570] En el ámbito rural encontramos dos categorías sociales diferenciadas: los siervos, surgidos a partir de la población colona tardorromana que, al cambiar las condiciones de tributación, quedarían sujetos de por vida a la tierra que trabajaban, al servicio de los nobles terratenientes; y los campesinos libres y propietarios de pequeños terrenos que ellos mismos cultivaban. La opinión general de la investigación es la de la disminución progresiva de la población servil, asumida la idea de que la conversión al Islam los convertía en libres. Es muy probable que esto sucediera, aunque seguramente no en el mismo grado en todos los territorios, ni de igual manera en el ámbito rural que en el urbano. Ahmed Tahiri sitúa el comienzo de esta sustancial reducción de la población mozárabe en los primeros años del Califato de Córdoba.[571]

Encontramos una clase dirigente hispano-visigoda que mantiene sus posesiones, sus leyes, y su prestigio social: son numerosos los casos conocidos de *comes civitatis* que ejercen el gobierno sobre la población mozárabe, encargándose de la exacción de los impuestos, y que llegan incluso a ocupar un lugar preeminente en la corte cordobesa.[572] Y esta situación parece alargarse al menos hasta finales del siglo X.[573] En el ámbito urbano, la población mozárabe estaba presente en todos los estratos de

569 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus...,* p. 168.

570 Se mencionan alfareros, drogueros, herboristas, peleteros, plateros, talabarteros, tintoreros y vidrieros (*ibidem*).

571 TAHIRI, A.: *Las clases populares...,* p. 39.

572 Tenemos el cercano caso de Teodomiro, quien ejerce el gobierno sobre el extenso territorio que constituirá la cora de Tudmir; o el de Artobás, hijo de Witiza, quien ocupará un importante lugar en la propia administración cordobesa. Las noticias relativas a este último personaje son bastante numerosas, atribuyéndole empresas tan importantes como la del asentamiento de las tropas de Baly en las provincias del sur de al-Andalus, o el gobierno de los *dimmíes* y la exacción del impuesto territorial. Según Vallvé, su influencia se extendería hasta la llegada al poder de Abd al-Rahman I. VALLVÉ BERMEJO, J.: *Al-Andalus, sociedad e instituciones*.

573 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam en al-Andalus...,* p. 168.

la sociedad, desde los citados *comes civitatis* hasta los artesanos y comerciantes, pasando por el clero y la clase media ilustrada.[574] En el medio rural, se documentan tanto trabajadores de la tierra bajo régimen de servidumbre como pequeños propietarios libres que trabajan sus propias tierras.

Uno de los textos árabes mejor conocidos que habla de la población campesina cristiana fue escrito por el geógrafo Ibn Hawqal en la segunda mitad del siglo X, es decir, ya en época califal, y dice así:

> Hay en al-Andalus más de una explotación agrícola (*daya*) que agrupa a millares de campesinos que ignoran todo de la vida urbana y son "europeos" (es decir, *rumíes*) de confesión cristiana. A veces se rebelan y se refugian en el castillo fortificado (*hisn*). La represión es de larga duración porque son orgullosos y obstinados: cuando se han sacudido el yugo de la obediencia, es extremadamente difícil reducirles a menos que se elimine hasta el último, empresa difícil y larga.[575]

No existe, sin embargo, consenso en cuanto a la interpretación de este texto. Para Martínez Enamorado el pasaje "parece definir las estructuras "feudalizantes" de la sociedad andalusí en formación, con campesinos sometidos a un régimen de tierras latifundiario y con una condición servil muy similar a la de los campesinos coetáneos de la Europa feudal"[576]. A tenor de estas líneas, este autor sobreentiende la existencia de unos señores dueños de la tierra, pertenecientes a la aristocracia y al clero, algo que acercaría esta sociedad a las europeas del momento.[577] Alude a la capacidad de estos grupos humanos de rebelarse, según deduce este autor, contra el Estado andalusí. Sin embargo, nos inclinamos a pensar que Ibn Hawqal nos está hablando de una revuelta contra alguien más cercano y concreto: los dueños de las tierras que trabajan, que además eran los perceptores directos de los impuestos. La mención a

574 *Ibidem.*

575 MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia...,* p. 122.

576 *Ibidem.*

577 *Ibidem.*

los *husun* como lugar de refugio de esta población insurgente es también interesante, y revela quizás una de las causas por las que a partir del final de la *fitna*, con la instauración del califato, se abandonan estos castillos, bajando la población al llano. Estos *husun*, algunos de los cuales, como hemos visto, tendrían su origen en época tardorromana, se convierten en momentos de inestabilidad en un arma de doble filo; la destrucción de las propias murallas para evitar la rebelión de los habitantes sometidos es un hecho común y probado en lugares como Sevilla, por ejemplo. Resulta bastante plausible que estos campesinos descontentos seguramente con las imposiciones fiscales, "tomen" el centro de poder más cercano, esto es, el *hisn*, que además, al haber sido precisamente adaptado o creado como lugar de refugio, cuenta con los elementos necesarios para convertirse en un enclave difícil de recuperar. De ahí quizá la alusión del corógrafo a lo complejo de su reducción.

P. Guichard sitúa este pasaje a finales del siglo IX, más de medio siglo antes de su redacción, y en el contexto de las revueltas que marcan el paso de la época emiral a la califal, y lo relaciona con este otro que describe el asedio de Abd al-Rahman III, aún emir, a la fortaleza de *Munt Ruy*, en Almería:

> Era un monte difícilmente accesible e inexpugnable, muy poblado por cristianos nativos *dimmíes*, que habían violado su capitulación, haciéndose disidentes en apoyo de la rebeldía y propagando maldad en la tierra. Se habían hecho fuertes en este monte escarpado situado entre las coras de Elvira y Jaén, sobre la calzada de Pechina, puerto meridional de al-Andalus, de modo que cuantos circulaban en cualquier dirección por aquel camino sufrían perjuicios de la gente de esta fortaleza, haciendo el viaje temible, pues robaban y asesinaban.[578]

La segunda opción que tuvo la población cristiana fue la conversión. El ritmo de conversión está todavía por establecerse, y es uno de los aspectos más controvertidos para la historiografía que se ha venido ocupando del estudio de la sociedad andalusí.[579] Parece bastante lógico pensar que este ritmo no sería el mismo en la

[578] GUICHARD, P.: *Al-Andalus...,* p. 118.

[579] Un intento de calcular el ritmo de conversión al Islam en la Península es el que plantea Richard Bulliet, por el cual el crecimiento de la población convertida seguiría una curva logarítmica,

capital que en las provincias más alejadas, y seguramente sería bastante más temprano y rápido en las ciudades que en el campo. En las ciudades que tenían sedes episcopales, por ejemplo, parece probado el distanciamiento de los altos cargos eclesiásticos, afincados muchos en Córdoba, como se constata al menos en el caso del último obispo de *Ilici*, Theudeguto, que según las fuentes está ejerciendo este cargo en el 862.

En el texto de al-Udri encontramos un interesante topónimo que ha sido relacionado con la existencia de población muladí:

> (...) Su cauce concluye al sur de este paraje (al-Qatrullat), en la nahiya llamada de al-Muwalladin[580]

T. F. Glick atribuye precisamente a este grupo social de conversos un papel fundamental en la propia creación del Estado Omeya de al-Andalus, pues:

> Antes de esto (de que la población muladí sea mayoritaria) el poder no tiene necesidad de desarrollar instituciones sociales de masas. La estructura árabe tribal basta para que un Estado-guarnición pueda ejercer el poder, y no hacen falta instituciones específicamente musulmanas. Cuando el Estado controla un país predominantemente musulmán, obtiene *ipso facto* las bases psicológicas y sociales necesarias para declarar su independencia.[581]

El hecho de que la conversión supusiera una menor tributación ha sido el principal factor argüido por la historiografía para explicar el avance de las conversiones de los *dimmíes*. Y parece un motivo bastante poderoso, aunque en un principio no debió motivar muchas conversiones, en especial en territorios de la periferia del Estado,

---

generándose por contagio. T.F. Glick, de quién extraemos esta información, apoya esta curva de conversión, que supone que en el 961 la población muladí supondría un 50 de la población total indígena. Sin embargo, no hay ni mucho menos consenso al respecto. Así, Manuel Acién sostiene una conversión tardía para el *Sharq al-Andalus*, mientras que M. de Epalza y Enric Llobregat dudan incluso de la importancia de la población cristiana en esta zona levantina en el momento de la conquista islámica. (en GLICK, T. F.: *Paisajes de Conquista...,* pp. 77-81).

580 SÁNCHEZ PÉREZ, A. J. y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes...", p. 107. Sería "de los muladíes".

581 GLICK, T. F.: *Paisajes de conquista...*, p. 79.

como es Tudmir. El desconocimiento absoluto tanto de la lengua árabe como de la cultura y costumbres, y por supuesto, de los preceptos religiosos del Islam, es una potente barrera bastante difícil de franquear de manera individual por una población cuya vida diaria consistía mayoritariamente en procurarse su subsistencia. La existencia de casos de muladíes descendientes de la aristocracia visigoda[582] que ocuparon un lugar relevante dentro de la sociedad andalusí con los Omeyas, no extraña si pensamos que su acceso al conocimiento de la religión islámica sería muy fácil, al igual que lo sería para la población urbana de Córdoba y otras urbes cercanas a la capital. El ritmo de conversión de la masa de población campesina debió depender mucho de sus contactos con la población musulmana, que aumentarían a partir del renacimiento urbano. El papel que las ciudades tendrían para los musulmanes como centros de difusión de la religión, lengua y costumbres islámicas queda patente desde el momento en que los pactos de conquista contienen la apropiación de las principales urbes como cláusula inamovible.

En Tudmir el número de muladíes debió aumentar sensiblemente a partir de finales del Califato. Nos intriga la cita mencionada de al-Udri, donde los muladíes dan nombre a un paraje concreto, habida cuenta de que en general en al-Andalus, los muladíes no tuvieron barrios propios ni ciudades en que dominasen.[583] Si este lugar, del que con bastante consenso se hace derivar el actual Almoradí, recibió su denominación de la existencia en él de una comunidad de conversos, podría indicar su carácter excepcional, al menos en el momento en que se le empieza a conocer por esa denominación, forzosamente anterior al siglo XI.[584]

582 "como testimonia es el caso de los Banu Qasi y detalla Ibn al-Qutilla (el descendiente de la Goda) (...) . Arabizados e islamizados progresivamente, lograron entrar en el establecimiento omeya, como está documentado por la familia de los Banu Hazm, o después por los Banu Rusd en las monarquías almorávide y almohade, aunque cabe suponer que Muhammad b. Rusd, bisabuelo de Ibn Rusd al-Yidd debió formar parte del establecimiento omeya" CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus...,* p. 181.

583 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus...,* p. 182.

584 Es lógico pensar que los topónimos que mencionan los textos llevan ya un tiempo siendo de uso mayoritario para la población, por lo que su origen reflejaría una situación anterior al momento en el que los encontramos por primera vez escritos. De este modo, este distrito habría sido conocido por la población de la zona, tanto la probable mayoría cristiana como la minoría arabo-beréber,

Al convertirse al Islam, los muladíes solían traducir al árabe los patronímicos, aunque en algunos casos optaban por conservarlos trasliterados al alifato, adoptaban el patronímico de los señores a cuyo patronazgo se habían acogido, o incluso transformaron los nombres elegidos con el aumentativo hispánico "on" (un).[585] Como en el caso de los mozárabes, hubo muladíes en todas las clases sociales, desde visires, cadíes, gobernadores, alfaquíes, médicos, ulemas, hasta artesanos, pequeños comerciantes, pescadores y campesinos.[586]

7.3.1.2. El afianzamiento de los elementos islámicos

Siguiendo a Guichard, existen una serie de elementos originales de estos grupos árabes y beréberes que alejan la sociedad andalusí de sus contemporáneas europeas. Estos elementos son la importancia de las organizaciones agnaticias, derivadas de las tribus y clanes primitivos, y la endogamia de linaje, también ligada a la cohesión de los grupos agnáticos.[587] Este autor nos dice también que "las fuentes no permiten afirmar sin matices que estas estructuras de origen oriental se difundieron masivamente por el medio indígena, ni que familias árabes no adoptaran nunca comportamientos indígenas"[588]. Lo cierto es que resulta muy difícil establecer el

como "el de los conversos". Es interesante observar que lo que se denomina de este modo es todo un distrito, en el que al parecer se encontraría la Rábita de Guardamar del Segura, que podría haber constituido un importante centro de difusión del Islam entre la población indígena más inmediata. La importancia que los muladíes tienen en la espiritualidad y el pensamiento andalusíes, es algo que ha destacado Cruz Hernández, gran conocedor del pensamiento y religiosidad islámicos, quien destaca los aportes al esoterismo y el sufismo de los conversos. En la Rábita de Guardamar está presente sin duda la concepción sufí de la vida ascética en comunidad, por lo que no sería descabellado pensar en la participación de muladíes en este importantísimo y único complejo monacal. (AZUAR, R.: "El ribat en al-Andalus: espacio y función", *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones, Anejos* X, 2004, pp. 23-38).

585 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus...,* p. 181.

586 *Ibidem.*

587 GUICHARD, P.: *Al-Andalus...,* p. 8.

588 *Ibidem.*

nivel de intercambio que se produjo entre ambas estructuras sociales en los primeros siglos de existencia de al-Andalus; aunque no podemos negar que este intercambio se produce, dando lugar a una sociedad particular, diferente tanto de las europeas como de las contemporáneas orientales, aunque las similitudes con estas sean sensiblemente mayores que con aquellas.

Muchos autores coinciden en señalar la disolución paulatina del sentimiento racial de los árabes baladíes y sirios a partir del siglo X, en base a testimonios como el de al-Mutamid, quien se expresa desde Sevilla ante el sultán de los almorávides Yusuf ibn Tasufin los siguientes términos: "Nuestras genealogías se han alterado y ya formamos pueblos diversos y no tribus"[589]. Esta disolución parece también evidenciarse en una serie de medidas llevadas a cabo por el gobierno omeya. Guichard menciona el proyecto de al-Hakam II de "reagrupar las tribus árabes y de hacer que se incorporen (al núcleo central) aquellos cuya genealogía se había difuminado o que ignoraban la tribu a la que pertenecían"[590]. La reforma militar de al-Mansur, que supuso el reparto de los soldados árabes en las diversas unidades sin tener en cuenta su origen tribal, podría evidenciar esta disolución o, como señala Guichard, dar cuenta de la importancia que todavía mantienen, a fines del siglo X, estas relaciones de consanguinidad, que suponían un problema para el poder central, interesado sin duda en eliminarlas.[591] Sea de forma natural, por imposición estatal, o por ambas, esta ruptura de lazos tribales es un hecho que llevará a la construcción de una nueva identidad más acorde con la realidad política de un país como al-Andalus.

La historiografía general describe la *fitna* de finales del siglo IX, como una rebelión general de todos las comunidades andalusíes, tanto árabes como muladíes, beréberes y mozárabes, contra la dinastía omeya.[592] De este modo, se explica la

589 VALLVE BERMEJO, J.: *Al-Andalus...,* p. 205.

590 IBN AL-ABBAR: "Hulla", *ed. Mu'nis*, I, pp. 202-203 (Citado en Guichard, *Al-Andalus*, p. 19).

591 GUICHARD, P.: *Al-Andalus...,* p. 20.

592 RUBIERA MATA, M.J.: *La Taifa de Denia*, pp. 27-28: "(...) sin remontarse demasiados años atrás, bajo el reinado del emir Abd Allah, abuelo y predecesor inmediato de Abd al-Rahman III, las luchas civiles de la primera *fitna* reflejan la existencia, dentro de esta sociedad, de peligrosas

entrada en juego de un nuevo grupo social en el que Abd al-Rahman III, tras pacificar al-Andalus y establecer un Califato, deposita su confianza: los esclavos "eslavos o *saqaliba*". Libres de lazos e intereses familiares o clientelares, y de origen europeo, se encargan durante el califato de la guardia personal del califa, del gobierno de las ciudades y del mando de los ejércitos.[593] El conflicto con la aristocracia árabe y beréber estaba servido, y dio lugar a la propia disolución del califato cordobés y la división del territorio en reinos independientes o Taifas. Gran parte de las los taifas del *Sharq al-Andalus* pasaron a manos de reyes de origen *saqaliba.*[594] Es pues, a partir de Abd al-Rahman III, cuando parece advertirse "una cierta adhesión de la población a la política de los gobernantes"[595].

7.3.2. La división en clases

Ya hemos mencionado la clasificación general en *jassa* y *amma* de la sociedad andalusí. A pesar de la aparente homogeneidad que indica la propia clasificación de la población en estos dos sectores, la heterogeneidad de ambos grupos es muy amplia. Una descripción genérica en la que la *jassa* se correspondería con los notables o aristócratas y la *amma* como el pueblo llano puede ofrecer una primera comprensión de la división social en al-Andalus, pero se hace necesaria una profundización en las distintas subclases que las integran, que nos ha de llevar a entender en mayor grado las relaciones entre ellas. El abismo que las separa va a superar, sin duda, el existente entre los diferentes grupos étnicos, siendo además que tanto en la *jassa* como en la *amma* se presentan elementos de distintos componentes raciales. La pertenencia a una u otra clase se impondrá sin duda a la pertenencia a un

tensiones étnicas que degeneran en caos político, llevando consigo tal debilitamiento del poder central que pudo llegarse a creer en determinado momento que la dinastía omeya estaba a punto de desaparecer" (GUICHARD, P.: *Al-Andalus...*, p. 22).

593 *Ibidem,* p. 28.

594 *Ibidem,* p. 61.

595 GUICHARD, P.: *Al-Andalus...,* p. 22.

determinado grupo étnico, aunque en algunas ocasiones la primera pueda determinar la segunda.

El proceso de integración de los distintos grupos sociales fue lento, y la compleja interacción social y cultural de estos grupos heterogéneos culminó, "tras tres siglos de convulsión, en la formación de una entidad específica"[596]. Durante los siglos X y XI se fueron generando los fundamentos de una nueva entidad, la del denominado "territorio nacional andalusí". Es lo que Ahmed Tahiri llama "sistema de inversión contractual", el sistema de representación social y política instaurado en al-Andalus durante el califato y los taifas.[597]

La alta nobleza (*tabaqat al-jassa*) domina la cúspide social durante el califato y los reinos de taifa, y estaba formado por los dueños de la riqueza y de los bienes inmuebles.[598] Esta clase social, como hemos dicho, no era ni mucho menos homogénea en su composición, y en ella encontramos una capa vinculada con el comercio, el capital monetario y la inversión en sectores como la artesanía y la agricultura.[599] Mediante el citado sistema de inversión contractual, la alta nobleza "inversora" entraba en contacto con el resto de elementos de la estructura social, de cuyo trabajo en las diversas actividades económicas extraía sus fondos; sería algo similar a un "gran empresario" actual y constituían un sector muy activo en la economía y en el proceso de monetarización. Por otro lado, existía una alta nobleza vinculada mayoritariamente a las propiedades inmobiliarias y a las esferas de poder político, a la que se añadió en sus ambiciones territoriales el sector militar.[600]

La clase media de la sociedad andalusí estaba constituida, en el medio rural, por pequeños propietarios autosuficientes y alarifes o personal técnico que controlaban

596 TAHIRI, A.: *Las clases populares...,* p. 13.

597 *Ibidem.*

598 *Ibidem,* p. 51.

599 *Ibidem.*

600 *Ibidem.*

las tareas agrícolas en las grandes propiedades de los terratenientes. En el ámbito urbano, los llamados "notables" (*a'yan*)[601] constituían el escalafón intermedio de la sociedad, formado por los alfaquíes, *qadíes*, funcionarios y técnicos vinculados con los cargos administrativos y fiscales dependientes del Estado; y los llamados notables de los zocos y arrabales, quienes actuaban principalmente como agentes comerciales.[602]

La *amma* constituía, como hemos dicho, el estrato más bajo de la sociedad, aunque como en el caso de la *jassa*, su composición tampoco era homogénea. La mayoría de los polígrafos árabes ordenan la *amma* en tres facciones distintas, atendiendo a su dedicación a una determinada actividad económica: la agricultura, la artesanía o el comercio.[603]

7.3.2.1. Los propietarios de la tierra

El sistema de acceso a la propiedad de la tierra fue en al-Andalus extraordinariamente complejo.[604] El acceso a la tierra adquiere las formas de tenencia, arrendamiento y uso, fundamentadas teóricamente en los principios del derecho romano, en el caso de la sociedad hispanovisigoda, y en la normativa legal del quinto del botín en la islámica.[605] En la práctica, sin embargo, la normativa islámica no parece haberse cumplido siempre.[606]

601 VALLVÉ BERMEJO, J.: *Al-Andalus...,* p. 222.

602 *Ibidem,* p. 52.

603 *Ibidem*. p. 21.

604 CRUZ HERNÁNDEZ,M.: *El Islam de al-Andalus...,* p. 229.

605 *Ibidem.*

606 Al menos en los lugares en los que la conquista se hizo por pacto. El cumplimiento o no de la normativa legal islámica es un tema complejo que está fuera del alcance de nuestro estudio.

La cuestión fundamental la plantea Guichard al preguntarse "¿cómo se hallaban constituidos los primeros establecimientos árabes en al-Andalus?"[607]. Veamos brevemente cómo evolucionó la situación de la propiedad de la tierra desde la víspera de la conquista hasta la completa islamización del territorio.

La *res dominica* visigoda (propiedades de los reyes visigodos) podría haber perdurado en al-Andalus, según Vallvé, con el nombre de *Safaya al-muluk* o patrimonio real de los emires y califas omeyas.[608] Los terratenientes hispano-visigodos, siguiendo la tradición romana, administraban sus propiedades por medio de procuradores y agentes. Los colonos que poseían tierras estaban adscritos a ellas y pagaban un diezmo de sus productos como renta, junto con otros impuestos. También existían pequeños propietarios libres sujetos al pago de impuestos.[609] La iglesia era también propietaria y existían tierras comunales.

Por el régimen de origen romano de *hospitalitas*, el dueño de la propiedad tenía derecho a dos tercios de la misma, mientras que el otro tercio pasaba a manos del huésped militar.[610] Sin embargo, parece que este régimen se modificó a la llegada de los visigodos, en favor de estos, tal y como aparece en el *Liber Judicorum:*

> La división hecha entre el godo y el romano de una parte de las tierras o de los bosques, no se altere por ninguna razón, si se probase que se celebró división, y de las dos partes del godo el romano no pretenda o reclame nada para sí, ni de la tercia del romano el godo se atreva a usurpar o reclamar nada para sí (...)[611]

Hemos mencionado la preferencia de los primeros contingentes árabes, llamados baladíes, por el mundo urbano, aunque sin duda van a convertirse en propietarios de

607 GUICHARD, P.: *Al-Andalus...,* p. 317.

608 VALLVÉ BERMEJO, J.: *Al-Andalus...*, p. 95.

609 *Ibidem,* p. 96.

610 *Ibidem*, p. 91.

611 *Ibidem,* p. 93.

grandes extensiones de tierra. Un típico asentamiento de baladíes parece ser el de las almunias o rahales periurbanos, en algunos casos auténticas mansiones regias, fincas de recreo con una escasa relevancia desde el punto de vista de la producción agrícola. Las almunias, en origen exclusivas de la familia real, se generalizaron en los alfoces de Córdoba o Granada.[612] La recién llegada población árabe, al constituirse en los altos cargos del gobierno, establecieron su residencia cerca de los palacios o las mezquitas. Topónimos como Real[613] o el de origen más dudoso de Alinjassa[614] quizás nos estén indicando la ubicación de algunas de estas grandes propiedades aristocráticas.

Aunque es indudable que en Elche y sus alrededores se establecieran algunos contingentes de baladíes a raíz de la conquista, la lejanía con respecto a los centros de poder y el hecho de que los propietarios indígenas conservaran sus tierras en virtud del Pacto de Teodomiro, debieron condicionar la escasa magnitud de estos asentamientos. En el lugar de la antigua *Ilici,* sin duda la *Ils* mencionada en el Pacto, los escasos vestigios existentes para estas cronologías tempranas, parecen indicar una ocupación esporádica y de escasa entidad. El silencio que guardan las fuentes hasta el siglo X en relación a nuestro territorio apoya esta opción. Es de suponer que hasta la llegada del *yund* egipcio, que participa de las propiedades de la oligarquía cristiana de la zona, las tierras seguían siendo con casi total exclusividad de los terratenientes y pequeños propietarios cristianos. Teodomiro y su familia debían tener grandes latifundios y propiedades que incluían sus respectivos hábitats, diseminadas por

612 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam...,* p. 179-180.

613 Nombre de un partidor y huerto, derivaría del tan común "rahal", posiblemente una rica finca de recreo localizada en el alfoz de la ciudad. Según Martínez Enamorado, se confirmaría que el término *rahal* se refiere a "una realidad de orden territorial, un asentamiento agrícola de propiedad individual diferenciado de la alquería" (en MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia...,* p. 331).

614 No podemos establecer con certeza la etimología de este topónimo, también referente a un partidor y acequia de la huerta periurbana de Elche, ya que aparece además en las fuentes cristianas con grafías distintas: Alingasa, Nichasa, Alinjassa. Si suponemos una relación de este topónimo con la voz árabe *jassa,* nos podría estar hablando de la existencia de una propiedad aristocrática. Abundaremos en las posibilidades de interpretación de este topónimo más adelante.

territorio de la futura cora de Tudmir. El hecho ya mencionado de la donación en dote de dos alquerías al sirio Abd al-Yabbar ibn Nadir, en Elche y Orihuela, parece estar indicándonos que el ejercicio de la propiedad por parte de la nobleza hispanovisigoda tendría características casi feudales. Las fuentes árabes insisten en la enorme riqueza de los nobles godos como Ardobás, Olmundo, Romulo y Teodomiro.[615]

Ya hemos señalado el carácter terrateniente que parecen tener los *yunds* sirios. Como apunta de nuevo Guichard, el *Bayan* "evoca más claramente una distribución de dominios rurales", al expresarse en los siguientes términos:

> y el establecimiento (de los sirios) se hizo sobre los amwal de los cristianos (ayam) (...) es decir, tierras y ganado[616]

Rubiera Mata nos dice que los sirios fueron instalados en al-Andalus en régimen de participación de propiedad con los anteriores propietarios, entre los que incluye a los baladíes. Sin embargo, fuentes como la recién citada del *Bayan* especifican que lo hicieron sobre las propiedades de los cristianos, lo que nos parece bastante lógico.

Paralelamente a la nobleza árabe, a partir del siglo X surge una aristocracia palatina de libertos que se enriquecieron y tuvieron grandes propiedades y esclavos.[617] La tendencia a la manumisión de los esclavos se generalizó durante el califato y la época taifa, dándose un aumento de este tipo de propietarios que se convirtieron a su vez en grandes terratenenientes. La propiedad rústica entregada, seguramente en régimen de *hospitalitas* en un primer momento, a los jefes baladíes y

615 "A finales del siglo X los descendientes de Teodomiro eran aún tan ricos que el año 370/985 hospedaron y alimentaron a Almazor y a todo su ejército de paso hacia la aceifa contra Barcelona durante trece días; no contentos con esto, entregaron espléndidos obsequios al famoso hayib". CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam...,* p. 229-230.

616 *Ibidem*, p. 323.

617 VALLVÉ BERMEJO, J.: *Al-Andalus...*, p. 221.

beréberes, incluía los edificios, aperos, ingenios, animales y siervos existentes en ella.[618]

Cruz Hernández distingue seis tipos de propiedades rurales, resultado de los distintos procesos de acceso a la propiedad por parte de sus dueños:

> 1º Patrimonio del establecimiento real; 2º Bienes hábices de las mezquitas y fundaciones pías; 3º Bienes raíces de las familias hispano-visigodas que se mantuvieron cristianas (mozárabes); 4º Bienes raíces de las familias hispano-visigodas que se islamizaron y pasaron a la nobleza establecida andalusí; 5º Bienes adquiridos por el uso extensivo de la *hospitalitas* autoaplicado a los árabes baladíes y beréberes y concedido a los sirios y; 6º Pequeñas propiedades de mozárabes y muladíes.[619]

Según este mismo autor, esta situación perduraría hasta el siglo XI, momento en el cual desaparecería la distinción entre los bienes de la nobleza muladí, árabe o beréber.

7.3.2.2. La *amma* rural y urbana

La visión que los autores medievales tienen de la *amma* es en ocasiones tremendamente dura. El léxico medieval árabe dispone de una amplia terminología para designar esta clase social. *Ibn Sida*, entre otros, llama a la *amma* "gente de abajo"[620]. "Plebeyos, "muchedumbre", "multitud", "masa", "revoltillo de gente" son denominaciones comunes entre los autores andalusíes quienes además añaden adjetivos con fuertes connotaciones negativas, como "canalla", "gentuza", "despreciable", "rastrero", "mentirosa", "hipócrita", "aduladora", etc.[621] Por otro

618 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El islam...,* p. 230.

619 *Ibidem*, p. 231.

620 Ibn Sida, conocido filólogo andalusí, nació en Murcia y desarrolló su obra en el reino Taifa de Denia, donde murió. Utiliza los términos *al-safala* y *al-dunat.* En TAHIRI, A.: *Las clases...,* p. 17.

621 Estas y otras denominaciones y calificativos los encontramos en las obras de Al-Bayi, Ibn 'Abd Rabbih, Ibn-Bassam, al-Maqqari, Ibn Jaldún, Abu Bakr al-Turtusi, Ibn al-Azraq, Ibn Hazm e Ibn-

lado, los textos de índole teológica o filosófica hacen hincapié su la baja formación y escasa cultura.

Sin embargo, también encontramos el término *amma* en su sentido literal, para referirse al público en general, a la población de un reino o estado o a los súbditos de un señor.[622] Es Ahmed Tahiri quien mejor ha estudiado "el proceso de formación de la *amma* como estrato social que culminó su estructuración durante la época califal"[623], y reivindica por ello su papel primordial dentro de la estructura social andalusí, tanto en el ámbito cultural y artístico como en el desarrollo político:

> El impacto de la amma sobre los más diversos aspectos de la vida diaria andalusí fue de gran trascendencia. Sin embargo, el legado literario y artístico de expresión oral y artesanal de este sector social se vio relegado al olvido por desprecio y dejadez.[624]

La *amma* rural aparece en las fuentes como una clase social involucrada en los trabajos del campo, y generalmente se les llama sembradores (*al-zurra'*). Relacionados con las actividades agrícolas, encontramos diferentes situaciones sociales: por una parte, existía mano de obra libre que trabajaba el campo mediante distintos contratos de inversión, es decir, agricultores, labradores, sembradores, pastores, hortelanos o arboricultores asalariados También existían jornaleros a quienes se contrataba a destajo o por arrendamiento para realizar tareas más concretas[625], y los contratos de aparcería, en los que se solía establecer un contrato a medias entre el dueño y los trabajadores.[626] Para que estuvieran presentes este tipo

Kardabus. *Ibidem*, pp. 17-19.

622 *Ibidem*, p. 19.

623 *Ibidem*, p. 14.

624 *Ibidem.*

625 *Ibidem*, p. 59.

626 También podía establecerse a la sexta de la producción, al quinto, al cuarto o al tercio, aunque según Ibn Hazm, durante el Califato y las taifas, lo común sería a la mitad. (En TAHIRI, A.: *Las clases...*, p. 60).

campesinos libres y asalariados o aparceros debía darse una situación muy concreta en la propiedad de la tierra: la existencia de un latifundista con interés y liquidez para invertir en una producción orientada principalmente al mercado. No creemos que esta circunstancia se diera en nuestro territorio durante los dos primeros siglos de presencia islámica, aunque es bastante probable que el desarrollo urbano, y por ende comercial, a partir del siglo XII, propiciara en algún momento y terrenos concretos, este modelo de relación laboral. Las menciones en las fuentes a partir de este momento de la comercialización de productos concretos podrían estar apuntando en este sentido.[627]

Por otro lado, existía un grupo de campesinos dueños de pequeñas parcelas que ellos mismos cultivaban con su trabajo y sus aperos, y cuya producción se destinaba mayoritariamente a la subsistencia de su grupo familiar, aunque seguramente destinaran una pequeña parte al mercado local.[628]

En último lugar, encontramos la mano de obra campesina de condición servil. No está clara la magnitud de la pervivencia de los colonos hispanovisigodos adscritos a la tierra que trabajaban en al-Andalus. Vallvé sostiene que esta se dio en importante medida, y que estos continuarían pagando el diezmo de la producción.[629] Ahmed Tahiri, por su parte, aunque admite la existencia de este tipo de mano de obra esclava en algunas aldeas y almunias, presenta una serie de datos que hacen referencia a la disolución de las relaciones de esclavitud, con una fuerte tendencia a la

627 Al-Idrisi nos cuenta que "Alicante exporta esparto a todos los países del mar", y que en Orihuela "se producen frutos en cantidad prodigiosa", además de hablarnos de los mercados de Elche y Alicante. Yaqut nos dice de la propia Elche que "es muy célebre por sus exquisitas pasas y sus excelentes palmeras que sólo se cultivan en esta región de al-Andalus. Tiene también fama por sus excelentes alfombras que no tienen semejante en el mundo entero". Al-Qazwiní nos dice también de Elche que "se dan unos higos secos que no se encuentran en ningún otro lugar de al-Andalus, que se exportan de aquí al resto del territorio. En esta ciudad hay artesanos que elaboran magníficos tapices sin parangón en todo al-Andalus". (En SÁNCHEZ PÉREZ, A. J. y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes...", pp. 111, 112, 115 y 117).

628 TAHIRI, A.: *Las clases populares...*, p. 60.

629 VALLVÉ BERMEJO, J.: *Al-Andalus...*, p. 97.

manumisión.[630] Creemos que es arriesgado extrapolar los resultados del estudio de Tahiri sobre la amma de Córdoba y Sevilla, teniendo en cuenta la tardía islamización del Sharq al-Andalus. En este sentido, este mismo autor hace notar que la evolución política modificaría sustancialmente las características de los sectores productivos de la amma rural, a medida que la aristocracia terrateniente iba ganando terreno y sometiendo a los productores mediante imposiciones tributarias.[631] Así, durante los periodos de inestabilidad política, el sistema de inversión contractual perdería su papel como base de las relaciones laborales (y sociales):

> El renacimiento del sistema de inversión contractual durante las primeras décadas del mandato abbadí no tardó en sucumbir hacia el año 1067, abriendo camino al desmembramiento de todo el régimen. A partir de esta fecha, la instauración de nuevas formas de funcionamiento económico y social fue inevitable en el medio rural tanto como en el ámbito urbano. Las fortificaciones sustituyeron progresivamente el sistema anterior de administración territorial, amenazando la mano de obra rural y obligándola a someterse al régimen tributario de la concesión territorial. [632]

La *amma* rural debió constituir el grueso de la población de nuestro territorio, en especial durante los primeros siglos del Islam, entre los que seguramente habría una importante población de colonos cristianos adscritos a latifundios. Sin embargo, las características del poblamiento disperso y de altura abren la posibilidad de la existencia de un importante número de pequeños propietarios libres en una economía de subsistencia. Lo cierto es que este territorio parece situarse al margen de lo que ocurre en Córdoba al menos hasta finales del siglo X, como refleja la fundación de la nueva ciudad. Pero poco antes de esto la presencia estatal parece hacerse visible en el Castellar de la Morera, como hemos visto, presencia que sin duda va a significar una modificación profunda de los componentes y las relaciones sociales. A juzgar por el

630 TAHIRI, A.: *Las clases populares...,* p. 61.

631 *Ibidem*, p .62

632 *Ibidem.*

tamaño reducido de las parcelas y el régimen de reparto de aguas[633], que parece desarrollarse a partir de este momento, la mano de obra servil ligada a los grandes latifundios probablemente iría desapareciendo paulatinamente, a razón del paralelo aumento de las pequeñas propiedades trabajadas por sus propietarios o por jornaleros contratados por los dueños, a medida que se vaya destinando una mayor parte de la producción al mercado. En palabras de Cruz Hernández:

> La propiedad de la tierra entonces, como antes y después, no significaban el cultivo directo de la misma por sus propietarios. En las tierras que no poseían siervos de la gleba y conforme estos fueron desapareciendo, se recurrió a los contratos de arrendamiento rústico (...)[634]

El protagonismo socioeconómico que tiene mundo rural durante los dos primeros siglos del Islam parece indiscutible, ya que la mayor parte de la población está vinculada al trabajo del campo. Sin embargo, no podemos obviar la presencia de una clase urbana que aunque quizás marginal, mantenía su posición aunque fuera gracias al consumo local y regional. Nuestra zona de estudio debió vivir esta situación hasta bien entrado el siglo X, y los artesanos y comerciantes tendrían que adaptarse a los distintos núcleos de poblamiento[635], en ocasiones más rurales que urbanos, para desarrollar sus actividades. Habremos de esperar a la tercera década del siglo X en las zonas cercanas a la capital cordobesa[636], y a finales del siglo X en nuestra zona, para que presenciar "las transformaciones en la estructura económica, política y social de al-Andalus"[637]. Con el desarrollo urbano que se sucede en las décadas

633 Analizamos ambos en profundidad en el capítulo dedicado a la huerta.

634 CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam...*, p. 231.

635 En el término de Elche, encontramos los asentamientos de La Alcudia, La Moleta, El Castellar de la Morera y quizás la zona del Campo de Experimentación Agrícola. Distantes menos de 30 kilómetros estarían Les Ermitetes de Crevillente, (Ver cuadro 8), la zona del Benacantil en Alicante (varios yacimientos), Los Cabezos de Albatera, Callosa del Segura (casco urbano y castillo), Elda (varios yacimientos), los cabezos Pardo y De las Fuentes en Granja de Rocamora, El Zambo en Novelda, Orihuela (varios yacimientos), Castellarets de Petrer, y Purgateros en Pinoso. Los yacimientos en altura son los que presentan un mayor desarrollo "urbano".

636 TAHIRI, A.: *Las clases populares...,* p. 52.

637 *Ibidem.*

siguientes, las ciudades, interconectadas a través de una intensa red de comunicaciones, se convierten en los centros de la vida económica y por tanto social. Ahmed Tahiri compara este proceso de transformación y desarrollo de las clases populares urbanas operado desde la Córdoba califal, con el generado por la Revolución Industrial:

> De esta manera, la amma de Córdoba, y seguidamente la de Sevilla, alcanzaron una posición de primera fila respecto al funcionamiento de todo el sistema. Tendríamos que esperar hasta mediados del siglo XIX para contemplar una situación similar generada por la revolución industrial en la Europa occidental.[638]

Dentro de la extensa y variopinta *amma* urbana, encontramos en la posición más acomodada, a los maestros artesanos, los alarifes de oficios productivos y los jefes de obras artesanales.[639] Tahiri advierte una organización de tipo gremial de la producción artesanal, donde cada cual tenía su cometido, dentro de un orden jerárquico: los jefes de obras supervisaban el trabajo de los talleres; los maestros artesanos eran dueños de los medios de producción, aunque no aspiraban a obtener ganancias excesivas[640]; los artesanos desarrollaban el trabajo en los talleres por una parte de las ganancias o un sueldo bastante exiguo; y por último los aprendices trabajaban a cambio de aprender el oficio. Advierte también Tahiri que la relación laboral entre los miembros del gremio tendría un cariz paternalista, donde la solidaridad profesional primaba para hacer frente a los abusos fiscales, de intermediarios y al control del almotacén.[641]

El mencionado sistema de inversión contractual es el que va a permitir la orientación de la producción artesanal al gran mercado. Las alfarerías, hilanderías,

---

638 *Ibidem.*

639 *Ibidem,* pp. 52-53.

640 *Ibidem,* p. 55.

641 *Ibidem*, p. 55.

herrerías, fábricas de vidrio, tenerías, carpinterías, talleres metalúrgicos, etc., van adquiriendo preponderancia en la vida económica andalusí a partir del siglo XI, a la vez que se especializan en productos concretos dentro de la misma actividad. A medida que su producción se extiende y entra de lleno en la economía de mercado a media y larga distancia, desaparecen también las organizaciones gremiales de tipo familiar o tribal. El saber y la habilidad profesional de los distintos oficios se sitúa al alcance de la población en general. Los miembros de la *jassa* que poseían los fondos invirtieron en los talleres, algo que necesariamente entrañó un cambio en las relaciones laborales: se crean los contratos mixtos de empleo, de trabajo asalariado y a destajo, del mismo modo que sucedió en el campo.[642] Para Tahiri "por primera vez se operó en este sector la separación entre la mano de obra artesanal, los instrumentos de trabajo y las materias primas, concentrando la iniciativa laboral y el proceso de trabajo en manos del inversor"[643].

La ciudad de Elche en su emplazamiento actual se va a convertir en una madina de tamaño medio que, a mediados del siglo XII contaba con mezquita, baños y zocos, según nos cuenta al-Idrisi. La arqueología muestra evidencias de un desarrollo urbano algo anterior, de mediados del siglo XI, y la presencia de un importante centro de producción alfarera está también documentada al menos a partir del último tercio del siglo X. Las continuas menciones en las fuentes árabes a la producción y comercialización de alfombras y tapices, en especial a finales del siglo XIII marcan el momento de mayor esplendor urbano, y con ello de las actividades propias de este ámbito, que se daría seguramente durante el dominio almohade. Los agentes que intervinieron en esta ampliación y mercantilización de la producción artesanal pudieron ser la *jassa* inversora dueña del capital monetario, o los propios maestros de talleres mediante la fusión y creación de empresas de distinto tipo.[644]

642 *Ibidem*, p. 56.

643 *Ibidem.*

644 Tahiri las clasifica en: empresas bajo custodia, empresas de dignidad, sociedades en común o las polémicas en su día estipuladas por acciones. El objetivo de todas ellas era el de obtener mayores beneficios y acumular excedentes. (en TAHIRI, A.: *Las clases populares...,* p. 57).

El comercio de los productos agropecuarios y artesanales se llevaba a cabo en los zocos o mercados urbanos, lo que dio lugar a un grupo social cada vez más numeroso dedicado a esta actividad económica, y que formaba parte también de la *amma* urbana. La dicotomía social entre los comerciantes mayoristas dueños del capital y los minoristas que vendían diariamente las mercancías en sus modestas tiendas ya fue advertido por los sus contemporáneos[645], y solo el segundo grupo era considerado parte integrante de la *amma*. El reflejo físico de este grupo social lo encontramos en la propia existencia de los zocos urbanos, documentados en Elche al menos desde el siglo XI. Este desarrollo urbano evidencia también la necesaria existencia de otras capas de la amma urbana, entre los que destacarían los albañiles y trabajadores de la construcción. La edificación de una nueva ciudad y su mantenimiento, su amurallamiento, las obras de saneamiento, etc., necesitan de mano de obra con distintos niveles de conocimiento y especialización, pero con algo muy importante en común: su fuerza de trabajo como única fuente de supervivencia. Empleados de los baños, instructores y maestros de la enseñanza pública, escribanos, panaderos, guardas urbanos, trabajadores domésticos (libres y esclavos), trabajadores de las hospederías, alhóndigas y almacenes, etc., son componentes de la *amma* urbana que sin duda florecieron en la ciudad andalusí de Elche.

645 *Ibidem*, p. 63.

8. Los factores institucionales

Los aspectos institucionales los vamos a analizar en dos planos: uno primero y principal lo constituye la gestión y organización de las aguas que riegan los huertos en época andalusí; el otro se refiere a la gestión actual del Palmeral Histórico, integrado por estos huertos.

8.1. La institucionalización del riego en época andalusí

Las instituciones son la parte visible de la gestión y organización de un territorio por parte de aquellos que asumen su control en un momento determinado. La estructura administrativa de al-Andalus no es ni mucho menos estática, pues sabemos que se sucedieron varias reformas que tendieron en general a ampliar el aparato burocrático, y tuvieron en la centralización y la jerarquización la base de su diseño. El ámbito administrativo que nos interesa aquí analizar es esencialmente el ámbito local, pues es en este en el que se mueven todos los cargos y normas que regulan la administración de las aguas; ha sido Thomas Glick quien ha definido la irrigación de al-Andalus como un sistema de organización tribal y control local.[646]

Fuera de los medios urbanos, en los complejos territoriales articulados en castillos y alquerías, existe la figura del *qa'id* (alcaide), quien, como representante del Estado, era el encargado de la recaudación de impuestos y la organización de la defensa.[647] Ya hemos mencionado en capítulos anteriores el escaso control que el Estado tendría sobre esta zona levantina durante los primeros momentos de *al-Andalus*. También hemos apuntado al posible papel de control que tendrían los contingentes de sirios que se establecen en la zona, y que sabemos ocuparon en tiempos del emirato la mencionada alquería de *Tarsa*, en las inmediaciones de Elche, cuya identificación con el poblado de la Moleta hemos sugerido en otro capítulo. Por otro lado, también tenemos constancia de que, a pesar de que el Pacto de Teodomiro presente a las

646 En oposición a la organización burocrática y control centralizado. GLICK, T. F.: *Paisajes de conquista. Cambio cultural y geográfico en la España medieval*. Universidad de Valencia. 2007, p. 105.

647 *Ibidem*, pp. 37-38.

ciudades conquistadas, entre ellas *Ilici,* como centros de poder y control del territorio, donde se deduce que se establecerían los recién llegados, muchas no registran una ocupación posterior a principios del siglo IX. Nos surge entonces el problema de establecer quién y desde dónde gobernaría una población y un territorio a todas luces predominantemente rural.

Hemos de suponer por el momento que antes de la fundación de la ciudad, al parecer a finales del siglo X, el territorio estaría articulado en alquerías dispersas, controladas fiscalmente por un *qa'id* que habría podido ejercer este control desde la citada alquería de *Tarsa* y más tarde, desde el poblado fortificado del Castellar de la Morera (Figura 24). El traslado de la población a la nueva medina va sin duda acompañado de un abastecimiento de agua permanente, organizado presumiblemente desde el anterior emplazamiento, como veremos en el próximo capítulo más detenidamente.



Figura 24: "El Castillete" ¿residencia del qa'id? Vista de una de las estancias. Fotografía de la autora. 2013

8.1.1.El control del agua en al-Andalus

Los aspectos relacionados con la propiedad y uso del agua estaban regulados por el derecho coránico. El rito malikí parece ser el que rige la interpretación de la ley coránica en la Península, lo que afecta también a la normativa relacionada con la gestión de los recursos hídricos.[648] Según esta ley, existirían limitaciones en la posesión de los ríos poco caudalosos, a diferencia de los grandes, que serían propiedad de toda la comunidad.

Fue de nuevo Glick quien planteó la pervivencia de sistemas de riego comunales y autónomos del poder estatal (urbano), precisamente avalados por la tradición de este derecho malikí. Según este autor,

> en la ley islámica los canales de riego son propiedad comunal de los individuos que contribuyeron a su establecimiento. Solo la comunidad de regantes tiene el derecho de usar el agua de su acequia para el riego y ellos mismos regulan los asuntos de la acequia. Los co-regantes establecen turnos y ninguno de ellos puede erigir un molino, o incluso construir un puente sobre la acequia, sin el consentimiento de todos[649]

En cuanto a la prioridad en su uso, en los casos en que la captación del agua del río se hiciera por azud, era el asentamiento más antiguo el que tenía preferencia, y entre los asentamientos coetáneos, primaba la proximidad al nacimiento del río. En captaciones con infraestructuras más complejas como minas, *qanats*, pozos, etc, la propiedad podía ser privada y el agua podía venderse, aunque no sin restricciones, siendo un tema sin consenso entre las diferentes escuelas de derecho coránico.[650] Otro principio de la ley islámica que parece además aplicarse en el sistema ilicitano era la obligación que tenía el regante de la cabecera de devolver el agua no utilizada a la corriente en beneficio de los regantes situados más abajo.[651]

[648] TRILLO SAN JOSÉ, C.: "El agua en al-Andalus: teoría y aplicación según la cultura islámica", *Agua y Culturas,* 271, 2006, pp. 85-93.

[649] GLICK, T. F.: *Regadío y sociedad en la Valencia medieval,* 2003, p. 379.

[650] *Ibidem.*

[651] GLICK, T. F: *Paisajes de conquista...,* p. 121.

Para que la gestión de los recursos hidráulicos se haga desde las instituciones es necesario que exista un núcleo urbano que centralice la administración del territorio circundante, por lo que este modelo no serviría para ámbitos rurales. De este modo, podríamos hablar de la existencia en al-Andalus de dos modelos de gestión del agua, que en ocasiones pueden superponerse: aquel en que la comunidad de regantes elige a los oficiales encargados del reparto, vigilancia y mantenimiento de las acequias; y otro en el que estos oficiales se constituyen como una rama de la administración municipal.[652] Thomas F. Glick ha estudiado este tema en profundidad desde hace años, lo que le ha llevado a señalar la considerable diversidad de cargos y formas de gobierno del agua que existió.[653] Es también este autor quien primero plantea la convivencia de formas urbanas para el gobierno del agua junto con sistemas de riego comunales y autónomos.[654]

El funcionamiento interno de las comunidades campesinas andalusíes presenta muchos problemas de estudio, debido a que las fuentes escritas son prácticamente inexistentes, y tampoco la arqueología, focalizada hacia el mundo urbano, es prolija en hallazgos.[655] Sin embargo, el modelo propuesto por Glick para el reparto del agua, basado en la extensión de cada alquería, que equivalía a la del grupo clánico en cuestión, donde un campesino experimentado se encargaba del reparto diario y arbitraba en caso de conflicto[656], goza de bastante aceptación.[657] Este es el modelo de

---

652 GLICK, T. F.: *Regadío y sociedad...,* también en DE DIEGO VELASCO, M. T.: "Las Ordenanzas de las Aguas en Granada", *En la España medieval,* 4, 1984, pp. 249-276.

653 GUINOT RODRÍGUEZ, E.: "El gobierno del agua en las huertas mediterráneas medievales", en DEL SER QUIJANO, G. y MARTÍN VISO, I . (ed.): *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios*, Aquilafuente 116, 2007, p. 101.

654 *Ibidem.*

655 A excepción de las investigaciones en torno las áreas montañosas de la Sierra de Filabres, en Almería, de la Alpujarra Granadina, el interior valenciano, o la isla de Mallorca (ver bibliografía).

656 GLICK, T. F: *Regadío y sociedad...,* pp. 383-384.

657 GUINOT, E.: "El gobierno del agua...", p. 101.

gestión que se supone existió en los primeros asentamientos islámicos, y que sería sustituida con la consolidación de la sociedad andalusí, por prácticas en las que este uso comunal se vería mermado, o acabaría desapareciendo.

De este modo, la costumbre de vender los derechos del agua, común en muchas partes de al-Andalus, entre las que se incluye Elche, ha sido considerada por Glick como parte de este proceso de mutación de las prácticas clánicas, aunque este autor distingue entre la venta de las aguas sobrantes o no utilizadas y la "estricta privatización de los recursos hidráulicos por parte de las élites urbanas y/o del estado andalusí de los siglos XI al XIII"[658]. La primera práctica estaría motivada por una optimización de los recursos en lugares donde el agua es escasa, y tendría un claro ejemplo en Elche, además de en Novelda, Lorca, algunas localidades de Murcia, etc.[659] Sin embargo, estamos de acuerdo con Guinot en que la venta de turnos de agua que no va a ser utilizada por el regante al que corresponde el turno no tiene que implicar necesariamente que se haya roto el acuerdo social establecido para el reparto, lo que implicaría que este modelo de gestión del agua podría haberse dado también en el mencionado contexto clánico de las alquerías altomedievales.[660]

Otra cosa es lo que sucedió en el entorno de las nuevas ciudades que se fueron creando o renovando a partir de la consolidación del Estado andalusí, pues en el contexto periurbano es evidente la ruptura con las prácticas comunitarias, tomando el control de las aguas las élites urbanas que eran también los propietarios de gran parte de las tierras, en forma de rahales o almunias.[661] El huerto llamado "Del Real", o "Del partidor del Real", situado a espaldas del Alcazar-Palacio de Altamira debió corresponder a uno de estos rahales, como indicaría no solo el topónimo sino su

658 *Ibidem*, p. 102.

659 *Ibidem.* Sobre este tema ver MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.: *La cultura del agua en la Murcia medieval (ss.IX-XV)*, Universidad de Murcia, 2011, y JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F.: *Agua y poder en Lorca durante la Baja Edad Media,* Universidad de Murcia, 1996.

660 *Ibidem.*

661 *Ibidem.*

situación con respecto a la ciudad y los espacios de poder. Los huertos situados al norte de la ciudad, lindando con el flanco septentrional de la muralla y con el citado Alcázar constituyen sin duda un espacio privilegiado en el reparto del agua para el riego. La Acequia Mayor es la encargada del riego de esta zona de huertos, además de abastecer al molino hidráulico también llamado del Real, a través del salto de agua llamado "dels xorrets". Hay que decir que los límites del grupo de huertos situados al norte de la ciudad (Colomer, de Baix, Xocolater y Real) son difíciles de precisar, y en la actualidad conforman en su mayoría los parques municipales (Figura 25).

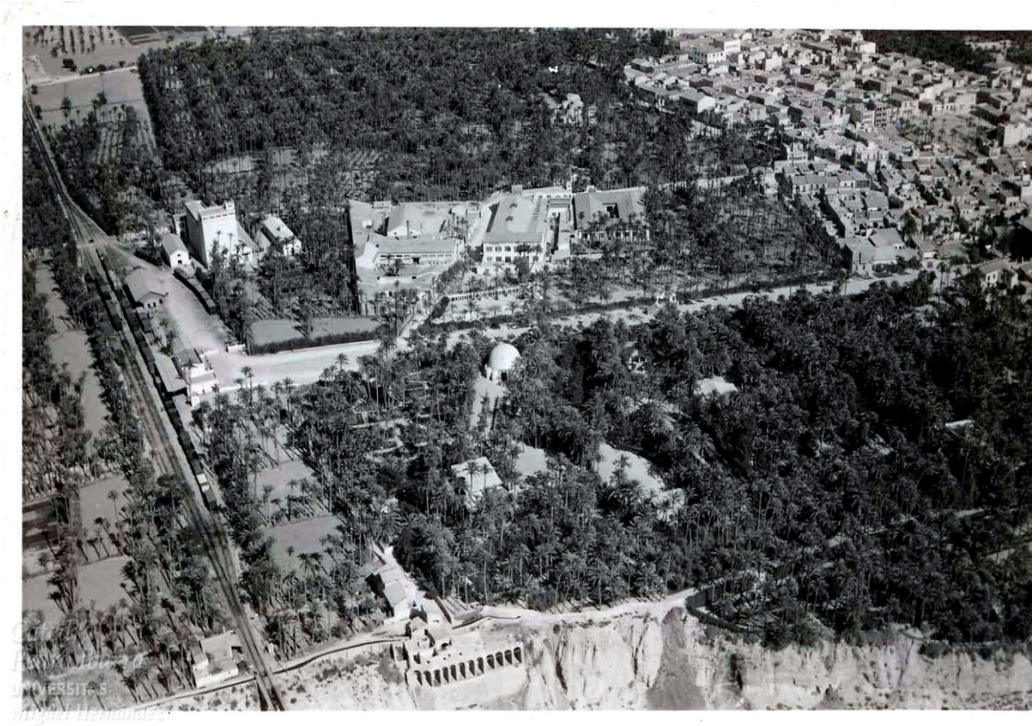


Figura 25: Vista aérea de los parques municipales. Fuente: www.elche.me

8.1.2. Los artífices de las construcciones hidráulicas

No se puede negar la importancia que desde el primer momento tiene para los dirigentes andalusíes el control de los recursos hídricos. Las fuentes escritas, que tienen en la mayoría de los casos un marcado carácter áulico, cuentan con numerosas

menciones a obras hidráulicas, y muchos geógrafos hacen hincapié en la existencia de este tipo de infraestructuras como muestra de prosperidad. Sin embargo, no abundan las noticias de construcciones concretas por parte de determinados gobernantes, y estas suelen limitarse a una determinada fuente para el abastecimiento urbano, o la conducción de agua a palacios y jardines de su propiedad, a los centros de poder o a las mezquitas. La mayoría de estas construcciones destinadas a usos públicos tuvieron un carácter piadoso, lo que evidencia que este tipo de servicios públicos no entraban dentro de las obligaciones de los monarcas y gobernadores, quienes lo hacían más a título personal y con vistas al reconocimiento público y la recompensa divina. Las construcciones desde el Estado son en al-Andalus las que se financian con el tesoro público, el *Bayt al-mal*[662], y tenemos constancia de casos como el la fuente de *Qubbas* en Córdoba, que Ibn Idari cita con motivo del robo de los fondos destinados para su construcción[663], o la almunia de Ruzafa también en Cordoba, según nos cuenta al-Razí[664]; o de las conducciones de agua para la mezquita aljama[665] o el palacio de *Madinat al-Zahra*[666], el Alcázar[667] y sus baños. También la construcción de la acequia de Aynadamar, en Granada, que abastece la nueva ciudad

662 NAVARRO PALAZÓN, J., y JIMÉNEZ CASTILLO, P.: "El agua en la ciudad andalusí", *Actas del II Coloquio Internacional Irrigación, Energía y Abastecimiento de Agua: la Cultura del Agua en el Arco Mediterráneo*, Alcalá de Guadaira (Sevilla), 2008, p. 150.

663 Ibn Idari nos dice que en octubre del 964 fueron robados los fondos destinados a la construcción de una fuente pública que se custodiaban en la sala del tesoro de la mezquita.

664 Cuenta al-Razi en el *Muqtabis II*, comparando esta almunia con la Rusafa de Siria que "sobrepasó en belleza por los altos edificios que (Abd al Rahman I) hizo construir en ella, el vasto campo que hizo alisar en su parte delantera, la corriente de agua dulce que hizo desviar hacia ella con la que regó los preciosos árboles que plantó en ella".

665 Hisham II instaló una pila de abluciones en la mezquita dotándola de agua corriente, para la que utilizaría las conducciones ya existentes. En el *Bayan II* se nos cuenta cóm al-Hakam II construyó una conducción para llevar el agua a los aljibes a las dos fuentes de la mezquita.

666 Abd al Rahman III condujo el agua a la ciudad palatina.

667 Según al-Maqqari, Abd al Rahman II habría llevado agua al alcázar desde la serranía de Córdoba por medio de tuberías de plomo, y más tarde construiría un *qanat* para aumentar el caudal de agua, de cuya construcción se conserva la lápida conmemorativa, depositada en el Museo Arqueológico de Córdoba.

de *Madina Garnata* tras el traslado poblacional desde *Madina Ilbira*, ha sido considerada una obra gubernamental.[668] En Écija se conservan dos lápidas conmemorativas de la construcción de dos *siqaya*[669], una ordenada por el califa Abd al-Rahman III en el año 930[670], y otra de época de Almazor.[671] Navarro ha apuntado la posibilidad de que al menos en el segundo caso, en que la obra es realizada por la madre del califa Hisham II, esta fuera sufragada personalmente por ella, y no a cargo del tesoro público[672], por lo que más que una obra estatal, sería fruto de la iniciativa privada. También en Sevilla sería el califa almohade Abu Yaqub Yusuf llevó el agua a la ciudad, según nos cuenta Ibn Sahib al-Sala, quien reconoce en esta obra el carácter pío y el primordial destino de estas aguas: la recién construida Buhayra.[673] En la cora de Tudmir, también tenemos un claro ejemplo de construcción vinculada al estado en la Fuente del Oro de Lorca.

8.1.2.1. El papel de la iniciativa privada en el abastecimiento urbano y el riego

Como hemos visto, resulta difícil distinguir en al-Andalus la iniciativa privada de la estatal, y esto implica que muchas obras realizadas por califas, príncipes, cadíes o alfaquíes sean más fruto de la iniciativa privada, y por tanto, sufragadas con sus fortunas personales, que de una obra de carácter público sufragada por el Tesoro. El caso del abastecimiento urbano de la ciudad de Almería muestra el importante papel que la iniciativa privada tenía en las construcciones hidráulicas. María Dolores

668 Obra de la dinastía zirí de Granada, y por lo tanto, de época taifa.

669 Término interpretado como fuentes públicas o aljibes, según autores.

670 NAVARRO PALAZÓN, J., y JIMÉNEZ CASTILLO, P.: "El agua en la ciudad andalusí...", p. 151.

671 *Ibidem.*

672 *Ibidem,* p. 152.

673 *Ibidem,* pp. 156-157.

Segura ha analizado estas estructuras, a partir de las declaraciones de los testigos en un pleito de aguas que presentó la Iglesia contra la Ciudad, tramitado en 1503.[674] El valor de estos testimonios radica en que se trata de moriscos, que además describen la situación de las aguas durante el dominio nazarí. Uno de ellos es un importante propietario de tierras y molinos y alguacil del ayuntamiento; el otro es un labrador, al que se le reconoce un gran conocimiento de la distribución de las aguas en el campo; por último, también testifica un herrero, de muy avanzada edad.[675] Reproducimos aquí los fragmentos de dichos testimonios que interesan a nuestro estudio:

> (las fuentes de Alhadra) las auia sacado y echo a su propia costa el moro Aherin … e que éste dotó las dichas aguas e dió la posesión de llas muchos años auía, que no sabe decir quantos porque no se acuerda auer oído decir el número dellos, a la Mezquita mayor de los moros de la dicha ciudad de Almería … (…) que asi mismo tiene noticia de las fuentes de agua que dicen de Alhadra … y se acuerda de haber oido e nombrar a los moros viejos qe vivían en la dicha ciudad de Almería en tiempos que este testigo era moro e ellos ansi mismo, siendo este testigo mancebo, del moro que se decía Haerín … diciendo que este moro Hajerín fue el que auía abierto las fuentes de las dichas aguas e las auía sacado de nuevo e fecho las azequias a su propia costa e que decían los dichos moros viejos entre ellos por cosa muy notoria y publica[676]

Según esta autora, es bajo el gobierno de los reyes de taifas, primero con Jayrán (el referido Haerín), y más tarde con al-Mutasim, cuando se inicia y completa, respectivamente, la red de abastecimiento urbano. El contexto político de las taifas es sin duda un escenario muy propicio para la realización de obras urbanas, pues constituían un mecanismo de propaganda para estos gobernantes "advenedizos". La

674 Se trata de un pleito tramitado por la Real Chancillería de Granada a raíz de la demanda presentada por el Deán y el Cabildo de la Iglesia Mayor de Almería contra la Ciudad, en base a que esta última había donado fincas destinadas al mantenimiento de las acequias y había hecho donaciones de aguas para uso particular. En SEGURA DEL PINO, M. D.: "Las fuentes de Alhadra. Abastecimiento urbano y regadío en la Almería musulmana y morisca", *II Coloquio Historia y Medio Físico. Agricultura y Regadío en al-Andalus*. Almería, 1996. p. 453.

675 *Ibidem,* p. 454.

676 *Ibidem,* p. 455.

mayoría de estos reyes de taifas eran antiguos hombres de confianza del califa, esclavos y eunucos, a quienes seguramente se encargó la construcción y gestión de las infraestructuras hidráulicas. Es un hecho que quien controla el agua tiene el poder, y uno de los ejemplos más sonados es el de los llamados "reyes acequieros" de la taifa de Valencia.[677]

No es posible asumir un contexto similar para la construcción de nuestra Acequia Mayor, ya que la única información con la que contamos que podría apuntar en esta dirección es la del topónimo "Acequia del Moro", denominación con la que parecen referirse los ilicitanos en el siglo XVII al primer tramo de esta acequia, excavado en la roca[678] (Figura 26). Este es sin duda un dato muy débil, aunque no podemos negar que sugerente, por la utilización del singular y el hecho de que se distingue este primer tramo, al parecer origen del sistema, de los siguientes. Cronológicamente también parecen existir coincidencias, pues los datos arqueológicos sugieren una cronología en torno al final del califato e inicios de la época taifa para la construcción de nuestro sistema hidráulico.[679]

677 BORRUL I VILANOVA, D. FRANCISCO XAVIER: *Tratado de la distribución de las aguas del río Turia y del Tribunal de los Acequieros de la Huerta de Valencia*. Valencia. 1851 (fuente: Biblioteca Valenciana, reproducción digital para fines de investigación y estudio).

678 GUINOT, E. y SELMA, S.: "Las acequias de Elche...", p. 106.

679 Enric Guinot y Sergi Selma supone un origen mucho más temprano, de época del Emirato cordobés, en base a que suponen la fundación de la nueva ciudad de Elche en este momento (GUINOT, E.: "Las acequias de Elche y Crevillente...", p. 69) Sin embargo, ya hemos visto que es imposible por el momento proponer un origen de *Ils* anterior a finales del siglo X. En otro lugar estos mismos autores le dan una cronología califal. Hay que decir que tampoco podemos desechar la hipótesis de un origen tan temprano de la red hidráulica, aunque habría que relacionarlo con hábitats como la Moleta —muy cercano, por cierto, al origen del sistema— , y supondría considerar su creación como anterior e independiente a la ciudad.



Figura 26: Primer tramo de la Acequia Mayor, excavado en la roca (supuesta "acequia del moro"). Fotografía de la autora. 2013

8.1.2.2. Las acequias comunitarias

Prácticamente odas las fuentes que mencionan la construcción de captaciones y acequias por parte de califas y monarcas se refieren a su uso para el riego de jardines y huertas de sus propiedades personales. Sin embargo, muchas de estas acequias efectivamente regaban huertas periurbanas y alquerías en su trazado. En estos casos, se trataría pues, de sistemas hidráulicos construidos para llevar agua a propiedades privadas concretas, pero que posteriormente serían aprovechadas para otras propiedades, sin duda bajo el control de estas élites.

Las acequias destinadas exclusivamente para el riego parecen ser otra cuestión, pues no tenemos, ni siquiera en los grandes sistemas de regadío como el de la Huerta

de Valencia o la de Murcia, constancia de que estas fueran obras de poderes centrales, territoriales o locales. En el caso de las huertas del Segura parece más bien al contrario, pues al hablar al-Udri de la huerta de Orihuela dice que "los habitantes de la ciudad de Orihuela abren una acequia en este río, acequia que arranca de sus tierras hasta llegar al paraje denominado al-Qatrullat"[680]. En el resto de su descripción de la vega del Segura solo hay referencias a la existencia de norias y acequias, con la mención a que van destinadas a las propiedades de los habitantes de esta ciudad:

> ...el río de Tudmir posee norias que riegan las huertas de este territorio. El comienzo de la acequia que parte del río están en Qantara Askaba (Alcantarilla), y alcanza las propiedades de los habitantes de la ciudad de Mursiya (Murcia)[681]

Por otro lado, ya hemos mencionado la gestión comunitaria del agua que hacen las comunidades campesinas, algo que implica que la construcción, gestión y mantenimiento de las infraestructuras también parte de la iniciativa colectiva de esta comunidad.

Nuestro estudio se centra en la huerta inmediata a la ciudad, que depende de una red hidráulica en la que la acequia madre es a la vez urbana y rural, como veremos. De época andalusí solamente contamos con el ya citado testimonio de al-Idrisi, en el que el geógrafo se limita a mencionar la existencia de una canalización derivada del río que pasa por la ciudad. La única información que nos da es la del uso —comunal, se infiere— que la población de la ciudad hace de esas aguas: "este canal entra a la ciudad por debajo de sus murallas, haciendo sus gentes uso de él y dando abastecimiento a los baños, pues atraviesa sus mercados y calles". También nos informa de la salinidad de estas aguas y del modo en que los habitantes se abastecen de agua potable: "Pero es un río salado y salobre; por eso los habitantes beben el

680 SÁNCHEZ PÉREZ, A. J.y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes...", p. 107.

681 *Ibidem*, p. 106-107.

agua que acarrean a la ciudad de fuera, ya que sus aguas potables son las aguas del cielo"[682]. Esto nos deja claro que, a diferencia de otras ciudades en las que el agua entraba a la ciudad para llenar las albercas y aljibes destinados al consumo de la población, en Elche este uso no existía. Pedro Ibarra nos habla de la existencia de 300 aljibes en el momento de la conquista cristiana.[683] Resulta difícil de creer, sin embargo, que el agua para el consumo humano de una población bastante numerosa se limitara la recogida por la lluvia, en un clima semiárido como este. Nada se nos dice de fuentes, y no obstante, sabemos que estas existían al norte del término. Sea como fuere, en el estado actual de las investigaciones no podemos más que suponer el uso de estas fuentes en época andalusí, pues el único modo en que se documenta el abastecimiento de agua para el consumo humano es el del acarreo de agua desde los aljibes, situados, según al-Idrisi, fuera de la ciudad, por medio de jarras, y almacenadas después en las casas en grandes tinajas (Figura 27).



Figura 27: Transporte de agua potable en Elche en 1900. Fuente: www.elche.me

682 BARCELÓ, C. y LOPEZ SEGUÍ, E.: "Estela funeraria...." *MARQ, Arqueología y Museos*, 2006, p. 8.

683 IBARRA RUIZ, P.: *Aguas dulces de Elche*, p. 10.

8.1.3. La gestión del agua en Elche: un mesosistema hidráulico en un medio semiárido

Fue la obra de Karl Wittfogel el punto de partida de un rico debate científico en torno a los modelos de control del agua en las llamadas sociedades "orientales".[684] Lo más destacado de este debate fue comprobar que el modelo propuesto por Wittfogel solamente era aplicable a los grandes ríos de las regiones áridas, haciéndose evidente la existencia de una gran diversidad de formas de control de los recursos hidráulicos en los sistemas más modestos de las regiones semiáridas, entre las que se encuentra Elche. En estos casos, en palabras de Glick, "el entramado institucional adquiría una desconcertante complejidad"[685]. Glick argumentó también que "la tecnología agraria incluye acuerdos institucionales para la distribución del agua y que ambos codifican información ecológica y proporcionan útiles indicadores culturales"[686].

Las aguas que configuran el riego histórico que nos ocupa, y que riegan aún hoy en día el palmeral, se toman del río Vinalopó y se distribuyen a través de la red de Riegos de la Acequia Mayor —del Pantano de Elche— y por la acequia de Marchena, una para cada margen del río. La más extensa, y la que nos ocupa a nosotros por ser la que riega la zona de huertos históricos, es la derivada de la Acequia Mayor, en el margen izquierdo. Esta red hidráulica está diseñada para llevar agua no solo al palmeral histórico, constituido por los huertos inmediatos a la ciudad, sino también a las alquerías existentes por todo el actual campo de Elche. De hecho, existen acequias diferenciadas para regar ambos tipos de huertas, formando aparentemente un todo unitario que tiene como objetivo principal el riego de las huertas periurbanas y las alquerías situadas en la periferia del término, especialmente

684 Thomas Glick reconoce a este autor el mérito de haber planteado el debate, aunque no comparte las conclusiones a las que este llaga en su obra *Despotismo oriental: estudio comparativo del poder totalitario* (Guadarrama, 1966). En "Irrigation and Hydraulic Society in Islamic Spain: Methodological Consideretions", *Ciencias de la naturaleza en al-Andalus. Textos y estudios,* Glick discute algunos aspectos de la obra de Wittfogel, relacionados sobre todo con el control del agua en al-Andalus, no asimilable a la propuesta universalista de Wittfogel.

685 GLICK, T. F.: *Paisajes de conquista...,* p. 104.

686 *Ibidem*, p. 102.

abundantes en su parte meridional. Para distribuir el agua que transporta la llamada Acequia Mayor, se dispusieron una serie de partidores, teniendo constancia escrita de la existencia de 24 de ellos. Si seguimos a Glick, hemos de mencionar una solución técnica relativa al reparto del agua para el riego que parece existir únicamente en el sistema derivado de la Acequia Mayor de Elche: los partidores móviles (Figura 28). Este tipo de partidor consiste en un partidor fijo realizado en sillería, situado dentro del cajero de la acequia, pero que termina en una pieza de madera que puede ser movida y fijada en posiciones concretas. Este mecanismo para el reparto del agua ha de responder necesariamente a un acuerdo institucional previo, como veremos a continuación.

La peculiaridad más significativa de los sistemas de regadío del Bajo Vinalopó (Elche y Crevillente) la constituye el hecho de que la posesión de la tierra no daba automáticamente derecho al agua para regarla, algo que siempre ha llamado la atención de la investigación. Esto los diferencia de los sistemas hidráulicos históricos valencianos, aunque por otro lado las emparenta con otros sistemas de Murcia y Andalucía. La separación de agua y tierra, que significaba la venta de agua al mejor postor, iría seguramente, como se documenta para el caso de Lorca también, ligado al proceso de despoblamiento, y consiguiente retraimiento de la huerta. Es el paso del tandeo a la subasta, siendo el tandeo, por tanto, anterior a la subasta.



Figura 28: Partidor móvil de Carrell. A pesar del mal estado de conservación, se pueden distinguir la parte fija de piedra y la parte móvil de madera. Fotografía de la autora. 2013

8.1.3.1. Los encargados de la gestión de las aguas

De nuevo nos encontramos con la ausencia total de fuentes escritas que nos permitan conocer quiénes y cómo gestionaban las aguas en la Elche andalusí. Tenemos por tanto que recurrir a la documentación posterior a la conquista, que al menos en lo que concierne a los cargos municipales relacionados con la gestión de las acequias, parece reflejar prácticas anteriores a esta. Parece además que hay que retrasar el proceso de repoblación cristiana efectiva de Elche —el reparto de propiedades ya se había realizado con anterioridad, pero al parecer estas no estaban siendo habitadas en su mayoría— hasta después de la rebelión mudéjar, lo que coincide con las primeras menciones al uso de las aguas:

> que el agua que avedes [los vecinos cristianos de Elx], quella[687] aya toda el concejo comunalmente, también la de Benicanal, commo la de los otros logares asta que yo vaya a la terra …[688]

La mención al uso comunal de las aguas por parte de los nuevos pobladores ha de remitir necesariamente al modo de gestión existente con anterioridad a la conquista. En la huerta de Lorca encontramos una jerarquización de las acequias que las divide en "comunes" y "fronteras", siendo los primeros según definición de Musso y Fontes "los trozos de cauces que hay desde su respectivo partidor hasta el primer saque de agua"[689]. Jiménez Alcázar interpreta esta denominación como una forma de atribuir al concejo las labores de mantenimiento de estas infraestructuras.[690] En Elche, según explica Roca de Togores, el término "caja de la acequia", además de referirse al "álveo o madre de la misma por donde discurren sus aguas", se utilizaba para designar, en los brazales de la acequia principal, "a la parte de ellos que se monda ó limpia a costa de los fondos comunes de los heredamientos, por disposición de la directiva d ellas aguas, dese cuyo punto en adelante costean esta operación sus regantes respectivos"[691].

Volviendo al recién citado texto, vemos que habla de aguas de distintos lugares, haciendo hincapié en la que llama de "Benicanal", única vez que aparece este topónimo, y que ha sido interpretado por la investigación como una referencia a la

---

687 Consta la siguiente anotación en el margen izquierdo: *aygua de Benifet i altres aygues son del Consell d'Elg.* Esto podría indicar una imposición del poder civil sobre el eclesiástico, al ser el concejo municipal quien controla también las aguas de las instituciones religiosas. La aclaración debió ser necesaria en un contexto de conflicto entre ambas jurisdicciones.

688 1268, abril, 5. Burgos. El infante don Manuel comunica varias cosas al concejo de Elche: la obligatoriedad de hacer vecindad, la franquicia para los cristianos por las tierras del rey de Castilla, etc. B. A.H.M.E., Códice, fol. 14-14v, TORRES FONTES, J. (Edición) *CODOM, II*, p. 3.

689 Citado en JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F.: *Agua y poder en Lorca*, p. 20.

690 *Ibidem.*

691 "Memoria sobre los riegos de la villa de Elche, estractada de la inédita que ha escrito el Sr. D. Juan Roca de Togores y Alburquerque", en "Manual de Riegos...", p. 135.

Acequia Mayor. Lo cierto es que parece referirse al agua que discurre por un canal construido: de la raíz árabe *bny*, que habrían sido confundido con el tan común "beni", y se le habría añadido el castellano "canal" y que podría querer decir algo así como "el canal construido, edificado de piedra" o "el canal del lugar construido" —la ciudad—. En Almería, la acequia que conducía el agua a la ciudad era conocida por ese nombre, "acequia de la Ciudad", y comenzaba en el primer partidor[692], y del mismo modo encontramos esta denominación en Guadix.[693] Nos recuerda este topónimo a la primera acequia y partidor que menciona la documentación, y que es el primero también del sistema, donde principia el riego: Albinella. Este parece también derivar de la raíz árabe *bny*, y podría indicar precisamente el destino de las aguas que desvía: la ciudad.[694] La mención más antigua es de 1285, fecha en la que se relata su reconstrucción, junto con la de Marchena, por sentencia de doña Beatriz, madre del Infante Don Juan Manuel, en relación a un pleito entre musulmanes y cristianos por el reparto del agua:

> … en razón del partidor del agua de Marchena et del partidor de Alveniella, et porque cada uno d'ellos sean ciertos de lo que an de aver et con acuerdo del conzejo de aquellos que eran conmigo fijo don Johan, tengo por bien que Nicolás de Luna, maestro de aguas, fiziesse de nuevo el partidor de Marchena et lo partidor de Marchena y la mandé facer de ferro seelladas con mío seello, de las quales la mayor del partidor de Marchena y la menor del partidor de Alvenella, que tiene el concejo de Elche. E mando que el azequia de Alvanella corra de día et de noche para los christianos, porque d'ella tiene ya sua parte el partidor de Marchena.[695]

---

692 SEGURA DEL PINO, M. D.: "Las fuentes de Alhadra. Abastecimiento urbano y regadío en la Almería musulmana y morisca", p. 458.

693 ESPINAR MORENO, M. y ABELLÁN PÉREZ, J.: "Captación, distribución y usos del agua en las ciudades musulmanas: el caso de Almería, Guadix y Granada", *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII, 1997-1998, p. 94.

694 El primero podría ser una forma híbrida del árabe *al-banaya al-jariy*, y el segundo conservaría solo la primera parte del topónimo: *al-banaya.*

695 La condesa Beatriz ante la disputa surgida entre el concejo y aljama de Elche sobre el agua de la acequia de Marchena y de Alvaniella, ordena a Nicolás de Luna que haga un nuevo partidor con las medidas existentes. B. A.H.M.E., Códice, fol. 28-29. TORRES FONTES, J (Edición): *CODOM,* II, p. 78.

Es evidente por el texto que ambos partidores existen con anterioridad a dicho pleito, y que se procede en este momento a ajustar sus medidas y/o ubicación para que ambas distribuyan el agua del modo en que se había acordado tras la conquista, sin perjuicio de ninguna de las dos comunidades. La relación entre ambas acequias que este texto refleja es muy sugerente, sobre todo si tenemos en cuenta que no existe ninguna mención de esta época a la Acequia Mayor, tal como la historiografía la ha concebido siempre. Volveremos a ella en el siguiente capítulo.

Conocemos la existencia en las ciudades de al-Andalus de una serie de autoridades locales encargadas de los asuntos hidráulicos: son el *sahib al-saqiya*, el *qadi al-miyah*, el *mutashib* y el *amin al-ma.*[696] Estos cargos son eminentemente urbanos, y no parecen documentarse en ámbitos rurales, donde sí encontramos, por ejemplo, a los acequieros.

Los cargos que cita la documentación concejil de Elche son los de *cequiero sobresequier, jutge d'aigües, sobrestant, lo fiel de la repartició de les aigües,* y *alamí.* Tanto el cargo de *sobresequier* como el de *alamí* mantienen la denominación árabe, y el *jutge d'aigües* es una traducción literal del mencionado *qadi al-miyah,* aunque esto no nos permite asegurar con certeza que derivaran directamente de un cargo andalusí de iguales características. El primer cargo que cita la documentación es el de *cequiero:*

> que las aguas de las azequias sean partidas entre los christianos et los moros por derecho, segund que cada unos devieren aver de su parte, e los christianos pongan un cequiero concejeramente con consejo del almoxerif, e los moros otrosí otro, segund es costumbre, et y los muden cada anno et tomen los juros d'ellos los juyzes et el almoxerif en consejo[697]

Este acequiero aparece aquí como un cargo municipal, al estar supeditado al Concejo, y según se deduce, tendría que rendir cuentas al cadí y al almojarife. El uso

[696] GUINOT, E.. "El gobierno del agua...", p. 103.

[697] 1267, disposición de Alfonso X por la que se legislaba comunmente para musulmanes y cristianos. En TORRES FONTES, J.: *El obispado de Cartagena en el siglo XIII*, p. 43.

de la fórmula "segund es costumbre" probablemente esté indicando un origen andalusí del cargo. También queda claro que la gestión de las aguas de cada comunidad (el concejo y la aljama) se hace de forma separada, aunque el acequiero de la aljama está bajo el control del concejo. Los acequieros, que en algunas fuentes aparecen indistintamente llamados *subasequiers* o sobreacequieros, serían expertos en las costumbres de riego, y como tales se encargarían de la gestión del agua y de resolver conflictos cotidianos en torno a su reparto[698], siendo el cargo más tempranamente citado por las fuentes cristianas. Contamos en este sentido con un texto de 1244, para solucionar una disputa en torno al reparto de las aguas del río Serpis, en el actual término de Gandía, entonces dependiente del castillo de Bairén.[699] En ella se recurre, como en tantas ocasiones, al testimonio de los *çavaçequies* o acequieros[700] que partían el agua "en tiempos de los moros"[701]. Dos siglos más tarde estos dos acequieros ya no aparecen como tales: para la huerta dependiente de la aljama musulmana, encontramos el cargo de *alamí*, con la única función de partir el agua para el riego, y claramente subordinado al *sobresequier,* que en este momento parece que comienza a tener competencias judiciales. Así, en dos documentos municipales, con fechas 1436 y 1442, aparecen citados "Obaguer Ysmael, alamí o partidor del agua en la huerta de los moros"[702] y "Caat Zubaig alamí o partidor del agua de la huerta de los moros"[703].

698 GUINOT, E., "El gobierno del agua...", p. 103.
699 *Ibidem.*

700 Ambas denominaciones aparecen en el mismo documento para referirse a estos musulmanes expertos en riego que se encargaban de la gestión de las aguas con anterioridad a la conquista cristiana.

701 CHABÁS, R.: *Distribución de las aguas en 1244 y donaciones del término de Gandía por D. Jaime I de Valencia,* 1898. El documento es una traducción al castellano medieval de un original desconocido que había sido copiado después en el *Llibre de Privilegis de Gandía* de su archivo municipal, y también desaparecido actualmente.

702 AHME, signatura: PN 14 (Fondo: Documentación Municipal).

703 AHME, signatura: PN 18 (Fondo: Documentación Municipal).

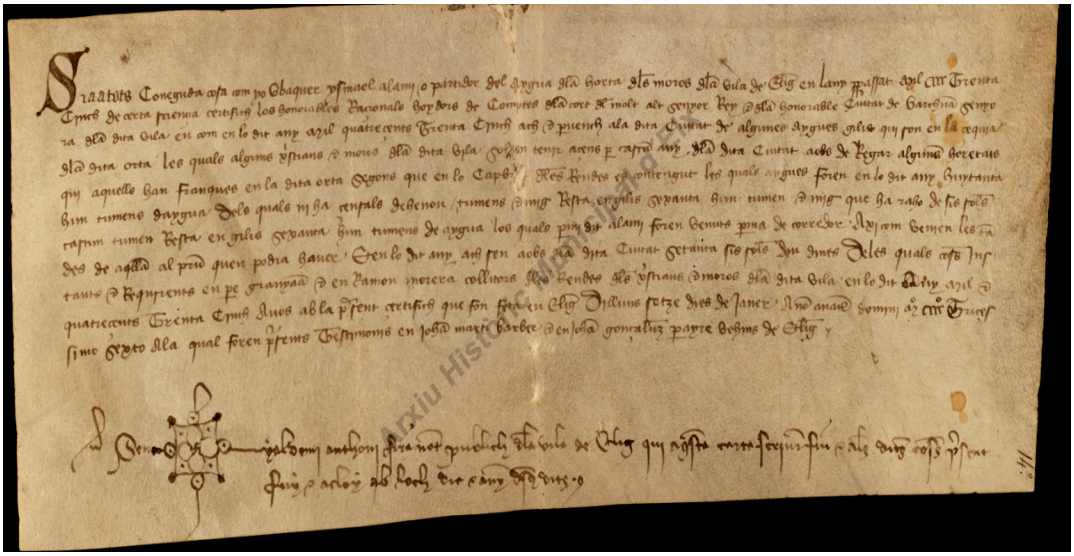


Figura 29: Pergamino de 1436, donde aparece citado el alamí de "la huerta de los moros". Fuente: AHME

El *alamí* es traducido en la documentación cristiana como "fiel de aguas" o "partidor de aguas", y como tal aparece en Elche cuando la documentación se refiere a la huerta de los cristianos: "lo fiel de la repartició de les aigües", es quien se encarga, con la ayuda de los libros de aguas, de gestionar el reparto de esta, al menos a partir de 1600. Este cargo se documenta también en la documentación referente al riego de las vecinas Crevillente y Novelda, además de en otras localidades del sur de la actual provincia de Alicante, que tienen en común la escasez de agua. Thomas Glick compara este alamín, o fiel de aguas en la traducción directa del árabe, con el oficial tradicional de los oasis saharianos, denominado de la misma forma y donde la escasez hídrica parece marcar la peculiaridad de la venta del derecho al turno de agua.[704] Con esto, estaría proponiendo la influencia que el origen geográfico o étnico de la población de un lugar tendría en instauración de unas determinadas tradiciones y costumbres en la gestión del agua.

El cargo de *sobresequier*, como muy bien apunta Guinot, siguiendo a Glick, presenta mayores problemas de interpretación, pues tanto su denominación como sus

704 GLICK, T.F.: *Regadío y sociedad...,* pp. 375-376.

atribuciones no siempre coinciden ni están claramente establecidas. Este último autor hace notar al respecto como el cargo de *sahib al-saqiya* no aparece directamente mencionado en las fuentes andalusíes. En la práctica, este cargo, bajo las denominaciones de *sobresequier* o *sabasequia* entre otras, se hace presente en la documentación cristiana a partir del siglo XIII, refiriéndose al oficial que gobierna el agua para el regadío de la ciudad.[705] Es por tanto un cargo urbano.

En 1471 se confirman una serie de cargos municipales, entre los que se encuentra el de sobrecequier:

> Ordinació i priviletgi perpetual del regiment dels oficis de justicia, jurats, mustasaf e sobrecequier de la vila d'Elx feta e fet per la sereníssima senyora dona Ysabel … senyora de la dita vila d'Elx i del castell e lloc de Crevillent...[706]

Lo que indica que se trata de un cargo ya existente y equivalente en categoría laboral a los otros mencionados. En este mismo archivo encontramos, aunque referido a la ciudad de Orihuela, un documento aclaratorio de las funciones que este y otros cargos tendrían en época bajomedieval, pues el texto ratifica anteriores órdenes de Alfonso X y Jaime II:

> Martín I ordena al sobrecequiero, cequiero y jurados de Orihuela que se cumpla lo dispuesto por Alfonso X y Jaime II, por los cuales corresponde al sobrecequiero las causas de la administración del agua, y a los jurados las apelaciones, sin que el procurador general o gobernador pueda inmiscuirse.

Aquí vemos que se citan por separado los oficios de sobrecequiero y cequiero, correspondiendo las atribuciones judiciales al primero. Se deduce pues que ambos cargos existirían, siendo el cequiero seguramente un experto en el reparto del agua (¿equivalente al alamí?), que estaría supeditado al sobrecequiero, quien se encargaría de los conflictos de aguas, como una especie de juez en primera instancia. Las

[705] *Ibidem*, pp. 369-372.

[706] AHME, signatura: PO 45 (Fondo: Documentación Municipal).

decisiones de este podían ser recurridas ante los jurados, aparentemente última instancia de apelación para este tipo de pleitos. La necesidad por parte de las autoridades de aclarar este punto indica sin duda la confusión existente al respecto. El profundo cambio social que supuso la conquista cristiana debió implicar modificaciones de la antigua gestión andalusí de las aguas, produciendo continuos malentendidos en las atribuciones de los cargos heredados y de los nuevos que se iban creando.

A través de la documentación municipal posterior al siglo XV vemos que la principal confusión se establece entre este cargo y el del juez de aguas (traducción literal del árabe *qadí al-miyah*). En varios documentos el *sobresequier* parece ostentar poder judicial, emitiendo sentencias en pleitos de aguas, siendo además a él a quien van dirigidas las demandas particulares, siempre relacionadas con conflictos derivados del reparto de las aguas para el riego. Siguen apareciendo los jurados de la *vila* como el órgano de apelación de las sentencias emitidas por el *sobresequier*:

> (1582) Recurs presentat per Martí Gomis, notari, procurador de Lluis Sarrià, nou convertit, veí del raval de Sant Joan, davant els jurats de la vila contra una sentència dictada per Anton Sempere, **sobresequier**, el 17 de novembre de 1582, per la qual es condemnava Lluis Sarrià al pagament de 60 sous per haver trobat dues pedres a la taula del partidor de Alinjaça, quan li tocava el torn de reg a l'acusat[707]

> (1594) Demanda feta per Frances Antón, notari, procurador de Onofre Miralles, fuster, a Jaume Tarí, **Sobresequier**, per la qual demana es prenguen testimonis sobre la trajectòria que seguia la Sèquia Major, brasals i filloles que regaven les terres de la partida de La Baya, i que es troben derruides i ocupades per camps llaurats, tot amb l'objectiu de poder regar les terres del seu representat[708]

[707] AHME, signatura: AA 19 (Fondo: Archivo de la Comunidad de Propietarios de la Acequia Mayor del Pantano).

[708] *Ibidem*.

En documentación mucho más tardía, ya del siglo XVIII aparece también abriendo procesos a efecto personal por abusos de particulares:

> (1712) Procés obert per José Almela, **sobresequier**, contra Juan Orts de Oliver, llaurador, per haver conduit aigua del braçal de Saoní al braçal de Nacla, per tal de regar uns olivars que l'acusat poseeix subjectes al patrimoni de la Senyoria a la partida d'Asprillas, contravenint les ordenances que prohibeixen passar aigua d'un braçal a un altre sota multa de cinquanta lliure.s[709]

> (1714) Procés obert per Gaspar Santacilia, **sobresequier**, contra Salvador Candela, pare, Salvador Candela, fill i Marcos Miralles, regador, menor, a instància de Esteban Antón, qui denuncià el robatori d'una hora d'aigua de tres quartes que havia contractat per a regar, pel braçal de Cuñera, un olivar i un alfals de l'heretat dels seus pares, situada a la partida de Benicàixer, camí de Santa Pola.[710]

En ambos casos se deduce una equivalencia entre el cargo de *sobresequier* y el de *jutge de aigües*. En un documento fechado en 1634 el *sobresequier* aparece como equivalente al *sobrestant*, encargado de supervisar las obras de limpieza de las infraestructuras hidráulicas:

> (1634) Real provisió de Pedro Fajardo Zúñiga i Requesens, lloctinent i capità general de la ciutat i regne de València, com a regent de la Reial Audiència, dirigida al justicia, jurats, síndics i resta d'oficials d'Asp i Monfort, arrel d'una ferma de dret instada per Marc Antoni Sepulcre, com a procurador del duc de Maqueda y Nájera, senyor d'Elx, i Pere Climent, síndic i procurador de dita vila, per la qual ordena no es pertorbe el dret d'Elx a prendre aigua de les fonts d'Asp i Monfort, a enviar el **sobrestant o sobresequier** amb una colla d'homes a netejar dites fonts.[711]

709 *Ibidem*, signatura: AA 2

710 *Ibidem*, signatura: AA 1

711 *Ibidem*, signatura: AA 49

A partir 1729 los cargos de *sobresequier* y *jutge de aigües* aparecen mencionados juntos en una misma persona, en algunas ocasiones como *jutge sobresequier,* con el mismo significado.

(1729-1730) Procés obert per Diodoro Gonzálvez, **sobresequier i jutge d'aigües**, contra Francisco Ferrero de Fenoll, per haver tret les pedres, fang i brossa que taponen el partidor de Huertos, manipulació que permetia el pas de l'aigua a l'hort de San Francisco, que l'acusat té en arrendament de Juan Vaillo de Llanos.[712]

Idem... contra Diego Meléndez, per la col.locació d'un pal de palmera al partidor de Candalix, per a obtenir més cabal d'aigua, per tal de regar un olivar de la seua propietat.[713]

Idem... contra José Soler de Pérez, arrendatari de l'hort situat a la Puerta de las Tahúllas, propietat de Máximo Miralles, per haver manipulat el partidor de Nichasa, per tal de regar unes taules d'alfals sense tenier aigua contractada

Idem... contra Teresa Barceló, vídua de Pedro López, per haver trobat trencat el pany i tret el pestell del partidor de Nichasa, per tal de desviar l'aigua a un guaret situat a l'Ereta de los Moros, avans que li tocara el torn de reg.[714]

Idem... contra Tomás Agulló de Antón, qui amb José Sansano de Tarí havia contractat un fil d'aigua, per la col.locació d'un pal de palmera al partidor de Candalix, per a obtenier més cabal d'aigua, per tal de regar unes terres de la seua propietat a la partida de Maitino.[715]

Idem...contra Diego Oliver de Miralles, a instància de José Arques, qui denuncià a l'acusat per haver obert el partidor d'Avall, per tal de regar un olivar de la seua propietat a la partida de Palombar, quan corresponia el reg al denunciant pel partidor de Palombar, contigu a l'anterior[716]

712 *Ibidem*, signatura: AA 2

713 *Ibidem.*

714 *Ibidem*, signatura AA 1

715 *Ibidem*.

716 *Ibidem*, signatura AA 9

(1731) Procés obert per José Beltrán, **sobresequier i jutge d'aigües**, contra Francisco Navarro per haver manipulat el partidor d'Alborrocat, per tal de regar un terreny plantat de figueres i altres arbres, situat a la partida del Franco i que l'acusat té arrendat del vincle dels Sempere, sense tenir aigua contractada[717]

> Idem... contra Pascual Guilló de Baile, per haver manipulat el Partidor de Saoní, per tal de regar la seua hisenda, situada a la partida de la Baya, avans de que li tocara el torn de reg[718]

(1731) Procés obert per José Beltrán, **jutge sobresequier**, contra José Pastor, almasserer de l'almàssera de Don José Caro, per haver fet una parada al braçal o séquia que va als horts, junt al hort de San Francisco -també denominat del Catalán-, on es troba la presa de dita almássera i de la saboneria del mateix propietari, per tal d'aprofitar l'aigua en el servei de dits etabliments. També se li acusa d'haver manipulat les parades que tenia fetes Andrés Perpinián, a qui corresponia el torn de reg[719]

(1731) Procés obert per José Beltrán, **sobresequier i jutge d'aigües**, contra Gertrudis Pérez, vídua de José Soler, arrendatària de l'hort de las Tahúllas, propi de Máximo Miralles de Imperial,situat a la Puerta de les Tahúllas, per haver fet dues parades que travessaven el braçal de Nichasa per tal d'aprofitar la pluja caiguda per el reg de dit hort sense haver estat l'ultim regant como estipulen les ordenances.[720]

> Idem... contra Francisco Pasqual, a instància de Félix Verdi. Aquest denuncia que no va poder regar la seua hisenda de la Venta, amb el fil d'aigua que havia contractat, en trobar al braçal

717 *Ibidem*.

718 *Ibidem*.

719 *Ibidem*, signatura AA 1

720 *Ibidem*, signatura AA 2

de Carrell un tauló que desviava l'aigua a la hisenda i bassa que el denunciat té a la partida de Cantallops.[721]

(1732) Procés obert per Luis Antón de Candel, **sobresequier i jutge d'aigües**, contra Francisco Antón de Torres, almasserer de l'almàssera del llicenciat Esteban Boix, comissari del Sant Ofici, per haver regat un tros de terra, plantat de civada amb el cabal que se li havia concedit només per a plenar el pou de l'almàssera.

Idem... contra José Martínez de Blasco per haver trobat oberta la parada que tapa la canal que dona aigua al seu hort situat junt al camí de la Puerta de la Morera. Es van regar, així, tres taules d'alfals amb l'aigua que havia contractat el doctor José Agulló per a regar pel braçal de Nichasa.

Por último, existirían otros cargos menores como los guardas, encargados, según se desprende del siguiente texto de 1383, de vigilar el reparto de aguas:

Item ordenaren que sien meses **guardes** a les aygües, axí como solia éser e que guarden tro al Palombar, davall la vila, et sien pagats dos diners per fil, segons era acostumat[722]

y los obreros de la acequia mayor, encargados de las reparaciones y demás obras necesarias:

Llibre de les dates e rebudes fetes per mi Pere Tarí, vení de la vila d'Elx, en nom e axí como a **obrer de la cequia major**, asignat per l'honorable consell de la dita vila a les obres necessaries en aquella[723]

Todos estos cargos son municipales, elegidos por el *Consell* de la *Vila*, lo que evidencia el marcado carácter local y urbano de la gestión de las aguas en época cristiana. Las antiguas alquerías se han convertido en heredamientos de propietarios

721 *Ibidem*, signatura AA 1

722 BRU i SANSANO, J.: "Topónimos de Manual de Consells número 1 de la Vila d'Elx (s.XIV)", *Braçal,* 21-22, 2000, p. 402 (AHME *Manual dels Consells,* 13 de enero de 1383; 141r).

723 AHME signatura H 32 (Fondo: Documentación Municipal).

cristianos que en muchos casos ni siquiera las llegan a habitar, por lo que la posibilidad de una gestión campesina del agua de riego se esfuma completamente. A partir de la documentación a la que hemos aludido, se puede ver cómo se va produciendo una cierta concentración de atribuciones en un mismo cargo, el de sobrecequier, a medida que parecen perder importancia los oficios más "técnicos", quizás mantenidos en un primer momento para garantizar el funcionamiento de un sistema de riego incomprensible para los nuevos pobladores. Una vez roto el pacto social sobre el que se articulaba la gestión del agua en época andalusí, irían perdiendo su razón de ser los cargos derivados de esta gestión.

Enric Guinot se plantea la pregunta de si la disminución en la consideración social de la figura del acequiero que parece evidenciarse en época bajomedieval, al menos en tierras valencianas, corresponde a un cambio de tendencia propia de la sociedad feudal o si por el contrario, supondría una continuidad con respecto a un proceso ya andalusí.[724] Lo cierto es que se trata de una cuestión compleja, aunque hay ciertos indicios interesantes que nos hacen pensar que sería más bien un proceso derivado de la conquista cristiana. Para empezar, el acequiero es la persona a la que acuden desde el primer momento los nuevos dirigentes para conocer el funcionamiento del regadío, y sabemos que este acequiero sería el mayor conocedor del funcionamiento del sistema de regadío. Creemos que es probable que estas figuras fueran, más que cargos municipales, experimentados labradores en los que se confiaban las labores de reparto, en el seno de la comunidad musulmana. Los nuevos conquistadores cristianos, dentro de la sociedad estamental propia de la estructura social feudal, no les reconocerían más que sus conocimientos empíricos, desapareciendo su anterior prestigio social. De todos modos, tampoco es descabellado pensar que este proceso se hubiera iniciado anteriormente, en el seno de la agresiva política urbana almohade, aunque quizás solamente afectara al ámbito urbano y periurbano, quedando al margen la gestión del agua destinada a las alquerías. Quizás de esta "doble administración" de las aguas de Elche derive el hecho de que, desde un principio, sea

[724] GUINOT, E: "El gobierno del agua...", p. 107.

el *Consell* quien controle y gestione el hilo doble de agua perenne que estaba asignado para el surtido del pueblo, y la tradicional división entre agua de Dula y agua de Huertos.

Con respecto a la complejidad de establecer los cargos derivados de la gestión del agua y las competencias que estos tendrían de un modo claro y preciso, opina este autor que

> la dificultad para aclarar las funciones, competencias y ámbito de actuación de cada uno de ellos radica en varias cuestiones. Primera, la posible superposición de estos cargos en época andalusí, fruto de la dinámica de urbanización y construcción del estado que iría generando nuevos ámbitos judiciales, quizá más que de gestión, sobre la tradición comunitaria de reparto y gobierno de las aguas.[725] (…) Un segundo problema es la variedad de nombres usados según regiones de al-Andalus, lo cual puede estar ligado a diferentes tradiciones en la génesis histórica de sus sistemas hidráulicos (incluido con ello su vocabulario). (…) Una tercera cuestión a resolver, y que quizá sea de las más significativas, es la de diferenciar entre cargos judiciales o con capacidad judicial sobre cuestiones del agua, aparentemente el sahib al-saqiya o el qadí al miyah, y los que serían de gestión del sistema hidráulico, los especialistas en el riego, tal como parece ser este fiel de aguas de Elche y localidades vecinas, así como muy claramente en el caso de los acequieros valencianos bajomedievales, si bien el caso del sabaséquia podría reunir ambas cuestiones.[726]

En un estudio de los usos y costumbres del agua desde la perspectiva antropológica, y centrada en el ámbito granadino, podemos ver cómo el acequiero es una figura totalmente separada del juez de aguas, cargo este último derivado del *qadí*. Siguiendo el *Libro de Apeo y Repartimiento* de Fondón, el acequiero es el encargado de "repartir el agua y avisar al que le viene su rueda, conforme a los días declarados, cada uno en su término". Este acequiero sería pues equivalente a otros

[725] Aquí entraría sobre todo el conflicto en la gestión del agua urbana, al tener el almotacén competencias sobre estas aguas a su paso por la ciudad. Al ser las mismas aguas que eran gestionadas, fuera del ámbito urbano, con su propia organización comunal, es lógico que esto generara conflictos que se reflejarían en la falta de consenso sobre las atribuciones de cada órgano de gestión.

[726] GUINOT, E.: "El gobierno del agua..." p. 107.

cargos como el de partidor, o guarda de riegos, siendo el juez de aguas o alcalde de aguas el encargado de velar por el correcto funcionamiento y mantenimiento de todo el sistema de regadío, ejerciendo el control administrativo, jurídico y económico.[727] En el repartimiento de Orihuela, también se menciona la existencia de varios acequieros, en el citado papel de partidores de aguas:

> (…) E si algunos forçaren las aguas a los acequieros, que les recabden los cuorpes e tudo quanto oviere para el rey[728]

8.1.3.2. La estructura del regadío

> Divídese el agua de estos riegos, a saber, en la de huertos y de almedia[729]; se da este último nombre a los tres hilos constantes que después de dar impulso al último molino harinero del término, llamado de Resemblanc, pasa a regar la parte meridional de esta huerta que le subsigue; y se titulan de huertos los demás hilos corrientes que benefician el resto de la huerta mayor o de la villa.[730]

Esta es la descripción que Roca de Togores hace, a mediados del siglo XVIII de la estructura del riego de la zona del palmeral histórico derivada de la Acequia Mayor. Sin embargo, ya hemos dicho que el sistema completo no solo riega esta huerta central, sino que se destina a las alquerías periféricas. Es precisamente el tipo de reparto del agua de riego, que va en función del tipo de tierra y cultivos existentes en

727 GUZMÁN ÁLVAREZ, J. R.: "Usos y costumbres en el reparto del agua", en *Hombre y agua: los regadíos históricos en la montaña mediterránea. El agua domesticada. El paisaje de los regadíos de montaña en Andalucía*, Publicaciones de la Junta de Andalucía, 2010, p.188.

728 *Repartimiento de Orihuela*, p. 51.

729 Quizás se refiera al agua destinada a los molinos (origen de la llamada partida Horts i Molins), aunque también se interpreta como del árabe *almedia*, "tabla", en referencia al rastrillo del molino. En las fuentes documentales encontramos la palabra "almeyda" haciendo referencia a la tabla del partidor: "lo batle hi ha asignats reconeguen e livelen l'almeyda del partidor de Carrell en tornen a degut estament si menester hi es" (*Manual de Consells*, 1382).

730 DE HIDALGO TABLADA, D. J.: "Manual de Riegos y aplicación de las aguas de aluvión al cultivo de tierras. Establecimiento de los prados naturales y artificiales", *El Agrónomo*, Madrid, 1851, pp. 155-156.

ella, el criterio que parece dividir el espacio irrigado en dos partes diferenciadas, llamadas Huertos y Dula. Encontramos un claro paralelismo de esta división en Lorca, donde el sistema de regadío se estructuraba en dos partes: el Campo y la Huerta. La tierra de regadío estaba compuesta por alquerías (o pagos), divididas a su vez en tercios, y estos a su vez en heredades. Algunas alquerías, tercios y heredades pertenecían a la huerta; los situados al sur constituían el campo.[731]

Guinot y Selma han señalado la división en tres tercios del agua total, algo realmente significativo y que de nuevo nos recuerda a las prácticas llevadas a cabo en el riego de Lorca y de Granada. Así, un tercio del agua total estaría destinada a la partida llamada de *Horts i Molins*, correspondiente al palmeral histórico, agua que recibe a razón de dos fils en cada tanda[732] de doce horas, todos los días. Otro tercio estaría destinado a la zona de huerta periférica, al norte, este y sur de la ciudad, repartida seguramente a partes iguales entre tres acequias principales: Carrell, Matrof y Cuñera.[733] Además, estos tres partidores empezaban a regar simultáneamente, lo que abunda en este tipo de reparto temporal y por zonas o "calidades" de tierra. El último tercio de agua se reparte por las alquerías del término, situadas mayoritariamente en sus extremos sur y sureste.[734] En Lorca por ejemplo, se distinguía entre tres calidades de tierra: huerta, morgón y fondón.[735]

Por último, una parte del agua, que luego es utilizada para regar la huerta, pasa por el interior de la ciudad. No obstante, que la acequia principal atraviese el núcleo urbano no obedece, como hemos dicho, al abastecimiento de agua de la población, por lo que habría que buscar otra explicación para esto. Las funciones de evacuación

731 JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F.: *Agua y poder en Lorca*, p. 21.

732 El término "tanda" aquí no parece equivaler al de "dula", ya que el reparto que se describe no es el que se corresponde con un sistema de tandeo. Podría tratarse de la confusión tan común entre los términos tanda y turno.

733 *Ibidem*, p. 60.

734 *Ibidem.*

735 JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F.: *Agua y poder en Lorca.*

de aguas residuales podrían ser una de ellas, a las que se podría añadir su uso para pequeñas industrias o actividades que precisen de agua corriente para su realización —alfares, carnicerías, tenerías, etc— y por supuesto, los baños y las abluciones, por lo que pasaría cerca de las mezquitas. Además, la actividad molinera ligada a la fuerza motriz de las acequias se manifiesta en la ubicación de una serie de molinos sobre el cauce de la acequia principal, ubicación que hace pensar en que formaron parte del diseño original. Ya analizamos en el siguiente capítulo la red de acequias y la posible identificación de aquellos tramos pertenecientes al diseño original del sistema; en este momento nos interesa solamente reseñar esta característica peculiar del sistema, por lo que pueda contribuir a comprender la gestión que se hizo de estas aguas a su paso por suelo urbano.

8.1.3.3. Los principios y métodos de reparto del agua

El proceso de distribución y reparto de agua para el riego de las parcelas fue, sin duda, el aspecto del regadío que más cambió con la conquista cristiana. Sin embargo, el sistema de reparto que se generó tras la conquista arraigó de tal forma en la sociedad bajomedieval y posterior que resulta casi imposible desentrañar el método original por el que se habría distribuido el agua en época andalusí. Por otro lado, y aunque las mayores modificaciones se llevaran a cabo en los siglos bajomedievales, parece evidente pensar en que ya se habrían producido algunos cambios desde el primer diseño, creemos que especialmente bajo el dominio almohade.

El primer libro de aguas que se conserva es el llamado *Llibre Major,* que se fecha en 1470 y e*l Llibre Xic*, en el que se incluyen otras dotaciones de aguas, en 1480. Sin embargo, estos libros de aguas de la Acequia Mayor parecen contener el reparto de las aguas que se hace inmediatamente después de la conquista cristiana, aunque el segundo de ellos correspondería a nuevas dotaciones de agua a raíz del aumento de colonizadores cristianos[736] y por lo tanto, reflejan unos nuevos acuerdos sociales,

[736] ÁLVAREZ FORTES, A. M.: "L'Arxiu Històric de la Comunitat de Propietaris de les aigües de la

forzosamente distintos a los que existirían en época andalusí. Previamente a estos documentos, tenemos escasas menciones a cuestiones relativas al reparto del agua.

El infante don Manuel confirma, con fecha 20 de junio de 1269, el reparto de tierras realizado por él previamente y en este especifica que

> el agua con que se regavan las acarías don son d'estas heredidades, que las ayan así como la solien aver los moros en el so tiempo[737]

Dos cuestiones claras podemos sacar de este breve texto; por un lado, la ubicación de las nuevas propiedades repartidas dentro del término de las antiguas alquerías, y por otro el mantenimiento del reparto de las aguas para el riego de estas según los usos y costumbres anteriores a la conquista cristiana. Ahora bien, ¿cuáles serían estos usos y costumbres? No tenemos información respecto al reparto del agua en época andalusí, y los primeros "libros de aguas" son posteriores a la conquista. La falta de fuentes de tipo administrativo es un problema que afecta a todos los ámbitos de la investigación. La documentación relativa a aspectos de la vida cotidiana como la compraventa de tierras o el reparto de aguas no parece haber generado material de archivo, y sólo nos podemos acercar a estos aspectos en algunos lugares como Granada o Almería, a partir de los pleitos y litigios posteriores a la conquista.[738]

Roca de Togores, en el citado estudio que realiza sobre los riegos de Elche, deduce las líneas generales del reparto del agua en época andalusí, y da por segura su modificación tras la conquista cristiana:

Séquia Major del Pantà d'Elx: un patrimoni documental vinculat a la gestió del regadiu", *La Rella,* 20, 2007, p. 27.

737 El infante don Manuel confirma a los habitantes de Elche las particiones de casas y tierras realizadas en su nombre. B. A.H.M.E., Códice, fol.14-15. TORRES FONTES, J. (Edición): *CODOM*, II, p. 36.

738 TRILLO SAN JUAN, C.: *Agua, tierra y hombres en al-Andalus: la dimensión agrícola del mundo nazarí,* Ed. Ajbar, Granada, p. 22.

> Según se infiere del sistema general que observaban los árabes para la distribución de sus riegos, y de algunos restos que todavía se conservan en los antiguos libros de aguas de esta villa, es muy probable que en los tiempos que aquellos dominaron estuviera dividida su huerta en varios partidos, y asignada a cada uno de ellos, según la extensión, cierta parte de agua llamada dula, la cual, durante un espacio dado, regaba sucesiva y ordenadamente las tierras de su distrito, del que no podría distraerse, y aun en los límites de su comprensión tenía señalados los sitios donde debería hallarse el agua a la salida y puesta del sol (…) Este sabio y justo sistema fue después considerablemente alterado en la época de la conquista, ignorando el motivo de tal mudanza.[739]

Este mismo autor describe el término "dula" del siguiente modo: "es lo mismo que tanda o turno, mediante el cual riegan los interesados sus tierras situadas en cierto partido o distrito señalado"[740]. En Elche, según conocemos a partir de los citados libros de aguas, solo una parte del campo irrigado estaba sujeta al tandeo o dula, como veremos a continuación.

Un primer aspecto que hay que aclarar en lo relativo al reparto del agua es que este se hace con una base temporal: el caudal ordinario de la Acequia Mayor es de doce *fils d'aigua*, "entendiendo que un *fil d'aigua* es la doceava parte de dicho caudal circulando durante doce horas seguidas"[741]. También se contempla el hilo (o *fil*) de agua doble, que sería:

> una de las doce partes en que se divide la que lleva la acequia mayor, la cual no tiene dimensiones fijas, porque siempre se distribuye su caudal corriente en aquel mismo número determinado, ora venga aumentado su volumen por razón de las lluvias, o naturalmente en la estación de invierno, ora sea disminuido por la sequedad y mayor evaporación de la del verano. Cada una de las doce porciones de agua en que se considera dividida dicha acequia, contiene dos hilos regulares, entendidos por noche y día, por correr uno en las doce horas de

739 DE HIDALGO TABLADA, D. J.: "Manual de Riegos...", p. 183.

740 *Ibidem*, p. 155-156.

741 GUINOT, E. y SELMA, S.: "Las acequias de Elche y Crevillente...", p. 58.

> la noche, y el otro en igual número de las del día; empieza a correr el primero a las cinco de la tarde en los partidores que están al N (…) y a las 6 en los situados al S.[742]

Pero, aunque la base del reparto sea temporal, podríamos decir que en el sistema derivado de la Acequia Mayor de Elche parecen entremezclarse varios sistemas, constituyéndose un método bastante complejo, en el cual se combinan disponibilidad de caudales y tiempos proporcionales. Esta podría ser la explicación de la existencia de los partidores móviles, equivalente a otros métodos en que se utilizan, por especificar un caso, balsas de reparto. Un ejemplo de este sistema combinado de volumen y tiempo lo encontramos en Huéneja, en Granada, donde los regantes "tienen derecho a una cantidad de agua medida en horas de agua que son equivalentes a distintos intervalos de tiempo en función del número de golpes de agua que puedan derivarse de la balsa de reparto"[743]. En Elche, según el caudal disponible en cada época del año, el partidor móvil se colocaría en una determinada posición, para evitar desigualdades en el reparto, y asegurar que esta llegaba a las tierras situadas al final del recorrido. De este modo, el reparto temporal del agua no tendría que variarse. Según se deduce de los Libros de Aguas, existiría una equivalencia entre la anchura de la abertura del partidor, según cada posición, y el volumen de agua que ha de pasar, medida en hilos o tallas.[744] Creemos que esto podría deberse a una confusión y posterior asimilación de ambos valores, el temporal y el volumétrico.

8.1.3.3.1. El reparto por tandeo: agua de dula

En el regadío ilicitano estaban sujetas a dula las huertas periurbanas y las tierras de las alquerías. La distribución del agua para la huerta urbana, donde se encuentran

742 *Ibidem.*

743 GUZMÁN ÁLVAREZ, J. R.: "Usos y costumbres en el reparto del agua", p. 171.

744 GUINOT, E. y SELMA, S.: "Las acequias de Elche...", p. 117.

los huertos de palmeras, no parece responden a ningún turno de riego, aunque la existencia de una dula llamada "Horts", ya abolidas cuando se redactan los libros de aguas, podría indicar que con anterioridad sí lo estaba.

Como ya hemos mencionado, el agua en Elche está separada de la tierra, al menos desde que tenemos constancia escrita de su reparto. Esta se subasta diariamente en el lugar llamado "Troneta".[745] En esta misma obra se explica el régimen de propiedad del agua, y su relación con la propiedad de la tierra:

> (…) mas como sus tierras no tienen señalada dotación alguna de agua por ser propiedad independiente, y emplearse a voluntad de sus dueños, á que se agrega la circunstancia de cultivarse las tierras en el país generalmente por el método de año y vez, y la de haber muchas plantadas de viña y olivos, que solo acostumbran regarse una ó dos veces al año, según lo permiten las facultades de los labradores, todo esto dará lugar a que no se tenga un conocimiento exacto del número fijo de tahullas que se riegan en estas huertas (...)[746]

Observamos, pues, que se realiza el reparto de las aguas por tandeo, aunque el agua se subasta. Esto puede plantear una contradicción, ya que la dula se define precisamente por la correspondencia entre una porción de tierra y el agua para regarla. Según el *Diccionario de la Real Academia*, el término dula, del árabe *dawlab,* hace referencia a "la porción de tierra que, siguiendo un turno, recibe riego de una acequia". Y a través del recorrido por las dulas del sistema ilicitano, se vislumbra claramente esta relación, pues estas reciben el nombre de los brazales o acequias que las riegan, y de las partidas o alquerías a las que llevan el agua estas acequias. De hecho, la subasta de agua se realiza "entre los interesados que tienen derecho a percibirlas",[747] esto es, entre los que tienen tierras en la zona adscrita a cada dula, pues también queda perfectamente claro en estos libros de aguas que solamente se puede regar por el partidor asignado a cada dula. En este sentido, el

745 *Ibidem*, p. 157.

746 *Ibidem,* p. 163.

747 *Ibidem,* p. 157.

mantenimiento de la unidad de superficie en el campo de Elche, la tahúlla, cuando en la mayoría de los lugares la parcelación señorial se hace en hanegadas, quizás evidencie la concordancia entre la medida de agua y de tierra, algo que afianza el hecho de que el caudal de la acequia mayor también se mide en "tallas".

De este modo explica Roca de Togores el modo en que se organizó el tandeo tras la conquista cristiana:

> Dividieron primero el agua de la acequia en nueve partes iguales, señalando una para el consumo del pueblo, dos para el heredamiento de Marchena, y las otras seis con destino a los riegos de la huerta mayor: en ella establecieron un orden continuo, o bien sea turno de 36 ½ días, dejando este quebrado para que a su consecuencia cada interesado regase una vez de día y otra de noche; subdividieron las 6 porciones últimas referidas de curso perenne en 12, que llamaron hilos, mitad para el día e igual número para la noche, de suerte que al final de los 36 ½ días de duración de la tanda se comprendiesen 438 hilos, los cuales, independientes de las tierras, enagenaron [*sic*] a varios particulares; pero como siempre no podían correr más de 6 hilos formaron un libro con 36 ½ hojas y 73 páginas, escribiendo 6 hilos en cada una de estas con los nombres de los dueños a que pertenecían.[748]

En Lorca está documentada, a partir del siglo XIV, la posibilidad por parte de algunas alquerías de vender el agua que les correspondía por tanda, mientras que otras alquerías tenían prohibido enajenar las aguas que les eran asignadas por este sistema de tandas.[749]

La regulación por tandas o dulas del agua de riego es sin duda una imposición medioambiental, y se suele adoptar en lugares donde existe escasez de agua, ya sea esta estacional o general, oponiéndose al llamado riego discrecional.[750] Una característica interesante de la distribución del terreno en dulas es que este sistema permite aumentar la extensión de la zona de regadío, aunque dentro de un límite, sin

748 *Ibidem*, p. 183.

749 JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F.: *Agua y poder...,* p. 78.

750 GUZMÁN ÁLVAREZ, J. R.: "Usos y costumbres en el reparto del agua...", pp. 174-176.

que esto afecte a la estructura básica de reparto del agua ya existente.[751] Esto podría explicar, por ejemplo, la abolición de algunas de estas dulas a lo largo de la historia, seguramente al incorporarse sus parcelas al ámbito de otra dula, que la absorbería, o su sustitución por un riego discrecional.

Establecido el criterio del reparto del agua siguiendo un riguroso turno preestablecido, el único cambio que supondría la introducción de la subasta del agua sería el hecho de que solamente se regarían las parcelas que tuvieran agua contratada, por lo que si, llegado el turno de un propietario, este no tuviera agua asignada, dejaría pasar el turno al siguiente. Los partidores móviles también podrían haber servido para distribuir de manera equitativa el agua disponible, abriéndolo más cuando hubiera menos regantes o viceversa. Guinot y Selma han asociado la existencia de estos partidores móviles con la separación entre el derecho al agua y la propiedad de la tierra, afirmando que "para poder vender la dotación de agua de la tanda diaria entre posibles regantes del perímetro de las acequias, parece imprescindible la construcción de estos partidores móviles"[752]. Sin embargo, estos no se documentan en otros lugares, como Lorca, donde las tandas también se subastan. Hay que admitir que sin duda serían útiles en el momento en que esta separación entre tierra y agua sucediera, pero eso no nos permite afirmar que este fuera su origen, pues como hemos dicho con anterioridad, también harían su función en el tandeo existente anteriormente a la subasta, al adaptar el criterio temporal al caudal disponible en cada momento.

Un somero repaso a la documentación bajomedieval y moderna en la que se reflejan conflictos relacionados con el reparto del agua, es suficiente para percibir un hecho que llama poderosamente la atención: se trata del continuo recurso que las autoridades municipales cristianas hacen de la comparecencia de testigos para que informen del estado anterior de las aguas. Entre las personas a las que se les reconoce

751 *Ibidem*, p. 175.

752 GUINOT, E. y SELMA, S.: "Las acequias de Elche...", p. 116.

este tipo de conocimiento están generalmente los labradores musulmanes o de origen musulmán. Un ejemplo es el mencionado más arriba para los riegos provenientes de la fuente de Alhadra, en Almería, pero existen multitud de ellos. También para la vega de Granada se ha descrito un proceso de reparto del agua organizado por los propios campesinos, quienes gestionan los turnos de riego y hacen efectivo el reparto.[753] El primer documento escrito de reparto de aguas que se conoce hasta el momento, con fecha de 1 de mayo de 1139 ("primera luna del Ramadán del año 533 de la Hégira"[754]), describe el reparto de aguas entre los vecinos de las alquerías de la vega del río Alhama en Guadix. Resulta lógico pensar que para que el reparto del agua entre los propietarios de las tierras, ya sea antes o después del mencionado proceso de venta del derecho a estas aguas, era necesaria la intervención física de personas encargadas de vigilar que este reparto se hiciera dentro de la legalidad y los acuerdos establecidos previamente. Seguramente fueran oficiales de la administración quienes se encargaran de velar por el cumplimiento de las tandas, con la importante ayuda que supondría la existencia de los partidores. Ya dentro de cada tanda, serían los propios agricultores y/o propietarios quienes se encargarían de gestionar los turnos. La cuestión tiene su fundamento en el sistema de asiento cristiano en zonas de explotación intensiva por parte de la población musulmana conquistada. Los repartimientos del siglo XII-XIII son el primer gran momento, pues las vegas de irrigación del Ebro, Levante y Sureste eran el producto de una tradición de usos, generada a través de generaciones, y que se habían mostrado como la mejor forma para sacar el mayor rendimiento del sistema. O eso se pensaba. Las autoridades castellanas o aragonesas que implantaron a sus repobladores también les traspasaban en buena parte de los casos el dominio útil de la tierra y, en consecuencia, el método de explotación más fiable. Y ese medio no podía ser otro que el que ya había mostrado la experiencia y que realmente funcionaba. Por lo tanto, no fue extraño que los repartidores y cuadrilleros siempre se asesorasen con

753 *Ibidem.*

754 *Ibidem*, p. 167.

antiguos propietarios musulmanes que indicaban el modo de proceder, repartir y explotar esas huertas y campos. El caso que estudiamos de Elche es un buen ejemplo de ello. Otra cosa distinta será lo que suceda con posterioridad al asiento cristiano. Es muy posible que el neopoblador intente mejorar el sistema, según su criterio y fortuna.[755] Y de igual forma, hemos de ser cautos a la hora de manifestar la ruina de estos sistemas complejos de riego ante la llegada de repobladores cristianos que no estaban familiarizados con estos usos agropecuarios; no olvidemos que el ganado en las zonas de huerta era parte de esa estructura de funcionamiento. Los nuevos pobladores procedían en muchos casos de zonas con regadío, y por otro lado, es lógico pensar que ni entonces ni ahora las personas desean arruinar a conciencia lo que será su medio de vida. La retracción global de las últimas décadas del siglo XIII y toda la crisis general del siglo XIV puede hacer que se altere la perspectiva acerca de las bondades "huertanas" de aquellos cristianos que llegaron a repoblar las tierras ilicitanas, y también es cierto que la coexistencia con población rural mudéjar, que mantuvo absolutamente todo su sistema de vida, llevó a cierto equilibrio del sistema en este sector.

Algunos autores, como Carmen Trillo, han relacionado los turnos de reparto del agua con las oraciones islámicas. Sin duda, es una idea muy interesante, ya que las llamadas a la oración del almuédano eran la forma en que los andalusíes dividían el tiempo diario. Está probado este hecho para la acequia de Aynadamar, en Granada, que era además una acequia rural y urbana, al encargarse del abastecimiento de la madina tanto como del riego de los campos y alquerías circundantes a ella.[756] En Elche podemos vislumbrar esta relación a través de dos aspectos de la distribución del agua con posterioridad a la conquista: la división del agua en *fils* de día y de noche, marcadas por la salida y la puesta de sol; y el hecho de que el agua de los

[755] Sobre esta cuestión, aunque centrada en el momento de la conquista castellana del rieno de Granada, véase JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F.: "Agua, riego y repoblación en Vera (Almería) durante los siglos XV y XVI", *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*, 2008, pp. 381-417.

[756] TRILLO SAN JUAN, C.: "Entre el riego y la oración: la vida cotidiana de los musulmanes en la Granada nazarí", *El Fingidor*, Universidad de Granada, 16-17, 2002.

viernes de la acequia de Marchena se la apropiaban los cristianos para su subasta. En relación al segundo aspecto, en la Granada nazarí se ha documentado que el agua de la mañana de los viernes no se destinaba al riego, sino que corría libremente.

8.2. El Palmeral actual: una huerta Patrimonio de la Humanidad

Parte de lo que fue en su día la huerta de *madinat Ils* es, en la actualidad, el principal atractivo turístico de la moderna ciudad de Elche. Esto se lo debe en gran medida al reconocimiento de su valor como patrimonio cultural, un reconocimiento que ha estado presente desde siempre en la conciencia colectiva de los ilicitanos, pero que no se haría oficial hasta el año 2000.

8.2.1. Su inclusión de la lista de la UNESCO

El significado del concepto de patrimonio depende de criterios de valoración que, por su naturaleza eminentemente social, han sido y son cambiantes a lo largo de la historia de la humanidad.[757] El proceso de "patrimonialización" del Palmeral refleja muy bien esta realidad: a principios del siglo XX, este espacio agrícola creado por el hombre con fines productivos es "patrimonializado" por su exotismo y su paisaje pintoresco; a principios de la década de 1990 la UNESCO decide identificar, proteger y preservar un nuevo tipo de patrimonio llamado genéricamente "paisaje cultural"[758], y es dentro de este concepto donde se inserta el Palmeral Histórico de Elche como Patrimonio de la Humanidad.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura —UNESCO— elabora desde los años setenta una Lista de Patrimonio Mundial, conocida en España como Patrimonio de la Humanidad. En ella figuran

757 LARROSA ROCAMORA, J. A.: "El Palmeral de Elche: patrimonio, gestión y turismo". Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante. *Investigaciones Geográficas,* 30*, 2*003.

758 *Ibidem.*

aproximadamente 700 bienes de todo el mundo. El Palmeral de Elche, incluido en esta lista en el año 2000 es el único paisaje cultural agrario español.

De acuerdo con la inscripción, número 930, es un bien de carácter cultural denominado por la UNESCO "Palmeral de Elche". El nombre inicial de su candidatura era: "El Palmeral de Elche: un paisaje cultural heredado de Al-Andalus"[759]. Según el informe de la 24ª sesión del Comité, se inscribía este bien en la Lista de Patrimonio Mundial, en base a los criterios (ii) y (v):

> Criterion (ii): The Palmeral (palm groves) of Elche represents a remarkable example of transference of a characteristic landscape from one culture and continent to another, in this case from North Africa to Europe.
>
> Criterion (v): The palm grove or garden is a typical feature of the North African landscape which was brought to Europe during the Islamic occupation of much of the Iberian peninsula and has survived to the present day. The ancient irrigation system, which is still functioning, is of special interest".

El palmeral consta como BIC, dentro de la declaración singular con la categoría de Jardín Histórico[760], con la denominación "Conjunto del Palmeral incluido el Huerto del Cura".

8.2.2. Descripción del Palmeral actual: los espacios protegidos y su titularidad

Es necesario hablar de tipos de asociaciones de palmeras, desde el punto de vista legal, ya que según el Decreto 133/1986 de la Generalitat Valenciana, que desarrolla la Ley 1/1986 GV, existen diversas tipologías de formaciones de palmeral en función

[759] El original, guardado en la imprenta, me fue facilitado para su consulta por el entonces Coordinador de Museos de Elche, Juan León.

[760] DGPA, Conselleria de Cultura i Esport (G.V.). Código: 03.33.065-009. Anotación R-I-52-0000020.

de las características del entorno de los ejemplares. Podríamos resumir estas tipologías en tres grandes apartados[761]:

- ✓ *Huertos*: estructuras productivas funcionales. Plantaciones constituidas por una serie de alineaciones sencillas o dobles formando bancales, en los que se sitúa un cultivo asociado.
- ✓ *Grupos de palmeras*: alineaciones, jardines sin estructuras de huerto y otras asociaciones protegibles. Se cuentan entre éstas las típicas alineaciones dobles al borde de caminos y a la entrada de muchas masías antiguas.
- ✓ *Palmeras diseminadas*, dispersas por todo el campo de Elche. En este apartado se incluyen las denominadas palmeras "ejemplares".

El palmeral ocupa algo más del 1% del área del término municipal de Elche. De acuerdo con el PGOU de 1998, el Palmeral de Elche posee una superficie global de 441,2 ha. Dicha área se clasifica en dos categorías distintas: Palmeral histórico o urbano, y Palmeral rural o disperso.[762]

Es la primera categoría la que analizamos en nuestro estudio. El Palmeral histórico es conocido habitualmente como urbano, y su delimitación coincide aproximadamente con el territorio ocupado por la antigua partida denominada *Horts i Molins*. Está constituido por una masa compacta de plantaciones de palmeras organizadas en unos 90 huertos, que rodeaban completamente lo que fue la ciudad islámica de Elche, la Vila Murada medieval, sobre el margen izquierdo del río Vinalopó. En la actualidad se encuentra prácticamente rodeado por el entorno urbano de la ciudad. Aquí se encuentra el área Patrimonio de la Humanidad, formada por 67, 68 o 70 huertos, según la denominación utilizada, sobre 144,2 Ha. Se encuentra casi partida en dos grandes masas por la avenida de Juan Carlos I y avenida de Alicante, y las edificaciones contiguas (Figura 30).

761 GRACIA I VICENTE, L.: *Indicadores ambientales...*

762 *Ibidem,* p. 77.

La superficie total que ocupa el palmeral histórico es en la actualidad de 1.435.463 m^2, equivalente a unas 1500 tahúllas.[763] De la superficie total, rodeando por su extremo norte y noreste la *vila* medieval, hay 512.656 m^2 de palmeral (equivalente a unas 538 tahullas), compuesto por 26 huertos, en su mayoría transformados en parques y jardines. Los 44 huertos restantes, ubicados al sur y sureste inmediatos a la *vila* y al *raval*, tienen una extensión de 922.807 m^2, es decir, de unas 968 tahúllas. Gran parte de estos huertos mantienen de algún modo el palmeral histórico, a través también del mantenimiento de su riego a partir de la acequia histórica original.

En el cuadro 9 hemos resumido, para cada uno de los huertos, la información referente a los usos actuales, el estado en el que se encuentra el palmeral, el tipo y la forma de riego, el organismo encargado de su gestión y los elementos característicos que lo integran.

[763] Utilizamos en todo momento los datos actualizados en 2007 por los Servicios Técnicos de Urbanismo del Ayuntamiento de Elche, dentro del Plan Especial del Palmeral.

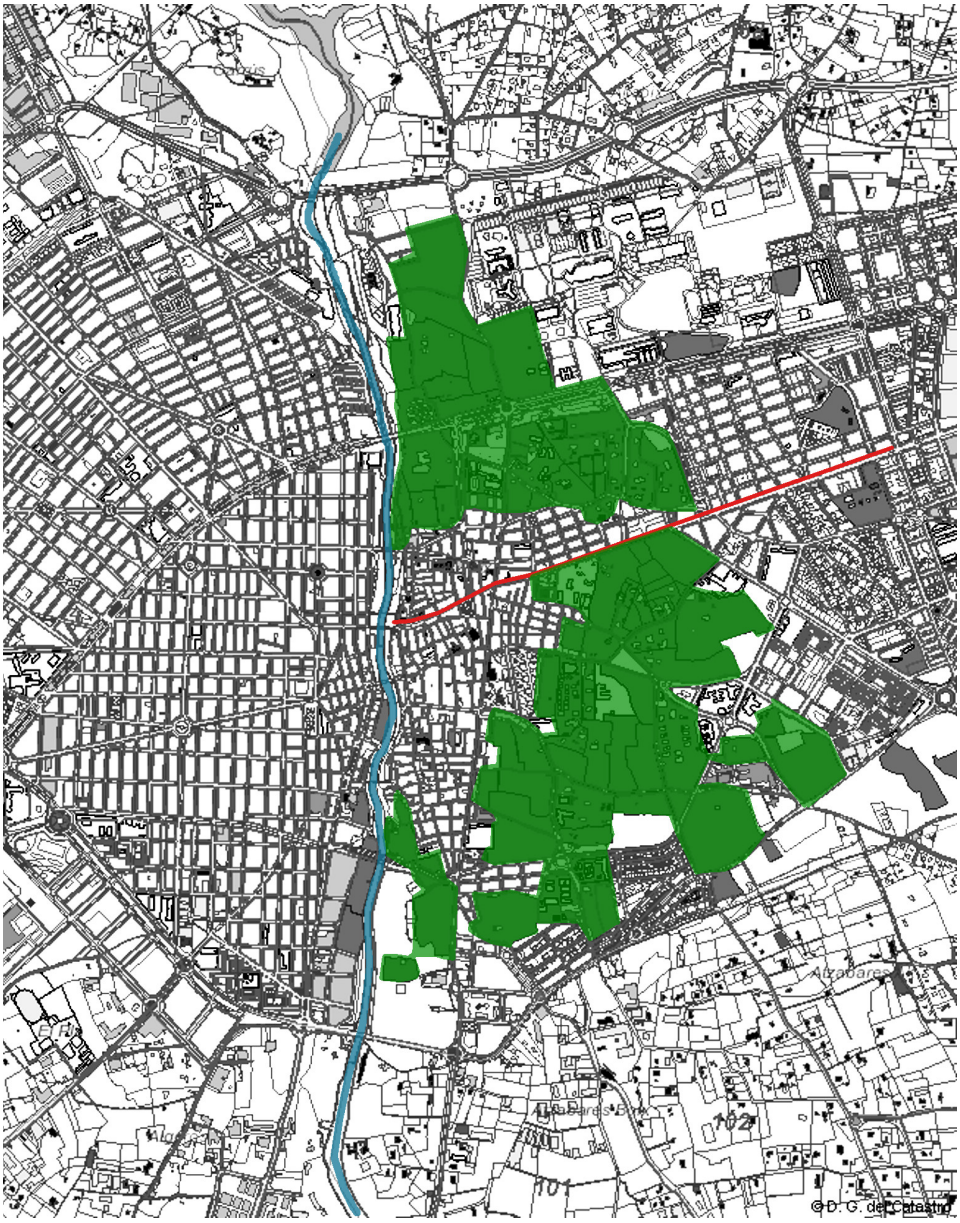


Figura 30: Las áreas señaladas en verde corresponden al palmeral urbano, que aparece dividido en dos por la calle Corredera y Avenida de Juan Carlos I (línea roja). Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX)

La conservación y protección de sus huertos de palmeras ha preocupado a los ilicitanos desde la segunda década del siglo XX, cuando el crecimiento urbano ligado al desarrollo industrial se realiza a costa del espacio circundante ocupado hasta ese momento por estos huertos. La destrucción de huertos completos como el de *Les*

Patades (Figura 31), de *Chinchilla*, de *Pablo Belda*, *de la Puça*, *del Pinyó* o de *Gil* es el punto de partida de este proceso de reivindicación del Palmeral, encabezado por el ilustre escritor Pedro Ibarra[764], y que culminó en la Ley del Palmeral de 1933. Entre 1890 y 1933[765] habían desaparecido nueve huertos, una pérdida que suponía 127.000 m^2 de palmeral.[766] Este decreto era una respuesta de urgencia a la tala indiscriminada de palmeras, pero no establecía las bases claras de su protección, en espera del desarrollo de unas medidas legales más completas y detalladas, que, sin embargo, no llegarían hasta la Ley de 9 de mayo de 1986, cuando se regula la tutela jurídica del palmeral.[767]



Figura 31: "Hort de les Pataes" destruido. Fuente: www.elche.me

764 Escritos como *Pobres Palmeras* y *Pro palmeras*, ambos de 1920, ilustran la voz de los conservacionistas ante la destrucción de los huertos, y supusieron un impulso a la sensibilización.

765 El Decreto de 8 de marzo de 1933 del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio declaraba de interés social la conservación de los palmerales de la villa de Elche.

766 LARROSA ROCAMORA, J.A.: *El Palmeral de Elche: patrimonio, gestión y turismo*.

767 En esta ley se incluye una disposición derogatoria del anterior decreto.

Desde las primeras medidas urbanísticas oficiales se ha venido considerando a los espacios ocupados por los huertos de palmeras como integrantes del medio urbano. Su ubicación alrededor del centro histórico ha determinado el crecimiento urbano y dicho crecimiento ha convertido este espacio en un gran cinturón verde "rodeado de ciudad".[768]

Desde los inicios del siglo XX, el palmeral como explotación agraria ha sufrido las consecuencias de la expansión urbana; gran parte del centro de la ciudad actual se construyó sobre antiguos huertos, que pasaron a ser suelo urbano. Otros se convirtieron en parques o jardines, usos urbanos, al fin y al cabo. La corona de palmeras que hasta bien entrado el siglo XVIII rodeaba el casco antiguo al este del río ha quedado de lleno inmersa en el área afectada por la influencia de la ciudad moderna, que hoy constituye lo que se ha dado en llamar *palmeral urbano*.

La actividad fenicícola (cultivo de la palmera) se ha ido trasladando hacia las partidas rurales, en especial hacia el suroeste de la ciudad, en las inmediaciones del Hondo. Es el llamado *palmeral rural*, constituido por huertos plantados con criterios y morfología tradicionales. El valor de la palmera como planta ornamental está motivando la aparición de densas plantaciones en viveros, que nada tienen que ver con el palmeral en su concepción histórica.

[768] Ponencia *El Jardín desde el planeamiento urbanistico, huertos de palmeras de Elche*, D. Julio Sagasta Sansano, jefe de la Sección Técnica de Edificios, Proyectos y Supervisión. Ayto de Elche.



Figura 32: "Hort del Borreguet", al sur del centro urbano, convertido en espacio ajardinado, aunque conserva el riego con la acequia histórica de Alinjassa. Fotografía de la autora. 2007



Figura 33: "Hort de la Rogeta", al sureste del centro urbano, el palmeral se mantiene, dentro de un espacio agrícola que ha perdido su función productiva. Se riega con la acequia histórica de Matrof. Fotografía de la autora. 2007

Cuadro 9: Huertos del Palmeral Histórico. Elaboración propia a partir de los datos de los Servicios Técnicos de Urbanismo del Ayuntamiento de Elche. Datos de 2007

Nombre del huerto	Uso agrícola	Uso no agrícola	Estado del palmeral	Riego	Gestión	Elementos
HUERTOS DE LA PARTE NORTE						
Hort de Revenga	*Sin uso*		*Abandono*	*Acequia de tierra: Asnell-Contraséquia*	*Privada*	
Hort dels Molins	*Viveros*		*Abandono*	*Acequia de tierra: Anoi-Contraséquia*	*Patrimonio*	
Hort dels Belets		*Jardín urbano*	*Transformado*	*Goteo-aspersión*	*Patrimonio*	*A.Mayor y Candalix-Real (enterradas)*
Hort de la Molinera	*Viveros*	*Jardín urbano*	*Transformado*	*Goteo-aspersión*	*Patrimonio*	*Acequia de Anoi (enterrada)*
Hort del Real		*Jardín urbano*	*Transformado*	*Goteo-aspersión*	*Patrimonio*	*Partidores del Real y dels "xorrets". Molino del Real. A.Mayor y Candalix-Real (enterrados).*
Hort del Novet	*Viveros*	*Jardín urbano*	*Transformado*	*Goteo-aspersión*	*Patrimonio*	*Candalix-Real (enterradas) Restos arqueológicos del "Parque infantil de tráfico"*
Hort de Malena	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia de tierra: Anoi*	*En trámite*	
Hort de la Parteta		*Jardín urbano*	*Transformado*	*Goteo-aspersión*	*En trámite*	*Anoi (enterrada) Restos arqueológicos del "parque de tráfico"*
Hort de la Torre		*Jardín urbano Equipamiento público*	*Transformado*	*Acequia de tierra: Anoi-Contraséquia*	*Patrimonio*	*Torre vigía ss. XV-XVI*
Hort de Baix		*Jardín urbano Equipamiento público*	*Transformado*	*Goteo-aspersión*	*Patrimonio*	*A.Mayor (enterrada)*
Hort del Colomer		*Jardín urbano Equipamiento público*	*Transformado*	*Goteo-aspersión*	*Patrimonio*	*A.Mayor (enterrada)*
Hort del Xocolater		*Servicios*	*Transformado*	*Goteo-aspersión*	*Privada*	*A.Mayor (enterrada)*
Hort de la Maredédéu		*Jardín urbano Equipamiento público*	*Transformado*	*Goteo-aspersión*	*Patrimonio*	*A.Mayor (enterrada)*
Hort de		*Jardín urbano*	*Transformado*	*Goteo-aspersión*	*Patrimonio*	*Candalix (enterrada)*

Missa d'Onze		*Equipamiento público*				
Hort de l'Estació		*Servicios* *Equipamiento público*	*Transformado*	*Goteo-aspersión*	*Patrimonio*	*Candalix-Real (enterradas)*
Hort de Vicentet	*Mixto*	*Equipamientopúblico*	*Transformado*	*Acequia enterrada: Anoi*	*Patrimonio*	
Hort del Balconet	*Mixto*	*Servicios*	*Transformado*	*Acequia de tierra: Contraséquia*	*Patrimonio-Privada*	
Hort de Nal		*Residencial*	*Abandono*	*Acequia de tierra: Contraséquia*	*Patrimonio*	
Hort del Rosari		*Residencial*	*Abandono*	*Acequia de tierra: Contraséquia*	*Patrimonio*	
Hort del Carme	*Mixto*	*Jardín urbano*	*Transformado*	*Acequia enterrada: Candalix-Real*	*Patrimonio*	
Hort dels Ullets		*Jardín urbano*	*Transformado*	*Acequia enterrada: Candalix-Real*	*Patrimonio*	
Hort de la Mesquita		*Servicios* *Equipamiento privado*	*Transformado*	*Acequia enterrada: Contraséquia*	*Privada*	
Hort de Rastoll		*Residencial*	*Transformado* *Podado y cuidado*	*Acequia enterrada: Candalix*	*Privada*	
Hort de la Creu del Terme		*Residencial*	*Transformado*	*Goteo-aspersión*	*Privada*	*Asnell enterrada* *Cruz del término (s. XV)* *Balsa árabe o romana*
Hort dels “Pollos”		*Residencial*	*Transformado* *Cuidado en general*	*Goteo-aspersión*	*Privada*	*Asnell (enterrada)*
HUERTOS DE LA PARTE SUR						
Hort de la Barrera		*Residencial*	*Transformado*	*Goteo-aspersión*	*Privada*	*Contraséquia (enterrada)*
Hort del Clero	*Sin uso*		*Abandono*	*Acequia de tierra: contraséquia*	*Patrimonio*	
Hort dels Bous	*Sin uso*		*Abandono* *Podado y cuidado*	*Goteo-aspersión*	*Privada*	*Contraséquia-Real (enterradas)*
Hort del Palmeral	*Sin uso*		*Abandono* *Falta de cuidados*	*Acequia histórica de tierra: Real*	*Patrimonio*	
Hort de la Rinconá	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Real*	*Privada*	
Hort de la Villa Carmen		*Jardín urbano*	*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Real*	*Privada*	
Hort de Manxón		*Jardín urbano*	*Mantenido*	*Goteo-aspersión*	*Privada*	*Contraséquia(enterrada)*

Hort del Cura		*Jardín botánico*	*Mantenido*	*Goteo-aspersión*	*Privada*	*Contraséquia (enterrada)*
Hort d'Avellán		*Residencial*	*Mantenido*	*Goteo-aspersión*	*Privada*	*Real (enterrada)*
Hort del Gat	*Con uso*	*Equipamiento público*	*Mantenido*	*Goteo-aspersión*	*Patrimonio*	*Real (enterrada)*
Hort de Don Claudio	*Mixto*	*Residencial*	*Mantenido*	*Goteo-aspersión*	*Patrimonio*	*Real (enterrada)*
Hort de San Plácido		*Jardín urbano*	*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Contraséquia*	*Patrimonio*	*Restaurado como centro de interpretación del Palmeral*
Hort de Quito Escorina		*Servicios Hotelero*	*Mantenido*	*Acequia histórica enterrada: Avet*	*Privada*	
Hort del Pessetero		*Residencial*	*Mantenido*	*Acequia histórica enterrada: Avet*	*Privada*	
Hort que no té Portes		*Servicios Equipamiento privado*	*Mantenido*	*Acequia histórica enterrada: Avet*	*Privada*	
Hort de Sol	*Explotación parcial Vivero de palmeras*		*Mantenido*	*Acequia histórica enterrada: Avet*	*Patrimonio*	
Hort dels Banquets		*Residencial*	*Mantenido*	*Acequia histórica enterrada: Avet*	*Privada*	
Hort del Clot de les Trés	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Matrof*	*Patrimonio*	
Hort dels Pontos	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Matrof*	*Patrimonio*	
Hort de les Almàsseres	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Matrof*	*Patrimonio*	
Hort de la Rogeta	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Matrof*	*Patrimonio*	
Hort de Formigó			*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Avet*	*Patrimonio*	
Hort del Motxo	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Avet*	*Patrimonio*	
Hort de la Coronela		*Jardín urbano*	*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Avet*	*Patrimonio*	
Hort del Borreguet		*Jardín urbano*		*Acequia histórica de tierra: Nichasa*	*Patrimonio*	
Hort del Monjo		*Jardín urbano*		*Acequia histórica de tierra: A. Mayor*	*Patrimonio*	
Hort de la Mareta		*Jardín urbano*	*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Nichasa*	*Patrimonio*	
Hort de la Tía Casimira		*Jardín urbano*	*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: A. Mayor*	*Patrimonio*	
Hort del Pastoret		*Jardín urbano*	*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: A. Mayor*	*Patrimonio*	

Hort de Bacora		*Jardín urbano*	*Mantenido*	*Goteo-aspersión*	*Patrimonio*	*Nichasa (enterrada)*
Hort de Felip			*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Nafís*	*Patrimonio*	
Hort de Malla			*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Nafís*	*Patrimonio*	
Hort de l'Arbre			*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Nafís*	*Patrimonio*	
Hort de Sempere	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Matrof*	*Patrimonio*	
Hort de Dins	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Matrof*	*Patrimonio*	
Hort de Capa	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Nichasa*	*Privada*	*Huerto de ladera.* *Cerramientos originales: muros de piedra*
Hort de la Beleta		*Jardín urbano*	*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Nichasa*	*Patrimonio*	*Huerto de ladera.*
Hort de Toni Escorina	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Nichasa*	*Patrimonio*	*Huerto de ladera*
Hort de les Portes Encarnades	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Nichasa*	*Patrimonio*	
Hort de Sansano	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Nichasa*	*En trámite*	
Hort del Cebo	*Sin uso*		*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Nichasa*	*Patrimonio*	
Hort de la Torreta		*Servicios* *Equipamiento público*	*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: Nafís*	*Patrimonio*	*Torre de Ressemblanc (s. XV)*
Hort del Matadero		*Servicios* *Equipamiento público*	*Mantenido*	*Acequia histórica de tierra: A. Mayor*	*Patrimonio*	
Hort de Diego Escorina		*Servicios*		*Acequia histórica de tierra: A. Mayor*	*Patrimonio*	*Molino de la Veta* *Partidor de Tufà* *Molino de Resemblanch (1321)*

9. La configuración de la huerta

La Real Academia Española define "huerta" como:

> Terreno de mayor extensión que el huerto, destinado al cultivo de legumbres y árboles frutales. 2. Tierra de regadío.

Para "huerto" consta la siguiente definición: "Terreno de corta extensión, generalmente cercado de pared, en que se plantan verduras, legumbres y a veces árboles frutales".

En al-Andalus encontramos también dos palabras distintas para estos dos conceptos: *bustan* y *yanna.* Al igual que en la actualidad, ambos términos se utilizan indistintamente y se confunden en ocasiones, pero entre ellos existen diferencias notables. Tiene en común que son "espacios regados, cercados y cercanos entre sí y de espacios habitados, alquerías o ciudades, en torno a los que se agrupan y de los que dependen (…) *bustan* y *yanna* son, en términos amplios, espacios periurbanos y, en el caso sobre todo del jardín, plenamente urbanos".[769]

En cuanto a los elementos que diferencian ambos espacios agrarios, podríamos resumir que el *bustan* es un huerto-jardín que se constituye con una finalidad concreta, ya sea estética, económica o científica-experimental, y que se localiza junto a los espacios edificados de la misma mediana o gran propiedad privada en la que se inserta. El término *yanna* se acerca más a lo que la *RAE* define como huerta, es decir, "un sitio para cultivar legumbres, hortalizas y algunos árboles frutales", y en ocasiones esta palabra designa a todas las tierras de regadío en su conjunto. Lo caracteriza un tipo de propiedad de pequeña o medianas dimensiones. Se trata de un espacio exclusivamente productivo de policultivo intensivo, donde están presentes

[769] ROGRÍGUEZ MORENO, R.: "Olivares: Huellas de Probable Regadío Andalusí", *I Encuentro de Arqueología de Guadiamar.* 2009, publicado en www.turismo-olivares.es. El autor sigue a Expiración García Sánchez en "Cultivos y espacios agrícolas irrigados en al-Andalus", *II Coloquio Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en al-Andalus,* 1996, pp. 17-37. Sobre la cuestión de la huerta desde una perspectiva geográfica, se puede consultar: CANALES MARTÍNEZ, G. y RUIZ SEGURA, E.: "La Huerta del Bajo Segura (Alicante), un patrimonio cultural en peligro. Reflexiones sobre un proyecto museológico integral", *Investigaciones geográficas*, 54, 2011, pp. 205-248, y CANALES MARTÍNEZ, G.: "La Huerta del Bajo Segura, paradigma de cultura del agua", *Patrimoine hidraulique et culture de l'eau dans la Méditerranée* / coord. por José María Gómez Espín, Rosa María Hervás Avilés, 2012, pp. 265-275.

hortalizas, frutales, cereales y leguminosas. Es este último tipo el que define el espacio de regadío andalusí por antonomasia, en el que una propiedad parcelada, ya sea en régimen de minifundio o de carácter comunal, es cultivada por los habitantes de la ciudad o alquerías cercanas.

Son varios los elementos que se han de tener en cuenta en la configuración de una huerta: las infraestructuras hidráulicas de este espacio de regadío por definición, la relación de esta huerta con los lugares donde habitan quienes la ponen en funcionamiento, las características de las parcelas en las que se articula, y las especies que en ella se cultivan. Todos estos elementos son reflejo de la organización social y económica propia de las personas que la crean, la utilizan y/o la modifican a lo largo de toda su existencia. Es por ello que creemos que a través de su análisis podemos acercaros no solo al origen de este espacio, sino también a su evolución.

9.1. Descripción de la huerta histórica de Elche

En Elche, la huerta histórica está constituida por numerosos huertos, la mayoría de ellos delimitados por cerramientos, y algunos de ellos son auténticas fincas rústicas de "senyorets", como llaman los hortelanos de Elche a los grandes propietarios de estas fincas.[770] A nuestro entender, y tal y como explicaremos a lo largo de este capítulo, en el espacio de regadío que conforma el Palmeral Histórico, debieron coexistir grandes y pequeñas propiedades, de los dos tipos mencionados: *bustan* y *yanna*. A partir de la conquista cristiana sabemos que se produce un proceso de concentración de la propiedad en pocas manos, manos muertas en muchas ocasiones, un proceso ejemplificado a la perfección por el caso del Doctor Caro i Martí, quien, de familia noble, era a su muerte dueño de "olivar junt al ort de Gascon. Tros de olivar junt a Candalix. Tafulles junt Candalix. Tafulles junt lo ort del Real. Ort del Real. Casa del ort del Real. Ort del Colomer. Casa dita del Colomer. Orts del costad

[770] JAÉN I URBAN, G.: "De com es regaven els horts de palmeres d'Elx", *Mètode: Revista de difusió de la investigació de la Universitat de València*, 35, 2002, pp. 36-43.

del carreró de Grañana. Casa del dit ort que trau porta en front lo carrer del Facho...”[771], propiedades que deja en herencia a la imagen de Nuestra Señora de la Asunción.[772] Aunque estos huertos de palmeras, ya sean propiedades señoriales o de labradores, en la forma en la que son conocidos en la actualidad, hunden sus raíces apenas unos tres siglos atrás, ya que la mayoría tiene su origen en el siglo XVIII, el espacio de huerta en sí, con sus límites y la fisonomía de sus parcelas, pensamos que surge en época andalusí (Figura 34).



Figura 34: “Hort de Sempere”, en el que se observa la disposición típica de las palmeras dentro del huerto, delimitando un espacio cuadrado para el cultivo asociado. Fotografía de la autora. 2007

771 http://www.elche.me/biografia/caro-marti-nicolas-el-doctor-caro

772 Descendiente de una de las familias que acompañaron a Jaime I en la conquista de Elche, y casado con una noble, decidió en su testamento que todas sus propiedades formaran un Vínculo indivisible que tras pasar a su única nieta, cuya única descendiente ingresó como religiosa en un convento, pasó a ser propiedad de la Virgen de la Asunción, según el testamento de Caro. Fuente: *ibidem*.

Hemos de tener claro también que en época andalusí esta huerta sería mucho más reducida que como se conoce en la actualidad, existiendo en el espacio intermedio entre los perímetros de riego de las distintas acequias y brazales zonas de secano. Esto es lo que parece constatarse en otras huertas como la de Valencia, a través de la reconstrucción del parcelario medieval. Como señala Enric Guinot, "en realidad la Huerta de Valencia histórica es un territorio mucho más reducido en extensión y delimitado por los perímetros máximos de las acequias de origen islámico medieval"[773].

Este tipo de espacio agrario necesita de unas condiciones específicas para su existencia, puesto que en el origen de una huerta está necesariamente la demanda de productos propios de este tipo de cultivo intensivo de regadío. A diferencia de los cultivos extensivos —cereal, olivo y vid, básicamente—, estos son perecederos, y por lo tanto, su salida al mercado depende de la existencia de una población cercana lo suficientemente grande para poder absorber la producción. Los cultivos de huerta son, pues, propios de medios campesinos de subsistencia o de mercados urbanos cercanos. La huerta de Elche tiene en este sentido una peculiaridad, pues en ella se cultiva un producto que puede alcanzar altas cotas de comercialización: el dátil.

En cuanto a los orígenes del sistema de riego —y por extensión de la huerta—, Elche no escapa al debate en torno a la autoría romana o andalusí, debate que en nuestro caso se ha visto acrecentado por la tradicional y general predilección por "lo romano" de la investigación local. Es muy poca la historiografía que no establezca una correspondencia entre los restos visibles de las centurias romanas y el trazado de las acequias de riego, convirtiéndose esta correspondencia en un lugar común de todo artículo, sea del campo que sea, que de algún modo mencione, aunque sea solo tangencialmente, la huerta de Elche. Aun cuando en el contexto general parece superada esta "discusión" en favor de la autoría andalusí, y la propia candidatura del

773 GUINOT RODRÍGUEZ, E.: "Una historia de la huerta de Valencia", *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: L'Horta de València, I. Contexto Geográfico e Histórico de los regadíos de la Huerta de Valencia.* (Cap. 3), Dir. Jorge Hermosilla Pla. Confederación Hidrográfica del Júcar, 2007, p. 62.

Palmeral de Elche como Patrimonio de la Humanidad se basa precisamente en esta autoría árabe, el debate en los círculos locales y fuera de ellos sigue todavía vivo.[774]

Estamos de acuerdo con Glick cuando apunta a la esterilidad de un debate que sólo busque otorgarle la autoría de un elemento patrimonial concreto a una civilización concreta. De hecho, si atendemos, como se ha hecho en tantas ocasiones, a un solo aspecto del problema, no resulta complicado ejercer de "abogado del diablo" y defender ambas posturas con la misma intensidad y aparente rigor científico. Sin embargo, en lo que nuestro estudio tiene de arqueología del paisaje, no hemos podido pasar por alto aspectos propios de este debate como son el trazado de las centurias de origen romano o la localización de las *villae* de época bajoimperial. El reconocimiento de estos elementos en el paisaje actual, combinado con el análisis de la fisonomía que este mismo paisaje adquiere a partir de la creación de la red de acequias y el abandono de estas *villae* nos han permitido esbozar la idea de cómo se produciría la evolución de este territorio durante la Edad Media.

9.1.1.Características morfológicas del parcelario de regadío

Las pequeñas huertas de montaña han sido bastante bien estudiadas, habiéndose establecido unas pautas generales para este tipo de espacios agrícolas, en los que se constata la elevada adaptación de las estructuras hidráulicas al micro-relieve. Sin embargo, el estudio de las grandes y medianas huertas de llanura no cuenta todavía con una síntesis de pautas o rasgos comunes. No obstante, al igual que sucede en la huerta de Valencia, parece posible aplicar algunas de las pautas establecidas para los reducidos regadíos de montaña a nuestro estudio, pues la mencionada adaptación de las estructuras al relieve da lugar a peculiaridades visibles en el terreno, que son

774 Sirva de ejemplo de esto las afirmaciones de Baltasar Brotons en su *El Camp d'Elx: Història i Tradició:* "És indubtable que la influència romana en l'agricultura del Camp d'Elx, ha arribat de manera palpable fins als nostres dies, tant en la manera de parcel.lar la terra, en l'organització del reg (...)" p. 8.

principalmente dos: los trazados sinuosos de las acequias, y las formas irregulares, redondeadas o angulosas del parcelario. A grandes rasgos, podemos ver cómo el perímetro máximo de riego de una acequia o brazal adopta una forma ovalada, que como ha dicho Enric Guinot, "es perfectamente discernible sobre el paisaje actual cuando se identifica cómo llega el agua a cada una de las parcelas"[775]. A su vez, el parcelario interno se adapta a la forma arborescente o de peine de las regadoras, algo también visible, como en el caso anterior. Una última consideración que entra en juego en el diseño de los espacios hidráulicos es la de decidir dónde se ubica el lugar de residencia de la comunidad de regantes. En este sentido conviene hacer una puntualización, ya que pueden darse dos supuestos. Por un lado, puede darse el caso de que el hábitat sea anterior a la creación de las infraestructuras hidráulicas, construidas precisamente para llevar el agua a ese hábitat y sus campos. Un segundo caso se produce cuando, tanto el hábitat como la huerta aneja son coetáneas o ligeramente posteriores a la creación y organización de las acequias. La diferencia entre ambos supuestos radica en que en el primero las estructuras de habitación pueden no ajustarse al principio por el cual, en el diseño de los espacios hidráulicos, el hábitat se ubicaría en la parte más alta de la acequia con el objeto de no ocupar áreas susceptibles de ser regadas.

Teniendo todas estas variables en cuenta, analizamos a lo largo de este capítulo algunas muestras[776] del parcelario relacionado con los lugares de habitación conocidos de época andalusí. Los resultados del mismo operan en dos direcciones: identificando los hábitats cuya ubicación conocemos, podemos conocer su espacio irrigado, y de igual modo, la identificación del trazado de las acequias nos permite localizar huertas cuya ubicación desconocíamos. En definitiva, si aceptamos una cronología andalusí para las acequias, los parcelarios cuya fisonomía se presente estrechamente vinculada a estas acequias, podrán ser considerados también

775 GUINOT RODRÍGUEZ, E.: "Una historia de la huerta de Valencia...", p. 70.

776 La reconstrucción del espacio agrario andalusí es una tarea ingente que escapa a nuestra tesis, por lo que solamente hemos identificado algunas muestras concretas, a título de ejemplo y como un elemento más para sustentar nuestra hipótesis.

andalusíes. Por otro lado, la identificación de parcelarios con características bajomedievales evidencia la transformación del espacio agrario andalusí con la conquista cristiana.[777]

Otro aspecto interesante que creemos útil a la hora de establecer el origen de la estructuración de la huerta es el de las características métricas. La medida utilizada en el Camp d' Elx es la tahúlla, que por su etimología y su utilización constatada en el momento de la conquista cristiana, tiene un indiscutible origen árabe. La tahúlla es utilizada en casi toda la zona de Alicante, Murcia y Almería, pero con diferentes equivalencias métricas.[778] Para el caso almeriense hay que tener en cuenta que su uso es debido a factores de la repoblación de finales del siglo XV precisamente por tratarse de individuos y familias procedentes de las otras dos zonas, sobre todo de la murciana.[779]

La tahúlla en Elche y Crevillente equivale a 953 m^2, mientras que la misma unidad de medida, en el resto de zonas donde se utiliza, y en especial en la zona de Alicante —menos Elche y Crevillente—, Murcia y Almería, tiene una equivalencia de 1.118 m^2. La tahúlla se corresponde a un cuadrado de 60 codos de lado, lo que quiere decir que la base de la tahúlla es el codo. Para la tahúlla de 1118 m^2 se habría usado el codo rassasí de 55 cm, mientras que para ilictana de 953 m^2 se habría tomado como base un codo de 51,75 cm. El valor de este codo se acerca mucho al rassasí de 52 cm que Vallvé identifica propio del sureste de al-Andalus[780].

777 GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.: "Paisaje agrario, regadío y parcelarios en la huerta de Valencia. Nuevos planteamientos desde el análisis morfológico", *II Coloquio de Historia y Medio físico. Agricultura y regadío en al-Andalus*, 1996, pp. 343-360.

778 Las equivalencias métricas las hemos extraído del estudio del COLEGIO OFICIAL DE INGENIEROS TÉCNICOS AGRÍCOLAS Y PERITOS AGRÍCOLAS DE ALICANTE; *Medidas superficiales antiguas, usadas en la provincia de Alicante y su equivalencia en unidades métricas.* www.dip-alicante.es/coitapa.

779 Véase JIMÉNEZ ALCAZAR, J. F.: *El repartimiento de Vera. Estudio y edición*. Almería, IEA, 1994. Y sobre usos lingüísticos relacionados con tareas de regadío murciano en los momentos de la repoblación almeriense: ABAD MERINO, M.: "La influencia murciana en el léxico del regadío veratense (siglo XVI)", en *Las hablas andaluzas ante el siglo XXI*, Almería, 2002, pp. 215-222.

780 VALLVÉ BERMEJO, J.: "Notas de metrología hispano-árabe. El codo en la España musulmana", *Al-Andalus,* 41, 1976, pp. 339-354.

Actualmente este es el valor del "cubit" que se utiliza en Marruecos[781], y se corresponde con el antiguo codo real egipcio.[782] Tenemos, pues, que el patrón que sirvió para parcelar las tierras del campo de Elche se basa en una de las variantes del codo egipcio, que se convirtió en el codo oficial de al-Andalus al menos hasta el fin del Califato. Esto nos permite fechar el ejercicio de agrimensura llevado a cabo en el campo ilicitano en una época muy temprana, anterior quizás al desarrollo de la *madina*.

La tahúlla utilizada en otras regiones, equivalente a 1.185 m^2, tiene como base también un tipo de codo rassasí: el de 57 cm. En agrimensura, el método de triangulación para calcular superficies irregulares permitía adaptar las parcelas a la topografía del lugar y al obligado trayecto de las acequias sin tener que variar el tamaño, y por tanto, al dotación de agua, de las mismas. De este modo, aunque la base de la parcelación sería este cuadrado de 60 codos de lado, existen multitud de parcelas de formas irregulares con esta superficie. En la huerta de Valencia, el estudio métrico llevado a cabo en diferentes lugares de la misma, ha puesto en evidencia la repetición de módulos de 56 a 57 metros, múltiplos, por tanto, del codo egipcio.[783]

Las dimensiones de los bancales o teselas en el Palmeral histórico mantienen una notable regularidad de tamaño y diseño, algo que hemos constatado no solo en el Palmeral histórico urbano, sino también en el resto de huertos, catalogados según el Plan municipal de Protección del Palmera, bajo las denominaciones de periurbanos, de cauce, limítrofes y dispersos. La regularidad de las parcelas optimiza el riego, por lo que siempre se busca esta regularidad, en la medida de lo posible. Serán los

---

781 Con los valores de 51,7 y 53,3 cm.

782 ARRAZOLA, L.: *Enciclopedia española de derecho y adminsitración,* 1953, pp. 424-427.

783 GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.; Paisaje agrario, regadío y parcelarios en la huerta de Valencia. Nuevos planteamientos desde el análisis morfológico". *II Coloquio de Historia y Medio físico. Agricultura y regadío en al-Andalus*. 1996, p. 350.

condicionantes físicos o la necesidad de respetar los límites de una propiedad anterior factores que pueden dar lugar a formas menos regulares.

Resulta muy significativo que el bancal histórico tenga una superficie definida independientemente del de la propiedad, a lo que se añade la muy probable correspondencia de esta superficie con las medidas del volumen de agua, es decir, el *fil* y la *talla*. El primero parece utilizarse cuando el caudal va ligado a un tiempo limitado de uso, mientras que la talla se utilizaría para referirse a la medida del caudal sin tiempo determinado (hasta que la tierra está completamente regada). En Orihuela, de hecho, el agua se parte en tahúllas, según consta en el Repartimiento:

> Otrosí, mandamos de parte del rey (…) que fagan a todos los herederos de Oriuela (…) a limpiar e adovar las açarves et todas las acequias mayores e menores del término de Oriola, de guisa que vengan las aguas sin embargo neguno, así como venía en tiempos de moros. E que partan las aguas por atafullas, cada uno segunt lo que oviere, así como las avían drechamente en tiempo de moros.[784]

En Almería se ha constatado la equivalencia *hilo-hora-tahúlla* para las tierras de regadío. En todos estos casos lo que se evidencia es una relación de dependencia entre la unidad de superficie y la cantidad de agua que necesita para su riego. Tendríamos de este modo que la tierra se parcela en base al agua que va a recibir, es decir, que la medición de las tierras se hace simultánea o posteriormente a la creación de las infraestructuras hidráulicas.

Un elemento de continuidad de las prácticas agrícolas andalusíes tras la conquista cristiana es precisamente el mantenimiento de la tahúlla, especificado entre los privilegios que la corona castellana otorga a la recién conquistada villa de Elche, y posteriormente por provisión real por Jaime II en el acta de su anexión formal al Reino de Valencia.[785] El mantenimiento del uso de la tahúlla constituía una de las

[784] GLICK, T. F.: *Paisajes de conquista*, p. 194 (*Repartimiento de Orihuela*, p. 51).

[785] DEL ESTAL, J. M.: "Carta Magna de anexión de Jaime II de Aragón a las villas de Orihuela, Alicante, Elche y Guardamar en su anexión al reino de Valencia (a.1308). Anexo documental", Anales de la Universidad de Alicante, *Historia Medieval,* 1, 1982, p. 69.

excepciones a la adopción general del Fuero de Valencia, reconociéndose su "libre facultad de seguir sirviéndose de la tahúlla, como medida agraria propia, para la división de sus tierras y deslinde de sus términos"[786]. Su mantenimiento hasta la actualidad refleja la profunda huella que ha dejado en la organización del espacio agrario la sociedad andalusí, además de dificultar el estudio del parcelario desde una perspectiva métrica, al no utilizarse más que en casos puntuales medidas propias de la sociedad feudal cristiana.[787]

9.1.2. La toponimia de los huertos históricos

Los nombres de los huertos históricos, urbanos y periurbanos son muy actuales, y no encontramos apenas topónimos que nos hablen de un origen andalusí de los mismos. Además, nos enfrentamos al importante hándicap de que un mismo huerto recibe varios nombres distintos, mientras que hay otros de los que se conoce el nombre, pero no su ubicación. A esto hay que añadir los casos en que se produce un confusión entre dos huertos[788], además de las constantes modificaciones de los límites de los mismos a lo largo de su historia, que llevan a la existencia de fragmentaciones de huertos que son conocidas con otro nombre, caso por ejemplo del huerto dels Chorrets, o de la Parteta, entre otros. Nos vamos a basar en el listado recogido dentro del Plan de Protección del Palmeral.

De este modo, encontramos una gran cantidad de huertos que toman el nombre de quien fuera su propietario en un momento determinado: por el nombre (de Malena, de José, de Vicentet, de Don Caludio, de Felip, de Revenga, de Malla, de Avellán, de Quito Escorina, de Sempere, de Sansano, de Toni Escorina, de Diego Escorina, de

786 *Ibidem*. (En ACA, Rg. 205, fol. 188 v – 189 r).

787 Solamente las hemos localizado al sur del término, en un parcelario "pintiforme" típico de colonización.

788 Para la identificación de los huertos hemos utilizado como documento base las fichas informativas del Plan Especial de Protección del Palmeral, elaborado por el Ayuntamiento de Elche, además de la información complementaria de la obra de SERRANO BARCELÓ, V.: *Huertos que han habido y aun quedan en Elche*, 1996.

Botella, de Montenegro, ¿de Bèrnia o del de Bèrnia[789]?, de Quiles, ¿de Trabalón?, de Manxón), por la profesión (de la Molinera, del Colomer, del Xocolater, ¿del Monjo?, del Pastoret, del Cura) por el sobrenombre (¿del Belet/dels Belets), ¿del Novet?, ¿de Nal?, de Rastoll, dels Pollos, dels Bous, de Rastoll, ¿del Gat?, del Pessetero, de la Rogeta, del Motxo, de la Coronela, de la Mareta, de la Tía Casimira, del de Bacora, del Cebo, del Tío Massot,, del Tomballops, del Torreret (o de la Bolsa), del Cabolo, etc.). Otros huertos son llamados según su ubicación o una característica significativa: dels Molins, del Partidor del Real (o del Real), de la Parteta, de la Torre de Vaíllos, de Baix, de l'Estació, del Balconet, dels Ullets, de la Creu del Terme, de la Barrera, del Clero, del Palmerar, de la Rinconá, de Villa Carmen, del Partidor, que no té portes, del Sol, dels Banquets, del Clot de les Tres, dels Pontos, de les Almàsseres, de l'Arbre, de Dins, de les Portes Encarnades, de la Torreta, del Matadero, de la Torreta de Verdi, del Fossar, del Bosquet, del Túnel, de la Bolsa (o del Torreret), del Molí del Cèntim, del Contador, de l'Hospital, de l'Ege, de Cantallops.[790] También existen huertos con hagiotopónimos, que en ocasiones indican la existencia de una ermita cercana: son los de Sant Antoni y de l'Ermita de Sant Antoni, de la Marededéu[791], del Rosari, del Carme, de San Plácido, ¿de la Mareta?

A pesar de esta ausencia de topónimos de etimología árabe para denominar estos huertos, creemos que se pueden deducir algunas cuestiones relacionados con ellos. Para empezar, nos llama la atención precisamente la modernidad de su denominación, habida cuenta de que muchos de ellos existían en época andalusí. Por otro lado, hay un gran número de huertos que reciben su nombre de alguna edificación o característica física que lo define, siendo su nombre por lo tanto,

789 Aunque se trate de un apellido, no se corresponde con ninguno de los propietarios conocidos. Quizás su nombre sea anterior, teniendo en cuenta además que el topónimo Bèrnia se considera árabe, podría estar hablándonos de un propietario morisco. Se trata de un huerto periurbano regado por la acequia de Carrell-Cantallops (brazal de Carrell), y que carece de cerramiento, con seguridad formando parte de un huerto de mayores dimensiones ya desaparecido.

790 Topónimo de un lugar o paraje de Elche, que también da nombre a un brazal de Carrell. Es el lugar por donde la mencionada acequia cruzaba el barranco de San Antón.

791 Llamado así por ser propiedad de la imagen de la Virgen de la Asunción.

independiente de sus dueños, y puesto con posterioridad a la existencia de esta característica o edificación. Además, algunos de los huertos conocidos por el nombre, sobrenombre o profesión de su dueño, son también conocidos por otra denominación de este tipo descriptivo. La explicación que se nos ocurre para esto pasa por considerar los modernos huertos como una expansión de la huerta urbana andalusí y las huertas periféricas de las alquerías, con el consiguiente cambio de lindes, convertidas progresivamente en grandes propiedades, concentradas en ocasiones en pocas manos, o compartimentadas en pequeños huertos que pasaron a ser propiedad de sus labradores con la extensión del contrato enfitéutico. Esto último sucede sobre todo en los huertos periurbanos y rurales, mientras la concentración de la propiedad en casas nobiliarias o posteriormente miembros de la alta burguesía, está constatado en los huertos urbanos más céntricos, como ya dijimos unas líneas más arriba.

9.2. Las infraestructuras hidráulicas para el riego en Elche

Los principales elementos que nos informan de la existencia de un paisaje de regadío son, sin duda, las infraestructuras construidas para canalizar el agua de la fuente de origen y transportarla y distribuirla por los campos que pretenden ser regados. A la vez, las técnicas y métodos empleados en su construcción nos aportan una muy valiosa información sobre las necesidades y las preocupaciones del grupo humano que las idea y construye. Desde nuestro punto de vista, el paisaje de huerta es tan importante en su totalidad como lo es por cada una de sus partes, y es por esto que vamos a tratar ambos aspectos por separado. Todos los espacios de regadío responden, como podremos ver, a un diseño global previo, fruto indiscutible de una organización social cuyas características, necesidades e interrelaciones contribuyeron a a crear un espacio agrario concreto y no otro.

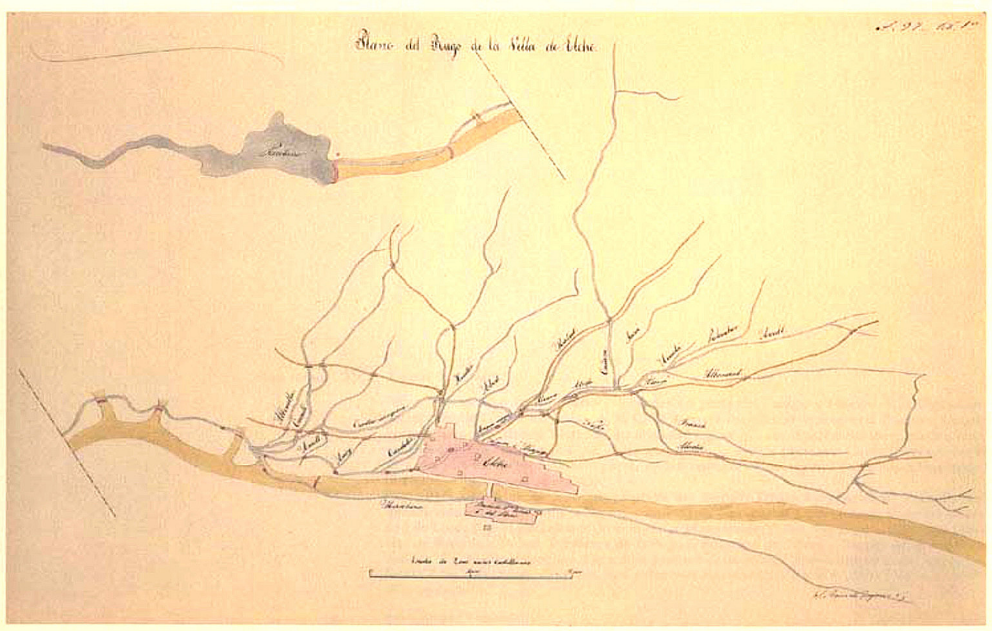


Figura 35. Plano histórico del riego de Elche. Fuente: Hispagua, plano 384

Tratando estos dos aspectos, nos acercamos a las características básicas del espacio agrario que ocupa la huerta y Campo de Elche; algunas las comparte con otros espacios irrigados valencianos, mientras que otras lo convierten en único y particular. Entre las primeras, tenemos el aprovechamiento fundamental del caudal del río Vinalopó, y su relación directa con el núcleo urbano inmediato.

El paisaje concreto de huerta del Bajo Vinalopó lo constituyen tres regadíos históricos: el de la Acequia Mayor, la acequia de Marxena[792], y la *Font Antiga* de Crevillente.[793] A día de hoy sólo mantiene el riego tradicional con aguas del Vinalopó la Acequia Mayor, únicamente utilizada para el palmeral urbano protegido. Curiosamente, y a pesar de que en el informe de la UNESCO se admite el "especial

792 *Séquia Major,* y *Séquia de Marxena* según la denominación general en lengua valenciana.

793 Aquí vamos a centrarnos en la Acequia Mayor y sus ramales, que es la que riega el Palmeral, haciendo necesaria mención al sistema derivado de la acequia de Marchena, que riega la orilla derecha de la ciudad. La vecina población de Crevillente, donde se encuentra la impresionante y única *Font Antiga*, mantuvo una población casi exclusivamente musulmana hasta la expulsión de los moriscos.

interés" del sistema de riego tradicional, no se ha conseguido aún incluir la Acequia Mayor en el conjunto patrimonializado.[794] Actualmente la práctica totalidad del suelo cultivable del término municipal de Elche es de regadío o tiene derecho al riego. El cultivo de secano es casi inexistente. Las aguas que configuran el riego histórico, y que riegan aún hoy en día el palmeral, son de baja calidad y presentan una elevada salinidad, aunque aguas arriba del pantano la calidad de las aguas es sensiblemente mejor, como veremos.

9.2.1. Principios y métodos de riego en al-Andalus

La distribución de la red de acequias para el riego de las huertas constituye, como hemos dicho, el principal testimonio de su existencia y características. Su recorrido y despliegue sobre el territorio responden a la necesidad de delimitar un espacio y distribuir el agua por él:

> Su diseño (...) no es fruto de la casualidad sino de un meditado proceso de estudio del terreno y de búsqueda de soluciones (...).[795]
>
> La geografía física de estas acequias no es producto de la casualidad ni de la facilidad por llevarlas, sino que responde a una cuidada planificación.[796]

Los principios que rigen la construcción de infraestructuras hidráulicas son principalmente dos: la energía gravitatoria y la rigidez, donde la altura de la captación del agua define el sistema. Y estos principios, que son los mismos para todos los sistemas de regadío con independencia del tamaño de la superficie regada resultante, obligan a un concienzudo diseño previo que necesariamente ha de tener en cuenta las características físicas de los terrenos a cultivar. Las acequias deben tener unas pendientes adecuadas, ni demasiado reducidas, lo que produciría el

794 *Informe sobre la Acequia Mayor de Elche y sus construcciones asociadas*, Comissió de Llegat Històric i Artístic (Consell Valencià de Cultura), en el pleno de 20 de diciembre de 2004.

795 GUINOT, E. y SELMA, S: "Las acequias de Elche y Crevillente", p. 8.

796 *Ibidem.*

estancamiento del agua, ni demasiado marcadas para que no se produzcan desperfectos.

Del mismo modo, la localización de los partidores y brazales que parten de la acequia principal responde a un cálculo previo para hacer llegar la cantidad de agua necesaria o asignada a cada zona concreta. En este sentido, al igual que en la actualidad se proyectan las calles teniendo en cuenta las posibilidades de ampliación en el futuro, en el momento del diseño del sistema debieron dejarse o marcarse lugares que, por varios motivos, fueran propicios para la posible extensión del riego. Hay que tener en cuenta que, para minimizar los riesgos de erosión y pérdida de caudal, lo idóneo es que existan las menos derivaciones posibles de la acequia principal, y que cada una de estas derivaciones lleve el agua al máximo de parcelas posible. Igualmente, también ha de pensarse en el momento del diseño inicial el lugar donde se ubicarán los molinos que aprovechan la energía hidráulica, teniendo en cuenta que no entorpezcan el riego, siempre prioritario a la molienda en los sistemas de origen andalusí, como veremos. Todas estas consideraciones suponen la existencia en la sociedad, en el momento de diseño del sistema, de agrimensores e ingenieros, además de una sociedad cohesionada y organizada: "los regadíos históricos valencianos son una muestra de acuerdo social, de voluntad colectiva de convivencia (...)"[797].

En otro estudio leemos estos principios sobre hidráulica:

> La captación artificial de un acuífero, junto al torrente, o de una presa en un río, la acequia principal y el fondo del valle (torrente o río) determinan, en todos los casos, las líneas de rigidez del espacio hidráulico más allá de las cuales ya no es posible regar sin la explotación de una nueva captación (...) Esto hace que el espacio hidráulico tienda a contar con unos límites fijos, con unas posibilidades escasas de ampliación que, como añadiduras al cuerpo inicial del sistema hidráulico, sea por prolongación del límite de rigidez de la acequia principal, sea por creación de una nueva captación, podrán ser distinguidos"[798]

[797] *Ibidem,* p. 9.

[798] KIRCHNER, H. y NAVARRO, C.: "Objetivos, métodos y práctica de la arqueología hidráulica", *Arqueología y territorio medieval,* 1*,* 1993, p. 124.

9.2.1.1. Captación y conducción de las aguas

La primera decisión que se ha de tomar al diseñar un sistema hidráulico es dónde empieza, es decir, en qué lugar y de qué modo se capta el agua de la fuente natural, y qué método se va a utilizar para este fin. La captación de las aguas del río Vinalopó para el riego del campo ilicitano se lleva a cabo mediante una presa de derivación. No obstante, el lugar de la captación ha cambiado a lo largo de los años, existiendo un primer azud situado aguas abajo del pantano, rehecho en varias ocasiones, y posteriormente otro aguas arriba, en el término municipal de la localidad de Aspe.

Llama la atención a todos los investigadores que el perímetro de riego que abarca todo el sistema es extraordinariamente extenso en relación con la cantidad de agua disponible, al menos según la primera documentación con la que contamos al respecto, que es del siglo XIV. Lo cierto es que las aguas del Vinalopó en su curso bajo, es decir, a su paso por Elche, son muy escasas en la actualidad, y a juzgar por el nombre que los andalusíes le dieron al río, "Wad Arrambla", no debía ser mucho más caudaloso entonces. Sabemos por las fuentes bajomedievales que Elche ostentó el dominio de las aguas procedentes de Aspe y Monforte de Cid, justificando dicho dominio por una larga tradición de uso de las mismas. La primera mención a este hecho es el privilegio del infante don Manuel de fecha 5 de abril de 1268[799], por lo que es de suponer que se contó con estas aguas río arriba del actual pantano en el momento del diseño del sistema, y que estas provienen de multitud de fuentes de agua dulce, numerosas sobre todo en el término de Aspe. Los topónimos "barranco de los Hojos" o "vereda de los Ojos", podrían hacer pensar en la existencia un nacimiento de aguas en este lugar. Además, en el entorno del Castellar de la Morera existen dos manantiales conocidos: La Font de Ripoll, en la ladera sudoriental, y la del Rincón de la Morera, en el paraje situado a espaldas del yacimiento, de los que hablaremos cuando tratemos la relación entre el sistema hidráulico y este poblado.

---

799 AME, "Libro de los privilegios", fols. XIV-XV. En *Colección de documentos para la Historia del reino de Murcia* II*, Documentos del siglo XIII,* Edición de Juan Torres Fontes, Murcia, 1969.

Existen evidencias físicas de la existencia de tres azudes distintos en un tramo de unos 300 metros (Figura 37), de los cuales el más septentrional ha sido considerado el lugar de origen del sistema, ya que de él parte la acequia mayor en un tramo minado. También contamos con un plano del azud, realizado en 1793 dentro del expediente de obras del último de ellos.[800] Este azud recibe tradicionalmente la denominación de rafa, que se refiere, según la RAE, a la "cortadura hecha en el quijero[801] de la acequia o brazal a fin de sacar agua para el riego". Sin embargo, en el Campo de Elche, el término *rafa* es equivalente al de azud. Quizás esté relacionada con su comportamiento como una gran boquera más que como una presa, tal y como sucede en el azud de Tiata en Lorca.[802] El primer azud se localiza a unos cuatro kilómetros al norte de la ciudad, en un lugar que se conoce como *assut de la casa de les taules,* (Figura 36).



Figura 36: Azud "de les taules". Fotografía de la autora. 2013

800 GUINOT, E. y SELMA, S.: "Las acequias de Elche y Crevillente", p. 106. Este expediente se encuentra en el A.S.M.P.

801 "Lado en declive de la acequia o brazal" (DRAE).

802 JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F.: *Agua y poder en Lorca...*, p. 17.

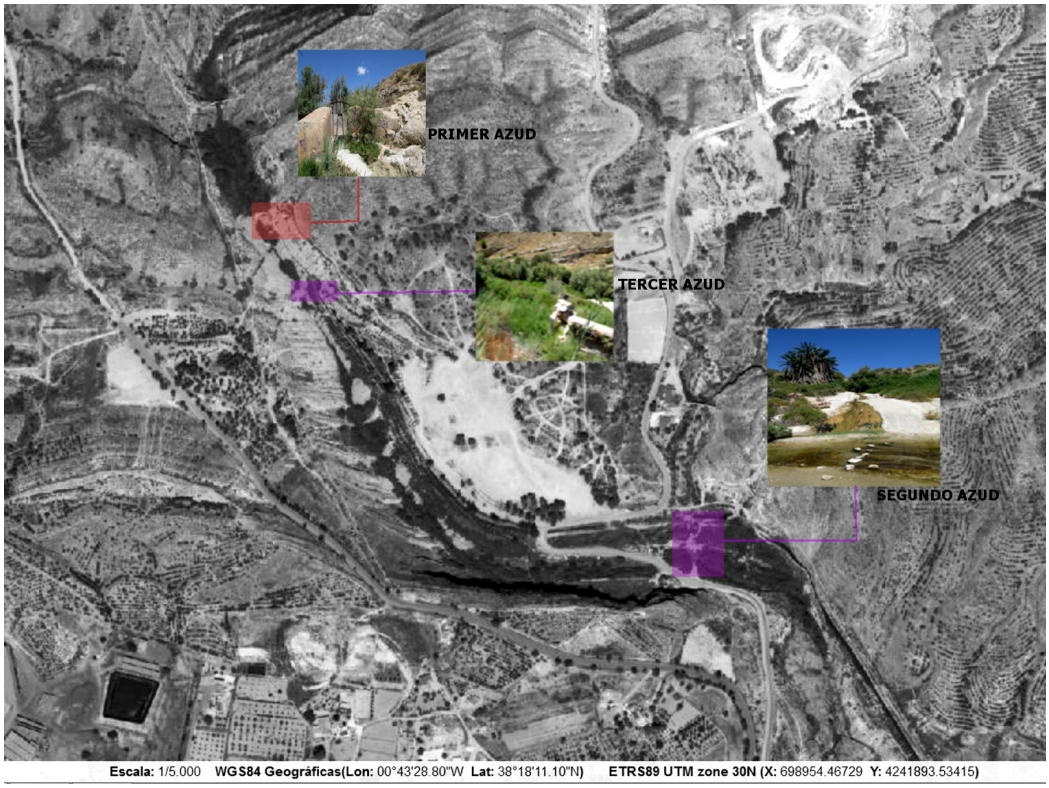


Figura 37: Ubicación de los tres azudes sobre la Acequia Mayor. Imagen de fondo: ortofotografía (fuente: IGN)

Lo cierto es que no existe constancia de que este fuera el origen del sistema en un primer momento, aunque esta es la hipótesis mayoritariamente aceptada, avalada también por el nombre con que se conoce la acequia que parte de él, excavado en la roca: "acequia de moro". Sin embargo, no se puede descartar la existencia de un lugar de captación de aguas más arriba de este azud, en el lugar que en la actualidad ocupa la presa del pantano, donde además podría haber existido algún tipo de captación de aguas subálveas o galerías, a juzgar por algunos topónimos y por las anomalías topográficas que se observan en el relieve de la zona, que no se corresponden con las construcciones conocidas del canal de desvío del pantano (Figura 38). En el mapa de relieve se observan anomalías muy semejantes a los existentes en los conocidos *qanats* de Albatera y Crevillente. (Figs.39 y 40). Quizás se trate de un uso combinado de varios sistemas de captación y distribución del agua,

en el que estaría incluida la mencionada "Acequia del Moro", que además está excavada en la roca en su primer tramo.

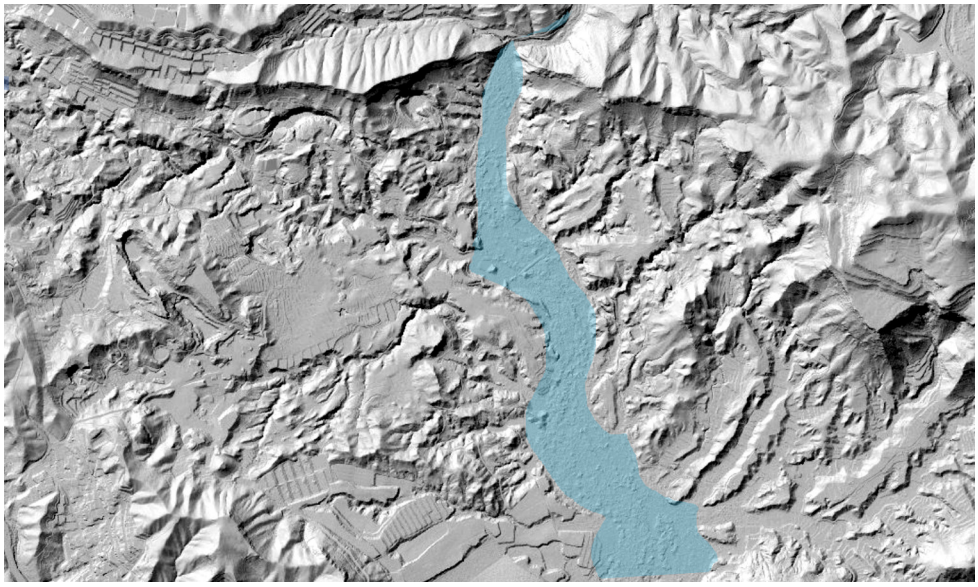


Figura 38: Mapa de sombras del pantano de Elche. Fuente: ICV

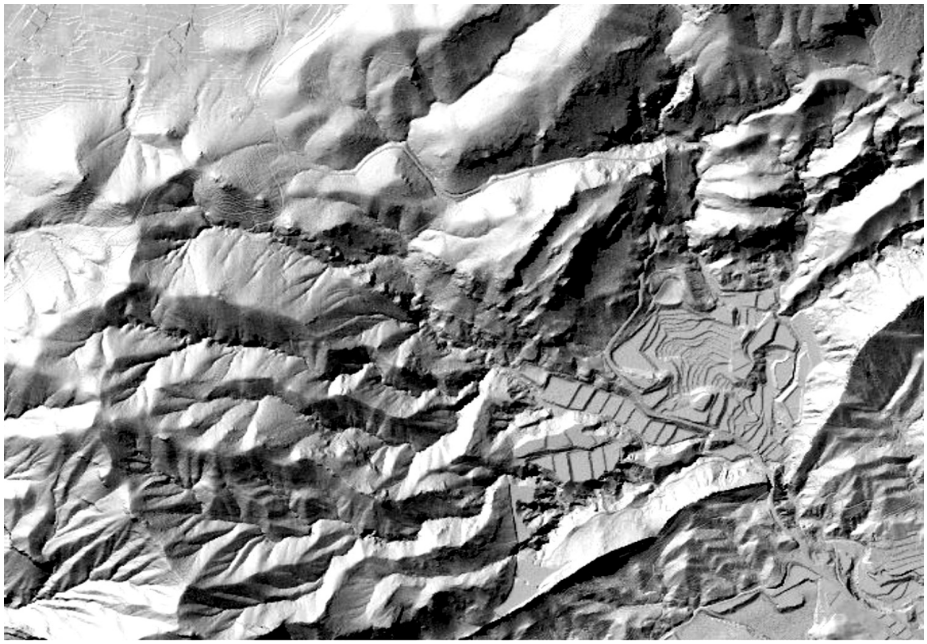


Figura 39: Mapa de sombras en el que se distinguen los pozos de la estructura del *qanat* de Albatera. Fuente: ICV

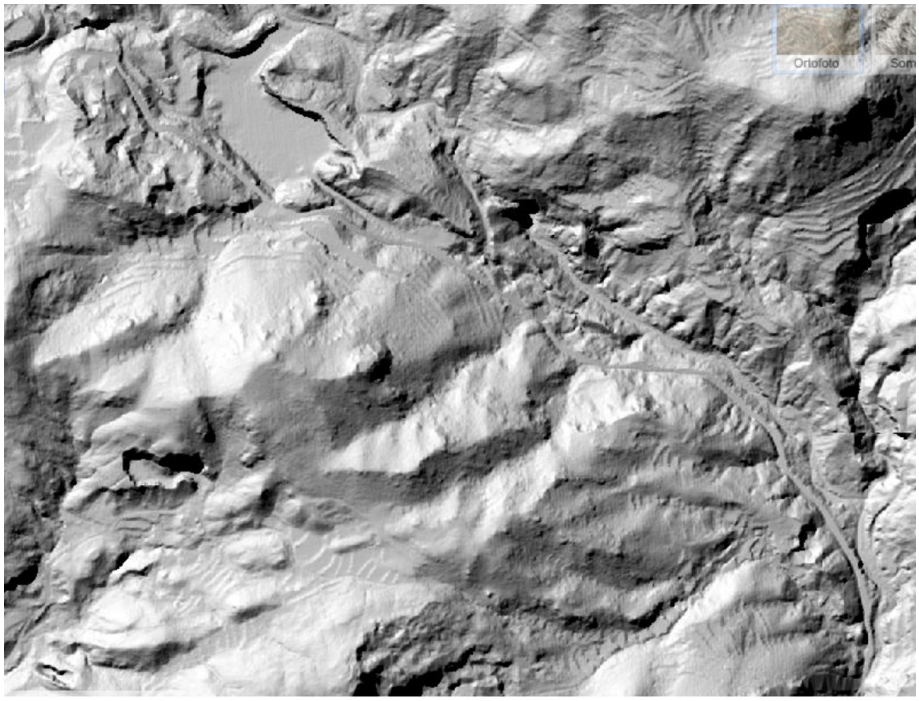


Figura 40: Mapa de sombras en el que se distinguen los pozos de la estructura del *qanat* de Crevillente. Fuente: ICV

La Acequia Mayor es el principal elemento hidráulico de la huerta de Elche, la "acequia madre" de la que parten el resto de acequias y cuya energía pone en funcionamiento varios molinos dispuestos a lo largo de su recorrido. En su primer tramo, desde el antiguo azud[803] —y posteriormente desde el pie del pantano— hasta el lugar donde empiezan los partidores, discurre paralelo al río, a lo largo de cuatro kilómetros, en los que se comporta como una típica acequia de circulación.

Durante este tramo se han utilizado diversos materiales para su construcción: como hemos dicho, durante los primeros cien metros se trata de un canal excavado en la roca, que va paralelo al río, y que tiene, según medidas tomadas personalmente, una anchura de unos 86 cm. (Figura 41). En estos primeros cien metros existen dos almenaras que servían para la limpieza del cajero, que desaguan al río (Figuras 42 y 43). Se ha identificado este tramo como la llamada "Acequia del Moro",

[803] Como hemos visto, el lugar de captación del agua del río ha variado a lo largo de los años.

diferenciándolo del que le sigue, también excavado en la roca, que parte del segundo azud, del que apenas se conservan restos (Figura 44). Posteriormente, se encuentra construido en mampostería, o simplemente excavado en la tierra, según los tramos. Es pertinente puntualizar que, en los lugares donde la acequia ha de modificar su trayectoria para mantener la altura, y que como hemos visto son las partes más delicadas, existen en la actualidad palmeras de varios brazos. Es imposible saber si estas u otras especies arbóreas responden al diseño inicial —otros árboles, no los actuales, claro está—, pero lo cierto es que cumplen muy bien las funciones de protección contra la erosión y/o de hito geográfico del sistema. Estas también se encuentran a lo largo de todo el primer trayecto de la acequia y en los partidores que todavía se conservan, y son visibles en las fotografías áreas de 1929.



Figura 41: Primer tramo de la Acequia Mayor, excavado en la roca. Fotografía de la autora. 2013



Figura 42: Almenara sobre el primer tramo de la Acequia Mayor. Fotografía de la autora. 2013



Figura 43: Almenara sobre el primer tramo de la Acequia Mayor. Fotografía de la autora. 2013



Figura 44: Primer tramo de la Acequia Mayor, en el lugar donde comienza el segundo tramo. Restos del segundo azud (en rojo). Fotografía de la autora. 2013

9.2.1.2. La distribución de las aguas: partidores y acequias

El área de irrigación propiamente dicha se extiende ya por la llanura litoral, alrededor del casco urbano y hasta la zona de carrizales y la albufera de Elche. Esta área de irrigación comienza donde lo hacen los partidores y donde se deriva la acequia de Marchena.[804] El primer partidor y único fijo junto al de la acequia de Marchena, es el de Albinella (que separaba el agua destinada a usos urbanos). A partir de él, la Acequia Mayor se dirige en línea recta al casco urbano. Antes de llegar a la ciudad, se derivan seis brazales para regar la zona justo al norte del casco urbano, todos ellos en el lado izquierdo. Estos brazales nacen a partir de unos partidores, con los que comparten el nombre, y que, como dijimos anteriormente, son

804 La acequia de Marxena riega el margen derecho de río, la llamada "Horta dels Moros", por ser las tierras que se dieron a los musulmanes de Elche cuando fueron expulsados de la *vila* murada tras la revuelta mudéjar. Desconocemos si esta acequia es contemporánea a la Séquia Major o se trata de un añadido posterior, aunque sabemos que fue administrada de forma independiente, por la aljama de Raval musulmán hasta la expulsión de 1609. Haremos mención a ella cuando sirva a nuestro análisis de la huerta, pero no vamos a entrar en mayores consideraciones, ya que no está relacionada directamente con el área del Palmeral Histórico.

móviles, pudiéndose derivar una cantidad de agua concreta en función de las necesidades y disponibilidad de cada momento. Son los llamados Carrell, Asnell, Anoi, Candalix y Real (Figuras 45 y 46).

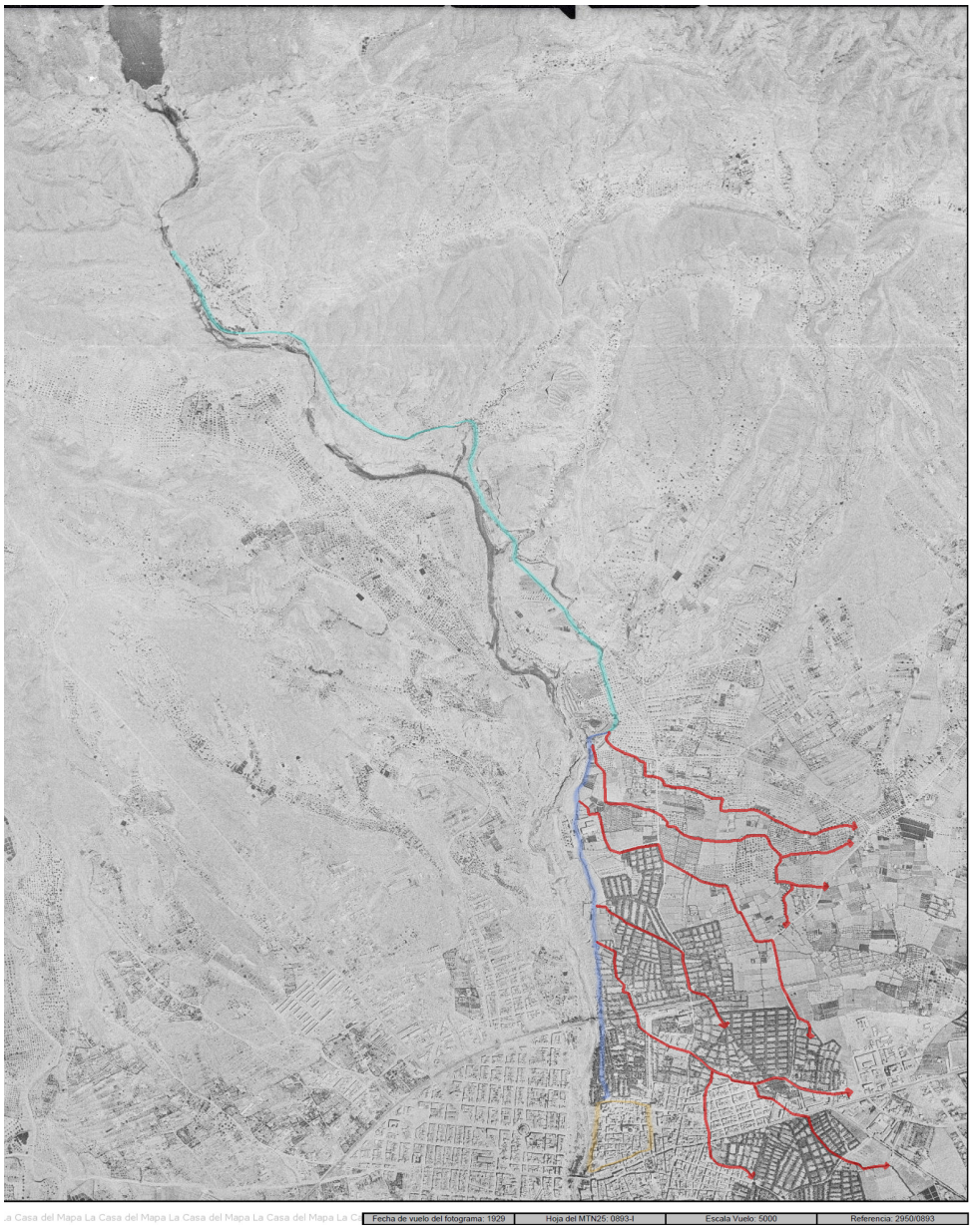


Figura 45: Vista aérea del norte de Elche. Primer tramo de la Acequia Mayor (azul claro), la Acequia Mayor desde donde comienza el riego (azul), acequias de los huertos al norte de la ciudad (rojo), perímetro de la ciudad medieval (amarillo). Imagen de fondo: vuelo americano de 1956-57 (fuente: IGN)



Figura 46: Acequia Mayor llegando al partidor de Carrell. Fotografía de la autora. 2013

Al llegar al casco urbano, la Acequia Mayor pasaría por detrás del Alcázar-Palacio de Altamira, y tras atravesar su patio de armas, cruzaba la ciudad junto a la mezquita de Santa María, hasta salir por la puerta Este (Puerta de Alicante) (ver Figura 61). Desde aquí, la acequia tomaría dirección sudeste, apartándose en diagonal del río y de la ciudad. En este tramo se suceden diversos brazales, esta vez a ambos lados de la acequia: se trata de las acequias de Nijasa/Alignasa/Alinjassa, Abdet/Avet, Matrof, Alcanà, Nafís, Atufà, Cuñera y Saoní. A continuación, en el partidor de Aladia, la Acequia Mayor se divide en dos partes, dibujando a partir de aquí una clara forma de abanico con las acequias secundarias de Aladia, el Franc, Alausa, Alborrocat, Anacla, Palombar y Carmadet/Avall/Sinoga (ver Figura 35).

Como ya expusimos en el capítulo anterior, la red hidráulica está diseñada para transportar agua no solo a la huerta inmediata a la ciudad, sino también al espacio periférico que alcanza prácticamente todo el sur y este del término, en lo que en la actualidad ocupan las distintas partidas rurales. La huerta histórica estaría regada, al menos en su momento más tardío, que es el que conocemos, por las acequias de Asnell, Anoy, un tramo de Candalix-Huertos, Real, Abdet, Matrof, Alinjassa, Nafís y

la propia Acequia Mayor. En la primera mitad del siglo XVI se construyó la llamada *contrasequia*, como aliviadero de la Acequia Mayor, y que regaba algunos huertos también patrimonio. Las acequias de Carrell, Matrof y Cuñera regarían al parecer zonas de huertos más alejadas de la ciudad, mientras que el resto, es decir, Candalix, Cuñera (también riegan huertas periféricas), Saoní, Aladia, Franch, Palombar y Carmadet/Sinoga/Avall regaban alquerías o espacios de huerta situadas al este y sudeste de la ciudad.

Por último, las tierras y partidas rurales de Matola, Algorós, Algoda, Puçol y Derramador, situadas en el margen derecha del Vinalopó las riega la acequia de Marxena y los brazales que derivan de ella, llamados Penat, Catral y Horta.

A continuación vemos detenidamente la arquitectura hidráulica de cada uno de estos partidores y acequias para intentar desentrañar el diseño original del sistema y sus posibles fases de evolución.

9.2.2. La identificación del diseño hidráulico original

Como ya apuntó hace casi veinte años Miquel Barceló; "la correcta identificación y análisis de la estructura fundamental del diseño inicial permite identificar las etapas de crecimiento de un sistema dado, con la consiguiente posibilidad de evaluar su rendimiento agrícola y su carga poblacional"[805]. Y esto es lo que vamos a tener en cuenta en nuestro estudio: las estructuras hidráulicas pertenecientes al diseño inicial de todo el sistema.

Ya hemos visto cuáles son los principios generales que rige el riego, y cómo estos son fruto de una meditada planificación a tenor de las necesidades específicas de la sociedad ejecutora del sistema; según su apariencia contemporánea, este habría perseguido la creación y mantenimiento de una extensa área irrigada inmediata al

[805] BARCELÓ, M.: "El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales", *I Coloquio de Historia y Medio Físico.* (Instituto de Estudios Almerienses, Departamento de Historia), 1989.

núcleo urbano, y de la que se esperaba sacar el máximo provecho agrícola. El tipo de cultivos que se desarrollarían en este espacio son los de huerta, es decir, un tipo de cultivo intensivo y diversificado que necesita de un aporte periódico y abundante de agua. Sin embargo, el alcance del riego se extiende mucho más allá del área de palmeral histórico, ocupando prácticamente todo el actual término municipal, y llevando agua a las diversas partidas rurales que lo jalonan. Que muchas de estas partidas rurales se correspondan con alquerías de origen andalusí es un hecho que no se puede obviar, y que exige un análisis del riego que lo tenga en cuenta. Es cierto que desde que tenemos noticias del sistema de irrigación, el espacio inmediato a la ciudad se constituye claramente como preferente, pues no está sujeto a turno o dula, y a él se destina un tercio del agua total de la Acequia Mayor. Sin embargo, esto pudo no siempre ser así, y no podemos olvidar que en el diseño de un sistema de riego, tan importante es el principio como el final del recorrido, que en este caso son precisamente las alquerías dispersas por el sur y este del término. Además, el mantenimiento de un espacio de huerta de estas características requiere, como ya apuntamos, la existencia de una demanda cercana y suficiente, algo que no puede existir sin una población urbana numerosa, de la que no tenemos constancia en Elche hasta bien entrada la época de taifas, alcanzando su máximo bajo dominio almohade.

La toponimia de los partidores y acequias sugiere ya a primera vista una construcción andalusí de los mismos. En el capítulo dedicado a las fuentes, adjuntamos un cuadro con nuestras propuestas de interpretación de cada topónimo (ver cuadro 6), que pasamos a comentar detenidamente. En primer lugar, observamos que la inmensa mayoría de nombres de partidores y acequias son netamente árabes, es decir, que no se trata de términos traducidos al castellano/valenciano, sino que el nombre nos llega en su forma árabe, adaptada a las características fonéticas del castellano/valenciano. De entre estos, destacan los que se corresponden con nombres comunes, descriptivos de una característica física o de la existencia de un elemento característico, ya sea natural —un árbol, o un hito orográfico, por ejemplo— o artificial —elementos constructivos—. Son los topónimos Abdet, Aladia, Alausa,

Albelló, Albinella, Alcaná, Alinjasa, Almeida, Anacla, Atufá, Daimés, Real, Matrof, Marchena y Nafís. Los topónimos Anoy, Asnell, Candalix, Carrell y Cuñera creemos que podrían también pertenecer a este tipo, aunque no podemos confirmarlo por las dudas que tenemos con su interpretación. Este tipo de topónimos resultan especialmente reveladores, más aún si tenemos en cuenta la cantidad de ellos que existen en nuestro sistema hidráulico. Se trata de nombres que fueron puestos por hablantes árabes, en un momento en que las características físicas a las que se refieren eran lo suficientemente significativas para servir como identificadores. Que sobreviva el nombre árabe y no una traducción posterior indica que dicho elemento definitorio era válido en el momento en que se puso el nombre, es decir, en época andalusí, pero ya no serviría a la sociedad cristiana, donde en algunos casos se perdería el significado, quedando solamente el aspecto formal de la palabra.

Otros topónimos, menos numerosos pero también ilustrativos del origen andalusí son aquellos que parecen provenir de antropónimos también árabes. En este caso contamos con dos tipos: por un lado, los que se refieren a nombres propios o cargos (descendientes de una persona concreta); y por otro, los que se refieren a gentilicios o a grupos clánicos. Del primer tipo solo tendríamos un ejemplo: Carmadet/Carmhadet; y del segundo Beniay, Boniol, Sahoní, Sinoga y quizás Rabahalí. Aquí queremos señalar que posiblemente exista una duplicación de topónimos, pues el origen de Beniay y Boniol y Sahoní y Sinoga podría coincidir. En un primer momento creímos que los dos topónimos Beniay/Boniol, se podrían corresponder con la familia advenediza de los *Yahya*, presente en Tudmir, de origen africano, que da lugar al topónimo Beniel, que además de dar nombre a una localidad murciana, es el de una de las acequias de la huerta de Murcia.[806] Sin embargo, pensamos que podría tratarse o bien de dos topónimos distintos, uno referido a esta familia africana, y otro relacionado con el clan yemení de los *Banu Hayyay*, o bien ambos tienen un mismo origen relacionado con esta familia de origen yemení.[807] Los

[806] HERNÁNDEZ CARRASCO, C.:"El árabe en la toponimia murciana", *Digitum*, Universidad de Murcia, 1976, p.159.

[807] Esto supone un importante elemento a favor del origen yemenita del sistema hidráulico de Elche,

dos siguientes topónimos, Sahoní y Sinoga, creemos que proceden del nombre clánico de los *Sinhaya*, presente en al-Andalus desde los primeros momentos de la conquista, aunque su presencia se hace especialmente numerosa con la conquista de los almorávides, quienes pertenecían a esta tribu. Resulta también significativo que todos estos antropónimos, dan nombre también a alquerías del campo de Elche, mientras que de los topónimos descriptivos, solamente Candalix, Daimés y Marchena coinciden con el nombre de alquerías. Los primeros casos, es decir, aquellos en que el nombre de la acequia y la alquería que esta acequia riega coinciden, y además este tiene un origen antroponímico parece claro que nos estarían hablando de un proceso de conducción de aguas a un hábitat ya existente: el hábitat es anterior a la acequia, y la acequia fue construida para llevar el agua la alquería. Por otro lado, en los casos en que el topónimo que da nombre a una alquería y a la acequia que riega sus tierras tiene su origen en un nombre común, el proceso para ser el inverso, es decir, que la acequia habría dado nombre a la posterior alquería, surgida a partir de la puesta en cultivo de las tierras.

9.2.2.1. Consideraciones morfológicas

La comprensión del modo en que el sistema hidráulico se adapta a las características físicas del terreno es un paso previo imprescindible para identificar las posibles anomalías morfológicas que sean fruto de la voluntad de un grupo social.[808] Como ya expusimos anteriormente en este mismo capítulo, existen una serie de características físicas que nos permiten distinguir los parcelarios de regadío andalusíes de los originados por la sociedad feudal, tanto por la distinta distribución

defendido por Thomas Glick en base al reparto del agua a partir de unidades de tiempo y asociado a la venta del agua. (GLICK, T.F.: *Regadío y sociedad en la Valencia medieval,* Valencia, Del Cenia al Segura. 1988, p. 333).

808 ESQUILACHE MARTÍ, F.: *Prospectar huertas y vegas fluviales. El estudio del paisaje histórico andalusí de la huerta de Valencia mediante Arqueología hidráulica y análisis morfológico,* publicado en www.arqueologiamedieval.com, 25/08/14.

y medidas de las acequias como por la orientación, forma y tamaño de las parcelas. Un aspecto esencial que marca la diferencia entre las huertas andalusíes y el regadío desarrollado con posterioridad a la conquista es la densidad del parcelario. De las pequeñas y medianas huertas andalusíes, localizadas al final de cada acequia o brazo, y separadas entre sí por zonas de secano, se pasa tras la conquista a una densificación y puesta en regadío de estas zonas intermedias antes no regadas: el policultivo de huerta da paso al secano mejorado con el riego. Este proceso se ha constatado en el macrosistema de la vega de Valencia[809], y también parece evidenciarse en nuestro mesosistema ilicitano. Una particularidad de nuestro caso es el hecho de que no solamente se trata de la extensión de un "secano regado", que lleva a los cereales a altas cotas de productividad, como vimos en el capítulo dedicado a los factores económicos, sino que también se densifican los huertos de palmeras.

Una vez identificada la red hidráulica, para saber qué canales se hicieron primero y cuáles forman parte de una modificación posterior, tendremos que fijarnos en cómo estas acequias definen o se superponen al parcelario. Los trazados primigenios definirán la forma de las parcelas, constituyéndose en límites de las mismas sin romperlas. Las acequias que se superpongan a estas parcelas, cortando en dos los bancales, que continúan al otro lado de la acequia con la forma derivada de esta primera acequia, serán lógicamente posteriores. Cuando dos o varias acequias definan conjuntamente un parcelario sin cruzarse, se puede suponer que ambas han sido creadas simultáneamente. A través de la fotografía aérea intentamos también reconocer posibles trayectos alternativos de algunas de las acequias, distintos a los que se vienen reproduciendo en los documentos de urbanismo y estudios geográficos del palmeral, ya que creemos que el trayecto de la Acequia Mayor ha podido sufrir ligeras modificaciones desde la creación del pantano. Esto será visible a partir de la distinta coloración del terreno en la fotografía aérea, donde las acequias enterradas adquieren una tonalidad más oscura que el terreno circundante. También utilizamos

809 *Ibidem.*

la comparación de las imágenes de satélite actuales con las fotografías aéreas tomadas en 1929, 1957 y 1976.[810]

9.2.2.1.1. Las medidas de canales y partidores

Creemos que también las dimensiones de los canales que organizan este regadío pueden ayudarnos a aventurar su origen. A este respecto, como ya ha dicho Enric Guinot en su trabajo sobre las citadas acequias:

> No existen noticias sobre las dimensiones de estos canales a lo largo del tiempo. En realidad no es necesario que tengan unas medidas exactas (...). Según las medidas tomadas en diversos puntos de la Séquia Major de Elx, entre el azud y la ciudad, podríamos decir que en época contemporánea puede oscilar entre dos y tres metros de ancho aproximadamente, si bien queda claro que las posibles medidas originales de su construcción no se corresponden con las del sistema métrico decimal, ni tampoco con las medidas forales valencianas entre el siglo XIII y el XIX, sino que se corresponden con las medidas utilizadas por la sociedad musulmana (...). Lo mismo sería aplicable a la acequia de Marxena, y a la de la Font Antiga.[811]

Las medidas de las infraestructuras hidráulicas serían más estables en las partes "estratégicas" del sistema, donde existía un especial interés por mantener las proporciones de agua correspondientes. En estos lugares, la construcción sería más firme, como lo atestigua el uso de losas y sillares en los azudes históricos y en todos los partidores de la acequia mayor, tanto en el fondo del cajero como en los laterales. Es significativo encontrar un tipo de construcción tan sólida, ya que en muchas otras huertas valencianas es bastante general que se trate de simples cauces excavados en

[810] Vuelos del Ruiz de Alda, Americano y Nacional, respectivamente, digitalizados por el Instituto Geográfico Nacional.

[811] GUINOT, E. y SELMA, S.: "Las acequias de Elche y Crevillente...", p. 55.

la tierra, reforzados en sus orillas con la misma tierra extraída del interior del cajero. Esto revela un interés particular por asegurar las proporciones exactas en el reparto de aguas, y es fruto quizás, de la escasez de las mismas.

Las medidas descritas para los partidores de la Acequia Mayor por Francisco Verde en 1666 y completadas después por Roca de Togores en 1850[812], se han revelado de sorprendente utilidad para proponer una cronología para este sistema hidráulico. En estos trabajos se facilitan varias medidas, de las que hemos tenido en cuenta dos: las del ancho de las boqueras de los partidores y las de la tabla —en los casos en que esta existe— o la anchura de la Acequia Mayor en el lugar donde se realiza la toma. Las boqueras se corresponden con el hueco por el que pasa el agua que, saliendo de la acequia madre por el correspondiente partidor, llega a otra acequia o brazal situado más o menos perpendicularmente a esta acequia principal. Es por tanto un elemento necesariamente estable y cuya construcción responde a la necesidad o la voluntad de llevar una cantidad de agua determinada a unas parcelas concretas. Las tablas son también elementos estables, o mejor dicho, que buscan la estabilidad del sistema, y tendrían una doble función: por un lado, proteger las zonas más vulnerables a la erosión de la acequia principal —requiebros y cambios de dirección, por motivos de la orografía—, que son los lugares donde se suelen localizar los partidores, y por otro, asegurar la equidad en el reparto de las aguas. Las medidas tomadas, que se encuentran originariamente en palmos y dedos, divisores de la vara castellana[813], han sido convertidas al sistema métrico decimal y

812 "Memoria sobre los riegos de la villa de Elche, estractada de la inédita que ha escrito el Sr. D. Juan Roca de Togores y Alburquerque", p. 153, en: DE HIDALGO TABLADA, D. J.: "Manual de Riegos y aplicación de las aguas de aluvión al cultivo de tierras. Establecimiento de los prados naturales y artificiales", *El Agrónomo*, Madrid, 1851.

813 En el siglo XVII se había producido ya la unificación métrica en base al patrón la vara castellana o de Burgos, de 83 cm aproximadamente. En el momento de la conquista cristiana, el patrón métrico utilizado era el de la vara de Toledo, equivalente a 76 cm, que se utiliza tanto en el reino de Castilla (a la que Elche pertenece hasta 1304) como en la de Aragón, donde se prolonga su uso hasta el siglo XVI en su equivalencia conocida como codo morisco. En MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: "A vueltas con la cronología del Castillejo de Monteagudo en Murcia: estudio de un epígrafe con el lema de los nazaríes y reflexiones sobre la cronología de sus tapias constructivas", *Verdolay,* 10*, Revista del Museo Arqueológico de Murcia Segunda Época*, 2007, p. 226.

posteriormente a cada uno de los distintos valores que se han propuesto para los codos islámicos: 47 cm para el codo mamuni[814]; y 52, 55 y 58,7 para el rassasí[815]. Somos conscientes de la dificultad que comporta establecer equivalencias exactas para las medidas del codo islámico, ya que no suele ser muy preciso, oscilando entre los más de 50 cm hasta los 70 para el egipcio, y los valores por encima de los 40 y por debajo de los 47 del mamuni. Sin embargo, hay que decir que las equivalencias han sido bastante exactas en muchos de los casos analizados, como se puede ver en la tabla, con un claro predominio de dos tipos de codos: el rassasí de aproximadamente 52 y 55 cm (y el llamado codo menor de 41,79, equivalente a tres cuartos de este), y el mamuni de 47 cm. No obstante, las medidas de las boqueras presentan en muchos casos evidencias de modificaciones posteriores. Hay que tener en cuenta que la documentación de archivo refleja, al menos desde el siglo XVI, una importante conflictividad relacionada con la manipulación ilegal de las tomas de agua. TABLA:Medidas partidores

En primer lugar, hemos observado que la mayoría de las medidas se corresponden con múltiplos y divisores de alguno de estos codos. Hemos podido agrupar los partidores según el tipo de codo que parece haberse utilizado en su construcción. Una serie de tomas parece tener como base de su construcción el codo rassasí, tanto para la parte de la tabla como para la boquera. Si seguimos la opinión general de la investigación, que establece el codo rassasí como la medida utilizada durante la época emiral y califal, mientras que el codo mamuni o agrimensor parece generalizarse ya bajo el dominio almorávide y almohade, tendremos que suponer una mayor antigüedad para los partidores que se basan en el codo egipcio. Pensamos pues, que las tomas que tienen valores próximos al codo rassasí en ambas partes del sistema pueden ser considerados con bastante seguridad parte del diseño original.

814 Este codo, llamado común, mamuní o negro, equivalía a una media de 47 cm, aunque esta medida no era ni mucho menos exacta, y oscilaba normalmente en torno a los 45 cm.

815 MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: "A vueltas con la cronología del Castillejo de Monteagudo en Murcia: estudio de un epígrafe con el lema de los nazaríes y reflexiones sobre la cronología de sus tapias constructivas", pp. 225-235 .

Son los de Albinella, Carrell, Nafís, Cuñera, Aladia-Franch, Palombar y Carmadet. La proporción entre boquera y tabla en estos partidores también hace pensar en una construcción simultánea de estas tomas: Albinella ½ codo la boquera y 4 codos la tabla; Carrell ¾ codo la boquera y 4 la tabla; Nafís 1 codo la boquera y 4 codos la tabla; Cuñera 1 codo la boquera y 3 codos la tabla; y Palombar y Carmadet ¾ la boquera y 2 codos la tabla. El partidor de Aladia-Franch es uno de los lugares clave del sistema, y aunque ha sido uno de los puntos que tradicionalmente se ha considerado como un añadido de época cristiana, lo cierto es que las medidas se corresponden con bastante exactitud con el codo rassasí de 53 cm. El agua que partían estas tomas se las reservó para sí el Infante Don Manuel, siendo administradas separadamente, como atestigua la existencia de otro libro de aguas, el llamado "Llibre Xic", donde se anotaba la asignación de los hilos de agua distribuidas a partir de estos partidores. Existen también varios partidores con medidas derivadas íntegramente del codo mamuni o agrimensor, que creemos que se corresponderían con ampliaciones de época almorávide o almohade, a raíz de la expansión de la huerta urbana y periurbana. Son los de Anoi, seguramente Candalix–Huertos y Alborrocat. Alinjassa también parece ser más tardío, a tenor de las medidas de su tabla, equivalente a 4 codos mamuni, aunque la boquera parece haber sufrido modificaciones posteriores a la conquista. Se trata de una de las tomas que más se menciona en los pleitos derivados del reparto de aguas, sobre todo a partir del siglo XVII.[816]

Sin embargo, no siempre coincide el tipo de codo utilizado en las dos partes de la toma (boquera y tabla), dándose las siguientes situaciones: partidores en los que la tabla y la boquera responden a una construcción simultánea, al coincidir el tipo de codo utilizado (rassasí o mamuni); partidores en los que la tabla tiene una medida derivada del codo rassasí y la boquera del codo mamuni, o viceversa, y por lo tanto, construidos en momentos diferentes. Por último, existen algunos partidores cuyas

816 Según consta en los fondos del Archivo de la Comunidad de Propietarios de la Acequia Mayor del Pantano.

medidas resultan bastante problemáticas, al estar solamente una de las partes o ninguna relacionadas con la métrica musulmana, no coincidiendo tampoco con otros sistemas de medida medievales o modernos. Otros presentan medidas identificables con sistemas utilizados por la sociedad medieval cristiana. En relación con estos partidores, proponemos la siguiente hipótesis. Los partidores cuya boquera presenta valores relacionados con este codo rassasí, también creemos que se corresponderían con este primer diseño, aunque la tabla que los precede tenga medidas basadas en el codo mamuni, ya que esta podría haberse reparado con posterioridad. En este caso encontramos la tomas de Abet, Atufà y Anacla. Por último, también podrían pertenecer al diseño original, o al menos entrarían dentro de la planificación de posibles ampliaciones posteriores, las tomas cuya tabla está construida en base al codo rassasí, es decir, los de Matrof, Alcanà, Saoní, Alausa, teniendo en todos estos casos la boquera medidas derivadas del codo mamuni. En estas últimas tomas creemos que podrían haberse reconstruido o modificado las boqueras de los partidores posteriormente, probablemente en el momento en que cambian las prioridades del riego y se establece el alfoz urbano como espacio preferente de este riego.

Ya hablamos en el capítulo anterior de los partidores móviles característicos de nuestro sistema hidráulico, y cómo la investigación duda de si estos forman parte del diseño original o se trata de añadidos posteriores. En este último caso, es evidente que debieron existir en su lugar partidores de tipo fijo, que serían sustituidos al modificarse los pactos sociales de reparto del agua. Nosotros nos inclinamos por esta propuesta, aunque creemos que su construcción se debe también a la sociedad andalusí, y está ligada a la expansión de la *madina*. Los elementos que desde nuestro punto de vista sustentan esta hipótesis son varios. En primer lugar, existen en el sistema hidráulico ilicitano partidores de tipo fijo: son los de Albinella (Figura 47) Marchena y el recientemente hallado sobre la acequia de Candalix.[817] Además, los

[817] Del que hemos tenido noticia por la prensa, en marzo de 2013. http://www.diarioinformacion.com/elche/2013/03/22/acequia-candalix-descubierto/1356026.html.

propios partidores móviles tienen una parte fija, a la que se le ha añadido una parte móvil que imita la forma de los partidores fijos llamados "*de llengua*" en la huerta de Valencia (Figura 48).



Figura 47: Partidor de Albinella. Fotografía de la autora. 2013



Figura 48: Partidor de Carrell. Fuente: www.culturaoasis.blogspot.com

Por otro lado, si partimos de las medidas analizadas líneas arriba, vemos cómo solamente existen tres tomas donde los valores de la boquera tengan medidas derivadas del codo rassasí, mientras que la mayoría presenta tablas en base a esta

unidad de medida más antigua. Las boqueras con medidas derivadas de la utilización del codo mamuni o agrimensor son claramente mayoría, algo que nos induce a pensar que su construcción podría haberse hecho bajo dominio almohade.

A partir de los datos mencionados, hemos comprobado que la acequia mayor parece responder a una construcción unitaria, desde que comienzan los partidores hasta el final de su recorrido. El principio y el final del sistema estarían definidos desde el primer momento, aunque luego se fueran añadiendo tomas, a medida que se generase la necesidad de llevar agua a nuevos lugares. Las medidas del canal principal a lo largo de este recorrido responden a una diseño minuciosamente calculado, reflejado, por ejemplo, en el descenso proporcional de la anchura de la acequia en cada toma, a medida que la proporción entre esta y la boquera de la acequia secundaria aumenta. Esto se explica por cuestiones de ingeniería hidráulica, pues conforme avanza el recorrido del agua por una acequia, se hace necesario estrechar el cauce para que la velocidad se mantenga constante, y del mismo modo, la abertura de las acequias laterales se ha de hacer cada vez mayor en proporción a la principal para asegurar un caudal suficiente. No obstante, también se evidencia una ruptura de esta cadencia en algunas tomas de agua (partidores y brazales), que creemos pueden haber sido construidos con posterioridad, unos de época andalusí, y otros ya tras la conquista cristiana. Otro aspecto que llama poderosamente la atención es que, sea cual sea el codo base utilizado, la anchura de las tablas/cajeros da valores exactos de cuatro, tres y dos codos. Durante todo el trayecto, los valores son de cuatro codos (rassasí o mamuni), hasta que hacia el último tercio del recorrido de la Acequia Mayor, pasan a ser de tres codos, y en los tres últimos, donde ya termina su trayecto, de dos codos cada uno. En la última toma, la acequia tiene exactamente la mitad de la anchura que tenía en el primer partidor, el de Albinella.

Rafael Azuar propone una ampliación del sistema hidráulico y el riego de las tierras situadas al este y sur (Axarquía) ya en época cristiana. Basa esta hipótesis en que este aumento de la red de acequias se hace por encima del partidor de la *vila* y por el desplazamiento que se observa en el trazado de la Acequia Mayor al salir de la

ciudad por el sur. Azuar añade además como factor que apoya esta cronología es que fueran estas tierras las que se reserva el infante D. Manuel para su explotación, fuera del control del concejo urbano. No cabe duda de que existen varios momentos en la formación de esta compleja red de acequias, y que este desvío del trayecto de la Acequia Mayor es cuanto menos sugerente, pero son varios los factores que a nuestro entender dificultan esta adscripción cristiana, al menos de todas las tierras de dula, como propone Azuar. Para empezar, parece bastante poco probable que se pusiera en riego una mayor cantidad de tierras en un momento en que las fuentes nos informan de un problema de despoblamiento en la ciudad. En reiteradas ocasiones se ha de obligar a los que poseen tierras en Elche a que habiten en ellas. Además, en huertas como la de Murcia está documentado un retroceso del regadío después de la conquista.[818] Las medidas de los partidores analizadas líneas arriba apoyan también una construcción cristiana.

9.3. Regadío y poblamiento

En este apartado creemos conveniente analizar las características del sistema de regadío desarrollado en la zona desde el punto de vista de su papel en la articulación del territorio.

Nos interesa ver cómo se aplican los principios generales de hidráulica mencionados en el apartado anterior a la huerta ilicitana, y cómo el espacio hidráulico resultante determina —o evidencia— el emplazamiento de la zona de residencia de la comunidad que lo gestiona. Analizaremos la relación entre estructuras hidráulicas y poblamiento, o mejor dicho, poblamientos, pues el sistema de acequias de Elche se vincula y vincula entre sí diferentes tipos de poblamiento y hábitat, algo que, sin duda, le otorga un particular interés.

818 PÉREZ PICAZO, Mª T. y LEMEUNIER, G.: *El proceso de modernización de la región murciana (siglos XVI-XIX)*, Murcia, Editora Regional, 1984, pp. 43-44.

Recordemos los núcleos básicos de poblamiento analizados previamente. Estos son, siguiendo un recorrido de norte a sur, el poblado fortificado del Castellar de la Morera, la Moleta (¿alquería?), la *madina* de Elche, las alquerías y la Alcudia y *villae* tardoantiguas. Aquí analizamos la relación espacial del sistema hidráulico con cada uno de estos núcleos de poblamiento.

Al analizar los espacios agrarios, hemos advertido que existen tres conjuntos irrigados, que podemos individualizar por el tipo de poblamiento al que van asociados: las terrazas irrigadas del piedemonte y las ramblas, al norte del término; la huerta urbana y periurbana, inmediata al perímetro de la ciudad medieval; y las huertas y campos de las alquerías periféricas.

9.3.1.Hábitats fuera del perímetro regado: el Castellar de la Morera y la Moleta

Como ya dijimos en el apartado dedicado al poblamiento, estos dos yacimientos parecen registrar una ocupación andalusí muy temprana, siendo más duradero el primero, al menos según se deduce de la escasa información con la que contamos hasta el momento. La cercanía entre ambos, que distan apenas un kilómetro y medio entre sí, además de las similitudes en el registro material, también detalladas en el mencionado capítulo, hacen pensar que se trate de dos hábitats relacionados, al menos en los primeros momentos de ocupación de ambos.

Lo primero que se pregunta uno cuando visita el inmenso yacimiento ubicado en el Castellar de La Morera, una elevación que alcanza los casi 300 metros de altitud, es qué llevó a sus pobladores a establecerse allí. El motivo que inmediatamente nos viene a la cabeza es el estratégico: las estructuras andalusíes que se han localizado y excavado se encuentran precisamente en la parte más alta del yacimiento, en el extremo septentrional, y desde allí el control visual del territorio es absoluto. Si miramos al sur, vemos con claridad la ciudad de Elche (Figura 49); al norte y noroeste nuestra vista se extiende por el valle Medio del Vinalopó, donde

identificamos el caserío del Aspe actual y en un plano más próximo, el pantano (Figura 50); hacia el este, el mar, desde Santa Pola hasta Alicante (Figura 51).



Figura 49: Vista de Elche desde el yacimiento de El Castellar. Fotografía de la autora. 2013



Figura 50: Vista del pantano de Elche y del caserío de Aspe desde El Castellar. Fotografía de la autora. 2013



Figura 51: Vista de la costa, desde Santa Pola hasta Alicante, desde El Castellar. Fotografia de la autora. 2013

Sin embargo, el factor estratégico por sí mismo no explica la existencia de un poblado de tales dimensiones, lo que nos lleva a analizar las posibilidades económicas del entorno, entre las que necesariamente se encuentra el abastecimiento de agua, tanto para el consumo directo como para la agricultura. El método (o métodos) que se utilizó para abastecer de agua a la ciudad y sus habitantes requiere de un estudio arqueológico intensivo, por lo que únicamente podemos aventurar la probable existencia de aljibes para este fin, no documentados hasta el momento en el reducido espacio donde se ha intervenido.

Pero es la relación de este asentamiento con las infraestructuras creadas para el riego lo que realmente nos interesa analizar. En este sentido y desde un primer momento, su ubicación sobre la actual presa y pantano de Elche resulta evidente. Sin embargo, sabemos que dicha presa no existe con anterioridad al siglo XVII, y que la historiografía ha ubicado el inicio del sistema de la Acequia Mayor aproximadamente un kilómetro aguas abajo, en el mencionado azud de la Casa de les Taules. Rafael Azuar apunta a la posible existencia de una presa de origen andalusí en el lugar que

ahora ocupa la presa del pantano, aunque admite que no existe ninguna prueba al respecto.[819] Ya hemos apuntado la falta de intervenciones sistemáticas en este yacimiento, con lo que no podemos relacionarlo cronológicamente con la creación del azud y la acequia principal que parte de él. A este respecto, únicamente podemos aventurar una hipótesis a partir de los posibles paralelismos que encontramos en lo que serían las coras de Tudmir y de Valencia.

> El espacio hidráulico, además, determina el emplazamiento de la zona de residencia de la comunidad campesina que lo gestiona. Esta se encuentra situada, habitualmente, por encima del límite de rigidez de la acequia principal, fuera del perímetro irrigado y, por tanto, sin ocupar espacio cultivable y respondiendo a estrategias de asentamiento encaramado y fortificado típicas de la sociedad andalusí y extensamente documentadas en el Magrib entre los bereberes desde el siglo III, y estrechamente relacionadas con la alternativa social segmentaria.[820]

Seguimos a Patrice Cressier cuando afirma, para el trabajo de síntesis que realiza junto a otros investigadores sobre la relación entre fortificación, territorio y dominio del agua en época medieval, que

> la razón que nos hace asociar *ex abrupto* castillo, territorio e hidráulica es más bien sencilla: en una sociedad como la andalusí que no siguió una organización feudal, la fortificación obedece por fuerza a otras necesidades mucho más ligadas a las poblaciones rurales mismas, en cuyo territorio se asienta; los caracteres y límites de estos territorios son, a su vez, la expresión del equilibrio entre estos grupos campesinos y el poder estatal (califal o regional); por último, en un entorno mediterráneo donde el dominio del agua es vital para el desarrollo económico y la supervivencia misma, estos grupos sociales no podían sino elaborar, en este marco espacial propio, sistemas hidráulicos eficaces.[821]

819 AZUAR RUIZ, R.: "Espacio hidráulico y ciudad islámica en el Vinalopó. La huerta de Elche", en *Agua y Territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*, 2, 1997, pp. 11-32.

820 KIRCHNER, H. y NAVARRO, C.: "Objetivos, métodos y práctica...", p. 126.

821 CRESSIER, P.: "Agua, fortificaciones y poblamiento: el aporte de la arqueología a los estudios sobre el sureste peninsular", *Aragón en la Edad Media*, 9, 1991, p. 403.

Resulta muy difícil adscribir el poblado del Castellar de la Morera a una tipología concreta de fortificación, dada la escasez de datos arqueológicos procedentes de intervenciones de tipo intensivo. Impera pues la necesidad de recurrir a la arqueología extensiva: a través del análisis de la ordenación del espacio, de la relación de este con otros asentamientos, podemos acercarnos a los lazos de unión, en caso de existir, entre este y el sistema hidráulico descrito anteriormente para la huerta de Elche.

Si repasamos las características de este hábitat descritas en el capítulo 5, el único asentamiento efectivo y de envergadura que podemos establecer con una cronología fiable es en época califal. Las estructuras analizadas en el llamado "castillete", que ocupa la cota más elevada del yacimiento, con un alcance visual completo del territorio aguas abajo y arriba del Vinalopó (Figura 52) nos remiten por lógica a una importante función de control del territorio de este establecimiento, al menos entre mediados del siglo X y principios del XI. La posibilidad de la existencia de un hábitat más temprano en este lugar ya la establecimos, con la cautela necesaria, siempre en base más a los materiales que a las estructuras. Sea como fuere, algo que a nuestro entender queda fuera de toda duda es que, al menos durante época califal, este extenso poblado en altura, situado en un lugar sobre el curso bajo del Vinalopó, dominaba los principales recursos hídricos de la zona, que incluían además diversas fuentes de agua dulce. Son conocidas varias fuentes en la zona del rincón de la Morera, valle situado a espaldas (o de frente, según se mire) del Castellar (Figura 53), que sin duda sirvieron a los pobladores medievales de este lugar. El topónimo rincón parece provenir del árabe *ruqun*, indicando normalmente cabeceras de barrancos y valles en fondo de saco, algo que se ajusta perfectamente a la topografía del lugar. Una de estas fuentes, que es conocida como la Font del Racó de la Morera o del Olmet, tiene la curiosidad de encontrarse en un pequeño bosque de palmeras y olmos secos.[822] También en este lugar está la Font de Ripoll, y algo más al norte,

[822] Información extraída de un artículo publicado por Sergio González Sevile en la página web gestionada por la Cátedra Pedro Ibarra de la Universidad Miguel Hernández de Elche "memoria digital de Elche", www.elche.me.

entre las partidas de Ferriol y de Vallongas, se encuentra la Fuente de la Perdiguera, en el barranco del mismo nombre.



Figura 52: Extremo norte de "el castillete". Fotografía de la autora. 2013



Figura 53: Vista del rincón de la Morera, desde el Castillete. Fotografía de la autora. 2013

Por otro lado, existen claros vestigios de un espacio agrario ubicado en el propio yacimiento: una serie de terrazas que cubren prácticamente toda la superficie del mismo. Este hecho ha sido puesto de manifiesto desde las primeras investigaciones, aunque no se ha podido establecer una cronología para las terrazas (Figura 54). Tampoco podemos saber si se trata de terrazas irrigadas o de secano, ya que no se han documentado estructuras hidráulicas en el yacimiento, aunque la disposición que adquieren las mismas, con una característica forma de "v", podría hacer pensar en el desarrollo de algún tipo de riego (Figura 55).



Figura 54: Terrazas de El Castellar. Fotografía de la autora. 2013



Figura 55: Ortofotografía del yacimiento de El Castellar. Fuente: IGV

La Moleta es, en el estado actual de la investigación, un asentamiento que no registra una ocupación más allá de fines del siglo IX, tratándose, por lo tanto, de uno de los primeros lugares de habitación andalusíes de la zona. Ya expusimos nuestra teoría sobre la posible identificación de este yacimiento y su entorno inmediato con la alquería de Tarsa de las fuentes árabes. Este asentamiento, que se sitúa sobre un cerro de cumbre plana, característica que le da el nombre[823], adopta una forma de "riñón", y se ubica entre dos ramblas, al sur de la llamada Sierra de les Animetes, donde sabemos existe una fuente de agua dulce.

En las áreas situadas en lo que podría haber constituido un espacio agrícola dependiente de este hábitat, existe una importante dependencia de la topografía, en especial de los paleocauces, ramblas que definen los perímetros externos de las posibles áreas de cultivo. Con respecto a su posible relación con el espacio agrario generado a raíz del sistema de riego derivado de la Acequia Mayor, actualmente nada nos habla de que esta existiera. No queremos descartarla de ningún modo, y creemos

[823] De Muela, con las variantes Mola, Moleta...

que el análisis de este hábitat en relación al espacio agrícola del norte del actual término municipal podría sin duda aportar importantes datos relacionados con el origen del regadío. Sin embargo, somos conscientes de que esto sobrepasa los límites de esta tesis, pues partimos de la ausencia total de estudios arqueológicos en el propio asentamiento. Los únicos posibles indicios que podrían poner en relación la Acequia Mayor con el hábitat de la Moleta derivan de la observación del territorio: su inmediatez al paraje llamado de Aigua Dolça i Salà, por donde la Acequia Mayor cambia bruscamente de dirección, cruzando una de las ramblas que rodea el citado yacimiento (Figura 56).



Figura 56: Vista aérea de la zona norte del municipio. Yacimiento de La Moleta (rojo) y paraje del Aigüa Dolça i Salà (verde); río Vinalopó (azul). Imagen de fondo: vuelo americano de 1956-57 (fuente: IGN)

Al sur del yacimiento se conserva una zona de regadío, donde el parcelario, además de adaptarse a la topografía del lugar, adopta la peculiar forma triangular o en abanico típica del riego por *qanat*, según los estudios llevados a cabo en la sierra de los Filabres, en Almería[824], algo que nos resulta especialmente sugerente, y que sin duda abre la puerta a futuras investigaciones (Figura 57).

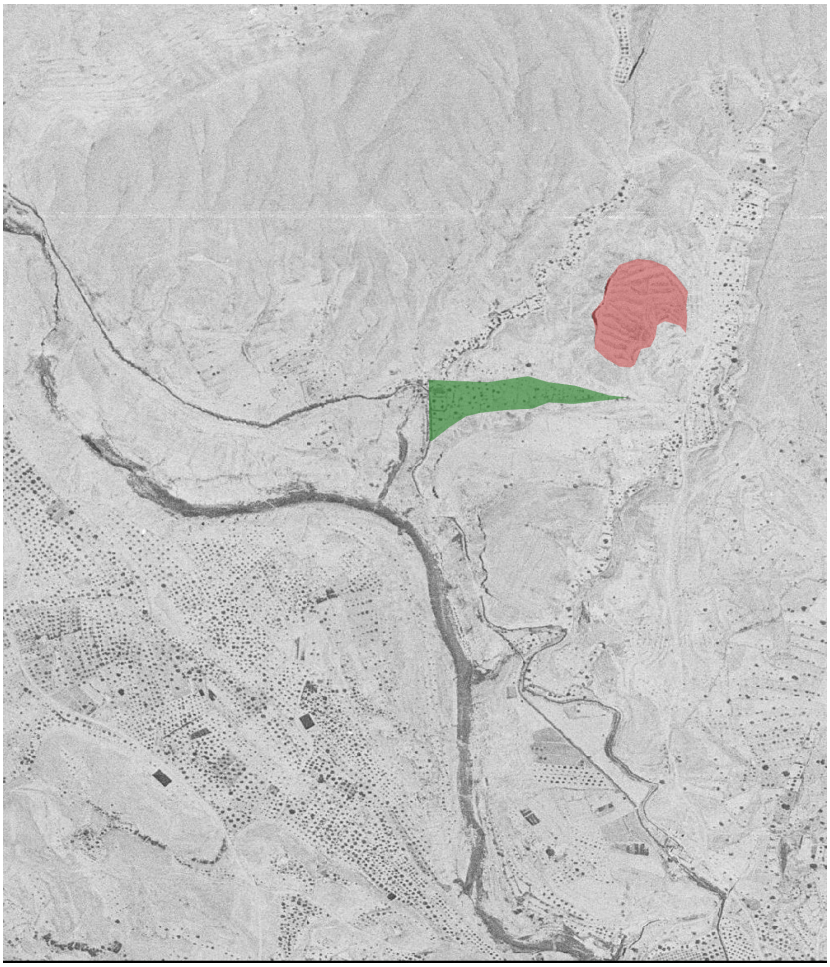


Figura 57: Vista aérea de la zona norte del municipio. Yacimiento de La Moleta (rojo); zona de regadío (verde). Imagen de fondo: vuelo americano de 1956-57 (fuente: IGN)

824 CRESSIER, P.; CARBONERO, M.A.; EGEA, J.J.; FRANCO J.A.; MONTORO, J.I. y OSUNA, M.M.: "Aportación de la fotografía aérea a la reconstrucción de los paisajes agrarios medievales. Caso de Andalucía Oriental", *Jornadas sobre Teledetección y Geofísica aplicada a la Arqueología. Madrid. Ministerio de Cultura,* p. 167.

9.3.2. La huella del regadío en la morfología urbana

La relación entre las infraestructuras hidráulicas y el hábitat es en el caso de la madina de Elche es más que evidente. Los tres grandes sistemas de riego del Baix Vinalopó se caracterizan por la elevada coincidencia entre el sistema de riego y el núcleo de población.[825] La huerta de Elche, por su tamaño medio, abarcable en toda su extensión —que, como hemos visto, no implica en absoluto una menor complejidad— y su estrecha vinculación con una fundación islámica de nueva planta, se convierte en un ejemplo privilegiado para el conocimiento de las relaciones entre los mundos rural y urbano en la sociedad andalusí. Como bien ha observado Eduardo Manzano, entre otros, las fuentes escritas reflejan "una estrecha imbricación entre la ciudad musulmana y sus alrededores cultivados (…) Parece pues, que el característico auge urbano de la civilización islámica en la Península Ibérica está en buena medida ligado a la prosperidad e incluso a la fisonomía de los paisajes agrarios cercanos. (...) Por otra parte, es especialmente significativo que muchos de los cultivos de regadío introducidos en la Península sean producidos en el alfoz de las grandes ciudades".[826]

El proceso de creación de estos alfoces urbanos ha sido puesto en relación con el hecho de que la clase dirigente de la ciudad extiende sus dominios hacia el ámbito rural circundante accediendo a la propiedad de fincas rústicas. Es evidente que este tipo de propiedad rompe de algún modo la autogestión de las alquerías, como demuestran las menciones en las fuentes a los problemas con que se enfrentaban los residentes en la ciudad con sus propiedades rurales:

825 Esto queda patente al menos a partir del siglo XIII, cuando las competencias de gestión, gobierno y organización pasaron a manos de los *Jurats del consell municipal* de Elx o del *alamí* y aljama del Arrabal de Sant Joan (GUINOT, E. y SELMA, S.: "Las acequias de Elche y Crevillente...").

826 MANZANO MORENO, E.: "El regadío en al-Andalus: problemas en torno a su estudio", *En la España Medieval,* 8, 1986, p. 619.

> el cadí debe ordenar a los habitantes de la ciudad que cada pueblo tenga un guarda jurado para impedir que las propiedades particulares sean tratadas como las comunes, porque los campesinos suelen mirar como propias las fincas de la gente de la ciudad.[827]

Eduardo Manzano destaca de estas propiedades la existencia en las mismas de torres de defensa —*bury*—.[828] En la huerta de Elche encontramos numerosas torres, aunque casi todas parecen construirse dentro del proyecto de fortificación de Felipe II, es decir, en el siglo XVI, o como más pronto en el siglo XV. Sin embargo, llama la atención que la ubicación de la mayor parte de ellas coincide con los puntos clave del sistema de regadío y la posible localización de alquerías de claro origen andalusí, en las distintas partidas rurales de la periferia de Elche. Es aquí donde son especialmente numerosas: la dula del partidor de Cuñera termina en una torre, la de Gaitán, que marca el límite con las salinas; la torre de Tamarit (¿de *tamar*, dátil en árabe?) se ubica en la salida natural del Vinalopó en plenas salinas de Santa Pola y probable fondeadero, a la de Asprillas, en la partida de Alzabares Bajo, se llega por el sugerente "camino de la Calahorra"; la de la Cañada o del Alted, en la partida de la Vallverda Alta, se ubica en el extremo oriental del regadío, al igual que la de la Senieta; la torre Estaña, muy cercana al camino de las Casas Juntas, en la partida de la Baya Alta; la del Rector o Jubalcoi, al noreste.

Dentro de la huerta histórica urbana y periurbana encontramos también varias torres: la torre de Resemblanch, ubicada junto el último molino de la ciudad (Figura 58), en el camino de Alborrocat, nombre que sugiere la existencia de una torre, marca el final de los riegos urbanos, la torreta de Verdi, y la torre de Vaíllos, esta última situada en uno de los primeros huertos, al norte del término (Figura 59).

827 Tratado de "Hisba" de Ibn 'Abdun, de comienzos del siglo XII, es decir, en la Sevilla almorávide. En GARCÍA GÓMEZ, E.y LEVI PROVENÇAL, E.: *Sevilla a comienzos del siglo XII, El Tratado de hisba de Ibn 'Abdun,*, Sevilla, 1981, p. 152.

828 MANZANO MORENO, E.: "El regadío en al-Andalus...", pp. 619-620.



Figura 58: Torre de Ressemblanch. Fuente: www.elche.me



Figura 59: Torre de Vaillos. Fuente: www.elche.me

La propia fisonomía de la ciudad evidencia una dependencia del trazado de la red de acequias, que además parece que habrían contribuido al sistema de saneamiento urbano. A partir de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en suelo urbano, se ha constatado la existencia de canales de desagüe justo por debajo del primer nivel de ocupación de la ciudad, que ya hemos fechado hacia finales del siglo X. En la excavación de Traspalacio, por ejemplo, el canal de desagüe encontrado se encuentra en el estrato inmediatamente inferior al arranque de la muralla de la ciudad. En la c/La Fira-C/A. Javaloyes, el nivel almohade se asienta sobre otro inferior, con escasos testimonios constructivos, entre ellos una canalización subterránea, con abundante cerámica de los siglos X-XI (se supone, pues, que tendría un uso anterior). En la calle Pere Ibarra, durante las intervenciones llevadas a cabo en 2008, se documentó un canal de riego. En el cruce de la Corredera con la Plaza de la Fruita se localizó en 2004 una posible estructura de habitación de finales del siglo X, al que se asociaba un canal que seguramente llevara las aguas residuales hacia la rambla (posterior foso defensivo) (Figura 60).

A esta serie de evidencias arqueológicas se suma el testimonio de al-Idrisi:

> Elche es una ciudad construida en un llano y atravesada por un canal *(jaliy*) que viene a ella desde su río. Este canal entra a la ciudad por debajo de sus murallas, haciendo sus gentes uso de él y dando abastecimiento a los baños, pues atraviesa sus mercados y calles.[829]

Estas palabras del geógrafo nos hablan de un uso urbano de este canal. El hecho de que especifique que entra a la ciudad por debajo de sus murallas concuerda con los datos arqueológicos, e indica que fue trazado con anterioridad a que la ciudad fuese fortificada. Si partimos de la afirmación de que la conducción de agua tiene como función prioritaria el riego, y por lo tanto, su diseño obedece a este fin,

[829] Reproducimos aquí la traducción realizada por Carmen Barceló y Eduardo López, en base al texto árabe establecido por Dozy en 1866. En BARCELÓ, C. y LÓPEZ SEGUÍ, E.: "Estela funeraria del siglo XI y el crecimiento urbano de Elche (Alicante)", *Marq, arqueología y museos,* 01, 2006, p. 76.

tenemos que reconocer la influencia de este sistema hidráulico en el diseño del urbanismo de la ciudad que se construye sobre él.

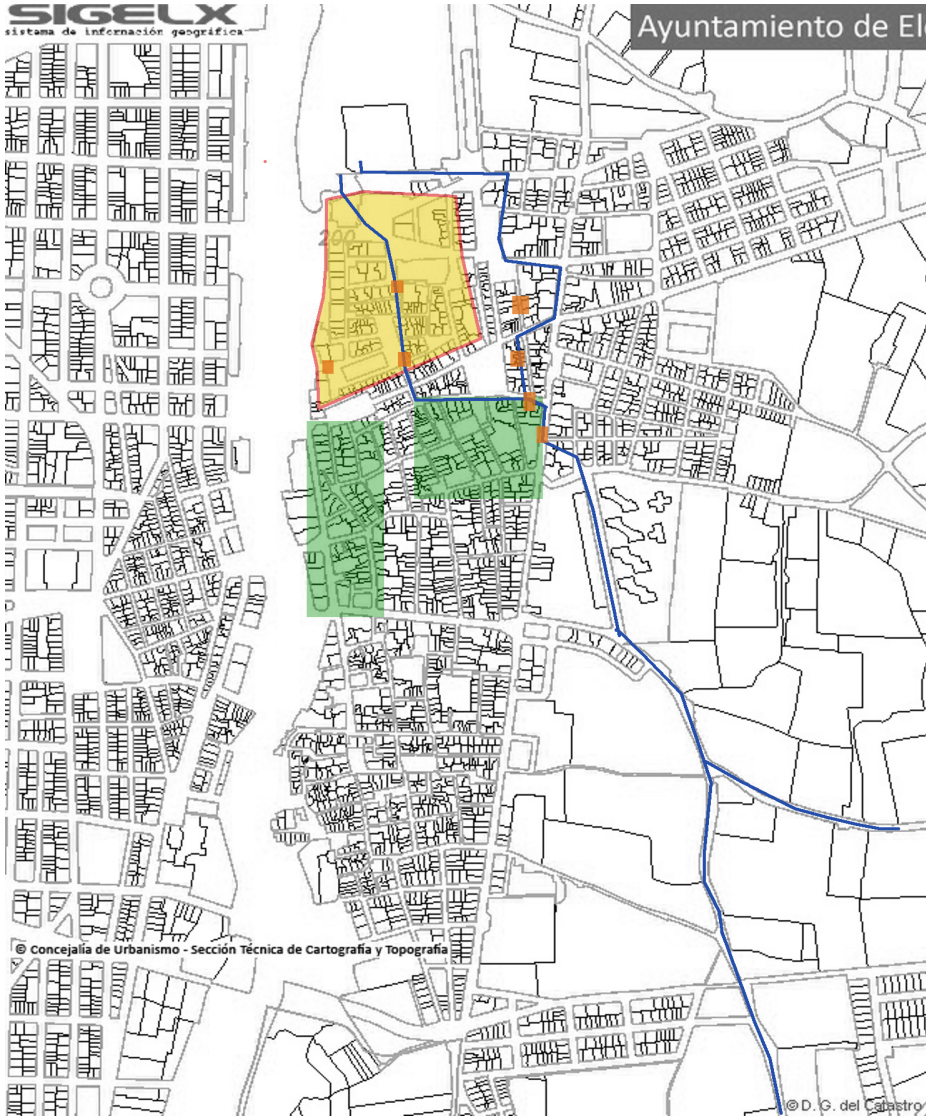


Figura 60: Recorrido de la Acequia Mayor a su paso por la ciudad, según el plano de Porras (azul); huertos desaparecidos con la creación de los arrabales tras la conquista cristiana (verde); restos arqueológicos de canalizaciones en contextos andalusíes (naranja); recinto intramuros de la ciudad medieval (amarillo). Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX)

Estos datos nos dan una cronología bastante precisa para la creación de este canal (que se correspondería con la Acequia Mayor), de como más tarde finales del siglo X, coincidiendo con los estratos que marcan las primeras evidencias de habitación del solar del actual Elche. Este hábitat incluye establecimientos fuera del perímetro urbano posteriormente amurallado, que necesariamente hemos de tener en cuenta, al no existir en estos momentos tempranos un verdadero límite físico. La delimitación y concentración poblacional vendría después, con la fortificación del núcleo urbano central. Son escasas las intervenciones arqueológicas que presenten datos para cronologías anteriores a la segunda mitad del siglo XI, pero su ubicación nos permite establecer la lógica relación de estos con el canal o canales de riego. Pensamos que estos primeros establecimientos definían el trazado de los canales correspondientes al primer diseño del sistema; este trazado a su vez influiría en la forma y orientación de la trama urbana. Son dos cuestiones que vamos a analizar por separado: la relación entre infraestructuras hidráulicas y hábitat antes de la creación de la ciudad amurallada; y el papel de las infraestructuras hidráulicas dentro de la ciudad, para usos plenamente urbanos.

Para la primera cuestión contamos, además de los yacimientos mencionados dentro de la ciudad, con los hallazgos en la llamada Finca del Tío Bou y el alfar de la calle Filet de Fora–Curtidores. El primero se corresponde al parecer con un lugar de habitación, mientras que el segundo es un establecimiento industrial. Los alfares necesitan de agua corriente para su funcionamiento, por lo que debió existir en su momento un canal o acequia que llegara a este alfar, situado además en la llamada calle del Filet de Fora, topónimo que sabemos deriva del paso de la acequia por ella. Paralelamente al recorrido del río, encontramos, de norte a sur por el barrio del Raval de San Juan, la calle llamada del Filet de Dins (anteriormente llamado solo del Filet). La calle del Filet de Fora sirve de límite oriental del barrio del Raval de San Juan, definiendo su trazado triangular, y se ha ubicado en su recorrido la acequia llamada de Alinjassa. (Figura 61).

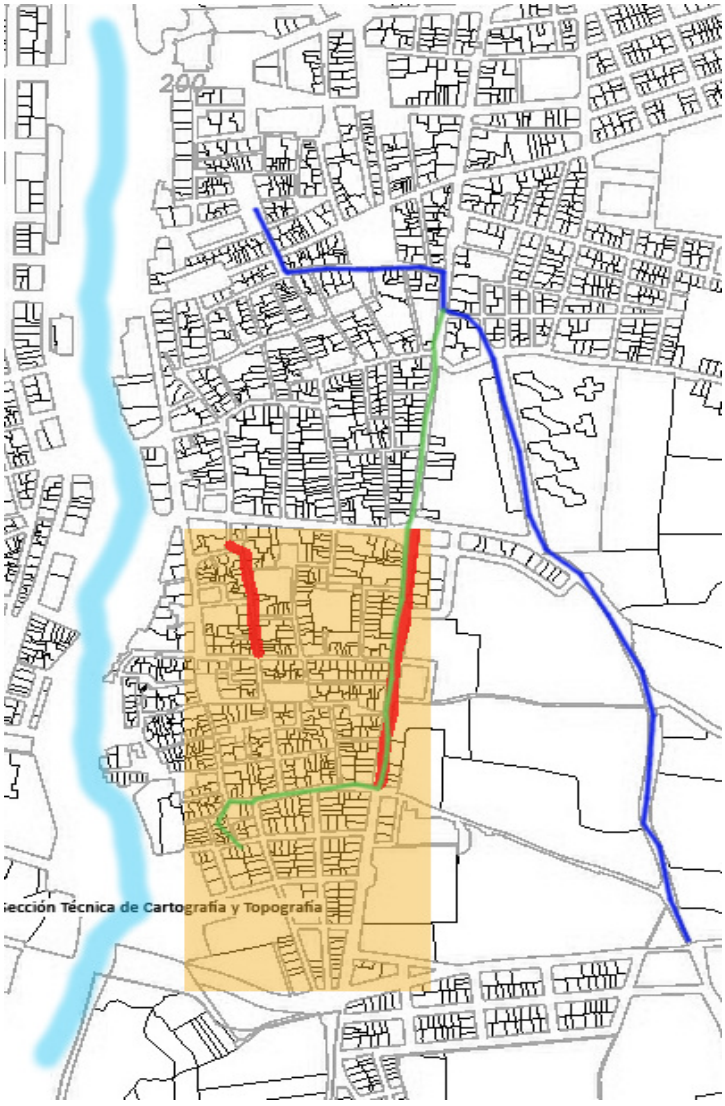


Figura 61: Barrio del Raval de San Juan (naranja); calles Filet de Cfora y Filet de Dins (rojo); Acequia Mayor (azul oscuro); acequia de Alinjassa (verde). Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX)

Ya hemos dicho que la Acequia Mayor tiene varios trayectos desde que llega a la ciudad. No sabemos si se trata de trayectos coincidentes en el tiempo o alternativos, según las necesidades urbanas que se iban generando con el cambio de los tiempos, pero en el plano de Porras aparecen representadas dos canalizaciones: una correspondiente a la Acequia Mayor, y otro a la llamada contraacequia segunda, que se habría construido en tiempos recientes.

Vicente Serrano Barceló, nos describe de la siguiente manera el trazado de la Acequia Mayor al llegar a la ciudad:

> Después del Molí del Real, que está en el Parque (…) está el Molí del Chocolater (…). servía para aprovechar la Acequia y lavar el trigo. A la salida había un lavadero delante del Palacio, continuando la Acequia por la Calle Alfredo Javaloyes, esquina a la Calle Horno Ciudad.
>
> (…) Luego, bajan las aguas hasta llegar a la Calle Sagasta[830], por la izquierda, circulando por la misma.
>
> En la entrada del Kursal antiguo[831], había un partidor donde se regaba el Huerto de Belda, que había antes de hacer la fábrica de Harinas y el Teatro, hasta llegar al Filet de Fora, donde se unía con las que llegan de las Monjas, continuando hacia abajo, hasta la Calle de D. José Ramos, donde se bifurcan.[832]
>
> Hay un ramal que va por el Filet de Fora, y otro por José Ramos, torciendo a la derecha a buscar la fábrica de Ripoll.[833]
>
> (…) Cruzando todo el Huerto de Ripoll, había un molino (…)
>
> Y viene luego el Clot de les Tres, hasta llegar al Molí de la Torreta (…)
>
> Aquí es donde nace la dula, otros derechos que salen de la Acequia Mayor para el riego.
>
> Cuando pasa la Acequia Mayor, de la plaza hacia la calle del Hospital, hay enmedio de la corredera, un partidor[834], que daba el agua a Hort de Gil, que estaba situado donde hoy esta el aparcamiento, y cuyas aguas continuaban cuando hacía falta por toda la Calle San Juan, a las puertas coloradas, y allí se unían a las que venían por el Filet de Fora, después de la Calle San Juan, continuaban por el Filet de Dintre.

---

830 Actual calle del Hospital y antigua De los Árboles.

831 Actual Gran Teatro, en la calle Kursal.

832 Es aquí donde se encuentran los partidores de Alinjassa y Abet, y donde se bifurcaría también la acequia mayor (Alinjassa sería uno de sus dos brazales).

833 Situado en el huerto del mismo nombre (en algunos lugares conocido como el del Partidor), que es el que se encuentra entre el Huerto de la Puerta de la Morera y el de San Plácido .

834 Probablemente se refiera al partidor de la Vila, que tomaba el agua junto al molino de Sant Jaume, que permitía regar las tierras situadas al sur de la ciudad amurallada, hasta el arrabal de San Juan. Este partidor ha sido tradicionalmente considerado como posterior a la conquista cristiana, y lo cierto es que su trazado define la forma del parcelario del mencionado arrabal, creado en ese momento para albergar a la población musulmana expulsada del recinto fortificado.

> La distribución del agua de estas dos Acequias, está tan bien hecha, que después de novecientos años no se ha podido corregir y sigue con los mismos partidores y hasta las compuertas.[835]

Resultan interesantes varios detalles del recorrido descrito por Serrano, y que tienen en enorme valor de constituir un texto que recopila la memoria popular a partir de fuentes orales de personas que vivieron hace ya casi dos siglos:

> sé que está lleno de faltas de todas clases, de errores infinitos, pero por favor, no os fijéis en estos pormenores, pensar más bien en la ilusión con la que día tras día, se han ido recogiendo datos de las personas mayores, que por la edad ya les falta la memoria.[836]

Sobre el lugar de entrada de la Acequia Mayor a la ciudad, por el extremo noroccidental, no parece haber dudas, existiendo una total coincidencia de todas las fuentes. A partir de aquí, es bastante probable que se bifurcara en dos o tres ramales, para cubrir todas las necesidades urbanas, incluidas las relacionadas con la red de alcantarillado. Sabemos que era práctica común en el diseño de ciudades andalusíes situadas en un llano el uso de la corriente de una acequia principal para ayudar al saneamiento urbano. El ejemplo más ilustrativo, porque ha sido objeto de un amplio estudio, es el de la acequia de Rovella (antes de Ruzafa) a su paso por la ciudad de Valencia. Obviamente las dimensiones de una y otra medina no son las mismas, pero existen varias coincidencias que permiten suponer la existencia de un sistema similar en ambos casos, aunque a distinta escala. Sobre este aspecto de Valencia, Yaqut, que vivió durante la época de dominio almohade, escribió:

> … En Valencia los desagües de aguas residuales corren a la vista, sobre el suelo, y no se construyen para ellas conductos subterráneos, pues los valencianos las estima mucho por causa de

[835] SERRANO BARCELÓ, V.: *Huertos que han habido y aun quedan en Elche*, pp. 63-65.

[836] *Ibidem*, p. 5.

sus huertos.[837]

Siglos más tarde, Cavanilles describe la misma situación:

> Se aprovecharon los antiguos de la situación casi horizontal de la ciudad y de la inmediación al río para hacer canales que ramificaron por las calles. Cada casa tiene el suyo, que va a dar al que corre oculto por la calle, por donde salen las inmundicias y las aguas de los pozos que sirvieron a la limpieza y usos domésticos. La acequia de Rovella entra por el noroeste de la ciudad, y derrama en parte por aquella multitud de canales, los lava, y sale por el sureste reunida otra vez en un ancho canal que llaman Vall. Lleva ésta con sus aguas gran parte de inmundicias, pero otra considerable se queda en el fondo de los canales, reducida a una materia negra, sumamente fértil: se acumula de modo que es preciso levantar las losas cada año, y extraerla para que no se obstruyan los conductos, entonces acuden los labradores, asisten y ayudan a los encargados de limpieza, y mezclando con paja aquellas materias las llevan a sus campos.

9.3.2.1. La huerta urbana y periurbana: características del parcelario

Los huertos de palmeras del palmeral histórico ocupan un radio aproximado de un kilómetro alrededor de la "*vila murada*", es decir, de la ciudad medieval. La principal concentración de huertos se encuentra en la zona de riego preferente de la Acequia Mayor, en la partida denominada "*Horts*". La densidad de los palmerales decrece hacia la periferia, también regada. Además, a fisonomía de algunas áreas de la propia ciudad y sus arrabales evidencia claramente su pasado como espacio agrario adaptado al discurso de la red de acequias

La estructura de los huertos de palmeras destaca por su diseño ortogonal, en base a las formas cuadrangulares que lo integran y que definen el parcelario. Al respecto

837 MARTÍ, J.: "Las venas de la metrópoli. Séquies, rolls i cadiretes en la ciudad de Valencia", *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: L'Horta de València, I. Contexto Geográfico e Histórico de los regadíos de la Huerta de Valencia*. (Cap. 3), Dir. Jorge Hermosilla Pla. Confederación Hidrográfica del Júcar, 2007, p. 102.
.

del proceso de parcelación de época andalusí, tenemos el testimonio de un andalusí, Ibn Luyun quien nos habla de la construcción de tablares en la tierra que tiene escasez de agua:

> divídase la tierra en tablares si el agua de que se dispone es escasa, teniendo en cuenta que cuanto más escasa sea el agua, tanto más pequeño debe hacerse el tablar. Acostumbran a hacer estos tablares de manera que su anchura sea la tercera parte de su longitud; la longitud suele ser de doce codos, o menos: calcúlense, pues, sus dimensiones completas.[838]

Resulta extremadamente complicada la reconstrucción de la huerta original dentro del palmeral histórico, no solo por la presión urbanística y la consiguiente desaparición de numerosos huertos desde finales del siglo XIX, sino también porque se trata de un espacio continuamente remodelado ya desde época andalusí. No obstante, proponemos una evolución de esta área de regadío en base al trazado de las acequias, teniendo en cuenta la posible cronología de estas, y la morfología del parcelario todavía visible en la actualidad o en los vuelos aéreos de 1929 y 1857.

De este modo, se observan claramente dos tipos distintos de parcelarios en los huertos históricos: por un lado, el parcelario netamente ortogonal, en los que tanto los límites externos como las divisiones internas presentan formas rectangulares; por otro, las huertas con parcelarios más irregulares, normalmente en forma de abanico, cuyos límites externos son redondeados, adaptándose al trazado de las acequias. Estos últimos coinciden además con el final de un brazo o acequia, y es por ello que creemos se corresponden con huertas de origen andalusí. La separación entre las acequias o brazos de riego parece ser una característica general de los sistemas de riego andalusíes, perfectamente visible una vez identificada la red hidráulica. De este modo, la fisonomía actual de las grandes huertas, en las que cada acequia desemboca en la inmediatamente inferior, creando una retícula sin espacios intermedios, obedecería a modificaciones posteriores.

838 IBN LUYUN: *Tratado de Agricultura,* p. 203.

Esto nos permite localizar algunas huertas de posible origen andalusí, siguiendo el trazado de las acequias hasta donde estas terminan, pues cada acequia tendría el objetivo de llevar agua a un único espacio hidráulico, quedando sin regar el espacio intermedio entre ellas y las parcelas situadas a lo largo de su recorrido. Esto es válido no solo para las huertas periféricas de las alquerías, sino que también encontramos ejemplos dentro del Palmeral. Es el caso de los huertos llamados del Balconet, Nal y Vicentet (A), y el de los Pollos (B), donde terminan las acequias de Anoi y Asnell respectivamente. La acequia de Anoi termina en este grupo de huertos, cuyo riego se complementa posteriormente con la contracequia, aunque creemos que en su origen formarían una sola huerta, quizás más reducida, regada por Anoi. Se trata de huertos que estuvieron en manos de la nobleza con posterioridad a la conquista. El partidor y brazal de Anoi lo hemos datado, siguiendo criterios métricos, en época almohade, por estar basadas sus medidas en el codo mamuni. Respecto al partidor y acequia de Asnell, no hemos podido datarlo, ya que presenta importantes diferencias con el resto, tanto respecto a las medidas de sus partes como en la proporción entre las mismas y con los demás. Nuestra propuesta es que la toma de Asnell sea posterior a la de Anoi, quizás ya de época cristiana, y que previamente ambas zonas de huerta descritas se regasen con dos brazos de la misma acequia de Anoi, propuesta que apoyamos en la orientación de las divisiones internas de los huertos. Entre estos dos espacios de regadío, cuyo parcelario presenta un claro aspecto de abanico, con bancales irregulares, encontramos el huerto llamado del Rosari y el de la Creu del Terme (C), completamente ortogonales (Figura 62).



Figura 62: Vista aérea de Elche. Acequias de Asnell y Anoi (azul); huertos con parcelario irregular (verde); huertos con parcelario ortogonal (rojo). Imagen de fondo: vuelo del Ruiz de Alda de 1929 (fuente: IGN)

Esta zona de huerta limita al sur con la acequia de Candalix, que sin embargo parece cortar un parcelario anterior con su trazado, algo perfectamente visible en el huerto del Balconet. Esto hace pensar en que el trazado de Candalix sea posterior al de Anoi, aunque muy probablemente ambos sean andalusíes, o bien que el trazado

originario de la acequia de Candalix fuera distinto, y ambas acequias fueran simultáneas.

Otro ejemplo de densificación posterior del parcelario lo encontramos entre los huertos donde finalizan las acequias de Nafís y Alinjassa, al sur de la ciudad: los de la Torreta (B) —donde se encuentra el molino y torre de Resemblanch—, y el huerto llamado de les Portes Encarnades (A). Entre ambos huertos se encuentra el huerto del Cebo (C) (Figura 63). Al final de la acequia de Atufà también hemos identificado una posible huerta andalusí, que limitaría al sur con la acequia de Cuñera, y que al parecer se habría ampliado hacia el oeste, hasta unirse con las pequeñas huertas regadas por los brazos derivados de la acequia de Matrof. El área irrigada resultante quizás estuviera asociada al hábitat de la alquería excavada en el huerto del Bosquet, de cronología almohade (Figura 64).

Es necesario destacar el conjunto de huertos que se encuentran lindando con la ciudad por el norte, pues pensamos que podrían haber integrado un *rahal* andalusí, propuesta que basamos tanto en la toponimia como en su situación con respecto alcázar y el hecho de que hayan sido propiedad de la nobleza desde que se tiene noticia de ellos. Se trata de parte de los huertos que en la actualidad constituyen los parques municipales: del Real (o del partidor del Real), del Colomer y de la Marededéu. Al haber sido convertidos en parques, su fisonomía original ha sido completamente modificada.



Figura 63: Vista aérea de Elche. Acequias de Alinjassa y Nafís (azul oscuro); Acequia Mayor (azul claro); huertos con parcelario irregular (verde); huertos con parcelario ortogonal (rojo). Imagen de fondo: vuelo de 1977 (fuente: IGN)



Figura 64: Vista aérea de Elche. Acequias de Matrof (lila), Atufà y Cuñera (azul); alquería almohade (rojo); zona de huertos con parcelario irregular (verde). Imagen de fondo: vuelo del Ruiz de Alda de 1929 (fuente: IGN)

Consideramos también que en el solar que ocupaba la *madina* musulmana y luego la *vila* cristiana, y en los arrabales del sur y este de la ciudad, se habrían ubicado también los primeros huertos urbanos, absorbidos posteriormente por el desarrollo urbanístico, algo que parece inferirse de la morfología de las manzanas y calles. Es un hecho conocido que en las ciudades andalusíes existieron importantes espacios agrícolas intramuros, tal como evidencian casos como el del barrio de San Vicente y

San Lorenzo, en Sevilla[839], o el del Barrio del Carmen, en Valencia.[840] También al norte de la ciudad, en el barrio llamado de las Isletas, sabemos que existió un huerto destruido para construir el mencionado barrio. Hemos tomado medidas sobre el plano catastral, y las medidas de los bloques de las casas presentan medidas de superficie múltiplos de la tahúlla icilitana (18 tahúllas), donde los largos dan medidas en torno a los 110 m (múltiplos del codo rassasí de 55 cm).

En definitiva, pensamos que los huertos más antiguos eran los situados en los extremos de las distintas acequias y brazales. La ampliación y densificación de la huerta urbana y periurbana habría obedecido a dos posibles procesos: la unión por contacto de dos o más huertos regados por distintas acequias o brazales; o la puesta en regadío del espacio intermedio entre acequias. El primero se habría dado en época andalusí, quizás almohade, y el segundo obedecería al mencionado proceso de densificación del regadío posterior a la conquista. En los parcelarios feudales *ex novo*, las acequias adoptan una distribución en peine, siendo las acequias secundarias rectas y perpendiculares a la acequia madre. Un claro ejemplo de esto lo encontramos precisamente asociado al partidor llamado de la *vila*, de donde partía el riego de las huertas situadas en el actual barrio del Salvador. (Figura 65).

839 JIMÉNEZ SANCHO, A.: "La formación de los barrios de San Vicente y San Lorenzo en Sevilla", *Archivo Hispalense*, 273-275, Diputación de Sevilla, 2007, pp. 157-182.

840 MARTÍ, J.: "Las venas de la metrópoli...", p. 107.

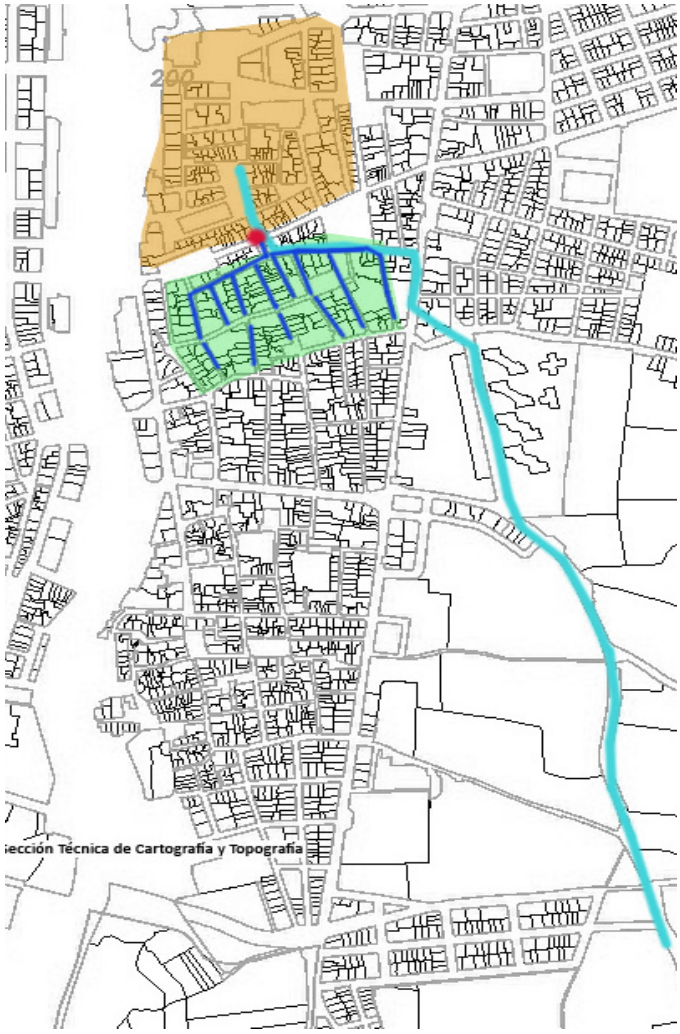


Figura 65: Ciudad medieval (naranja); partidor de la Vila (rojo); regadoras del partidor de la Vila (azul oscuro); barrio de El Salvador (verde); Acequia Mayor (azul claro). Imagen de fondo: plano catastral (fuente: SIGELX)

9.3.3. El hábitat en alquerías y el riego

La ubicación de las alquerías del término municipal de Elche parece responden a la lógica existente en los espacios irrigados en al-Andalus, donde este tipo de hábitat se sitúa en el límite de las posibilidades del regadío, donde comienza el secano, delimitando de algún modo el perímetro máximo de riego. Solamente conocemos arqueológicamente la existencia de una de ellas, ya tardía y dentro del área del Palmeral histórico. El resto de alquerías son conocidas por las fuentes, siendo la

toponimia en esta ocasión la herramienta más útil para la ubicación de algunas de ellas. El análisis conjunto de la toponimia y el paisaje, otorgando especial protagonismo al trazado de las acequias, cauces y caminos, nos permite aventurar la ubicación de varias de estas alquerías. No hemos incluido en este trabajo las alquerías y la huerta desarrollada en el lado derecho del Vinalopó, y dependiente del riego de la Acequia de Marchena, porque consideramos que excede a nuestro objetivo. Sin embargo, queremos hacer constar que se trata de un área extremadamente interesante para llevar a cabo un análisis del parcelario.

Por lo que se deduce del *Llibre Major* de propietarios, un tercio del agua total inscrita se reparte por una serie de alquerías situadas a lo largo del *Camp d' Elx*, la mayoría localizadas en la parte meridional del término, entre la ciudad y la albufera. En el citado libro se mencionan las alquerías en relación a la cantidad de agua que recibían, por lo que se puede deducir el tamaño que tendrían, al menos en términos de comparación de unas con otras. Todas las alquerías citadas en esta fuente están ligadas a una dotación de agua de la Acequia Mayor en régimen de dula, es decir, con una cantidad fija de agua, medida en términos de tiempo de riego, y que iba destinada a una porción concreta de tierra. Veamos cuáles son y qué acequias servirían a este riego en tandas para cada una de ellas. Existen sin embargo una serie de alquerías que encontramos citadas en las fuentes posteriores a la conquista, pero que no aparecen relacionadas con esta dotación de agua. Pensamos que algunas de estas se encontrarían en la parte septentrional, quizás relacionadas con un posible riego ocasional derivado de las ramblas de San Antonio y del Grifo, aunque también pudieron regarse sus pequeñas huertas con algunos de los brazales de Carrell, como veremos. Por último, siguiendo los trabajos que se están llevando a cabo para la Huerta de Valencia, intentamos ubicar en la medida de lo posible las mismas, teniendo en cuenta el trazado de las acequias, y en especial, la fisonomía de las parcelas. Esta adopta una forma concreta en los lugares en los que termina el riego de determinado canal, como veremos. Nos servimos de los vuelos aéreos del 1929 (Ruiz de Alda, de la cuenca del Segura) y de 1957 (Vuelo Americano).

9.3.3.1. Las huertas periféricas de las alquerías: identificación del parcelario andalusí fosilizado

Siguiendo los trabajos realizados por González Villaescusa y Ferrán Esquilache en la huerta de Valencia, hemos procedido al análisis del parcelario sobre planos catastrales, fotografía aérea e imagen actual de satélite, para intentar localizar lugares en los que la estructura de las parcelas presente rasgos evidentes de un origen andalusí, y si estas coinciden o no con la posible localización de las alquerías mencionadas. Los planos catastrales han sido de mucha utilidad en la parte sur del término, dedicados aún en la actualidad a actividades agrícolas, y donde los límites de las parcelas según el catastro se corresponden bastante bien con los límites visibles por la fotografía aérea. En la parte septentrional y oriental, sin embargo, la intensa urbanización sufrida desde mediados del siglo XX, ha borrado completamente esta coincidencia, siendo imposible reconstruir el parcelario a partir del catastro, aunque sí en base a los vuelos aéreos de 1929 y 1957.

En primer lugar, hay que destacar la ausencia de alquerías conocidas en la parte septentrional del término, aunque sabemos que existía la dula de Carrell (nombre del partidor y de la acequia principal) que regaba una extensísima zona al noreste de la actual ciudad. En su ámbito de riego y fuera de él, aunque en sus proximidades, encontramos los topónimos camino de la Alcoraya y camino de Benavent (Figura 66). El perímetro de riego de Carrell es extremadamente amplio, sin duda aumentado con posterioridad a su creación, creemos que el cercano topónimo de Camino de la Alcoraya puede estar relacionado con esta acequia, y que se correspondería en principio con el riego de una alquería situada al norte de la ciudad, Albinella=la ciudad / Carrell (alquraya)=alquería. El partidor podría haber sido el actual de Albinella, que en su origen regaría la zona de huerta que luego completa Carrell, y que se correspondería con una pequeña alquería. El partidor de Carrell sería posterior, pero también andalusí.

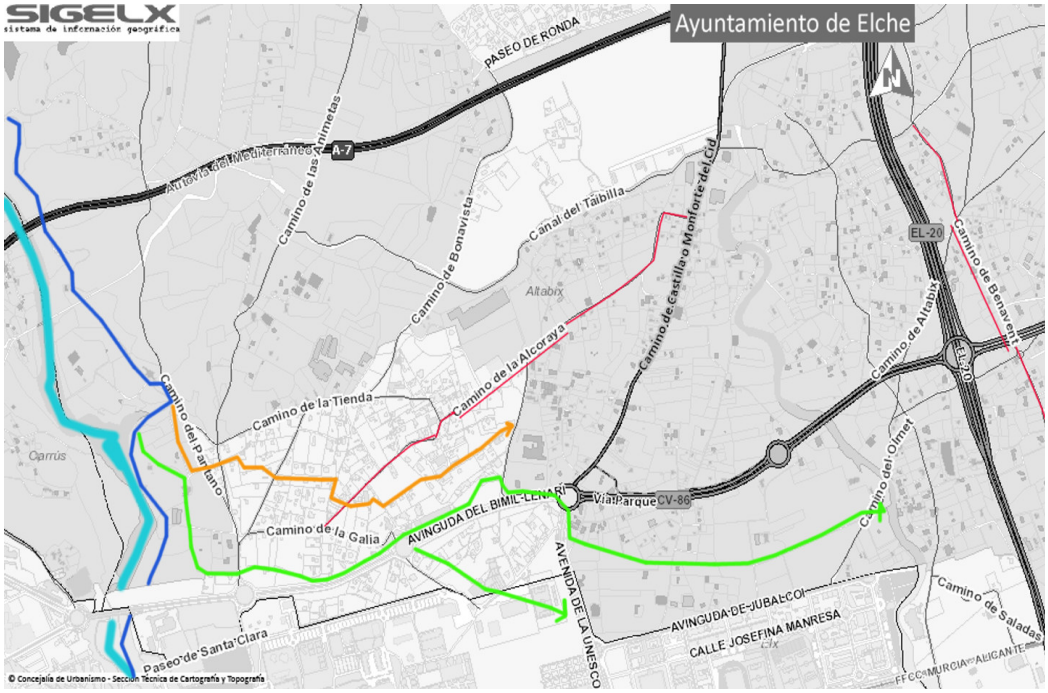


Figura 66: Área norte de la ciudad. Acequia Mayor (azul oscuro); acequia de Carrell (verde); acequia de Albinella (naranja); Topónimos (rojo). Imagen de fondo: mapa topográfico (fuente: SIGELX)

A la zona correspondiente al riego de Carrell le seguía hacia el sur la correspondiente a la acequia de Candalix, que da nombre al partidor y a la acequia, y en algunas fuentes a una alquería. Esta acequia se divide en dos brazales, que regarían las alquerías de Benimonder (la más extensa del término), y la de Benisarcó. La combinación de los datos toponímicos y la morfología del parcelario, nos ha permitido proponer la ubicación de algunas de las alquerías que conocemos por las fuentes, y que ya mencionamos en el capítulo 5. Así, suponemos que la alquería de Benimonder, destino de las aguas conducidas por el brazal de fuera de la acequia de Candalix, se habría ubicado al final de este brazal, que tendría como límite natural el paleocauce de la rambla de San Antón, coincidiendo con la zona donde en la actualidad encontramos los huertos de Travalón Alto y Bajo (Figura 67).



Figura 67: Vista aérea de Elche. Acequia de Candalix (azul); rambla de San Antón (amarillo); actuales huertos del Travalón Alto y Bajo (verde) Imagen de fondo: vuelo del Ruiz de Alda de 1929 (fuente: IGN)

Ligada a Candalix existía también una dula denominada Huertos, ya abolida a parecer en el siglo XV. Siguiendo hacia el sur, de nuevo encontramos otra dula abolida, la del agua de Matrof y Resemblanch, pero carecemos de menciones a alquerías en esta zona. Sin embargo, es precisamente aquí donde encontramos las únicas evidencias arqueológicas de la existencia de este tipo de poblamiento. Se trata de los restos de una alquería de época almohade ubicada en el extremo noroccidental del huerto llamado del Bosquet, situado al final del riego de la acequia de Matrof, y por lo tanto formando parte del palmeral urbano histórico. El único topónimo que encontramos relacionado con esta alquería es el del camino que lleva a ella, llamado

de Beniardá.[841] Este topónimo no lo encontramos en las fuentes cristianas que mencionan alquerías, por lo que seguramente ya no existiría como entidad de población, quizás absorbida por la propia ciudad o alguna alquería vecina. Puede que el hecho de que la dula de Matrof fuera abolida estuviera relacionado con esto. Muy cerca de esta alquería se encuentra la huerta que riega la acequia de Atufà, como vimos anteriormente. Ambas acequias y partidores, Atufà y Matrof, tienen un topónimo descriptivo, lo que nos lleva a pensar que la alquería asociada podría ser posterior al espacio de huerta (ver Figura 64).

La acequia de Aladia individualiza un espacio de huerta donde encontramos los topónimos relacionados con las alquerías que el infante Don Manuel se reservó para él tras la conquista. Quatre Alqueríes, o Alquerías, Daimés y Boniol se localizan en el extremo de riego de Aladia, que tiene como límite natural el propio Vinalopó, y donde el paisaje adquiere rasgos típicos de los paisajes de huerta andalusíes (Figura 68).

[841] Desconocemos el origen de este topónimo, que existe en el interior de Alicante, también dando nombre a una antigua alquería. Quizás se refiera a los originarios de Arda, ciudad del entorno de Marrakech.

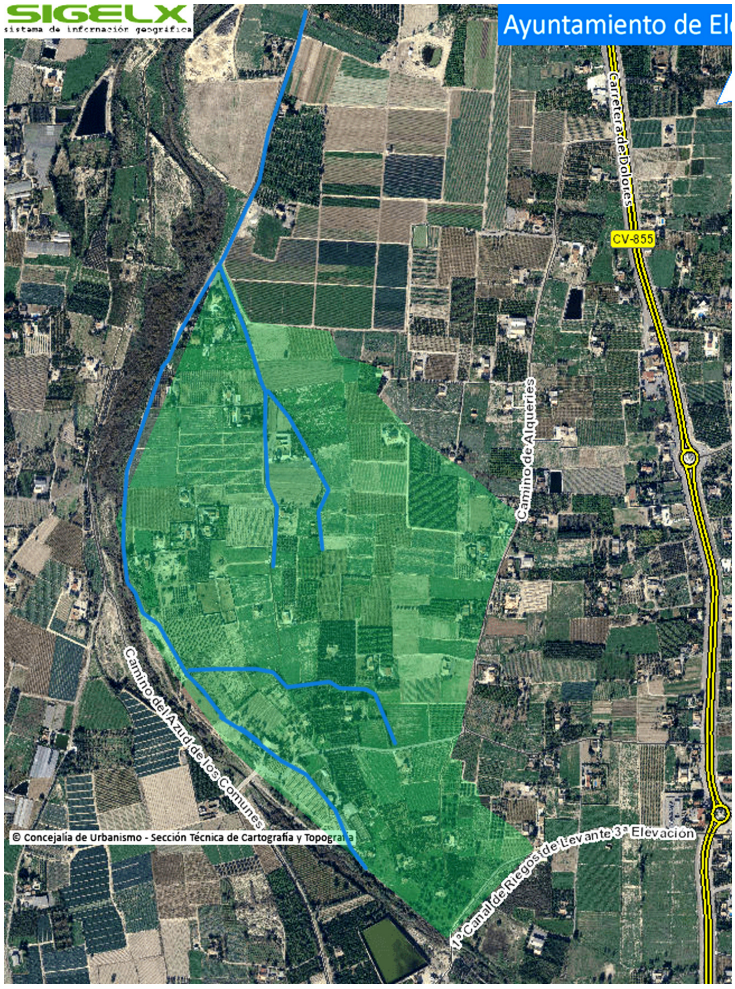


Figura 68: Acequia de Aladia (azul); espacio con parcelario irregular de la zona llamada de Cuatro Alquerías (verde). Imagen de fondo: ortofotografía (fuente: SIGELX)

Dos alquerías, la de Beniay y la de Sinoga, marcan el final real del sistema, por lo que consideramos que se trataría de núcleos de poblamiento al menos simultáneos, si no anteriores a la creación del sistema. La partida de Beniay no existe en la actualidad, aunque si la asociamos al canal de riego que lleva su nombre en los libros de aguas, tendría que corresponderse con la actual llamada de la Hoya o la Foia/Foya. Sin embargo, en la cartografía de finales del siglo XIX aparece este topónimo, ubicado al sur de la partida de la Foya, estando ambas en la orilla derecha del Vinalopó, algo que no se corresponde con la ubicación actual de dichas partidas. Dejando a un lado los evidentes errores e inexactitudes del mapa, queda claro que

ambas partidas, la de la Foya y la de Beniay se corresponden con ubicaciones distintas, al nombrarse por separado, algo que podría explicarse por la mencionada duplicación de los topónimos Beniay y Boniel/Boniol. Roca de Togores explica de la siguiente manera el riego de esta partida:

> (…) el segundo brazo (de Avall o Carmadet), nombrado de Sinoga, es el de la derecha, el cual se dirige al S. a regar la hacienda de Roque Pérez, tierras del partido de Beniay hasta llegar a la ermita de la Foya, y concluye en la hacienda de José Miralles (…)
> Por lo regular lleva este partidor agua doble o dos hilos en los tiempos que va corriente, con motivo de considerarse necesario para ocupar los dos brazos principales en que se divide, los cuales en cierto modo hasta aquel punto se conceptúan como una continuación de la acequia mayor de la que reciben y distribuyen su último caudal.

Encontramos en el perímetro de riego de esta última acequia tres topónimos correspondientes a alquerías conocidas: Benihay, Carmadet y Sinoga. El partidor recibe la denominación de Carmadet, dividiéndose en dos brazos, uno que conserva ese nombre y otro que pasa a llamarse de Sinoga. Benihay no es el nombre de una acequia ni partidor, pero sí de una dula.

En cuanto al parcelario típico de colonización, se observa especialmente en el extremo meridional del término una extensión del parcelario bajomedieval, con medidas derivadas del pie valenciano o la jovada, y su característica disposición descrita por González Villaescusa como "pintiforme, de largas bandas subdivididas en pequeñas parcelas estrechas y trasversales a la división mayor"[842] (Figura 69).

[842] *Ibidem,* p. 348.



Figura 69: Cartografía del sur del término de Elche, donde se puede apreciar el típico parcelario de colonización. Fuente: SIGELX

Otros topónimos como Casa de Ventari y Asprillas, en la partida de la Baya, Perleta o Benicàixer, marcan sin duda la ubicación de alquerías medievales y sus correspondientes perímetros de riego, coincidiendo todos estos lugares con los extremos de los principales brazos de riego del sistema derivado de la Acequia Mayor. Sin embargo, la reconstrucción del trayecto de las acequias y, por consiguiente, la de la red de alquerías andalusíes es una tarea problemática, puesto que ha sido un área que desde su origen ha sufrido continuas remodelaciones. Baste una demanda hecha en 1594 al sobresequier correspondiente, como ejemplo para ilustrar esto:

> Demanda feta per Frances Antón, notari, procurador de Onofre Miralles, fuster, a Jaume Tarí, Sobresequier, per la qual demana es prenguen testimonis sobre la trajectòria que seguia la Sèquia Major, brasals i filloles que regaven les terres de la partida de La Baya, i que es troben derruides i ocupades per camps llaurats, tot amb l'objectiu de poder regar les terres del seu representat[843]

[843] Arxiu de la Comunitat de propietaris de la séquia Major del Pantá d'Elx, Signatura: AA 1594 11 14.

9.3.3.2. El poblamiento antiguo y el regadío: ¿coetaneidad o superposición?

El principal elemento visible de la organización del paisaje en la Antigüedad lo constituyen los restos del proceso de centuriación romana, que en Elche son claramente visibles, sobre todo al sur del término. Se trata de centurias de aproximadamente 710 metros de lado, es decir, equivalentes a 20 *actus*, en las que cada *actus* medía 34'48 m^2. La típica división longitudinal en tres bandas, en el interior de cada *actus* es también visible (Figura 70).



Figura 70: Vista aérea de Elche. La Alcudia (amarillo); restos de centurias (líneas rojas); ubicación de *villae* romanas (cículos rojos). Imagen de fondo: vuelo del Ruiz de Alda de 1929 (fuente: IGN)

Por otro lado, la localización de las distintas *villae* existentes en todo el Campo de Elche, como ha sido puesto de manifiesto en el capítulo 4, ha sido posible gracias a la información arqueológica. A partir de aquí, no ha sido muy complicado comprobar la relación existente entre el parcelario definido a partir de la centuriación y las infraestructuras hidráulicas que discurren por estas parcelas, en la que se evidencia una clara superposición de estás sobre aquellas. Del mismo modo que González Villaescusa interpretó para la huerta de Valencia, lo que evidencia el análisis de estos dos elementos vertebradores del paisaje es que con el trazado de las acequias para el riego se rompió la anterior organización parcelaria[844] (ver figura anterior). Es precisamente la forma ortogonal, en damero, que presenta el paisaje centuriado, lo que evidencia con mayor fuerza las anomalías existentes en el interior del mismo.

Ahora bien, sí es cierto que se observa una correspondencia espacial entre el espacio agrícola de las alquerías situadas en el último tramo del sistema de riego y las *villae* del Campo de Elche, lo que estaría indicando una continuidad, si no del hábitat, donde se manifiesta claramente un abandono, sí de los campos cultivados. No obstante, aunque el espacio sea el mismo, se produce una ruptura clara de la geometría del parcelario propiamente romano, sustituida por un nuevo trabajo de agrimensura, y esto solo es explicable a partir de la entrada en juego de un nuevo y determinante factor: el cálculo del agua necesaria para su riego. Esta reorganización del paisaje, en la que se borra casi por completo la huella del proceso de centuriación, responde a unas nuevas pautas de hábitat, cuyas características básicas han sido identificadas con bastante consenso por la investigación[845]: pequeñas unidades de huerta individualizadas para cada alquería.

El propio paisaje de La Alcudia presenta claras evidencias de un proceso de roturación agrícola que nosotros pensamos tendría su origen en época andalusí.

844 GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.: "Paisaje agrario, regadío y parcelarios en la huerta de Valencia. Nuevos planteamientos desde el análisis morfológico", *II Coloquio de Historia y Medio físico. Agricultura y regadío en al-Andalus,* 1996, pp. 343-360.

845 GUINOT RODRÍGUEZ, E.: "Una historia de la huerta de Valencia", p. 67.

Además, contamos con un topónimo extremadamente sugerente al respecto: *Madina Çadina/Sadina*. Se trata de una alquería que, según las fuentes, se encontraría en el perímetro de riego de la acequia del Franch, acequia que pasa junto al citado yacimiento. Se podría interpretar este topónimo como *madina qadima*, es decir, la ciudad antigua (*Ilici*), nombre puesto por los pobladores de lengua árabe, y por lo tanto, anterior a la conquista cristiana.

9.3.4. El cultivo de la palmera en los tratados de agronomía

La comparación entre los tratados agronómicos latinos y árabes nos interesa en dos aspectos esenciales: el riego y el cultivo de la palmera. Nos ocupamos ahora del cultivo de la palmera.

Lo primero que hay que destacar de este estudio comparativo es que, en realidad, más que una comparación entre los modos de cultivo de la palmera en una y otra cultura, ha resultado ser una comparación entre la presencia o no de este cultivo. Y es que nos hemos encontrado con la casi inexistencia de menciones a la palmera datilera, y la ausencia total en cuanto a las técnicas para su cultivo, en los tratados de agronomía greco-latinos. Las únicas menciones a la palmera las documenta Mohammed el-Faiz, al tratar de los cultivos en relación con su grado de tolerancia a la salinidad de las tierras[846], y son atribuidas a la *Geopónica* de Anatolius de Beirut y al *filaha ar-Rumiyya* de Qustus.

Tenemos también en la obra de Demócrito una descripción del modo de cultivo de la palmera datilera, que dice así:

> Abierto el hoyo de un codo de profundo, lleno de tierra y estiércol, se coloque el dátil hendido su hueso por medio, pegándolo a la tierra por esta parte, y que esparciéndole tierra y estiércol con mezcla de alguna sal, se riegue siempre hasta que nace. Algunos le mudan después de

[846] EL-FAIZ, M.:"Le probleme de la salinité des terres dans les traits arabes d'agriculture (comparaison avec la litterature agronomique greco-latine), *Hesperis Tamuda,* XXIII, Université Mohammed V, Rabat, 1985, pp. 5-18.

haber nacido, pero otros, dejándole estar, y excavándole cada año, le echan alguna sal en la excava para que con lo salitroso se conserve"[847].

Columela, en su *Res rustica*[848], considerada la obra más completa e innovadora que nos ha legado la Antigüedad en materia agronómica, no menciona la palmera entre las numerosas especies de cultivos que trata. Este autor tampoco menciona el regadío, más que en los siguientes términos:

Haya una fuente inagotable en el recinto de la casería, o conducida a ella si está fuera (...). Si faltara el curso de agua, búsquese cerca la de un pozo, que no deba sacarse de muy hondo, ni sea de sabor amargo o salado.[849]

Hemos consultado también el *Tratado de Agronomía* latino de Marco Porcio Catón[850], nacido el 234 a. C., de familia plebeya con prestigio militar, y que llegó a ser senador. El máximo valor de esta obra en lo que incumbe al presente trabajo es el hecho de que Catón poseía experiencia práctica personal en el cultivo de la tierra. El autor propuso para esta obra el título de "Economía rural" o "*de re rustica*", ya que, inspirada en el interés económico, presuponía conocida la práctica agrícola y pecuaria. No obstante, se tratan una serie de materias heterogéneas sin rigor de plan ni método, a modo de notas tomadas en el momento. Guiado por su propia experiencia, y bebiendo en las tradiciones orales y en la literatura griega y especialmente cartaginesa, se limitó a dar preceptos de economía rural, a recomendar los mejores usos de aparcería y de elaboración de aceite y de vino; a normas para la obra de granja y para el cultivo del trigo. Aunque sí que daba importancia al "huerto de regadío" y a la plantación de árboles en las propiedades suburbanas, no trató a

847 AGULLÓ VELASCO, M. y GALIANA FERRÁNDEZ, C.: *La palmera datilera...*, p. 20.

848 COLUMELA: *Libro de los árboles: la labranza. Libros I-V,* Introducción, traducción y notas de José Ignacio García Armendáriz, Biblioteca Clásica Gredos, p. 329.

849 *Ibidem,* Libro I.

850 M.PORCI CATÓ: "D' Agricolia", *Escriptors llatins,* Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1927, Text revisat i traducció de Mn. Salvador Galmés.

fondo estos aspectos, y se centró en los citados temas de economía rural. El paisaje agrario que se deduce de su obra está dominado por las propiedades rústicas en su concepción de "fincas vacacionales", con un modo de producción esclavista y una escasa preocupación por la productividad agraria.

El ilustre naturalista Cayo Plinio Secundo, en el Libro XIII, capítulo IV, de su *Historia Natural*, dice a propósito de la existencia de palmeras:

> La Judea es ilustre y más en las palmas, de cuya naturaleza se tratará ahora. Es cierto que las hay en Europa y vulgarmente en Italia, pero estériles. En los lugares marítimos de España llevan fruto, pero acerbo y ácido. En África, dulce, pero corrómpese presto. Al contrario, en Oriente, son tan fructuosas, que hacen de éstas vino y en algunas naciones pan. Y también son alimento para muchos animales de cuatro pies. Ninguna hay en Italia que haya nacido en ella, sin plantarla, ni en otras partes del mundo, si no en tierra cálida y en ninguna parte es fructífera, sino en tierra fervorosa"[851]

Los tratados de agronomía andalusíes que hemos consultado son: el "*Libro de Agricultura*" de Ibn Bassal, en su edición facsímil, con el estudio preliminar de Expiración García y J. Esteban Hernández[852]; el "*Tratado de Agricultura*" de Ibn Luyun, traducido por Joaquina Eguaras[853]; y el *Kitab al-Filaha* de Abu l-Jayr, traducido por Julia María Carabaza.[854] Además, hemos consultado también las

851 IBARRA RUIZ, P.: "Impresiones del Palmar", *Colección Buce*, 11, Elche, 1922, p. 5.

852 IBN BASSAL: *Libro de Agricultura,* Edición Facsímil. Estudio preliminar de Expiración García Sánchez y José Esteban Bermejo, Sevilla, 1995.

853 IBN LUYUN: *Tratado de Agricultura,* Trad. Joaquina Eguaras Ibáñez, Granada, Patronato de la Alhambra y el Generalife, 1988.

854 ABU L-JAYR: *Kitab al-Filaha (Tratado de Agricultura),* Introducción, edición, traducción e índices por Julia María Carabaza. MAE (Agencia Española de Cooperación Internacional), Madrid, 1991.

referencias citadas en la compilación sobre los "Árboles y arbustos en al-Andalus"[855], con mención a la palmera y su cultivo.

El tema de la salinidad de las tierras nos parece de gran interés para nuestro estudio, pues sabemos que este es uno de los males que aqueja a los suelos ilicitanos. El-Faiz estudia el trato que este problema recibe en los tratados árabes de agricultura en contraste con el que recibe en la literatura agronómica greco-latina. En este asunto como en tantos otros en materia agronómica, es el *Libro de la Agricultura Nabatea,* la fuente esencial y pionera de la que beben todos los tratados posteriores. Esta obra estudia todos los aspectos relacionados con las tierras salinas: las posibles causas de esta salinidad, sus distintas manifestaciones físicas y las pautas para realizar un diagnóstico y por último, los remedios para mejorar la calidad de las tierras degradadas.[856] La minuciosidad con que se trata el tema es asombrosa, y solo puede reflejar un perfecto conocimiento de este problema con una base esencialmente empírica, donde además, el cultivo de la palmera está muy presente:

> La terre qui, pendant l'hiver, ajoute-t-il, est couverte d'une efflorescence blanche, se trouve dans une mauvaise condition et en peut convenir qu'au palmier, à l'orge, aux fèves, et à d'autres plantes de ce genre.[857]

Vemos cómo en esta obra se otorga a la palmera junto a otras especies como la cebada, una especial tolerancia a las más ácidas y salinas, y se muestra una especial preocupación e interés en recuperar este tipo de tierras para el cultivo de otras especies. Los agrónomos andalusíes medievales parten de estas enseñanzas y, a pesar de las distintas visiones e interpretaciones que se dan en cada tratado, todos coinciden en que las tierras salinas no sirven más que para el cultivo de la palmera.[858]

---

855 CARABAZA, J. M.; GARCÍA, E.; HERNÁNDEZ, J. E. y JIMÉNEZ, A.: *Árboles y arbustos en al-Andalus,* Estudios árabes e islámicos, Monografías. CSIC, Madrid, 2004, pp. 34-39.

856 *Ibidem,* p. 8.

857 *Ibidem,* p. 12 (Fol. 63, Libro de la Agricultura Nabatea).

858 *Ibidem,* p. 17.

Sin embargo, la escuela agronómica andalusí da un paso más y propone el cultivo de otras especies no tolerantes a los suelos ácidos, asociándolos a los que sí lo son:

> ne se limitant pas au choix des cultures tolérantes pour le sel, ils ont cherché à sélectionner des variétés ayant la propriété d'absorber le principe salé. Des cultures tolérantes pour le sel, on est passé aux cultures absorbantes du sel.

Aunque seguramente se utilizaran muchas más variedades que "absorbieran" la sal de las tierras y la recuperaran, tenemos constancia por parte de los agrónomos andalusíes de que esta práctica se llevó a cabo con palmerales y viñedos.[859] Para nuestros agrónomos, había otros muchos cultivos con estas propiedades regenerativas, aunque no todos coinciden, ni entre ellos ni con la obra iraquí. De este modo, Ibn Bassal es quien menos especies menciona en este sentido, limitándose a las habas, el lino, el berro, la mostaza, el cilantro, el olivo, la higuera, el granado y la morera, obviando extrañamente la palmera. Es Ibn al-Awwam quien más especies cita como tolerantes de las tierras salinas, coincidiendo en la mayoría de los casos con el *Libro de la Agricultura Nabatea*. Se incluirían pues, la viña, el almendro, la cebada, las lentejas, los garbanzos, el algodón, la caña, y por supuesto, la palmera. Resulta curioso que este último agrónomo, en sintonía con las enseñanzas nabateas, excluye, al contrario que Ibn Bassal, al olivo, el granado y la higuera.[860]

El texto de Ibn Bassal, tal como la conocemos actualmente, es claro y sistemático, y tiene un enorme valor añadido para nuestro estudio; el de estar basado únicamente en la experiencia. Otros aspectos que nos han llevado a considerar esta obra de manera especial son, por un lado la influencia patente de la agricultura nabatea, y por otro, que no se encuentren en ella muchas referencias a aspectos mágicos ni temas médico-dietéticos o estrictamente botánicos.

Sobre la plantación de la palmera, Ibn Bassal nos dice:

---

859 *Ibidem*, p. 22.

860 *Ibidem,* p. 23.

> ...se verificará en el mes de enero, y la operación se hará del modo siguiente: Tomaremos un dátil con su pulpa o carne, lo henderemos por su dorso del hueso o carozo; en la tierra salada cavaremos un hoyo de un codo de profundidad, sacaremos la tierra de este hoyo y la mezclaremos con estiércol bien maduro, en la proporción de un cuarto del peso de la tierra. Si la cantidad de tierra que tenemos dispuesta es de dos espuertas le adjuntaremos cuatro libras (más o menos 350 gr.) de sal, y si la cantidad de tierra es inferior o bien superior, entonces añadiremos sal según dicha proporción; todo se mezclará perfectamente, de modo que haga una sola cosa y una masa de la que no se distingan sus componentes. Luego volveremos la tierra, así preparada, en el hoyo, y se apretará bien con el pie, de modo que quepa toda la tierra preparada. Tomaremos acto seguido tres dátiles, no más ni menos, hendidos según explicamos antes, y los plantaremos en la tierra del hoyo a una profundidad de un dedo, de modo que el dorso del hueso o corazón esté orientado al mediodía según esta figura (falta la figura); luego recubriremos estos dátiles con el mismo grueso de tierra anterior, o sea, de un dedo de espesor. Cada semana los regaremos dos veces...[861]

Ibn Luyun otorga en su *Tratado de Agricultura* una enorme importancia a Columela (y a Magón a partir de éste), así como a Porcio Catón y Casiano Baso (*Geopónica*). Este último sigue la tradición de Anatolio de Beirut, y su obra fue traducida al árabe en el siglo IX. Encontramos en su obra las siguientes referencias al cultivo de la palmera:

> Sección segunda: los huesos. Generalidades: de todo fruto que tenga hueso ha de sembrarse precisamente su hueso, siempre que se tenga preparado...
>
> la siembra de la mayor parte de los huesos se hace en enero, y la de los frutos que tienen el meollo blando, en febrero. Al-Tignari prefiere el mes de marzo para sembrar huesos o simientes. Pero el serbal debe sembrarse en octubre, según dicen, y el pino, en febrero.
>
> Aquellos que tengan gusto a resina procede lavarlos primero y secarlos después; pero el cuesco del dátil, por su naturaleza, ha de sembrarse partido(...)[862]

y continúa explicando cómo se depositan los huesos en la tierra:

[861] IBN BASSAL: *Libro de Agricultura*, pp. 67-68.

[862] IBN LUYUN: *Tratado de Agricultura*, p. 224.

> los primeros brotes que crecen en los granos y huesos salen de su parte inferior, aunque algunas veces las yemas van a un lado del cuesco, como sucede en las habas y en los dátiles.[863]

Y sobre la tierra en que se siembra:

> es utilizable toda la tierra que es buena o la que por su naturaleza pueda mejorarse. Al sembrar la palmera, póngase una décima parte de sal, y añádase al total una cuarta parte de estiércol.[864]

Por último, Ibn Luyun propone una fecha para la poda: "el 20 de marzo, o en fecha próxima a ese día"[865].

En el *Kitab al-filaha* de Abu l-Jayr, se trata no sólo del plantío de la palmera sino también de otros aspectos como su fecundación, la edad que pueden alcanzar, y las maneras de conseguir buenos dátiles o de mejorar los que existen

> la palmera, el granado, el peral y muchos árboles se fecundan por las propiedades que Dios les ha concedido, y los árabes llaman a la fecundación de la palmera y otras especies arbóreas a-abbar. Su fecundación -me refiero a la de la palmera- se da por medio de la llamada miel de palmera, que es un tipo de este mismo árbol pequeño y delgado, sin frutos aunque con brotes. (fol. 67r) Si es blanco, se corta parte de dicho brote y se abre la espata de la palmera, que es la que envuelve el racimo; se coloca el brote en éste y se deja tal cual, y puede que resulten palmeras macho en tanto sople fuerte el viento, y lleve su olor a primeros de mes, especialmente en los días propicios para las labores agrícolas.[866]

Respecto a la edad que puede alcanzar una palmera Abu l-Jayr dice que "(al olivo)... le sigue en edad la palmera, de la que se ha dicho vive quinientos años."[867]

863 *Ibidem,* p. 225.

864 *Ibidem,* p. 225.

865 *Ibidem.* p. 225.

866 ABU L-JAYR: *Kitab al-Filaha*, pp. 224-225.

867 *Ibidem,* pp. 228-229.

En realidad, esta cifra es exagerada, ya que no se constatan palmeras de más de 300 años. Lina Gracia establece en su Tesis Doctoral ya citada que, en relación con el crecimiento vegetativo a lo largo de la vida de la P. *dactylífera* en Elche, teniendo en cuenta las condiciones del campo del sur de Alicante, esta crecería un promedio de unos 10 cm cada año, reduciéndose este valor a lo largo de su vida.[868] La altura máxima que se ha detectado en el palmeral ilicitano es la de un ejemplar de 23 m.

Abu l-Jayr entra en todo tipo de detalles y consideraciones previas al plantío de la palmera:

> Lo primero que debe conocerse, antes de entrar en materia de plantío, son los árboles y pepitas que convienen a cada tierra. Los árboles oleosos no deben plantarse cerca del agua (...) Tienes que conocer los árboles que toleran el estiércol y los que no lo aceptan; entre los primeros se hallan el olivo, el algarrobo, la espina santa, el nogal, la encina, el castaño, la palmera datilera y la egipcia, el almendro, el peral y otros semejantes.[869]

Y en capítulo aparte:

> Árboles que se plantan partiendo de sus huesos:
> Son el almendro, el algarrobo, la cañafístula, la palmera, el albaricoquero, el melocotonero, el ciruelo, el sebestén, el cerezo, el tamarindo, el olivo, el granado, las vides, el mirobálano o balilay y el azufaifo...[870]

Los pasos a seguir en el plantío de la palmera son muy similares a los de Ibn Bassal, aunque nuestro autor cita a Ibn al-Awwam.

> Coges los dátiles con su propia envoltura, separas los huesos, se plantan en un terreno salobre y arenoso (colocando el agujero que hay en mitad de dichos huesos hacia arriba) en una zanja

---

868 GRACIA i VICENTE, L.: *Indicadores ambientales...*, pp. 74-75.

869 ABU L-JAYR: *Kitab al-Filaha*., p. 249.

870 *Ibidem,* p. 370.

de un codo de profundidad, y se llena con tierra mezclada con estiércol putrefacto y sal en la siguiente disposición: dos espuertas de tierra y abono , se añaden unos cuatro arrates de sal, y una arroba de arena al igual que de estiércol. Se mezcla todo hasta que se amalgame y se llena con ello la zanja, se colocan en ésta los huesos y se cubren con estiércol humano. Se echa un dedo de tierra sobre ellos, y se riegan dos veces por semana. Cuando germinen, descubres su pie coges un poco de sal, la mezclas con estiércol humano y la colocas alrededor de las raíces. Esto se hace a lo largo de todo el otoño. Cuando pasan dos años, se arrancan con su cepellón y se trasplantan a lugares que hayas preparado para ellos, regándolos dos veces por semana. No aceptan que se rieguen los tallos, a menos que sea en un tiempo determinado del año -que es el del equinoccio, pasados veinte días de marzo- (fol. 89v), ya que en ese momento la sangre se agita en los cuerpos, y la palmera es un árbol sanguíneo y muy húmedo. Si se poda en un tiempo que no sea éste, el corte se hará demasiado penetrante por lo que llegará a enfermar y será preciso, hablando sensatamente, arreglarla con variadas curas y demás remedios benéficos.[871]

Tanto Ibn Bassal como Abu l-Jayr especifican tres aspectos esenciales en las labores de plantación de la palmera: en primer lugar, que ésta se planta a partir del hueso, en segundo, la estipulación de un riego estrictamente medido, y por último, la necesidad de depositar sal en la tierra para plantar la palmera; esta no sólo toleraría la sal, como ya hemos visto, sino que la necesitaría para su buen desarrollo.

Estas tres "buenas prácticas" se han seguido en los palmeras ilicitanas desde hace siglos, aunque la última, es decir, la de depositar sal en la tierra, no ha hecho falta en estas tierras de elevada salinidad.

Abu l-Jayr hace unas últimas consideraciones al respecto de los problemas en torno a los frutos:

Si las palmeras no dan fruto, debes hacer una de estas dos cosas: o bien se las fecunda con el embrión de la palmera macho, con el que normalmente se polinizan estos árboles, o bien se adopta el método citado por algunos filósofos. Esto es, se coge media arroba de buena harina y cuatro arrates de queso fresco no salado; se macera suavemente todo en agua, y se hace con

871 *Ibidem,* p. 254.

> la masa una especie de galletas que se introducen en el horno hasta que espesen; después se sacan, se muelen bien hasta convertirlas en una pasta, y ésta se diluye en vino hasta que todo quede espeso. Más tarde se sube con esto a la copa de la palmera y se vierte en su parte superior dejándola tal cual, y así se logrará cargarla de fruto con el permiso del Dios Altísimo, pues ya se ha experimentado varias veces. Para corregir su sabor, en caso de que sea acerbo, amargo (fol. 81r) o astringente, se hace alrededor de la raiz de la palmera una zanja redonda, elevando su borde para formar un recipiente; después se llena dicha zanja de estiércol humano, se deja tal como está y se repite la operación si comienza a secarse, y así los dátiles se vuelven deliciosos, dulces y sustanciosos. Si se cuecen en agua dulce hasta extraerle su amargura, y se dejan hasta que se seca dicha agua, resultan excelentes y de delicioso sabor. (este mismo consejo de cocer los dátiles en agua dulce se atribuye a nuestro autor en Ibn al-Awwam.[872]

Este fragmento revela, en primer lugar, la existencia de casos en los que la palmera no fructifica o lo hace de manera incompleta, algo que ocurre en zonas de palmeral marginal, como es el caso del territorio andalusí. El autor describe una serie de prácticas que, según sus propias palabras "ya se ha experimentado varias veces", en palmerales andalusíes, se puede deducir. Además, propone soluciones para rectificar el sabor acerbo o amargo de los dátiles, tanto durante su desarrollo como cuando ya han sido recolectados, sumergiéndolos en agua dulce.

Al-Tignari, tiene como objetos de atención de la obra, entre otros, la plantación de la palmera. Para este autor; "se planta de hueso", o "de renuevo nacido al pie con raíz separada", con la "estría hendida cuando se planta de pulpa" y "orientada hacia el este (...) pues si está hacia el oeste el crecimiento es más lento y a veces se pierde", "se ponen cuatro dátiles en cada agujero", "la plantación se efectúa en enero, que es la mejor época, hasta marzo", "se trasplanta con el cepellón, pasados dos años, a tierra salada"[873].

872 *Ibidem,* pp. 242-243.

873 CARABAZA, J. M.; GARCÍA, E.; HERNÁNDEZ, J. E. y JIMÉNEZ, A.: *Árboles y arbustos...*, pp. 34-35.

La única mención que hemos encontrado a otros usos de la palmera, es la de Abu l-Jayr, quien cita recipientes hechos de palma, en relación a la siembra de la alcaravea: "se guarda en recipientes hechos de diversos tejidos o de palma"[874].

A partir de este estudio comparativo hemos podido constatar un profundo conocimiento sobre sus exigencias de cultivo, factores ambientales, formas de propagación y sistema de reproducción, evidente por la riqueza y minuciosidad de las observaciones de todos los autores andalusíes. Las menciones en los tratados no árabes son, por el contrario, muy escasas y poco significativas, y en ningún caso demuestran un conocimiento práctico de primera mano. Si además tenemos en cuenta que los geóponos andalusíes manejan una información mucho más práctica y basada en la experiencia, resulta de enorme utilidad y validez científica para conocer el proceder de los agricultores andalusíes.

9.3.5. El cultivo de la palmera datilera en Elche

La palmera datilera es conocida botánicamente como *Phoenix dactylífera L*. Existen unas doce especies del género *Phoenix*, y todas proceden de las regiones tropical y subtropical de África y del sur de Asia. Su nombre en árabe es *najl*.

En la actualidad, los únicos palmerales comerciales de Europa se encuentran en España, y son los de Elche y Orihuela, ambos en el sur de la provincia de Alicante. El palmeral de Elche es el mayor de Europa, aunque también son significativos los palmerales de Albatera, Crevillente y Orihuela. Todas estas áreas de cultivo de palmeras tienen en común, además de factores climáticos, su ubicación en entornos donde las aguas disponibles para el riego tienen un fuerte contenido en sales. En muchos casos, los suelos son también salinos o presentan propiedades que limitan el desarrollo de otros cultivos. Es por eso que el rendimiento obtenido con los huertos tradicionales de palmeras se acerca, si no alcanza, el máximo de la producción posible en las condiciones ambientales locales con medios tradicionales. El problema

[874] ABU L-JAYR: *Kitab al-Filaha*, p. 226.

de la salinidad de la tierra en la geoponimia greco-latina y árabe es analizado por Muhammad el-Faiz[875], quien pone de manifiesto el diferente grado de adaptación de la agricultura de ambas culturas a la salinidad de los suelos.

Las características edáficas de las zonas del *Camp d' Elx* donde se desarrolla el cultivo de la palmera han sido analizadas por Lina Gracia i Vicente, a partir de la toma de 36 muestras de suelos, distribuidos principalmente en la zona Patrimonio de la Humanidad.[876] Del muestreo se deduce, en primer lugar, la gran adaptabilidad de esta especie a diversas condiciones edáficas. En general se aprecia que los suelos sobre los que se encuentra el palmeral son calizos de carácter básico. Son también suelos con un alto contenido en sales, aunque hay una gran variabilidad de este parámetro que puede estar asociada al tipo de agua de riego empleada. Los contenidos de arena, limo y arcilla, aunque variables, muestran en general valores porcentuales similares en todas las muestras, siendo siempre superiores los de arena, lo que ayuda a la aireación del suelo. Estos suelos que han sufrido la acción antrópica durante mucho tiempo, están situados en el tramo final del río Vinalopó y sobre una zona que ha estado sometida a procesos de encharcamiento e inundación alternando con épocas más secas. Los niveles freáticos suelen ser altos, acentuándose conforme nos acercamos a la costa, formando finalmente una zona pantanosa, recuerdo de lo que fue la albufera de Elche.

En general, desde el punto de vista agrícola, el suelo tipo del palmeral es calizo, de textura franco arcillosa, con pH básico, salino, altos contenidos en sodio y calcio extraíbles y relativamente bajos contenidos en micronutrientes. La presencia de la palmera el Elche, en relación con el medio edáfico, se puede asociar a la salinidad del suelo, que se une a otros factores relevantes como el agua escasa y con alto contenido en sales, y el clima favorable para su desarrollo. La conjunción de estos

875 El-FAIZ, M.: "Le probleme de la salinité..."

876 GRACIA i VICENTE, L.: *Indicadores ambientales...,* pp. 48-49.

tres factores indica que es un cultivo introducido para obtener un rendimiento aprovechando las condiciones ambientales existentes.[877]

En cuanto los factores climatológicos, la *P. dactylífera* es una de las especies frutales cultivadas que más diferencias tolera para su crecimiento, aunque hay que tener en cuenta algunas características de la especie en relación con su crecimiento y productividad. Así, su Periodo de Actividad Vegetal (PAV) está determinado por una temperatura mínima de 10ºC, y la actividad vegetal es máxima en torno a los 32ºC. La productividad comercial es bastante sensible a los factores climatológicos, siendo la temperatura el factor determinante en la calidad de los frutos. La recolección de frutos completamente maduros tiene lugar durante el verano en la mayor parte de las zonas de cultivo. En Elche, sin embargo, a consecuencia del bajo calor de fructificación, la recolección comienza a final de verano y se extiende hasta principios del invierno para algunas variedades tardías, con una climatología que favorece una humedad ambiental demasiado elevada para una correcta maduración. Con este criterio el Palmeral de Elche puede ser considerado una zona fenicícola marginal.[878]

Nos parece interesante acudir en este punto a la climatología histórica, y en concreto a los estudios que hablan de un "Medieval Warm Period" (MWP) durante los siglos XII y XIII.[879] Lo cierto es que los estudios de climatología histórica, y en especial los dedicados a posibles "calentamientos" en épocas preindustriales no están suficientemente desarrollados ni exentos de polémica. De todos modos, lo que sí se puede afirmar es que durante estos siglos, la temperatura general era más alta que en los siglos precedentes y posteriores, algo que iría acompañado de una mayor sequía. Si se le puede calificar de "calentamiento global" o no, es ya una cuestión que se escapa al alcance de nuestro estudio. Afortunadamente, en algunos estudios

877 *Ibidem*, p. 52.

878 *Ibidem*, p. 73.

879 Raymond S. Bradley, Malcolm K. Hughes, Henry F. Diaz *Medieval Warm Period.* Publicado online en octubre de 2003, en www.sciencemag.org.

arqueológicos se están incluyendo en los últimos años los datos provenientes de los análisis florísticos y faunísticos, información que está revelando la importancia de los cambios climáticos, no sólo a largo plazo, sino en cuestión de décadas.

Las menciones a los cultivos de palmeras y la producción de dátiles comestibles comienzan precisamente en este momento, algo que podríamos relacionar con este aumento de la temperatura media, factor que, como hemos visto, es decisivo en el óptimo desarrollo del cultivo: "Son necesarias temperaturas medias superiores a 17ºC, desde mayo a octubre, ambos inclusive, para lograr una integral térmica[880] de 3000ºC, cantidad que se considera la mínima necesaria para el cultivo datilero"[881].

Además, la palmera datilera es una planta heliófila, es decir, que se desarrolla mejor con gran iluminación: "las iluminaciones intensas favorecen los órganos de reserva, aumentando la cantidad de flores y, en consecuencia, la producción, así como la precocidad de la maduración"[882].

Atendiendo a esto, el agricultor puede aumentar la cantidad de iluminación que le llega a las palmeras aumentando su espaciamiento. En la producción de dátiles no interesan las plantaciones demasiado espesas, por lo que la existencia de este tipo de plantaciones evidenciaría más otro tipo de aprovechamiento económico de la palmera.

En Elche y Orihuela, existen gran número de palmerales con más de 300 palmeras por hectárea, dispuestos de una forma particular. Las datileras se encuentran plantadas en una o dos filas alrededor de espacios rectangulares, en los cuales se realizan otros cultivos. Esta disposición disminuye la humedad ambiental del palmeral, permite una mejor circulación del aire y proporciona mayor luz solar a los dátiles, reduciendo las pérdidas por podredumbre. No obstante, estas son elevadas en

880 "grados acumulados necesarios para completar un estado fenológico", es decir, la suma de los grados de temperatura día tras día.

881 AGULLÓ VELASCO, M.y GALIANA FERRÁNDEZ, C.: *La palmera datilera...,* p. 60.

882 *Ibidem*, p. 62.

nuestros palmerales. Asimismo, aquella disposición permite quemar los restos de la poda, disminuyendo el peligro de chamuscar el tallo de la datilera.

Las exigencias de riego son muy variables dependiendo del momento de crecimiento en el que se encuentre la palmera, así como de la estación del año. Las exigencias de las plantas asociadas deben ser también compatibles en lo referente a las labores y el riego.

Las datileras nacidas de semilla, por reproducción sexual, presentan infinidad de variedades, y son generalmente más numerosas en los lugares donde el cultivo del dátil es poco intensivo y cuando no alcanza gran importancia económica. Este tipo de reproducción ha sido la más extendida en nuestra zona de estudio, lo que le confiere a los palmerales ilicitanos una alta biodiversidad y un bajo nivel de selección varietal. Como consecuencia de esto, la proporción de palmeras que producen dátiles de calidad es muy baja. Como contrapartida, el Palmeral de Elche se ha convertido en una importante reserva genética para la especie.

Para cada etapa de maduración de los dátiles existe una terminología iraquí comúnmente utilizada, que describe la formación del fruto en cinco estadios. Sin embargo, aquí nos interesa la denominación local existente para clasificar la diversidad de dátiles ilicitanos, que se reduce a tres tipos de dátil maduro: *negre*, *candit* y *tenat*.

Hasta bien entrado el siglo XX el aprovechamiento de los productos de la palmera era integral y su importancia económica notable en el conjunto de la producción local. Los frutos se han utilizado para consumo humano, pienso para animales, obtención de licores. Las personas mayores hablan del uso del hueso de dátil molido como "café" durante la guerra civil y la posguerra; en palabras de un vecino de la ciudad[883]: "las palmeras salvaron Elche durante la dura posguerra que hubo de sufrir la ciudad". A continuación, nos cuenta una preciosa anécdota al respecto:

[883] La información que relatamos a continuación procede de una de los testimonios orales que hemos entrevistado, Vicente Galiana, vecino de Elche.

> En los años cuarenta quien tenía huertos con palmeras no pasaba hambre. Los dátiles se cambiaban en las ciudades vecinas por casi cualquier cosa (...). Las madres daban a sus hijos una peseta para que compraran dátiles. Ellos los compraban, y se los comían. Pero guardaban los huesos, que se vendían muy bien para hacer café. Los chavales contaban los huesos que tenían, y se iban a los huertos a recoger los huesos de los dátiles que habían caído al suelo, hasta que tenían suficientes para venderlos por una peseta. Así, habían comido, y le devolvían a su madre la peseta que les había dado (...). Yo era uno de esos chavales.

Vicente Galiana, como casi todos los ilicitanos, se siente eternamente ligado a las palmeras y a sus huertos. Casi cualquier "*elxà*", forma popular del gentilicio, tiene una historia que contar de su infancia con las palmeras, huertos y acequias como telón de fondo.

La palma es la parte más aprovechada, ya que tradicionalmente han sido empleadas como combustible, para fabricar escobas, sombrajos, vallas, cortavientos, capazos, alpargatas, y la obtención de la palma blanca. Con un tono exclusivamente litúrgico, este último uso actualmente sigue siendo el que mayor beneficio produce[884], y en torno a él existe una actividad artesanal de primer orden.

Del tronco se ha obtenido palmito o margalló, también usado como combustible, aunque su principal uso ha sido como vigas para la construcción, así como mobiliario interior y exterior aún en la actualidad. El pie completo se usa como planta ornamental para jardinería. En la actualidad, la demanda de productos tradicionales derivados de la palmera casi ha desaparecido, aunque en la memoria de los ilicitanos continúan vivos estos usos y costumbres, pues en realidad apenas hace medio siglo que comenzaron a desaparecer. Casi todos recuerdan los setos de cascabots[885] que delimitaban los huertos, los sombrajos de hojas secas, o las escobas fabricadas con palmas secas. Pero la rentabilidad actual del palmeral como cultivo es baja, e incluso negativa; su mantenimiento es caro, y sólo pueden destacarse tres aprovechamientos

884 GRACIA i VICENTE, L.: *Indicadores ambientales...,* pp. 125-126.

885 Parte inferior de la hoja de la palmera con espinas, desecho de la poda.

dignos de mención: la palma blanca, el uso ornamental para jardinería, y en menor proporción, la obtención y comercialización de los dátiles.

9.3.6. Las palmeras y el huerto: ¿huertos de palmeras o huertos con palmeras?

El paisaje histórico patrimonializado está marcado por la omnipresencia de las palmeras rodeando el núcleo urbano, algo realmente excepcional en estas tierras. Pero lo que a la vista se nos presenta como un "bosque" es en realidad un espacio cultivado perfectamente organizado: la huerta histórica de Elche. Para los ilicitanos, son "huertos" de palmeras, no palmerales. Las palmeras se plantan en los huertos de forma ordenada en los márgenes de las parcelas y en los bordes de las acequias, en filas de una o dos. Se trata de una forma peculiar de organización del cultivo, ya que en los espacios limitados por estas alineaciones de palmeras datileras se desarrolla todo tipo de cultivos asociados.

Los huertos han sido la unidad agrícola tradicional característica del *Camp d' Elx*, y así se aprecia en la toponimia local. Estos huertos presentan una estructura típica en retícula, vinculada a los canales de riego. El huerto ha de ser entendido ante todo como una unidad de producción, en la que, además, existe un número determinado de palmeras.

Hemos podido sustentar la hipótesis de un origen islámico de la huerta ilicitana, pero establecer la exacta cronología de la introducción del cultivo de la palmera en estas tierras es, en principio, tarea más complicada. Ya hemos definido de manera justificada a la huerta ilicitana como un tipo de agricultura de oasis.

> Un oasis en producción es un conjunto de elementos organizados artificialmente con la finalidad de utilizar y disfrutar un territorio, así como de mejorar las condiciones previas existentes en el enclave. (...) La generación de un microclima adecuado no es una de las virtudes menores de tal organización. Un oasis puede llegar a adquirir características de

microcosmos en un territorio o en un medio físico drásticamente diferente del existente en su interior[886].

La especie vegetal que posibilita a vida en este tipo de medio es la palmera datilera, que por su gran resistencia a la sequía, salinidad de las aguas y condiciones climáticas especialmente calurosas, configuran la estructura o núcleo de los oasis. Las palmeras datileras constituyen el primer nivel de los tres que caracterizan el oasis; el segundo nivel productivo está formado por los frutales de porte medio asociados a las palmeras, mientras que el tercer nivel son los cultivos hortícolas y forrajeros. De esta forma, el aprovechamiento del agua y del terreno es integral.



Figura 71: Varios elementos típicos de la agricultura de oasis, reproducidos en el Hort de San Plàcid: acequia y derramador, palmeras y cultivo asociado. Fotografía de la autora. 2007

Pero este tipo de agricultura "de oasis" no genera, en principio, un agrosistema excedentario, sino que únicamente es capaz de garantizar la subsistencia de la

886 GRACIA i VICENTE, L.: *Indicadores ambientales...,* p. 94.

comunidad que lo gestiona. La agricultura de oasis es, por definición, una agricultura de subsistencia. Esta consideración pone en entredicho la existencia del palmeral como monocultivo de tipo comercial, con un papel fundamental y directo en la economía de la ciudad. De hecho, si atendemos a las fuentes árabes, la primera mención al palmeral y al comercio de dátiles la hace al-Qazwani, como hemos visto. Después, hasta el siglo XV, no aparecen menciones en la documentación ni en las fuentes de la producción de dátiles. Evidentemente, el cultivo de dátiles existiría en esta época, y el único motivo por el que éste no aparece en la documentación es porque no estaría sujeto a ninguna imposición, algo que nos ha imposibilitado establecer siquiera una hipótesis del volumen de producción que tendría el palmeral en esta época.

Parece ser que en los primeros momentos de la conquista, la hora de imponer los censos no se diferenciaban los tipos de tierra o de cultivo. A lo sumo solía distinguirse entre secano y regadío, aunque en otros casos sólo se especificaban los huertos, que quedaban francos, mientras que un único censo gravaba genéricamente cualquier tipo de tierra.



Figura 72: Camino de entrada al "Hort dels Pontos", y casa al fondo. El Palmeral de este huerto se mantiene, dentro de un espacio agrícola sin uso productivo, y regado con la acequia histórica de Matrof. Fotografía de la autora. 2007

En las cláusulas testamentarias conservadas en el archivo parroquial de la basílica de Santa María de Elche, encontramos ejemplos de esto. En ellas se hace mención a huertos y otro tipo de tierras en las que en ocasiones se especifica la ubicación (lindes) y los tipos de cultivo. Hemos escogido los que presentan una cronología más temprana, del siglo XIV, y en primer lugar, hablaremos de las menciones a huertos, que consideramos corresponderían a huertos con palmeras y cultivos asociados. Veremos también que la asociación de huerto y casas es una constante en el paisaje urbano y periurbano de Elche.



Figura 73: Casa tradicional en el Hort dels Pontos, en estado de abandono. El Palmeral de este huerto se mantiene, dentro de un espacio agrícola sin uso productivo, y regado con la acequia histórica de Matrof. Fotografía de la autora. 2007

[4] Clàusula del testament de N'Arnau Rosanes:

...la renda del meu ort que yo he en la Talia, atinent ort d'En Puig Gonsales e de Francesch Sánchez e de la rambla... (12 de junio de 1310).[887]

El huerto aquí citado quizás se ubicaría en la zona conocida como la Galia, al norte del recinto murado y lindando con la rambla.

[31] Clàusla del testament d'En Pere Rocha:

...totes aquelles cases e ort que n Diego Beneyto, veyn del dit loch, ha en la plaça de Santa Lucía del dit loch, segons que affronten de la primera part ab cases e ort dels hereus d'En Gil Peralta, e de la seguna part ab cases e ort d'En Matheu Caytó e de la terça part ab lo camí que va a Benimondar.

887 ÁLVAREZ FORTES, A. M.: *El sentit de la mort en l'Elx medieval: un llibre de cláusules testamentàries de l'Esglesia de Santa Maria (1294-1444)*, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, 1997, p. 123.

...Item...sobre totes aquelles cases que aquells han en lo raval dels christians del dit loch d'Eltx, segons que afronten de la primera part ab cases d'En Leonardo Corso, notari, e de la segona part ab cases de Jaime Ponz, e de la terça part ab ort que fo d'En García Biscanera, cavaller, (...) e de la quarta part ab carrera pública...(10 julio de 1348)[888]

En este testamento se mencionan varios huertos. Tres estarían ubicados en los alrededores de la plaza de Santa Lucía, colindantes entre sí y lindando uno de ellos con el camino que llevaba a la alquería de Benimondar, todos ellos con viviendas asociadas. Se menciona además otro huerto, en las proximidades del arrabal de los cristianos, que estuvo ubicado al sur de la *vila* murada. El huerto debió estar por la parte de levante del caserío del citado arrabal, al igual que el que se menciona en los tres documentos siguientes:

[18]Clàusula del testament de Na Saurimonda:

...aquelles cases que el avia prop de lo raval d'Eltx, atinent de orts d'En Guillem des Lobets... (3 octubre de 1317).[889]

[38] Clàusula del testament d'En Jacme Sent Martí, lo fill:

...sobre totes aquelles cases, orts e almàçares que aquell té e posseex, les quals són situades e posades en lo raval dels chrestians del dit lloch...(16 julio 1348).[890]

[91] Consignació de deu sous atorgada per Antonio Martínez per a un aniversari de Domingo Çuera:

...hun ortet clos ab diverses plantes que aquí són e ab aygua francha al dit ort pertanyent, situat en lo raval antich dels crestians de Eltx, asixí com afronta de dos parts ab carreres públiques e de la altra ab cases que són çaboneria d'En Pere Monistrol... (5 febrero 1395).[891]

En el siguiente documento se mencionan dos huertos, ambos lindando con la rambla, aunque no hemos podido precisar más su ubicación:

888 *Ibidem,* p. 144.

889 *Ibidem,* p. 132.

890 *Ibidem*, p. 157.

891 *Ibidem,* pp. 226-8.

[36] Consignació de la pensió de un censal atorgada per Jacma i el seu fill Goçalbo Sánchez per a un aniversari de Romia, filla de Johan Carrasquen:
...sobre un ort que el dit Jacme Aynes ha e posseex attinent de la rambla major de la dita vila, camí del molí del Portal, ab aygua francha acostumada regar lo dit ort; així com afronta de part de llevant ab lo dit camí públic, e de part de tramuntana e de part de ponent ab la dessús dita rambla e de part de migjorn ab ort d'En Bernat Guillem...[892]

No podemos aventurar ni tan siquiera una ubicación aproximada de los huertos que se menciona en las cláusulas que siguen, aunque la sola mención a su existencia ya es un dato a considerar en el cómputo global de huertos, al igual que la existencia de viviendas asociadas. La información adicional que nos proporcionan es también de gran interés: de uno de ellos sabemos que tendría una dimensión aproximada de tres tahúllas, y de otro se especifica su aprovechamiento agrícola:

[77] Clàusula del testament de N'Alvaro Alfonso:
...tot aquell ort ...ensemps ab dues cases qui son atienet d'aquell. La senyoria dels quals ort e cases leix als hereus meus... (26 julio 1338).[893]

[106] Clàusula d'un testament ordenant la celebració anual de misses
..de aquell ort que yo he en Cahuyet e dela meytat de una quarta d'aygya que yo carregue ab lo dit ort...[894]

[112] Clàusula d'un testament ordenant la celebració de los aniversaris
...que los esquilmen tomen ende los fruytos cada anno perpetualmente... Empero que no puedan enagenar el dicho huerto más de los esquilmos...[895]

[113]Clàusula del testament de C'Alvaro Alfonso

892 *Ibidem*, p. 152.

893 *Ibidem*, p. 204.

894 *Ibidem*, p. 257.

895 *Ibidem*, p. 258.

...tot aquell ort entregament que yo aquí per compra, lo cual fón d'En Pere Martí, ensemps ab dures cases qui són atinent d'aquell... (26 julio 1338).[896]

[117] Clàusula del testament de Dona Toda del Vado que diu axí:
...aquell ort que he aprop de la vila en lo carrer que fo de Na Maciana, muller d'En Johan Oliver, que pot èsse tres tafullas, lo qual affronta ab terra del dit Ferrando e ab terra de Na Bondia e ab carera e terra que fo d'En Repostero...[897]

En las inmediaciones de la plaza de Santa Lucía y del cementerio ya mencionado en las fuentes, en las afueras de la puerta de Alicante, encontramos de nuevo tres huertos, uno de ellos propiedad del señor de Elche:

[102] Venda d'un censal de cent trenta-dos sous sis diners de pensió atorgada per Miquel López de Ruffes i María Álvarez en favor de Pere Enyegues
...sobre tot aquell ort que nos havem, tenim e possehim atinent de la vila d'Eltx..segons afronta de dos parts ab carreres públiques e de la altra ab lo fosar e ab l'ort de Santa Lucía e ab sensalers d'aquella e de la altra ab carrera pública e de la altra ab l'ort del senyor infant e de l'altra ab terra d'En Guillamó de Maçanet...(15 octubre 1347)[898]

Hemos visto que, como decíamos, en ocasiones sólo se habla de "tierras", sin especificar los cultivos, aunque en este caso, sí podríamos constatar que en esos casos, no se trataría de tierras de huerta, al estar los huertos especificados como tales. En los casos en que se menciona un cultivo concreto, suele tratarse de un monocultivo, cuya producción estaba gravada. Encontramos ejemplos de esto en las mencionadas cláusulas testamentarias, en las que además aparecen en ocasiones las dimensiones y ubicación de las mismas. No vamos a entrar a analizar estas cláusulas, al no tratarse de huertos; sólo reproducimos aquí las menciones a tierras y cultivos del término.

896 *Ibidem.*

897 *Ibidem*, p. 259.

898 *Ibidem,* p. 247.

[7] Clàusula del testament d'En Francesch Mata

...que facen venda de tots els meus béns sents que yo he en terme d'Eltx, axí vinyes, terres blanques, ayguas et figuerals...[899]

[31] Clàusula del testament d'En Pere Rocha:

...un troç de olivar que poden ésser quatre tahulles, poc més o menys, ... que affronten, lo dit troç de olivar, de la primera part ab vinya dels hereus de Goçalbo..., e de la segona part ab senda que va a Esprilla, et de la terça part ab cèquia que rega lo dit olivar et de la quarta part ab terra d'En Albert Deslobets...(10 julio de 1348).[900]

[71] Capellania de Na Toda Lopes. Capellà: En Domingo Crespo (...)

...els meus béns, davall escrits:

sobre X tafulles de vinya qye yo e en Rabath Arratal, terme d'Eltx, atienent de vinya d'En Guillen Tapiols e de N'Anthiló

Item, el real que he en la Talia terme d'Eltx, que pot ésser VIII tafulles por més o menys, que és atiene de terra d'En Pere Scrivà e de lastra ab terra de la muller d'En Pere Ramon.

Item, dos peces de terra que yo he davall lo raval dels moros d'Eltx, que affronta, la una peça, ab terra de Enego de Relleu e de l'altra ab terra de Aparici Pérez; e l'altra peça es atinent de terra de Alfonso Pérez de Eltx e de dues carreras públiques.

Item, una peça de terra que yo he en Asprella, terme d'Eltx, que pot esser CC tafulles... que es atienet de figuerral de Dona Jacma... e de figuerral d'En Pere Escrivan.

...e dos fils dàygya pora regar la dita peça de terra; encara més y assigne dos fils d'aygua de orts que yo he en la céquia de Eltx...

La primera aproximación a las dimensiones del palmeral y a su número de pies nos las proporciona Cavanilles a finales del siglo XVIII.[901] Según el botánico, el palmeral ocuparía unas 1.000 tahúllas donde había plantadas 70.000 palmeras:

899 *Ibidem,* p. 124.

900 *Ibidem*, p. 144.

901 CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, problación y frutos del Reyno de Valencia.*

> Crecen y prosperan en varios parages del reyno las plantas de algodón, y las palmas que por capricho ú adorno se conservan en algún huerto; pero hacer cosechas importantes y cultivar esos vegetales con conocimiento y esmero, solamente lo han conseguido los de Elche. Destinaron á palmas 1.000 tahullas contiguas á los edificios de la villa, que reducidas a huertos cercados de paredes forman un bosque circular de 70.000 palmas.[902]

En cuanto a la producción de dátiles, dice:

> Distinguimos en Elche dos variedades (de palmas) por la diferencia de sus frutos, ó dulces ó ásperos. Los dulces, llamados vulgarmente candits, se arrugan en la palma, y se comen sin aderezo alguno. Para poder comer los ásperos se rocían con vinagre común, y se mantienen bien cubiertos por espacio de dos dias, pasados los cuales se hacían dulces y de un gusto agradable.
>
> Las palmas prevalecen en suelo térreo regado con freqüencia. Riéganse las de Elche con aguas salobres, y están plantadas á seis pies una de otra en filas paralelas á lo largo de los canales de riego: estos suelen tener pie y medio de profundidad, seis de ancho, y como 300 de largo, y sirven de linderos á los campos que se a aprochan con alfalfa, algodón y otras producciones ; porque ni las palmas empobrecen el suelo con sus raíces, ni la poca sombra que causan sus coronas y mástil les perjudica á los demás vegetales.
>
> [...] Ademas de la utilidad que el cultivador saca de las palmas, logra otras con el producto que dan las áreas intermedias, sembradas como dixe de alfalfa, algodón y hortalizas. Débese esto á la fecundidad del suelo, y quizá mas á la industria y aplicación de los naturales; de ahí la multitud y variedad de frutos en aquel término, todo bien cultivado.[903]

En el texto nos dice cual sería la distancia entre palmeras, que sería de "seis pies castellanos", equivalentes a 1' 68 metros, o 4 codos rassasí de 55 cm. Otro dato a destacar de la cita de Cavanilles es el hecho de que las palmeras, plantadas a lo largo de los canales de riego delimitan un espacio interno dedicado a un cultivo asociado, uno de los aspectos que define el tipo de cultivo de oasis del que hablamos. La

902 *Ibidem,* Tomo II.

903 *Ibidem.*

producción de dátiles que estima para este momento de finales del siglo XVIII es la siguiente:

> El número de conos anuos suele ser 8.000, y su producto otros tantos mil pesos , pues de cada uno resultan diez rondes útiles que ordinariamente se venden á real y medio. Como no todas las hembras fructifican, se pueden regular en 35.000 las que dan fruto, y el de unas con otras en quatro arrobas al año, que vendidas a diez reales producen 1.400.000 reales.[904]

Evidentemente, no podemos deducir una extensión de palmeras ni una producción de dátiles similar a la que nos proporciona Cavanilles, para cinco siglos antes. Ya que, como este mismo autor afirma:

> En tiempo de Moriscos se reputaba población grande y no llegaban á 1.000 sus vecinos, hoy pasa de 5.000.[905]

Sin embargo, si tenemos en cuenta que la huerta fue diseñada desde su inicio para sacar el máximo rendimiento, estableciendo el perímetro irrigado al límite de su posible extensión, este rendimiento sólo pudo ser aumentado de manera significativa con la explotación de otros recursos hídricos. Y esto no llegaría hasta el siglo siguiente. El aumento de la población, acentuado desde 1700, pudo suponer la puesta en cultivo de un mayor número de tierras, pero el margen de acción de este crecimiento sería bastante limitado.

Lo que sí podemos proponer es la existencia, durante los siglos medievales, del tipo de huerta descrito; huertos delimitados por la palmeras alineadas a lo largo de las acequias de riego, gracias a las cuales se puede producir todo tipo de cultivos asociados, que en algunos casos se convertirían en excedentarios. De hecho, la productividad de las palmeras no depende tanto de su cantidad como de su cuidado, que exige labores de tipo tradicional, no sustituibles por procesos de mecanización. Un dato ilustrativo al respecto es el hecho de que, es precisamente durante la

904 *Ibidem*.

905 *Ibidem.*

posguerra cuando las palmeras alcanzan su máximo rendimiento, con 100kg/pie. Con esto en mente, la noticia de al-Qazwini, sobre la producción de dátiles en el siglo XIII, no tendría nada de inverosímil.

Los primeros datos cuantitativos del comercio de dátiles con los que contamos son los recopilados en las aduanas de Barracas y Segorbe:

> La aduana de Barracas acopia 41 partidas de entrada de dátiles hacia Aragón durante el primer año de 1444-45 que suman 154 arrobas 37'5 libras, 18 partidas en el segundo de 1445-46 con 4 quintales 35 arrobas 46 libras, y 15 partidas en el tercero de 1446-47 con 8 quintales 27'5 arrobas 35'5 libras, ascendiendo su precio global a 128 libras 8 sueldos 4 dineros reales. La partida de mayor volumen de ingreso corresponde a los 8 quintales que fueron transportados por Mahoma Sangarren el 19 de septiembre de 1446, los cuales fueron estimados en 11 libras reales o 10 jaquesas.[906]

Estos datos, que reflejan el comercio de dátiles entre los reinos de Valencia y de Aragón, muestran que el comercio de dátiles, pasas e higos secos en los siglos posteriores a la conquista cristiana estaba generalmente en manos de mudéjares, y que la importancia cuantitativa de este producto, sobre todo en la primera de ellas, era significativa.

906 VILLANUEVA MORTE, C.: *Movilidad social y relaciones económicas entre los reinos de Aragón y Valencia en el siglo XV*, Tesis Doctoral publicada en CD-Rom, 4 vols., dirigida por el Dr. Germán Navarro Espinach, Universidad de Zaragoza, 2006.

10.Conclusiones

Al comenzar nuestra investigación, nos planteábamos como principal objetivo encontrar en la sociedad andalusí el origen del Palmeral de Elche, un paisaje agrícola protegido por las instituciones y valorado por el público. Y empezábamos esta andadura conscientes de que las fuentes con las que contábamos para este fin eran escasas, heterogéneas, incompletas y en ocasiones incluso heterodoxas desde el punto de vista de la investigación tradicional. Las limitaciones que nos hemos encontrado para cada tipo de fuente ya han sido extensamente abordadas en el capítulo 3, por lo que no nos extendemos más en este punto. Se imponía pues, un estudio desde una perspectiva amplia y multidisciplaria, que al final ha resultado, en nuestra opinión, tremendamente fructífero. Hemos querido dejar clara la actual configuración y status del Palmeral Histórico patrimonializado, y tomarlo como punto de partida para plantear su origen.

Tal como apuntábamos en la introducción, hemos analizado en capítulos diferenciados los aspectos esenciales que han intervenido en la configuración de este paisaje humano, a saber: los condicionantes geográficos e históricos, la ocupación del territorio, la estructura social, las características económicas y los factores institucionales. En el capítulo 9, núcleo central de esta tesis, hemos realizado un estudio de los elementos concretos que integran dicho paisaje: las infraestructuras hidráulicas, las parcelas y los cultivos, con el objetivo de encontrar el diseño original del sistema hidráulico, y por ende el de la huerta. Veamos de manera conjunta y enlazada a qué conclusiones nos han llevado estos análisis.

Hemos examinado la ocupación del territorio desde la Antigüedad tardía a la Baja Edad Media, en base sobre todo a la información arqueológica y toponímica, aunque con el apoyo de las escasas fuentes escritas, la historiografía, la cartografía y la fotografía aérea, lo que nos ha permitido establecer una clara relación entre la articulación del territorio en época andalusí y el surgimiento y desarrollo del espacio de regadío en el que se incluye el Palmeral. De hecho, todos los tipos de hábitat de esta época están de algún modo conectados con el sistema derivado de la Acequia

Mayor, desde los hábitats más tempranos del Castellar y la Moleta, hasta las numerosas alquerías dispersas por el territorio, pasando por el núcleo urbano.

De los primeros, es decir, del Castellar y la Moleta, ambos situados en un lugar elevado, hemos inferido la posibilidad de que hubieran ejercido un papel de control y/o gestión de los recursos hidráulicos, e incluso planteamos la posibilidad de que el sistema de riego original fuera controlado, desde el principio, por el poder asentado en el Castellar, que se ubica precisamente donde parece comenzar todo el sistema, por encima del límite de rigidez. Planteamos además una conexión entre estos dos hábitats, tomando como referencia la similitud de los materiales cerámicos y a la presencia en el Castellar de materiales procedentes de la Moleta, que podría reflejar el abandono progresivo del de la Moleta, y el traslado hacia el más elevado y estratégico del Castellar, donde además se ubicaría el poder. Este último presenta a todas luces una mayor entidad: se trata de un asentamiento urbano, fortificado y con estructuras de tipo palaciego; la Moleta, parece corresponderse con un poblamiento de tipo rural y su cronología es más temprana.

La relación entre la ciudad andalusí y el regadío es también innegable, hasta el punto de que tanto la fisonomía urbana como los usos del suelo se encuentran definidos por el trazado de las acequias. Sabemos además que la *madina* andalusí creció a expensas de su propia huerta, como evidencia el catastro. Esta ciudad se construyó de nueva planta en una fecha cercana al último tercio del siglo X, estando *Ilici*, la ciudad romana, ya abandonada, junto con su *territorium*; queda por determinar la cronología concreta de este abandono, y los hallazgos arqueológicos más recientes parecen abundar en una ocupación más prolongada de este hábitat, sin duda más dispersa y de mucha menor entidad, o incluso de carácter esporádico. Además, pensamos que la Elche mencionada en el Pacto de Teodomiro sería la *Ilici* de La Alcudia, aunque ya hemos matizado que seguramente tuviera un papel más nominal que real en la articulación del territorio en ese momento, en el que la población ocuparía mayoritariamente hábitats de tipo rural. Lo que sí podemos afirmar es la independencia total que existe entre la red de acequias y la estructura

urbana de *Ilici,* que está condicionada por su emplazamiento en un pequeño promontorio. La sociedad andalusí prima los criterios de aprovechamiento agrícola en la ubicación de los lugares de habitación, que han de situarse en los lugares menos propicios para el cultivo, pero además tienen que tener en cuenta no entorpecer el trazado del sistema de riego, que atiende a la topografía del terreno. La ubicación de *Ilici* no tiene esto en cuenta, como lo evidencia el hecho de que la encontremos con posterioridad totalmente inmersa en un terreno de uso agrícola, situación que podría remontarse ya a época andalusí, si damos por válida la interpretación del topónimo *Medina Çadina* como "madinat al-qadima", es decir, la ciudad antigua, nombre de una alquería presente en las fuentes cristianas. La fotografía aérea también deja claro este punto.

El hábitat en alquerías es, sin duda, el que refleja con más fuerza su dependencia de las construcciones hidráulicas. Hemos podido localizar muchas de ellas siguiendo el trazado de las acequias secundarias, confrontando la información procedente de la fotografía aérea de los vuelos de 1929 y 1957, del plano topográfico, de la descripción del trayecto de las mismas de Francisco Verde, y de la información que proporcionan los libros de aguas. Dos cuestiones nos quedan claras al respecto: que casi todas ellas parecen estar asociadas a un canal de riego, ubicándose justo en el lugar en el que estos terminan, y que al menos las localizadas en el sur del término, donde termina el sistema, estarían en el origen del diseño original. Por otro lado, también queda clara la interconexión que habría existido entre las alquerías, donde habría existido un acuerdo social por el que se habrían acordado los turnos de riego. La separación entre aguas de dula y aguas de huertos existente en el sistema ilicitano pensamos que refleja dos acuerdos distintos, o más bien, un acuerdo social entre los regantes de las alquerías, que implicaría el establecimiento de un turno de riego por tandeo, y un posterior acuerdo unilateral por parte del poder, en el que se establecería la huerta urbana como zona preferente, y se instaría a los regantes periféricos a pujar por el agua.

Al estudiar el marco económico del territorio ilicitano hemos podido establecer una serie de conclusiones relacionadas con la producción agrícola. En primer lugar, hemos podido constatar la importancia del regadío en la zona, relacionado no solo con la introducción de un cultivo bien conocido por la sociedad andalusí, y prácticamente desconocido para la romana y la medieval cristiana, como es el de la palmera datilera, sino también con la intensificación de cultivos ya existentes como el olivo, el almendro, la vid o el cereal. La puesta en funcionamiento de una huerta como la de Elche, bien podría servir para ejemplificar la conocida "revolución agrícola". A este respecto, hemos empezado por analizar las condiciones, tanto físicas como culturales, que han podido condicionar la creación de un palmeral de las características del de Elche, teniendo en cuenta que se trata de una zona marginal para este cultivo. Y estas condiciones se han revelado determinantes, al verlas reflejadas en los tratados de agronomía que los geóponos andalusíes escribieron para sistematizar y divulgar la ciencia de la tierra y contribuir así a conseguir su mayor rendimiento. A raíz del análisis de los textos agronómicos hemos podido contrastar la importancia que el cultivo de la palmera tenía para la sociedad andalusí, que conocía de primera mano las minuciosas y complejas prácticas agrícolas de esta especie. Toman especial protagonismo en este sentido los condicionantes climáticos y edáficos de la zona, y en concreto la cuestión de la salinidad del suelo y de las aguas. Hemos visto cómo, bebiendo del *Libro de la Agricultura Nabatea*, la escuela agronómica andalusí trata con especial interés y desde un punto de vista muy práctico, no solo la tolerabilidad de determinadas especies a la salinidad, entre las que se encuentra la palmera, sino que además establece medidas de recuperación de tierras aquejadas de este mal, precisamente con la referencia de cultivos documentados en Elche desde época medieval.

Ha sido también verdaderamente revelador constatar la dimensión de la actividad económica urbana, especialmente considerable a partir de la época Taifa, y en particular durante la etapa de dominio almohade. El reflejo de este auge económico lo hemos visto en la constatación arqueológica de la expansión urbana, desarrollo

que seguramente esté detrás del establecimiento del espacio agrícola inmediato a la ciudad, es decir, del Palmeral actualmente patrimonializado, como destino preferente del riego, dado que para que exista una huerta urbana ha de existir una población cercana capaz de absorber su producción, y en la que creemos que el dátil tendría unas altas cotas de productividad destinada al propio consumo y a la exportación. Al finalizar la época de dominio almohade en Elche, este enclave, dentro de su condición de urbe de tamaño medio, había llegado a un importante desarrollo urbano. Las viviendas excavadas son de gran tamaño, lo que motivó su reutilización, en su tamaño y estructuras originales, hasta casi el siglo XIX, a lo que hay que añadir la inmovilidad del urbanismo heredado del periodo islámico también hasta la época contemporánea, evidente en las excavaciones y en las fuentes.

De los aspectos sociales, son varias las consideraciones que apoyan el origen andalusí de la huerta, además de ayudarnos a esbozar una evolución de la misma. En este caso, la generación de conclusiones se produce en ambas direcciones, ya que al constatar, por ejemplo, cómo se produce el establecimiento de un espacio prioritario para el riego en las tierras más inmediatas al núcleo urbano en detrimento de las situadas en torno a las alquerías rurales, estamos asistiendo a un cambio en el tejido social, en el que el desarrollo de las élites urbanas se impone sobre la *amma* rural y sus propiedades. El papel que las comunidades rurales andalusíes, especialmente de bereberes, pudieran haber desempeñado en la configuración del sistema de regadío ilicitano resulta muy difícil de valorar y cuantificar. Estamos convencidos de que en el territorio ilicitano van a tener especial relevancia los yundíes, por cuatro cuestiones principales: sus conocimientos agrícolas e hidráulicos, su carácter de establecimiento permanente, su cercanía con la población autóctona y su situación de privilegio. Todos estos elementos, al que podríamos añadir la posible interpretación del topónimo Beniay, una alquería situada en el límite sur del riego, como relativo al linaje yemenita de los *Banu Hayyay*, nos permiten proponer un papel protagonista de estos en la construcción del sistema hidráulico.

No hay duda de que las infraestructuras hidráulicas son extremadamente útiles a la hora de establecer la cronología de un sistema de riego, y por eso las hemos convertido en una parte esencial de nuestra investigación. En nuestro estudio, tanto los topónimos como las medidas de estas estructuras parecen revelar el origen andalusí de la huerta de Elche. Como hemos podido constatar en nuestro análisis de la toponimia, la importancia de los nombres árabes en lugares estrechamente relacionados con las estructuras de regadío —canales, acequias, partidores y alquerías— es más que evidente, al mismo tiempo que lo es la ausencia de estos en los huertos que conforman el Palmeral Histórico. Para los nombres con un indiscutible origen árabe, hemos podido demostrar la preponderancia de nombres comunes, en especial de los que tienen un carácter descriptivo, por encima de los nombres propios, estos últimos presentes en las áreas más periféricas del sistema y coincidiendo con topónimos de alquerías mencionadas en las fuentes escritas. No tenemos duda de que estos nombres descriptivos fueron puestos por hablantes árabes, y que el destino de las aguas que salían por estos partidores no sería en origen las tierras de un grupo gentilicio, pues de ser así, se trataría de antropónimo, como sucede en otras huertas, en las que el prefijo *beni* está mucho más presente. Por otro lado, también hemos llegado a la conclusión de que la huerta más cercana a la ciudad habría sufrido una significativa transformación después de la conquista cristiana, y en particular a partir del siglo XVII, lo que podría explicar la casi ausencia de nombres árabes para estos huertos**.** Y finalmente, el hecho de que casi todas las acequias del sistema de riego de Elche tengan un nombre árabe y que, como hemos visto, estos nombres sean mayoritariamente descriptivos, muestran claramente una estrecha relación entre su construcción y la sociedad andalusí.

En nuestro análisis métrico hemos encontrado también claros indicios que sostienen nuestra tesis, no solo por el uso de la tahúlla como principal unidad de superficie en la huerta, sino también por la presencia del codo en todo el sistema. Con respecto a la tahúlla, basándonos en el valor que esta tiene en Elche, la hemos identificado con una unidad de superficie con base en el codo de 51,75. Tanto en

Murcia como en Elche, parece clara la utilización del codo rassasí como base de su principal medida de superficie —para las tierras de regadío—, con la diferencia de que en Murcia se habría utilizado el codo de 55 cm y en Elche el citado de aproximadamente 52. Esto implica una más que posible cronología califal para el ejercicio de agrimensura llevado a cabo en la huerta de Elche, un ejercicio que habría tomado como base la cantidad de agua disponible para el riego. Esta última afirmación se justifica aún más si damos por válida la correspondencia propuesta entre medida de agua y de superficie, o lo que es lo mismo, entre el valor de fil y el de la tahúlla, ambos con base en la métrica musulmana.

Al comienzo de la investigación partíamos de algunas evidencias de las posibilidades que podían ofrecer las medidas de las infraestructuras hidráulicas. Por una lado, las medidas tomadas por Guinot y Selma en varios tramos de la Acequia Mayor, que ellos interpretaban no estar basadas en el sistema métrico decimal ni en medidas forales castellanas; por otro, las consideraciones del último autor mencionado, Selma, en su actuación como arqueólogo de la intervención realizada en Valencia, donde se encontró el partidor de la acequia de Benicalap, cuyas medidas respondían a la utilización del codo egipcio. Y por último, el más que común recurso a los criterios métricos en la datación de otros tipos de infraestructuras. Al constatar que contábamos con una fuente escrita que aunque moderna, era anterior a la expansión urbana del siglo XVIII, en la que se recogían las medidas y recorrido de todos los partidores y acequias, decidimos tomarlo como referencia para un estudio métrico del sistema hidráulico, punto que se ha convertido al final en clave de nuestra tesis. Veamos a qué conclusiones nos ha llevado este estudio. Para empezar, hemos comprobado que el canal principal, la Acequia Mayor, responde a una construcción unitaria, que se observa perfectamente en la proporción que mantiene su anchura con la de cada toma, permitiéndonos esta proporcionalidad comprobar además las tomas que se habrían construido con posterioridad al diseño original, al romper claramente la cadencia. Además, hay algo determinante en este sentido, y es el hecho de que en su última toma, este canal mida exactamente la mitad que en el

lugar de la primera derivación. En segundo lugar, se constata que la base para la construcción del sistema habría sido el codo, en varias de sus versiones utilizadas en al-Andalus. Nosotros hemos agrupado los partidores atendiendo al tipo de codo utilizado: rassasí o mamuni, y le hemos otorgado una mayor antigüedad al primero, en consonancia con la idea general de la investigación. Nuestra satisfacción ha sido importante cuando, al confrontar los resultados de estas mediciones, encontramos que no hacen sino reflejar lo que ya habíamos percibido a través del resto de elementos analizados: que el riego de las alquerías periféricas sería anterior al de la huerta urbana, aunque ambos espacios serían andalusíes.

Como en toda investigación, quedan cuestiones abiertas, que esperamos sean del interés de investigaciones futuras. A lo largo de esta tesis ha habido dos aspectos que nos han parecido de especial interés, y en las que, por distanciarse un poco de nuestro objetivo principal, desgraciadamente no hemos podido ahondar. Nos referimos al estudio exhaustivo de los dos yacimientos del norte del término, ambos ubicados en un lugar elevado: el Castellar y la Moleta. El primero de ellos está siendo objeto de intervenciones sistemáticas por parte del Museo Arqueológico de Alicante (MARQ). En ambos yacimientos sería interesante que, junto con el estudio de los hallazgos procedentes de las excavaciones, se llevara a cabo una prospección del entorno inmediato en busca de posibles elementos de captación de aguas y de vestigios de un antiguo aprovechamiento agrícola. Llegados a este punto, queremos hacer mención a lo que consideramos podría ser una interesante aportación a la investigación sobre el territorio andalusí. Se trata de la identificación del poblado de la Moleta con la alquería de *Tarsa* mencionada en las fuentes árabes, una propuesta que aunque tímida, puede abrir nuevas vías de investigación en este sentido, que pasan sin duda por la prospección y excavación arqueológica del yacimiento. Además, a partir de los cuadros 7-A, 7-B, 8-A y 8-B, en las que hemos sintetizado y puesto en orden los hallazgos arqueológicos del ámbito más cercano a Elche, pensamos podría plantearse un estudio del territorio que abunde en la relación entre los distintos

asentamientos, lo que ayudaría a interpretar las pautas del poblamiento en los momentos y para los lugares en que las fuentes escritas permanecen calladas.

Otro aspecto es el de la reconstrucción del parcelario de los huertos históricos. Queda por realizar el estudio completo del campo de Elche, que permita diferenciar claramente los espacios de huerta propiamente andalusíes de las ampliaciones posteriores. El siguiente paso tendría que ser necesariamente la prospección completa de algunas zonas de la huerta, reconstruyendo todo el sistema hidráulico desde la acequia madre hasta la última de las regadoras de todas y cada una de las parcelas, de manera que se pudiese distinguir mediante la morfología el diseño original de las ampliaciones posteriores. Esto incluiría la identificación de las alquerías.

Como conclusión final, y de manera general, podríamos decir que el Palmeral de Elche es la evidencia de un paisaje humano cuyo origen hay que buscarlo en una nueva articulación del territorio que tiene lugar entre los siglos VIII y X. En esta reestructuración, todos los elementos parecen girar en torno a una necesidad: la disponibilidad de agua para el riego. Es esta la que determina dónde se ubican los hábitats, dónde las tierras de cultivo e incluso dónde se situarían los lugares estratégicos de control de estos recursos hidráulicos. El Palmeral es una huerta cuya zona más productiva constituiría el alfoz de una *madina* de tamaño medio que alcanzó, durante la época almohade, su máximo esplendor. Sin embargo, la huerta ilicitana no empieza y termina en esta zona privilegiada inmediata a la ciudad: ocupa el norte, el este y el sur del término, el llamado *Camp d'Elx*, una zona que, si desde que tenemos conocimiento se considera periférica, debió constituir sin embargo el origen del sistema hidráulico, forzosamente anterior a la segunda mitad del siglo X, cuando la ciudad todavía no tenía esta consideración, y el hábitat principal lo constituían las alquerías rurales. La construcción del sistema hidráulico y por consiguiente de la huerta, contó sin duda con varias fases, aunque solo podamos distinguir dos. El palmeral en sí, es decir, los huertos más cercanos a la ciudad, donde se cultivaba la palmera desde un punto de vista intensivo, sería de época almohade, y su puesta en funcionamiento habría exigido nuevas tomas de agua, construidas en

base al codo mamuni, y la densificación del parcelario, a partir de la unión de varias huertos ya existentes, localizados al final de cada brazal de riego. Además, habría que señalar la extensión de las propiedades aristocráticas, que parecen haberse constituido en los principales huertos que configuran el Palmeral Histórico. El primer paso habría sido llevar el agua a las alquerías, ubicadas marcando los límites máximos del perímetro de riego. El trazado de la Acequia Mayor obedece a su destino, separándose del río por motivos físicos, ya que ha de regar hacia el sureste y mantener la pendiente. La construcción unitaria de este canal queda fuera de toda duda.

La realidad de una organización del espacio social original en el Sureste peninsular a lo largo de los primeros siglos de la ocupación islámica, es lo que condiciona la explicación más genérica de los principales postulados de esta tesis. Un paisaje natural generado por la intervención de una cultura humana concreta y que ha quedado como vestigio y huella de esa forma de ocupar y aprovechar el territorio, la huerta y su entorno global, es seguramente la conclusión más palpable de lo que fueron estas tierras hace un milenio, siendo lo extraordinario la conservación hasta nuestros días de un proceso del pasado que tiene hoy una vigencia patrimonial de lo que fuimos, y que será la garantía de lo que podremos llegar a ser.

11. Bibliografía

A

ABAD CASAL, L.; MORATALLA JÁVEGA, J.; TENDERO PORRAS, M.: "Contextos de Antigüedad Tardía en las Termas Occidentales de La Alcudia (Elche, Alicante)", *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 16*,* Alicante, 2000, pp. 133-147.

ABAD CASAL, L.: "Vivir en Ilici", en ABASCAL, J.M; ABAD L. (ed.), "Las ciudades y los campos de Alicante en época romana", *Canelobre,* 48, Alicante, 2003, pp. 59-91.

ABAD MERINO, M.: "La influencia murciana en el léxico del regadío veratense (siglo XVI)", en *Las hablas andaluzas ante el siglo XXI*, Almería, 2002, pp. 215-222.

ABBOUD-HAGGAR, S.: "Precedentes andalusíes en la fiscalidad de las comunidades mudéjares", *En la España Medieval,* 31*,* 2008, pp. 475-512.

ABU L-JAYR: *Kitab al-Filaha* (Tratado de Agricultura), Introducción, edición, traducción e índices por Julia María Carabaza. MAE (Agencia Española de Cooperación Internacional), Madrid, 1991.

ACIÉN ALMANSA, M.; MARTÍNEZ MADRID, R.: "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus", en *Boletín de Arqueología Medieval,* 3, 1989, p. 134.

ACIÉN ALMANSA, M.: "Poblamiento y fortificación de un país de husun", *III Congreso de Arqueología Medieval Española,* Tomo I, Oviedo, 1989, pp. 135-150.

ACIÉN ALMANSA, M.: "La islamización del SE de al-Andalus. Los datos arqueológicos", *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo,* 1995, pp. 13-28.

AGULLÓ VELASCO, M. y GALIANA FERRÁNDEZ, C.: *La palmera datilera: cultivo y aprovechamiento*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1983.

AL-BAKRI, Abu 'Ubayd: "Geografía de España (kitab al-masalik wa-l-mamalik)", *Textos Medievales,* 53*,* Introducción, traducción, notas e índices por Eliseo Vidal Beltrán, Zaragoza, 1982.

AL-IDRISI: *Caminos de al-Andalus en el siglo XII*. Prólogo de M. J. Viguera, estudio, edición, traducción y anotaciones por Jassim Abid Mizal, Madrid, Instituto de Filología, 1989.

AL-UDRI: *Tarsi al-ajbar*, edición de Emilio Molina López en "La cora de Tudmir según Al-Udri (s.XI). Aportación al estudio geográfico-descriptivo del SE. Peninsular", *Cuadernos de Historia del Islam, Serie monográfica,* 3, Granada, 1972.

ALBEROLA ROMÁ, A.: *Cultivos americanos en tierras valencianas durante la Edad Moderna. El maíz: introducción y desarrollo*, Alicante, 2004.

ÁLVAREZ FORTES, A. M.: *El sentit de la mort en l'Elx medieval: un llibre de cláusules testamentàries de l'Esglesia de Santa Maria (1294-1444)*, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, 1997.

ÁLVAREZ FORTES, A. M.: "L'arxiu històric de la Comunitat de Propietaris de les Aigües de la Séquia Major del Pantà l'Elx: un patrimoni documental vinculat a la gestió del regadiu", *La Rella,* 20*,* 2007, pp. 25-58.

AMIN, S.: *El desarrollo desigual: ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico,* Ed. Fontanella, 1978.

ARCAS CAMPOY, M.: "Lorca en los textos árabes", en *III Ciclo de Temas Lorquinos*, Murcia, CAAM, 1985, pp. 49-65.

ARIÑO, E.; GURT, J. M.; PALET, J. M.: "La inscripción catastral de Ilici. Ensayos de interpretación", *Pyrenae,* 31-32, 2000-2001, pp. 223-226.

ARIÑO, E.; GURT, J.M.; PALET, J. M.: *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Salamanca. 2004.

ARRAZOLA, L.: *Enciclopedia española de derecho y administración*, 1953, pp. 424-427.

ASÍN PALACIOS, M.: *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada, 1944.

AZUAR RUIZ, R.: "Arqueología medieval del País Valenciano y Murcia", *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Alicante, Universidad de Alicante, 1985, pp. 415-446.

AZUAR RUIZ, R.: *Denia islámica. Arqueología y Poblamiento*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1989.

AZUAR RUIZ, R.: "La taifa de Denia en el comercio mediterráneo del siglo XI", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval,* 9, 1992-93, pp. 39-52.

AZUAR, R. *et alii*: *El castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII),* Alicante, Diputación Provincial de Alicante, 1994.

AZUAR RUIZ, R.: "Espacio hidráulico y ciudad islámica en el Vinalopó. La huerta de Elche", en *Agua y Territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó,* 2*,* 1997, pp. 11-32.

AZUAR RUIZ, R.: *Los baños árabes de Elche.* (colaboran LÓPEZ PADILLA, J.A y MENÉNDEZ, J.L), Elche, Ayuntamiento de Elche, 1998.

AZUAR, R. (coord): "El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)", *Fouilles de la rábita de Guardamar I, Colección de la Casa de Velázquez,* 85, Madrid, 2004.

B

BARCELÓ, C. y LÓPEZ SEGUÍ, E.: "Estela funeraria del siglo XI y el crecimiento urbano de Elche (Alicante)" , *Marq, arqueología y museos,* 01*,* 2006.

BARCELÓ, M.: *Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del Emirato omeya de Córdoba (128-300/755-912) y del Califato (300-366/912-976)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales del Ministerio de Economía y Hacienda, 1983.

BARCELÓ, M.: "El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales", *I Coloquio de Historia y Medio Físico,* Almería*,* Instituto de Estudios Almerienses, Departamento de Historia, 1989.

BARRIO BARRIO, J. A.: "La producción, el consumo y la especulación de los cereales en una ciudad de frontera, Orihuela, siglos XIII-XV", *Alimentar la ciudad en la Edad Media / Encuentros Internacionales del Medievo 2008*, Nájera, del 22 al 25 de julio de 2008, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009, pp. 59-86.

BAZZANA, A.: "Territoire castral et réseaux irrigués: l'exemple du "Hisn" de Ghalinar (Alicante)", *Melanges de la Casa de Velázquez,* 29, 1, 1993 (Ejemplar dedicado a: Antiquté-Moyen Âge), pp. 155-170.

BENABOUD, M.: "Estructura social en al-Andalus durante el periodo de taifas: la cuestión del tribalismo", *Actas del II coloquio hispano-marroquí de Ciencias Históricas "Historia, Ciencia y Sociedad"* (Granada, 6-20 noviembre 1989), Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992, pp. 63-72.

BERNAL CASASOLA, D. y BONIFAY, M.: "Importaciones y consumo alimenticio en las ciudades tardorromanas del mediterráneo nor-occidental (ss. VI-VIII d.c.) la aportación de las ánforas"*,* A. García (coord), *Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (s.VI-VIII)*, Toledo, 2010, pp. 45-64.

BORREGO, M. y SARANOVA, R.: "La ciudad islámica de Elche. Fortificación y espacios urbanos", *Boletín de Arqueología Medieval,* 4, 1990, pp. 173-194.

BORRUL I VILANOVA, D. y FRANCISCO XAVIER: *Tratado de la distribución de las aguas del río Turia y del Tribunal de los Acequieros de la Huerta de Valencia,* Valencia, 1851.

BRADLEY, R. S.; HUGUES, M. K.; DIAZ, H. F.: *Medieval Warm Period*. Publicado online en octubre de 2003, en www.sciencemag.org

BRU i SANSANO, J.: "Topónimos de Manual de Consells número 1 de la Vila d'Elx (s.XIV)", *Braçal,* 21-22, 2000.

BRUFAL SUCARRAT, J. y SABATÉ I CURULL, F. (coords.): *Arqueologia medieval. La transformació de la frontera medieval musulmana*, Lleida, Pagès Editors, 2009.

C

CABANES CATALÁ, M. L.: "Estudio diplomático de algunos documentos de los señores de Villena", *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1986, pp. 53-59.

CABEZUELO PLIEGO, J. V.: "Jaime II y la nueva articulación política y territorial del reino de Valencia, 1291-1308"*, Los cimientos del Estado en la Edad Media: cancillerías, notariado y privilegios reales en la construcción del Estado en la Edad Media* / Juan Antonio Barrio Barrio (ed.), Alcoy, Marfil, 2004, pp. 181-196.

CAHEN, C.: *Introduction à l´histoire du monde musulman médiéval VIIe-XVe siècles. Méthodologie et éléments de bibliographie*. Maisonneuve, Paris, 1982, pp. 55-56.

CANALES MARTÍNEZ, G. y RUIZ SEGURA, E.: "La Huerta del Bajo Segura (Alicante), un patrimonio cultural en peligro. Reflexiones sobre un proyecto museológico integral", *Investigaciones geográficas*, 54, 2011, pp. 205-248.

CANALES MARTÍNEZ, G.: "La Huerta del Bajo Segura, paradigma de cultura del agua", *Patrimoine hidraulique et culture de l'eau dans la Méditerranée* / coord. por José María Gómez Espín, Rosa María Hervás Avilés, 2012, pp. 265-275.

CARABAZA, J. M., GARCÍA, E.; HERNÁNDEZ, J. E. y JIMÉNEZ, A.: *Árboles y arbustos en al-Andalus,* Madrid, Estudios árabes e islámicos, Monografías CSIC. 2004.

CARIDAD ARIAS, J.: *Los fenómenos de homonimia y homofonía en la toponomástica y su repercusión en las etimologías cultistas y populares de la Europa Occidental*, Tesis Doctoral, 2004, Universidad de *La Laguna*. Edición digital: ftp://tesis.bbtk.ull.es/ccssyhum/cs157.pdf.

CARMONA GONZÁLEZ, A.: "De lo romano a lo árabe: el surgimiento de la ciudad de Murcia", *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 291-302.

CARMONA GONZÁLEZ, A.: "Una cuarta versión de la capitulación de Tudmir", *Sharq Al-Andalus*, 9, 1992, pp. 11-17.

CARMONA GONZÁLEZ, A.: "El reino de Murcia entre 1238 y 1275 en fuentes árabes de los siglos XIII y XIV", *Yakka*, 5, 1994, pp. 53-62.

CASTAÑO i GARCIA J.: "Pere Ibarra i la defensa del patrimoni cultural", *La Rella,* 12*,* Elx, 1998, pp. 47-64.

CASTELLS, M.: "Medecins andalous au Magreb. Siècles VII-IX/XIII-XV", *Actas del II coloquio hispano-marroquí de Ciencias Históricas "Historia, Ciencia y Sociedad* (Granada, 6-20 noviembre 1989), Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992, pp. 115-128.

CASTILLA, J.: "Crónicas magrebíes para la historia de al-Andalus", *Actas del II coloquio hispano-marroquí de Ciencias Históricas "Historia, Ciencia y Sociedad*

(Granada, 6-20 noviembre 1989), Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992, pp. 129-138.

CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, problación y frutos del Reyno de Valencia*, 2 vols, Madrid, 1795-1797.

CERVERA FRAS, M. J.: "El Muhtasar de Al-Tulaytuli (siglo X). Primer compendio jurídico andalusí conservado", *Actas del II coloquio hispano-marroquí de Ciencias Históricas "Historia, Ciencia y Sociedad* (Granada, 6-20 noviembre 1989), Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992, pp. 139-150.

CHALMETA, P.: *El señor del zoco en España: Edades media y moderna. Contribución al estudio de la historia del mercado*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1973.

CHALMETA, P.: "Organización artesano-comercial de la ciudad musulmana", *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones,* Zaragoza*,* Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 93-112.

CHALMETA, P.: "La conquista del 711-713 y la formación de al-Andalus", *Actas del II coloquio hispano-marroquí de Ciencias Históricas "Historia, Ciencia y Sociedad* (Granada, 6-20 noviembre 1989). Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992, pp. 161-168.

CHALMETA, P.: *Invasión e Islamización*, Madrid, 1994.

CHALMETA, P.: "Al-Andalus", en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (dir.): *Historia de España*. Vol. 3, Al-Andalus: musulmanes y cristianos (siglos VIII-XIII). Barcelona, 1996, pp. 8-113.

CHALMETA, P.: *El zoco medieval. Contribución al estudio de la historia del mercado*, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes y Fundación Cajamar, 2010.

CHAO, J. J., MESA, J. F., SERRANO, M.: *Un nuevo texto epigráfico hallado en La Alcudia de Elche*, Ciudades privilegiadas en el occidente romano: naturaleza y evolución, organización jurídica y modelos urbanos, Sevilla, 1999, pp. 417-424.

COLEGIO OFICIAL DE INGENIEROS TÉCNICOS AGRÍCOLAS Y PERITOS AGRÍCOLAS DE ALICANTE: *Medidas superficiales antiguas, usadas en la provincia de Alicante y su equivalencia en unidades métricas*. Fuente: www.dip-alicante.es/coitapa

COLUMELA: *Libro de los árboles: la labranza. Libros I-V,* Introducción, traducción y notas de José Ignacio García Armendáriz, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 2004.

CORELL, J.: *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianiumi els seus territoris*, Valencia, 1999.

CORNU, G.: "Les géographes orientaux des IXe et Xe siècles et Al-Andalus", *Sharq Al-Andalus,* 3, 1986, pp. 11-18.

CRESSIER, P.; BERTRAND, M.; CARBONER, M.A.; DÍAZ, A.; MALPICA, A. y QUESADA, T.: "Agricultura e hidráulica medievales en el antiguo reino de Granada. El caso de la Alpujarra costera", *I Coloquio de Historia y Medio Físico.* Instituto de Estudios Almerienses. Departamento de Historia, 1989, pp. 545-562.

CRESSIER, P.: "Agua, fortificaciones y poblamiento: el aporte de la arqueología a los estudios sobre el sureste peninsular", *Aragón en la Edad Media,* 9, 1991, pp. 403-428.

CRESSIER, P.; CARBONERO, M. A.; EGEA, J. J.; FRANCO J. A.; MONTORO, J. I. y OSUNA, M. M.: *Aportación de la fotografía aérea a la reconstrucción de los paisajes agrarios medievales. Caso de Andalucía Oriental,* Jornadas sobre Teledetección y Geofísica aplicada a la Arqueología, Madrid, Ministerio de Cultura, 1992.

CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de al-Andalus. Historia y estructura de su realidad social,* Madrid, M.A.E. Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *Historia del pensamiento en el mundo islámico,* II. *El pensamiento de al-Andalus (siglos IX-XIV),* Madrid, Alianza Universidad Textos, 1996.

D

DE DIEGO VELASCO, M. T.: "Las Ordenanzas de las Aguas en Granada", *En la España medieval,* 4, 1984, pp. 249-276.

DE EPALZA, M.: "Estudio del texto de al-Idrisi sobre Alicante", *Sharq al-Andalus,* 2, 1985, pp. 215-232.

DE EPALZA, M. y RUBIERA MATA, M. J.: "Estat actual dels estudis de toponímia valenciana d'origen àrab", *X Col.loqui General de la Societat d'Onomàstica*, *I d'Onomàstica Valenciana*, Valencia, 1986, pp. 420-426.

DE EPALZA, M.: "Espacios y funciones en la ciudad árabe", *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 9-3.0

DE FELIPE, H.: "Familias de ulemas de origen bereber en al-Andalus", *Actas del II coloquio hispano-marroquí de Ciencias Históricas "Historia, Ciencia y Sociedad"(Granada, 6-20 noviembre 1989),* Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992, pp. 169-182

DE HIDALGO TABLADA, D. J.: "Manual de Riegos y aplicación de las aguas aluvión al cultivo de tierras. Establecimiento de los prados naturales y artificiales"*, El Agrónomo*, Madrid, 1851.

DE LAS HERAS y NUÑEZ, M. A.: *Las instituciones visigodas*, publicación digital en: www.vallenajerilla.com/berceo/heras/institucionesvisigodas.htm

DEL ESTAL, J. M.: *Carta Magna de anexión de Jaime II de Aragón a las villas de Orihuela, Alicante, Elche y Guardamar en su anexión al reino de Valencia (a.1308). Anexo documental,* Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval 1, 1982, pp. 47-78.

DEL ESTAL, J. M.: *Conquista y anexión de Elche al reino de Valencia por Jaime II de Aragón (27 julio 1296-25 junio 1308),* Alicante, 1982.

DEL ESTAL, J. M.: "Problemática en torno a la conquista y repoblación de las ciudades musulmanas de Orihuela y Alicante por Alfonso X el Sabio, *En la España medieval,* 7, 1985, pp. 797-829.

DEL ESTAL, J. M.: "Vicisitudes del reino taifa de Denia en los dos tercios últimos del siglo XIII"*, Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval,* 4-5, 1986, pp. 49-66.

DEPEYROT, G.: *Crisis e Inflación entre la Antigüedad y la Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1996.

DOMÉNECH BELDA, C.: "Circulación monetaria de época emiral en el País Valenciano: el problema de las primeras emisiones en cobre", *IX Congreso Nacional de numismática,* Elche, 1994.

DOMÉNECH BELDA, C.: "El proceso de islamización en el Sharq al-Andalus a través de los registros monetales", *Villa III-Historia y arqueología de las sociedades del valle del Ebro (ss.VII-XI),* Toulouse, Philippe Sénac, éd.: Université de Toulouse II-Le Mirail, 2010, pp. 275-293.

DOMÉNECH BELDA, C.: "Revisión de un hallazgo de monedas árabes de Elche (Alicante)"*, e-rph (revista electrónica de Patrimonio Histórico),* 12, Granada, Universidad de Granada, junio 2013.

E

EIROA RODRÍGUEZ, J.: "La relación entre documentos escritos y arqueología en el estudio de la Edad Media en Europa: reflexiones para un debate teórico y metodológico", *Ágora,* 10.1-2, Santa Cruz de Sul, 2004, pp. 113-127.

EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (ed.): *La conquista de al-Andalus en el siglo XIII,* Murcia, Editum, 2012.

El-FAIZ, M.: "Le probleme de la salinité des terres dans les traits arabes d'agriculture (comparaison avec la litterature agronomique greco-latine), *Hesperis Tamuda,* XXIII*,* Rabat, Université Mohammed V, 1985.

ESCOLANO, G.: *Décadas de la Historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia. Segunda Parte* (1610) (Edición anotada y ampliada por Juan B. Perales), Valencia-Madrid, Ed. Terraza, Aliena y Cía, 1879.

ESPINAR MORENO, M. y ABELLÁN PÉREZ, J.: "Captación, distribución y usos del agua en las ciudades musulmanas: el caso de Almería, Guadix y Granada", *Miscelánea Medieval Murciana,* XXI-XXII*,* 1998-1998, pp. 83-110.

ESPINAR MORENO, M.; GLICK, T. F. y MARTÍNEZ RUIZ, J.: "El término árabe daula "turno de riego", en una alquería de las tahas de Berja y Dalías: Ambroz (Almería)", *I Coloquio de Historia y Medio Físico,* Almería, 1989, pp. 123-141.

ESPINOSA, U.: "Crear ciudades y regir el mundo; una síntesis sobre el papel de las colonias en la expansión territorial de Roma", *Iberia 7*, 2004, pp. 127-156.

ESQUILACHE MARTÍ, F.: Prospectar huertas y vegas fluviales. El estudio del paisaje histórico andalusí de la huerta de Valencia: Arqueología y análisis morfológico. Publicado en www.arqueologiamedieval.com, 25/08/14.

F

FÁBREGAS GARCÍA, A.: *Motril y el azúcar. Comerciantes italianos y judíos en el reino de Granada*, Motril, 1996.

FAURE SABATER, R.: *Toponimia de la Vall de Gallinera,* Alicante, 1977.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, S.: "Marmuyas (Montes de Málaga): urbanismo musulmán en el ámbito rural", *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 343-352.

FERRER i MALLOL, Mª T.: *Entre la guerra y la paz. La Corona catalano-aragonesa y Castilla en la Baja Edad Media*, Barcelona, CSIC, 2005.

FRANCO SÁNCHEZ, F.: "La frontera alternativa: vías y enfrentamientos islamo-cristianos en la Mancha oriental y en Murcia", en P. Segura (coord.), *Actas del congreso La Frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI*), Granada, 1997, pp. 237-252.

FRANCO SÁNCHEZ, F.: "Aproximación bibliográfica a Orihuela y a la vega baja musulmanas", *Alquibla,* 4*,* 1998, pp. 159-200.

FRANCO SÁNCHEZ, F.: "Estudio comparativo del urbanismo islámico de seis poblaciones de la Vía Augusta Sagunto/Xàtiva/Orihuela y Ontinyent/Bocairent/Beneixama", *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 353-376.

FREY SÁNCHEZ, A. V.: "Los inicios del Islam en el sudeste peninsular: hipótesis de desarrollo", *Alquibla,* 6, 2000, pp. 405-418.

G

GARCÍA CONTRERAS, G.: "¿Prospectar los documentos? El análisis del territorio andalusí y la documentación escrita. Problemas, límites y propuestas a partir de tres casos de estudio", *ArkeoGazte Revista de arqueología,* 2, 2012, pp. 158-183.

GARCÍA MORENO, L.: "El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (siglos V-VII)", *Antigüedad y Cristianismo: Arte, Sociedad, Economía y Religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía,* VIII*,* Murcia, 1991, pp. 265-274.

GARCÍA SÁNCHEZ, E.: "Alimentación y paisajes agrícolas en al-Ándalus", *Ambienta: La revista del Ministerio de Medio Ambiente,* 95, (Ejemplar dedicado a: *Alimentación, salud y medio ambiente*), 2011, pp. 64-76.

GARCÍA SANJUAN, A.: *La conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado*, Marcial Pons Historia, 2013.

GARCÍA Y BELLIDO, A.: "La centuriación de Ilici", *XXX Congreso luso-españo para el progreso de las Ciencias,* 126-127, Murcia, 1972.

GARCÍA, A. (coord.): *Espacios urbanos en el occidente medieterráneo (s.VI-VIII)*, Toletvum Visigodo, Toledo, 2010.

GARRIDO i VALLS, J. D.: "Les comunitats musulmanes d'Elx i Crevillent sota la senyoria de Barcelona", *La Rella,* 16, 2003, pp. 11-36.

GASPAR REMIRO, M.: *Historia de Murcia musulmana*, Murcia, Real Acad. Alfonso X el Sabio, 1980.

GLICK, T. F.: *Regadío y sociedad en la Valencia medieval*, Del Cenia al Segura, Valencia, 1988.

GLICK, T. F.: *Tecnología, ciencia y cultura en la España medieval*, Alianza Universidad, 1992.

GLICK, T. F.: *Paisajes de conquista. Cambio cultural y geográfico en la España medieval*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007.

GONZÁLEZ CAVERO, I.: "Una revisión de la figura de Ibn Mardanish. Su alianza con el reino de Castilla y la oposición frente a los almohades. *Miscelánea Medieval Murciana*, 31, 2007, pp. 95-110.

GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA, A. M.: "Las clases sociales hispanorromanas y sus relaciones dentro de la sociedad visigótica", *Memorias de historia antigua*, 10, 1989, p. 173.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V.: "La *centuriatio* de *Ilici*." *Estudios sobre centuriaciones romanas en España,* Universidad Autónoma de Madrid, 1974, pp. 101-113.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.: Paisaje agrario, regadío y parcelarios en la huerta de Valencia. Nuevos planteamientos desde el análisis morfológico", *II Coloquio de Historia y Medio físico. Agricultura y regadío en al-Andalus,* 1996, pp. 343-360.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.: "Centuriaciones, alquerías y pueblas, elementos para la comprensión del paisaje valenciano. (Una revisión seis años después)", *Las formas de los paisajes mediterráneos*, Jaén, 2002, pp. 425-472.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.: "Ce que la morphologie peut apporter a la connaissance de la centuriation d'Ilici (Elche, Espagne)", *Agri centuriati,* 4, 2007 pp. 29-42.

GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA, A. M.: "Las clases sociales hispanorromanas y sus relaciones dentro de la sociedad visigótica. *Memorias de historia antigua,* 10, 1989, pp. 171-188.

GONZÁLVEZ PÉREZ, V.: "La centuriatio de Ilici", *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid, 1974, pp. 101-113.

GORDÓN PERAL, M. D.: "Arcaísmos léxicos presentes en la oronimia hispánica" , *Zeitschrift für romanische Philologie (ZrP),* Volume 109, Issue 1-2*,* 2010, pp. 96–112.

GORGES, J. G.: "Remarques sur la detection des cadastres antiques en Péninsule Ibérique: a propós d'Elche et de Mérida", *Cadastres et espace rural. Approches et réalités antiques*, Paris, 1983, pp. 199-206.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V.: "La centuriatio de Ilici"*, Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1974, pp. 101-113.

GRACIA i VICENTE, L.: *Indicadores ambientales y paisajísticos del Palmeral de Elche,* Tesis Doctoral leída en 2007, Publicación digital Universidad Miguel Hernández de Elche.

GROSSE, R.: "Las fuentes de la época visigoda y bizantina", *Col. Fontes Hispaniae Antiquae* IX, 1947.

Grupo Ilicitano de Estudios Arqueológicos: "El Castellar, introducción a su estudio", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37, Alicante, 1982.

GUICHARD, P.: "Un toponyme historique de l'ancienne kura de Tudmir: Benicadell", *Mvrgetana*, 45*,* Murcia, ed. Academia Alfonso X el Sabio, 1976, pp. 37-47.

GUICHARD, P. y BAZZANA, A: "Les tours en défense de la huerta de Valence au XIII siècle", *Melanges de la Casa de Velázquez,* 14, 1978 , pp. 73-106.

GUICHARD, P.: *El Islam alicantino*, Historia de la provincia de Alicante, tomo III, Murcia, 1985

GUICHARD, P.: "Faut-il en finir avec les berberes de Valence?", *Al-Qantara,* 11, 1990, pp. 461-473.

GUICHARD, P.: "La toponymie tribale berbère valencienne: Response a quelques objections philologiques", *Festgabe für Hans-Rudolph Singer*, Frankfurt, 1991, pp. 125-141.

GUICHARD, P.: "La formación de al-Andalus"*, Los orígenes del feudalismo en el mundo mediterráneo* (coord. A. Malpica y T. Quesada)*,* Universidad de Granada, Granada, 1994.

GUICHARD, P.: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica de occidente,* Estudio preliminar por Antonio Malpica, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1995.

GUICHARD, P.: "Els berbers de València, una vegada més. Resposta a Carme Barceló", *Afers*, 15, 2000, pp. 225-231.

GUICHARD, P.: *Al-Andalus frente a la conquista cristiana, los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII),* Valencia, Universitat de València, 2001.

GUICHARD, P.: "Le Castellar de Morera d'Elche est il la Madina d'al-Askar des textes arabes?", *Marq, arqueología y museos,* 02, 2007.

GUICHARD, P.: "La problemàtica històrica sobre el Castellar d'Elx", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010. Alicante, Universitat d'Alacant, 2011, pp. 45-54.

GUILLAUMIN, J. Y.: "Note sur le document cadastral romain découvert à l'Alcudia (Elche, province d'Alicante)", *Dialogues d'Histoire Ancienne,* 28, 1, 2002, pp. 113-134.

GUINOT, E.: "Los estudios de Historia Agraria medieval en el País Valenciano", *Noticiario de Historia Agraria,* 4, 1992, pp. 335-343.

GUINOT, E. y SELMA, S.: "Las acequias de Elche y Crevillente", *Camins d'Aigua* 4*, El patrimonio hidráulico valenciano,* Generalitat Valenciana, Conselleria d'Agricultura, Peixca i Alimentació, 2003.

GUINOT RODRÍGUEZ, E.: "El gobierno del agua en las huertas mediterráneas medievales", en DEL SER QUIJANO, G. y MARTÍN VISO, I . (Eds): Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios, *Aquilafuente,* 116, 2007.

GUINOT RODRÍGUEZ, E.: "Una historia de la huerta de Valencia", *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: L'Horta de València, I. Contexto Geográfico e Histórico de los regadíos de la Huerta de Valencia. (Cap. 3),* Dir. Jorge Hermosilla Pla. Confederación Hidrográfica del Júcar, 2007.

GURT, J.M.; LANUZA, A. y PALET, J. M.: "Revisión del catastro romano de Ilici (Elche)", *Pyrenae,* 27, 1996, pp. 215-226.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas", *Antigüedad y Cristianismo,* 5, 1988, pp. 323-337.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "La huerta y el alfoz", *Historia de la ciudad de Alicante* Tomo II, Alicante, Patronato Municipal para la conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, 1990, pp. 152-176.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "La formación de Tudmir desde la periferia del Estado islámico", *Cuadernos de Madinat al-Zahra,* 3*,* 1991, pp. 9-21.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: *El tránsito de la antiguüedad tardía al mundo islámico en la Cora de Tudmir: Cultura material y poblamiento paleoandalusí,* Tesis doctoral de la Universidad de Alicante, Alicante, 1992.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "De la civitas a la madina: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus. El debate arqueológico", *Sociedades en transición : actas / IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Alicante,* 4-9 *de octubre, Tomo I. Ponencias,* Alicante, Diputación Provincial, 1993, pp. 13-35.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "El aprovechamiento agrícola en las zonas húmedas: la introducción del arcaduz en el sureste de Al-Andalus", *Arqueología y Territorio Medieval,* 3*,* 1996, pp. 7-19.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "Cuando el Portus dejó de ser puerto: el territorio ilicitano en la Alta Edad Media (SS. VI-X)", *Nuestra historia: I Congreso de Historia Local, 20-24 de octubre de 1997,* Santa Pola, Ayuntamiento de Santa Pola, 1997, pp. 79-94.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "Ciudades y conquista: el fin de las ciuitates visigodas y la génesis de las mudun islámicas del sureste de al-Andalus"*, Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, Casa de Velázquez: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, pp. 137-157.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir". Visigodos y omeyas : un debate entre la antigüedad tardía y la alta Edad Media: (Mérida, abril de 1999) *Anejos de Archivo Español de Arqueología,* 23, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Historia Antigua y Arqueología, 2000, pp. 95-116.

GUTIÉRREZ LLORET, S.; GAMO PARRAS, B. y AMORÓS RUIZ, V.: "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica", *Anejos de Archivo Español de Arqueológía,* XXVIII. *Cerámicas Tardorromanas y Altomedievales en la Península Ibérica: Ruptura y continuidad* (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Mérida, 2003.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "Ilici en la antigüedad tardía: la ciudad evanescente", *Iberia, Hispania, Spania: una mirada desde Ilici*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Obra Social, 2004, pp. 95-110.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "De Hispania a al-Andalus: dinámica de cambio cultural a la luz de la arqueología", *Lucentum,* XXVII*,* 2008, pp. 119-120.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "Los orígenes de Tudmir y el Tolmo de Minateda (ss. VI-X)", *Regnum Murciae: génesis y configuración del Reino de Murcia, 17 de abril-8 de junio, 2008*, Murcia, Consejería de Cultura, Juventud y Deportes, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, 2008, pp. 57-72.

GUTIÉRREZ LLORET, S.; MENÉNDEZ FUEYO, J. L.; GUICHARD, P.: "El Castellar de la Morera de Elche: ¿madina o hisn?", *Lucentum,* XXVII, 2008, pp. 175-190.

GUTIÉRREZ LLORET, S.; MARTÍ OLTRA, J. y MENÉNDEZ FUEYO, J.L: "Apunts per a l'estudi dels espais domèctics en època islàmica. Al voltant de l'edifici III del Castellar d'Elx", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Alicante, Universitat d'Alacant, 2011, pp. 35-38.

GUTIÉRREZ LLORET, S.; MARTÍ OLTRA, J. y MENÉNDEZ FUEYO, J. L.: "Apunts sobre l'edifici I del Castellar d'Elx. Arquitectura d'una construcció singular", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Alicante, Universitat d'Alacant, 2011, pp. 29-34.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y MENÉNDEZ FUEYO, J.L.: "El Castellar d'Elx, problemes i propostes sobre un assentament singular", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Alicante, Universitat d'Alacant, 2011, pp. 55-64.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus", *711:Arqueología e Historia entre dos mundos. Zona Arqueológica*, 15, Alcalá de Henares, 2011, pp. 189-212.

GUZMÁN ÁLVAREZ, J. R.: "Usos y costumbres para el reparto del agua", *Hombre y agua: los regadíos históricos en la montaña mediterránea, El agua domesticada. El paisaje de los regadíos de montaña en Andalucía*, Publicaciones de la Junta de Andalucía, 2010, pp. 167-189.

H

HERNÁNDEZ BERMEJO, J. E.; GARCÍA SÁCHEZ, E.; CARABAZA BRAVO, J. M.: *Flora agrícola y forestal en al-Andalus. Volumen I: monocotiledóneas,* Madrid, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2012.

HERNÁNDEZ CARRASCO, C.: "El árabe en la toponimia murciana", *Digitum*, Universidad de Murcia, 1976, pp.153-255.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M.: *Los espacios agrarios tradicionales de la provincia de Alicante: Evolución e impacto ambientales*, Tesis Doctoral, Universitat d'Alacant, 1986.

HERRERO ALONSO, A.: "Toponimia prerromana de Burgos II"*, Boletín de la Institución Fernán González,* 189, 1977, pp. 229-267.

HINOJOSA MONTALVO, J.: "La muralla medieval de Elche", *Investigaciones geográficas,* 10, 1992, pp. 165-180.

HINOJOSA MONTALVO, J.: "Los judios en la España medieval: de la tolerancia a la expulsión", *Los marginados en el mundo medieval y moderno,* Almería, 2000, pp. 25-41.

HINOJOSA MONTALVO, J: "La función comercial en Elche durante los siglos bajomedievales", *Anales de la Universidad de Alicante Historia Medieval,* 13, 2000-2002, pp. 285-327.

HUICI MIRANDA, A.: *Historia política del imperio almohade,* Tetuán, 1956.

I

IBARRA MANZONI, A.: *Illici, su situación y antigüedades,* Alicante*,* Ed. Antonio Reus. (Facsímil), Institut d'Estudis Alicantins, 1879.

IBARRA RUIZ, P.: "Impresiones del Palmar", *Colección Buce,* 11*,* Elche, 1922.

IBARRA RUIZ, P.: *Elche, materiales para su historia,* Cuenca, 1926.

IBARRA RUIZ, P.: *Aguas dulces de Elche,* Elche, Ayuntamiento de Elche, 1926.

IBN BASSAL: *Libro de Agricultura*, Edición Facsímil. Estudio preliminar de Expiración García Sánchez y José Esteban Bermejo, Sevilla, 1995.

IBN LUYUN: *Tratado de Agricultura*, Trad. Joaquina Eguaras Ibáñez, Granada, Patronato de la Alhambra y el Generalife, 1988.

IVARS CERVERA, J.: "La toponimia de la Marina Alta a l'Onomasticon Cataloniae, de Joan Coromines", *Butlletí Interior de la Societat d'Onomàstica,* 94 y 95, 2003, pp. 439-468.

IZQUIERDO BENITO, R.: "La Arqueología medieval en España: antecedentes y estado actual", *Arqueología y Territorio Medieval,* 1, 1993, pp. 119-128.

IZQUIERDO BENITO, R.: "La presencia musulmana en Vega Baja", *Espacios urbanos en el occidente medieterráneo (s.VI-VIII), Toletvum Visigodo*, 2010, pp. 113-120.

J

JAÉN I URBAN, G.: "De com es regaven els horts de palmeres d'Elx", *Revista Mètode*, 35, Universitat de València, 2002.

JACINTO GARCÍA, E. J.: "La toponimia de Jaén en las fuentes árabes medievales: aproximación lingüística", *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística,* 2006, pp. 1.004-1.026.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F.: *El repartimiento de Vera. Estudio y edición,* Almería, IEA, 1994.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F.: *Agua y poder en Lorca durante la Baja Edad Media*. Universidad de Murcia, 1996.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F: "La crisis del reino musulmán de Murcia en el siglo XIII", *Historia. Instituciones. Documentos*, 32, 2005, pp. 193-210.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F.: "Agua, riego y repoblación en Vera (Almería) durante los siglos XV y XVI", *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*, Santander, 2008, pp. 381-417.

JIMÉNEZ SANCHO, A.: "La formación de los barrios de San Vicente y San Lorenzo en Sevilla", *Archivo Hispalense*, 273-275, Diputación de Sevilla, 2007, pp. 157-182.

JIMÉNEZ-CAMINO, R.; BERNAL, D.; RIQUELME, J. A.; SORIGUER, M., HERNANDO, J. A. y ZABALA, C.: "¿Continuidad o cambio en la dieta entre la población bizantina y paleoandalusí? Aproximación a partir del registro faunístico de dos intervenciones arqueológicas en Algeciras", *Espacios urbanos en el occidente (ss.VI-VIII)*, 2010, pp. 153-164.

K

KIRCHNER, H. y NAVARRO, C.: "Objetivos, métodos y práctica de la arqueología hidráulica", *Arqueología y territorio medieval,* 1, 1994, pp. 159-182.

L

LARROSA ROCAMORA, J. A.: "El Palmeral de Elche: patrimonio, gestión y turismo", *Investigaciones Geográficas,* 30*,* Alicante*,* Universidad de Alicante, 2003.

LECANDA, J. A.: "Civitas, castellum, vicus aut villa en el ducado de Cantabria. El panorama urbano y las formas de poblamiento en el ducado de Cantabria", *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s.VI-VIII), Toletvum Visigodo*, 2010, pp. 229-238.

LIROLA DELGADO, J.: "El poderío naval en el Occidente musulmán (siglos VIII-X): Fuentes para su estudio", *Actas del II coloquio hispano-marroquí de Ciencias Históricas "Historia, Ciencia y Sociedad"* (Granada, 6-20 noviembre 1989),

Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992, pp. 251-260.

LLOBREGAT CONESA, E.: "Los orígenes y el final del Obispado de Elche", *Revista de l`Institut d' Estudis Alacantins,* 16, 1975, pp. 47-59.

LLOBREGAT CONESA, E.: *Teodomiro de Oriola, su vida y su obra*, Alicante, 1973.

LLOBREGAT CONESA, E.: "Las épocas paleocristiana y visigoda", *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*, Alicante, 1985, pp. 383-415.

LLOBREGAT CONESA, E.: "De la ciudad visigótica a la ciudad islámica en el este peninsular", *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 159-188.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E.: *El Reino de Granada en la época de los Reyes Católicos. Repoblación, comercio, frontera*, Universidad de Granada, 1989, pp. 59-151.

LÓPEZ GÓMEZ, A.: *La agricultura de Valencia a principios del siglo XVII según Escolano*", Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España, 1987, pp. 495-514.

LÓPEZ PADILLA, J. A. y XIMÉNEZ DE EMBÚN SÁNCHEZ, T.: "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento emiral de Cabezo Pardo (San Isidro-Granja de Rocamora, Alicante). Primeros resultados", *Lucentum,* XXVII, 2008, pp. 165-174.

LÓPEZ PADILLA, J. A.: "L'ocupació prehistòrica del Castellar", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Universitat d'Alacant. 2011, pp. 25-28.

LORENZO DE SAN ROMÁN, R.: "La basílica-sinagoga de l'Alcúdia d'Elx (1905-2005). Problemes i estat de la qüestió 100 anys després", *Lucentum,* XXIII-XXIV 2004/2005, pp. 127-155.

LORENZO DE SAN ROMÁN, R.: *L' Alcúdia d`Elx a la Antiguitat tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica de l' Ilici dels segles V-VIII,* Publicaciones Universidad de Alicante, serie Arqueología, 2006.

LORENZO DE SAN ROMÁN, R.: "Viejas y nuevas necrópolis en la evolución del paisaje funerario de Ilici en la antigüedad tardía", *Lucentum,* XXVI*,* 2007, pp. 173-206.

M

M. PORCI CATÓ: "D' Agricolia"*, Escriptors llatins*, (Text revisat i traducció de Mn. Salvador Galmés), Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1927.

MALPICA CUELLO, A.: *La ciudad y las formaciones sociales tributario-mercantiles.* Publicado el 09/03/2005, www.arqueologiamedieval.com

MALPICA CUELLO, A.: "La sal en al-Andalus. Poblamiento y explotación de los recursos salineros", *I Seminário Internacional sobre o sal português,* Instituto de História Moderna da Universidade do Porto, 2005, pp. 257-277.

MALPICA CUELLO, A. (Edición): *Ciudad y Arqueología Medieval*, Granada, Alhulia, 2006.

MALPICA CUELLO, A.: "La Arqueología para el conocimiento de la sociedad andalusí", *VII Coloquio "¿Qué es Andalucía? Una revisión histórica desde el Medievalismo*, Granada, 2010, pp. 31-50.

MALPICA CUELLO, A.: La caña de azúcar en los agrosistemas irrigados andalusíes, *La ruta azucarera atlántica: Historia y documentación*, Centro de Estudos de História do Altántico, Universidad de la Laguna, Madeira, 2012, pp. 9-22.

MANZANO, E.: "Beréberes en al-Andalus: los factores de una evolución histórica", *Al-Qantara*, 11, 1990, pp. 418-427.

MANZANO MARTÍNEZ, J. A.: *Aproximación a la problemática histórica de un espacio hidráulico: la huerta de Murcia*, Memorias de Arqueología, Murcia, 1995.

MARTÍ, J.: "Las venas de la metrópoli. Séquies, rolls i cadiretes en la ciudad de Valencia", *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: L'Horta de València, I. Contexto Geográfico e Histórico de los regadíos de la Huerta de Valencia*. (Cap. 3), Dir. Jorge Hermosilla Pla. Confederación Hidrográfica del Júcar, 2007, p. 102.

MARTÍNEZ, L. P.: "Al-Andalus, sociedad tributaria de frontera", *Revista d' Història Medieval,* 4, 1993, pp. 251-262.

MARTÍNEZ, L. P.: *El Palmeral de Elche: un paisaje español de regadío heredado de al-Andalus,* Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1999.

MARTÍNEZ CARMONA, A.: "Excavación del yacimiento arqueológico Cases de la Mare de Deu-Diagonal Traspalacio. Elche, Alicante", *Castells,* 7, 1997.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malgueñas (siglos VIII-X),* Málaga, 2003.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: "A vueltas con la cronología del Castillejo de Monteagudo en Murcia: estudio de un epígrafe con el lema de los nazaríes y reflexiones sobre la cronología de sus tapias constructivas", *Verdolay,*10*, Revista del Museo Arqueológico de Murcia Segunda Época,* 2007, pp. 225-235.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.: *La cultura del agua en la Murcia medieval (ss.IX-XV)*, Universidad de Murcia, 2011.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.: *Lorca almohade. Ciudad y territorio*, Murcia, Editum-Fundación Cajamurcia, 2013.

MAYER, M. y OLESTI, O.: "La sortitio de Ilici. Del documento epigráfico al paisaje histórico", *Dialogues d'Histoire Ancienne,* 27, 1, 2001, pp. 109-130.

MAZZOLI-GUINTARD, C.: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV),* Granada, 2000, p. 241.

MENÉNDEZ FUEYO, J. L.; GUTIÉRREZ LLORET, S.; GUICHARD, P.: "El Castellar d'Elx, un projecte d'arqueologia medieval per a Elx i el seu territori", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Universitat d'Alacant, 2011, pp. 17-24.

MOLINA LÓPEZ, E.: "El Levante y Almería en el marco de la política interior del emir murciano Ibn Hud al-Mutawakkil (1236-1238)", *Awraq, 2,* 1979, pp. 55-63.

MOLINA LÓPEZ, E.: "El Sharq al-Andalus en el siglo XIII. Aspectos políticos y sociales", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos,* 37*,* Alacant, 1982, pp. 9-18.

MOLINA LÓPEZ, E.: "La fiscalidad andalusí: terminología, balance y perspectivas". *Fiscalidad y sociedad en el Mediterráneo bajomedieval.* Málaga, 2006.

MOLINA MOLINA, A.L.: *Murcia medieval (siglos VIII-XV)*, Murcia, Editum, 2014.

MONTESINOS GARCÍA, J. A. (Coord.): *Informe sobre la Acequia Mayor de Elche y sus construcciones asociadas,* Comissió de Llegat Històric i Artístic. Consell Valencià de Cultura, 20 diciembre 2004.

N

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P.: "El agua en la ciudad andalusí", *Actas del II Coloquio Internacional Irrigación, Energía y Abastecimiento de Agua: la Cultura del Agua en el Arco Mediterráneo,* Alcalá de Guadaira (Sevilla), 2008, pp. 147-254.

O

OLIVER PÉREZ, D.: "La toponimia como reflejo de movimientos migratorios entre el Magreb, España y América Latina", *Al-Andalus Magreb, Estudios árabes e islámicos,* 8-9, 2000-2001, pp. 281-297.

P

PAPÍ RODES, C.: *Aureliano Ibarra y La Alcudía: una mirada a la arqueología del siglo XIX,* Universidad de Alicante, 2008.

PASCUAL PACHECO, J.; FERRER CARRIÓN, R.; PINA MIRA, J.; CHECA MARTÍNEZ, N.; CANDELA TORREGROSA, L.: "El registre ceràmic del castellar d'Elx i el seu problema cronològic", *El Castellar d'Elx, l'origen de la ciutat medieval*, MAHE 1 oct-8 dic 2010, Universitat d'Alacant, 2011, pp. 39-44.

PASTOR LÓPEZ, A.; SEVA ROMÁN, E.; MARTÍN MARTÍN, J.; SÁNCHEZ ALBERT, M.A. y NOVELLA FERRÁNDIZ, I.: *Los palmerales de Figuig (Marruecos) y Elche (España). Comparación estructural y ecológica. Patrones de degradación y gestión sostenible,* Dep. Ecología IMEM, Universidad de Alicante, 2013.

PÉREZ CENTENO, M. R.: "Las ciudades costeras del Conventus Carthaginensis durante el siglo III D.C.: Saetabis, Dianium, Ilici y Lucentum", *Lucentum,* XVII-XVIII*,* 1998/1999, pp. 211-217.

PÉREZ PICAZO, Mª T. y LEMEUNIER, G.: *El proceso de modernización de la región murciana (siglos XVI-XIX)*, Murcia, Editora Regional, 1984, pp. 43-44.

POCKLINGTON, R.: "Toponimia ibérica, latina y árabe de la Provincia de Albacete", *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, 55, 2010, pp. 111-167.

PRYOR, F.: *The Making of the British Landscape,* Penguin Books, 2011.

R

RAMOS FERNÁNDEZ, R.: "Las villas de la centuriación de Ilici", *Symposion de ciudades augusteas*, Zaragoza, 1976, pp. 209-216.

RAMOS FOLQUÉS, A.: "Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)", *Archivo Español de Arqueología,* 26.2, 88, 1953, pp. 323-354.

RAMOS FOLQUÉS, A.: "Estratigrafía de La Alcudia de Elche", *Saitabi,* XVI, 1966 pp. 71-76.

RAMOS HIDALGO, A.: "Alicante: una ciudad de la cora de Tudmir", *Anales de la Universidad de Alicante,* 2, 1983, pp. 7-19.

RANZ YUBERO, J. A. y LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R.: "Topónimos defensivos que aparecen en las relaciones topográficas de Felipe II"*, Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara,* 24*,* 1997 , pp. 317-334.

RETAMERO, F.: "Notas sobre ciudades, intercambios, campesinos y registro numismático andalusí"*, Escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente musulmán*, Málaga, 2011.

REYNOLDS, P.: "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", *Lucentum,* IV, 1985, pp. 245-267.

RIERA MELIS, A.: "Las plantas que llegaron de Levante: acerca del legado alimentario islámico en la Cataluña medieval", *Anuario de Estudios Medievales*, 31-2, 2001, pp. 787-842.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *Historia de la Región de Murcia,* Murcia, Editora Regional, 1998.

ROGRÍGUEZ MORENO, R.: "Olivares: Huellas de Probable Regadío Andalusí", *I Encuentro de Arqueología de Guadiamar,* 2009, publicado en www.turismo-olivares.es.

RODRIGO REQUENA, E.: *L'evolució del poblament i de l'rganització de lager de iesso de l'època ibèrica a l'antiguitat tardana. Estudi de l'ocupació i estructuració del territori,* Tesi Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2005.

ROMÁN DEL CERRO, J. L.: *El desciframiento de la Lengua Ibérica en la "Ofrenda de los Pueblos,* Alicante, Aguaclara, 1990.

ROMERO GARCÍA, R. E.: "Medidas antiguas españolas. Breve compendio de las medidas antiguas utilizadas en las diferentes regiones y provincias españolas", *Técnica Industrial*, 254, 2004.

ROSSELLÓ BORDOY, G.: *Mallorca musulmana*, Universidad de las Islas Baleares, 2007.

RUBIERA DE EPALZA, M. J.: "Elda en el Pacto de Tudmir: camino y fortaleza", *Alborada,* XXIX, Elda, 1983.

RUBIERA MATA, M. J.: *La taifa de Denia*, Alicante, 1985.

RUBIERA MATA, M. J.: *Villena en las calzadas romanas y árabes*, Alicante, 1985.

RUBIRA MATA, M. J.: "El Baix Vinalopó durant l' època árab", *La Rella,* 6, 1988, pp. 49-56.

RUBIERA MATA, M. J.: "Arquetipos ideales de la ciudad árabe", *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 57-64.

RUIZ TORRES, P. M.: *Fuerzas productivas y producción agraria en el País Valenciano: crecimiento y crisis en el campo de Elche (1730-1850)*, Valencia, Universitat de València, 1980.

S

SALVATIERRA CUENCA, V.: "La reconstrucción del parcelario de las ciudades andalusíeslas aportaciones de la documentación contemporánea", *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano: actas del primer Curso de Historia y Urbanismo Medieval,* Universidad de Castilla-La Mancha (coord. por Jean Passin), 2001, pp. 33-50.

SÁNCHEZ PÉREZ, A. J. y ALONSO DE LA CRUZ, R. C.: "El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes medievales (siglos IX-XV)", *Miscelánea Medieval Murciana,* XXVII-XXVIII, 2003-2004, pp. 103-124.

SÁNCHEZ RAMOS, V.: "Agua y regadió en la Alujarra almeriense (siglos XVI y XVII)", *Chronica Nova,* 19*,* 1991*,* pp. 337-382.

SEGURA DEL PINO, M. D.: "Las fuentes de Alhadra. Abastecimiento urbano y regadío en la Almería musulmana y morisca", *II Coloquio Historia y Medio Físico. Agricultura y Regadío en al-Andalus*. Almería, 1996, pp. 453-464.

SERRANO BARCELÓ, V.: *Huertos que han habido y aun quedan en Elche*, Elche, 1996.

SERRANO i JAÉN, J.: "La comunitat morisca del raval d'Elx a la vigília de la seua expulsió (1600-1609), *Estudis d' Història agraria,* 9, 1992, pp. 7-39.

T

TAHIRI, A.: *Las clases populares en al-Andalus*, Editorial Sarriá, 2003.

TOMBER, R.: "Using and re-using Roman pottery: identification and implications", *Journal of Roman Archaeology,* 21, 2008, pp. 498-501.

TOMBER, R.: "Reusing pottery in the Eastern Desert of Egypt", *Pottery in the Archaeological Record: Greece and Beyond*, (eds M. L. Lawall and J. Lund), Aarhus, Aarhus University Press, 2011, pp. 107-116.

TORRES BALBÁS, L.: *Ciudades hispanomusulmanas*, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1985.

TORRES FONTES, J.: *El obispado de Cartagena en el siglo XIII*, Madrid, 1953.

TORRES FONTES, J. (Edición): "Fueros y Privilegios del rey Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia", *Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia, III*. Acad. Alfonso X el Sabio. Murcia, 1973.

TORRES FONTES, J.: *La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón*, Murcia, Acad. Alfonso X el Sabio, 1987.

TORRES FONTES, J. (Edición): *Documentos del siglo XIII*, *Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia, II*. Acad. Alfonso X el Sabio. Murcia, 1969.

TORRÓ, J.: "Madina Balansiya: la Valencia andalusí. Siglos VIII-XIII", *La ciudad de Valencia: historia, geografía y arte de la ciudad de Valencia,* vol. 1*(*coord. por Jorge Hermosilla Pla), 2009, pp. 159-169.

TORRÓ, J.: "Les regions orientals d'al-Àndalus abans de la conquesta catalanoaragonesa. Una visió general, *Catalan Historical Review,* 5, Barcelona. Institut d'Estudis Catalans, 2012, pp. 143-157.

TRILLO SAN JUAN, C.: "Entre el riego y la oración: la vida cotidiana de los musulmanes en la Granada nazarí", *El Fingidor*, 16-17, Universidad de Granada, 2002.

TRILLO SAN JUAN, C.: "El tiempo del agua: el regadío y su organización en la Granada islámica", *Acta historica et archaeologica mediaevalia,* 23-24, (Ejemplar dedicado a: Homenatge al prof. J. Ramón Juliá Viñamata), 2002-2003, pp. 237-286.

TRILLO SAN JUAN, C.: *Agua, tierra y hombres en al-Andalus: la dimensión agrícola del mundo nazarí,* Ed. Ajbar, 2004.

TRILLO SAN JOSÉ, C.: "El agua en al-Andalus: teoría y aplicación según la cultura islámica", *Agua y Culturas,* 271, 2006, pp. 85-93.

V

VALLVÉ BERMEJO, J.: "Notas de metrología hispano-árabe. El codo en la España musulmana", *Al-Andalus, 41,* 1976, pp. 339-354.

VALLVÉ BERMEJO, J.: *A-Andalus: sociedad e instituciones*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.

VARGAS CHAVARRÍA, J. A y MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: "Nuevos testimonios en lengua árabe sobre toponimia andalusí de la Axarquía malagueña", *Anaquel de Estudios Árabes*, 11, 2000, pp. 225-256.

VIDAL CASTRO, F.: "Economía y sociedad en al-Andalus y el Magreb a través del Miyar de al-Wansarisi: breve introducción a su contenido", *Actas del II coloquio hispano-marroquí de Ciencias Históricas "Historia, Ciencia y Sociedad",* Granada, 6-20 noviembre 1989, Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1992, pp. 339-356.

VIGUERA MOLINS, M. J.: "Relaciones entre el Magreb y al-Andalus en el siglo XI", *Actas del II coloquio hispano-marroquí de Ciencias Históricas "Historia, Ciencia y Sociedad* (Granada, 6-20 noviembre 1989), Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992, pp. 357-370.

VIGUERA MOLINS, M. J.: "La fuerza de la fe: la reacción Almohade", *La arquitectura del Islam occidental*, coord. Rafael López Guzmán. Barcelona, 1995.

VILLANUEVA MORTE, C.: *Movilidad social y relaciones económicas entre los reinos de Aragón y Valencia en el siglo XV*, Tesis Doctoral publicada en CD-Rom, 4 vols., dirigida por el Dr. Germán Navarro Espinach, Universidad de Zaragoza, 2006.

VV.AA.: *Historia de la Región murciana*, vols. III y IV, Murcia, Editorial Mediterráneo, 1980.

W

WATSON, A.: *La conquista islámica y los nuevos cultivos de al-Andalus,* Impactos exteriores sobre el mundo rural mediterráneo: del Imperio Romano a nuestros días, 1997, pp. 111-124.

WATSON, A.: *Innovaciones en la agricultura en los primeros tiempos del mundo islámico,* Granada, Universidad de Granada y Legado Andalusí, 1998.

WEXLER, P.: *The Non-Jewish Origins of the Sephardic Jews*, State University of New York Press, 1996.

Y

YOUSSEF HOTEIT, A.: "Cultura, espacio y organización urbana en la ciudad islámica", *Cuadernos de Investigación Urbanística, Instituto Juan de Herrera,* 1993 (Tesis Doctoral).